

Utopía y Sociedad

Utopía

Revista de Ciencias Sociales

26
2005

PRESENTACIÓN PARA UN DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (XXVI)

ESTUDIOS

- Manuel Martín Serrano: *Cambios demográficos y socialización*
David Ojeda Abolafia: *Artes escénicas y discapacidad*
Fernando Velasco: *Diógenes como pretexto: una Ética para qué*
Pedro Costa Morata: *La «litoralización» demográfica y económica: el caso de las provincias mediterráneas y suratlánticas*
Octavio Uña Juárez y
Tomás Pedro Gomariz Acuña: *Análisis de procesos sociales. La formación de la conciencia solidaria con los inmigrantes en España*

DOSSIER: LA DEMOGRAFÍA COMO ARMA EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS

- Jaime Martín Moreno: *La demografía como arma en los países mediterráneos*
Benjamín Oltra: *El Mediterráneo «sub especie temporis»*
Jaime Martín Moreno: *La demografía como arma: la guerra demográfica entre Israel y Palestina*
María Teresa Aigado Ferrer: *La transición demográfica en el Mediterráneo*
María José Rodríguez Jaume: *Ensayo sobre los ritmos de la población en España y Marruecos*
Juan Antonio Márquez García: *Argelia y España: dos problemas demográficos diferentes*
Benjamín González Rodríguez: *Migraciones y seguridad en el Mediterráneo*
Amparo Almarcha Barbado;
Luisa Castro Noya y
Patricia Cristóbal Alonso: *Migración y II-M.*
Ana Mercedes Martínez Pérez
y Mar Román Fernández: *Las cadenas globales de cuidados: un análisis sociodemográfico*
Raúl Ruiz Collado: *Modos de inclusión social de los jóvenes inmigrantes: la integración como fundamento de la ciudadanía democrática*
Alfonso de Esteban y
Salvador Perelló: *Crecimiento económico y población en el Mediterráneo*
Christian Oltra y Anna Ramon: *Las redes de la cooperación medioambiental internacional*

CRÓNICAS

- Felipe Ruiz Alonso: *Memoria de los Centros de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, 2004-2005*
Pilar Azagra Albericio: *«60 años de Sociología en España». Crónica de las jornadas celebradas los días 11 y 12 de mayo*

SOCIEDAD Y UTOPIA

(Revista de Ciencias Sociales)

Edita:

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología «León XIII».
Fundación Pablo VI.

Consejo Editorial:

Ángel Berna Quintana.
Tomás Calvo Buezas.
Juan M. Díaz Sánchez.
Luis Joyanes Aguilar.
José Sánchez Jiménez.
Octavio Uña Juárez.

Consejo de Redacción:

Miguel A. Ballesteros Martín.
Pedro Costa Morata
Julio Lois Fernández.
Jaime Martín Moreno.
Luis Rodríguez Baena.
Francisco Salinas Ramos.
José Sánchez Jiménez.

Dirección:

José Sánchez Jiménez.

Secretario:

Francisco Salinas Ramos.

Secretaría Ejecutiva:

José Manuel García Lirio.
J. Pablo Souto Aguado.

Redacción, Administración y Suscripciones:

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología «León XIII».
Paseo Juan XXIII, 3.
Teléfs. 91 514 17 07 - Fax 91 553 52 49.
28040 MADRID.

Publicación semestral.

Suscripción:

- España: 21,00 € IVA y gastos de envío incluidos.
- Precio de este ejemplar: 12,00 €.

LA DEMOGRAFÍA COMO ARMA EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS

Se comunicará oportunamente a los autores el número de la Revista en que, tras la oportuna aceptación, serán editadas sus colaboraciones. Por dificultades de Secretaría no podrán ser devueltos los trabajos no aceptados por el Consejo de Redacción.

SOCIEDAD Y UTOPIA no se identifica con los contenidos de los artículos que se recogen en sus páginas. Todos los derechos quedan reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la previa autorización escrita de la Revista.

I.S.S.N.: 1133-6706
Depósito Legal: M. 9.891-1993

Imprime: Gráficas Arias Montano, S. A.
28935 MÓSTOLES (Madrid)

Diseño: A. Jiménez Lara

SUMARIO

	<i>Páginas</i>
PRESENTACIÓN.....	5
PARA UN DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (XXVI)	11
ESTUDIOS	
Manuel Martín Serrano: <i>Cambios demográficos y socialización</i>	17
David Ojeda Abolafia: <i>Artes escénicas y discapacidad</i>	35
Fernando Velasco: <i>Diógenes como pretexto: una Ética para qué</i>	57
Pedro Costa Morata: <i>La «litoralización» demográfica y económica: el caso de las provincias mediterráneas y suratlánticas</i>	71
Octavio Uña Juárez y Tomás Pedro Gomariz Acuña: <i>Análisis de procesos sociales. La formación de la conciencia solidaria con los inmigrantes en España</i>	91
DOSSIER: LA DEMOGRAFÍA COMO ARMA EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS	
Jaime Martín Moreno: <i>La demografía como arma en los países mediterráneos</i> . ..	117
Benjamín Oltra: <i>El Mediterráneo «sub especie temporis»</i>	121
Jaime Martín Moreno: <i>La demografía como arma: la guerra demográfica entre Israel y Palestina</i>	145
María Teresa Algado Ferrer: <i>La transición demográfica en el Mediterráneo</i> ...	159
María José Rodríguez Jaume: <i>Ensayo sobre los ritmos de la población en España y Marruecos</i>	181
Juan Antonio Márquez García: <i>Argelia y España: dos problemas demográficos diferentes</i>	199
Benjamín González Rodríguez: <i>Migraciones y seguridad en el Mediterráneo</i> ..	225
Amparo Almarcha Barbado; Luisa Castro Noya y Patricia Cristóbal Alonso: <i>Migración y II-M</i>	237
Ana Mercedes Martínez Pérez y Mar Román Fernández: <i>Las cadenas globales de cuidados: un análisis sociodemográfico</i>	261
Raúl Ruiz Collado: <i>Modos de inclusión social de los jóvenes inmigrantes: la integración como fundamento de la ciudadanía democrática</i>	279
Alfonso de Esteban y Salvador Perelló: <i>Crecimiento económico y población en el Mediterráneo</i>	295
Christian Oltra y Anna Ramon: <i>Las redes de la cooperación medioambiental internacional</i>	311

CRÓNICAS

Felipe Ruiz Alonso: <i>Memoria de los Centros de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid. 2004-2005</i>	329
Pilar Azagra Albericio: «60 años de Sociología en España». <i>Crónica de las jornadas celebradas los días 11 y 12 de mayo</i>	335
RESEÑAS	341

Presentación

Cuando en los inicios de año 2005 el Consejo de Redacción de SOCIEDAD Y UTOPIA proyectaba el número 26, que ahora tenemos el placer de ofrecer a nuestros lectores, no podíamos siquiera imaginar los eventos más recientes que han sacudido con fuerza y fiereza inusitadas a los lugares más distantes y a grupos de ciudadanos del más amplio espectro. Se sucedieron a lo largo del verano terremotos, huracanes, hambres; se convirtieron casi en rutina las habituales pérdidas de vidas bien por conflictos armados que no acaban, bien por accidentes aparentemente ajenos al hacer y al proyectar netamente humanos. Y se volvió a observar que lo acaban pasando peor, en situaciones de este tipo, los que menos tienen y se hallan más desprotegidos: «en el gran banquete de la naturaleza —proclamaba T. R. Malthus— no hay cubierto para él».

Pero lo que no imaginábamos que pudiera suceder, por mucho que de vez en cuando se repitiera que el caos podía hacerse presente— tuvo como escenario las ciudades de Ceuta y Melilla; que a lo largo de diez días, no más, fue noticia de primera página en todos los medios de información y comunicación; y que muy pronto, y ante sucesos de desigual importancia que se fueron precipitando, quedaron de hecho en el olvido, y vinieron a aumentar los «silencios» y los «vacíos» a que se hacía especial referencia en nuestro número 25, el dedica como homenaje a D. Ángel Berna, Director de la Fundación Pablo VI.

No podíamos imaginar, en el pasado enero que Ceuta y Melilla salieran a escena con la fuerza y con la sangre derramada con que llegaron a hacerlo. Y recordamos entonces algo que fue asunto de atención hace más de doscientos años. En 1798, y en una primera edición anónima, Thomas Robert Malthus, en su *Ensayo sobre el principio de población*, planteaba como el más grave problema de una sociedad que se enfrentaba a la naturaleza para naturalmente perder la partida. En forma de parábola Malthus indicaba:

«Un hombre que nace en un mundo ya ocupado, si su familia no puede mantenerlo, o si la sociedad no puede emplear su trabajo, no tiene el menor derecho a reclamar una porción cualquiera de alimento: en verdad, sobra en este mundo. En el gran banquete de la naturaleza no hay cubierto para él. La Naturaleza le ordena que se vaya, y no tarda en ejecutar su mandato por su propia mano, si el intruso no puede recurrir a la compasión de algunos de los invitados al banquete.»

Resulta, sin embargo, curioso y sorprendente que, cuando se creía ampliamente superada la profecía mathusiana, vuelve a observarse y constatarse que lo que la naturaleza logró corregir con la ayuda del conocimiento, el recurso a la técnica y la ordenación económica y social que vinieron a justificar opciones políticas variadas, vuelven a manifestarse carencias, dificultades, negaciones de vida y de futuro en unas sociedades que

experimentaron hace mucho tiempo los efectos benéficos de una globalización y las posibilidades de unos medios e instrumentos de información que elevaron sobremanera la importancia del conocimiento y las posibilidades de su mejor gestión. A ello también atendió la profecía de Matus:

«El rumor de que hay comida para todos los que lleguen llena la sala de una multitud que reclama. El orden y la armonía del festín están turbados; la abundancia reinante se convierte en hambre, y la felicidad de los convidados queda destruida por el espectáculo de la miseria que reina en toda la sala, y por el importuno clamor de aquellos que están enfurecidos, con razón, por no haber hallado los alimentos con los que se les había enseñado a contar. *Los convidados comprenden, demasiado tarde, el error cometido al desobedecer las órdenes estrictas respecto a los intrusos, dada por la gran anfitriona del banquete*» (El subrayado es nuestro).

Los «intrusos». En la trayectoria de los más recientes movimientos de población se viene observando, y cada vez más, cómo resulta complicada una respuesta o una opción personales e incluso grupales de no contar con el contexto, el entorno y el cobijo político que puedan hacerlas realidad. El “intrusismo” demográfico que ahora nos preocupa y hasta acongoja viene especialmente fomentado por la “gran anfitriona” que juega con vidas y futuros a poco que se pueda descomponer o siquiera frenar el proyecto occidental de bienestar que se protege.

Y a ello trata de dar respuesta todo el elenco de trabajos que nos permitimos ofrecer a nuestros lectores; en esta ocasión, hasta los que componen la primera parte, esto es, los estudios en torno a los cambios demográficos (Martín Serrano), la «mirada integradora» que pide David Ojeda para los discapacitados que pueden, deben y saben hacerse valer en el «arte escénico», la mirada a la planificación educativa que nos sigue manteniendo en interrogante (F. Velasco) o la «litorización demográfica» que analiza el profesor Pedro Costa.

El *dossier*, que presenta y ha gestionado con el mayor acierto Jaime Martín Moreno, sociólogo experimentado, y por encima de todo sensible a estas realidades y amenazas, queda magistralmente trabado gracias a destacados especialistas, todos igualmente sensibles a unas realidades y a unas expectativas que debieran ser ocupación y preocupación de economistas, sociólogos, políticos, pensadores, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, iglesias, etc. Su esfuerzo se debería traducir en punto de arranque de una esperanza fundamentada en cambios sucesivos y permanentes, que, hoy por hoy, se manifiestan tan lejanos y débiles que deberían preocupar a cuantos se sientan obligados a aceptar la falta de sintonía, la escasa sensibilidad social que se acusa. Incluso el recurso al milagro parece necesario y urgente; porque, pese a todo, enraízan en nuestro mundo (in)feliz los silencios, los olvidos y los vacíos más arriba aludidos.

Queremos, finalmente, indicar que los *dossiers* que se vienen preparando o proyectando para los siguientes números se referirán al análisis del «legado social y político del pontificado de Juan Pablo II», tal como se indicaba en el número 25 de la revista, en el que apenas pudimos dar noticia de su fallecimiento, a la «crisis ecológica» presente, y a las derivaciones de la misma hacia la depredación y la supervivencia, y a «la precarie-

dad laboral juvenil» en una sociedad en la que no resulta fácil, pese a la preparación en auge, encontrar un puesto de trabajo tan estable como digno.

En una revista abierta al mundo universitario, a los trabajadores sociales y a cuantos optan hoy por el reforzamiento de una sensibilidad social en declive, agradecemos la aportaciones, las sugerencias e iniciativas que nuestros lectores tengan a bien remitirnos. El Consejo de Redacción gustosamente las analizará y valorará como se merecen.

La Dirección

PARA UN DIAGNÓSTICO
DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA (XXVI)

Para un diagnóstico de la sociedad española (XXVI)

SI EUROPA NO ACTÚA POR SOLIDARIDAD,
LO HARÁ POR SUPERVIVENCIA

El presente número de SOCIEDAD Y UTOPIA se estaba cerrando cuando nos llegaban las terribles noticias de Ceuta y Melilla. Curiosamente, antes de que estos desgraciados eventos fueran realidad, se proyectaba el *dossier* que da identidad a este nuevo encuentro con nuestros lectores: la «demografía como arma» en el Mediterráneo.

Dedicamos muchas páginas al problema demográfico en esta histórica pero conflictiva zona, y somos además conscientes de que sesenta millones de árabes viven en Europa, y son, por tanto, europeos.

Los acontecimientos de las dos ciudades autónomas españolas, que sorprendentemente dejaron muy pronto de ser noticia, nos han terminado dando la razón. El problema demográfico no ha hecho nada más que empezar y el drama humano se nos presenta con una crueldad terrible.

Mientras, varios cientos de subsaharianos vagan por el desierto africano dejados a su suerte por el gobierno marroquí. Diversas ONGs han criticado los malos tratos que padecen los inmigrantes a ambos lados de la valla. Ajenos a la tormenta política, los inmigrantes, la mayoría en situación deplorable, esperan que políticos marroquíes y europeos decidan su futuro. La situación en la frontera con Marruecos ha terminado afectando de lleno al Gobierno de Zapatero. Cientos de subsaharianos, han intentado y siguen intentando su entrada Ceuta y Melilla. Algunos, desgraciadamente, han muerto en el intento y otros llevan en su cuerpo las secuelas de esta acción desesperada. Mientras los subsaharianos luchan con llegar a Europa, su situación repercute en la política española y pone en cuestión la moralidad del reino de Marruecos.

La opinión pública española ve atónita y bastante desasistida el espectáculo ofrecido por las televisiones en nuestra frontera con Marruecos. Los españoles se debaten entre el estupor de la tragedia, escenificada en jirones de ropa prendida entre las alambradas, y la inseguridad de no estar siendo informada del alcance del fenómeno migratorio.

* * *

Ya en abril de 2005, y según el último barómetro del CIS, de todos los problemas que los españoles destacaban como principales, la **inmigración** (29,5%) y la vivienda (27%) eran los que más habían aumentado. Si en marzo la **inmigración** se situaba en el cuarto puesto con un 18,7%, por detrás de la vivienda (20,8%), en abril había conseguido superarla subiendo un 10,8%; incluso a pesar de que el fenómeno de la inmigración

no está generando hoy por hoy, con el gobierno socialista, ningún tipo de manifestación masiva ni movilización social, tal como ocurrió en el año 2000, cuando, como consecuencia del aumento de la inmigración ilegal, el entonces gobierno del PP llevó a cabo la primera reforma de la Ley de Extranjería para poner freno al «efecto llamada» y equiparar la legislación española a la europea.

Partidos políticos de la oposición, sindicatos y organizaciones no gubernamentales movilizaron entonces a la sociedad española, y se solidarizaron, con los inmigrantes hasta en las calles, pidiendo «papeles para todos» y protestando por la reforma, que, según ellos, limitaba los derechos y libertades de los «sin papeles» y facilitaba los trámites de expulsión.

Curiosamente, estos mensajes no terminaron de calar en la juventud española que permaneció —y permanece— más bien ajena, desinformada y poco solidaria con la inmigración. En la encuesta que en el 2002 hizo el CIS a jóvenes entre 15 y 29 años, el perfil ofrecido por éstos fue de poco conocimiento y poca tolerancia hacia el fenómeno migratorio: El 60% creía que eran demasiados, y casi la mitad que eran más los inconvenientes que las ventajas que los inmigrantes proporcionaban a España, ya que, en su opinión, se convertían en responsables del aumento del paro. Pese a ello, el 70% desaprobaba cualquier acto de violencia personal contra los inmigrantes, y su trato con ellos se dividía entre la desconfianza (32,6%) y la indiferencia (20,4%).

El 30 de diciembre de 2004 el Gobierno socialista, una vez en el poder, aprobó un nuevo Reglamento de Extranjería, que permitía solicitar los papeles a los inmigrantes irregulares empadronados en España antes del 7 de agosto de 2004 y que tuviesen un contrato de trabajo de seis meses. ¿Fue acaso casual que sólo dos días antes de que se abriera el plazo para la regularización extraordinaria, un barco con 227 inmigrantes ilegales fue localizado al sureste de Tenerife? Procedentes en su mayoría de Costa de Marfil y Liberia, habían pasado un mes en una embarcación ruinosa, sobreviviendo de puro milagro. Era el efecto llamada; y fue el principio de cuanto se resume en los acontecimientos de Ceuta y Melilla que han sido, por ahora, el final de un proceso que los medios de información nos acabaron dejando en penumbra, o simplemente olvidando ante las nuevas catástrofes y de las crispaciones sociopolíticas que permanecen ocupando la escena.

* * *

¿Hasta cuando continuará esta política-trampa de postergar las situaciones, o de no adoptar políticas migratorias claras y a largo plazo, y, por qué no decirlo, de seguir queriendo sacar réditos electorales de ellas? ¿Para cuando el gran pacto sobre la inmigración?

Conviene no olvidar que se sucedieron cuatro reformas en cuatro años:

1. En diciembre de 1999, el Parlamento aprobó la Ley Orgánica 4/2000, la actual Ley de Extranjería.
2. La primera reforma (LO 8/2000) entró en vigor en enero de 2001.
3. En septiembre de 2003, una segunda reforma (LO 11/2003) contemplaba la expulsión de los inmigrantes irregulares que cometiesen delitos inferiores a seis años de cárcel (se conmutaría la pena por la expulsión).

4. Una tercera reforma (LO 14/2003), aprobada en octubre de 2003 y provocada, en este caso, fue el Tribunal Supremo quien forzó los cambios al estimar un recurso presentado por las federaciones pro inmigrantes Red Acoge y Andalucía Acoge, que se habían manifestado en contra de la Ley. El Alto Tribunal anuló 13 artículos de su reglamento.
5. El 31 de diciembre de 2004, el Ejecutivo socialista aprobaba la cuarta reforma, el Reglamento de desarrollo de la Ley de Extranjería. Su principal novedad: la apertura de un proceso extraordinario de regularización de inmigrantes. ¿Se buscaban créditos electorales?

La permeabilidad o la supresión de las fronteras en la Unión Europea significa que cualquier ley migratoria nacional se convierte automáticamente en supranacional y afecta, por tanto, a toda la U.E. Ninguna solución puede proyectarse a corto plazo y sin contar con Europa; y el caso de Ceuta y Melilla ha venido a demostrarlo y ratificarlo.

Encauzar las migraciones africanas en el siglo XXI desde el punto de vista jurídico, económico, humano, no lo puede hacer sólo España sin ayuda de la Unión Europea. Por supuesto que hay que respetar los derechos humanos de quienes asaltan las vallas; pero también de quienes las protegen. Sin una política clara de la Unión Europea sobre el norte de África, todo serán parches y complicaciones. Sobre todo si se parte de una realidad contrastable: muchos de los subsaharianos que han protagonizado el asalto a las vallas de Ceuta y Melilla provienen de las zonas más pobres de centro África, de países como Malí y de Níger.

Se sabe que esta zona ha venido padeciendo una terrible sequía. Estos dos países no son estados sino auténticos desiertos; espacios sin fronteras en las que operan las mafias a su placer. Pero también la sequía está castigando a países cercanos como Mauritania, Senegal, Chad, Sudán, Etiopía.

No es sólo España, por tanto, la que tiene que implicarse en ayudarles sino que es Europa la que debe hacerse cargo de este terrible problema que está emergiendo con tanto o más peligro que varios huracanes *Katrin*as o *Wilmas* juntos. Estos países figuran en los últimos puestos de renta individual del planeta. Malí y Níger, por ejemplo, tienen cada uno 13 millones de habitantes. El número medio de hijos por mujer es entre siete y ocho, y la mitad de la población son niños menores de 15 años. El «mijo» es un elemento básico en la alimentación. Pero este grano está siendo devorado por una plaga de langostas. Las mujeres ya no pueden hacer papilla de mijo para poder alimentar a los suyos. Gran Bretaña ha cerrado su embajada en Bamako. Y mientras tanto, ciertos países del Magreb manipulan esta miseria para beneficio propio. En estas condiciones parece asombroso que la marcha subsahariana hacia Europa, pasando por Ceuta y Melilla, sea tan poco numerosa. El África Subsahariana es la región del mundo con menos aumento de la *esperanza de vida* y de *renta per cápita* en los últimos cuarenta años.

Según dato de Naciones Unidas, desde 1960 hasta el año 2000 ganaron sólo 4 años —pasando de 41 a 46 años la esperanza de vida— cuando la media mundial ganó 18 años —pasando de 49 a 67 años—. La *renta per cápita* apenas si se ha incrementado —pasó de 1.470 dólares en 1960 a 1.573 en el año 2000—, cuando la media mundial en el mismo período se incrementó de 2.983 a 7.236 dólares.

Es un milagro que las vallas de Ceuta y Melilla no hayan sufrido todavía el aluvión de millones de subsaharinos en busca de *El Dorado* europeo. El día que ocurra se convertirán en débiles vallas testimoniales. Y será milagroso si ciertos países del Magreb no siguen utilizando esta muchedumbre hambrienta y desesperada para obtener beneficios políticos-económicos de España y de La Unión Europea.

El Obispo de Málaga, a cuya Diócesis pertenece Melilla, ha declarado recientemente: *«Si Europa no toma conciencia de la dignidad de estas personas y actúa por solidaridad, llegará un día en que tenga que actuar por supervivencia»*. Se puede hablar más alto pero no más claro.

ESTUDIOS

Cambios demográficos y socialización

MANUEL MARTÍN SERRANO*

1. LA SOCIALIZACIÓN DE LA JUVENTUD Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

1.1. La socialización de la juventud están en un período de transformación¹

La duración de la etapa juvenil de la vida se ha prolongado. Al tiempo, las cohortes juveniles se van haciendo cada vez más menguadas. En las actuales promociones de la juventud, ya es posible observar algunos resultados de esos procesos de origen demográfico, que en España se iniciaron a principio de los años ochenta:

1.º) *Están cambiando la duración y los ritmos de socialización.*

En muchas culturas, incluida la nuestra, se considera que el tránsito por la juventud abarca fundamentalmente, todas las etapas que van desde la heteronomía a la autonomía. Entendiendo por «autonomía», la ocupación de un puesto en la sociedad, que proporciones los recursos necesarios para poder emanciparse económica y residencialmente de la familia de origen.

Lograr esa autonomía se ha convertido en un tarea cada vez más larga. En ella la mayoría de las personas suelen comprometer al menos catorce años de la vida. Por primera vez en nuestras sociedades, la juventud dura más tiempo que la infancia.

Esa prolongación que ha experimentado la duración de la juventud, tiene como correlato su fragmentación. El itinerario vital del mundo infantil al adulto es una experiencia que se vive en varias etapas². Durante la juventud cambian las condiciones y los modos de ser de las personas jóvenes varias veces. Es como si cada joven, de los quince a los veintinueve años, hubiese estado ocupado por sujetos diferentes³.

* Facultad de CC. de la Información. Universidad Complutense de Madrid.

1 Los datos en los que se sustenta este trabajo proceden fundamentalmente de dos fuentes. Los «Informes de Juventud en España» correspondientes a 1996 y 2000; ambos financiados y editados por el Instituto de la Juventud —INJUVE— y realizados por Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida. La posibilidad de llevar a cabo un análisis comparativo de las sucesivas promociones juveniles, se completa con el libro «Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes» dirigido por Manuel Martín Serrano para el mismo INJUVE, cuya primera edición es de 1994.

2 En generaciones anteriores cuando la transición era más rápida, se distinguían sólo dos etapas: un primer período de la juventud dedicado a la formación y luego la época de inserción en la vida adulta, ocupada en actividades productivas.

3 La biografía juvenil es un recorrido que está hecho de saltos cualitativos y por definición de contradicciones. Porque la juventud carga con la pasada infantilidad y al tiempo está preñada del futuro adulto. No cabe esperar que la persona joven a los veintidós años se identifique completamente con el que fue cuando tenía quince; ni que llegado a la límite de la treintena, vea su biografía como la mera continuación de un veinteañero.

Cada vez resulta más conveniente analizar a la juventud diferenciando la adolecencia; el tránsito desde los estudios hacia un trabajo de dedicación exclusiva; el camino hacia la emancipación económica; la constitución de una familia propia.

2.º) *Aparecen desfases en los modelos tradicionales de «la juventud».*

Los modelos de juventud que están vigentes siguen concibiendo a la persona joven más bien como proyecto de un adulto que como realización de un estado juvenil. Ponen el énfasis en el esfuerzo por hacerse un lugar en comunidad de la gente mayor. Esa visión de la juventud como una situación transitoria entre la infancia y la vida adulta, en la que ninguna persona debía quedarse, se ha quedado obsoleta. La juventud resulta ahora demasiado larga. Hay ocupaciones, espacios, tiempos, actividades e identidades, que son para estar arraigado en la juventud. No sirven para pasar hacia ninguna otra condición existencial.

3.º) *La mayor relevancia que ha ido adquiriendo el estar en la juventud con respecto al pasar por ella, va transformando el significado que se le asigna a ese periodo de la existencia.*

No siempre existe congruencia entre las representaciones que los jóvenes se hacen de ellos mismos, de su condición juvenil y del mundo en el que viven, y los modos de ser, de pensar y de comportarse, que tradicionalmente se tienen por adecuados para construir durante los años mozos un futuro adulto.

Las cosas que son válidas para vivir la juventud, y las que tienen validez para hacer un adulto, se van disociando cada vez más. Esa discrepancia se manifiesta en que rigen unos valores y unas pautas diferentes, cuando están inmersos en su mundo de relaciones juveniles y cuando están dedicados a hacerse un lugar en el mundo de los no jóvenes.

1.2. El hacerse adulto en muchos aspectos es una tarea que se ha disociado del ser joven

A partir de la información disponible, cabe proponer esta tesis: En nuestras sociedades está aumentando la incongruencia entre la maduración biológica y relacional de la juventud y los ritmos de paso hacia la sociedad adulta. Al tiempo que los desarrollos biosociales son más precoces, los procesos de emancipación se concluyen más tardíamente.

CUADRO I

**INCONGRUENCIAS OBSERVADAS ENTRE LA ONTOGÉNESIS Y LA SOCIOGÉNESIS
EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA**

Se adelanta la maduración biológico-relacional, en una situación de dependencia material y emocional

Se van anticipando unos tránsitos y se van posponiendo otros

SE ADELANTAN	SE ATRASAN
— El deseo de vivir independientemente	— La emancipación del hogar de origen
— La iniciación sexual	— La convivencia en pareja y el matrimonio
— El cambio de pareja	— La llegada de los hijos
— La disponibilidad de dinero de bolsillo procedente del propio trabajo	— La autonomía económica completa con respecto de la familia
— La autonomía para decidir en qué gastar el dinero del que disponen	— La capacidad económica plena
— La autonomía para decidir dónde, cómo y con quiénes ocupar el tiempo libre	— La sustitución del ocio y del consumo adolescentes por los ocios y los consumos adultos
— La ocupación del tiempo libre fuera de sus domicilios	— La liberación de la dependencia emocional con respecto al grupo de iguales
— Los comportamientos de riesgo (alcohol, drogas, tabaquismo, accidentes de tráfico)	— La confianza en sí mismos y la capacidad de autodirección
— La percepción del fracaso escolar	— La salida de la educación reglada
— La primera experiencia laboral	— La dedicación al trabajo como actividad exclusiva
	— La estabilidad laboral
— La participación en actividades solidarias	— El esclarecimiento de un proyecto vital
	— La adquisición de creencias estables en religión y política
— La exposición a modelos y valores autoritarios, agresivos, antidemocráticos	— La identificación con los valores democráticos

En el cuadro C.I. se muestran estas arritmias:

1.º) Se van adelantando hacia la adolescencia, e incluso hacia la infancia, comportamientos y experiencias que antaño se vivían a partir de los dieciocho años.

Nuestra sociedad favorece un aprendizaje más precoz de intereses y de comportamientos que en generaciones anteriores maduraban varios años más tarde. Tal vez sea porque la cultura audiovisual despierta, incluso antes de la pubertad, las curiosidades, las ganas de experimentar y de participar, que piden el cuerpo y el ánimo cuando brota la adolescencia.

Como consecuencia se va anticipando el tiempo y ensanchando el espacio reservados para las gratificaciones sensoriales y relacionales. Se adelantan la iniciación afectiva y

sexual; incluidos sus cuitas y quebrantos. Y la libertad de decisión sobre el uso del tiempo libre. Y también la iniciativa sobre el destino del gasto, tanto del dinero que han ganado, como del que reciben de la familia. Esa capacidad lleva incluido el autocontrol para consumir o no, productos que generan riesgos.

2.º) Se van desplazando hacia los últimos años de la juventud, e incluso hacia después, iniciaciones existenciales que aún se tienen por logros característicos y propios de las edades juveniles.

Se está reduciendo el espacio y el tiempo destinado a la gente joven en la producción y la reproducción social. La inserción en la sociedad adulta se alarga; la adquisición de la autonomía se aplaza.

Para la mayoría, la juventud se ha transformado en una etapa de la vida en la que aún no se consigue el trabajo que da para vivir. (Cf. Histograma n.º 1). Se atrasa la autonomía económica y residencial, respecto de la familia de origen. Se prolongan las situaciones de dependencia material y su correlato de control sobre los comportamientos. Se posponen los compromisos estables de pareja y la maternidad o paternidad.

El desajuste de ritmos entre la ontogénesis y la sociogénesis, rompe la continuidad entre la etapa de formación y la de inserción laboral. Queda entre ambas, un periodo de la juventud cada vez más prolongado. Época durante la cual, estas personas son material y simbólicamente dependientes. Y en la que al tiempo, tienen edades y relaciones que requieren ejercitar la autonomía de los adultos.

La socialización ya no es tarea colectiva dedicada sólo a la preparación de las personas jóvenes para hacer de ellas otros miembros de la sociedad adulta. Al tiempo, se ha refuncionalizado para conseguir la contención en el seno de la sociedad juvenil, del adulto que a toda persona joven le atosiga.

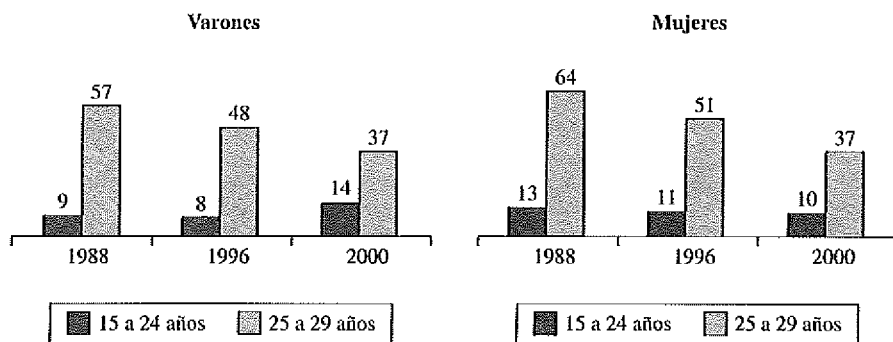
Como consecuencia, la socialización es una práctica que va perdiendo unidad. El surtido de posiciones y de roles; de pautas y de valores que se les ofrecen a las personas jóvenes en el entramado social, corresponden a dos horizontes distintos, y no siempre coincidentes en sus objetivos:

- a) a la gente joven, hay que prepararla para que logre salir de la juventud;
- b) al tiempo hay que socializarla para que permanezca en ella.

HISTOGRAMA N.º 1

EVOLUCIÓN DE LA CAPACIDAD ECONÓMICA PARA PAGAR TODOS LOS GASTOS, CON LOS PROPIOS INGRESOS, Y/O CON LOS DE LA PAREJA

EN CADA GÉNERO, SEGÚN LAS EDADES



FUENTES: 1988: E.J.- 88.

1996: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996

2000: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000

1.3. Actualmente, los puestos de trabajo que proporciona el sistema laboral durante la juventud, financian en mayor medida, la dependencia que la emancipación

La gran mayoría de los reajustes en la socialización de la juventud tienen que ver, directa o indirectamente, con las profundas transformaciones que están en curso en el sistema productivo. Sobre todo con las dificultades del sistema laboral para desempeñar con eficiencia, la principal función socializadora que tenía y todavía tiene encomendada. Misión consistente en facilitar durante los años juveniles la plena incorporación de las nuevas generaciones a las tareas de la sociedad adulta.

Los empleos que consiguen los y las jóvenes, sirven sobre todo, para sufragar una parte de los gastos generados por la prolongación de la formación reglada y por la permanencia en los hogares de origen, como hijos e hijas de familia.

España es después de Italia, el país de la Unión Europea donde más gente joven sigue dependiendo de sus mayores. Con el resultado de que el 77% de la juventud convive con la familia de origen y no con su propia pareja. (Cf. Histograma n.º 2; e Histograma n.º 3).

El problema radica en que se viene posponiendo para después de la juventud, ese vínculo entre la dedicación en exclusiva al trabajo y la autonomía económica y residencial. Durante los años juveniles cada vez hay más trabajadores o trabajadoras de dedica-

ción exclusiva, en jornada prolongada y con un trabajo regular, que no ganan lo suficiente para emanciparse⁴.

El atraso de esa incorporación a la sociedad adulta atribuible a la precariedad de los trabajos, también se refleja como una ralentización en los ritmos de la reproducción de las mentalidades. Porque mucha gente joven transforma la visión que tiene de las cosas, sólo cuando se tienen un empleo que permite alguna autonomía personal. A partir de ese cambio en su desempeño laboral, adoptan en algunos temas, puntos de vista, intereses y creencias que coinciden con la visión del mundo de sus mayores⁵.

1.4. Las actuales generaciones de hijos de familia están menos cómodas en el hogar de sus padres que las que les antecedieron quince años antes

En los medios de comunicación pública se ofrecen en muchas ocasiones una interpretación inculpatoria; que atribuye a la comodidad cuando no al egoísmo —supuestamente defectos característicos de las actuales generaciones juveniles— ese enrocamiento en los hogares de los padres. Y sin embargo en la gran mayoría de los casos, la permanencia en el hogar de la familia de origen está motivada no por el gusto, sino por la necesidad.

En realidad cada vez hay menos hijos o hijas de familia que encuentran atractivo vivir en el domicilio familiar. En 1984 la población entre 15 y 29 años que convivía con sus padres, elegía permanecer en la casa de sus mayores, en el 45% de los casos. Ahora esa proporción se ha reducido hasta el 29%.

La preferencia por la casa en la que viven sólo es mayoritaria entre los hijos e hijas de familia hasta que cumplen los 17 años. Luego casi todos y casi todas, elegirían otras residencias si de ellos y ellas dependiese.

Cuando se dispone del dinero necesario para poder irse de casa y se tienen ganas de vivir en otra parte, existen pocos y pocas que no lo hagan.

Estos datos no avalan la idea estereotipada —y tan usual en los medios de comunicación— de que la mayoría de gente joven está cómoda en casa de sus padres y allí sigue porque no quieren prescindir de todas las ventajas que esa situación les ofrece. Ese colectivo de quienes son un tanto «comodones» o más «desaprensivos», puede suponer como máximo, el 9% de los hijos e hijas de familia.

4 La posibilidad de dejar el domicilio de la familia de origen, no aparece necesariamente cuando se dispone de un empleo. De las personas jóvenes que están trabajando y que quisieran mudarse a vivir a otro lugar, sólo el 45% dice ganar la cantidad que le hace falta. Otro 16% también aduce dificultades laborales, relacionadas con la inestabilidad del empleo. Una u otra circunstancia, hacen que el deseo de vivir con la pareja se posponga hasta tener una profesión con la que ganarse la vida. Y así lo hacen tanto los chicos como las chicas.

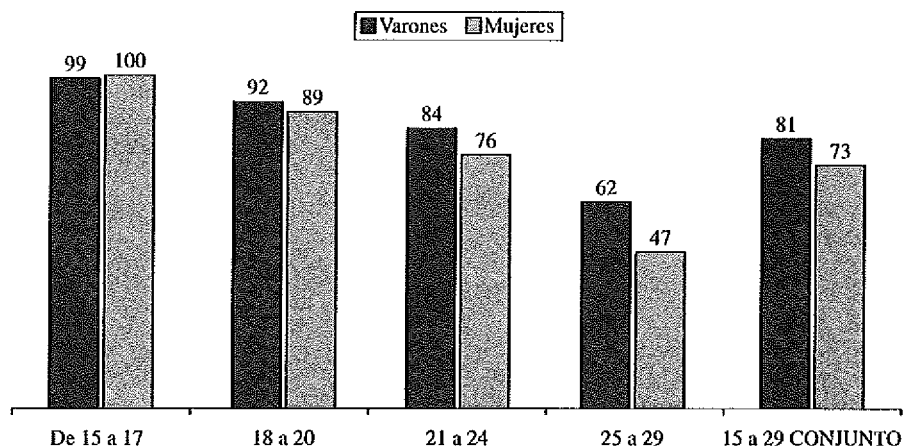
5 Por ejemplo, es lo más frecuente cuando se tienen un empleo de dedicación exclusiva, que las convicciones se centren en lo político y en lo religioso. Y que las expectativas y los juicios de valor pierdan componente utópicos. En las actuales generaciones juveniles españolas, lo mismo que en las que les han antecedido, la clausura de la mayor parte de los rasgos de mentalidad propios de la adolescencia, suele esperar hasta que el trabajo se constituye en el horizonte existencial de la persona joven. Ese momento para la la mayoría, sucede después de los veintidós años.

HISTOGRAMA N.º 2

LA PROLONGACIÓN DE LA PERMANENCIA EN EL DOMICILIO FAMILIAR

1. PROPORCIÓN DE JÓVENES VARONES Y MUJERES, QUE VIVEN CON SUS PADRES O FAMILIA DE ORIGEN, EN CADA EDAD

Proporción de jóvenes que viven con su familia de origen, en cada edad

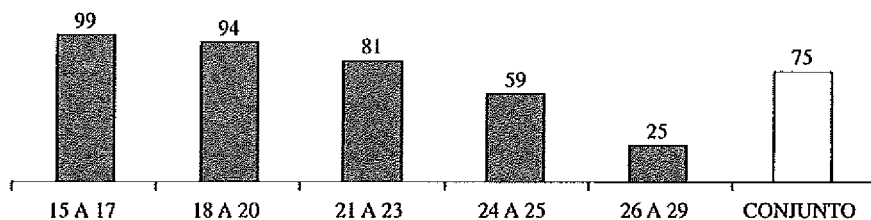


FUENTES: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

2. EVOLUCIÓN EN LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE PERMANECEN EN EL DOMICILIO FAMILIAR O QUE VIVEN CON SUS PADRES O FAMILIA DE ORIGEN EN CADA EDAD

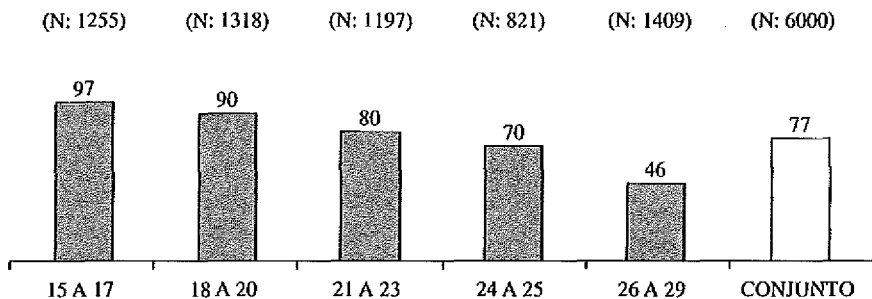
AÑO 1990

(N: 4327) (N: 3564) (N: 3327) (N: 3209) (N: 2908) (N: 17513)

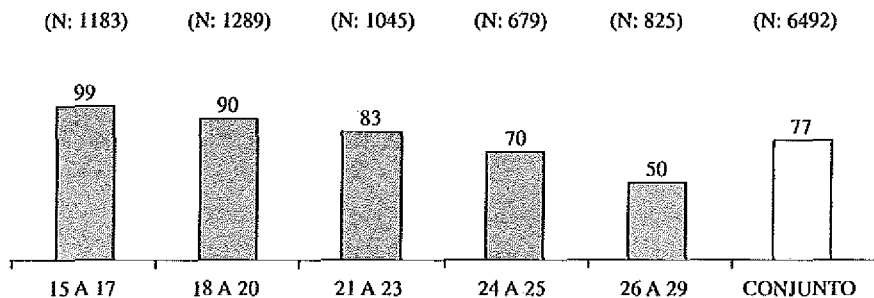


(Sigue) →

AÑO 1995



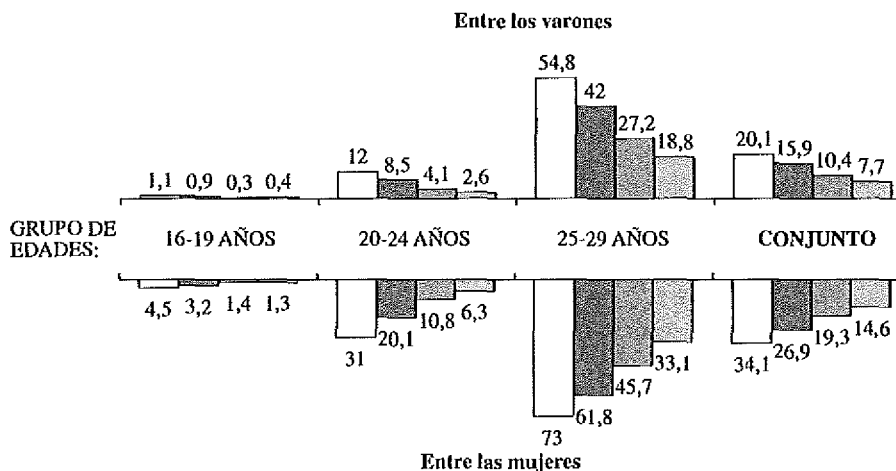
AÑO 1999



FUENTES: 1990: CIS-1813;
 1995: Informe Juventud en España, 1996;
 1999: Informe Juventud en España, 2000.

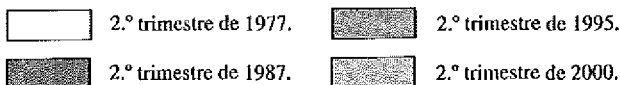
HISTOGRAMA N.º 3

LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN CASADA,
EN CADA GRUPO DE EDADES



FUENTES: Elaboración propia a partir de los datos:

INE, Encuesta de población activa correspondiente a:



2. LAS FUNCIONES ESTABILIZADORAS DE LAS FAMILIAS DE ORIGEN

2.1. La estabilidad material, emocional y axiológica de los hijos depende principalmente de las familias donde han nacido y se han criado las personas jóvenes

Es característico de la institución familiar, servir de refugio o de rompeolas. Esa misión ahora resulta más estratégica que en épocas inmediatamente anteriores. Actualmente, en España las responsabilidades familiares duran más tiempo y abarcan más compromisos. Y la seguridad que las familias ofrecen, es el valor que se considera más importante entre las promociones juveniles⁶.

6 Por ende, la estabilidad del conjunto de la sociedad, tiene que ver mucho con la eficacia que la familia tenga, en esa procuración de seguridad. Distingue a la organización social española que las tensiones colectivas generadas por la ineficiencia o la insuficiencia de otras instituciones, se siguen gestionando y cuando se puede reduciendo, principalmente en el seno de las familias.

a) Proporcionan estabilidad material:

A las familias de origen les está tocando asumir durante más tiempo, las tareas de colchón para amortiguar las dificultades materiales. Actualmente el 43% de quienes tienen entre 25 y 29 años, son personas dependientes de sus familias de origen⁷. Generalmente, son las familias las que proveen cuando el primer trabajo no llega; cuando no se sale de los contratos eventuales; cuando se prolongan los empleos que no dan para vivir. Y también, cuando personas jóvenes que tienen su propia familia, recaen en el desempleo.

Esta situación va transformando el funcionamiento de las economías familiares. El nuevo reacomodo hace que la mayoría de la gente joven sea semi-autónoma o semi-dependiente (40%). Los ingresos que perciben no son ni tan menguados como para reducirse a los gastos de bolsillo, ni tan cuantiosos como para permitir la definitiva autonomía. La mayor parte de los años de la juventud, se pasan en el tránsito desde una dependencia no completa a una independencia que no acaba de completarse. Es una experiencia que genera inestabilidad económica y emocional en el seno de los hogares. Porque cuando sólo se tiene un trabajo eventual, existe el riesgo de recaer en la dependencia familiar para satisfacer las necesidades primarias⁸.

El crecimiento de cargas por el lado de la tercera edad; la disminución del valor adquisitivo de las pensiones y el costo creciente de la manutención de la gente joven, no favorecen la permanencia de este modelo de familia, comprometida durante tanto tiempo y tan intensamente, en la dedicación a los hijos e hijas. Las transformaciones demográficas pueden estar ya presionando para que se adopte en España, otro modelo de emancipación de la juventud en edades más tempranas; que es el que existe en la mayoría de los otros países de la Unión Europea⁹.

b) Proveen de estabilidad emocional y axiológica.

Una mayoría de las personas jóvenes indican que en sus familias encuentran sus mayores afectos y solidaridades. Son la fuente principal de seguridad y de felicidad duran-

-
- 7 En nuestras sociedades hay siempre un núcleo de gente joven que viven en todo o en parte de los recursos proporcionados por sus mayores. Está constituido principalmente por hijos e hijas de familia, que dependen económicamente de los padres, al menos hasta que se de por cerrada la etapa de la juventud ocupada en la educación y en la adquisición de los conocimientos y destrezas requeridos para tener una profesión. Este colectivo nunca baja de un cierto porcentaje en cada sociedad y según la época. En España, se puede estimar que la juventud dependiente, supone como mínimo dos quintas partes del total de jóvenes. Pero esa proporción puede aumentar y de hecho lo hace en épocas de recesión económica o de reajuste laboral.
 - 8 Decimos que estas personas son, no sólo trabajadores discontinuos, sino además «emancipados discontinuos». Y que viven una experiencia difícil de manejar, tanto para ellos mismos como para las familias que les aseguran un techo y el sustento cada vez que se necesita (Cf. Juventud Española, 1996, y Juventud Española, 2000. Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida. INJUVE, Madrid, 1997 y 2001, respectivamente). Cuando la descendencia tarda demasiado tiempo en emanciparse, sobrecarga a los ascendientes de obligaciones materiales y afectivas muy pesadas. En lo económico, limitan la capacidad de ahorro de los adultos, en una época en la que los padres tienen un horizonte incierto para cuando les llegue la jubilación. En lo emocional, están invadiendo los tiempos y los espacios simbólicos reservados a la «gente adulta».
 - 9 En este Informe «Juventud Española, 2000» hay signos de ese cambio, pero son todavía dudosos, porque han aparecido en una coyuntura de más y mejores empleo para la juventud. Lo sugieren la aparición de casos, en los que existe una relación entre las familias y sus descendencias opuesta a la que ahora rige: adelanto de la edad de salida de los hogares; aumento de quienes siguen solteros pero se las arreglan solos; disminución de las nuevas parejas que siguen dependiendo de sus padres.

te la infancia. Y luego, a lo largo de la adolescencia y de los primeros años juveniles. Más tarde, en la segunda juventud, funcionan como válvula de descompresión cuando aparecen tensiones generadas por la falta de horizontes laborales y vitales.

2.2. Hay un tránsito de la socialización en las familias a la integración en la sociedad

Esa seguridad emocional y existencial que las personas jóvenes obtienen en sus hogares de origen, favorece la formación de personalidades integradas e integradoras. Por esos las familias cumplen un papel importante en la estabilidad colectiva.

Contribuye a que la persona joven tenga conciencia del derecho que le asiste a ser apreciada, valorada, atendida, por quienes forman parte de su entorno existencial. Sentimientos correlativos con el aprecio y la solidaridad hacia los otros; y con el respeto hacia los otros. Para mencionar y abarcar este repertorio de aptitudes y de actitudes tan necesarias para la convivencia se necesita un nombre; y a falta de otro mejor, diremos que son rasgos «convivenciales». Las familias en cuyo seno los hijos e hijas desarrollan esas personalidades convivenciales durante la infancia y la adolescencia son las principales promotoras de los valores solidarios.

Todavía la organización familiar que existe mayoritariamente en los hogares de España, tiene características demográficas, recursos materiales y criterios de educación que son potencialmente adecuados para sumir esas misiones socializadoras. El 58% de la juventud ha vivido o vive en una familia que incluye al menos la figura materna, la paterna y algún hermano/a con quien repartir la condición filial. Predominan los padres y madres que tienen edades que les mantienen activos y con un buen nivel de ingresos. Y abundan los progenitores que transmiten motivaciones de logros y se preocupan de que al tiempo haya normas estables y satisfagan las necesidades afectivas.

2.3. Las aptitudes para la convivencia de las próximas generaciones juveniles, van a depender en mucho, de la eficacia que logren en la satisfacción de las necesidades emocionales, relacionales y axiológicas de la juventud, otros modelos de familias que cada vez serán más frecuentes

El problema radica en que este modelo de familia no es el que tiene más oportunidades de perpetuarse, a la vista de los cambios demográficos y funcionales que se están produciendo en los hogares.

Concretamente en España aumenta el número de familias que tienen las siguientes composiciones:

- a) *Familias que no pueden proveer a las necesidades materiales de la gente joven.* Sobre todo, porque sus hijos siguen siendo económicamente dependientes, cuando les llega la época de jubilación del padre y/o de la madre. Y también por el paro de la mayores de 45 años. En esta circunstancia se encuentran ya uno de cada cuatro personas jóvenes.
- b) *Familias a las que falta el padre, por separaciones, divorcios o fallecimientos.* Han tenido esa experiencia el 15% de la gente joven. Hay un número cada vez mayor de menores que crecen en familias monomarentales; o con varias figuras adultas femeninas y ninguna masculina.

- c) *Familias en las que ya no hay hermanos.* Pronto serán el modelo predominante.
- d) *Familias con un «déficit no compensado de madre».* En un número creciente de hogares donde hay niños, las madres tienen un empleo. La mayoría de ellas trabajan 35 o más horas semanales en jornadas partidas. Ni las ofertas ni las relaciones laborales que actualmente existen, ni las necesidades económicas de las madres trabajadoras, contribuyen a que las dedicaciones de la gran mayoría, faciliten la satisfacción de las demandas materiales, relaciones y emocionales de los hijos cuando todavía son niños y adolescentes. Al tiempo, en pocos hogares los hijos cuentan con esas mismas funciones que actualmente están vinculadas a la figura materna.

La crianza en hogares con algunas de estas carencias, llegada la juventud, se refleja significativamente, en la más temprana salida del hogar de origen. Y en la falta de interés por la paternidad o la maternidad. Y con mucha frecuencia en la pérdida de credibilidad que experimentan las motivaciones de logro. Concretamente, cuando llegada la adolescencia se desconfía de que el respeto a los demás, sirva para granjearse un sitio entre la gente; y de que el esfuerzo personal sea el procedimiento más eficaz para garantizarse un futuro.

Cada vez se acumulan más evidencias de que la trasmisión de los valores de convivencia es el soporte de la *civilidad*; es decir de las actitudes que preservan de la brutalidad y de la intolerancia. Un número significativo de jóvenes y adolescentes, entre quienes son autoritarios —es decir agresivos, sectarios, prejuiciosos— han tenido la experiencia de una infancia y una adolescencia con déficit de relaciones, de atenciones y de pautas de comportamiento en el medio familiar. *Estos datos vienen a confirmar que la convivencia colectiva depende cada vez más, de las experiencias que se viven, de los valores que se transmiten y de las normas que se establecen en las familias.* Y que habrá familias a las que les resulte más fácil asegurar la reproducción económica de los hijos que la reproducción axiológica.

3. EL PAPEL DE LOS PARES O "IGUALES" EN LA SATISFACCIÓN DE LAS DEMANDAS ESPECÍFICAMENTE JUVENILES

Es la juventud época ocupada en la construcción de las identidades. Los principales modelos de referencia a los que parecerse e imitar, eran y son los familiares (para los rasgos que se desean tener «de mayores» y para «cuando sean mayores») y la otras personas jóvenes (para los signos de identidad de la «propia edad» y para «mientras se es joven»).

Sucede durante la adolescencia y la primera juventud que los compañeros, amigos, colegas, pares, tengan mucha influencia; incluso aún mayor predicamento que los adultos. En las actuales generaciones juveniles, esa pauta dura más tiempo y seguramente resulte ser más trascendente.

La importancia que adquieren los iguales en la socialización, representa uno de los cambios que más distingue a las actuales generaciones juveniles. Son los principales proveedores de participación social y de autoestima.

Conviene aclarar que la gran mayoría de los grupos de iguales, cumplen con esas funciones de manera muy positiva. Están actuando como los más eficaces terapeutas de los que disponen los y las adolescentes. Ese predicamento en alguna medida tendrá que ver con dos circunstancias:

1º) La mayoría de los jóvenes tienen que construir su autoimagen recurriendo en exclusiva a las señas de identidad que les proporcionan sus pares.

Lo esencial de la propia imagen juvenil, se modela y se asienta entre los doce y los veintitún años. Son las edades en las que generalmente, hay más tiempo libre y sobre todo, más espacio vital libre, para vivirlo con otros y otras jóvenes. Porque en esa época la única puerta que se les suele abrir para participar en el mundo adulto, son los trabajos esporádicos. En el grupo juvenil están a la vez los modelos a imitar y las estimas a conseguir.

La experiencia real inexistente, deja entero el lugar para la experiencia virtual o mediática.

2º) La publicidad y la producción audiovisual destinadas a la juventud, contribuyen a reforzar esa disociación entre el mundo adulto y el mundo juvenil.

En la mayoría de las ocasiones se dirigen a la juventud como si nunca fuesen a salir de su estado juvenil¹⁰. Refuerzan esa fijación en el stand-by, cuando proveen de rasgos, intereses y de modelos identificatorios que sólo sirven para pertenecer al grupo de iguales y participar en sus actividades de tiempo libre¹¹.

4. LOS DOS MUNDOS DISTINTOS EN LOS QUE SE VIVE DURANTE LA JUVENTUD EL QUERER SER Y EL QUERER LLEGAR A SER

4.1. La mayoría de los hijos e hijas de familia, habitan hasta los veintitrés años —y aún más tarde— al mismo tiempo en dos mundos: el juvenil y el adulto

En cada uno se relacionan con actores distintos; rigen diferentes actividades, ritmos, normas, e incluso valores; y no siempre coinciden ni las identidades que se tienen, ni las evaluaciones que se reciben (Cf. Cuadro 2).

Cuando se participa en el mundo juvenil se suele poner entre paréntesis al mundo adulto; y viceversa¹². Estos comportamientos disociativos, por paradójico que pueda parecer, en la mayoría de los casos derivan de que la juventud acepta y valora la sociedad

10 La Publicidad y las teleseries, ofrecen un abundante repertorio de «modelos de referencia» específicos para jóvenes. Jóvenes que presentan mayormente situados en espacios lúdicos (discotecas, centros de consumo) y dedicados a comportamientos y actividades supuestamente despreocupados, alegres y felices.

Mientras que las relaciones con los pares, se pautan como si estuviesen siempre reguladas por la lealtad y por el respeto al modo de ser de cada cual, las interacciones en el mundo adulto suelen presentarse como interesadas y no fiables.

Los rasgos de identidad que se relacionan con la condición iniciática (para la edad adulta), se transmiten principalmente en los hogares, y en las escuelas, con mensajes menos fascinantes, que remiten a esfuerzos y obligaciones. Y de la boca de mensajeros tal vez más queridos pero no tan atractivos (padres, madres, profesores).

11 Rara vez las industrias audiovisuales y de consumo abren una ventana por la que adolescentes y jóvenes puedan echar un vistazo al otro lado de la juventud. Y aún menos, presentan las gratificaciones, los éxitos y los gozos de la gente joven, en contexto adultos, como pueden ser el trabajo o el hogar de propia creación.

12 El mundo juvenil y el adulto están separados, pero se enfrenta. Por eso se pasa tan fácilmente del uno al otro. Y puede darse una respuesta a la pregunta de los padres: ¿Cómo es posible que chicos y chicas que

CUADRO 2

LOS DOS MUNDOS DISTINTOS EN LOS QUE SE VIVEN EL QUERER SER Y EL QUERER LLEGAR A SER

Los mundos y sus ambientes	Significado	Estacionalidad	Temporalidad	Espacios más característicos	Relaciones específicas	Recursos que disp
Ambientes juveniles Universo de la vida vivida para integrarse en la sociedad de los iguales	Mundo de experiencias	Vinculada a tiempo libre; y durante los fines de semana	Referida al momento, al presente	Fuera de los domicilios de la familia; en los espacios públicos; al aire libre	- Grupales, gregarias - Eventualmente incorporan a la pareja; o el grupo se organiza en parejas	Lo que se lo que m rialmente nen; sobr todo su c po y su tí po
Ambientes adultos Universo de la vida vivida para integrarse en la sociedad adulta	Mundo de expectativas	Vinculada a los tiempos de estudio; y de iniciación en el trabajo durante los días laborables	Referida al proceso, al futuro	En el interior de los domicilios familiares; en espacios laborales y de estudio	- Individuales - En parejas aisladas - Con la familia de origen - Con la propia familia	Lo que ll rán a ser tener; pro tos de par títulos ac micos; co tos labora

de los mayores. Son consecuencia de que no se le permite integrarse en el mundo adulto; y no de que se rebelen contra él, ni de que quieran subvertirlo¹³.

Esa separación se explicita en los diferentes lugares, tiempos, compañías y comportamientos que son propios, en un caso de los «ambientes adultos» (a); y en otro, de los «ambientes juveniles» (b):

- (a) *Metidos en el ambiente adulto, aprenden qué se hace y cómo se hace.* Las ocupaciones distintivas tienen que ver con el estudio y/o con el trabajo; y/o con las tareas domésticas. Se asume que allí se viven los tiempos reglados; que rige lo

en los días de diarios, son dóciles, razonables, responsables con los estudios, cuando llegan los fines de semana, se desmelenen y corran riesgos?. Es posible ese doble comportamiento porque generalmente los hijos e hijas son capaces de distinguir entre el mundo en el que se adquiere gratificación y el mundo en el que se consigue logro y status. La mayoría no está por la labor de sacrificar el uno al otro. Y lo que es más notable, por lo general alcanzan a manejar la disociación entre ambos mundos, transitando del uno al otro con soltura. Si bien se piensa, esa separación es una conducta racional, cuando las personas jóvenes todavía no tienen oportunidad de integrar su ser y su llegar a ser.

13 En las actuales promociones juveniles se encuentran el mayor número de hijos e hijas que hayan interiorizado las creencias transmitidas por los padres. Se trata de generaciones integradas; si este término se usa de manera no-peyorativa, para referirse a la aceptación que la mayoría de los jóvenes y las jóvenes hacen, de las organizaciones familiar, política, económica, relacional, comunicativa, en la que han crecido y están siendo educados (Cf. INJUVE 96).

Papeles, roles	Solidaridades	Identidades	Arquetipos	Gratificaciones	Objetivos	Manifestación, realización
o que <i>son</i> y que materialmente <i>tienen</i> : sobre su cuerpo y su tiempo	<ul style="list-style-type: none"> – Endogrupales – Endogámicas – Etnocéntricas 	Como componentes del colectivo juvenil, y partícipes de sus señas distintivas: (rituales, marcas, argots)	Promovidos en cuanto consumidores por los MCM y las industrias del ocio juvenil	Proporcionan identidad	Búsqueda de aceptación	Exteriorizar la fruición; tiene que ser estimulada con experiencias sensoriales
e públicos, comparsas	<ul style="list-style-type: none"> – Familiares – Profesionales – Sociopolíticas 	Como componente de una familia y partícipes de sus status y funciones, (de una carrera, de una profesión)	Promovidos en cuanto productores, por la familia, el sistema educativo y el laboral	Proporcionan seguridad	Búsqueda de eficiencia, de logro	Interiorizar la motivación del logro; tiene que ser estimulada con experiencias iniciáticas

previsible; que se requiere la constancias y el hábito. Los comportamientos juveniles más apreciados en el entorno de los adultos son instrumentales: aquellos destinados a unos fines, cuyos beneficios son para mucho después y ni siquiera es seguro que sean alcanzables. Lo cual implica que se acepte la experiencia ajena. A cambio, generalmente se tiene y se aprecia la seguridad.

En síntesis: cuando habitan el mundo doméstico, son mayormente espectadores o se ven a sí mismos, como comparsas o agentes secundarios de un texto reiterativo. Se recrean en lo que otros crean o ponen, por ejemplo, aman a su pareja en la casa de sus padres no en la suya; su primer medio de locomoción procede de los recursos de sus familia, no de los suyos. Son deseantes.

- (b) *La vida que se vive en cuanto miembros de un grupo juvenil suele transcurrir en contextos de ocio durante los fines de semana.* Cuenta el presente y nada el porvenir. Muchas personas adolescentes y jóvenes hacen o al menos creen que pueden hacer con su cuerpo —porque eso sí que es algo suyo— lo que imaginan. Las experiencias se evalúan por su intensidad y no por su proyección hacia el futuro. De todos modos podrán repetirse al siguiente fin de semana. Basta con que se prolonguen mientras dure la salida. Y como «la salida» puede llevar más horas de las que el cuerpo aguanta, algunas experiencias tales como el baile, tienen que ser estimuladas; en la mayoría de las ocasiones con el recurso al alcohol; alguna vez recurriendo a las drogas.

El contrato que se busca con la cotidianidad, orienta a buscar lo nuevo y lo imprevisto. En contraposición con los objetivos a largo plazo que tanto trajo cuesta conseguir, se prefiere lo que es fácilmente alcanzable. Y por tanto, durante el tiempo libre, pueden manifestarse actitudes proclives a experimentar la ausencia de seguridad. Razón por la que existen quienes estén dispuestos a correr riesgos; desde la intoxicación a la muerte¹⁴.

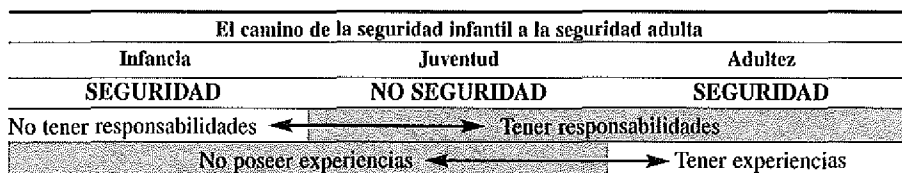
En resumen: en el mundo del fin de semana es donde son reconocidos, eventualmente, aplaudidos o admirados. Unos zapatos de marca, un argot, una trasgresión, son suficientes para que esos meros deseantes se transformen en el objeto del deseo. Ese modo de recreación puede ser vivido, para bien o para mal, como su forma de creación.

4.2. El aplazamiento de la incorporación a la sociedad adulta replantea las secuencias vitales

Crean el conjunto de nuestros y nuestras informantes, que la infancia es una etapa que se cierra a los 15 años. Y perciben la juventud como un periodo que alcanza hasta los 35 años. Coincide poco más o menos con el tiempo que lleva el tránsito desde la pérdida de la seguridad infantil a la reconstrucción de otras modalidades de seguridad adulta.

Además de este cambio en la duración de la etapa juvenil de la existencia, se ha producido una transformación de su significado. La juventud se percibe por una mayoría de los jóvenes españoles como ese periodo de la vida caracterizado por la responsabilidad sin experiencia¹⁵.

Son quienes dicen que la seguridad infantil, procedía de la carencia de responsabilidades; y que desaparece en cuanto que se es joven. Y sostienen que la seguridad adulta, —que deberá de sustituir a la que se perdió al tiempo que la infancia—, se conseguirá cuando se adquiera la experiencia. Entendiendo por «experiencia» la posesión del conocimiento que sirve para desenvolverse como las personas mayores y conseguir los mismos logros.



14 En los casos más extremos, hay personas para quienes la mención del alcohol, del tabaco, del exceso de velocidad, de la sexualidad sin precauciones, como "comportamientos de riesgo" podría ser estimulante más que disuasorio.

15 Generalmente asumen y aceptan que un joven se distingue de un niño, porque adquiere responsabilidades; con sus familiares y en laguna medida consigo mismo. Esencialmente, estudiar cuando es el tiempo; prepararse para conseguir un trabajo que facilite su emancipación y que tenga futuro. Interiorizan como los calvinistas que el éxito o el fracaso con los libros y con el empleo, son la constatación de que han cumplido o no las obligaciones de su condición juvenil. Al tiempo, entienden que sus mayores, —y por extensión el resto de los adultos—, se diferencian de ellos mismos, porque poseen la experiencia. Competencia que se adquiere cuando se tiene un empleo estable, independencia económica y una familia.

5. LA BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD CUANDO SE VIVE EN ESTADO DE DEPENDENCIA

5.1. Características que tiene el desconcierto de las actuales promociones juveniles

Los problemas existenciales de los y las jóvenes, suelen ser interpretados de forma distinta, por los afectados y por el resto de las personas. Se puede oír y leer, que no saben lo que quieren. Lo cual en la medida que resulte cierto, no sería distintivo de estas generaciones juveniles sino de todas. Lo que tal vez les diferencie con respecto a los desconciertos juveniles de los padres, con las razones que llevan a ese estado de indecisión. *Es lo más habitual entre las actuales promociones que no sepan lo que quieren porque no saben lo que pueden.*

- Ese desconocimiento de lo que pueden, se refiere en primer lugar a sus propias capacidades. Y como cabía esperar, es más propio de quienes al tiempo se sienten responsables, y se tienen por fracasados; concretamente, en el progreso escolar o en el logro del primer empleo o de un empleo estable.
- En segundo lugar, se refiere a la ignorancia de lo que cabe esperar de la vida o de lo que vale la pena. Les acontece a quienes se saben con muchas aspiraciones y pocas experiencias.

Para muchos jóvenes el problema existencial que más les preocupa no está situado en el presente ni tiene que ver con «lo que son» ni con «cómo están». Ambas dimensiones suelen resultar razonablemente gratificadas¹⁶. La cuestión está en aclararse qué son ellos capaces de hacer, a la vista de lo que se puede hacer. Sin lo cual, difícilmente llegarán a plantearse que es lo que llegarán a ser.

5.2. Las opciones para encontrar un sentido a la vida: entre el amor propio y el amor a los otros

La búsqueda de una ocupación que tenga un sentido, en la gran mayoría de los casos les orienta hacia la solidaridad. Esa dedicación a causas altruistas suele canalizarse por el voluntariado civil. Proporciona además de las gratificaciones asociadas al altruismo, un refuerzo de la autoestima.

Precisamente en una de las épocas de la juventud en las que una buena autoimagen resulta más necesaria¹⁷.

16 Tal vez no sepan como realmente «son». Pero en cuanto jóvenes, tienen un valor reconocido por los iguales en el mundo juvenil.

Tampoco es una causa muy generalizada de crisis «como están». La falta de un trabajo no es habitual que les lance al arroyo, ni que limite la satisfacción de sus necesidades vitales, aseguradas por el cuidado y la atención que reciben en los hogares de sus familiares.

17 La prestación voluntaria, satisface las necesidades de ocuparse en una tarea significativa, sobre todo en ese periodo de la juventud en el que concluye o está a punto de terminar la etapa de estudiante; y cuando todavía no se ha conseguido una ocupación laboral a tiempo completo.

Hay otro grupo de personas jóvenes menos numeroso, que busca un sentido a su vida, no en la dedicación a los demás sino a ellos mismos. Abundan en este conjunto quienes vivieron durante la infancia y la adolescencia unas condiciones proclives a que salga herido el amor propio. Trauma que suele acompañar a una socialización que nos les preparó para la convivencia.

Son quienes llegan a la adolescencia con la convicción de que todo lo que pueda hacerse, es salvaguardar lo que ya se tiene. Tales sobrevivientes, lo que generalmente tienen, son algunos afectos y vínculos que pueden ser cálidos o fríos; gratificantes o frustrantes; pero en cualquier caso, determinantes de su seguridad.

El horizonte existencial de una minoría de jóvenes se limita al entorno próximo y a las relaciones con los próximos. Inevitablemente en este sector de la juventud aumenta la endogamia y el localismo.

- La endogamia se manifiesta como una hipertrofia de los lazos primarios y afectivos. Confinan sólo en los suyos; es decir, en sus amigos o vecinos; en su familia, en su pareja. Esa querencia *por los propios* tiene su correlato en la desafección, e incluso en la desconfianza, hacia los ajenos: quienes pertenezcan a otros grupos; quienes procedan de otras partes¹⁸.
- El localismo es la dimensión espacial de la endogamia. La vinculación emocional con el territorio donde desenvuelven su vida, se alimenta del desinterés e incluso del temor que suscita, traspasar las fronteras de los ambientes conocidos¹⁹.

Estas dinámicas de campanario, se oponen al desarrollo de mentes abiertas, de actitudes receptivas. En realidad, lo que en principio pelagra en las actitudes y en los comportamientos de la juventud endogámica y localista, no es la tolerancia, sino la solidaridad. Al menos mientras no se les instrumente las carencias emocionales que padecen para otros objetivos xenófobos. Son personas que consienten otras ideas, otros valores; pero que no se interesan por las otras formas de pensar. Reconocen que existen otras identidades, otros modos de ser; pero que carecen de la empatía que permite ponerse en el lugar del extraño, porque si lo hiciesen se *extrañarían*.

La proporción de personas jóvenes que pasan por ONG's y otras asociaciones de voluntariado, desmiente la idea de que las actuales generaciones sean más «pasotas» que las que les precedieron.

- 18 La energía endogámica de estas personas se concentra en querer y ser queridos. Valoran a los que son como ellos mismos, o algo de ellos mismos. Y cada cual se aprecia en la medida que se parece a los iguales y a los suyos. El ego es replica del alter ego, y viceversa. Están poco capacitados para manejar la ambigüedad de las relaciones y de los efectos. Familiares y pares, son proveedores de la seguridad, y por lo tanto de felicidad. Cualquier extraño que les obligue a asumir relaciones y experiencias vitales desconocidas, les genera temores. Las actitudes excluyentes pueden afectar, dependiendo de los niveles de endogamia, a quienes tengan diferentes edades, ocupaciones, lugares de nacimiento, aspecto físico, etc.
- 19 Actitudes tan localistas no animan a buscarse la vida fuera del lugar en que se ha crecido. Son paradójicas para una generación de jóvenes que van a tener en la U.E. un espacio político, económico y relacional tan amplio, tan abierto y tan diverso como no conoció ninguna otra.

Artes escénicas y discapacidad

DAVID OJEDA ABOLAFIA*

Resumen

En el escrito se considera la visión del mundo que las personas con discapacidad pueden mostrar desde su propuesta artística, desde la expresión escénica: profesional y aficionado. Personas que se hayan minusvaloradas en cualquier sociedad a pesar de cualquier condición de raza, sexo o estamento social en el que vivan, que se vinculan a sociedades del primer mundo, fundamentalmente, pero que se extienden a sociedades y culturas muy diversas, desde el contexto educativo, social, cultural y profesional. En la historia del arte, la visión sobre lo feo, la deformidad, se hace patente como vehículo estético y artístico: el aporte de lo dionisiaco, por ejemplo. Sería un deseo que a partir de este escrito se pudieran mirar con otro talante estas compañías, y se pudieran proponer como muestras de una paradoja dentro del arte escénico o como paradigmas que postulen otra mirada en el arte.

Abstract

In this written document, the world's vision that a disabled person can show from its artistic proposition is considered, rising from a scenic expression; professional and amateur. People that are marked as worthless in whatever society, without conditions of race, sex, or social status in which they live, mainly linked to first world societies, but that extend to very different types of societies and cultures, in an educational, social, cultural and professional context. In the history of art, the vision about ugliness, deformity, is used as esthetical and artistic vessel: to add to the dionisiac, for example. A wish would be, that from that very document one could look at those Companies with another point of view, showing from the performing art proposal a tip of paradox as paradigmas that look forward to other views of the art.

INTRODUCCIÓN

«Ha llegado a ser evidente que nada referente al arte es evidente: ni en él mismo, ni en su relación con la totalidad, ni siquiera en su derecho a la existencia.»¹

* Doctor en Artes Escénicas por la Universidad de Alcalá. Director Artístico de la Compañía El Tinglao. Director del Programa Docente INTEGRARTE.

1 ADORNO, T.: *Teoría Estética*, ed. Taurus, Barcelona, 1996, p. 7.

A través de estas palabras comienza el intenso estudio de Adorno, análisis estético desde un discurso fragmentado de una inmensa profundidad, donde podríamos asistir a muchos contenidos de interés para todo este estudio. No porque no pueda tener peso en sí misma la relevancia de los datos que se puedan aportar, como iniciación a muchos avezados investigadores, en donde pudieran acudir a renovar su mirada crítica, ni porque pueda resultar ingenuo a la mirada de otros escritos críticos del arte escénico actual, sino porque el calado de la frase de Adorno abre de par en par el objetivo del estudio y sobre esta elocuente mirada se sustenta a lo largo de su recorrido, pues no es sino una intención reveladora, a modo de una vuelta de tuerca, al panorama actual del arte escénico, que si bien se concebía repleto de todas las posibilidades inimaginables, el imaginario y la pragmática se han puesto de acuerdo una vez más para abrir una insondable página en las teorías futuras sobre este arte, sobre la estética y puede que sobre el arte total. Como bien sabe decirnos el autor de esta frase, el arte sobrevive a sí mismo, como ente vivo, como entidad que se asume y se renueva continuamente. Porque en el fondo de toda emisión artística existe una doble circunstancia en tanto la visión que el hacedor y el observador se plantean ante el referente estético, pues no debemos olvidar que *«ninguna obra de arte es sólo lo que quiere, mas ninguna existe sin querer ser algo»*². Asistimos atónitos, embriagados, ausentes, comprometidos, invariables, a un abanico de posibilidades desde la recepción a través de la visión del mundo que aporta el arte escénico representado por personas con discapacidad, haciéndonos patente que la evidencia de la obra excelente soporta una visión indeleble análoga al referente establecido por personas sin discapacidad. Existen distintas valoraciones críticas que en lo único que reparan es en la novedosa posibilidad que satisface el territorio estético como incipiente acto novel, mas no por ello se acoge a un patrón de conducta estética vacía o condescendiente, sino que aborda, más allá de lo plausible hasta ahora, una faceta inherente al ser humano y que supone un avance en la consideración ontología del ser, cuando no se apuntara ya más sino a la causa artística, y no al sujeto hacedor como estigma de su gracia apolínea, desde su apuesto donaire dionisiaco como elemento caracterizador de la pulsión creativa y definitoria en la emisión estética y artística. Sería una aplastante victoria del referente nietzscheano que nos deja ya atónitos a la revisión de la historia de la estética y del arte, pues sin miramientos se ha abierto un capítulo más en la conciencia del ser humano, que como siempre, asiste indefinido ante el presente, esperando el discurrir del tiempo, para que desde un cercano futuro pueda hablar de lo que de genial, original, novedoso e innovador pudo tener el pasado, casi siempre también para oponerse en sus consideraciones a él. Pues *«lo genial será siempre paradójico y precario porque nunca puede fundirse lo libremente del todo, lo libremente descubierto, con lo necesario. Nada hay genial en arte sin que exista la posibilidad de su derrumbamiento»*³.

La paradoja que se establece desde este principio nos lleva a analizar desde diversos puntos de vista, y así ha sido la intención del estudio, la manifestación artística del arte escénico realizado por personas con discapacidad. Así podemos apreciar que el recorri-

2 ADORNO, T.: *Op. Cit.*, p. 224.

3 ADORNO, T.: *Op. Cit.*, p. 224.

do de las compañías que aporlo en el artículo suceden con cierta cercanía y en una etapa que acontece desde finales de los años setenta, alrededor del año 1978, hasta mitad de los años noventa, digamos que 1995, promedio de años arriba o abajo. Si establecemos un suceso historiográfico no podemos dejar de mirar cuáles han sido las causas que han posibilitado esta irrupción, que acontece como «islas», en la hipótesis corporativa del teatro antropológico de Eugenio Barba, y que aparecen circunstancialmente en las sociedades occidentales del primer mundo, en las etapas más cercanas al inicio fechado, mientras incide de manera muy diversa en etapas de finales de la década de los noventa en otras sociedades, a veces con tintes occidentalizantes en su devenir político y económico, e intuyo, que en otras sociedades de culturas mucho más distantes a la del primer mundo, incluyo las posibilidades del sudeste asiático, India, que en el fondo atienden a una cultura económica capitalista de forma definitiva a partir del inicio de la década de los noventa. En este debate socioeconómico, no es posible ver todo el resultado de las manifestaciones artísticas, como podremos entender, pero sí es posible conectarlo al discurrir social por la lógica de nivelación de vida, no tanto de calidad de vida, en el que los aparatos de políticas sociales asumirán gran parte de estos iniciales sucesos. Es conveniente pues recalcar en ambos territorios aquí expuestos, pero no me gustaría abandonar todavía la senda de la visión estética, adentrándose en la propuesta sociológica, con una nota del libro de Arnold Hauser:

«El arte es una fuente de conocimiento y no sólo por cuanto sigue directamente la obra de las ciencias, completando sus descubrimientos, en especial los de la psicología, sino por cuanto indica los límites ante los cuales fracase la ciencia, mientras que él penetra allí donde los ulteriores conocimientos sólo pueden adquirirse por caminos que, fuera de él, son intransitables»⁴.

El arte, como punta de vigía de la sociedad, impone su cariz de vanguardia, de inextinguible condición de rebeldía, de apostar por lo imposible, que no por la utopía. Así surge ante nuestros ojos esta visión ciega que nos plantea un nuevo reto, nos suplanta la cómoda mirada aburguesada de fin de siglo ante la irreverente visión de espectros y visiones espúreas, más allá de la condición aberrante que pudiera leerse y más allá de la visión espectacular a la que pudiera retrotraerse un crítico receptor ante la indiferente mirada de lo novedoso. La visión de lo siniestro, en la recepción, es visión del mundo optimista desde el emisor, desde el punto de vista social, pues consigue la nivelación que tantas veces ha sido referida en la sociedad del bienestar a través de programas insólitos en las Cartas de Naciones Unidas y los artículos paginados en las Constituciones de todo tipo que anudan el panorama político occidental⁵.

4 HAUSER, A.: *Fundamentos de la sociología del arte*, ed. Guadarrama, Madrid, 1975, p. 16.

5 Párrafo 135 del Programa de Acción Mundial de Naciones Unidas: «Los Estados miembros deben procurar que las personas con discapacidad tengan la oportunidad de utilizar al máximo su capacidad creadora, artística e intelectual, no solamente en su propio beneficio, sino también para enriquecer su comunidad. Con este objeto, debe asegurarse su acceso a las actividades culturales». Tomado del catálogo de la exposición que tuvo lugar en Córdoba con motivo de las Jornadas sobre Arte y Creatividad realizadas en diciembre de 1998, exposición que estuvo colgada en el Patio Barroco de la Diputación Provincial de Córdoba.

El arte de las personas con discapacidad, peyorativamente llamado, mal establecido desde esta denominación, consigue que el ser humano por una vez, se olvide del referente, en la mayoría de las propuestas aquí establecidas, para asumir la excelencia como única referencia, exigencia que tiene sentido en la homologación de cualquier propuesta de arte, pero que deviene de la afectación sociopolítica y algunos casos socioeconómica, pues otorga un nivel de autonomía, no ya artística, sino económica. Entonces, además de la paradoja estética, se asumen paradojas económicas, con lo que ha habido que inventar nuevas clases de homologación administrativa ante semejante riada mundial.

ARTE Y SOCIEDAD EN LA DISCAPACIDAD

Avanzando en este terreno político, social y económico, quisiera ajustar un tanto la incidencia en las variaciones de políticas que se implantan en los países desarrollados hacia la mitad de la pasada centuria. Así se recoge en el interesante estudio del profesor Torsten Husén en atención a este tema⁶, una posible consideración al entender la educación como única vía de avance, y en lo que atañe a la integración de la persona con discapacidad, para acceder a la cultura y al bienestar de la sociedad. Así Paulino Azúa y María Luisa de Ramón-Laca defienden que es:

«Desde la pedagogía, desde la que, si no se puede decirse que se hallen las formulaciones ideológicas más importantes, sí al menos se han llevado a la práctica con mayor inmediatez. Por ejemplo, el principio de integración que surge como una filosofía global para propiciar la incorporación de las personas con minusvalía a la vida social, se aplica con especial énfasis en la educación, de forma que se llega a hablar, inadecuadamente, casi con carácter de exclusividad de la integración en este campo. Para muchos integración es integración escolar»⁷.

Atendemos a ese virage paulatino en las sociedades del bienestar a partir del replanteamiento del ámbito educativo que hará evolucionar hasta la actualidad a los países del primer mundo a un referente cultural sin parangón frente a las sociedades de países denominados, en la etimología económica, en vías de desarrollo y subdesarrollados. Sin embargo, el profesor Husén opina en el artículo citado que es difícil que se puedan nivelar todas las sociedades culturalmente con un patrón educativo analógico, con lo que afectará a la consecución de la integración. En este pensamiento, además, podemos ver una crítica hacia el pensamiento único, denominación de tinte económico también, que fue la base de muchas de las doctrinas en psicología hasta mitad del siglo XX, resultados por análisis cuantitativos que han sido desechados tardíamente a partir de las consideraciones que psicólogos como Howard Gardner aprueban en la presencia de la condición humana diferentes destrezas e inteligencias, frente al categorizante postulado cognitivo

6 GARCÍA HOZ, V. y otros: *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*, ed. Rialp, Madrid, 1994, pp. 214-226.

7 ALONSO SECO, J. M. y otros: *Realizaciones sobre discapacidad en España*, Real Patronato de Prevención y de Atención a personas con minusvalía, Madrid, 1997, p. 141.

de Piaget, Binet o hacia el posterior advenimiento de la corriente conductista de Watson y Skinner. Asistimos desde los postulados de estas corrientes últimas citadas a una paradójica forma de ver al ser humano a través de la rectitud científica, en el aspecto cuantitativo, donde el resultado conllevaría a tomar con tinte peyorativo la posición artística, y estar en contra de esa aporía que defiende la cita de Hauser en tanto que subyace a su práctica una solución más allá del científicismo. Esto nos lleva de carrera a meditar sobre la nivelación educativa, homologación que ha variado un tanto en intenciones desde esas posiciones lógico-matemáticas, y que, como idea integradora asumida en la actualidad, llegará a España con unas dos décadas de retraso frente al resto de países del primer mundo, quizá también por el retraso programático en todos los órdenes políticos que tenía la dictadura franquista, que ocupó gran parte de la historia contemporánea española.

Las consideraciones que atañen a la situación española deben ser tomadas como causas genéricas, en tanto y en cuanto suponen la homologación acaecida en Europa y Estados Unidos en la década de los sesenta y setenta. Así con la llegada de la transición aparecen cambios que se regulan en los órganos directivos de gobierno, que irán dando lugar hasta llegar a la creación del Ministerio de Asuntos Sociales; posteriormente, con la actualidad de la emigración, se añadirá Migraciones, en la etapa socialista y que como reforma fundamental aparece la LISMI, donde la educación *«deja de ser especial y las que tendrán esas características serán las necesidades educativas de los alumnos»*, según Azúa y Ramón-Laca, en comentario extraído del texto citado. Sin embargo, la incidencia de la reforma educativa a través de la LOGSE se verá llamada a capítulo ya a fines de los ochenta e inicios de los noventa dado que no existían las respuestas que se debían haber hecho sentir desde la aprobación de la ley en las primeras iniciativas del gobierno socialista.

Puede que sea que como opina el señor Michael Fullan: *«La inclusión no se logra con facilidad. Es el resultado de un complejo proceso de integración de cambios cualitativos y cuantitativos, necesarios para definir y aplicar las soluciones adecuadas. Para lograr el cambio se precisan constancia, coordinación, seguimiento, resolución de conflictos... es decir, una buena conducción a todos los niveles»*⁸. Es óbice que este análisis generaliza en la aporía de una legalidad todavía sin concretar. Es conveniente, no obstante, parar en el rellano para pensar que muchos de los logros manifiestan una visión optimista, y que por el contrario no debiera tomarse de manera catastrofista desde el sentido de este análisis, sino que me gustaría que se estableciera que con la LOGSE se ha conseguido construir la base social para que en el momento actual, cómo atañe a la consideración de muchos de los proyectos de estudio, haya sido la intención educativa obrada en estas dos últimas décadas la que haya optimizado la nivelación de estos referentes culturales, sociales e inclusive profesionales. Ha puesto de manifiesto que al menos existe un consenso de las fuerzas que organizan la vida política, y que desde los ámbitos educativos, sociales y culturales se va imponiendo una mejora en la sociedad que, en todo momento, ha hecho evolucionar para todos los analistas políticos, sociales y eco-

8 ALONSO SECO, J. M. y otros: *Op. Cit.*, pp. 155.

nómicos en la mediación de la incorporación de la persona con discapacidad a todos los hechos que la sociedad debe plantearles como derechos y en consecuencia puedan actuar ante sus deberes correspondientes.

Sin embargo, el resultado de este debate entre sociedad y persona con discapacidad nos muestra por el contrario que hoy en día se sigue utilizando la medida cognitiva e intelectual para nivelar el rasero de las personas en la sociedad. Estudios comparativos en el ámbito educativo han puesto de manifiesto las diferencias que existen en la educación según la tendencia política de las sociedades. No es lugar para asistir a ese diagnóstico, pero se deberá tener en cuenta que las personas con discapacidad tienen el medio infalible de ser tomados cuantitativamente más que cualitativamente. Es posible sacar de este pensamiento el influjo de la sociedad en que vivimos en el plano competitivo laboral, extensible a otros lugares sociales, que hace que la estimación de una conducta en pos de la práctica del arte, incluso como *modus vivendi*, se vea para la sociedad sin deficiencias ya como una discapacidad inherente a mentes distorsionadas. Entiéndase el aspecto peyorativo del comentario, pero así se define en la sociedad la conducta del artista. Si esto es así, la situación de la persona con discapacidad se halla por dos veces inválida ante tal decisión: la primera por la homologación social a la que el arte nunca accede, y, la segunda, por la homologación social que nunca se ajusta a los cánones de competencia y que la validación de la persona con discapacidad puede llegar a no tener. Por mucho que se quiera obligar la sociedad en la consideración de incorporación laboral plena de la persona con discapacidad en los diferentes estamentos profesionales, no es así, incumplándose las garantías de incorporación en muchas empresas no ya privadas, sino a veces en la propia administración. En este sentido, la homologación profesional no concurre a la aceptación esperada y convenida por todos los perfiles de equiparación de oportunidades establecidos en las sociedades, aspectos que tienden a que esta desigualdad sea todavía evidente inclusive en las sociedades del mundo desarrollado.

En medio de este debate, la intención de que se considere a la persona en las medidas de sus capacidades es una noción suficientemente reciente, por no decir moderna, que se ha puesto de manifiesto en la última apuesta de la psicología y la sociología, imponiendo desde hace dos décadas que en la consideración de la persona con discapacidad no se hable desde la patología, como era rigor, sino desde la mediación social. Esto ha tenido un proceso inicial difícil pues la situación de la disfunción, de la discapacidad, se ha pasado no al emisor sino al receptor, a la sociedad en tanto que no ha tomado o no sabe resolver las medidas oportunas para que se cumpla la incorporación de la persona con discapacidad a pleno rendimiento y en igualdad de oportunidades, haciendo que se abra un nuevo panorama de debate político, social, sanitario, económico, cultural y educativo en todo el andamiaje social, nuevo hasta ahora, y al que asistimos epatados por los coloquios que de un lado u otro se avienen a plantear.

Así, desde el año 1992, el profesor Shallock introduce un nuevo concepto de persona con discapacidad. Fundamentalmente, atiende al mundo específico de la persona con discapacidad intelectual, pero que se puede extender en la consideración social que otros colectivos deben emprender, a tenor de los resultados y en la búsqueda de objetivos comunes, siempre que estén de acuerdo en los fines a lograr y en las medidas por acometer. Desearía citar al propio Shallock, a quien tuve oportunidad de escuchar de viva voz,

si bien no estas palabras, sí parte de su pensamiento, en las III Jornadas Científicas de Investigación sobre personas con discapacidad que tuvieron lugar en la primavera de 1999 en la Cátedra de Psicología y Discapacidad de la Universidad de Salamanca, y que se recoge en el libro de las Actas de dicho encuentro, que el catedrático Miguel Ángel Verdugo, director del posgrado y de la Cátedra citada, tuvo el privilegio de compilar y el acto generoso de dejar para la historia más reciente del análisis de la persona con discapacidad y su incorporación en igualdad de oportunidades a la sociedad a través de este interesante documento:

«A lo largo de las dos últimas décadas, se ha producido un cambio significativo en la manera en que contemplamos a las personas con discapacidad. Esta visión transformada de lo que constituyen las posibilidades de vida de las personas con discapacidad, está reflejada en el título de estas jornadas al igual que en términos como autodeterminación, destrezas y capacidades, la importancia de los ambientes normalizados y típicos, la provisión de sistemas de apoyo individual, igualdad, mejora del comportamiento adaptativo y del estatus personal, y la necesidad de concentrarse aquellos aspectos que aumentan la calidad de vida»⁹.

Esta búsqueda de la equiparación de oportunidades es la sugerencia de todas las entidades y organismos que se afanan en la lucha cotidiana en pos de la incorporación de las personas con discapacidad con todas las garantías posibles. En ese acto, se aviene también el logro de la calidad de vida, si bien como dice Shalock, no existe calidad de vida si no es compartida. Es importante el hecho de estar inmerso en el conjunto para poder comparar la posición diversa hacia la igualdad. El ventajoso texto que decía en los años noventa, «iguales, pero diferentes», no ha hecho sólo eco de la marginación social de la discapacidad, sino que como sabemos ha habido que hacerlo extensible a otros colectivos sociales desfavorecidos. Sin embargo, es conveniente hacer ver que la desigualdad evidente que sufre la persona con discapacidad es inherente a toda raza, cultura y sociedad a nivel mundial. No sólo acontece una desmejora en las sociedades del bienestar, sino que concierne a la sociedad en vías de desarrollo, y es más que plausible en sociedades del tercer mundo en donde todo está por hacer.

Las consecuencias en las sociedades occidentales, a partir de los planteamientos en los ámbitos educativos y de asistencia social, se han manifestado en tanto que la persona con discapacidad haya conseguido ocupar puestos de responsabilidad. Cuando se han conseguido mejoras laborales, además de las educativas y las sociales, se suele manifestar una atracción por el disfrute, el ocio y la cultura. Si bien son tres áreas de la sociedad de la que nos ocuparemos, tendremos que tener en cuenta una situación previa en tanto que la salida laboral ha sido una de las vías programáticas en la Unión Europea desde hace dos décadas. Es necesario reseñar que durante los años ochenta y los noventa, a través de la Unión, se pudo satisfacer una serie de ayudas comunitarias a la formación, cualificación y adecuación profesional de las personas con discapacidad. Muchos

9 VERDUGO ALONSO, M. Á. y otros: *Hacia una nueva concepción de la discapacidad*, ed. Amarú, Salamanca, 1999, cita de introducción.

países disfrutaron de la potenciación educativa y formativa a través de los programas *Helios* y *Horizon*. Ambos programas, en diferentes décadas, consiguieron una mayor formación en distintas áreas profesionales como nunca se había visto. El resultado también afectó al campo artístico, donde muchos proyectos nacionales se beneficiaron de estos empujes desde Europa. La finalidad estuvo en que en el año 2003 se celebró el Año Europeo de la Persona con Discapacidad, donde se midió el resultado de estas políticas formativas en pos de la incorporación laboral. No sé en otras áreas, pero el proyecto *RED-ARTE* organizado por la Asociación *ANADE* (Asociación Nacional de Alternativas Dramáticas y Escénicas) y donde pude colaborar en representación de la Asociación *ACEAC* (Asociación Comité Español para el Arte y la Creatividad de la Persona con Discapacidad), pudimos ver las medidas hacia la profesionalidad que ocurrían en los diferentes países que participaron: Reino Unido, Francia, Holanda, Bélgica, Italia y España. Valoraciones que no tienen por qué tomarse genéricamente, pero que han hecho ver la situación profesional en el terreno del arte de la persona con discapacidad. Como se puede suponer, es prácticamente imposible vivir con dignidad de ello, salvo en Francia y en Inglaterra. Se ha dado el caso en que casi todos los países de la Unión tienen medidas mejores en las políticas sociales, salvo España; resultados que permiten, según la persona o las posibilidades de la empresa, el salto al mundo profesional o no. La realidad de contratación en estos proyectos en España es ínfima, y si preguntásemos cuál es el calado real de esta alternativa veríamos que no es todo lo profesional que debiera. Asistimos a cómo países como Holanda, con compañías como *Cía. Maatwerk*, no puede salir de su condición amateur dado que las medidas de ayuda social que tienen los integrantes de la compañía se perderían y pasarían a una posición altamente inestable socioeconómicamente hablando. Es cierto que el arte en su realidad profesional está mal parado frente a otros estamentos económicos y profesionales, pero es así todavía más drástico cuando en una compañía como ésta las asistencias económicas y sociales suponen tales ingresos y mejoras personales, y perdería todo sentido abandonarlas. En España y en otros países de la Unión, se halla la posibilidad de empleo protegido a partir de los Centros Especiales de Empleo, CEE, que hace que si una persona pierde el ritmo profesional o cierra la empresa, por ley, se debe readmitir en la medida de asistencia social tal y como se encontraba antes de pasar a esa situación de actividad económica. Así como ocurre en Francia, la validación profesional es mucho menor en comparación con la ayuda asistencial, pero entre medidas simultáneas, como que pueda estar en una residencia conjunta toda la compañía, como ocurre con *Cía. L'Oiseau Mouche*, o que los actores vivan ciertamente cerca de la actividad, como ha ocurrido hasta hace poco en *Cía. Castilla La Mancha* en España, sin ser garantías para la estabilidad, hacen que todos sus asalariados prefieran la rebaja económica por conseguir una estima personal, mejora que opera en los niveles de optimización que recogen la políticas económicas en pos de la equiparación de oportunidades como intención integradora laboral. Asistimos, sin embargo, a que el sentido de estas empresas, que son empleos protegidos se presenten con una de cal y otra de arena. Dependiendo, en el caso de España, en qué Comunidad Autónoma se halla la empresa a consolidar, se atiende a una mayor o menor exigencia en el plan de viabilidad económica que las Consejerías de Trabajo exigen a la hora de su constitución. Así, según pude saber, en Madrid el empleo protegido atiende a iniciativas laborales bastante alejadas de la manifestación artística. El sector primario es el que me-

por parado sale, como se puede observar, y sería una locura por parte de la administración poder dar luz verde a un proyecto como la *Cía. El Tinglao* en Madrid, ¿por qué?

Pues sencillamente porque el empleo protegido se constituye de la siguiente manera. Las empresas tienen que tener un nivel de contratación de más de cinco trabajadores, de los cuales, un setenta por ciento como mínimo tienen que ser personas con discapacidad, es decir, con reconocimiento por parte de la Administración de al menos un 33% de minusvalía. Esto hace que todo el que pase o esté en esta nivelación sea considerado discapacitado. Además, sólo puede haber un máximo de un treinta por ciento de personas sin minusvalía. Si entendemos que una empresa de teatro puede constituirse a partir de esta optimización, estaríamos de acuerdo en que sería posible dar el salto. Pero qué ocurre, que la anarquía profesional a la que el arte escénico atiende a sus trabajadores hace bastante difícil que se pueda considerar como empleo estable a una iniciativa de este tipo. Ciertamente asistimos al hecho del pez que se muerde la cola. Si hay que emplear tiene que ser respetando los tantos por ciento y es después de todo empleo seguro cuando puedes dar lugar al pago de todos sus componentes. Si empiezas a faltar a los pagos mensuales, la situación de viabilidad económica, como es lógico, se perderá, con lo que el esfuerzo, entre lo público y lo privado de este sistema, se vendría abajo. Puede que haya pasos previos, como constituirse en empresas de otro calibre, desde cooperativas, como *Cía. Moments Arts*, donde sus encargados son socios activos del proyecto, pero que aún no pueden dar el salto a profesionalizar a sus personas con discapacidad pues las actuaciones les dan para mantener las producciones o el mantenimiento del espacio. Asistimos a la creación de empresa de profesionales independientes, autónomos, donde *Cía. El Tinglao* estuvo durante un tiempo funcionando para poder salir adelante y recibir la ayuda económica a las dos producciones del año 2001, o el salto a Sociedad Limitada actual, a cuenta y riesgo de ir aumentando el beneficio cuando sea, no viviendo de manera directa del empleo como empresa salvo cuando hay actuaciones. O la variante de incentivos económicos que es la vía más usada en las compañías profesionales españolas en tanto que entre dar de baja y de alta puede ser perjudicial para los artistas con minusvalías, por el contrario el incentivo puede ayudar de manera colaboradora la labor de esos artistas con discapacidad. Así también ocurre en muchos países de Europa, como Francia, donde solamente la compañía *L'Oiseau Mouche* es la única que vive en condiciones de homologación económica, aun cuando el sueldo es menor que el de la asistencia social, prefiriendo por decisión propia de cada actor la opción de la remuneración mensual en calidad de artista. Caso análogo a la *Cía. Castilla La Mancha*, que cuando fue Centro Especial de Empleo, como la francesa, da a sus trabajadores un poco más del salario mínimo interprofesional, un logro y un gran esfuerzo cada mes. Puede que sea posible que a un actor sin discapacidad se le remunere con un sueldo base por encima de los cuatrocientos o quinientos euros, según su calidad profesional, pero es más fácil desde luego hacerlo con las personas con discapacidad. La trampa de estas empresas protegidas es la del porcentaje de asalariados con y sin discapacidad, por ello, la integración artística de personas con y sin discapacidad en que opera la *Cía. El Tinglao*, hace imposible que jamás pueda pasar al ranking de empresa protegida, pues en cada producción ronda el tanto por ciento en partes iguales entre personas con y sin discapacidad. Como se puede ver, si bien todas las empresas que se convierten a ser CEE reciben ayudas de la Administración, que les hace mantenerse algo más, como ocurre tam-

bién con la *Cía. Danza Mobile*, no se vuelve solidaria de todo grado con el caso de *Cía. El Tinglao*, donde la situación de protección de la persona con discapacidad, al no ser empresa protegida, puede ser de resultado nefasto si se contrataran todos los casos de personas con discapacidad, pues si se pierde la situación de asistencia social, en tanto que pasa a ser un empleado activo que usa su cuerpo, su mente y sus sentidos, de forma plena y satisfactoria, como se podrá suponer en el análisis de los encargados de la administración laboral, perderían toda garantía de poder recuperar sus ayudas sociales, pasando a ser ciudadanos de tercera o cuarta categoría, cuando algunos de ellos pueden vivir, no siendo el caso general, con pensiones vitalicias de alrededor de seiscientos euros media. Como se comprenderá, a un ser humano que no tiene posibilidades de valerse y que su situación corporal avanza en progresión geométrica según se acerca a la tercera edad en su minusvalía, frente a un ser humano sin discapacidad, es muy difícil que se le convenga para que deje esa garantía que le ha podido costar dios y ayuda conseguirla y que de buenas a primeras un deslindado bohemio le viene a decir que el arte nutre, alimenta al ser humano y que le hace ser reconocido como persona inscrita a la sociedad, tremenda paradoja, pero que igual a fin de mes no tiene el suficiente legado económico mensual. En fin, nadie lo puede dejar, nadie va a saltar y es la gran situación compleja que las vías administrativas ofrecen para consolidar proyectos de este calibre. En el Reino Unido, las asistencias de loterías, como puede ser el caso análogo del proyecto ONCE en su programa de teatro, ayudas en el caso nacional que atienden profesionalmente a los directores de los proyectos y a la producciones, así como a las dietas y desplazamientos de los intérpretes, pero no a posibles remuneraciones, muy por el contrario, hacen que algunas empresas como *Cía. Candoco* o *Cía. Strahcona*, en danza y teatro, tengan unas miras análogas a las intenciones de L'Oiseau Mouche. Así, entre asistencias privadas, en muchos casos también son maneras de beneficiarse las empresas artísticas a través del mecenazgo, como en las adscripciones a los ministerios culturales o sociales, como el caso de las compañías inglesas y francesas, vemos que se puede paliar la actividad; así el caso de la inglesa *Candoco*, donde todos sus integrantes son docentes y bailarines. Sus ayudas a las producción exceden cualquier acto comparativo que pueda comentarse en el caso español, sabemos que estamos a años luz, pero asimismo consiguen lidiar, como es el caso de *Candoco*, su referencia profesional a través del uso de su metodología didáctica en un centro de rehabilitación como es *ASPIRE*. En el caso español, como muchas diferencias, el *Centro Educativo del Psicoballet de Maite León*, guarda analogías en tanto que su faceta docente cubre la rehabilitación de forma manifiesta. Circunstancia que hace mantener a muchos de sus profesionales adjuntos a la entidad artística y las garantías de la compañía. El fin de la *Cía. El Tinglao* con el programa *INTEGRARTE*, tiende también a estas circunstancias simultáneas. Conque asistimos insólitamente a cómo las compañías tienen que abastecer los lados formativos en pos de la renovación de sus intérpretes, pero también como forma de mantenimiento para los integrantes del equipo artístico. Intención como actividades que pueden situarse en dos parámetros: el profesional y el lúdico, en todos los proyectos de las compañías estudiadas. En el plano pedagógico, en determinados casos también se cubre el lado rehabilitador, a parte de tener el matiz de mejora artística de la compañía, pero también sirve como fuente de ingresos para la ejecución de otras actividades de las entidades y así posibilitar su mantenimiento.

Asistimos a una diferente recepción que es independiente de dónde se halle el objetivo de cada proyecto. Es por esto que situaciones en España como La Luciérnaga pueda llegar a actuar en festivales oficiales o de los ámbitos de la discapacidad, pertenecer a circuitos profesionales a través de las salas alternativas, y sin embargo ser una compañía amateur en su estructura económica, no digo de aficionados, pues la estimación artística de los directores no suele ser la más común en las compañías de teatro aficionado. En manera análoga, *Cía. Moments Arts* se hallaría todavía en procesos ligados a una tendencia lúdica, con validación artística también manifiesta, pero que no suele cubrir sus objetivos en distribución todo lo bien que se desearía para el fin de la actividad. El caso de *Cía. Flick-Flock* es similar al de *Moments Arts*. Estos tres casos nacionales tienen similitudes con el europeo de *Maartwerk* y el sudamericano de Imágenes, que si bien su valía artística es de igual importancia, no ocurre de la misma manera con las posibilidades económicas de mantenimiento que tendrían el resto de grupos presentados. Observamos que la tendencia de excelencia artística que se manifiesta en todos los proyectos analizados con fines lúdicos y ociosos, no es menoscabo para rebajarlas a compañías de aficionados, pues la valía de sus directores artísticos, así como de sus colaboradores, hace subir el nivel y la intención de arte de su manifestación, a pesar de la diferente situación económica sobre la que se sustenta el proyecto.

Es un análisis profundo, al igual que en el lado profesional, existen diferentes intenciones de arte sujetas a las distintas situaciones económicas del proyecto, sabiendo que es más difícil que el salto de *Imágenes* pueda producirse por la situación socioeconómica y sociopolítica de Perú, frente a la posibilidad que pueda acontecer en el futuro de *Moments Arts*, si la distribución varía, así como otras medidas económicas; sin embargo, es imposible que *Maartwerk* y *La Luciérnaga* abandonen su situación, pues si bien se asemejan en sus condiciones de partida, no pueden remunerar a sus actores por motivos muy distintos, por perder la asistencia social y por la adscripción a una entidad que no tiene fines de profesionalización en sus miras artísticas. Está claro que la actualidad de todos estos proyectos es muy diversa, y más que lo será, mientras que la labor artística nos hace ver innovaciones en el terreno del arte escénico como el de *La Luciérnaga*, que puede abrir vías de investigación tan excelentes como explicamos en la irrupción de un director ciego, con imposibilidad compatibilizar su vida artística con la profesional. Asistimos impasibles a una paradoja sin límites en todos los sentidos del análisis, sin una incentivación económica, en muchos casos, frente a la excelencia de sus logros artísticos. Logros que hoy por hoy no consiguen totalmente lo que la política social y económica demanda, en tanto que no se afiance la inserción laboral y, por ende, afecte a la intención de optimización de la plena integración.

ENTRE EL ARTE Y LA ESTÉTICA Y EL ENCUENTRO CON LA SOCIEDAD

Pero a pesar de todo esto, podemos comenzar a valorar por qué estas posiciones artísticas en la distancia de sus ubicaciones tienen sentido en el panorama estético y artístico actual. Tienen un tronco común que reside sobre el cambio estético y cultural que opera en la sociedad contemporánea, y al que asistimos en un tránsito que dura prácticamente durante todo el siglo XX, pero que tiene sus orígenes en los incipientes rasgos

estéticos de cambio que operan en el barroco y que se irán haciendo patentes más en la filosofía, emparentada a la estética prácticamente hasta el siglo XVIII, donde la primera manifestación plena sobre el placer y el acto de lo sublime con la tesis sobre la estética de Kant, *Crítica del Juicio*, nos adentra en una evolución más de índole teórico que práctico consciente.

La debatida situación histórica entre lo pretérito y lo novedoso en el terreno del arte ha sido bastante cercana en el aporte del arte, y necesario en la apuesta estética. La *Querelle* francesa, pone de manifiesto en el inicio del XVIII la cuestión futura entre evolución y mantenimiento. Si bien las teorías estéticas nos han demostrado posteriormente que no es una bisectriz pura y límpida la del arte, entre el pasado, el presente y el futuro, sino que conviven las expectativas proteccionistas con las revolucionarias, como en cualquier modo de vida, el económico, el científico... así que aunque mantengamos la aporía de Hauser en tanto que satisface la vanguardia de la sociedad, en el acto intrínseco no es tanto así, sino que posturas rupturistas conviven y se afianzan mutuamente con posiciones conservadoras.

Sin embargo, este discurso a caballo entre la renovación o la continuidad no tiene mucho sentido en el debate sobre la creación artística realizada por personas con discapacidad. No tiene ninguna equiparación a aspectos estéticos culturales o raciales, inclusive sociales: el teatro ritual balines o el teatro realizado por el colectivo marginal de los chicanos en el sur de Estados Unidos o el teatro social de carácter político de Augusto Boal. Nada de esto serviría de parangón como nivelación de corriente artística, pues sería compararlo, como en otro orden de cosas hacen los bienintencionados con la actividad deportiva realizada por la personas sin discapacidad. En ningún caso el deporte paraolímpico tiene el concepto ontológico de excelencia que opera en el arte realizado por personas con discapacidad en el intento de una homologación. Existe pues una nueva manifestación hacia la categorización del género humano, pues lo que se demuestra en definitiva es el aumento sin fin de la condición humana, en tanto que hace evolucionar en la sociedad desde la vanguardia del arte a seres marginados a priori por ella y con ello su análisis como colectivo social. Singular contradicción que hace mantenernos al menos expectantes ante singular situación. Pero hacia dónde vamos.

El sentido de estas manifestaciones que ya hoy se ven hasta normales, que no normalizadas, si recordamos la situación socioeconómica de cada proyecto, se amparan en todo el revulsivo estético que aparece desde el pensamiento romántico. Schiller ampara el sentido del arte a ese lado cotidiano pero oculto que no se quiere atender, como pulsión y manifestación extrema en la expresión artística. Digamos que la medida no está circunscrita a la manifestación artística, cuanto más si la realizan personas que se han sentido apartadas durante toda la historia de la sociedad y la cultura y que por rentas de la historia del arte pretérito en la emisión, junto a situaciones novedosas desde el lado social, económico y político, se hallan en la tremenda situación de conversar de tú a tú con todo el ser humano de su alrededor. En igualdad de oportunidades, al menos, artísticas, ante las que, como se podrá entender, el silencio de tanto tiempo, en ese inconsciente colectivo particular que pueden albergar en su entramado social y desde esa inteligencia cultural sectaria, no creo que dé como para que haya medida en todas las manifestaciones, y sí prisa por decir después de tanto silencio otorgado. Así pienso que es po-

sible que aún no estemos asistiendo al momento culminante de este movimiento social, cultural y político. Sino que estemos viendo todavía los prolegómenos de batidas futuras como hordas creativas en pos de qué sabemos qué homologaciones sociales, estéticas, artísticas y humanas. No me gustaría que se sintiera como un vaticinio oportunista, sino como una ignorante postura de futuro, pues no sé muy bien en qué lado se puede quedar la dramaturgia o la dirección escénica o la creación del actor cuando la irrupción de creadores de este lado social aparezcan de modo cotidiano y no extraordinario como acontece todavía hoy día.

Desde luego que se hace patente que la situación del panorama contemporáneo estético y artístico permita que se consoliden los proyectos estudiados, a parte de no saber cómo se podrán mantener económicamente. Pero sí estamos en un revulsivo cultural donde la imagen se encuentra deformada por todos los lados en el ser humano de a pie: desde la fatídica dieta alimenticia que deforma y empobrece la vida, un homicidio oculto, frente a la hiperbólica tendencia de la cirugía estética en pos de una considerable belleza afeada, entre la aberrante presencia de caras como las de la Duquesa de Alba, o la delgadez imperativa en la moda de nuestras pasarelas hedonistas como Cibeles, desde ahí hacia otros más complejos, lugares que intentan la adquisición del debate estético en todas sus manifestaciones y devenir de estos comentarios, cuando en el fondo no son más que una singular fórmula de negocio para el devenir ocioso de la sociedad occidental, pues dentro de su necesidad de homologación es mejor rebajar la insana manera de manifestar la belleza bajo el imperativo artístico que sobre el conato económico. En el sentido de casos más complejos, atendemos a cómo esta pérdida de lo homogéneo de manera plena nos emparenta con la deformidad inherente al ser humano. Digamos que la belleza, desde el patrón estético y artístico en los parámetros sociales de las modelos, atiende a ese canon apolíneo, que, muy al contrario, no hace sino resaltar otro lado más de la propia deformidad, desde las presencias anoréxicas, las conductas diletantes y vacías, la intención de que por ser guapo se es artista. El caso de las operaciones de cirugía ha dado lugar a construcciones estéticas como el de la francesa Orlan o él o la cantante Marilyn Manson, donde las deformaciones estéticas sobrevenidas hacen que el ser humano en su substancia, como naturaleza deformada, pase a ser un objeto de convención deforme. Así opera el gran salto que circunstancialmente comenzaría a dar norte u orientaciones en este difícil debate estético y artístico de la proliferación, mantenimientos y renovaciones de estas posturas artísticas estudiadas a través de las compañías. El caso de la deformidad que pasa a ser elemento deforme. Es decir, la sustancia se abandona para ser proyección, del sujeto al objeto, donde ya no existe más el sujeto creador sino que el objeto artístico suplanta al hacedor en todo momento. Me imagino que la estética de las tonadilleras españolas, así como el de muchas artistas del séptimo arte, se hallen en un lugar insólito donde es imposible la marcha atrás hacia el mundo particular del sujeto creador.

Este debate es todavía más suculento pues la intención áurica de la obra de arte que apuesta en considerar Benjamín, nos hace situarnos en la imperfecta circunstancia de la substancia en pos de la unicidad del objeto de arte por él propuesta, seguida en los estudios de Ferlosio en *Non Olet* o en el artículo de Berenguer sobre la transposición de la realidad desde la ficción en la película de *La rosa púrpura de El Cairo*, en su edición crítica e historia del teatro, donde en cada caso, nunca más la estrella de cine, el

personaje creado, la obra de arte, destrona al sujeto creador haciendo que la persona nunca vuelva a ser ella. Cuando se deja de ser persona, ya acicalada o afeitada con esencias de mil complejos estéticos como apósitos, para considerarse plenamente obra de arte andante, cantante y sonante, caemos en una ruptura de la dimensión artística como efecto aparte de la vida, y se pasa a connotar la vida misma como convención artística. El estudio de Berenguer asume esa posición de pérdida de realidad del sujeto, pero ya no está esa posición algo enajenada en la emisión, que sería en apariencia quien estaría afectada por esta traslocación, sino que es consecuencia de una recepción aberrante donde se categoriza esa consecuencia de la deformación postiza, no sustantiva, la que dhace considerar que el marco social imperante esté en una tendencia desfavorecida en su recto juicio, que la haría retrocedido enteros o avanzar millones, según se quiera ver en el debate estético. Asistimos impertérritos a cómo la fama se consolida sobre lo cotidiano, si no veamos los efectos masivos de la comunicación televisiva que abrasa la perspectiva crítica del individuo a través de sus valoraciones estéticas mediáticas. Esto todavía avanza más en la consideración de todo un rizoma como base del pensamiento, y podríamos decir que como la sociedad marca patrones de conducta que afectan desde la estrella de cine o de televisión, que aunque puede que haya tenido algún patrón ecuánime de formación artística, no es así cuando la tendencia personal de todos ellos se nivela en el comportamiento fuera de la escena, del referente en donde se hallen como medio vital. Consecuencia en la que poder apostarse en la aporía de que el objeto de arte no se abandone nunca, sino que se categorice aún más en el rasgo formal en una revalorización como nuevo sujeto, como nueva sustancia.

Así la mediación de la recepción sobre la emisión llega al máximo cuando observamos que las creaciones escénicas persiguen un elemento general frente a su particularidad como acto de arte. Es decir, los intérpretes buscan la identidad en el suplantado de ser objetos y no sujetos, y, por el contrario, el acto específico de la creación busca el elemento masivo. Realmente, es como para estar locos. De veras. Conque si nos presentamos como espectadores ante semejante contrariedad de focos, sin saber en qué se resume la emisión y la recepción en la búsqueda simultánea de una deformidad sustantiva perdida, nos apresuramos a abordar que es lógico que las posturas pretéritas en sus formas aberrantes de representación como el happening o el performance se conviertan en moneda de cambio en relatos de máxima audiencia en la emisión mediática televisiva. Así no es anormal que lo patético o lo oculto en el sentido schellingiano se venga a dar a plena luz del día, continuado y circundante y no caigan en sorpresa determinados actos estéticos que podrían ser espectaculares en el siglo XIX o inicios del XX. Es evidente que este devenir de la estética de lo siniestro de la sociedad contemporánea y su evolución en el sentido mestizo y de pastiche de la posmodernidad, nos obligue a obedecer patrones extraños en la manifestación artística y en la búsqueda de un grotesco placer estético. El que una compañía de arte escénico, como las estudiadas, nutra los espacios teatrales ya no es novedoso, y lo que estaría ahora por demás, paradójicamente, es cómo se pueden mantener en la brega artística frente a las otras propuestas de arte, que puede que le superen en la espectacularidad de su emisión. No estoy anulando la operación de sentimiento estético y artístico, así como su determinación de cambio en el aspecto ontológico, sino que se han dado en ser referencia me-

diática en un momento dado, apareciendo así el postulado nivelador y homologante de la recepción artística que impera, sobre un basamento económico, que no de cultura ni artístico, por encima de cualquier otra categoría a analizar. Estaríamos en condiciones de aventurarnos a sentir que el estado actual de la sociedad puede que haya engullido como aspecto consumible la originalidad aportada por proyectos de esta índole, sin apremiarse a valorar su interés de tipo estético, artístico y ontológico. Es decir, el mayor problema que tenemos las compañías es que podemos caer en contradicciones como jugar a irnos de un lado a otro por la necesidad de la subsistencia, análogo a cualquier otro proyecto de arte, pero sin embargo no habría sido apreciado si esto tiene sentido o no o supone una nueva revisión de conjunto en el debate estético y artístico.

Estoy casi seguro que muchas compañías profesionales del entorno madrileño se avienen a considerar que el proyecto de *Cía. El Tinglao* tiene su gracia, sin pensar en qué se categoriza esa gracia. No han parado mientes en analizar a partir de ahora cómo podría ejecutarse la ficción de un personaje con discapacidad cuando un actor con esa posibilidad puede dar más lustre si cabe a la presente representación. Por otra parte, no se han parado a pensar qué sentido artístico, revulsivo tiene que un director que es invidente ponga en escena una obra. En más, tampoco se han percatado que la situación de expresión artística que ha conseguido Peter Brook con la diáspora cultural y artística que componen sus elencos avanzaría un grado más en la complejidad del análisis si abastecemos además de personas con discapacidad haciendo personajes no discapacitados, es decir, damos la vuelta al contenido estético y artístico de la historia del teatro en tanto que la discapacidad haya servido como tema creativo a la dramaturgia, para dar un salto sin límites, a que la aparición de un intérprete con descaradas marcas deficientes en la forma, muestre la genialidad en curso de un personaje que no aprueba más deficiencia que la de encarnarse en la verosimilitud de la convención establecida. Casi seguro que todo esto no son diatribas a la recepción más cercana en la profesión que se ampara en el arte de la búsqueda de la venta del producto, a veces, por encima de la calidad y la excelencia de sus objetivos estéticos y su posición de vanguardia social que establecería el pensamiento de Hauser.

Por no decir que el lado pragmático de la distribución ha engullido la posibilidad, si bien no actualmente, sí, en cuanto lo determine. Asistimos a cómo la televisión ha intentado la aventura de plasmar un intérprete con deficiencia en algunos personajes de serie. Así esperaremos ver cómo sería si ese personaje es más grande que un terciario o coral como hasta ahora ha ocurrido. O bien como se podía leer recientemente en la entrevista periodística de la revista de *El País Semanal* a los equipos de guionistas más laboriosos de la televisión en España, cómo en algunos casos se mantuvieron en contra de introducir personajes que pudieran ser interpretados por personas con discapacidad por un afán lucrativo de la productora debido a la respuesta social que tendría en la emisión más que por un afán estético o artístico manifiesto. Es hora de agradecer la ética de estos creadores frente a la falta de escrúpulos de los mercaderes, si bien es de notar que algunas personas que se hallasen en el medio de la persona con discapacidad verían una apuesta a este lucro desde el lado de una discriminación positiva más que de un uso indebido del ser humano. Debate encarnizado en muchas vertientes que bien es cierto no tiene un final muy atinado todavía.

Pero que ocurriría si un personaje como Romeo tuviera una discapacidad física. No hablemos del lado impertinente en que se acrecentaría la profesión si además de los tintes xenófobos ante la demasía de ser todos afeminados o con tendencia a la ligereza del ánimo en las relaciones, se añadiera este patrón de lo deforme como otro elemento más de sesgado matiz sociológico. No sé por qué los presentadores televisivos últimamente tienen una tendencia homosexual, será por ver que es más aconsejable el carácter suave y sutil de este comportamiento del género masculino en esa mediación temperamental de los miles de debates diletantes que como pastiches sociológicos imperan, o entender que el carácter de la mujer suaviza el cometido del manejo de la masa en los magazines matutinos, mientras los debates políticos pertenecen al género masculino heterosexual con una tendencia al caballero, se piense lo que quiera. Pero a donde iba a parar es al por qué Denzel Washington puede hacer del príncipe español en la versión shakespeariana de *Mucho Ruido y Pocas Nueces* de Kenneth Branagh y no podemos ver a una ficción ejecutada por un intérprete con deficiencias. No estará el que aborde este comentario con la contestación de que el personaje no podría abandonar el referente evidente del intérprete con discapacidad, y sería intratable que Hamlet fuera cojo de un pie, o un tanto ciego o con una parcial sordera, atuendos que igual le harían ganar en carácter en la definición del personaje, igual ya lo ha sido y yo no tengo referencias, pero la imagen en la cuestión escénica, a través de la peyorativa disfunción vital a la que se encuentra obligado el actor con fama como personaje público, tendría las mismas referencias que las que se pudieran presuponer en este juicio en un principio, en esa ceguera interpretativa de un actor engalanado que no sabe salirse del papel en que se ha ajustado su oficio, véase las estrellas cinematográficas. Asimismo, otros laudables comentarios vendrían a dar en una diana de que un ciego haciendo de un ciego no cumple el objetivo fundamental de la convención escénica ni de la ficción sobre la realidad, aun con el riesgo en la búsqueda de la excelencia de la creación. Es posible, pero habría que ajustar también que las formas artísticas como objetos de arte desde la cotidianeidad también han roto en alguna medida esos cánones de la convención. Si un actor es gordo, negro, escuálido o un bailarín tiene escoliosis o la deformación de los ligamentos de sus extremidades, si existe una referencia tan manifiesta desde la deformidad, por qué no aproximar un detalle más en la posibilidad de emancipar una emisión artística que pueda llegar a romper ciertos axiomas de la *dramatis personae*.

La excelencia en muchas garantías estéticas de estas compañías apuestan por dos vertientes: una por la de ajustar las creaciones a los registros de los intérpretes y otra velar porque la condición estética pueda imponerse sobre la adecuación a esa forma inherente al intérprete. Estas dos cuestiones caen por su propio peso en el análisis de cualquier otra manifestación artística de una compañía que no determine sus parámetros en la incorporación de personas con discapacidad, trabajaría desde el mismo propósito. Con que remito a los estudios de compañías, algo resumidos por motivo de extensión de la investigación, aunque debiera ser un campo a trabajar en futuros proyectos, del análisis estético de los montajes y las resoluciones aportadas en la creación de los montajes. El estudio de la obra *Chemin Oblíé* de la *Cía. L'Oiseau Mouche* o el caso de *Fando y Lis* de la *Cía. El Tinglao* o el detalle pedagógico de los actores de la *Cía. La Luciérnaga*, todo ello en pos de una búsqueda de la excelencia artística. Todo esto no hace sino aumentar la estimación que todavía se queda latente en los análisis pre-

sentados. Si atendemos a la orientación artística de cada uno de estos proyectos, nos hallamos con que no funcionan sobre intenciones diferentes a las otras compañías sin personas con discapacidad y que el aporte personal de estos actores no está reñido con la intención de la calidad artística como cualquier otra compañía sin actores con discapacidad.

Es posible asistir también a una crítica desde el lado de la identidad de la ficción y realidad, en tanto que no opera el distanciamiento entre el actor y el personaje. Si bien la materia fundamental con la que cuentan estos intérpretes es con la validación de las posibilidades creativas, ligadas a las funciones de excelencia innata que como aportación talentosa tendrían al devenir de la creación, no me iría muy lejos al entender en el análisis el criterio metodológico que podría actuar como elemento caracterizante y deformador hacia la consecución de un estilo, como ocurre en muchas búsquedas estéticas de los creadores escénicos del siglo xx. Estaríamos entrando en contradicción con las apuestas de Kantor que usaba como «supermarioneta» de Craig a los actores de su *Cía. Kricot 2*. Veríamos que muchos engolamientos de actores de la escena española supondrían esa misma deformidad innata al servicio de la obra. Veríamos que es tendencia manifiesta a que el espíritu del creador pueda verse en el rigor de su obra, no tanto como en una Orlan, pero sí que existe una mediación del intérprete en que se le puedan reconocer registros que hagan de su actuación patrones estándar que se han hecho más manifiestos a través de la emisión cinematográfica. Si bien, a mi modo de entender, esto tendría un sentido analítico semejante, no me llevaría a pensar en que son discapacitados haciendo personajes proyectados desde su yo, sino intérpretes que han categorizado un personaje de ficción y que se valen de los recursos propios de su talento así como de las validaciones que le hayan aportado la cualificación formativa y pedagógica a través de toda experiencia como artista en la resolución de un personaje.

Pues ampliando en este comentario, es necesario resaltar la inmensa deformación a que se somete un bailarín de clásico en todo su cuerpo para mostrar un acto sublime. Sus cuerpos tienen taras físicas que incluso tienen que ser recuperadas en operaciones. Asimismo, los intérpretes de teatro oriental o del circo Chino se sabe que son sometidos a abundantes entrenamientos en etapas donde su conformación corporal se ve atrofiada en pos de la elasticidad o tonicidad muscular. Así vemos cómo estos engranajes de la técnica consiguen excelencias a base de la búsqueda de deformaciones, paradójicamente, a partir de las gracias físicas que puede tener innatas el intérprete. Es fácil entender que muchas de estas estilizaciones no sean aptas para personas con ciertas discapacidades, tampoco desearía que se estableciera que el ranking hacia una equiparación de oportunidades recalase en una equívoca mirada a emparentar como superhéroe a la persona con deficiencia, iríamos con ello al exceso por el defecto, sino que me gustaría llegar a poner de manifiesto que el aprendizaje de una técnica especializa y deforma al intérprete. En cierto grado, lo discapacita para el ejercicio de otras posibilidades estéticas o artísticas.

En este sentido, saltamos a otra consideración que me parece también fundamental en el étimo discapacidad y que me parece que funciona de manera directa al de creatividad. Así podríamos entender que la creatividad es el lado opuesto a la discapacidad. Entiéndase que la creatividad surge entonces como solución a una imposibilidad patente.

Es por tanto una postura dialéctica la de estas dos nociones en tanto que la creatividad vencería por sistema una discapacidad evidente.

Es posible que este último apartado también apueste por muchas posibilidades de juicio y debate futuro. Pero entiendo que en el arte, y en específico, en el arte escénico, la manifestación de un artista se realiza a través de la búsqueda sin descanso de un riesgo creativo en donde se pudiera reconocer a priori una situación latente de discapacidad. Así podemos ver que la técnica no es óbice para que solucione el apremiante y estridente acto de la creación. Muchos estudiantes de conservatorios pasan por ellos como por el cuarto de baño cada día, y muchos creadores de fama renombrada, véase el caso de las apuestas de coreógrafos y bailarinas del siglo xx han funcionado de espaldas a estos lugares homologantes de la forma y carentes del contenido. Apuesto a que ninguno de estos creadores se sentía satisfecho con su carácter heredado, luego pueden aparecer como grandes discapacitados para la expresión de su genio del sistema académico o por el lado contrario que existan interpretes de gran dote académica que son grandes discapacitados para la expresión del espíritu. Entiendo que un caso de excelencia en la interpretación como Barishnikov no sólo era capaz de atender a la escuela clásica de la danza, sino que como sabemos ha recorrido muchas otras áreas formativas e interpretativas adecuándose con gran talento a cada una de ellas. Considero que, en igualdad de condiciones, la posibilidad de muchos artistas con una deficiencia evidente tiene la cualidad talentosa de muchos de creadores de fama o sin fama que han vertido su impulso artístico a través de la escena. No puedo dejar de considerar que el talento que se puede ver en los actores y bailarines de las compañías aquí referidas no sea como para considerar la necesidad de no ligar la ejecución ecuánime y el sentimiento apolíneo a la manifestación del arte; la técnica sirve como medio de una estilización artística y de una asimilación de convenciones estéticas, mas nunca como una resultado axiomático. Adaptando métodos y sistemas se puede cualificar a cualquier intérprete y asistir a la interpretación en pos de la excelencia artística, como la de cualquiera de estas compañías, sin menoscabar la apreciación estética por la organización física, mental o sensitiva de su organismo. Me parece que ya va siendo hora de empezar a abandonar cierta censura implícita en el análisis de estas compañías ante su proyecto artístico, pues estamos incurriendo en una estigmatización desde la recepción en tanto y en cuanto no abordamos la creación sino desde el carácter del ejecutor, y es como si no pudiéramos sustraernos entonces a que Barishnikov ha dado mil vueltas o ha realizado una pirueta excelente o en ver la evidencia de su formación anatómica o su corta estatura, frente al rigor artístico y la experiencia sublime que puede acontecernos ante su contemplación al bailar. Es como si el cáncer de la decostrucción nos llevase al sin sentido de no poder ver una puesta de sol o una música inquietante si no pensamos en los que la ejecutan o en la inclinación y el giro de nuestro planeta: son creadores y pudieran encima ser sordos, como grandes músicos de la historia del arte nos han hecho ver en la excelencia de su creación, a pesar de su deficiencia inherente o contraída. Evidentemente que la discapacidad impone un rigor desde ese instante a la creación, como en el caso de muchos pintores, pero no atendemos a una emisión especial por ello, sino que las unimos a la consideración de arte general, apreciándolas desde una recepción de lo sublime, desde lo que nos conmueve y nos repone hacia otras vías que no son tanto las de carácter cuantitativo como las de un fin cualitativo.

Es cierto también que en estos casos no existen parámetros, pues la incidencia social sobre la manifestación artística y cultural de las personas con discapacidad ha sido deformada por la incidencia de la necesidad de correlato de equiparación social por encima de lo que pudiera ser no más de un acto lúdico y festivo particular. Así hemos visto, imagino que también ha ocurrido así en otras sociedades y países del estudio, que las programaciones de los Centros de personas con discapacidad han categorizado esa intención en la incidencia de los eventos que se programaban. Ha sido un error, pues no puede nivelarse el rigor artístico que puede llegar a tener una muestra de fin de curso, o festivales concernientes a entornos artísticos emanados de estos centros base, y que en un arrobo de ingenuidad se han intentado equiparar al rigor de la excelencia de compañías aquí citadas. No ha sido un uso muy aconsejable del referente artístico y creativo, y que aunque tiene un sentido de proyección de la actividad más allá de para lo que fue creada, no hubiera debido salir de su particular circunstancia acontecida. Estas analogías de las experiencias rehabilitadoras y lúdicas, que se amparan en la inmensa mayoría de casos bajo el espectro de responsables que son amantes de lo artístico y lo creativo, pero que no suelen dedicar su medio a la referencia vital en el arte, podrían mediatizar los programas de mejor estima como los del Movimiento ONCE, por ejemplo, donde si bien no todas las compañías puede que tengan igual acierto artístico, a pesar de las implementaciones de profesionalización que incurren en los planteamientos de la dirección de esta entidad hacia los responsables de la dirección de las agrupaciones teatrales, al igual que pueden existir soluciones interesantísimas en las posibilidades de participación de algunos de estos centros en la muestras citadas, sin embargo en un contexto general no se deben equipar ambos ámbitos, y por el contrario deberíamos afirmar que una ampliación de miras hacia una buena práctica artística y creativa en pos del rigor de la consolidación de la excelencia y la calidad artística pasa inexorablemente por la validación de la responsabilidad del proyecto a profesionales del mundo del arte escénico y de las prácticas artísticas en general. Es considerable que no pretenderemos que porque alguien tenga acierto innato en la comunicación o en la escucha le podamos dar un acceso a un equipo multidisciplinar de centro y garantías que evidencien que pudiera sostener un cargo de responsabilidad en la programación del centro, lo más usual es que comparte experiencias y peripecias en las actividades de ocio y apoye en otras áreas, pues en el mismo sentido se debe tomar como una práctica no muy adecuada y que puede incidir negativamente en otras de mayor interés si no conseguimos que las prácticas artísticas realizadas en los centros en los niveles de perfil lúdico, a veces con intenciones rehabilitadoras, según la formación del docente o director de grupo, deban pasar por la honestidad de la formación y especialización en el terreno artístico de su responsable. Es evidente este comentario, pero ha sido una cuna de desaciertos continuados, a veces partiendo de un programa con la mejor intención y voluntad y en la que los resultados han sido nefastos, aspectos que se han podido observar en estas dos décadas de actividades creativas con personas con discapacidad. Si los órganos de gobierno competentes se pudieran parar un momento y analizar la mejora que en el medio social ha impuesto el interés creativo y artístico como base de la programación del proyecto curricular de los centros, considerando la mejora espectacular que la prácticas artísticas en general implementan a la evolución de las personas con deficiencias, veríamos cómo es posible crear la si-

tuación paralela al sistema educativo y no caer en los errores programáticos de la LOGSE, que evidenció cómo las mejoras pactadas no se produjeron, a veces por una falta de medios técnicos, pero en la mayoría de las ocasiones por una falta de adecuación profesional, ya que los encargados de llevar adelante la actividad teatral en la secundaria provenían en la inmensa mayoría de la Filología Hispánica, amén de otras licenciaturas sin rigor ni concierto ya ni en el debate estético, sin tener en todos los casos ni la menor idea de la programación práctica que requerían esas áreas curriculares novedosas por cubrir, y así colegir que ni un psicólogo de Centro ni un asistente social tengan el don de la expresión artística y desde ahí defender su expansión en la sociedad; se incurre así en muchos desperfectos hacia la recepción que recaen en los proyectos de honestidad con la intención artística. Asimismo, se puede entender que posiciones profesionales como éstas pueden ejecutarlas responsables encaminados anteriormente en la práctica artística, como el caso de *Cía. La Luciérnaga* o el caso de *Cía. El Tinglao* en su aportación específica en la docencia y la dirección artística en centros y asociaciones de personas con discapacidad como APADIS o Centro Dato, pero no creo que ni todos los profesionales de las artes estén dispuestos a ver una salida profesional de interés personal en esta solución, ni los centros tienen por qué adscribirse a un profesional en todo momento, si la situación pertinente no busca, en muchos casos, más que un perfil rehabilitador, no siendo el profesional del arte el personaje más idóneo para tan intensa historia. En la justa medida, según las intenciones curriculares de los centros, habría que obrar con la honestidad oportuna, siendo así que tanto los directores de centro como la administración deberían tomar una postura de cierto rigor en pos del requisito profesional que debiera adscribirse a la dirección y ejecución de estos programas. Así que la media es en este caso el camino perfecto. Con lo que proyectos como *INTEGRARTE* ponen de manifiesto el que profesionales de las artes cualifiquen a profesionales, eminentemente, del mundo de la persona con discapacidad, pero también puede servir para reconvertir a profesionales del arte hacia experiencias docentes con un perfil lúdico y con intenciones rehabilitadoras, desde lo que como único fin saldría el beneficio de que los encargados de llevar la responsabilidad de estos programas tuvieran una lectura artística y social de los aspectos a poner en práctica. Asimismo, se lograría subir el panorama de usuarios participantes en las prácticas, así como la posibilidad del descubrimiento de personas con discapacidad que pudieran dar un salto cualitativo en pos de una nueva orientación profesional; a su vez, se produciría un ascenso en la contratación de profesionales cualificados, que operaría en una optimización de la medida y no un fracaso como ha acontecido en la previsión de la LOGSE.

A veces pareciera que hablamos de la luna o estamos en la fábula de la lechera, pero si se trabajase en medidas nada imposibles hacia el logro de estos objetivos, no se puede valorar los beneficios que se podrían vaticinar a futuro. Desde luego, las propuestas de cada una de estas compañías, al menos, en lo que atañe al territorio nacional descansa, cuando más o cuando menos, en esta basta panorámica descrita, donde daría un resultado definitivo, como punta de iceberg, con una garantía de mejor engranaje artístico y sin erradas posiciones intermedias, que confundan a la recepción y a la distribución profesional, la de ver una gran llanura insular de proyectos que cuajan cada vez más en los Centro Ocupacionales, y que hace ver a los directores de dichos centros que no exis-

te ninguna aberración programática ni sería una locura que la planificación de las áreas creativas en los currículos de centro, hiciera un aumento en la validación de las manifestaciones de las personas con discapacidad, así como una mejora en sus relaciones con el entorno y en sus habilidades sociales, posición esclarecedora en todas las experiencias hasta ahora analizadas. Ningún director de centro ha podido nunca manifestar que esa práctica haya ido en detrimento con la programación de la actividad y el desarrollo de la capacitación de sus participantes en autonomía y mejora personal. Es por eso que sería una medida a legislar para entronizar de una vez por todas las prácticas artísticas como destreza curricular del programa de centro.

Todas estas apreciaciones tienden por tanto a una impresión general de que el proyecto artístico realizado con personas con discapacidad tiene muchos lados donde se mejora el entorno social y el personal. Es momento en donde no caben muchas miras más por las que seguir comentando logros y necesidades de justicia que reconozcan esta inmensa labor acontecida durante las tres últimas décadas por profesionales del mundo de la psicología, la pedagogía, la sociología, la educación especial y los profesionales de las artes escénicas, plásticas o musicales. En cada una de las aportaciones de las compañías estudiadas, se esconden un montón de peripecias profesionales que puede que se hayan modificado en el camino, como es el caso del proyecto de Feliciano Castillo y *CREI-SANTS* en la Universidad de Barcelona, es así que muchas intenciones nacen y mueren cada día. Experiencias como las de la Fundación PROMI, en donde tuvimos el placer de participar Patricia Ruz y yo, ha producido que se haya contratado a un profesional de las artes escénicas para que se hiciera cargo de la dirección de la actividad. En Centros Ocupacionales de la Comunidad de Madrid, muchos de los encargados de los proyectos de creatividad y arte se han relacionado de alguna manera con la experiencia artística en la cualificación y adecuación de conocimientos en los diferentes programas de formación de formadores que concurren en esta comunidad autónoma, así como en otras del panorama nacional. Internacionalmente, aunque las medidas de formación han dado paso definitivo a la de inserción profesional, un legado de intención artística se ha beneficiado y ha mantenido su actividad gracias a estos intercambios que operaron en modos diversos durante las dos décadas últimas del pasado siglo en la Unión Europea. La proliferación y afectación de proyectos acometidos por profesionales, en la medida de interesarse por la actividad artística desarrollada por personas con discapacidad, ha dado pie a que grandes instituciones como la Fundación Internacional Instituto del Teatro del Mediterráneo o la peripecia de la compañía madrileña El Globo Rojo, hayan recalado en su mirada hacia este entorno creativo. Estudios como el que he tenido el privilegio de abordar se han podido entender por la situación de una visión del mundo genérica, y no particular de unos cuantos intereses personales, en la búsqueda estética y artística como renovación del arte escénico a través de cada uno de los proyectos artísticos presentados, con lo que no hacen, sin olvidar las demás aportaciones que dan cuenta y consolidan este estudio, sino evidenciar que la prestación que la discapacidad hace al arte no pasa ya por ser una temática de la creación y del imaginario, sino un compromiso ético, social y antropológico de una parte de la sociedad, que sabiéndose en el lugar que se la ha mantenido por la restante compañía social durante mucho tiempo, tiene la inmensa generosidad y valentía de abrir su corazón y mostrar su libertad en la bús-

queda de mejorar la condición humana. Sea por toda esta situación irreverente en su carácter de vanguardia, sea por toda la intención de honestidad que la entroniza, espero que las miradas futuras no caigan en el desprestigio ni en la banalidad del análisis, pues darían entonces una muestra más de la discapacidad aprehendida en el inconsciente social, transmitido de generación en generación, desde la cúpula dirigente hasta el más ínfimo personaje de su escena, en cualquier sociedad y cultura, y desde cualquier consideración de raza o sexo, pues, como sabemos, lo fácil es volver la mirada, más nunca debemos olvidar que cada vez que lo hagamos seremos un baluarte pétreo más, como en la fábula, una piedra más que todas las personas con discapacidad tendrán que sortear en su camino. Si el resto sirve para algo más, esperemos que seamos los hacedores del arte futuro los encargados de dar cuenta a las futuras generaciones, para que, si se pudiere, algún día, sólo haya libertad creadora y no discapacidad cercenante.

Diógenes como pretexto: una Ética para qué

FERNANDO VELASCO*

«Las instituciones no actúan, sólo actúan los individuos en o para las instituciones.

Todos los fenómenos sociales, especialmente el funcionamiento de todas las instituciones sociales, deben considerarse siempre como resultado de las decisiones, acciones, actitudes, etc. de individuos humanos y (...) nunca debemos contentarnos con una explicación en términos de colectivos. (K. Popper).

Resumen

En estos momentos el futuro de la educación superior en Europa depende del denominado «Proceso de Bolonia» con el objetivo de crear un Espacio Europeo de la Enseñanza Superior que sea coherente, compatible y competitivo. Ello ha abierto la «lucha de guerrillas» por carreras, títulos y asignaturas. No estaría de más preguntarnos también por el objetivo de la Universidad en relación con su misión, sus alumnos y la sociedad. De igual forma que la ética hoy se centra en distintos campos como la empresa, la sanidad y los medios de comunicación, estaría muy bien que se preguntase por la actitud ética en y de la Universidad. Con este artículo se pretende fomentar la reflexión sobre esta cuestión.

Abstract

Nowadays, the future of the higher education in Europe depends on «Bologna Process». The objective is focused on creating a consistent, competitive and compatible European Higher Education Space. This fact has provoked a «guerrilla warfare» when people attends to achieve courses, subjects and degrees. Other question that we must ask is about the university objective with regard to the mission, students and society.

At present, ethic is focused on different issues as enterprises, public health and mass media, other point of view is considerer the ethic as element of union with the University.

This article pretend on encouraging the reflection about this issue.

* Profesor de Filosofía Moral. Universidad Rey Juan Carlos.

INTRODUCCIÓN

No estaría mal mirar al pasado, hacia esa herencia que nos dejó Diógenes y sus discípulos. No estaría demás que recuperásemos a los cínicos y nos mirásemos en su estilo de vida, en su modo de pensar y expresarse, y fuésemos un poco más conscientes de las incoherencias de la llamada vida académica. Después de todo no deja de ser el movimiento filosófico cínico uno de los primeros en situar *la libertad* como valor central.

Toda su actitud pedagógica se basaba en la libertad y franqueza de palabra; en la provocación, pero no por el simple hecho de irritar, sino como forma pedagógica para arrancar a los hombres de la inercia de lo establecido y despertarlos de la modorra del conformismo. Todo su trabajo y esfuerzo estuvo encaminado a «invalidar la moneda de curso legal», lo cual suponía un anular los falsos valores de la cultura dominante con el consiguiente desprecio del academicismo, de la retórica oficial, de la rutina de la pompa y el boato, de las modas.

Es toda una crítica a las apariencias a esa esquizofrenia académica e intelectual, contra lo que ocultan en sus escritos, clases y conferencias, mientras que en el lugar de trabajo llevan a cabo acciones impropias de la naturaleza académica e intelectual. Es la opinión de quien no participa del poder y no está corrompido por él. Es el suyo todo un testimonio de libertad para decir la verdad y para hacerlo con humor. El humor como manifestación de esa libertad.

Para Diógenes y los suyos, la formación que tenían y los valores que defendían les aportaban la fuerza para ser ricos aunque no dispusieran de un sólo óbalo y cómo ser coherentes con sus principios y planteamientos, aunque no esté uno en los circuitos académicos y de publicaciones de moda. Bien es cierto, y es preciso decirlo, que el precio que pagará Diógenes por vivir libre es el de pasar por loco, y que Platón lo define como «un Sócrates enloquecido».

La crítica radical que lleva a término el movimiento cínico no conduce a eludir sus deberes como ciudadanos ni sus responsabilidades como académicos; al contrario, renuncia a ellos para ponerse al servicio de los deberes y responsabilidades que afirman de verdad la vida. De ahí que toda su crítica no conduzca ni al pesimismo vital ni a la negación de lo académico sino a todo lo contrario: a su afirmación. Son audaces, pero no malvados; son críticos, pero no dogmáticos; son reflexivos pero no hipócritas. Son, como los definiría Diógenes, un «atajo hacia la virtud», o como más tarde dirá de ellos Nietzsche, la única forma de aproximarse a la honradez.

EDUCAR ES APRENDER A PENSAR PARA LA VIDA

Ante preguntas: ¿Cómo y para qué se realiza la educación? y ¿de qué medidas se dispone para que se realice? Hay que decir, en primer lugar, que hoy nadie se atreve a negar que el verdadero progreso depende fundamentalmente de la educación, o sea, de lo que se haga con los seres humanos.

A lo largo de la historia humana, el desperdicio en educación, en la pérdida de conocimientos, en la merma de inteligencia han sido demasiado importantes, y con el agravante de que instituciones como la escuela o la universidad, en vez de pararlo han con-

tribuido a promoverlo con técnicas, métodos, ideologías y enseñanzas que van contra la vida. El hombre no puede tomarse la educación en serio cuando no se le toma en serio ya a sí mismo, cuando los valores que el hombre representa hace tiempo que han dejado de tener valor para la educación. Por ello, ningún sistema educativo funciona sin al utopía de un hombre mejor, sin tener muy claro que siempre queda algo por hacer, que no podemos dejar de ser incompletos y de estar «ya-pero-todavía-no» terminados y formados.

La importancia de la educación en la vida y a lo largo de la vida es clara. Educar es saber pensar para saber ser, para saber hacer. Ser y hacer no es tarea fácil. De ahí que la verdadera educación tenga que consistir en mejorar la inteligencia y aprender a pensar como medio para ampliar nuestra mente y así superar el aquí y el ahora compatibilizando el desarrollo de habilidades prácticas (inteligencia práctica) y creativas (inteligencia creativa) con los conocimientos (inteligencia analítica) y la crítica. Porque sin conocimiento y sin crítica el hombre se encuentra a la intemperie e inerme ante las continuas manifestaciones demagógicas y los «charlatanes de feria» que aparecen por doquier en esos otros «educadores» que son hoy los medios de educación de masas.

Efectivamente, los conocimientos que se crean y se transmiten a través de la educación, desde la escuela hasta la Universidad, tienen que estar destinados a mejorar la vida humana, a transformar el sistema de valores que la sustenta, a hacer a cada uno de nosotros personas más equilibradas, responsables y solidarias. Es la utilidad del conocimiento para la vida. Es saber que las «ciencias del espíritu» —la historia, la política, la filosofía, la religión, la ética— deben ayudarnos a vivir mejor y a revivir los contenidos que transmiten, haciendo posible que, el que los recibe, los incorpore a su propia existencia, y así aumente el «bien» de la vida: mejorándola, aclarándola, alargándola, animándola, etc. Después de todo, el ámbito de la educación es el de la verdad y no el de la obediencia; es el de la libertad y no el del miedo; es el de la apertura de miras y no el del fanatismo; es el del conocimiento y la crítica y no el de la superstición y el dogma; es el de los valores democráticos y no el del autoritarismo y la discriminación.

ACTITUDES POSIBLES:

Hoy nadie discute ya la necesidad de la educación e incluso de su urgencia. Lo que sí plantea problemas es cómo la educación se deteriora y falsifica en manos fanáticas, hipócritas, irresponsables e incompetentes. Para evitar dicha corrupción y alteración, apuntamos como actitudes a tener en cuenta las siguientes:

El sentido crítico nos permite acoger las críticas que se nos hagan. Es la actitud del académico que sabe que las cosas no son necesariamente lo que parecen ser y pueden ser diferentes de lo que son.

El sentido de la honradez. La unión de lo que pensamos o decimos y lo que hacemos es un principio esencial de honradez y, a la vez, un referente de admiración: la coherencia.

El sentido de la impopularidad. Tanto la honradez como la coherencia llevan muchas veces a la impopularidad. Es un situarse del lado de lo que se cree verdadero y no de lo

que, a buen seguro, reportaría aceptación popular o poder. Es tener claro que nuestra prioridad es decir la verdad más que gustar o agradar. Es poner en duda, con el riesgo que conlleva, ideas que gozan de común aceptación.

El sentido de pensar con libertad. Nuestra cultura es muy propensa a fomentar el gasto en el intento de que mejoremos nuestra condición física, nuestra apariencia y nuestros kilos, y descuida dimensiones fundamentales del ser humano: pensar críticamente con libertad, vivir creativamente y decidir libremente.

La vida humana es una vida de entendimiento. Lo que el hombre no entiende lo pierde, por eso el hombre necesita orientarse entendiendo. Muchas de las cuestiones que el hombre se plantea no son sólo para ser resueltas sino para ser entendidas con la ayuda de los grandes maestros que antes que nosotros reflexionaron sobre ellas.

Si el pensar y el saber son para la vida, no deberíamos enseñar sólo para poseer el saber, sino para poder emprender algo con ello. El pensar y el saber son para ponerlos en acción, pues los conocimientos que no se usan no son factor de nada. De igual forma, sólo de pensamientos e ideas claras surgen resultados significativos. Siempre la claridad de ideas es anticipo a la solución de problemas. De lo contrario, como dice Mark Twain, «si la única herramienta de que dispongo es un martillo, pensaré que cada problema que surge es un clavo».

De todo ello se deduce la importancia tan fundamental del pensar con libertad crítica. Pensar con libertad implica que el pensar nunca puede darse por acabado; que el pensar es ver de otro modo; que siempre va más allá de lo preestablecido y cuestiona nuestras evidencias, para lo cual es preciso empezar a pensar contra lo que uno piensa y proponerse ver las cosas con nuevos ojos. Pensar con libertad y enseñar a pensar con libertad es ir siempre más allá de lo patente, de lo visible, de lo que se considera evidente. Aprender a pensar con libertad es todo lo contrario del «fast-food», es un aprendizaje lento y que lleva mucho tiempo si se quiere hacer bien. De ahí, la importancia de una herramienta clave: el libro. Los libros deben dejar de ser instrumentos de examen y pasar a ser medio para pensar con ellos, para dialogar con ellos, para pensar con libertad.

El sentido de la objetividad supone tener muy claro que la objetividad no es el resultado que se desprende de la ausencia de perspectiva ni tampoco es el resultado de suprimir todos los componentes individuales.

El sentido de la comparación quiere decir que tenemos que saber conocer, contrastar, dudar, y eso es principio de sabiduría. El sentido de la comparación implica tener muy presente que hay comparaciones que no tienen nada que ver con el odio. Ésas son las necesarias. Son las que enseñan a mirar y a juzgar.

El sentido de la motivación. Saber motivar es conducir la energía y la pasión de cada individuo hacia la libertad de hacer lo que hace por su propio deseo (vocación), no porque se lo impongan. El sentido de la motivación es clave para aquellos maestros y profesores que saben que sólo personas motivadas y entusiastas pueden llevar a término procesos de calidad y, al tiempo, estar satisfechos por el esfuerzo realizado. Motivar es encauzar y encauzar no es canalizar.

El sentido de la profesionalidad. Es la capacidad de enseñar y tener presente que no está preparado aquel que no es competente profesionalmente por falta de preparación, por carencia de rigor, por no ser capaz de adecuar su lenguaje a las necesidades de sus alumnos o porque no es capaz de advertir si sus oyentes han o no comprendido lo que

enseña. Escribir y hablar con sencillez exige valor. De nada sirve el mejor arquitecto si nadie entiende sus planos. A un profesional del saber no se le puede pedir otra cosa: que sepa lo que ha de enseñar. No basta con decir —como apunta J. A. Jáuregui—: «no hace falta que vayan a escuchar la 5.^a Sinfonía de Beethoven. Yo se la tarareo. Demasiados profesores tarareamos mal». De igual forma, hay que añadir que *Universitas* quiere decir «conocimientos universales». ¿Nos reconocerían los grandes maestros: Aristóteles, Erasmo, Leibniz, Hume, Nietzsche? ¿Somos realmente universitarios (diálogo e interdisciplinariedad) o particularitarios (bárbaros del especilismo)? Algunos suplen su incompetencia con vehemencia.

El sentido del humor. La letra con humor entra y se aprende mucho más. El humor no constituye la guinda de la tarta. El humor es el pan de la educación.

El sentido del diálogo y del error. Sin discusión, sin diálogo, sin disputa no hay progreso ni búsqueda de la verdad. La escuela y la universidad son las sedes en las cuales se indaga la verdad incondicionalmente en todos los sentidos porque en la democracia de la verdad votan todos. En la escuela y en la universidad deben existir las tensiones «espirituales» necesarias porque la búsqueda de la verdad así lo requiere, pero al mismo tiempo, sabiéndose solidariamente unidos. El problema surge cuando las disputas son de «academicismo rosa».

La otra actitud a considerar la plantea Karl Popper cuando nos recuerda que «evitar errores es un ideal mezquino: si no osamos afrontar problemas que sean tan difíciles que hagan el error inevitable, no habrá desarrollo del conocimiento. En efecto, son nuestras teorías más atrevidas, incluidas las que son erróneas, las que más nos enseñan. Nadie puede evitar cometer errores; lo grande es aprender de ellos».

El sentido del pluralismo. Es preocupante constatar cómo muchos desfiguran toda realidad que no encaja con su ideología. No deberíamos olvidar que el peor enemigo de la verdad es el fundamentalismo y el dogmatismo, y no la mentira. Una actitud que asume el pluralismo parte, como Ortega, de considerar que «cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está la otra: lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios (...). La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para unos está en último plano se halla para otros en primer término (...) en vez de disputar integremos nuestras visiones en generosa colaboración espiritual y (...) compongamos el torrente de lo real».

El sentido de la libertad. La inteligencia, como mejor se desarrolla y crece, es cuando vive espontáneamente. Ahí la inteligencia es libre. Donde no hay libertad hay miedo y donde existe el miedo, éste nos paraliza y nos acobarda, no deja expresarnos. Cuando hay libertad la inteligencia se abre y se detiene en lo que le gusta y le interesa.

Por eso, también la universidad reivindica la libertad, la libertad de enseñanza, la cual implica que se debe tratar de enseñar la verdad independientemente de deseos y consignas que en el fondo y en la forma pretenden limitarla desde dentro y desde fuera, motivo por el cual la universidad y la formación que a través de ella se imparte deben estar fuera de la injerencia del poder del Estado y de la influencia de otros poderes. Y no puede ser de otra forma porque es ahí, en el ámbito educativo-universitario, donde debe hacerse realidad la más clara conciencia de la época, porque es ahí donde conviven los que tienen como única responsabilidad el devenir de la verdad y el lograr profesionales competentes y ciudadanos responsables.

El sentido de vocación y la auténtica «Paideia». La vida académica debe ser algo que apasione, que entusiasme, que encante. Por eso «el primer acto de la moralidad superior —dice Fichte—, consiste en apoderarse del propio destino y no querer ser otra cosa que aquello que yo y sólo yo, puedo ser. Lo que yo y sólo yo, debo ser. No querer más que aquello que realmente se quiere. En esto consiste la máxima genialidad, esto es, el señorío inmediato del genio. Y, por el contrario, querer ser algo distinto para lo que estamos destinados, aunque en apariencia sea algo grande, es la máxima inmoralidad». La vocación así entendida es un concepto ético. Es estar cada uno en lo suyo.

Una sociedad se puede considerar “madura” cuando cada uno de sus miembros está en lo suyo. Quien no está en lo suyo no está en su sitio y no está bien en ningún sitio. «Efectivamente, enseñar —para Emilio Lledó— es una forma de ganarse la vida pero, sobretodo, es una forma de ganar la vida de los otros, de estimularles en el amor por lo que aprenden. La función de un profesor dotado y entusiasta es una de las profesiones más hermosas que existen. Una función que da vida, da palabra, abre la inteligencia, da libertad». De la mano y en compañía de los grandes maestros surgen y se forman no sólo profesionales competentes sino sobretodo hombres que se sientan responsables del nivel ético de la sociedad en la que viven. «Y tú, ¿qué vienes aquí a enseñar?», preguntaron a Protágoras. Y respondió: «Yo enseño a ser hombre».

Desde estos planteamientos, lo importante ya no es qué materias se explican, sino cómo se enseñan; un «cómo» que se puede resumir en dos palabras: amor y provocación, que diría Juan de Mairena. Amor a los alumnos para que la palabra penetre hasta lo más hondo de su alma y hacer surgir sus propios pensamientos; provocación para sembrar algo fundamental: curiosidad.

Un maestro de verdad siempre tiende a potenciar la originalidad de cada uno de sus alumnos, nunca busca y se complace con que imiten su modelo de pensar, de hablar, de escribir. Para todo esto, lo que hace falta es que los niños, los jóvenes y los universitarios puedan mirar el mundo por los ojos de personas que, en primer lugar, tengan grandeza intelectual (saben lo que han de enseñar y cómo) y, en segundo lugar, altura moral. No puede ser maestro o profesor universitario quien lucha por el poder, quien no siente en su interior la tragedia que significa manipular la verdad. ¿Dónde están hoy esos ejemplos en el mundo educativo? ¿A quién admiramos en la actualidad? ¿Hemos perdido la capacidad de admirar y ya todo vale igual? ¡Ojalá! nadie tenga que decir aquellas palabras de Nietzsche en *Así habló Zaratustra*: «He salido de la casa de los doctos y además he dado un portazo a mis espaldas. Durante demasiado tiempo mi alma estuvo sentada hambrienta a su mesa; yo no estoy adiestrado al conocer como ellos, que lo consideran un cascar nueces. Amo la libertad, prefiero dormir sobre pieles de buey que sobre las dignidades y respetabilidades».

El sentido de la creatividad. Creemos sinceramente que no educamos lo suficiente la capacidad de síntesis ni la capacidad de análisis. Casi nunca animamos a analizar. Lo damos todo «cortado, enlatado y listo para consumir». Y lo que realmente no sucede nunca es que invitemos a los alumnos a fantasear o crear algo nuevo. Parafraseando a Dante diríamos que a la entrada de cada aula hay un letrero con el lema: «Dejad aquí toda curiosidad». Nuestro sistema de enseñanza suele anular la curiosidad cuando la curiosidad es un factor clave en todo proceso de creación. ¿Qué es lo que ocurre con la Universidad, lo que llamamos Universidad (esa institución que adjudica legitimidad y pres-

tigio a los saberes y dice cuáles son)? La Universidad es diestra, también en la reproducción generalizada de todo lo que toca. La escuela, la universidad son “igualadoras” porque, para estar en ellas, casi todo el mundo hace lo mismo y examina lo mismo, cuenta lo mismo y sabe lo mismo, enseña si no lo mismo y, en muchos casos, lo que ya todo el mundo sabe.

Sería de una gran salud mental para todos recuperar para la enseñanza el proceso de creación como exploración de la realidad. Supondría para el profesor independencia de juicio, que lo percibido pueda disponerse de otra manera, saberse elevar sobre la rutina y lo obvio, no condenar al silencio a todo el que le inquieta con nuevas preguntas y nuevas propuestas; implica capacidad de apertura y flexibilidad mental; y sobretodo, valor. Un gran valor para soportar y aguantar la presión de las modas, de las ideologías saturadas de dogmatismo y de los planes y proyectos disfrazados de argumentos y razones, que pueden ser utilizados para casi todo menos para conocer y analizar la realidad.

Para mantenerse en todo ello es preciso un gran amor a lo que uno hace, capaz de inspirar ese esfuerzo continuo hacia el bien del hombre y de mantener ese trabajo continuo hacia la verdad.

El sentido de la bondad y de la calidad. Lo que la experiencia indica es que un ambiente pedagógico y académico «sano» genera alumnos y ciudadanos difíciles de manejar y de embaucar, porque saben ya lo que es «bueno», lo que es la «calidad»: el trato que te hace madurar y el comportamiento que está más allá de las apariencias.

Donde no hay bondad ni calidad, uno se convierte en un muñeco de guiñol académico, donde lo que más importa es conseguir seguridad y «pesebre». Eso sí, a cambio de formar parte de los adictos, los domados, los que se conforman, lo adosados. Y así aparece la segunda piel, la piel funcional, dura y camaleónica que da muy buenos resultados dentro de la institución académica, revistiendo la avaricia, la incompetencia y, sobre todo, la falta de inteligencia y de visión para entender la vida académica. Son esos profesores que han sustituido la vocación de servicio y el conocimiento de la realidad por la fidelidad a la institución que ahora les protege y les mantiene en un lugar seguro. A cambio se ha renunciado a la libertad, al riesgo de la crítica a todo tipo de poder, al pensamiento con lenguaje propio.

El sentido del compromiso. El compromiso es con la verdad y contra la mentira, sabiendo que esta actitud, cuando es de verdad, es ciertamente más incómoda que la de cualquier demagogo académico que se disfraza de lo que sea, si ello puede reportarle beneficio.

El compromiso académico no es sólo con la verdad y la formación, sino también con la justicia y la libertad, creando opinión crítica con sus juicios y explorando la realidad por medio de la inteligencia. La única postura que consideramos digna por parte del académico ante tanta indiferencia y ante la inevitabilidad de los hechos, es la franqueza de quien no tolera ya la complicidad ante lo negativo de la vida. Expresado con el imperativo categórico de Adorno sería: «Piensa y actúa de tal manera que Auschwitz no se repita jamás». De igual forma, hay que decir que no sirve sólo reconocer fallos y denunciarlos, se trata también de ponerse en cuestión uno mismo. No deberíamos aumentar, mientras nos sea posible, la cantidad de sufrimiento y sí tratar de hacer algo positivo con el hombre. La justicia para con los otros no permite aplazamientos. Lévinas recuerda muy acertadamente un verso de Bialik: «Si la justicia existe, que se presente inmediata-

mente». El humanista español Juan Luis Vives le dice a Erasmo: «estamos pasando por tiempos difíciles en los que no se puede hablar, ni callarse sin peligro». Pero, ¿no son así todos los tiempos? Consideramos que la verdad, para que se haga valer, ha de ser expuesta y, para exponerla, habrá siempre que exponerse y comprometerse.

Más en concreto, el sentido de la Universidad. El problema central sigue siendo el de la misión de la Universidad, el de su lugar en la realidad y el vínculo con el Estado.

La misión de la Universidad es, por un lado, un servicio que tiene que fomentar cada vez más un saber libre, y alimentar progresivamente un saber creador. La Universidad parte de los conocimientos de la mejor tradición (en los libros está el alimento del saber) para facilitar e invitar el surgimiento de lo nuevo (investigación). En la Universidad tanto profesores como alumnos tienen como única misión la de aprender la verdad. Junto a este principio, la Universidad ha de procurar formar a través de la enseñanza no sólo a competentes profesionales (se adquieren los fundamentos necesarios para el ejercicio de las profesiones públicas con capacidad científica), sino sobretodo hombres responsables éticamente y capaces de responder a los problemas del hombre de su tiempo, así como ser conciencia crítica del momento histórico. Para aprehender la verdad no vale sólo la transmisión de meros conocimientos y habilidades, se necesita y se exige formación espiritual. La Universidad no es únicamente el lugar en el que los jóvenes se preparan para ganarse la vida, sino el lugar supremo y adecuado de la educación moral, donde se fomenta con el conocimiento lo mejor de cada uno al servicio de la vida. Crea cultura ética, teniendo siempre muy presente, como dice Max Scheler que «la Universidad no es una Iglesia, no es una Orden, no es un misterio, no es un campo para la actividad de profetas y apóstoles. Su principio es proporcionar en el campo espiritual todos los instrumentos y posibilidades» para ser centro de pensamiento independiente y, como tal centro, de crítica.

Todo ello queda incardinado en una triple dimensión: investigación, enseñanza para las profesiones especiales y formación. Parece que hemos encontrado respuesta para las dos primeras pero no para la tercera, y las tres son partes de un todo vivo que no se puede aislar.

La Universidad es, por tanto, sus profesores y sus alumnos. Para tan importante tarea se les exige a ambos dedicación y entrega al saber. Así, al alumno se le debiera pedir olvido de todo lo que le pudiera distraer, como es la obsesión por lo utilitario y lo pragmático. Es un tratar de considerar sus estudios como un trabajo al que tendrá que supeditar cualquier ocupación. Esto no es ni supone abstracción ni falta de relación con el mundo, ni con la sociedad, ni con el mundo del trabajo.

El problema surge cuando la Universidad «real», esa a la que de verdad aspiramos, tiene que enfrentarse a la «irreal» pero existente e innegable, es decir, a una Universidad que bajo la presión de las circunstancias ya no es más una *Universitas* sino una suma de facultades especializadas. La Universidad «real» ha de vérselas con directrices absurdas, con problemas de contratación (no siempre están los mejores), con pobres instalaciones, con raquíticas financiaciones que provocan que cualquiera que organice algo (congresos, seminarios, conferencias) emprenda todo un maratón en busca de dinero o se haga un experto en rellenar toda clase de formularios, con reformas ininterrumpidas por parte de los distintos gobiernos del ramo, profesores «multifuncionales», que preparan clases, enseñan, corrigen trabajos, desarrollan tutorías, participan en reuniones, elaboran planes de es-

tudios, dirigen tesis, investigan, publican. La burocracia compite con la enseñanza y la investigación de la Universidad «real», sin que exista mucho tiempo para la reflexión, y así aparece el profesor de «apoyo» ante la mala base de los alumnos, que tiene que impartir clases de ortografía, de cómo hacer un trabajo, de cómo se cita, de cómo se trabaja en grupo, clases de teoría de la enseñanza, eso sí, muy animadas, pero carentes de fondo.

Junto a ello, la Universidad «irreal» realiza exámenes que potencian al «mediocre ilustrado», imparte asignaturas con conocimientos estancos, elabora leyes, decretos, reglamento, planes de estudios, auspiciados por intereses ajenos a lo que verdaderamente es la misión de la Universidad. No sería nada descabellado que a todos los que han ejercido puestos de responsabilidad educativa se les pudiera pedir responsabilidades por los daños causados, a veces irreparables, que provocan su mala gestión, su precipitación o su ignorancia.

A pesar de sus defectos y de no ser la única sede de la vida espiritual (en muchas materias la creación surge fuera de ella), la Universidad es la savia y el cerebro de la sociedad, es la clave para la vida espiritual. A pesar de estar achacosa, como Antístenes, y pedir como él que la liberen de sus dolores (y defectos), a lo cual algunos le muestran como terapia una daga, nosotros respondemos, como él: «he dicho que me liberen de mis dolores, no de mi vida». El futuro, como apunta K. Jaspers, reside en la renovación y actualización del espíritu originario.

De igual forma, sólo desde la Universidad se puede advertir la significación de Antígona: «es duro tener que velar ante la sociedad por la importancia del mundo académico». Son muchos los que la pregonan pero muy pocos se la toman suficientemente en serio.

El sentido ético. Hablar de educación, en la escuela, en el instituto o en la Universidad, es hablar de ética. Después de todo, nos dice Vaclav Havel, «ninguno de los grandes problemas de esta tierra, desde los ecológicos, económicos y técnicos, hasta los políticos, se solucionarán pronto y con éxito si las personas cultas y preparadas no arriman el hombro. Y si al mismo tiempo no son personas dignas», y conscientes, añadimos nosotros, de que siempre las cosas realizadas pueden ser mejor de lo que son.

La ética siempre lleva implícita una referencia al compromiso con el otro, en su dimensión de alumno, de compañero de profesión o de indagador de la verdad. Un compromiso con el otro que se bifurca en dos vertientes: una obligación estética y, al mismo tiempo, un empeño por la dignidad de las personas. Respecto a lo primero, la obligación de trabajar para crear belleza requiere pensar y edificar un mundo educativo universitario diferente, que supere la estructura de la pragmática de lo inmediato. En cuanto a lo segundo, la dignidad del otro es la del deber de luchar contra la humillación física, psicológica, ética o de cualquier orden, pues toda humillación del tipo que sea deshumaniza a quien la padece.

El sentido ético no tiene nada que ver con actitudes que se dedican a amaestrar, a dulcificar y a aceptar valores, indiferencias, programas académico-políticos que, lo que en realidad camuflan, son envoltorios de profesionalidad, intereses partidistas, egoísmos ideológicos y beneficios particulares. El «mal», la incompetencia, por desgracia, puede ser tan impecablemente racional como la bondad y la profesionalidad.

Uno de los primeros retos del sentido ético es el de ser competente profesionalmente. Quien no estudia y se prepara no sabe (vemos desde lo que sabemos e influimos so-

bre la vida desde lo que conocemos); quien no sabe no está preparado (información no es sinónimo de conocimiento); quien no se prepara comete errores apenas tenga ocasión como profesional, aunque tenga buenas intenciones. La competencia técnica es condición necesaria pero no basta para ser éticamente responsable. Se necesitan individuos capaces de interpretar qué les ocurre y qué sucede a su alrededor, se necesita gente formada (sabedora de que siempre es posible ser ético), que no sólo informada. En definitiva, trabaje uno donde trabaje siempre es posible elegir ser humano.

Junto a estas actitudes, que podríamos considerar como positivas, existen también otras, que aunque presentes, habría que desechar:

El sentido de la mediocridad. Los mediocres también existen. Cuando los mediocres tienen responsabilidades hay que temerlos. En las instituciones —también en las académicas— habitan profesores mediocres que suelen ser los defensores de las esencias y de los rituales. Son aquellas personas que, como Edipo Rey (Sófocles) aman el poder (puesto o cargo) y lo aman por encima incluso del natural instinto académico; son esos que no han madurado ni intelectual ni emocionalmente, pues provocan la fragmentación en el grupo o departamento, estimulan las pasiones violentas reprimidas, espolean las rivalidades por los cargos y exacerban los celos por los lugares más cercanos al poder; y sobretodo se les da fenomenal colocar en los otros la propia incompetencia. No hay mediocre que no necesite su séquito de bufones para cortejar al poder y exigir que nada quede fuera de su dictamen mediocre. Ya se sabe, la inmadurez conlleva el deseo de tener un «status», una categoría que implica estar a favor de unos en contra de otros.

El sentido del endiosamiento. El hombre académico es propenso a caer en la «borrachera del triunfo», en ese ridículo que supone endiosarse. La mayoría de las veces la adulación y la falsa admiración suelen nublar la razón y el sentido de la humildad hasta el punto de hacer creer lo que uno no es. Todos los académicos «borrachos de triunfo» son iguales en una cosa: todos se sienten superiores y consideran que con su última aportación *Wall Street* siempre cierra al alza.

El sentido de la adulación. No dejarse embaucar por la adulación ni manipular por las alabanzas exige una gran altura intelectual y una elevada autoridad moral. Todo adulador exige fieles y fans, no discípulos.

La crítica acomodada. Uno de los peligros que con demasiada frecuencia proliferan en el mundo académico es el de las «críticas estandarizadas», el de «la rebeldía como profesión», el de la «indocilidad como snobismo», el del «progre subvencionado». Es la actitud de todos esos personajes instalados pero radicales que, con un pié dentro y otro fuera, buscan su propia ventaja por medio de la crítica. El fin de toda su protesta suele ser poder incorporarse lo mejor posible al sistema académico. Es un final menos utópico que el del ideario universitario, pero infinitamente más eficaz: se llega a decano, a rector, o se está en «la comisión de crítica».

La falacia de la utilidad profesional. Consideramos que una de las peores cosas que pueden ocurrir en la educación es poner como objeto inmediato la idea de aprendizaje utilitario. Muchas veces la obsesión por ganarse la vida es la forma más miserable de perderla. «Al orientar —dice W. Benjamín— desde un principio a los estudiantes hacia fines profesionales, se deja escapar, como algo estimulante, el poder de la creación. La misteriosa tiranía de la idea de profesión es la más profunda de estas falsificaciones. Lo que tiene de más terrible es que todas ellas llegan al centro de la vida creadora aniqui-

lándola». De igual modo, Humboldt, al crear la Universidad de Berlín decía que todos los estudiantes en parte han de permanecer fuera de la sociedad. Es mucho más fecundo que el individuo permanezca en sociedad durante una época importante de su formación. Para implicarse y participar en los intereses de la comunidad la preparación sin interferencias era prioritaria.

La idea de profesión se ha transformado en una lacra de nuestro tiempo que ha convertido a la formación en un circuito académico mercantil. En ocasiones, sería aconsejable optar por otro modelo de inteligencia y de educación que no sea el que presupone el modelo de mercado; no estaría de más.

De igual forma, y dentro de la relación formación (universidad) y empresa, constatamos cómo se están formando mal a los futuros trabajadores dentro de la universidad, porque en ella se enseñan habilidades para tener éxito dentro de la propia universidad y no en el trabajo, y menos en la vida.

Sin menoscabo de lo anterior, hay que decir que la relación universidad y empresa se comporta como el «agua y aceite». Pues, cómo se pueden transmitir unos valores, unos principios, unos ideales que son fundamentales desde el campo de la universidad y que brillan por su ausencia en el campo del trabajo y de la empresa. ¿Se puede ser, por ejemplo, leal a algo o alguien cuando el despido se hace casi de un día para otro?

La vida cultural es de gran bajeza. Uno de los problemas de la universidad es que se ha eliminado de ella una dimensión clave: la cultura. Es más, los alumnos que acceden a la universidad carecen de esa formación básica y, por si fuera poco, el ambiente cultural es de una gran bajeza. Incluso el mundo de los libros y de las letras en muchas ocasiones se transforma en objetos de consumo sometándose a las mismas reglas de caducidad: renovación del producto, venta masiva y publicidad como otros bienes del mercado. Los medios de formación de masa (periódicos y televisiones) ocupan, en no pocas ocasiones, el lugar de la cátedra ofreciendo «pensamiento rápido». Ya decía Claude Chabrol que la tontería es infinitamente más fascinante que la inteligencia, porque la inteligencia tiene límites y la tontería no.

Hoy todo vale para pasar por cultura: conciertos de rock, desfiles, programas de televisión, o modas. La mayoría de las personas prefieren, y están en su derecho de que les guste, el fútbol o la televisión más cutre, antes que Platón o Bach. Y, a pesar de ello, tenemos que decir que cultura es otra cosa: es saber literatura, pintura, historia, filosofía, religión. Es dar a la gente herramientas para que se defienda en la vida, pues no basta para ser un profesional competente y responsable recibir un diploma o un título universitario. Goethe decía que «la verdad pertenece a muy pocos». La cultura, desde el momento que se la considera sólo acumulación de saber, es decir, datos, fechas, números, se la convierte en inofensiva al no formar ciudadanos ni ofrecerles una visión adulta del mundo que viven. Como todo arte, la cultura, el saber, el conocer, el hacer bien las cosas, requiere conocimientos, destreza, práctica, tiempo y esfuerzo.

CONCLUSIÓN

Somos cada vez más conscientes de que los grandes problemas que hoy tiene la humanidad sólo comenzarán a solucionarse con personas profesionalmente competentes y

al mismo tiempo dignas. Sobran «notarios» que se limitan a reflejar de forma mecánica la realidad y faltan *maestros* que sepan qué hacer con la libertad. Hace falta la pasión de lo griego y la pasión de lo griego es la pasión de lo humano. De ahí el hermoso y olvidado lema de Aristóteles: «amamos el conocimiento, amamos la investigación porque, sobretudo, amamos la vida».

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1997): *Aprender para el futuro. Desafíos y oportunidades*. Fundación Santillana. Madrid.
- *Aprender para el futuro. Universidad y Sociedad*. Fundación Santillana. Madrid.
- AA. VV.; SEGOVIA, F. (Dirigido por) (2003): *El Aula Inteligente. Nuevas perspectivas*. Ed. Espasa. Madrid.
- ADAMS, H. (2001): *La educación de Henry Adams*. Alba Editores. Barcelona.
- ANDREU, A. (2002-03): *Sideraciones*. Vol. I-II. Pre-textos, Universidad Politécnica de Valencia. Valencia.
- ARTETA, A. (2002): *La virtud en la mirada. Ensayo sobre la admiración moral*. Pre-textos. Valencia.
- ANTISERI, D. (2002): *Karl Popper. Protagonista del siglo xx*. Instituto de Estudios Económicos. Unión Editorial. Madrid.
- BENJAMÍN, W. (1982): *Para una crítica de la violencia*. Premiá Editora. México.
- BIERI, P. (2001): *El oficio de ser libre*. Ariel. Barcelona.
- BLANCHOT, M. (2003): *Los intelectuales en cuestión. Esbozo de una reflexión*. Tecnos. Madrid.
- BRACHT BRANHAM, R.; GOULET-TAZÉ (Eds) (2000): *Los clínicos*. Ed. Seix Barral. Barcelona.
- CHOMSKY, N. (2001): *La (des) educación*. Ed. Crítica. Barcelona.
- FICHTE, J. T. (1959): «Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior que esté en conexión adecuada con una academia de ciencias» [1817], en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- HAVEL, V. (1994): *Meditaciones estivales*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- DE HUMBOLDT, Y. (1959): «Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín» [1810]. 1.ª Edición: 1896. En *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- JASPERS, K. (1959): «La idea de la Universidad», [1946] en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- JÁUREGUI, J. A. (2000): *Aprender a pensar con libertad*. Ed. Martínez Roca. Barcelona.
- DE LAGARDE, P. (1959): «Sobre la ley de enseñanza», [1878] en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- LLEDÓ, E. (1994): *Días y libros*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura. Salamanca.
- (1998): *Imágenes y palabras*. Taurus. Madrid.
- NIETZSCH, F. (1959): «El porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza», [1896], en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- (1983): *Así habló Zaratustra*. Ed. Alianza Editorial. Madrid. P. 185.
- (1995): *Shopenhauer como educador y otros textos*. Ed. Círculo de Lectores. Barcelona. Colección dirigida por E. Lledó.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1943): *El espectador*. Ed. El Arquero. Madrid.
- RAMÓN Y CAJAL, S. (1999): *Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad*. ESIC. Madrid.

- RODRÍGUEZ PIEDRABUENA, J. A. (2002): *La mente de los creadores. Un estudio de los procesos creativos desde la neurociencia y la psicología*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- SCHELER, M., (1959): «Universidad y Universidad Popular», [1921], en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- SCHLEIERMACHER, F. (1959): «Pensamientos ocasionales sobre universidades en sentido alemán», [1808], en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- STEINER, G. (2000): *La barbarie de la ignorancia*. Ed. Mario Muchnik. Barcelona.
- WEBER, M. (1959): «La ciencia como profesión vocacional» [1919], en *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

La «litoralización» demográfica y económica: el caso de las provincias mediterráneas y suratlánticas

PEDRO COSTA MORATA*

Sumario

De forma semejante a como ha ocurrido en otros países mediterráneos, España viene asistiendo, desde la década de 1950, a un proceso de acumulación de población y actividad económica en la orla litoral y en especial en las provincias marítimas del Levante y el Sur, lo que contribuye a un profundo desequilibrio territorial costas-interior y a llamativas diferencias socioeconómicas, como delatan numerosos índices de aplicación. Se detecta, asimismo, una persistente caída en los indicadores socioeconómicos en estas provincias costeras en sentido Norte-Sur, evidenciándose, con muy pocas excepciones, un llamativo «gradiente», reflejo indisimulable de la situación planetaria global.

Summary

In a very similar way as occurred in other mediterranean countries, Spain is facing a demographic and economic accumulation process in the coastal areas from the fifties, especially in eastern and southern coastal provinces. That contributes to a deep territorial unbalance seaside-countryside, and to crying socioeconomic differences as a number of related indexes shows. An amazing fall in socioeconomic indicators is also detected in these coastal provinces in the North-South direction, that evidences, with a few exceptions, so-called «gradient» that undoubtedly reflects the global planet situation.

El desplazamiento de población y actividades económicas hacia las costas es un fenómeno relativamente reciente en los países occidentales. Se inicia con ocasión de la Revolución Industrial y el auge de la navegación y el comercio, y se agudiza y acelera a lo largo de los siglos XIX y XX, con el desarrollo industrial, demográfico y turístico. La ocupación del litoral durante los tres últimos siglos con establecimientos económicos y asentamientos humanos, más allá de los enclaves portuarios tradicionales, reviste el carácter de una verdadera *conquista*, ya que durante milenios las orillas del mar quedaron marginadas y fueron consideradas espacio hostil por lo insalubre y peligroso.

* Profesor de la U. Pontifica de Salamanca, Campus de Madrid.

LA CENTRIFUGACIÓN COSTERA, O «LITORALIZACIÓN»

En el caso español ambas circunstancias —insalubridad e inseguridad— han quedado sobradamente demostradas por la geografía y la historia. Gran parte del litoral mediterráneo y suratlántico —sobre todo la costa baja del Óvalo valenciano y las llanuras deltaicas y marismas dispersas entre el golfo de Roses y la desembocadura del Guadiana— han estado ocupadas por albuferas y humedales en los que se generaban epidemias (paludismo sobre todo) a partir de procesos naturales del medio lagunar y por la transmisión a través de insectos propios de ese medio. Durante siglos se evitaron estas áreas o quedaron «reservadas» a poblaciones que extraían sus recursos a lo largo de generaciones y que se exponían a riesgos que la adaptación biológica reducía. Tampoco la inestabilidad física de la franja litoral, debida a los efectos de temporales, avenidas, etc., contribuía a la atracción humana de estas áreas. Desde el interior se contemplaban las orillas del mar como un limes inhóspito y poco fiable, con el que convenía mantener distancias.

Incluso los puertos se construían a distancia prudencial de las ciudades comerciales o las cabezas de territorios con litoral. Las costas mediterráneas muestran claramente esta organización del espacio costero, con las villas y ciudades a distancias de la raya del mar que suelen establecerse en unos cinco/diez kilómetros. El litoral español de las trece provincias mediterráneas y suratlánticas, con 235 municipios, confirma esta situación ya que en un 60 por 100 de ellos el núcleo capital se haya en el interior, y esto se comprueba tanto en las costas bajas de Castellón y Valencia como en el litoral montañoso de Granada y Málaga y en las islas Baleares.

Este distanciamiento geográfico entre villas y puertos o litoral en general no solamente se ha debido al riesgo sanitario o a la incertidumbre geológica de la franja costera sino que ha estado también justificado por el peligro que corrían las vidas y haciendas de estos pobladores merced al castigo periódico de la piratería. Efectivamente, la costa extendida entre Portbou y Ayamonte ha sido víctima de ataques y saqueos desde el siglo IX hasta entrado el siglo XIX, casi siempre a manos de piratas berberiscos y turcos desde sus bases en el norte de África. Testigos de este hecho son los centenares de torres de vigía, baluartes y castillos —con especial densificación en las costas meridionales, pertenecientes al antiguo Reino de Granada— que jalonan estas costas ofreciendo una variada tipología defensiva y arquitectónica¹.

Pero las grandes transformaciones en el litoral son, como en el resto del territorio nacional (y en buena parte del planeta, por otra parte) cosa de la segunda mitad del siglo XX. En España, la recuperación demográfica tras la Guerra Civil, el despegue industrial con el hundimiento simultáneo del medio rural, las grandes migraciones inte-

1 Ver, a este respecto, entre otros trabajos:

- MORA FIGUEROA, Luis de (1981): *Torres de almenara de la costa de Huelva*.
- CATALÀ I ROCA, Pere (1987): *De cara a la mediterrània. Les torres del litoral català*.
- GÁMIR SANDOVAL, Alfonso (1988): *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada*.
- COSTA MORATA, Pedro (dir.) (1992): *Arquitectura militar de la costa de Andalucía*.
- SÁNCHEZ-GUTIÓN, Antonio (1996): *Defensa de costas en el Reino de Valencia*.

riores y la emigración a Europa, el auge incontenible del turismo, etc., son fenómenos que se inician en la década de los años 1950 y que desencadenan procesos de aceleración o ralentización sobre ellos mismos o sobre otros surgidos como consecuencia.

En España esa década en que empiezan a apreciarse los grandes cambios a que nos referimos asiste a un firme proceso claro de concentración socioeconómica con dos direcciones espaciales: las grandes ciudades (y en general todas las capitales de provincia) y los municipios del litoral. Madrid con su cinturón industrial y unas pocas capitales interiores (Zaragoza, Valladolid, Córdoba, Vitoria y Pamplona) crecen al mismo tiempo que su entorno —que en el caso de Madrid abarca prácticamente el país entero— se vacía y desertiza. Pero mientras que estos polos demográficos interiores acaban agotando su capacidad de crecimiento en la segunda mitad de la década de los años 1980, el litoral prolonga su vitalidad más allá, hasta el momento presente. De ahí que podamos hablar de «litoralización» a esta realidad que se expresa en la preferencia socioeconómica sobre las zonas costeras.

Por sus características geográficas y —hoy diríamos— ambientales en general el litoral se convierte en espacio privilegiado en esas transformaciones que afectan, con escaso desfase temporal, a otros países mediterráneos, sobre todo Francia e Italia. En España la historia de la «periferización» posterior al final de la Guerra Civil constituye un caso típico de centrifugación desde los espacios interiores rurales —dedicados a una actividad agraria sumida en el atraso técnico y financiero, y a los que se atribuye el papel de sacrificados en el esfuerzo por la industrialización— hacia las zonas costeras en las que van surgiendo progresivamente nuevas y más atractivas oportunidades económicas que permiten mejorar el nivel de vida.

LA POBLACIÓN EN LAS PROVINCIAS LITORALES (1950-2001)

Como ya hemos señalado, el fenómeno de la «litoralización» encuentra su confirmación directa analizando los datos que expresan una preferencia clara de la población por asentarse en las provincias litorales. El Cuadro 1 expone la variación de efectivos demográficos en las trece provincias analizadas (Litoral-13), en el periodo 1900-2001, con especial consideración para el subperiodo 1950-2001. También se resumen los datos para las veintidós provincias litorales (Litoral-22), las provincias del interior y el total nacional (sin Ceuta y Melilla). Los datos de 1900 se incluyen a título indicativo ya que la atención se fija sobre todo en el último medio siglo, que es el que verdaderamente nos interesa. De este cuadro, resumimos:

- El dinamismo del litoral en general (Litoral-22), con un aumento en 1950-2001 del 64,2 por 100, queda claro tanto con respecto al total nacional (45,5 por 100) como sobre el interior (25,4 por 100). También se evidencia que el periodo de mayor incremento poblacional en el litoral español es el que cubre 1960-1981, iniciándose a partir de ahí una ralentización perfectamente perceptible.
- En el conjunto de las veintidós provincias litorales, las trece en estudio presentan un mayor incremento poblacional en el periodo considerado, nada menos que el

75,3 por 100, lo que es coherente con la idea general de que las costas mediterráneas y suratlánticas son muy progresivas demográficamente.

- El triángulo catalanoparlante, constituido por los reinos mediterráneos de la antigua Corona de Aragón (las siete provincias litorales de Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares) aumentan en conjunto un 94,6 por 100, bastante más que las otras dos áreas histórico-culturales del litoral estudiado, cuyo crecimiento queda muy por debajo: Murcia con un 58,3 por 100 y Andalucía (cinco provincias marítimas) con un 42,8 por 100. La excepción en esa área tan pujante es la provincia de Castellón, que figura entre las menos dinámicas.
- Una a una, todas las provincias estudiadas menos Huelva y Granada muestran en su variación en 1950-01 incrementos superiores a la media nacional. Alicante y Barcelona han doblado con creces su población de 1950 y otras seis presentan incrementos entre el 99,4 por 100 (Baleares) y el 59,4 por 100 (Cádiz).

De este mismo cuadro hemos de deducir la significación demográfica de las otras nueve provincias litorales, excluidas de nuestro estudio y distribuidas entre el archipiélago canario y las costas gallegas y cantábricas. Y es de destacar que también éstas han experimentado importantes incrementos poblacionales, aunque siempre por debajo de las trece provincias estudiadas.

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN PROVINCIAL, 1900-2001*

	1900	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2001/50
GIRONA	299.287	327.321	351.369	414.397	467.945	504.046	565.304	72,7
BARCELONA	1.054.541	2.232.119	2.877.966	3.928.194	4.618.734	4.605.710	4.805.927	115,3
TARRAGONA	337.964	356.811	362.679	431.961	516.078	540.366	609.673	70,9
CASTELLÓN	310.828	325.091	339.229	385.823	431.755	446.683	484.566	49,1
VALENCIA	806.556	1.347.912	1.429.708	1.767.327	2.066.413	2.135.846	2.216.285	64,4
ALICANTE	470.149	634.065	711.942	920.105	1.148.597	1.315.712	1.461.925	130,6
BALEARES	311.649	422.089	443.327	558.287	685.088	739.501	841.669	99,4
MURCIA	577.987	756.721	800.463	832.313	967.903	1.046.561	1.197.646	58,3
ALMERÍA	359.013	357.401	360.777	375.004	405.313	461.938	536.731	50,2
GRANADA	492.460	782.953	769.408	733.375	761.734	806.499	821.660	4,9
MÁLAGA	511.989	750.115	775.167	867.330	1.036.261	1.177.259	1.287.017	71,6
CÁDIZ	439.390	700.396	818.847	885.433	1.001.716	1.090.773	1.116.491	59,4
HUELVA	260.880	368.013	399.934	397.683	414.492	441.778	462.579	25,7
Total Litoral-13**	6.232.693	9.361.007	10.440.825	12.498.232	14.522.029	15.312.672	16.407.473	75,3
Total Litoral-22***	9.577.744	14.526.930	16.190.957	19.025.483	21.821.362	22.711.522	23.853.713	64,2
Total Interior****	9.016.661	13.449.825	14.239.741	14.798.435	15.795.585	16.150.589	16.865.742	25,4
Total Nacional	18.594.405	27.976.755	30.430.698	33.823.918	37.616.947	38.862.111	40.719.455	45,5

* Población de hecho, excepto para 2001 (residente). Se excluyen Ceuta y Melilla.

** Población de las trece provincias en estudio.

*** Población de las veintidós provincias litorales.

**** Población de las 28 provincias interiores.

FUENTE: INE y elaboración propia.

Y, finalmente, es inevitable aludir a ese tercer espacio, verdaderamente regresivo, que está constituido por la mayoría de las provincias interiores. Se trata de diecinueve provincias —del total de 28— que aparentemente no se han visto beneficiadas por el proceso de crecimiento socioeconómico de la segunda mitad del siglo xx (o que, al menos, contrastan netamente con las provincias de la orla litoral), mostrando pérdidas netas de población en algunos casos espeluznantes. Se trata de Soria, Teruel, Cuenca, Zamora, Ávila, Ourense, Segovia, Cáceres y Palencia, cuyas pérdidas se cifran, en el periodo 1950-01, entre el 43,7 y el 25,4 por 100 de su población; un segundo grupo, constituido por Badajoz, Salamanca, Jaén, Ciudad Real, Guadalajara, Huesca, Burgos y León, con pérdidas entre el 25 y el 10 por 100; y un tercer grupo, formado por Albacete y Córdoba, con pérdidas inferiores al 10 por 100. Esta desolación demográfica ha hecho que amplios espacios del interior aun hoy —Censo de 2001— muestren densidades de población propias del semidesierto: Soria y Teruel están por debajo de 10 hab/km²; les siguen Cuenca, Huesca, Guadalajara, Ávila, Zamora, Cáceres, Palencia, Segovia, Burgos, Ciudad Real y Albacete con densidades entre 10 y 25 hab/km². Aquí es oportuno recordar que las provincias litorales de más baja densidad de población son Lugo (caracterizadamente interior), con 36,3 hab/km², y Huelva, con 45,7 hab/km².

Las provincias interiores progresivas son aquellas que se benefician de acoger a capitales, sean del Estado (Madrid) o de alguna Comunidad Autónoma (Álava, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Valladolid, La Rioja y Toledo), más Lleida (que ha mantenido una discreta variación positiva a lo largo de todo ese periodo).

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DEMOGRÁFICA COMPARATIVA, 1900-2001

Año	Litoral-13	Inc (%)	Litoral-22	Inc (%)	Interior	Inc (%)
1900	33,5	—	51,5	—	48,5	—
1950	33,5	0,0	51,9	0,4	48,1	-0,4
1960	34,3	0,8	53,2	1,3	46,8	-1,3
1970	36,9	2,6	56,2	3,0	43,8	-3,0
1981	38,6	1,7	58,0	1,8	42,0	-1,8
1991	39,4	0,8	58,4	0,4	41,6	-0,4
2001	40,3	0,9	58,6	0,2	41,4	-0,2

FUENTE: INE y elaboración propia.

Pero es en el Cuadro 2, de porcentajes, donde se comprueba de forma más precisa el proceso que llamamos «litoralización» en su expresión demográfica, es decir, el mayor dinamismo relativo de las provincias litorales, al resumir la comparación, decenio a decenio a lo largo del periodo 1900-2001, del peso demográfico de las distintas agrupaciones poblacionales (Litoral-13, Litoral-22 e Interior) con especial concreción en el subperiodo 1950-01. También aquí hemos incluido los datos de 1900 con el fin de que se evidencie una realidad de interés para nuestros planteamientos: que entre 1900 y 1950 la distribución poblacional en España presenta variaciones irrelevantes en cuanto al significado relativo del litoral y del interior; esto confirma que la «litoralización» es un fenómeno exclusivo del último medio siglo. Otras observaciones que se desprenden son:

- Entre 1960 y 1981 se producen los mayores movimientos y desequilibrios poblacionales, siendo mayores los incrementos para el Litoral-22 (4,8 por 100) en el periodo 1960-81 que para el Litoral-13 (4,3 por 100). A partir de ahí hay un proceso de estabilización, con aumento en el Litoral-22 del 0,2 por 100 en el último decenio censal 1991-01 (0,9 por 100 para las trece de referencia).
- Es en el periodo 1981-2001 cuando se destacan las provincias mediterráneas y suratlánticas, ya que las provincias industriales del norte sufren la crisis de la reconversión industrial. Aparte de estas provincias cantábricas también quedan rezadas las dos canarias: Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife.
- Desde luego que el descenso en el interior queda enmascarado por la concentración en las provincias —en realidad, capitales— a las que ya hemos aludido y por eso el descenso global observado no refleja la más dura realidad de las provincias afectadas por esa aludida desolación demográfica. El caso de Madrid debe ser mencionado por su singularidad, ya que su población ha evolucionado ganando nada menos que un 181,6 por 100 entre 1950 y 2001, más que cualquier otra provincia española, con un estirón máximo decenal en 1960-70 (64,7 por 100) y una sensible desaceleración reciente (9,9 por 100 en 1991-01), que no le impide seguir siendo la más poblada.

DINAMISMO DEMOGRÁFICO DE LA FRANJA LITORAL, 1960-2001

Queda, sin embargo, estudiar en detalle los rasgos más significativos, según nuestro objetivo, de las provincias litorales mediterráneas y suratlánticas, es decir, las que aquí llamamos Litoral-13, con el detalle a escala municipal. Para ello hemos de considerar en primer lugar el Cuadro 3, que resume las características demográficas del litoral propiamente dicho (municipios litorales) comparándolas con las de la provincia al completo (todo ello tomando como base los Censos de 1960 y 2001).

La nota observable más destacada en este Cuadro 3 es que las diferencias en los incrementos de población, 64,8 por 100 para los municipios litorales y 57,1 por 100 para las provincias litorales en su conjunto, en ese periodo 1960-01, no son demasiado notables, lo que indica aparentemente que el dinamismo demográfico afecta al territorio provincial en su conjunto (por ser *litoral*, precisamente), aunque con evidente ventaja para la franja costera estricta. Así se deduce también de considerar la evolución de la población interior, con incrementos del 49,6 por 100 en ese mismo periodo; y de la variación en densidades de población, un 69,8 por 100 en el litoral, un 57,1 por 100 en la provincia y un 48,6 en el interior. La consecuencia es evidente: el litoral gana peso (del 49,4 al 51,8 por 100) en perjuicio del interior (del 50,6 al 48,2 por 100), pero ambos progresan demográficamente. Otras observaciones son:

- Los litorales que más han aumentado su población son los de Alicante (163,8 por 100) y Girona (143,6 por 100), seguidos por Almería (112,7 por 100), Málaga (107,6 por 100) y Baleares (104,0 por 100). Los que menos han aumentado son: Barcelona (26,4 por 100), Cádiz (47,1 por 100), Granada (48,4 por 100), Murcia (50,7 por 100) y Valencia (53,9 por 100).
- La densidad de población en los 235 municipios de la franja litoral estudiada ha pasado de 248,8 a 422,4 hab/km² en el periodo 1960 a 2001, lo que implica un

aumento del 69,8 por 100. Las densidades de cada franja litoral provincial, sin embargo, se distancian entre sí muy notablemente, siendo siempre Barcelona y Huelva las extremas: 3.833,4 y 4.806,4 hab/km² de la primera frente a 56,5 y 94,5 de la segunda. Valencia ocupa el segundo puesto en cuanto a densidad litoral, con 952,0 y 1.454,5 hab/km².

CUADRO 3
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN LITORAL

	Sup. (km ²)	Pobl. (1960)	Pobl. (2001)	Incr. (%)	N.º
1. GIRONA	585	70.871	172.654	143,6	22
2. BARCELONA	480	1.840.040	2.326.400	26,4	27
3. TARRAGONA	1.276/1.019**	145.970	296.120	102,9	21
4. CASTELLÓN P.	921	147.495	292.688	98,4	16
5. VALENCIA	708	674.023	1.037.060	53,9	24
6. ALICANTE	1.671	319.349	842.405	163,8	19
7. BALEARES	3.827	351.902	717.849	104,0	38
8. MURCIA	3.133/2.946***	245.971	370.589	50,7	8
9. ALMERÍA	2.306/1.152****	173.664	369.398	112,7	13
10. GRANADA	449	63.576	94.635	48,8	9
11. MÁLAGA	1.380	466.323	967.970	107,6	14
12. CÁDIZ	2.343	522.046	767.800	47,1	16
13. HUELVA	1.641	137.101	247.671	80,6	8

* La población de 1960 es de hecho y la de 2001, residente.

** Las diferentes superficies litorales se deben a la segregación de Deltebre y Sant Jaume d'Enveja del municipio de Tortosa.

*** Diferencias debidas a la constitución del municipio de Los Alcázares a partir de San Javier y Torre Pacheco.

**** Diferencias debidas a la constitución del municipio de El Ejido, segregado de Dalfas.

N.º municipios				235
Superficie litoral (km ²)	20.730/20.132			
POBLACIÓN LITORAL		5.158.331	8.503.239	64,8
Densidad litoral (hab/km ²)		248,8	422,4	69,8
Superficie provincial (km ²)	105.708			
POBLACIÓN PROVINCIAL		10.440.815	16.407.473	57,1
Densidad provincial (hab/km ²)		98,8	155,2	57,1
Superficie interior	84.978/85.576			
POBLACIÓN INTERIOR		5.282.484	7.904.234	49,6
Densidad interior		62,2	92,4	48,6
Litoral/Provincia (%)		49,4	51,8	
Interior/Provincia (%)		50,6	48,2	

FUENTE: INE y elaboración propia.

- Las diferencias en los valores absolutos de la densidad de población sí son notables en el periodo considerado, multiplicándose la del litoral respecto a la de la provincia por 2,5 y 2,7 veces (inicio y fin del periodo).
- La significación de la población litoral respecto de la provincial varía del 49,4 al 51,8 por 100, lo que confirma que el crecimiento afecta a toda la provincia, y no puede decirse que el interior en estas provincias se despueble sino en muy pequeña medida.
- Acerca de la evolución del interior en esas trece provincias, hay que hacer algunas matizaciones interesantes. En primer lugar, llama la atención el «vigor interior» en la provincia de Barcelona, correlativo con la pérdida de peso relativo del litoral (que pasa del 63,9 al 48,4 por 100 en ese periodo). Hay otros dos casos que contrastan con el conjunto: el de Valencia, donde el interior se muestra cada vez más dinámico (y pasa del 52,9 al 53,2 por 100) y el de Murcia, donde se ha iniciado el paso del casi total equilibrio territorial a una leve ventaja para el litoral del 30,7 al 30,9 por 100).
- Y hay cuatro casos que reflejan espacios interiores en proceso de franca despoblación, aunque también ahí la situación relativa tiende a la estabilización. Se trata de Almería, con pérdida total en el periodo estudiado de -20,7 por 100; Huelva con -19,2; Castellón con -16,9; y Málaga con -15,0.

TIPOLOGÍA DE LOS MUNICIPIOS LITORALES

En cuanto a la tipología del poblamiento, es decir, las diversas categorías de los núcleos de población, el Cuadro 4 resume la situación de los municipios estudiados, que son 228 en 1960 y 235 en 2001. En ese periodo de tiempo se han creado diez nuevos municipios en el litoral: Salou, L'Ampolla, Deltebre y Sant Jaume d'Enveja en Tarragona; Pilar de la Horadada en Alicante; Es Migjorn Gran en Baleares; Los Alcázares en Murcia; El Ejido en Almería; Torremolinos en Málaga; y Punta Umbría en Huelva. Y tres han resultado interiores: Tortosa, al perder Deltebre y Sant Jaume d'Enveja; Torre Pacheco al ceder territorio para Los Alcázares, que se formó también con suelo de San Javier; y Dafías, que cedió ante El Ejido. Estas son las notas a destacar en ese cuadro:

CUADRO 4
TIPOLOGÍA DE LOS MUNICIPIOS LITORALES

Grupos	1960 Cantidad	%	2001 Cantidad	%
Menos de 1.000	23	10,2	13	5,5
De 1.001 a 2.000	25	11,0	11	4,7
De 2.001 a 5.000	59	25,7	39	16,6
De 5.001 a 10.000	49	21,6	43	18,3
De 10.001 a 20.000	42	18,6	56	23,8
De 20.001 a 50.000	14	6,2	39	16,6
De 50.001 a 100.000	9	4,0	18	7,7
De 100.001 a 500.000	5	1,8	13	5,5
Más de 500.000	2	0,9	3	1,3
Total	228	100,0	235	100,0

FUENTE: INE y elaboración propia.

- Hay una clara tendencia a la concentración en el periodo considerado en núcleos de mayor población y por eso aumentan en número todos los grupos por encima de 10.001 hab. Los grupos que más disminuyen son los que están por debajo de 5.000 hab.
- Mientras que en 1960 era la fracción de 2.001 a 5.000 hab. la más abundante (25,7 por 100), en 2001 ésta ha sido la de 10.001 a 20.000 (23,8 por 100).
- El grupo que más aumenta numéricamente es el de 20.001 a 50.000, que se multiplica por 2,8 veces. Le sigue el grupo de 100.001 a 500.000, que se multiplica por 3,2, lo cual contribuye a completar el panorama de reforzamiento de las ciudades de envergadura.

Es interesante señalar que de los 50 municipios españoles que más han crecido en términos absolutos en el periodo 1981-2001, 23 son litorales (y de éstos, nada menos que dieciocho pertenecen al área mediterráneo-suratlántica estudiada).

Y por lo que respecta a los municipios de nuestras trece provincias litorales, en su mayor parte progresivos demográficamente, así queda su tipología según los aumentos experimentados en el periodo 1960-2001:

Más de 1.000 por 100	6
Entre 1.000 y 500 por 100	11
Entre 500 y 200 por 100	34
Entre 200 y 100 por 100	54
Entre 100 y 0 por 100	95
Municipios con pérdidas	19
Total²	219

2 Hemos de considerar 219 municipios del conjunto de 235 municipios existentes, ya que debido a las segregaciones habidas en ese periodo (diez) no resulta adecuado tener en cuenta la variación de población en todos los municipios afectados.

Los municipios que encabezan la relación, con incrementos superiores, al 1.000 por 100, son Cunit (¡con un 2.062 por 100!) y Castelldefels en Barcelona, Benalmádena en Málaga, Calvià en Baleares, L'Alfàs del Pi en Alicante y Massamagrell en Valencia. Es de destacar que el sector de mayores incrementos es el que está a caballo de las provincias de Barcelona y Tarragona, entre Sant Pere de Ribes y Cambrils, con cinco municipios que superan el 500 por 100; las razones son turísticas en primer lugar, pero también influye la proximidad a Barcelona, lo que ha multiplicado las residencias fijas de ciudadanos anteriormente censados en la capital. De los veinte municipios con pérdidas seis están en Baleares, cinco en Granada y tres en Cádiz; los otros seis se reparten entre Girona (Portbou), Barcelona (la capital), Castellón (Cabanes), Valencia (Guardamar), Almería (Enix) y Málaga (Casares).

LA RIQUEZA ECONÓMICA EN EL LITORAL: EN TORNO A LA CONCENTRACIÓN³

De forma más acusada aún que la población, las provincias litorales concentran la riqueza en un proceso que, en el caso español, abarca característicamente el centro y el sector nordeste, es decir, Madrid-Guadalajara y el triángulo comprendido por el País Vasco, Navarra, La Rioja, Aragón, Cataluña, la Comunidad Valenciana e Islas Baleares. Se constata que ambos procesos de concentración —población y actividad económica— han tenido como consecuencia la ampliación de los desequilibrios territoriales a lo largo de un periodo que, de alguna forma, arranca con el inicio del siglo XX, pero que adquiere todo su vigor a partir de la década de 1950, como ya se ha descrito⁴.

En el caso español la actual concentración —la de hecho y la tendencial— que tiene lugar en el sector nordeste peninsular, con un vértice decisivo en Madrid, se relaciona en su origen con la industrialización surgida en una periferia en general reconocible hoy día: Asturias, Cataluña y Málaga⁵. Con ello se abrió la brecha de las oportu-

3 En esta descripción económica hemos procurado seguir trabajos que proporcionen series estadísticas homogéneas. Sobre todo, hemos utilizado:

— GOERLICH GISBERT, FRANCISCO J. y MAS IVARS, Matilde (2002): *La evolución económica de las provincias españolas (1955-98)*, vols. I y II.

— ALCAIDE INCHAUSTI, Julio y ALCAIDE GUINDO, Pablo (2002): *Balance económico regional (autonomías y provincias)*. Años 1995 a 2001.

— INSTITUTO LAWRENCE R. KLEIN (2003): *Anuario Económico de España 2003*.

— INSTITUTO LAWRENCE R. KLEIN (2003): *Anuario Social de España 2003*.

4 Algunos historiadores de la economía hacen remontar el origen de estos desequilibrios a nada menos que 1833. Así lo advierten, por ejemplo, Goerlich y Mas (2002), *Op. cit.*: «Cuando el Real Decreto de 1833, de Javier de Burgos, creó las provincias españolas, la población que habitaba cada una de ellas reflejaba un reparto más igualitario que el existente en la actualidad».

5 Ya en la década de 1830 apareció en Marbella y Málaga (familia Heredia) una incipiente industria siderúrgica —motivada por la demanda de flejes para toneles— que aprovechaba el hierro de los yacimientos en las sierras litorales y que recurrió al carbón vegetal como combustible. Pero fue precisamente la lejanía del carbón, que producía el coque, mucho mejor combustible, lo que hacia 1860 dió al traste con estas fábricas pioneras. Así lo explican:

— TORTELLA, Gabriel (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*.

— NADAL, Jordi (dir.) (2003): *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*.

nidades y, prefiriéndose la industria a la agricultura, se iniciaron corrientes migratorias desde casi toda la Península hacia estas áreas de mayor atractivo, proceso que se incrementaría en las primeras décadas del siglo xx y, mucho más, tras las reformas económicas de los años de 1950 (llegando hasta hoy, como sabemos). Los estudiosos de la historia económica de España suelen responder a la pregunta básica de por qué fueron las provincias del norte y nordeste las que acogieron esa primera industria y se convirtieron en los primeros centros de atracción migratoria con esta convicción: por su proximidad a Europa⁶.

A los efectos de nuestro análisis conviene destacar otros dos factores favorecedores —o explicativos— de la concentración de la actividad, general o especializada, en el territorio, y estos son la intervención pública y la existencia de recursos naturales. Por lo que respecta al primero, es suficiente con reparar en la política de ubicación voluntarista de industrias en las décadas de 1950 y 1960, que se haría más vigorosa con los Planes de Desarrollo; y específicamente de los grandes complejos petroquímicos en la costa: Tarragona, Castellón, Cartagena, Bahía de Algeciras, Huelva, La Coruña y Vizcaya.

Podemos resumir subrayando que en España las tendencias al desequilibrio económico-territorial tienen dos causas destacadas: el cambio sustancial de las estructuras productivas, singularmente la reducción de la actividad agraria, y el despegue, ya en los años de 1960, de algunas provincias litorales debido al auge turístico. Opuesta al desequilibrio está la convergencia, y a este respecto se fecha en 1979, en plena normalización democrática, cuando dejan de reducirse las diferencias provinciales en cuanto a renta para, sin embargo, continuar el proceso de convergencia en productividad. «Las provincias españolas son claramente más parecidas en la actualidad que en 1955, pero lo son mucho más en términos de productividad del trabajo que en renta per cápita»⁷.

AGREGADOS ECONÓMICOS SIGNIFICATIVOS: VAB, PIB Y EMPLEO

Un agregado económico de interés para describir y calificar a las provincias litorales es el Valor Añadido Bruto al coste de los factores (VABcf)⁸, cuya distribución es sensiblemente paralela a la de la población y que muestra, incluso, un mayor grado de concentración que ésta. Así, de las 30 provincias cuya participación en este agregado supera el 1 por 100 del total nacional, veinte son litorales y de ellas doce pertenecen a nuestro grupo de provincias mediterráneas; sólo Huelva queda excluida, con una participación del 0,86 por 100. (Hay que decir, por lo demás, que Madrid y Barcelona suman el 31,4 por 100 de este agregado nacional.)

6 GOERLICH Y MAS (2002), *Op. cit.*, págs. 255.

7 *Ibidem*, pág. 27.

8 El VAB es la cantidad que resulta al restar del valor de la producción los costes de todos los *inputs* necesarios (materias primas, productos intermedios y servicios adquiridos de otros agentes).

Por lo que respecta al Producto Interior Bruto por habitante, al coste de los factores (PIBcf per cápita)⁹ los datos precisan aún más el papel de las provincias litorales en el total nacional, evidenciando esa división en dos grupos que la geografía parece determinar insistentemente (teniendo a Alicante como provincia de transición). Así, de las diecinueve provincias cuyo nivel de PIB per cápita está por encima de la media nacional (que hacemos equivaler a 100) ocho son litorales y de ellas cinco pertenecen a nuestro grupo, que se compacta de esta manera demostrando una estrecha conexión económico-geográfica con ese Nordeste de la riqueza. Se trata de Girona, Barcelona, Tarragona Castellón y Valencia, por este orden, que es tanto económico como geográfico y que prefigura un «gradiente norte-sur» al que aludiremos más adelante. Las restantes provincias de nuestro grupo presentan niveles de PIB per cápita por debajo de la media. Hacemos observar que el segundo tramo de cohesión es el formado por Alicante (91,9), Murcia (84,0) y Almería (82,4), tres provincias que presentan de nuevo esa coherencia geográfica tan llamativa. A más distancia siguen Málaga (76,9), Huelva (75,9), Cádiz (66,8) y Granada (60,4), que confirman relativamente ese «determinismo geográfico» pese a presentar un carácter más aleatorio, ya que al «gradiente norte-sur» le sucede un «gradiente este-oeste» en el que ya no se da orden de sucesión claro. Esto volverá a confirmarse al tener en cuenta los niveles de RFD, tanto provinciales como municipales.

Por lo que respecta a la situación del paro en fechas más recientes, de nuevo vuelve a destacarse el Nordeste del bienestar, ya que en él se sitúan¹⁰ doce de las trece provincias cuya tasa de paro queda por debajo del 8 por 100; incluyéndose entre ellas Castellón, Girona y Baleares. En un segundo grupo de provincias con tasas de entre el 8 y el 12 por 100 están Barcelona, Valencia, Alicante y Almería; entre el 12 y el 15 por 100 se incluye Murcia; y por encima del 15 por 100, Huelva, Málaga, y Cádiz.

CONVERGENCIA, RFD Y BIENESTAR

Un paso más en la caracterización socioeconómica del litoral español nos obliga a considerar la situación de la convergencia entre las distintas provincias, en términos de renta per cápita, porque en la medida en que las diferencias de renta sean reducidas podrá hablarse de un mayor o menor bienestar, ya que a éste se le hace relacionar positivamente con el nivel de renta y negativamente con su distribución personal¹¹. Para establecer esa convergencia/desigualdad se recurre a los valores de la Renta Familiar Disponible (RFD) per cápita, que es el agregado que más se acerca al concepto de bienestar por tener en cuenta el factor redistributivo de las aportaciones del sector público.

9 El PIB recoge el importe de los bienes y servicios producidos a los precios corrientes de mercado, incluyéndose los costes de producción, materias primas, productos intermedios, servicios adquiridos, energía consumida, impuestos satisfechos (excepto el IVA), costes de personal y beneficio empresarial, incluidas las subvenciones recibidas. Ambos agregados económicos, PIB y VAB, se toman de GOERLICH Y MAS (2002), *Op. cit.*, calculados en pesetas constantes y tomando como base el año 1986.

10 ALCALDE INCHAUSTI, Julio y ALCALDE GUINDO, Pablo (2002), *Op. cit.*, pág. 48.

11 La desigualdad la pueden medir distintos métodos e índices. GÖRLICH Y MAS, en la obra que seguimos, recurren al *Índice de Gini*, que utiliza los datos del gasto total per cápita.

Según lo anterior, los mayores niveles de bienestar se dan, como era de esperar, en el Nordeste peninsular, figurando entre las veinte provincias primeras las siete litorales mediterráneas del triángulo catalano-parlante. El conjunto se completa con —siguiendo la geografía y la permanencia a través de los años— Cantabria, las tres provincias vascas, Navarra, La Rioja, las tres provincias aragonesas, Lleida, Madrid y Valladolid. Las otras seis provincias mediterráneo-suratlánticas quedan a distancia, por este orden, Murcia, Málaga, Almería, Huelva y Granada.

Resumimos la situación más reciente de esa convergencia de las provincias litorales refiriéndola a la Unión Europea y construyendo el Cuadro 5, que recoge la variación de este índice en el periodo 1995-2001 para esas trece provincias, con las referencias territoriales adecuadas. Del análisis de estos datos vuelve a deducirse el vigor del Nordeste peninsular, que se impone al dinamismo propiamente litoral, y así lo demuestran las tasas de variación de esta convergencia, que son máximas peninsulares y superan la media de España (6,29) en los casos de Cataluña (8,33), País Vasco (7,99), Comunidad Valenciana (7,49), La Rioja (7,12), Madrid (6,81) y Aragón (6,50); Navarra queda más atrasada (4,42) y Baleares (1,81) avanza débilmente, debido al fuerte impacto de la caída del turismo alemán desde el año 2000 por la crisis económica en ese país. La caída de esta tasa entre 2000 y 2001 ha sido una realidad en Tarragona, Baleares y Murcia, con estancamiento en Almería, de entre las trece provincias estudiadas. En relación con las otras dos regiones litorales estudiadas a lo largo de ese periodo, Murcia avanza poco (1,11 en términos netos), habiendo retrocedido en los tres últimos años; y Andalucía avanza discretamente (4,59) debido sobre todo al impulso experimentado por la provincia de Málaga (record nacional, con 10,95).

Se constata, de nuevo, que en cuestiones de convergencia las regiones tradicionalmente atrasadas vienen reduciendo distancias a buen ritmo, aunque todavía estén lejos de las medias española y comunitaria: se trata de Extremadura (7,87 por 100), Castilla y León (7,32 por 100) y Galicia (6,85 por 100), que pese a estos avances tan notables, siguen quedando lejos de la media europea, con niveles de 65,90, 84,36 y 76,65 por 100, respectivamente.

Volviendo a la RFD¹², hay que reconocer que se trata de un agregado del mayor interés para obtener a primera vista una imagen poco distorsionada de la realidad, sobre todo porque tiene en cuenta en su elaboración el papel distribuidor del sector público, y puede definirse a grandes rasgos como «la renta neta de que disponen las familias para consumir y ahorrar»; por todo ello es considerada como un buen indicador de bienestar y su consideración completa nuestro análisis comparativo de las provincias litorales estudiadas.

12 La RFD es el importe total de los ingresos de las familias y las llamadas IPSL (empresas e instituciones sin ánimo de lucro) procedentes del trabajo asalariado profesional y empresarial más las rentas obtenidas del capital, que forman las llamadas Rentas Directas. A ello se suman las prestaciones sociales y otras transferencias a las familias; y se restan los impuestos directos pagados por las familias y las cuotas a la Seguridad Social por hogares y empresas. Que esta RFD sea bruta o neta depende de que en su elaboración se incluya o no el consumo de Capital Fijo de las familias.

Observemos, en primer lugar, la evolución de nuestras trece provincias en el periodo 1967-98 en relación con la media nacional (igual a 100) y por lo que respecta a valores de RFD neta per cápita. El Cuadro 6 expresa esta evolución para las trece provincias mediterráneo-suratlánticas, con el nivel correspondiente a 1998, quedando en evidencia las enormes diferencias existentes entre el «primer grupo», del Nordeste brillante, y el «grupo de cola» de las provincias andaluzas. Varias notas son de destacar en este escalafón a través del periodo analizado de 31 años:

CUADRO 6
VARIACIÓN DEL ESCALAFÓN EN RFD
DE LAS TRECE PROVINCIAS ESTUDIADAS, 1967-98

Provincias	1967	1979	1989	1998	Nivel
Baleares	9	2	1	1	134,1
Girona	6	1	2	2	132,8
Barcelona	5	5	3	7	114,5
Tarragona	10	4	7	10	109,1
Valencia	12	11	8	15	105,4
Castellón	18	15	12	19	103,1
Alicante	20	17	17	30	91,4
Almería	46	25	37	34	89,8
Murcia	34	33	34	39	84,5
Huelva	44	44	40	44	81,3
Málaga	35	35	37	45	81,1
Granada	48	49	47	48	70,3
Cádiz	33	41	48	49	70,2

FUENTE: Goerlich, Francisco J. y Mas, Matilde (2002), *Op. cit.*, págs. 78-80, y elaboración propia.

- La enorme diferencia, tanto en el escalafón como en el nivel de RFD, entre las dos primeras provincias, Baleares y Girona, que lo son también de todo el país, y las últimas, Cádiz y Granada, con desniveles del orden del 90 por 100. Estas dos primeras han conseguido su estabilidad en cabeza tras un periodo de avance y mejora relativa desde los años 1960-70.
- La insistente ubicación de las provincias andaluzas, excluida Almería, en el grupo de las diez últimas, lo que ocurre simultáneamente con la consolidación de las dos primeras, Baleares y Girona, en lo más alto.
- La estabilidad de la «zona central», con Barcelona, Tarragona, Castellón y Valencia en los mismos puestos, más o menos, desde los años de 1960. Alicante y Murcia, sin embargo, han oscilado desordenadamente, con tendencia siempre a rezagarse.
- La mejoría constante de Almería en su posición relativa, despegándose del resto de provincias litorales andaluzas y superando a Murcia. Y las caídas espectaculares de Málaga y, sobre todo, Cádiz.

Pero la información necesaria sobre bienestar exige algo más que valores y niveles de una sola magnitud, por completa o enriquecedora que resulte (caso de la RFD). De ahí el interés de considerar el llamado índice de bienestar social, según es publicado por la Fundación «La Caixa»¹³. Porque, efectivamente, de las diferentes definiciones que pueden hacerse del concepto de bienestar, es evidente que las más útiles serán las que cuenten en mayor grado con la componente social, ya que esto es lo que lo diferencia de conceptos económicamente próximos como renta, riqueza o incluso nivel de vida. Este índice da una medida concreta —optativa, pero basada en metodologías al uso tanto por el INE como por la OCDE o la ONU— del bienestar social a partir de un índice compuesto de otros doce índices parciales que se evalúan de 1 a 10: renta, salud, servicios sanitarios, nivel educativo, oferta cultural y ocio, empleo, condiciones de trabajo, vivienda y equipamiento de hogar, accesibilidad económica y seguridad vial, convivencia y participación social, seguridad ciudadana y medioambiental y, por último, entorno natural y clima.

Paralelamente a este índice de bienestar social (IBSoc) disponemos del índice de nivel económico (INEco), también publicado por La Caixa¹⁴, que abarca diez niveles, correspondiendo el nivel 1 a una RFD inferior a 6.400 euros y el nivel 10 a una RFD de más de 13.500 euros (con un nivel medio para España de 6, es decir, de 9.700 a 10.650 euros). El Cuadro 7 resume los índices de bienestar social (IBSoc) y de nivel económico (INEco) de las provincias litorales estudiadas y de las demás regiones, a efectos de comparación. Como puede observarse, y por lo que respecta a las provincias litorales en estudio, las diferencias en los extremos son muy notables, resultando las máximas en IB-Soc de 10 a 1 (de Girona o Barcelona a Huelva, con un salto escandaloso) y en INEco de 9 a 2 (de Girona a Cádiz). En consecuencia, estas diferencias son tanto más llamativas cuando mayor componente social encierran, lo que debiera hacer saltar todas las alarmas, pero que nos da una idea más correcta de la realidad, sobre todo porque desmitifica los índices y agregados de tipo exclusivamente económico.

Como era de esperar, el gozne se sitúa en ambos casos en Alicante/Murcia, que separan drásticamente las dos mitades geográficas. Por lo que respecta a las provincias costeras de Andalucía, si bien su INEco (4,2) resulta superior a la media regional (3,0), su IBSoc (3,2) viene a ser casi igual al de la media regional (3,0), lo que equipara estas provincias a las de las regiones más desfavorecidas: Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia. Queda desmitificado, en principio, el efecto de mejora social que podría esperarse de la «litoralidad», comúnmente asociada a la actividad turística como claramente diferenciadora —y de supuestos niveles socioeconómicos superiores— respecto de las provincias interiores.

Así se demuestra que, en cuanto a «efectos sociales» esperables en la población, resulta más eficaz la actividad agraria que la turística, y bajo esta consideración puede ex-

13 Este índice sintético viene siendo publicado desde el año 2000 en el *Anuario Social de España*, de la Fundación «La Caixa», cuya elaboración corre a cargo del Instituto Lawrence R. Klein, de la Universidad Autónoma de Madrid.

14 Índice construido a nivel provincial y municipal (municipios de población superior a 1.000 habitantes), que se publica desde 1996 en el *Anuario Económico de España*, del Servicio de Estudios de La Caixa y cuya elaboración corre a cargo del Instituto Lawrence R. Klein, de la Universidad Autónoma de Madrid.

plicarse el ascenso socioeconómico de la provincia de Almería, tanto globalmente considerada como, sobre todo, en su litoral, que se ha convertido en los últimos decenios en espacio paradigmático de la agricultura desarrollada (singularmente química y antiecológica, por otra parte).

CUADRO 7

ÍNDICES PROVINCIALES DE BIENESTAR SOCIAL
Y DE NIVEL ECONÓMICO, 2001

Provincia	IBSoc	INEco	Regiones	IBSoc	INEco
Girona	10	9	Canarias	7	5
Barcelona	10	8	Galicia	4	5
Tarragona	7	7	Asturias	5	5
Castellón	7	7	Cantabria	8	6
Valencia	8	6	País Vasco	8	7
Alicante	6	5	Navarra	10	9
Baleares	9	8	La Rioja	8	7
Murcia	6	4	Aragón	7	7
Almería	5	5	Castilla y León	6	6
Granada	3	3	C-La Mancha	3	5
Málaga	4	4	Madrid	10	8
Cádiz	3	3	Extremadura	4	3
Huelva	1	4	España	5/6	6

FUENTE: Anuario Social de España, 2003, Fundación «La Caixa».

EL «GRADIENTE SOCIOECONÓMICO NORTE-SUR»

Como reflexión final acerca de la caracterización socioeconómica de las provincias litorales mediterráneas y suratlánticas objeto de esta tesis, y ya que ha quedado en evidencia en páginas anteriores el «determinante geográfico» que histórica y estadísticamente parece persistir, merece la pena apuntar algún dato más sobre este «gradiente socioeconómico norte-sur», como nos permitimos calificarlo.

Este hecho, es decir, que según se desciende latitudinalmente de norte a sur, se produce un constatable decaimiento en las condiciones socioeconómicas de vida de la población, es extensible a todo el país (el paralelo de Madrid marca un cambio a peor aparentemente brusco) y permite observar diferenciaciones netas, que no parecen estar sometidas a procesos vigorosos de equilibrado, sino a una aproximación tan lenta que pone en duda que alguna vez pueda producirse la homogeneización que social y políticamente sería justo pretender. Y es constatable también en el litoral, como demuestra el análisis que venimos haciendo de las provincias que cubren el amplio espacio entre las fronteras de Francia y Portugal, que incluye el archipiélago balear.

En el Cuadro 7 ya se observaba esta cadencia geográfica decreciente, tanto en los valores de IBSoC como en los de INEco, con menor rigor en cuanto al primero de estos índices, como demuestran algunas «excepciones» notables: los casos de Valencia y Málaga. En cuanto a INEco las excepciones se dan solamente en las provincias andaluzas, donde se produce «alteración geográfica» en los casos de Almería (que supera a Murcia), Málaga y Huelva. Baleares, por su parte, siempre aparece íntimamente unida, en todos los índices socioeconómicos, a la «Cataluña Norte» (Girona y Barcelona).

Para puntualizar estas observaciones a la escala deseable, que es la municipal¹⁵, recurrimos a uno de los pocos índices desagregados a esta escala, el de nivel económico, ya utilizado a escala provincial. El Cuadro 8 muestra los INEco de los municipios litorales de nuestras trece provincias, así como los correspondientes a las provincias globales. En este mismo cuadro se incluye la demostración estadística de la existencia de gradientes «internos» en algunas provincias, lo que refuerza ese determinismo. Estas son las observaciones generales de interés sobre la realidad de este «gradiente socioeconómico norte-sur»:

CUADRO 8

ÍNDICES DE NIVEL ECONÓMICO MUNICIPAL LITORAL, 2000-01

	Munic. litor.	Provincia	Dif. munic.
Girona	9,05	9	+3
Barcelona	6,59	8	0
Tarragona	7,38	7	-9
Castellón	6,06	7	-7
Valencia	6,37	6	-2
Alicante	5,52	5	-3
Baleares	7,63	8	—
Murcia	4,50	4	-3
Almería	5,53	5	-1
Granada	3,11	3	+3
Málaga	4,42	4	+4
Cádiz	3,00	3	-3
Huelva	4,01	4	-1

FUENTE: Anuario Económico de España 2003, Servicio de Estudios de «La Caixa», y elaboración propia.

15 El *Anuario Social de España* excluye de su análisis a los municipios de población inferior a 1.000 habitantes, que en nuestras trece provincias son solamente trece (cinco de ellos en Baleares, concretamente en la isla de Mallorca). De modo que la extrapolación a partir de los datos de los municipios colindantes puede considerarse correcta por el escaso margen de error que puede introducir.

- En primer lugar, conviene señalar las variaciones de INEco entre los años 2000 y 2001. Girona y Tarragona mejoran muy levemente, pero el litoral de Barcelona sufre una caída generalizada; Castellón pierde y Valencia experimenta una importante subida general; también Alicante sube; Baleares también mejora levemente. También sube Murcia; y en Andalucía hay notables subidas, sobre todo en el caso de Almería, pero también en Málaga, Cádiz y Huelva.
- Queda clara la pérdida en nivel socioeconómico, que aquí llamamos gradiente, a lo largo de toda la costa estudiada, según se marcha de norte a sur, con un alto grado de correspondencia entre este nivel/índice y la latitud. Las diferencias que revela este gradiente municipal presentan un máximo de 9,05 a 3,00 (de Girona a Cádiz), que equivale casi exactamente a las aportadas por los índices a escala provincial, de 9 a 3 (de Girona a Granada o Cádiz). A escala municipal, el INEco nos da interesantes detalles que contribuyen a «separar» esa franja de los municipios litorales respecto del global provincial.
- Los municipios litorales de nivel 10 en INEco son, de norte a sur: Cadaqués, Pals, Castell-Platja d'Aro y Santa Cristina d'Aro (Girona); Cabrera de Mar y Barcelona (Barcelona); y Calvià, Andratx y Valldemossa (Baleares). En el otro extremo, con nivel 2 figuran: Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, Vejer de la Frontera y Barbate (Cádiz); y Algarrobo (Málaga).
- Curiosamente, allí donde la geografía deja de estar dominada por la dirección norte-sur para ser sustituida por la dirección este-oeste (costa de Andalucía), el orden se altera sistemáticamente, dando paso la realidad a una «alternancia socioeconómica». Incluso la posición de la provincia de Almería, en la esquina sureste del país, introduce esa ruptura de la lógica que desde Girona actúa como tendencia perceptible. En todo caso, entre Almería y Cádiz o Huelva, hay un gradiente recesivo notable.
- Aun podríamos dar otra vuelta de tuerca a este hecho socioeconómico de, digamos, dinámica geográfica, demostrando que incluso en el marco interior de cada provincia los municipios litorales expresan este mismo gradiente norte-sur, con prolongación —si bien menos rigurosa— en el tramo costero orientado de este a oeste. En el mismo cuadro hemos recogido las diferencias, a escala provincial, entre pares de grupos formados por los tres municipios más al norte (o al este, en Andalucía) y los tres más al sur (al oeste en Andalucía), con el resultado de que en ocho de las doce provincias analizadas (Baleares queda excluida por no favorecer el archipiélago análisis geográfico alguno) se reproduce el mismo gradiente, es decir, que el norte supera al sur (y el este al oeste).

Cerramos este conjunto de observaciones sobre el litoral en estudio para subrayar que al gradiente litoral/interior, que favorece en general al litoral, se superpone en España, con mayor contundencia aún, el gradiente norte/sur.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAIDE INCHAUSTI, Julio y Alcaide Guindo, Pablo (2002): *Balance económico regional (autonomías y provincias)*. Años 1995 a 2001, Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas, Madrid.

- CATALÁ I ROCA, Pere (1987): *De cara a la Mediterrània. Les torres del litoral català*, Rafael Dalmau Editor, Barcelona.
- COSTA MORATA, Pedro (dir.) (1992): *Arquitectura militar de la costa de Andalucía*, Cersa/Junta de Andalucía (sin publicar), Madrid.
- GÁMIR SANDOVAL, Alfonso (1988): *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada desde su reconquista hasta finales del siglo XVI*, Universidad de Granada, Granada.
- GOERLICH GISBERT, Francisco J. y MAS IVARS, Matilde (2002): *La evolución económica de las provincias españolas (1955-98)* (2 vol.), Fundación BBVA, Madrid.
- INSTITUTO LAWRENCE R. KLEIN (2003A): *Anuario Económico de España, 2003*, Servicio de Estudios de «La Caixa», Barcelona.
- (2003B): *Anuario Social de España, 2003*, Fundación «La Caixa», Barcelona.
- MORA FIGUERO, Luis de (1981): *Torres de almenara de la costa de Huelva*, Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena» / Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- NADAL, Jordi (dir.) (2003): *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Crítica/Fundación BBVA, Barcelona.
- SÁNCHEZ-GUÓN, Antonio (1996): *Defensa de costas en el Reino de Valencia*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- TORTELLA, Gabriel (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid.

Análisis de procesos sociales. La formación de la conciencia solidaria con los inmigrantes en España

OCTAVIO UÑA JUÁREZ*
TOMÁS PEDRO GOMARIZ ACUÑA**

Resumen

Este artículo es una síntesis de las líneas de investigación desarrolladas por estos autores sobre la dinámica de configuración del debate público de la extranjería. Su principal centro de atención es el conocimiento de los procesos de conversión de los problemas de la integración social de los inmigrantes en objeto del diálogo social y en centro de atención de la opinión pública. El precepto de partida de esta labor ha sido la constatación del carácter dinámico y seriado de la realidad social. Circunstancia que, por otra parte, ha desvelado la necesidad de evidenciar ante la comunidad investigadora la trascendencia del entendimiento de la mecánica de los procesos sociales. En esta ocasión, el estudio de lógica de la acción solidaria a favor de los extranjeros en situación de desamparo ha servido para demostrar la importancia de estos presupuestos en la comprensión del devenir de nuestra sociedad.

Abstract

This article is a synthesis of the research lines carried out by the authors about the dynamics that define the framework of the political discussion on immigration issues. The main aim of this exposition is to explain the procedures that puts the problems of social integrations of immigrants as a very significant point in the public discursion and makes the public opinion focus on them. The starting point of this discussion comes from the characteristic create by the changing situation confront the fact that sociality is changing very fast. This circumstance has clarified the need of produce evidence for many social scientists an other experts relevant of a better understanding of this social proceeding. This paper has shown the relevant of this expertise for a good understanding of our society.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio de la formación de la conciencia solidaria a favor de los inmigrantes, en situación de desamparo, tiene como utilidad la presentación de una aproximación más al

* Catedrático de Sociología, Universidad Rey Juan Carlos.

** Investigador doctor, Instituto Ciencia y Sociedad.

conocimiento del proceso de maduración del nuevo modelo de ciudadanía¹. Desde las crisis de los años sesenta, hemos asistido al desenvolvimiento cíclico de diferentes movimientos sociales que cuestionan el orden creado tras la Segunda Guerra Mundial. En profundidad, al destacar las aportaciones más importantes, se debe señalar como éstos han motivado una nueva apertura de la discusión política a la influencia de la sociedad. Con ellos, el crecimiento de la importancia del debate público ha superado el del interés de la discusión parlamentaria. Claramente, el resultado de los diálogos generados en el entorno público ha consistido en dar un paso más en el desarrollo de nuestro sistema democrático. El auge de la sociedad civil ha posibilitado la apertura de nuevos marcos para la participación de la ciudadanía. A la vez, al margen de la institucionalización de las estructuras organizativas que promovieron esta mecánica y de la consiguiente creación de órganos consultivos de los gobiernos, en los procesos de elaboración de las decisiones políticas creció el poder de la opinión pública.

En nuestro complejo social, las nuevas formas de movilización colectiva han cumplido la función de poner al descubierto las deficiencias del orden existente. Frente a los conatos de acción colectiva de los periodos anteriores, tendentes a dar una respuesta global al conjunto de los problemas dominantes, estas iniciativas sólo han actuado sobre los matices más controvertidos de nuestra realidad. En cuanto a los factores causales de tales acontecimientos, se debe destacar, aún a pesar de los grandes logros en materia de derechos fundamentales, acontecidos a partir de la mitad del siglo XX, la existencia de múltiples situaciones contradictorias con la moralidad generada por tales principios normativos. Así, la conciencia social surgida de estos eventos ha contribuido plenamente a la configuración de un modelo de sociedad más integrador de todos sus ciudadanos. La apuesta de éstas se ha basado en la búsqueda del mejor equilibrio entre todos los componentes del orden existente. Con ello, se ha tratado de perseguir la superación de los desajustes habidos entre las bases de legitimación de nuestro sistema político, social e institucional y la realidad padecida por los miembros más marginados de éste.

En el caso de estas reflexiones se atiende a un fenómeno de reciente creación. Éste se desarrolla sobre una temática muy descuidada por los investigadores sociales hasta hace pocos años. Esto fue así porque anteriormente no se dieron las condiciones necesarias para que hubiera podido existir. Por una parte, el orden político previo no reunía las condiciones necesarias para el desarrollo de este tipo de fenómenos, tan sólo pudo dar lugar a fuertes agitaciones sociales que estaban muy politizadas. Por otra parte, España aún no era un país receptor de los flujos migratorios internacionales. Siendo así, nos encontramos con un movimiento de protesta de carácter reactivo surgido de forma súbita. Sin apenas haber tenido tiempo para la formación de los fundamentos causales de las protestas, éstas emergieron con una considerable vitalidad. Aunque no contase con un estado de opinión favorable, entre los sectores sociales más sensibilizados por esta problemática, sí había un tejido de estructuras organizativas muy bien preparadas para afrontar los desafíos de la exclusión social. A este respecto debe tenerse en cuenta cómo

1 Este breve estudio es parte de un temario más amplio, expuesto por los autores en el Curso de Verano «Demandas sociales y voluntariado», de la Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de Santa María de la Rábida, los días 22 a 26 de agosto de 2005.

el número de afectados era francamente reducido y sus problemas eran ajenos a los intereses de la generalidad de la ciudadanía española.

En definitiva, el surgimiento de este movimiento cívico fue provocado por el menoscabo de las expectativas creadas en el proceso político de la transición y la consolidación de la democracia. Como se ha señalado, sin apenas poderse registrar, de facto, la gravedad de las situaciones implicadas en estas problemáticas, la actitud de los sectores sociales más sensibles a esta materia, llegó a ser muy ágil y contundente. La capacidad de respuesta del tejido social, aquí comprometido, a pesar de encontrarse en un estado muy temprano de formación, se caracterizó por su eficiencia. La causa motora de esta mecánica de actuación tuvo su razón de ser en la promulgación de la nueva normativa constitucional que habría de regular la extranjería. Para aquel entonces las primeras denuncias sobre esta temática ya habían sido formuladas. La esperanza de la resolución de estos casos estaba puesta en la elaboración de la nueva regulación. La decepción vino motivada por el contenido de la nueva ley, que lejos de solucionar los problemas detectados los agravaba aún más. Siendo así, lo único que se podía esperar era la generación de nuevas formas de marginalidad, que serían de mayor gravedad que las existentes a tenor del marco regulador de estas situaciones. En resumidas cuentas, este movimiento tuvo su razón de ser en la percepción de la vulneración de los principios de universalidad del Derecho.

II. CONCEPCIÓN DE LA MECÁNICA DEL DESARROLLO SOCIAL

Acorde con el objeto de estudio aquí presentado, los instrumentos conceptuales utilizados se han apoyado en las distintas perspectivas de los enfoques históricos y evolucionistas así como en las corrientes que en las últimas décadas han tratado de superar la dualidad existente entre acción y estructura. Para un tratamiento detallado, aunque sea breve, desarrollamos a continuación dos apartados en los que hacemos referencias a los aspectos más destacados y más problemáticos en la discusión académica. La primera parte la dedicamos a señalar algunos rasgos de la evolución disciplinar producidos antes de la ruptura que marcarían la teoría parsoniana y los supuestos metodológicos condensados en la fenomenología de la obra de Schütz².

2 Sobre ello, véase: BAUMAN, Z.: *Fundamentos de sociología marxista*, Alberto Corazón, Madrid, 1975; LYOTARD, J. F.: *A partir de Marx y Freud*, Fundamentos, Madrid, 1975; RICOEUR, P.: *Ideología y utopía*, Gedisa, Barcelona, 1989; LUHMANN, N.: *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona, 1990; HABERMAS, J.: *La reconstrucción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid, 1992; GADAMER, H. G.: *El problema de la conciencia histórica*, Tecnos, Madrid, 1993; SARTORI, G.: *La democracia después del comunismo*, Alianza, 1994; GIDDENS, A.: *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1997; UÑA JUÁREZ, O.: «Cuestiones epistemológicas específicas de las ciencias sociales», *Barataria, Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales*, 1(1998), pp. 11-63; PARSONS, T.: *La estructura de la acción social*, Guadarrama, Madrid, 1968; ID.: *Hacia una teoría general de la acción*, Kapelusz, Buenos Aires, 1968; ID.: *El sistema de las sociedades modernas*, Trillas, México, 1974; ID.: *Estructuras y procesos en las sociedades modernas*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975; ID.: *El sistema social*, Alianza, Madrid, 1988; ALEXANDER, J.C.: *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona, 1992; GARCÍA RUIZ, P.: *Poder y sociedad: la sociología política en Talcott Parsons*, EUNSA, Pamplona, 1993.

En la segunda parte atendemos los intentos de reformulación de teorías generales de la sociedad de las últimas décadas. Entre ellas le prestamos especial atención a la teoría crítica, a la teoría de la estructuración y a las formas de afrontar los nuevos desafíos que ha tenido que superar la teoría de sistemas. Especialmente útil para nuestro fin fue el entendimiento de la práctica social en cuanto a su serialidad como constructo de la interacción entre acción social y estructura³.

2.1. Percepción histórica de la realidad social

El discurso histórico en la sociología se encuentra en sus orígenes. Los padres fundadores de esta forma de saber compartieron el afán por comprender la sociedad en su decurso histórico. Su pretensión se dirigía al entendimiento del proceso de transformación social que se encontraba en curso. Durante el primer siglo de existencia, esta ciencia llegó a tener dos modalidades diferentes: una influida por la filosofía de la historia, que era la de los primeros teóricos de esta materia, y la otra formulada a tenor de las aportaciones biológicas de la teoría de la evolución. Estas perspectivas fueron dominantes en este campo disciplinar hasta que se hizo efectivo el predominio del neopositivismo en las ciencias sociales con la introducción de la teoría de sistemas. A partir de entonces, dada la preponderancia de estas corrientes en la discusión disciplinar, inclinadas a los presupuestos y métodos de las ciencias naturales, las perspectivas históricas fueron apartadas e incluso oscurecidas o eclipsadas en el quehacer disciplinar.

La causa de la decadencia del método histórico a principios del siglo xx era la observación de la baja utilidad de este tipo de conocimiento. Los conocimientos se referían a hechos singulares. Éstos no se podían generalizar. La realidad así analizada no podía ser sometida al campo de la experimentación. Las situaciones observadas eran excesivamente complejas⁴.

3 Para una visión más completa: GIDDENS, A.: *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987; ID.: *Sociología*, Alianza, Madrid, 1994; ID.: *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995; ID.: *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*, Paidós, Barcelona, 1997; COHEN, I. J.: «Teoría de la estructuración y Praxis social», en: TURNER, J., GIDDENS, A. y otros: *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid, 1994; HABERMAS, J.: *Teoría de la acción comunicativa, I y II*, Taurus, Madrid, 1988; ID.: *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1994; ID.: *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1994; ID.: *Aclaraciones a la ética del discurso*, Trotta, Madrid, 2000; ID.: *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*, Paidós, Barcelona, 2002; MCCARTHY, T.: *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid, 1987; DUVENAGE, P.: *Habermas and aesthetics: the limits of communicative reason*, Polity, Cambridge, 2003; IZUZQUIZA, I.: *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*, Anthropos, Barcelona, 1990; LUHMANN, N.: *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona, 1990; ID.: *Introducción a la teoría de sistemas*, Universidad Iberoamericana, México, 1996; ID.: «Hacia una teoría científica de la sociedad», en: *Anthropos*, nº 173/174, Barcelona, julio-octubre de 1997; ID.: *Organización y decisión, autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Anthropos, Barcelona, 1997; ID.: *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*, Trotta, 1998; ID.: *Sistemas sociales: Alineamientos para una teoría general*, Anthropos, Barcelona, 1998.

4 Cf. DIEZ NICOLÁS, J.: *Sociología. Entre el funcionalismo y la dialéctica*, Guadarrama, Madrid, 1969, p. 292.

«El enfoque histórico implica un determinado orden de prioridades en los problemas de la investigación y de la teoría; se concentra en los problemas de los orígenes, del desarrollo y de la transformación de las instituciones sociales, de las sociedades y de las civilizaciones⁵.»

Hasta el triunfo de la nueva corriente positivista en el debate en torno al método histórico, el centro de atención era ocupado por la concepción materialista de la historia. El resto de las formulaciones tuvieron, claramente, una orientación dirigida a discutir sus presupuestos. El caso más destacado en este efecto fueron los planteamientos weberianos. En la crítica de Popper la pretensión de crear una ciencia para predecir los procesos históricos no tiene fundamento⁶. Objeciones semejantes fueron realizadas contra otros planteamientos teóricos del acontecer histórico como los de Comte y Spencer⁷.

Antes de la aparición de la sociología como ciencia esforzada por el conocimiento empírico de la inmediata realidad, formulada bajo supuestos abstractos divorciados de todo planteamiento evolucionista, el método histórico fue culminado por Weber. Opiniéndose al intento de dar una explicación causal de los procesos históricos, este teórico optó por una interpretación orientada a la comprensión de los procesos y cambios particulares de las estructuras sociales y de los tipos de sociedad, que sería desarrollada en muy variados estudios⁸. Para este teórico las proposiciones sociológicas generales se refieren sólo a tendencias. Así, para su aplicación al estudio de sociedades particulares se debe partir de un estudio histórico detallado. Cuestión esta de mucha influencia en las obras de Mills y Aron⁹.

2.2. Últimos logros en el análisis de la dinámica social

Como hemos señalado, el punto de inflexión que llevaría a la sociología a su separación del método histórico fueron las formulaciones fenomenológicas y la introducción de la teoría de sistemas en este quehacer disciplinar. El problema fundamental de la propuesta de T. Parsons, que arrastraría muchas consecuencias para el desarrollo de la teoría sociológica, fue el de la identificación semántica entre acción y sistema. Esta deficiencia mermaría enormemente estos brillantes presupuestos teóricos. Según Luhmann, la causa de tales circunstancias se debía a la base antropológica del pensamiento del creador de este complejo modelo teórico. Éste trató de formular una teoría de la sociedad sobre el soporte weberiano de la acción social. Siendo esto así, la contingencia de las iniciativas de los agentes individuales, fueran cuales fueran su lógica y su naturaleza,

5 BOTTOMORE, T.: *Introducción a la sociología*, Península, Barcelona, 1978, pp. 58-59.

6 Cf. POPPER, K. R.: *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Buenos Aires, 1983, p. 405.

7 Cf. BOTTOMORE, T.: *O.c.*, p. 59.

8 Cf. *Ibid.*, p. 60.

9 Véase WRIGHT MILLS, CH.: *White Collar: The American Middle Classes*, Oxford University Press; New York, 1951; ARON, R.: «Conflict and War from the Viewpoint of Historical Sociology» en HOFFMAN (Ed.), *Contemporary Theory in International Relations*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1960. pp. 191-208.

no era la base más apropiada para otorgar la debida consistencia a la lógica de la articulación de esta propuesta¹⁰.

Frente a la situación citada, la teoría de la reproducción de las regularidades de las prácticas sociales, elaborada por A. Giddens, llamada por él «teoría de la estructuración», es una forma de entendimiento, basada en una nueva concepción de la sociedad, superadora del dualismo citado¹¹. En ella, procede al acercamiento de las teorías de la acción social y del determinismo estructural, al percibir la indudable complementariedad de ambas para la comprensión de la realidad social. El eje central de esta visión dinámica, donde las prácticas sociales han de ser comprendidos en la concurrencia de las iniciativas de los participantes con los determinantes del marco de referencia, que estas mismas han ido constituyendo a lo largo del tiempo, por *estiramiento espacio-temporal*, dado el carácter recursivo y reflexivo de la vida social, lo constituye el «teorema central de la estructura» o «tesis de la dualidad de la estructura»¹². Este, por tanto, se basa en la interrelación existente, en el devenir social, entre acción, siempre localizada en el espacio y el tiempo, y estructura¹³.

En el caso de Luhmann nos encontramos con una concepción caracterizada por su rechazo del concepto de acción como objeto principal del quehacer sociológico¹⁴. En la medida que desestima el fundamento antropológico de los actores sociales. Por estos motivos, en su pretensión de elaborar una teoría general de la sociedad vio la necesidad de trasladar la teoría clásica de la acción a una teoría de la comunicación¹⁵. En el fondo, según sus planteamientos, toda acción es una comunicación y así ha de entenderse. Su pretensión era la de configurar un nuevo concepto de acción que pudiera albergar una mayor complejidad para poder afrontar con eficacia la finalidad que esta concepción debería de abarcar. Éste habría de comprender otros aspectos: la contingencia en el mantenimiento de un mundo complejo, la capacidad de selección de alternativas y la conectividad o capacidad de establecer relaciones. Rompiendo con los presupuestos dominantes en la teoría sociológica, Luhmann considera al sistema como sujeto de la comunicación, en vez de al hombre. De esta forma su concepción dinámica de la comunicación, que se encuentra estrechamente vinculada en sus planteamientos con la teoría de la evolución, necesita ser contemplada en su relación con la teoría de sistemas.

La teoría de la acción comunicativa constituye un intento por parte de Habermas para lograr la reconstrucción del materialismo histórico. Partiendo de la diferenciación entre

10 Cf. IZUQUIZA, I.: *La sociedad sin hombres...*, p. 241. LUHMANN, N.: *Complejidad y modernidad, de la unidad a la diferencia*. Trotta, Barcelona, 1998, p. 31 y ss.

11 Cf. *Ibid.*, pp. 126; COHEN, I. J.: «Teoría de la estructuración y praxis social,» en: GIDDENS, A. (...et al.) *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid, 1998, pp. 386-387.

12 HERNÁNDEZ DE FRUTOS, T.: *Para comprender las estructuras sociales*, Verbo Divino, Pamplona 1973, p. 150.

13 GIDDENS, A.: *La constitución de la sociedad...*, pp. 163, 194 -228 y 329-335

14 Cf. IZUQUIZA, I.: *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Anthropos, Barcelona, 1990, p. 230.

15 Cf. LUHMANN, N.: *Complejidad y modernidad...*, pp. 42-43; ID.: *La ciencia de la sociedad*. Anthropos, Barcelona, p. 13 y ss.; IZUQUIZA, I.: *La sociedad sin...*, p. 243; ID.: *La sociedad como sistema autorreferente de comunicación*, en: LUHMANN, N.: *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Paidós, Barcelona, 1990, pp. 23-30.

trabajo e interacción simbólicamente mediada procede con una crítica del marxismo por la postergación de lo superestructural. Habermas desarrolla una teoría del lenguaje que abre el camino hacia su aspiración de universalidad. Pone a ésta a disposición de la coordinación social, salvando las barreras culturales y las creencias individuales o de grupos. Al vincular el concepto de lenguaje con los de sociedad y mundo de la vida abre la posibilidad de una teoría del lenguaje que concilie la acción con la interpretación. Habermas pretende que la noción de la racionalidad comunicativa esté contenida, implícitamente, en la estructura del habla humana como tal, que significa el estándar básico de la racionalidad compartida por los hablantes competentes al menos en las sociedades modernas. Esto supone la comprensión de la mecánica de la acción de los actores cognoscentes de la relación habida entre los requisitos de validez y el compromiso del intercambio dialógico. Y no solamente en una dimensión de asociaciones lógicas entre proposiciones y acciones sino en el espacio de una comunicación entre diferentes hablantes.

III. PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS Y PROCEDIMIENTOS

La forma de proceder para llegar al entendimiento del fenómeno propuesto requiere de un pormenorizado conocimiento de los rasgos del escenario donde éste se produce y de los detalles de las iniciativas de los actores concurrentes en él. Dentro de un análisis retrospectivo, la forma más viable de evidenciar las concepciones existentes en un complejo social se ha de basar en la estimación de los móviles de los participantes, que siempre están predeterminados por los condicionantes contextuales. Como hemos podido señalar, el orden social es el efecto de la recursividad de las prácticas sociales. Estas se reproducen continuamente en la serialidad de la generación de los acontecimientos del devenir cotidiano. En este esquema, la acción es entendida como una corriente continua de interrelación de agentes autónomos, caracterizada por la interdependencia de sus rasgos recursivos y reflexivos. La estructura existe sólo en su instauración repetitiva de tales prácticas y como rastro de la memoria que orienta la conducta de los agentes humanos cognoscentes.

3.1. Características de la temática estudiada

Toda observación acertada de la realidad social requiere partir de la presuposición de su carácter mutable. Cuando nos referimos a ella estamos hablando de un objeto inmaterial que es reproducido recurrentemente por los agentes que participan en ellos¹⁶. Esta es el resultado de la interacción de todos los elementos concurrentes en el teatro de la vida social y sólo existe en el momento de la consumación de cada función¹⁷. La ten-

16 Cf. GIDDENS, A.: *La constitución de...*, pp. 98-102

17 Cf. *Ibid.*, p. 70; HÄGERESTRAND, T.: *Reflexiones sobre ¿qué hay acerca de las personas en la ciencia regional?* Serie Geográfica, XXVII Congreso Europeo de la Asociación de Ciencia Regional en Estocolmo, Agosto de 1988; ID.: *The identification of progress in learning*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

dencia de todo fenómeno social a desplazarse por el tiempo viene motivada por la predisposición de las entidades comprometidas en ellos. Este surge, salvo en los casos de causa accidental, a iniciativa de una parte de los comprometidos en estos pasajes y se desenvuelve por el efecto de la intermediación con los demás. Así, la transformación de la naturaleza de un determinado estado de cosas depende de la mecánica dialógica establecida en tal esfera. La confrontación de los diversos planteamientos, concurrentes en los debates públicos¹⁸, suelen hacer de toda discusión un proceso mediado por la lógica y las reglas del intercambio comunicativo. La nueva situación puede fundamentarse en los acuerdos establecidos entre las partes en liza, pero lo más frecuente suele ser, sobre todo cuando se trata de un procedimiento dilatado en el tiempo, que esta mecánica sea la esencia misma del nuevo orden.

Futuro y pasado se unen en el presente que es el instante del acontecer y, por tanto, del existir social¹⁹. El futuro se concreta en las perspectivas de la acción de los actores y el pasado se resume en el registro de lo ya ocurrido²⁰. La unión de los dos tiempos que garantiza, en cada momento, la existencia de la estructura organizativa de la sociedad es la base para la comprensión de la dinámica evolutiva de ésta²¹. Siendo esto así, la mejor forma para el conocimiento de la lógica de desenvolvimiento, de todo proceso social, ha de fundamentarse en el análisis y en el establecimiento de la relación existente entre las expectativas de acción de los agentes y lo ocurrido en cada acontecimiento. Esto nos tiene que llevar a reconocer como en este análisis se está haciendo referencia a dos tipos de factores: los vinculados a la predisposición de los entes participantes en una situación interactiva y aquellos definidos por los límites, de estos intentos. A este efecto, debe señalarse como la determinación de las iniciativas sociales no sólo viene definida por las

18 La referencia al debate público viene motivada por el hecho de ser éste el lugar donde se hacen evidentes los aspectos cognoscitivos y la conciencia de un determinado entorno social. En él reformula la manera de concebir la realidad social.

19 Cf. KOSSELLECK, R.: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 127-155.

20 «El presente no es el pasado ni el futuro. La distinción que establecemos entre los tres es, evidentemente, fundamental. Si alargamos un presente espacioso de forma tal que, como sugiere Whitehead, cubre varios acontecimientos y abarque parte del pasado y eventualmente parte del futuro, los acontecimientos así incluidos no pertenecerían al pasado ni al futuro, sino al presente. Ciertamente en ese presente hay algo que fluye. Dentro de la duración hay un transcurrir, pero es un transcurrir presente. El pasado surge con la memoria. Unimos los límites anteriores del presente con las imágenes que rememoran lo que acaba de ocurrir. Del mismo modo, poseemos imágenes de las palabras que vamos a pronunciar. Construimos en ambos límites. Pero las imágenes están en el presente...» MEAD, G. H.: «La naturaleza del pasado,» en: RAMOS TORRE, R.: *Tiempo y sociedad*, CIS, Madrid, p. 63.

21 Sobre las dificultades metodológicas para poder conceptualizar los fenómenos acontecidos en este proceso: «Nos encontramos, pues, en una tensión metódicamente irresoluble consistente en que, mientras ocurre y después de suceder, cualquier historia es algo diferente a lo que nos puede proporcionar su articulación lingüística; pero eso diferente sólo puede hacerse cognoscible en el medio del lenguaje. La reflexión sobre el lenguaje histórico, sobre los actos lingüísticos que ayudan a fundar los acontecimientos o que constituyen una narración histórica no puede reclamar una prioridad objetiva frente a la historia a las que ayuda a tematizar. Por eso es cierto que a la reflexión lingüística le corresponde una prioridad teórica y otra metódica frente a todos los sucesos y frente a la historia. Pues las condiciones y factores extralingüísticos que entran a formar parte de la historia sólo se pueden comprender lingüísticamente». HABERMAS, J.: *Teoría de la acción...*, pp. 288-289.

predisposiciones de las otras instancias, concurrentes en los sucesos, sino también por los rasgos del entorno.

El fin de estas reflexiones ha sido la búsqueda de las orientaciones para el conocimiento de la mecánica de articulación de los acontecimientos comprendidos en el proceso social aludido en el título. En él se ha tratado de profundizar en las conexiones de las lógicas internas de cada hecho con las de la correlación existente entre éstos. Siendo la temática de este trabajo la evolución de la conciencia solidaria con el inmigrante, hemos intentado apreciar su forma de surgimiento y configuración. Este efecto nos ha llevado a centrar la atención en las causas y en las condiciones estructurales que garantizan su persistencia. Sin lugar a dudas, esto no se ha podido realizar sin investigar la naturaleza de los actores partícipes en el escenario donde se desarrolla el objeto de nuestro análisis. Pero de éstos los que sin duda han aportado especial sentido a la obra han sido aquellos que promovían las iniciativas de presión social a las instancias políticas. A través de ellos no sólo hemos podido conocer, tomando en cuenta las oportunas salvedades disciplinares, sus acciones, sino también su interpretación de los acontecimientos ocurridos. La concepción final ha sido el resultado del contraste efectuado entre estas aportaciones y la información obtenida por otras fuentes documentales sobre la conclusión de lo sucedido.

La comprensión de las acciones sociales requiere del análisis de la totalidad de los rasgos de lo sucedido. Por ello, la atención del investigador se ha de centrar en los elementos endógenos de la iniciativa propia de los agentes intervinientes como los condicionantes del marco de definición de las iniciativas de éstos. Con ello, se hace clara la pretensión de destacar la contingencia de los diferentes elementos del entorno social en el entendimiento de la concatenación de los sucesos definidores de la vida de la sociedad. Claro está que bajo tal prisma éstos adquieren una naturaleza agente y no exclusivamente estructural. En la dinámica social las iniciativas de los participantes y las acciones cognitivas de éstos muestran connotaciones estructurales. Se convierten en elementos contextuales que terminan otorgando sentido a los futuros acontecimientos, ya que se edificarán sobre ellos.

3.2. Ajustes entre presupuestos conceptuales y realidad

El análisis de toda dinámica social requiere una visión fenomenológica pero, como hemos apreciado, en este intento no podemos evadirnos de la importancia de los rasgos estructurales. El sostenimiento de los criterios de validez y fiabilidad obligan al investigador a observar los elementos que ambas perspectivas comparten. Esto se hace más evidente, sobre todo, cuando el punto relevante para el desarrollo del conocimiento se encuentra en la mecánica dialógica. Para nuestro efecto lo importante no han sido tanto las conclusiones de cada evento observado sino el contenido de los argumentos intercambiados entre las partes confrontadas²². La mecánica de las acciones sociales compromete

22. Aquí nos referimos a la concepción del autor sobre los diferentes tipos de acción social: la acción teleológica-estratégica, la acción regulada por normas, la acción dramaturgica y la acción comunicativa. Estos fueron desarrollados a partir de la interpretación de la teoría de los tres mundos de K. Popper por I.C. Jar-

tidas en el presente trabajo ha sido evaluada en cuanto actos comunicativos. Téngase en cuenta que el objeto analizado ha sido la realidad generada a partir del diálogo social. Por ello la acción analítica se ha centrado en los documentos, orales o escritos, implicados en estos acontecimientos. Apremiar el «ethos» y las cosmovisiones ha sido lo más importante para el conocimiento de la predisposición de los actores. Esto ha sido posible mediante la constatación de la función realizada por los actos comunicativos en la coordinación de las estructuras de las interacciones sociales²³. Ha sido aquí donde hemos podido constatar como se produce la coordinación entre los elementos del entorno, los móviles de las acciones y los diferentes aspectos incursos en el mundo de vida de los agentes concurrentes en los sucesos²⁴.

Tal como se ha señalado en los apartados precedentes, junto a lo observado en el párrafo anterior, destacamos la importancia de las condiciones temporales. Cada suceso se ha configurado en una mecánica de desarrollo cronológicamente pautada. Fenómenos, acontecimientos y prácticas sociales en general mantienen lazos de desenvolvimiento diacrónicos. Todos tienen, de una forma o de otra, relación entre sí. Por ello hemos mantenido cierto esmero en la localización precisa de los acontecimientos en el tiempo así como en el descubrimiento del sentido de las disposiciones temporales para nuestro efecto. La primera labor suponía la necesidad de someter los sucesos más relevantes a los criterios de racionalidad aritmética. La segunda se ha dirigido al entendimiento del sentido del ensamblaje diacrónico de todo lo sucedido. Así hemos podido apreciar como el tiempo socialmente vivido es heterogéneo²⁵.

Según reza en las líneas precedentes, para la ejecución de estas investigaciones se hacía necesaria la elaboración de un instrumento de análisis que recogiera todos los momentos significativos del decurso temporal tratado. Claramente, con él hemos tratado de hacer un seguimiento biográfico del fenómeno estudiado. En tal afán dos cuestiones han sido importantes: el control preciso o localización rigurosa de los eventos singulares, he-

vie. Los tres primeros conceptos fueron establecidos en cuanto a la relación del actor con el mundo: objetiva, subjetiva y social. El último tipo de acción, la principal en esta teoría, a la que nos referimos, incluye los tres: el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo. Cf. *Ibid.*, pp. 110 y 147. El principal contenido se encuentra a partir de las p. 143 y ss.

23 Cf. *Ibid.*, p. 358.

24 «... la acción comunicativa depende de contextos situacionales que a su vez son fragmentos del mundo de la vida de los participantes en la interacción. Es precisamente este concepto de mundo de vida, que a través de los análisis del saber de fondo estimulados por Wittgenstein puede introducirse como concepto complementario del de acción comunicativa, el que asegura la conexión de la teoría de la acción con los conceptos fundamentales de la teoría de la sociedad.» *Ibid.*, pp. 358-359.

25 Respecto al tiempo personal señalamos igualmente: «Heidegger afirmó categorialmente: "No hay tiempo sin hombres". Esta afirmación es evidentemente absurda si se toma como una aseveración relativa al tiempo físico como proceso o como mera duración. Por supuesto, no era ésa su intención; como tampoco lo era que esta afirmación se interpretara como una referencia al tiempo social. Como existencialista, Heidegger estaba interesado en el tiempo tal y como se presenta de manera inmediata en la experiencia del ego solitario. Podríamos llamarlo "tiempo personal". Lo que Heidegger quería hacer notar es que en ausencia de un ser sensible y racional no hay pasado, presente, ni futuro ni siquiera un antes o un después. Son nuestras mentes las que imponen al mundo estas estructuras. No vienen dadas por la existencia; son proyectadas en la existencia bajo la forma de pasados rememorados, presentes vividos y futuros imaginados» LEWIS, J. D., WEIGERT, A. J.: «Estructuras y significado del tiempo social», en: RAMOS TORRE, R. (Comp.): *Tiempo y sociedad*, CIS, Madrid, 1992, p. 90.

cha la suposición de la serialidad constitutiva de las prácticas habituales, y el estiramiento de las aportaciones de esos acontecimientos, o influencia de éstos, en el contenido de las prácticas posteriores. Esto nos permite la posibilidad de ver como las actividades concurrentes en un proceso, en similitud al efecto de una bola de nieve, abren las expectativas de consumación de intentos de mayor envergadura. Según pasa el tiempo se produce un efecto acumulativo de experiencias que dan mayor vigor y significado a la sensibilidad en torno a los problemas sociales.

IV. DESAJUSTES DEL ENTORNO Y SENSIBILIDAD

El conjunto de las iniciativas sociales de solidaridad, desarrolladas en torno a los distintos problemas de la inmigración, surgieron como efecto reactivo a la creación del marco legal regulador de esta realidad. Los antecedentes de esta situación se encuentran en las necesidades del cúmulo de ajustes a acometer por el Estado ante las nuevas circunstancias producidas tras el cambio de régimen político. Con los procesos de transición y consolidación de la democracia la sociedad española inicia una prolongada carrera donde maduraría su cultura cívica. La conciencia de la ciudadanía progresa, en este afán, con la llegada del contenido de los principales tratados internacionales de defensa y desarrollo de los principios fundamentales, así como con la experiencia de los movimientos sociales existentes en los países del entorno. Por otra parte, estos momentos se caracterizaron por la falta de estabilidad política e institucional. Era una situación marcada por una fuerte crisis económica y una alta conflictividad social. En tal situación el fuerte debate social dio lugar al asentamiento de los cimientos de la conciencia y cultura sobre la que se asentarían los movimientos cívicos de las siguientes décadas.

Se ha de señalar, también, como esta incipiente tendencia se vio alentada por la percepción de los mejores logros de los países de nuestro entorno europeo con otra línea evolutiva de sentido contrario. Con ello se encuentra el significado del bajo alcance ante las expectativas creadas con el cambio. La nueva primavera fue más corta de lo esperado. La madurez del nuevo sistema democrático llegaría demasiado pronto a la forma vigente en las naciones vecinas. Las crisis económicas de finales de los años sesenta, junto a la multiplicidad de las diferentes polémicas sociales con ellas generadas, dieron lugar a una paulatina dinámica política donde los resultados del desarrollo del modelo de la posguerra mundial terminaron por perder su gracia. Testigo de todo esto fue el crecimiento de los obstáculos que las aportaciones de instituciones como la Naciones Unidas²⁶ y el Consejo de Europa encontraban. Así, por efecto de la conjunción de todo esto,

26 Para ampliar información sobre materia del desarrollo de los Principios Fundamentales, los Derechos Humanos y el sistema de protección de éstos: ALEXY, R.: *Teoría de los derechos fundamentales*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993; BALLESTEROS, J. (Editor): *Derechos Humanos. Concepto. Fundamentos. Sujetos*, Tecnos, Madrid, 1992; CASSESE, A.: *Los derechos humanos en el mundo contemporáneo*, Ariel, Barcelona, 1991; DURÁN y LALAGUNA, P. (Coord.): *Manual de Derechos Humanos*, Comares, Granada, 1993; FERNÁNDEZ GARCÍA, E.: *Teoría de la justicia y derechos humanos*, Debate, Madrid, 1984; NINO, C. S., *Ética y Derechos Humanos. Un ensayo de fundamentación*, Ariel, Barcelona, 1989; OLLERO TASSARA, A., *Derechos humanos y metodología jurídica*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid,

el camino iniciado en breve vería truncada sus esperanzas a través de diferentes hechos sintomáticos.

El caso de la generación del marco jurídico de la extranjería sería uno de los supuestos, cuanto menos paradójico y cuanto más contradictorio, que indicarían los límites de la mecánica de cambios iniciada años atrás. España entraba de pleno derecho en el círculo de los países occidentales en los que la legitimidad del orden existente se alcanzaba con trascendentales declaraciones de principios cuya aplicación registraba un considerable grado de ineficiencia. Las responsabilidades a adquirir por el estado español se correspondían con su nuevo papel en el marco de las relaciones económicas internacionales. Todo ello unido a las expectativas creadas en el curso de la nueva cultura democrática, que era ensalzada con las esperanzas de las mejoras sociales, dio lugar a las nuevas formas de organización de las actividades solidarias.

El fenómeno de las migraciones masivas, procedentes de los países del tercer mundo, fue el efecto de la nueva condición de la nación española dentro del marco de la división internacional de las actividades económicas. Es en este momento cuando este país dejó de ser un área emisora de emigrantes para convertirse en una zona receptora. Ello sucedía al tiempo que se iniciaba el último movimiento migratorio hacia las regiones más ricas del planeta. Así, con la percepción de este fenómeno, la regulación de la extranjería se convertía en un requisito previo imprescindible en el establecimiento de los compromisos con las contrapartes comunitarias.

4.1. Precedentes del debate sobre la extranjería

La primera legislatura constitucional se caracterizó por un equilibrio difícil de mantener. A pesar de todo, se hacían visibles los efectos de nueva forma en la que los conflictos tendían a ser conducidos, con mejor resultado para la estabilidad social e institucional, por los canales instituidos al efecto. El Estado había dejado de ser el objeto de las protestas. Estas empezaron a dirigirse hacia el fracaso de las iniciativas del poder ejecutivo. Paulatinamente se iban extinguiendo las demandas de cambios profundos. La política del consenso, iniciada en estos momentos, fue el principal efecto de la institucionalización de los partidos políticos²⁷ y de los sindicatos. Con esto se consiguió la sustitución del rupturismo por la política de colaboración entre las élites políti-

1989; OESTREICH, G.; SOMMERMANN, K. P.: *Pasado y presente de los Derechos Humanos*, Tecnos, Madrid, 1990; OTTO PARDO, I.: *Derecho constitucional. Sistema de fuentes*, Ariel, Barcelona, 1988; OSUNA FERNÁNDEZ-LAGO, A., *Los derechos humanos. Ámbitos y desarrollo*, Edibesa, Madrid, 2002; PECES-BARBA, G.: *Escritos sobre derechos fundamentales*, Madrid, Eudema, 1988; *Id.*, (et al.): *Garantía Internacional de los derechos sociales*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1990; PÉREZ LUÑO, A. E.: *Los Derechos fundamentales*, Tecnos, Madrid, 1984; PRIETO SANCHÍS, L.: *Estudios sobre derechos fundamentales*, Debate, Valencia, 1990; ROBLES, G.: *Los derechos fundamentales y la ética de la sociedad actual*, Civitas, Madrid, 1992; SERNA, P.: *Positivismo conceptual y fundamentación de los derechos humanos*, Eunsa, Pamplona, 1990; TRUYOL SERRA, A.: *Los derechos humanos*, Tecnos, Madrid, 1982; AA.VV.: *El derecho a la equidad. Ética y mundialización social*, Icaria, Barcelona, 1997; AA.VV.: *Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos*, Serbal, Barcelona, 1985.

27 DÍAZ, E.: *Ética contra política*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1.990, p. 198 y ss.

cas²⁸. En este proceso la fuerza y poder generados por la ciudadanía fue capitalizado por los partidos políticos, en beneficio propio, en el establecimiento del nuevo marco de la acción política y de la negociación institucional. El abandono del sindicalismo de confrontación, del primer posfranquismo, supuso la reducción de la conflictividad laboral, que permitiría la puesta en práctica de las nuevas políticas necesarias para el ajuste económico²⁹.

Al respecto de lo señalado, el efecto de mayor interés es el de la incorporación de las nuevas concepciones de los problemas sociales. Los movimientos cívicos, tal como son conocidos en la actualidad, no existían en los inicios de la transición a la democracia. En la dinámica de agitación de aquel entonces se mezclaban los argumentos difusos de los movimientos producidos en otros países con las argumentaciones desarrolladas contra la dictadura. De esta forma, puede resultar comprensible que la desmovilización social resultante del proceso de la consolidación democrática acarrease, también, la aparente desaparición de este tipo de proclamas, aun cuando se había generado el marco más idóneo para su desarrollo. Lógicamente, lo producido previamente sólo era la mera difusión de un contenido que no había llegado a ser entendido del todo. No se disponía de una cultura fundamentada en las libertades públicas y la asunción de las concepciones innovadoras de estos fenómenos suponía la realización de una traslación cognitiva difícil de abarcar por la ciudadanía.

Llegados a la creación del nuevo orden político, donde la salvaguardia de los derechos cívicos y la protección social eran asumidos por el Estado, la atención de la opinión pública se concentró sobre los defectos del cumplimiento de los presupuestos aquí concernidos. Anteriormente, otras circunstancias de mayor interés y urgencia impidieron el surgimiento de este tipo de sensibilidad. Las protestas del nuevo contexto fueron el efecto de los desajustes entre los principios legitimadores del orden existente y la realidad padecida por algunos sectores de la sociedad. En el fondo esto entraña uno de los mejores mecanismos para el desarrollo de la moralidad generada en la aplicación de los soportes legales de nuestro ordenamiento. En relación con todo ello, un hecho a destacar es la percepción según la cual no es tanto la acción solidaria la fuente de la cual brota la protesta sino la percepción de la injusticia o de la vulneración de los preceptos sustentadores de la legitimidad del orden existente. La conciencia solidaria predispone a un determinado tipo de intervención sobre la realidad. Desde ella se pueden promover las con-

28 LEHMBRUCH GERHARD, G.: «Democracia consociacional, lucha de clases y nuevo corporativismo», *Papeles de Economía Española*, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Confederación Española de Cajas de Ahorro, n.º 22, Madrid, 1985, p. 445 y ss.; ÁGUILA, R.; MONTORO, R.: *El discurso político de la transición española*, CIS, Siglo XXI, Madrid, 1984, p. 130 y ss.

29 Cf. MISHRA, R.: *El Estado de Bienestar en la sociedad capitalista: políticas de desmantelamiento y conservación en Europa, América del Norte y Australia*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1994. La institucionalización del sindicalismo español se efectuó tomando como guía lo sucedido en los países del entorno europeo. En el proceso seguido, la corporatización de estas instancias no llegó a ser completa. La situación de España se diferenció en que, mientras en el caso europeo esto supuso la creación del instrumento de distribución ordenada de los frutos del crecimiento económico, en nuestro país sirvió para imponer la austeridad. Ello era motivado por las necesidades del sistema político, dada su debilidad y la existencia de una crisis económica muy fuerte.

ductas destinadas a la presión social, pero ésta es el efecto de las deficiencias en la aplicación de los presupuestos universales del orden legal.

Por último, antes de continuar, se debe hacer alusión al motivo de la constitución de la situación de desagravio social que provoca la acción solidaria y la protesta. Este es el caso de una realidad casi imprevista en la configuración del nuevo marco político. Aunque la normativa constitucional recoge el supuesto de la necesidad de tratar el desarrollo de los derechos de los extranjeros en España, esto claramente lo realiza más desde la convicción lógica que desde el tratamiento plausible de la realidad posteriormente surgida. La conversión de este país en nación receptora del flujo migratorio internacional fue un hecho imprevisto. La imprecisión del artículo 13 de nuestra Carta Magna sería la base de las nuevas polémicas.

4.2. Configuración de la nueva cultura solidaria con la situación de los inmigrantes.

Una vez descritas las características y condiciones del escenario donde se constituyó el objeto de este análisis, se procede al estudio de los aspectos cognitivos y culturales concurrentes en la formación de la sensibilidad y conciencia inspiradoras del movimiento cívico de solidaridad con los inmigrantes. Como se ha observado anteriormente, éste es un periodo paradigmático de cambio. Con la transformación del orden político se dio lugar al desarrollo de un agitado debate público acorde con la nueva situación. Fue un momento en el que se liberaron muchos anhelos constreñidos y donde se crearon muchas expectativas acerca del nuevo orden. En este clima tampoco dejaron de hacer presencia los miedos a la insostenibilidad de la etapa democratizadora y el temor a un golpe involucionista. Es el momento del ajuste y maduración de las diferentes convicciones del nuevo marco de libertades. Punto originario de las convicciones solidarias de los tiempos venideros³⁰.

La fundamentación de la nueva sensibilidad social fue el producto de la confrontación ideológica producida durante el periodo transcurrido entre los últimos años de la dictadura franquista y la consolidación de la democracia. Las convicciones sometidas durante muchos años volvían a resurgir con mayor fuerza. En este proceso también ejerció su influencia³¹ el desarrollo de los principios universales recogidos en el marco normativo de las Naciones Unidas y de las distintas organizaciones internacionales. Si de ellos surgió, en el devenir histórico, una moralidad para el desarrollo doctrinal y jurídico, lo mismo sucedió en la formación de la concepción social de la realidad³². Como re-

30 Este es el origen de la moralidad fundadora de las actuales redes de solidaridad y el llamado «fenómeno ONG».

31 Cuando nos referimos a diferentes vías de acceso de la ciudadanía a los contenidos de las proclamas de estas instituciones tratamos de señalar la forma difusa en la que esto se produce. Las instituciones políticas del momento pusieron su interés en la difusión de esta información como forma de dotarse de mayor legitimidad y apoyar el proceso emprendido.

32 Puede verse: BERGER, P. L.; LUCKMANN, Th.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, 2003; DERREIDA, J.: *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Paidós, Barcelona 1.999; DURKHEIM, E.: «Re-

sultado, estos principios pasaron a convertirse en la base de las demandas y en el criterio básico de orientación de las acciones colectivas. Si en un principio, en la constitución del nuevo sistema político, éstas eran las bases de la legitimidad institucional, posteriormente se convirtieron en la referencia de las reivindicaciones cívicas dirigidas hacia el orden creado³³. En la consolidación de la democracia los principios fundamentales se tornaron en factor ideológico³⁴.

La estimación de las condiciones donde el orden existente pierde su legitimidad, cuando observamos las diferentes condiciones de la exclusión, procede de la consideración de los soportes a partir de los cuales se establecen los derechos subjetivos en nuestro ordenamiento jurídico³⁵. Esto se realiza cuando se parte de la suposición de los derechos mínimos de toda persona. Son los referidos a las necesidades de una vida con la dignidad que a todo ser humano por naturaleza le habría de corresponder. El punto de partida es la concepción de la individualidad y la diferenciación de la persona respecto a la sociedad y las instituciones erigidas en ésta. Bajo este presupuesto, el entendimiento de la justicia no es sólo un don adquirido. Los derechos humanos, llamados clásicamente derechos naturales y en la actualidad derechos morales, en su origen no son tanto preceptos jurídicos como criterios morales de especial relevancia en la convivencia humana. Sólo a través de la positividad se convierten en derechos protegidos procesalmente. Circunstancia que se produce cuando en el ordenamiento legal se les dota de un estatus especial.

La transición fue el momento del debate sobre la construcción del nuevo modelo de organización institucional del poder. Hasta entonces no existió un verdadero marco legislativo de protección de la ciudadanía frente al Estado. En la fundación de este nuevo contexto concurren muchas concepciones. La estrategia de los reformadores consistió en otorgar un conjunto considerablemente amplio de concesiones legales sin contribuir a

présentations individuelles et représentations collectives», *Revue de Métaphysique et de Morale*, VI, 1898, pp. 273-300; FARR, R.: «Las Representaciones Sociales», en: MOSCOVIVI, S.: *Psicología Social II*, Paidós, Barcelona, 1991, pp.495-506; ID.: *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Buenos Aires, 1979; JODELET, D.: *La teoría de las representaciones sociales, un área en expansión*, Fundamentos, Madrid, 1991; POTTER, J.: *La representación de la realidad. Discurso retórico y construcción social*, Paidós, Barcelona, 1998.

- 33 Junto al concepto indicado anteriormente destacamos el relativo a otra perspectiva que gira en torno al concepto de *praxis cognitiva*. En este efecto queremos albergar el sentido profundo de la dinámica social. Para una ampliación sobre este concepto: EYERMAN, R.; JAMISON, A.: *Social Movements. A Cognitive Approach*, Polity Press, Cambridge, 1991; RIECHMANN, J. (et al.): *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona, 1994.
- 34 Al efecto de la consideración sobre que tipos de derechos puedan ser estimados como fundamentales o universales: CARRILLO SALCEDO, J. A.: «El problema de la universalidad de los Derechos Humanos en un mundo único y diverso», en: RODRÍGUEZ PALOP, M. E.; TORNOS, A.: *Derechos culturales y derechos humanos de los inmigrantes*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2000, p. 41 y ss; ROBLES, G.: *Los derechos fundamentales y la ética en la sociedad actual*, Civitas, Madrid, 1992, p. 17 y ss. En nuestro ordenamiento jurídico se toma como base para la interpretación de los derechos fundamentales, tal como reza en el artículo 10.2 de la Constitución Española, el contenido de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los tratados y los acuerdos internacionales generados sobre la misma materia.
- 35 Cf. TAYLOR, CH.: «Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos. Complemento a la relación del profesor Mathieu», en ID., *Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos*, Serbal, Barcelona, 1985, p. 53.

mermar, de forma irreparable, el orden económico y social establecido. Esto fue posible gracias a la colaboración de las principales organizaciones de presión social. Las cúpulas dirigentes de éstas capitalizaron en beneficio propio su poder de convocatoria. Con la decadencia de las fuerzas políticas de oposición al régimen anterior también se produjo la decadencia de los argumentos barajados por estas instancias. Solamente restarían como criterio guía de las movilizaciones sociales lo argüido en los tratados internacionales.

V. INMIGRACIÓN Y DEBATE PÚBLICO

El desarrollo de la mecánica analizada tiene sus orígenes en el inicio de la tramitación de las normas reguladoras de la condición jurídica de los extranjeros en España. Previamente, varios hechos habían dado lugar a diferentes polémicas que tan solo sirvieron para ir alentando una conciencia solidaria sobre este tipo de problemas. Se trataba de acontecimientos aislados que pasaban ya a la opinión pública. Con la precariedad del marco legislativo, en la expectativa de la instauración de un orden jurídico en la materia más acorde con el nuevo marco constitucional, aún no se daban las condiciones necesarias para el surgimiento de este movimiento social. Aunque las situaciones padecidas por algunos de los miembros de las comunidades afectadas revistieran un alto grado de gravedad, debido a las razones aludidas, ello no se observaba como una situación definitiva. La frustración de la esperanza del cambio de tales condiciones fue el gran desencadenante de la agitación social.

5.1. Condicionantes contextuales

Aunque el movimiento de presión social surgió como efecto reactivo al desarrollo del marco normativo, éste tuvo sus orígenes en años precedentes. Resueltos los defectos del régimen anterior, la conciencia ciudadana se inicia su progresos sobre la preocupación por los nuevos problemas sociales. Previamente, la percepción de este tipo de asuntos se efectuaba desde las múltiples perspectivas de las ideologías enfrentadas con el orden político. Éstas, en su contemplación de la realidad, presentaban las alternativas o soluciones a los variados temas englobándolos en sus concepciones de cambio político. La preocupación por la situación de los inmigrantes responde a las características de los movimientos sociales de los años sesenta. En España, como ya se ha anticipado, ésto no se empezaría a producir hasta la consolidación de la democracia. La emergencia de la sensibilidad cívica con los inmigrantes vino motivada por el incremento de la presencia de éstos en nuestro país. Fue el resultado de la apreciación de las nuevas formas de exclusión y pobreza.

Varios hechos provocaron el inicio del debate público en torno a la extranjería. En primer lugar, se debe destacar la apertura del debate político en torno al asilo y el refugio. Habida cuenta de nuestros antecedentes históricos, esta materia era considerada de especial relevancia. Dada la situación de los Derechos Humanos en el mundo, el nuevo orden institucional no podía prescindir de tener una legislación consecuente con tal cir-

constancia. En segunda posición, han de señalarse las situaciones de desamparo jurídico de los inmigrantes. Aunque la situación de entonces pudiese ser más beneficiosa que la actual, los extranjeros permanecían en condiciones de plena indefensión frente a las diferentes instancias administrativas.

Junto a los dos puntos observados, otra cuestión a destacar fue la paulatina concentración de inmigrantes económicos en algunos puntos de nuestra geografía. La comarca del Maresme era uno de estos casos. En este lugar, el déficit de trabajadores autóctonos llevó al predominio de inmigrantes procedentes de África. Tal circunstancia se hizo visible ante la opinión pública por una diversidad de conflictos esporádicos entre la población local y los nuevos trabajadores. La apreciación de la situación de extrema miseria de estas personas y los referidos conflictos fueron los soportes para la movilización solidaria de particulares, organizaciones cívicas e instituciones públicas. En estas fechas se constituyeron los primeros Centros de Información de Trabajadores Extranjeros de Comisiones Obreras. El apoyo de esta organización sindical también se basó en la ayuda para el desarrollo del asociacionismo de los propios afectados. Resultado de esto fue la constitución de organizaciones como Yama-kafo. Dentro del apoyo institucional se destacó la labor de algunos miembros de la administración de justicia. Este fue el caso del juez Rafael Gimeno³⁶.

Antes de continuar, es necesario destacar aspectos del contexto de considerable significación. Junto al proceso de transformación política e institucional español hubo otros acontecimientos que llevaron al desarrollo de una conciencia cívica más preocupada por la paz, los derechos fundamentales y la protección del medio ambiente. Entre éstos se encuentran, por una parte, los que se produjeron en el ámbito internacional: la carrera armamentística nuclear, que llevó al despliegue de los misiles de alcance medio en Europa, el debate sobre los problemas políticos de los países sudamericanos, donde se habían instalado dictaduras militares muy sangrientas, el encarnizamiento del régimen racista de la República Sudafricana, la crisis política de Polonia, que hacía evidente la decadencia del Bloque del Este, el recrudecimiento de los conflictos bélicos en oriente próximo con la invasión israelí de Beirut y el conflicto armado en Nicaragua, donde la presión norteamericana fue ejercida de forma manifiesta. Por otra parte, en el marco interno también se produjeron diferentes acontecimientos que tuvieron cierta trascendencia para nuestro objeto, ya que marcaron la vida pública: el proceso de reconversión industrial, la escalada terrorista y la entrada de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Este fue el escenario donde se produjo el debate político sobre la extranjería, el asilo y el refugio. Era el momento del desarrollo constitucional de estas materias. Tales acontecimientos coincidieron con el surgimiento de una nueva moralidad menos politizada y más vinculada con la realidad. Las concepciones globales con las que se trataban de dar sentido a los problemas sociales se sustituyeron por visiones más específi-

36 El hecho aconteció en el Juzgado de Instrucción número dos de Mataró. La iniciativa estaba dirigida a las situaciones de explotación de estas personas. Las dimensiones del proceso fueron formidables y cargadas de polémica. Ejercieron mucha influencia en estos acontecimientos las actuaciones que los poderes públicos tenían en curso. Entre éstas sobresale un proceso de repatriación voluntaria que se convirtió en forzosa.

cas y prácticas. Anteriormente, las diferentes perspectivas se orientaban al enfrentamiento con una situación política que impedía todo tipo de derechos cívicos. En este momento la conciencia crítica no padece esas barreras y, por tanto, se puede desarrollar de forma más minuciosa a partir del tratamiento de los diferentes aspectos del acontecer diario.

En este tiempo no hay conciencia sobre los problemas de los extranjeros en España. En este efecto, las preocupaciones sobre el asilo y el refugio respondían más a cuestiones programáticas del desarrollo del nuevo orden que a la observación pormenorizada de tales situaciones. Debido a su reducido número, los extranjeros eran casi imperceptibles. Las dificultades de éstos eran entendidas como un problema ajeno. Su situación de desamparo producía más rechazo que solidaridad. El salto de estas temáticas a la opinión pública se produjo a partir de las observaciones efectuadas por los medios de comunicación y las denuncias de diversas entidades sociales.

En resumidas cuentas, los precedentes de la conciencia solidaria con los inmigrantes se encuentran en el inicio de la discusión política en torno a la necesidad de la regulación de las distintas formas de extranjería. La primera temática acometida por las instituciones fue la del asilo y el refugio. Esta quedó en gran medida concentrada en el debate político. En tal sentido, lo más importante fue la constitución de un marco legal relativamente generoso³⁷. Sin embargo, el tratamiento de la inmigración económica dejó mucho que desear. El movimiento migratorio era claramente incómodo para las instituciones públicas. Se trataba del éxodo de la pobreza. La reacción de la sociedad, salvo los sectores más sensibles, tampoco fue muy favorecedora. Eran los extranjeros procedentes de la miseria

5.2. Lógica de la articulación discursiva

Para el surgimiento del nuevo modelo de discusión pública, el principal requisito es la existencia de un escenario donde se respeten los derechos cívicos y las libertades públicas, además del resto de los derechos fundamentales. Igualmente, son necesarias, también, las causas motoras o reactivas de las diferentes temáticas generadoras de las mecánicas de presión social o protesta. En términos generales, éstas son las características del complejo político de los países desarrollados. El modelo de debate público, analizado en este estudio, es el generado como efecto de la superación de los contextos de discusión existentes en los sistemas democráticos instaurados en la posguerra mundial. Estos se basaron en la limitación de la actividad de deliberación política al ámbito parlamentario y, por tanto, al quehacer de la élite política creada al efecto. Con ello se tendió a crear una mecánica de abandono de los principales problemas sociales. En España este proceso se inició en los días de la consolidación de la democracia. El principal contraste con lo acontecido en los países del entorno fue la alta aceleración de la dinámica seguida en esta nación.

37 En este plano debe destacarse, por su relación con la materia, la creación de la Oficina de Derechos Humanos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Este fue el tiempo de la transformación sustantiva de las diferentes formas de protesta. En dicho periodo asistimos a un cambio paradigmático de las movilizaciones sociales. Junto a la reducción de la agitación social se produjo la mutación de la naturaleza de este tipo de actividades. Como se ha señalado anteriormente, hasta entonces éstas se encontraban altamente politizadas. Desde este momento las demandas, expresadas en múltiples actos de protesta, lejos de tomar como referencia supuestos ideológicos sobre la organización política, se irían haciendo en relación a hechos concretos de la realidad. Así, el movimiento en solidaridad con los inmigrantes es una de las diferentes temáticas de las nuevas formas de protesta.

La gran dificultad para el desarrollo de la presión a favor de los extranjeros en situación de desamparo consistió en abrirse un espacio en la esfera del debate público. Como se ha podido apuntar previamente, esto se debió, entre otras cosas, a la práctica inexistencia de tipos de marco de interlocución entre la sociedad y los poderes políticos. La participación de otras instancias era muy limitada. Hasta ese tiempo, por regla general, en el debate público sólo concurría la diversidad de partidos políticos, pero no las asociaciones cívicas aunque pudiesen estar constituidas para la defensa de intereses colectivos. Salvo en casos como en el de lo local, la inexistencia de canales para el diálogo con la sociedad daba lugar a inevitables conflictos de difícil canalización. Las razones de tales circunstancias se encontraban en la juventud del nuevo régimen político. Todo ello venía agravado, en el caso de nuestro objeto, por la novedad del fenómeno. Entonces España aún no podía ser considerada como país de inmigración, aunque ya se empezara a registrar un movimiento mecánico de la población de signo positivo.

Otra deficiencia inicial fue la relativa al impacto en la opinión pública de las acciones de protesta. Los problemas de la extranjería, aún a pesar del atropello acometido contra los Derechos Fundamentales con la regulación de esta materia, no motivaban el interés de la ciudadanía española. La principal explicación se encontró en el carácter novedoso de la situación. Como estos extranjeros apenas eran visibles, dada su baja presencia numérica, tampoco se comprendían los perjuicios de la nueva Ley. Esto traía consigo la generación de un cierto estado de incompreensión. Más aún cuando desde las instancias encargadas de legislar se habían vertido en los medios algunos rasgos negativos sobre tal fenómeno. Piénsese, en este respecto, que entonces las instancias gubernativas estaban muy acreditadas en la opinión pública; la coalición gobernante era un partido histórico de masas.

También se debe tener en cuenta, el estado de incertidumbre y agitación existente. Este periodo se caracteriza por la relevancia de los temas en discusión. La segunda legislatura estuvo marcada por la trascendencia de las tareas a acometer. Se partía de una crisis económica muy profunda. Las instituciones del Estado requerían ser adaptadas a la nueva situación política. Era necesario abrir el país a un escenario internacional con más alicientes. El problema del terrorismo, con todas sus consecuencias involucionistas, seguía golpeando muy fuertemente. Muchos problemas distraían la atención de los ciudadanos. Ante tal panorama la cuestión de los extranjeros era un asunto de menor relevancia.

Por otra parte, destaca a este respecto cómo la problemática de la extranjería se salía de la estructura discursiva de fricción mantenida por las fuerzas políticas de oposición ante los poderes públicos. Sobre la problemática del asilo y el refugio todos los partidos

políticos se pronunciaron de una forma o de otra. No ocurrió lo mismo con el caso de los inmigrantes económicos. La imagen de éstos ante la sociedad no gozaba de las connotaciones épicas suficientes como para alimentar la discursiva política de confrontación con la nueva forma de poder recientemente establecida. Como efecto de todo ello se debe destacar que el inmigrante económico entraña una nueva forma de exclusión social desconocida hasta el momento. Crea una nueva realidad difícil de encuadrar en la mecánica de enfrentamiento discursivo entre el nuevo Gobierno de corte progresista y la posición crítica del resto de las fuerzas políticas.

VI. CONCLUSIONES

En el estudio del objeto presentado se debe partir de la consideración de la autorreflexión de la sociedad de acogida sobre las contradicciones de sus principios rectores. En este movimiento social no se fijaban nuevos paradigmas sobre la organización del orden social. Sólo se demandaba la subsanación de las deficiencias que las condiciones de vida de los inmigrantes hacían evidentes. En el desarrollo de las acciones de presión social el extranjero no era portador de un nuevo modelo de práctica reivindicativa. El contenido de sus protestas se definía por la estructura conceptual del orden existente. Las pautas organizativas seguían los procedimientos utilizados por otras movilizaciones cívicas del entorno donde éstos eran acogidos. De por sí, dada la inexistencia de preceptos inmanentes de legitimidad desconocidos hasta entonces, los extranjeros carecían de toda facultad, o predisposición, para poder ejercer una nueva forma de presión sobre los poderes públicos. Ésta debía de ser partícipe de lo predispuesto en los parámetros del entorno donde habrían de formularse. Nuestra sociedad, como corresponde a todo sistema democrático, estaba dotada de los mecanismos oportunos de actuación frente a la disposición de los poderes públicos. El desarrollo de este tipo de acciones se debe someter a la lógica y la gramática de la lógica discursiva. En definitiva, el origen de las protestas se encuentra en el interior del orden existente. Fuera de esta esfera, la fricción entre intereses colectivos queda sumida en un halo de oscuridad e incertidumbre.

La emergencia del fenómeno analizado tiene su razón de ser en la percepción de la contradicción entre los principios legitimadores del orden vigente y la realidad padecida por los grupos sociales más desfavorecidos. Esta circunstancia sólo capacita a mantener una actitud reactiva a los sectores sociales participantes en la constitución de este estado de cosas. Sólo estos pueden sentirse contravenidos por los resultados obtenidos dichos procesos. Así, podemos observar cómo esta mecánica surge más de los sectores solidarios que de la concienciación de los afectados ante su realidad. La propia condición de actor foráneo deja a los sujetos concernidos en situación de enajenación de su realidad. A pesar de las dificultades para el desarrollo de sus vidas, se da la circunstancia de que éstos, en muchos casos, no llegan a percibirse de la injusticia de su situación. En esto influye, enormemente, el hecho de encontrarse éstos en situaciones más favorables a las mantenidas, previamente, en sus países de origen. En ello influye también, poderosamente, el carácter individualista del proyecto migratorio, que acomete cada uno de los interesados, y la fuerza de las necesidades de estas personas. En verdad, parten de una férrea predisposición al trabajo en la que se asienta una fuerte indisposición a cualquier otro tipo de actividad.

Lo observado anteriormente nos obliga a hablar de acción colectiva en un nuevo sentido. Estamos refiriéndonos, propiamente, a un movimiento cívico de solidaridad. Como tal, éste es el efecto de los acontecimientos inaceptables para la nueva moralidad pública, que en los nuevos modelos de desarrollo social siempre ha de encontrarse en proceso de continuo ajuste. No son los propios afectados los más implicados en este tipo de actividades, aunque puedan contar con algún margen para la participación en tales acontecimientos. En la práctica son un número muy reducido los inmigrantes que se implican en las actividades de las asociaciones. La mayoría recurre a este tipo de instancias sólo para demandar sus servicios. Por lo general, las entidades referidas se convierten en meras gestorías. Por otra parte, estamos haciendo mención de un tipo de iniciativa preocupada por la dinámica evolutiva del cuerpo de principios y normas reguladoras de nuestra vida social. Como se ha podido señalar, la situación padecida por esta población cumple la función de evidenciar las antinomias de tales procesos regulativos; en ellos, la principal preocupación de la ciudadanía es la referida a la vulneración de los principios universales del Derecho.

El movimiento de presión a favor de la población inmigrante en España, entendemos, no surgió como un mero movimiento de masas. No fue, como se ha pretendido hacer creer en múltiples ocasiones, el resultado de la organización de los afectados ante las condiciones de su vida. Éste fue promovido por una élite intelectual que se debatía sobre los defectos patentes en la instauración del nuevo orden legal. En ella concurrían juristas, magistrados, políticos y el personal técnico de diferentes organizaciones implicadas en actividades comprometidas con el tratamiento de la exclusión y la injusticia social. En este caso, en primera instancia, el objeto material de atención fue la vulneración de los principios fundamentales. La capacidad organizativa de la población afectada era en extremo limitada porque éste era un conglomerado muy reducido, disperso y diversificado de personas de nacionalidad extranjera. Además, en la mayor parte de los casos, éstos carecían de una cultura cívica para la participación en los asuntos de interés público. Para la mayoría de los ciudadanos españoles éste era un problema desconocido que, además, resultaba ajeno y, en ocasiones, molesto. La situación de desamparo de los inmigrantes entrañaba una forma de marginalidad y miseria que, en la mayoría de los casos, sólo generaba rechazo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBIE, H.; HILL, S.; TURNER, B. S.: *La tesis de la ideología dominante*, Siglo XXI, Madrid, 1987
- ALBROW, M.: *The Global Age. State and Society beyond Modernity*, Stanford University Press, Stanford, 1997.
- ARANGO, J.; SUÁREZ, L.: *Regularización y Mercado de Trabajo*, Observatorio Permanente para la Inmigración, Instituto Nacional de Servicios Sociales, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2003.
- ARANGO, J.: «La inmigración en España a comienzos del siglo XXI: Un intento de caracterización», en: GARCÍA CASTAÑO, J.; MURIAL LÓPEZ, C.: *La Inmigración en España. Contextos y alternativas*, Laboratorio de Estudios Interculturales, Granada, 2002, pp. 57-69.
- «Crecimiento de la población y migraciones: una relación compleja y cambiante», En Actas del Congreso Internacional de la Población, Vol. II, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1999, pp. 23-46.

- ARANGUREN, J. L., (et al.): *Comunidades sociales adultas (grupos sociales intermedios)*, Mezquita, Madrid, 1983
- ARCHER, M. S.: *Cultura y teoría social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- ARENDT, A.: *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1997.
- BANUS, E. (et al.): *La inmigración, desafío y oportunidad para Europa*, ENUSA, Barcelona, 2003.
- BAUMAN, Z.: *Libertad*, Alianza, Madrid, 1992.
- *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona, 2005.
- *La sociedad sitiada*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- *Ética posmoderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- BECK, U.: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.
- BECK, U.; GIDDENS, A.; LASH, S.: *Reflexive Modernization, Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Stanford University Press, Stanford, 1994.
- BELL, D.: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza, Madrid, 1973.
- BOBBIO, N.: *Las ideologías y el poder en crisis: pluralismo, democracia, socialismo comunismo, tecnocracia y tercera fuerza*, Ariel, Barcelona, 1988.
- BORJA, J.; CASTELLS, M.: *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997.
- COHEN, J. L.; ARATO, A.: *Sociedad civil y teoría política*, F. C. E., México, 2001.
- DAHRENDORF, R.: *En busca de un nuevo orden: Una política de la libertad para el siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2005.
- *Después de la democracia: entrevista de Antonio Polito*, Crítica, Barcelona, 2002.
- *El conflicto social moderno*, Mondadori, Madrid, 1990.
- DÍEZ NICOLÁS, J.; RARMÍREZ, M. J.: *La voz de los inmigrantes*, IMSERSO, Madrid, 2001.
- DJK, T. van: *Racismo y discurso de las élites*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Ariel, Barcelona, 2003.
- *Discurso como estructura y proceso*, Gedisa, Barcelona 1997.
- ELIAS, N.: *La sociedad de los individuos*, Ensayos, Península, Barcelona, 1990.
- *El proceso de la civilización*, FCE, México, 1989.
- ENZENSBERGER, H. M.: *La gran migración*. Anagrama, Barcelona, 2002.
- FOUCAULT, M.: *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1978.
- GIDDENS, A.: *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- GIDDENS, A.; BAUMAN, Z.; LUHMANN, N.; BECK, U.: *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 1996.
- GINER, S.: *La sociedad corporativa*, CIS, Madrid, 1979.
- GONZÁLEZ SEARA, L.: *El poder y la palabra: idea del estado y la vida política en la cultura europea*, Tecnos, Madrid, 1995.
- HABERMAS, J.: *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1994.
- *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili, México, 1994.
- HIRSCHMAN, A., *Interés privado y acción pública*, FCE, México, 1986.
- IANNI, O.: *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1999.
- INGLEHART, R.: *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS, Madrid, 1991.
- KOSELLECK, R.: *Futuro y pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- LIVI-BACCI, M.: *Inmigración y desarrollo: comparación entre Europa y América*, Fundación Paulino Torras, Barcelona, 1991.

- LUHMANN, N.: *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Alianza, Madrid, 1994.
- NAIR, S.: *El desplazamiento en el mundo: inmigración y temáticas de identidad*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1998.
- NISBERT, R.: *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1980.
- OFFE, C.: *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Alianza, Madrid, 1990.
- SAGARRA I TRIAS, E.: *Los derechos fundamentales y las libertades públicas de los extranjeros en España, Protección jurisdiccional y garantías*. Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2003.
- SODDU, P.: *Inmigración extra-comunitaria en Europa: el caso de Ceuta y Melilla*, Archivo Central, Ceuta, 2002.
- SOLÉ PUIG, C.: *Racismo, etnicidad y educación intercultural*, Universidad de Lleida, Lleida, 1996.
- *Corporativismo y diferenciación regional*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.
- *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*, Anthropos, Barcelona, 2001.
- TILLY, CH.: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza, Madrid, 1991.
- TOURNAINE, A.: *Los mass media: ¿nuevo foro político o destrucción de la opinión pública?*, Centre d'Investigació de la Comunicació, Barcelona, 1996.
- VATTIMO, G.: *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 2.000.
- WALLERSTEIN, I.: *El moderno sistema mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1993
- *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid, 2004.
- ARRIGHI, G.; HOPKINS, T. K.: *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999.

DOSSIER

LA DEMOGRAFÍA COMO ARMA
EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS

La demografía como arma en los países mediterráneos

JAIIME MARTÍN MORENO*

«La demografía como arma» es un concepto que recoge muy bien el momento que estamos viviendo en el mundo occidental en general y en el mundo mediterráneo en particular, con una cultura pacifista y una deslegitimación cada vez mayor de las armas y de la guerra. La nueva arma vendrá protagonizada por la demografía. El inconveniente es que es un arma relativamente lenta, pero tiene una ventaja: es de una seguridad extraordinaria. El sur de la Europa mediterránea apenas crecerá en los próximos 50 años mientras que el norte del África mediterránea, en ese mismo período, se incrementará en más de 200 millones de habitantes ¡y sin agua! Increíble pero cierto. El Mediterráneo, pues, representa un ejemplo paradigmático de este proceso. Este número de *Sociedad y Utopía* quiere analizar este problema a través de una serie de trabajos de un conjunto de profesores universitarios que están muy ligados a la *Fundación Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo*¹, institución localizada en la localidad alicantina de Altea, y que lleva casi diez años trabajando con la finalidad de acercar los problemas del entorno mediterráneo a la sociedad española. Es un proyecto cultural y universitario pensado, diseñado y puesto en marcha en la primavera de 1996. La Fundación esta vocada a la investigación, la información, la comunicación científica y universitaria y la experiencia directa de un mundo cultural, civilizatorio y social, como el Mediterráneo, compuesto, actualmente, por una red de veintiseis estados y por una urdimbre de veintitres civilizaciones, a lo largo de la dilatada duración de unos once mil años.

La variable demográfica como elemento explicativo de los problemas actuales en los países mediterráneos se está, por tanto, poniendo cada vez más de moda. La llegada anual de cientos de miles de personas a una *Europa mediterránea envejecida*, procedentes de norte de África, está ocasionando problemas que la política convencional no sabe solucionar y que unas políticas demográficas adecuadas podrían haber previsto. Curiosamente las políticas convencionales tampoco anticiparon nunca el auge del fenómeno de nacionalismo como una consecuencia del traslado del campesinado europeo a las ciudades a finales del siglo XIX en Europa, algo que se podría haber anticipado en clave demográfica.

En la actualidad suponer que Europa en general y particularmente la Europa mediterránea es una isla de estabilidad y coherencia frente al desorden mundial reinante, es to-

* Universidad Rey Juan Carlos.

¹ <http://www.dste.ua.es/medite/>

talmente falso. Por ejemplo, el problema que se derivaría del posible ingreso de Turquía en la UE, con un parlamento europeo lleno de divisiones internas y con un alto poder de decisión por parte turca, segundo país con más parlamentarios electos después de Alemania, ocasionaría a Europa más dificultades que soluciones para planificar su convivencia con otras civilizaciones.

Los países europeos, en un mundo que sobrepasaba una población de 6.000 millones de habitantes en el comienzo de este milenio, carecen de peso demográfico para seguir asegurándose un poder sostenido y un papel relevante en la arena internacional. Y es en este contexto donde se puede decir que los países mediterráneos son los más directamente afectados por este proceso.

Estos son los artículos, sus autores y los temas tratados:

1. E Prof. Oltra nos introduce en el conocimiento del *Mediterráneo* con su ensayo «El Mediterráneo sub specie temporis». Para él, el Mediterráneo es un mar de civilizaciones y una compleja y maravillosa metáfora; un tipo de «*wonderland*» (en el doble sentido de mundo de maravillas y mundo de preguntas) en el que, desde el alba de los tiempos floreció todo tipo de escrituras, artes, literatura, formas económicas y políticas, ciudades, estilos de vida y religiones.
2. El Prof. J. Marín Moreno pone como ejemplo paradigmático de la *demografía como arma en el Mediterráneo* el conflicto entre Israel y Palestina, en su artículo «*La guerra demográfica entre Israel y Palestina*». A los judíos les asusta pensar en un Estado de Israel sin mayoría judía. Los distintos líderes de Israel, tanto laboristas como del Likud, han tratado de desactivar esa amenaza demográfica o «bomba demográfica» como en 1980 la denominó Yasser Arafat. De los 6,1 millones de ciudadanos israelíes, 1,3 son palestinos que no abandonaron en 1948 sus casas y que tienen nacionalidad israelí. En los territorios ocupados habitan 3,5 millones, la mitad en campos de refugiados.
3. Un visión general de los *ritmos demográficos en el Mediterráneo* la proporciona la Profesora M.^a Teresa Algado, con su artículo «*La Transición Demográfica en el Mediterráneo*». Describe y analiza los cambios demográficos fundamentales producidos en la zona en los últimos años, poniendo de manifiesto los desequilibrios existentes entre las diferentes riberas del Mediterráneo. Dos ejemplos particulares del desigual ritmo de la población mediterránea lo exponen los profesores Juan A. Márquez y M.^a José Rodríguez comparando a España con Argelia y con Marruecos. El mediterráneo, que ha sido y es una de las zonas más ricas en intercambio cultural, se ha convertido en una línea de ruptura entre la vieja Europa y el continente africano.
4. El persistente conflicto relacionado con la *demografía inmigración y seguridad en el Mediterráneo* es tratado por los profesores Amparo Almarcha y Benjamín González. Ellos nos dan cierta claves para poder entender dicho conflicto con una visión específica, donde se analizan las múltiples dimensiones de la seguridad humana con el fin de poder sentar las bases conceptuales dentro de un esquema más complejo que incluya los conceptos y las relaciones entre migraciones, multiculturalidad, demografía, y vulnerabilidad y una revisión de las políticas de inmigración al hilo de los atentados terroristas, producidos en Europa, tan-

- to el 11-M, como las repercusiones del atentado del 7 de Julio pasado en Londres.
5. La relación entre *Demografía, inmigración y trabajo en el Mediterráneo* con espacial referencia a la mujer y a las cadenas globales de cuidados, es una contribución de las profesoras Ana. M. Martínez y M.^a del Mar Román. Demuestran cómo la mujeres del mundo desarrollado (toman como ejemplo España) delegan sus funciones en manos de inmigradas procedentes de países en vías de desarrollo formando cadenas de cuidadoras.
 6. El problema relacionado con la *Demografía, inmigración e integración en el Mediterráneo*, viene tratado por el profesor Raúl Rufz Callado. La inmigración supone uno de los principales dilemas en la reconstrucción de la ciudadanía en las sociedades occidentales de la ribera norte del Mediterráneo.
 7. No puede faltar el análisis sobre *Demografía y desarrollo en el Mediterráneo*. Los profesores Alfonso de Esteban y Salvador Perelló analizan cómo a la explosión demográfica que el Magreb vivió hasta finales de los 70 y principios de los 80 se ha unido un proceso económico aparentemente contradictorio: globalización y proteccionismo. Ambos fenómenos generan en toda África, pero especialmente en los países del norte de ese continente por razones de proximidad, constantes efectos perversos: procesos migratorios descontrolados, graves problemas de integración social en los países receptores de esos flujos.
 8. Por último se analiza la relación entre *Demografía y medio ambiente* desde la perspectiva del análisis de redes sociales. Christian Oltra y Anna Ramon analizan la evolución de la estructura de la cooperación internacional basada en la firma de tratados medioambientales internacionales desde 1950 hasta el año 2000. Se estudian las redes de colaboración entre estados que se configuran por la firma de tratados medioambientales. Descubren el proceso de creación, durante la segunda mitad del siglo XX, de una comunidad global integradora y altamente cohesionada para hacer frente a los desafíos medioambientales. Se analiza, también, el papel destacado de algunos países en la dinámica de la red así como la creación de subestructuras dentro de la red.

El Mediterráneo «sub specie temporis»

BENJAMÍN OLTRA*

«Happy he who, like Ulysses, has made an adventurous voyage; and there is no such sea for adventurous voyages as the Mediterranean—the inland sea which the ancients looked upon as so vast and so full of wonders [...] The charm of the Mediterranean dwells in the unforgettable flavour of my early days».

Joseph Conrad, *The Mirror of the Sea* (1906):
XXXVIII-XXXIX.

Resumen

Trata el presente ensayo del Mediterráneo como un mar de civilizaciones y como una compleja y maravillosa metáfora; un tipo de «*wonderland*» (en el doble sentido de mundo de maravillas y mundo de preguntas) en el que, desde el alba de los tiempos floreció todo tipo de escrituras, artes, literatura, formas económicas y políticas, ciudades, estilos de vida y religiones. Adoptamos una perspectiva sociológica y cultural narrativa y dibujamos en la *Tabla 1* una relación cronológica, lo más completa posible, de 26 unidades o áreas de civilización, o civilizaciones, con especial referencia a sus claves culturales, urbanas, materiales y espirituales ceñidas a las riberas del Mediterráneo. La clave estructural del actual «tablero» mediterráneo descansa en esta dilatada duración cultural y civilizatoria. Se trata del Mediterráneo *sub specie temporis*.

Palabras clave

Mediterráneo, civilizaciones, culturas, larga duración, mito, metáfora, utopía, agonía, imago mundi, oikós, polis, ecuméne, civitas, potestas, imperium, sistemas sociopolíticos modernos, estados y países mediterráneos, sociedades.

Summary

This essay deals with the Mediterranean as a sea of civilizations as well as a complex and wonderful cultural metaphor; a kind of «*wonderland*» (land of wonder and land of

* Catedrático de Sociología de la Cultura, Departamento de Sociología I y Teoría de la Educación. Universidad de Alicante.

questions) where flourished up, from the dawn of times, all types of scriptures, fine arts, literature, political and economic forms, cities, lifestyles and religions. From a narrative sociological and cultural perspective we have drawn up in *Table 1* a chronological list, as complete as possible, of 26 civilising units or areas, from about 12,000 years ago, with special reference to their cultural, urban, material and spiritual key factors restricted to the overall sphere of the Mediterranean world. The structural key of the present Mediterranean labyrinth rests on this extraordinary cultural and civilizing *longue durée*. This is the Mediterranean *sub specie temporis*.

Keywords

Mediterranean, civilizations, cultures, *longue durée*, myth, metaphor, utopia, agony, *imago mundi*, oikós, polis, *ecuméne*, civitas, potestas, imperium, modern socio-political system, mediterranean states and countries, societies.

Hace cerca de doce mil años, a diez kilómetros del mar muerto y a ocho del río Jordán, en el corazón de lo que luego sería Judea occidental, y más tarde Palestina, en pleno protoneolítico, comienza a germinar un santuario natufiense. La cultura de Uadi-Natuf nos muestra el primer signo de sedentarización y el brote del espíritu religioso que conduce a los tempranos escenarios civilizados del creciente fértil. Casas circulares de mampostería, con torres, construcciones, murallas y cerámica, asociadas a la agricultura y la ganadería, y una cultura singular, darán lugar, ya en la edad del Bronce, a la primera ciudad amurallada de adobes y foso de la que se tiene memoria arqueológica. Jericó, "ciudad de las palmeras", fue, luego, la primera conquista de los israelitas. Es el alba de la civilización. Hace cerca de ocho mil quinientos años, en pleno neolítico, en otro lugar cercano al Mediterráneo, en la Könia turca actual, una ciudad de 20 hectáreas y 5000 habitantes, con casas adosadas, elevadas, sin calles ni murallas, con acceso superior, da cobijo a una cultura que fabrica objetos de sílex y obsidiana, cerámica y cosméticos, que hace fructificar una rica agricultura y ganadería, que entierra los huesos de sus antepasados en el hogar, presidido por el fuego, una diosa y la figura del toro. Importante ruta en el comercio de la obsidiana y santuario, en Çatal Hüyük tiene lugar otro foco de civilización. Civilización y Mediterráneo; he aquí la cuestión.

Voy a exponerles una secuencia de hipótesis, descripciones e interpretaciones sobre el Mediterráneo, *sub specie temporis*, y como realidad cultural y civilizatoria, únicas maneras fructíferas, a mi juicio, a fin de enhebrar una imagen narrativa a partir de la experiencia literaria, documental y viajera de una historia y un mundo de casi infinitos mundos, de una realidad selvaggia, plena de diversidad creadora, aparentemente ininteligible y, siempre, fascinante, aún en sus momentos más peliagudos y desencantados, como el presente. Mas es imprescindible entender *sine ira*, y con la mente empáticamente abierta y dispuesta a la sorpresa.

Mi argumento es el siguiente: *el Mediterráneo*, desde los mismísimos orígenes civilizatorios, hace unos 11000 años, y, desde luego, desde el odiseico siglo VIII (a.C.), *ha sido incesantemente descubierto* y redescubierto: al paio del destino; con fines comerciales, militares, expansivos, políticos, sin duda; por varias de estas razones o por alguna

otra más noble, como la de los viajeros Berard y Bradford, o como la de apasionados descubridores como Evans, Schlieman o Carter; o, acaso, como viaje, búsqueda o creación literaria. Cualquier fractal del infinito universo adquiere sentido sólo si lo «descubrimos» (cada generación y personalmente) y tratamos de narrarlo, de hallar el argumento narrativo; argumento que en el caso de las artes, es mágico y fascinante, y con un bello lenguaje expresivo; en el caso de las ciencias, verosímil, sencillo y riguroso, imagen a partir de la complejidad, con fórmula teórica susceptible de ser aplicada a múltiples situaciones; en el caso de la filosofía o de la metafísica, pleno de iluminación; en el caso del sentido común, consciente de lo que se está viendo.

Todo descubrimiento supone una conjetura, en nuestro caso, una hipótesis que enlaza pasado, presente y futuro; implica el tiempo como materia real y el tiempo como conciencia y discurso. Esa conjetura, a su vez, conlleva una imagen. En el mundo clásico se trataba de una cosmovisión contenida en una filosofía; a fines del siglo xv, de una *imago mundi*; hoy de una *cosmología*, de una imagen de la realidad, incluido el laberinto de la ficción.

La imagen del Mediterráneo puede ser unitaria y cerrada, o diversa y abierta, incluso barroca y, por qué no, caótica y surrealista. Mi modesta proposición consiste en buscar y dibujar *la unidad en la diversidad, en el tiempo*.

Visto así, y mediante la pincelada de una cierta perspectiva dramática, *el Mediterráneo es el escenario de una de las mayores y más fascinantes historias civilizatorias y creadoras, y, al mismo tiempo, bélicas, destructivas y traumáticas que vieron los tiempos*. La naturaleza ha contemplado a los viejos pueblos del Mediterráneo, en Mesopotamia y Egipto, sembrando culturalmente de ciudades, templos y símbolos el Tigris, el Eufrates y el Nilo, sin salir al mar. Después aventurándose en un periplo odiseico; es decir, descubriendo aguas, playas, costas y tierras, dibujando una *imago mundi* y colonizando en forma de puertos y emporios. Más tarde formando rutas comerciales (Fenicia), la *civitas Dei* (Jerusalén), la *Ecumene* helénica, la «*pax romana*», la nueva odisea de la cruz, la media luna y la estrella de David, a través de la edades medias, con su oleada de miserias, guerras y creativos trasvases culturales de unas civilizaciones a otras, en el tiempo (de la helénica a la cristiana pasando por la hebrea y la islámica), es decir mezclándose y recreándose una a otras y, al mismo tiempo tratando insensatamente de depurarse «étnicamente» (supongo que esto último suena a actualidad, pero está en el argumento de esta *longue durée*). Con el concurso, para bien y para mal, de filósofos y artistas; de sacerdotes, monjes y herejes; de comerciantes, guerreros y siervos; de papas, emperadores, aristócratas y califas; de nombres, en fin, singulares de todos los estamentos de las tres grandes civilizaciones monoteístas (hebreos-judíos, cristianos e islámicos), se arriba al *Renacimiento* toscano que, como apunta oportunamente Carlos Barral, no es casualidad que floreciese en la Etruria; y, tampoco, añadido yo, que sucediese próximo, en el espacio-tiempo, a la tierra de Oc; a las cortes galantes y trovadorescas; a las herméticas ciudadelas cátaras; a las ciudades hispánicas y del sur del Mediterráneo donde convivían las tres culturas religiosas; a la experiencia histórica de la cultura alfonsí. En ciudades singulares, que luego veremos en detalle, del norte occidental del Mediterráneo, aparece el modelo civilizatorio y la cosmovisión, en su versión del sur, del Renacimiento, el Humanismo y la Modernidad europea. Comienza el Mediterráneo a ser demasiado conocido y surcado, destruido y empequeñecido, cuando los nuevos césares, aristócratas, burgueses, aventureros, viajeros y misioneros portugueses, españoles, franceses, ingleses, holandeses, flamencos, hanseáticos

teutones, genoveses, florentinos, venecianos y judíos, descubren las Indias occidentales, la ancha América y continúan las rutas de la seda china, las especias indias, el oro y el marfil africanos, las piedras preciosas de Arabia, el cristal sirio, y circunnavegan la *alma mater* Gaia convertida en globo terrestre. Ahora el Mediterráneo queda reducido y, poco a poco, mercantilizado y secularizado en favor de un macrocosmos de riquísimas civilizaciones, recién descubierto y que va a ser organizado política, militar, económica y culturalmente, es decir, civilizatoriamente, por los nuevos sistemas políticos de los estados y los imperios modernos, en número exponencialmente creciente y, como ha demostrado la investigación científicosocial, cada vez más grandes, más belicosos y más efímeros. Un mar abarrotado de cultura, fascinación y tragedia, cada vez más pequeño, no casualmente explotado, surcado, hollado, desacralizado y contaminado, se consume, cual *ave fenix*, en sus cenizas. La prístina y milenaria «cultura de cabotaje» (como acertadamente la denominara Beneyto), que descubrió la Polis, la Filosofía, la Ciencia, las Artes y las Religiones politeístas y monoteístas, el Comercio, los Estados y los Imperios, conducida por la civilización eurocristiana, primero, y, luego occidental cristiana, judía y secular, deja al Mediterráneo, en pleno siglo XX, después de dos hecatombes mundiales, como un lago entrañable y trágico de 26 estados ribereños y un orden cultural y religioso, político, socioeconómico y urbano demográfico, cuajado de desequilibrios, fisuras, fragmentado, segmentado, intranacional e internacionalmente, con epicentros de tensión que se desplazan de Bosnia-Herzegovina a Albania, Turquía, Israel, Egipto y Argelia, pero también con algunos episodios, programas, conciencias y voluntades de superación de hostilidades y traumas (pacto del balneario egipcio de Taba, entre Israel y la Autoridad Palestina, para la autonomía de ocho ciudades de la Cisjordania, firmado el 24 de septiembre de 1995) y cooperación (la más elevada cultura política que la humanidad ha podido inventar) con los programas de la UE para el Mediterráneo, no utópicos, sino reales. Así, el conjunto de sociedades y civilizaciones mediterráneas (ciudadanos, ciudades, comunidades, naciones, regiones, estados y uniones transnacionales), con la sabiduría antigua, clásica, trágica y moderna que da el fuego lento de once mil años de historia y 26 civilizaciones, de un total aproximado de 49 civilizaciones mundiales, está, a mi juicio, en condiciones de renacer de sus cenizas y abrazarse pacífica y culturalmente a nuestro rico y menesteroso mundo, construido en el viejo y maternal cuerpo de Gaia.

DESCUBRIR EL MEDITERRÁNEO

Voy a proponer algunas grandes formas de percepción o imágenes del Mediterráneo en virtud de contextos históricos específicos, con sus culturas y cosmovisiones singulares. Se trata de dibujar un mapa de formas de descubrir y representar el Mediterráneo, no de detallar y reproducir el territorio mismo. He aquí seis de ellas:

1. El Mediterráneo como hierofanía y mito

Del griego *hierós*, sagrado y *phanos* (a su vez de *phaino*), manifestación, expresión de lo sagrado; y *mýthos*, leyenda. Relato divino fabuloso y fabulador, leyenda, alegoría

y mitología, el Mediterráneo, de antiguo, ha estado plasmado en el panteón de sus dioses, la epopeya de sus héroes, el acervo de sus criterios sobre lo bello, lo bueno, lo verdadero, lo virtuoso, lo justo, lo sagrado, lo útil, la felicidad, el amor, la vida, la muerte, el tiempo, en definitiva el ser, y sus contrarios. En la revelación y la mística, en la metafísica y la filosofía, en la ciencia y las artes, en la conciencia colectiva, se crean, y se transmiten, en los templos, poleis, hogares, ágoras, mercados, academias, liceos, jardines, abadías, universidades, sectas y círculos invisibles, toda esa pléyade de ideas y valores literaturizadas en forma de narraciones fabulosas con el fin de establecer el origen, evolución y proyección de la naturaleza, el hombre, la sociedad y la divinidad. De semejante laberinto de mitos, de esa mitología, brotan los distintos mediterráneos míticos: el teomórfico de la Odisea (Poseidón, dios de las aguas y Mediterráneo mismo); el heroico de la *Iliada* (Aquiles, Hector) y la *Eneida* (Eneas); el fenicio (la reina Dido); el de la ciudadanía griega y romana; el de la sobriedad áurea horaciana; el epicúreo, el estoico, el hedonista; el veterotestamentario, neotestamentario y coránico; el renacentista y humanista, etcétera; preciados mitos eficazmente aculturadores, forjadores de grandes vigencias de simbolismo, sentido y significado. Poco a poco, mediante cierta entropía en la comunicación, la secularización de sus ciudades y cierto efecto derivado de los mass media actuales, los mitos, otrora arquetipos y modelos educativos y de estilos de vida, devienen eslóganes, recetas e, incluso, fórmulas desiderativas y tópicos. La mediterraneidad, el ser mediterráneo, la buena vida, la dieta y la cocina mediterráneas, en sus acepciones vulgares y comerciales, son ejemplos cotidianos. El Mediterráneo es fabuloso por su historia mítica y mitológica, engastada en los sucesivos anillos de obsidiana, lapislázuli, oro y hierro de sus civilizaciones, no precisamente por su conversión en paraíso turístico.

2. El Mediterráneo como metáfora

Metáfora, del griego *metaphora*, del latín *metaphora*, llevar más allá, transcender. ¿Cómo? *Sub specie literaturae*. Es la consecuencia del mito, del arquetipo. Se plasma el mito en figura literaria que responde perfectamente al mundo real, pero en otras claves lingüísticas. Es lo que hizo Homero en la *Odisea* y en la *Iliada*. Por eso no le fue difícil a Schlieman, Iliada en mano, descubrir Ilión, o Troya, ese inmenso yacimiento de sueños, muros y tesoros; ni a Bradford, con la Odisea convertida en carta náutica, surcar las aguas, tras las desdibujadas huellas de Ulises y concluir que el poema es una fascinante guía realista y mágica, metafórica. Los antiguos, es sabido, consideraban sagrada y humana a la naturaleza. El auténtico mito se plasma en metáfora. En fin, Calipso, el centro mismo del *omphalos cosmou*, donde la diosa retiene a Ulises, es Malta, la secular Melite, la isla de miel. Los cíclopes, los lestrigones, los lotófagos de la preciosa Djerba, Sicilia y Caribdis, son, según el fiel Bradford, volcanes, fenómenos terrestres y marinos reales expresados en inigualables metáforas. Así, persistentemente, aparece el Mediterráneo como sustancia literaria, además de en los poemas homéricos, en la *Teogonía*, *Olimpicas*, *Diálogos*, *Política*, en la llamada «sabiduría griega», compuesta por los mitos metafóricos de Diónisos, Apolo, Eleusis, Orfeo, Museo, los Hiperbóreos y Enigma, en la *Orestíada*, *Edipo*, *Medea*, *Las Ranas*.

*Las Argonáuticas, Las Metamorfosis, las Odas horacianas, La Eneida, El Apocalipsis, La Civitas Dei, la Summa Theologica, la Commedia, Al Muqqadimah, El Príncipe, los Sonetos petrarquinos, la Poesía de San Juan de la Cruz, El Archipiélago de Hölderlin, los Sonetos a Orfeo de Rilke, L'après midi d'une faune de Mallarme, Le cimetière marin de Valéry, el poema «Itaca» de Kavafis, El Ulises de Joyce, por citar solo algunas memorables obras de la infinita fuente de la creación mediterránea. En este insólito contexto se entiende por qué Freud dijo, en *Das unbehagen in der Kultur*, que la cultura es una creación puesta al servicio de Eros.*

3. El Mediterráneo como utopía

Utopía, del griego *Ou Topos*, no lugar. Cierto, salvo el paraíso. Y el paraíso estuvo siempre cerca o en el Mediterráneo. En Mesopotámia o en alguna de las islas de la guirnalda que extrañamente teje Chipre con Tabarca. Hay, como es sabido, varios tipos de utopías: la tierra prometida y la venida del Mesías, la urbes Ierusalem beata, la civitas Dei de San Agustín, las comunidades descritas por Bacon y Moro, los falansterios de Fourier, la sociedad sin clases de Marx; mas el Mediterráneo es un objeto de deseo utópico, un espacio-tiempo utópico de primera magnitud. El clasicismo, la polis, los órficos, las *Bucólicas* y las *Geórgicas* de Virgilio, la «*aurea mediocritas*» horaciana del «*Beatus Ille*», la promesa de las tres religiones monoteístas, la gnósis, los apocalípticos, las diversas corrientes subterráneas que mezclan modelos y organizaciones de inspiración hemélica y heterodoxa en el mundo egipcio, en el helenismo, en las formas heréticas medievales, en el milenarismo, en la alquimia, la ciencia y el humanismo, en el Barroco, el Iluminismo, el Romanticismo, hasta llegar a las sociedades del bienestar actuales y al hedonismo actual como velada forma de negocio y trivial estilo de vida, en fin, el tradicionalismo y el progresismo ingenuos y, desde luego, ciertas modalidades de turismo. Todas estas ideologías surgen, en buena medida, del Mediterráneo, y construyen utopías, re-troutopías y antiutopías que tienen que ver con el *mare internum nostrum*. Luis Racionero y Carlos Barral muestran bien dos aspectos centrales de la utopía: el lúdico optimista y el trágico, e incluso apocalíptico, pesimista. Según Racionero:

«ha llegado el momento de volver al ideal epicúreo y humanista de Mediterráneo» (1985: 11). Carlos Barral, en un texto ácido y lúcido, exhala:

«Todos sabemos que en el Mediterráneo no quedan ya más que salpicados rincones pintorescos de cien en cien millas, los justos para que se justifique el consumo fotográfico de los japoneses de nación o de afición. O algunos arrabales de las viejas capitales de mar a las horas muertas de los días no festivos. Este mar muerto o moribundo, cotidianamente envenenado, sin peces, sin habitantes propios, sin embarcaciones necesarias, sin memoria, sin dioses» (1988: 36).

También, en este caso, es pertinente recordar la idea de la cultura, ahora utópica, como vector que tiende a Eros.

4. El Mediterráneo como agonía

Agonía (del griego *Agón*) expresa la lucha como tensión creadora para morir y renacer. El actor mediterráneo, personal y colectivo, cuyo escenario esencial es la civilización

helénica, vive en el Κοσμοζ de la naturaleza, de la que forman parte los dioses, y en el de la Πολιζ. La lucha esencia, pues, tanto a escala cósmica, como cívica es contra el mismo Χαοζ. La expresión más envolvente del Κάος es Πολεμοζ, la guerra. Este mundo es una red de sutiles relaciones determinación, azar y libertad que implica una tensión permanente. La vida del ser humano se debate entre la Μοιρα (la «diosa» que teje los hilos de la suerte personal) cuya suprema deidad es la diosa del azar o Τυχη, y el Δαιμον, o divinidad que guarda el orden cósmico. De ahí la alta valoración del héroe, sobre todo en el mundo homérico. El premio de la lucha noble, si está inspirada por la Αρετη (la praxis del valor virtuoso) y por la Καλοκαγθια (el valor ideal que amalgama «bondad» y «belleza») es Κλεοζ o la Gloria. Un escenario de conflicto, traumas, luchas y guerras sin fin es el Mediterráneo. Desde siempre. Estamos ante el otro polo de Eros, Τάνατος, la aniquilación, en este caso sin literatura, aunque ella haya dado muy bellas páginas de sangre, despedazamiento y muerte. En los últimos versos de la *Eneida*, Eneas hunde su espada en el pecho de Turno invocando la venganza del joven Pallante y desoyendo la súplica de un Turno en el límite. Cumplida la estocada, sus miembros desfallecen de frío. Virgilio concluye:

«vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras».

Y la vida, con un gemido, huyó indignada a las sombras.

No hay verso igual a éste en toda la historia de la Literatura universal. Es esta una irrepetible imagen de la agonía, pero hay otras que todavía palpitan en una apocalíptica historia de no menos de 33 guerras desde hace 5100 años, en Egipto, hasta la últimas guerras infames de Bosnia y Kosovo, y el terror en Israel y Argelia.

Luchan ciertamente, en el Mediterráneo, los dioses, los hombres, los pueblos, las ciudades, los estados, las religiones y la naturaleza. Pareciera como si a tanta cultura, a tan grande ambición, a tan implacable pulsión de Eros, les faltara el espacio y el agua. Heráclito de Efeso dijo, hace aproximadamente 2500 años, que la guerra era el rey o padre de todo. En las bellas palabras del griego clásico:

«Πολεμοζ πάντων μιν πατηρ εστι, πάντων δε βασιλευζ»
(Diels- Kranz, frag.53)

He aquí, también, la contradicción. En la agonía se muere y se renace. Dice Gombrich en unos párrafos geniales:

«Pertenezco a la Civilización Occidental, nacida en Grecia en el primer milenio a.C. Fue creada por poetas, filósofos, artistas, historiadores y científicos que examinaron libremente los anteriores mitos y tradiciones del antiguo Oriente. Floreció en Atenas en el siglo V, fue llevada al Este por conquistas macedónicas en el siglo IV, y en el I por romanos latínoparlantes a extensas partes de Europa y el norte de África.

Fue transformada por el Cristianismo, que surgió entre los judíos de Palestina y se difundió a través del mundo de habla latina y griega en los siglos II y III d. C. Sobrevivió al derrumbamiento del Imperio Romano bajo la presión de tribus teutónicas en el siglo V, ya que las Iglesias griega y romana conservaron parte de su organización, su literatura y su arte durante la llamada Edad Media, cuando la mayoría de los nobles y sus siervos eran analfa-

betos. Empezó a florecer de nuevo en los siglos XII y XIII, cuando el estilo gótico de construcción se difundió desde Francia a través de Europa, y cuando las prósperas universidades de Francia, Italia e Inglaterra consiguieron nuevos conocimientos de la ciencia y la erudición griegas a través de traducciones efectuadas por árabes mahometanos, que habían penetrado a través de África del Norte hasta España. Éstos también trajeron la numeración árabe desde la India, así como el papel, la pólvora y la brújula marina desde China, colaborando con ello a la emancipación de las ciudades mercantiles de la Italia de los siglos XIV y XV, que alentó la recuperación de la literatura, el arte y los estilos de construcción griegos y romanos, en el llamado Renacimiento. Estos nuevos conocimientos fueron diseminados por la imprenta, que inauguró la Edad Moderna y preparó el terreno para la Reforma que escindió a Europa en el siglo XVI, mientras los viajes de descubrimiento multiplicaban las conquistas y los asentamientos de portugueses, españoles e ingleses al otro lado del océano.

Fue transformada una vez más, en esa época, por una fe renovada en el progreso del conocimiento humano, ejemplificado en las teorías matemáticas de la ciencia experimental creada en Italia y desarrollada en los Países Bajos y la Inglaterra protestante en el siglo XVII, mientras, ya en el siglo XVIII, los ideales del racionalismo y la tolerancia se esparcían por el continente. Así consiguió sobrevivir al rápido incremento de población que favoreció la Revolución Industrial que conduciría al colonialismo del siglo XIX, la difusión de la alfabetización y los movimientos de masas del socialismo y el nacionalismo. En nuestro siglo, puso en peligro y transformó la mayoría de las otras culturas del globo, el cual se nos ha encogido hasta el tamaño de un sputnik con la invención del vuelo. Espero que haya un siglo XXI. Amen.»

E.H. Gombrich (1981:27-28)

5. El Mediterráneo como imago mundi reducida

Reducida a la búsqueda de una variable explicativa generalmente prescindiendo del tiempo o usándolo de forma sincrónica. En las ciencias sociales de los últimos cincuenta años, el reduccionismo más arrogante, como resultado tanto del marxismo como de las teorías del desarrollo y de la modernización, ha sido implacable y de efectos poco fructíferos. Una imagen, sea en términos progresistas o desarrollistas, de una tan compleja y rica historia, de larga duración, con fragmentaciones en cenizas y renacimientos, está abocada a la distorsión de la perspectiva temporal, del argumento y de la narración. Con la excepción de la obra de Braudel, poco más puede citarse al respecto, en las ciencias sociales, que valga la pena ser continuado en la investigación.

6. El Mediterráneo como sistema civilizatorio

Puede, a su vez, adoptar distintas perspectivas derivadas, como la evolutivo material, de Braudel, la del *World-System*, de Wallerstein, o la macrohistórica de Galtung. También es posible, creo yo, combinar las perspectivas macrocivilizatoria y sociológica con la culturalológica y la semiótica. Situando la cultura como centro argumental y narrativo del sentido del tiempo, en un contexto preciso de variables sociológicas clave (vid. mi *Cul-*

tura y tiempo, 1995:19 y ss, y 207-8), puede muy bien revelarse lo que llamaré el argumento cultural-civilizadorio del mundo mediterráneo.

Sería posible dar cuenta de otros tipos conspicuos de imágenes. Pero basten, por el momento, los mencionados para continuar nuestro argumento.

MARE INTERNUM NOSTRUM

En su clarividente obra prerrenacentista *Imago Mundi* (1483), Pierre D'Ailly, Obispo de Cambrai, luego Cardenal de Juan XXIII, dice que «se llama mediterráneo porque baña por el medio la tierra hasta Oriente, separando Europa, Africa y Asia». Es sabido que esta era obra de bitácora de Colón en su primer viaje a las Indias occidentales.

Desde la *perspectiva de la Ecología*, el Mediterráneo es un fractal en el ecosistema euroafrasiático, que se perfila como un complejísimo mar interior, rico e intrincado en su costa norte(desde Anatolia a la Península Ibérica) así como en su rosario de islas(desde Chipre hasta Tabarca),y desértico y duro (aunque no siempre fue así, hace 11000 años el Sahara era una inmensa pradera) en su costa sur (desde Siria a Marruecos).Esta figura fractal configurará medioambientalmente tres rutas históricas: la ruta del norte, la de las islas y la del sur, con sorprendentes relaciones entre ellas.

Este mar único, de original situación, clima benigno, tierras soleadas y umbrías, verdes y amarillecidas, escarpadas y arenosas, fértiles y baldías, siempre con la presencia misteriosa e incesante de la mar, con su gradiente de azules, verdes, canos y acerados tonos. En la palabra poética de Valéry en *Le cimetière marin*,

«La mer, la mer toujours recommencée».

Tierras contradictorias y deseadas, fauna y flora singulares, constituye el 1% de todas las aguas oceánicas y por él circula el 30% de los petroleros del mundo. Sus 2'5 millones de metros cúbicos de agua encerrados en tierra, ahora con zonas de contaminación grave, en las que el agua se pudre por el fenómeno de la eutrofización, y, por tanto, no «respira» porque le falta, química y biológicamente (DQO y DBO) el oxígeno, están sometidos a una intensa evaporación y presentan un aliviadero: el estrecho de Gibraltar (15 Km. de ancho). El 68% del agua que recibe del Atlántico, por las bocas de Gibraltar, tarda 100 años en renovarse, a un ritmo de 2900 kms. cúbicos por año.

Mar sin mareas en la actualidad, aunque las tuvo en la época clásica, su profundidad pelágica va de 1500 mts. a 5000 mts. en las fosas más abisales. Hállanse en su seno 9000 especies de animales, con la impresionante migración de 2000 millones anuales de aves en la mar y humedales, y 25000 especies de vegetales, con las encinas ,pinos y plantas xerofíticas(con espinas) como especies autóctonas, y olivos y naranjos como especies importadas. En la actualidad, conserva, con dificultades 85 millones de hectáreas boscosas(apenas un 10% de las que tuvo hace 10000 años), pero el matorral, de maquis y garriga, ha sustituido a los bosques. Su fondo es un tapiz de posidonia(en la actualidad con grandes claros),original alga solo hallable en Australia, *alma mater* de peces y del oxígeno biológico y químico que demanda el agua. Es nexa, aislado y conectado, al mismo tiempo, de tres continentes.

Adoptemos la perspectiva *macrocivilizatoria* y *culturológica*. El Mediterráneo emerge ahora como una larga duración de, al menos, treinta mil años (en plena cultura aurifiacense III, según los datos geológicos, el nivel del mediterráneo era de -120 metros en relación con el actual), época en la pudo producirse el proceso de diversificación génica que dió como resultado el mosaico de étnias actuales. Antiquísimas formas artísticas, de las que tenemos muestras en Oriente próximo, Lascaux y Altamira, revelan la existencia de simbolismo social ritual religioso-natural. La humanidad pasa de la naturaleza a la civilización mediante la cultura. Hace entre 10000 y 9000 años se establecen los asentamientos agrorurbanos y algunos tejidos comerciales de las civilizaciones (*Cuadro 1* y *Apéndice 1*) que alcanzan los primeros resplandores en Mesopotamia y Egipto, hace unos 5400 y 5250 años respectivamente. Las ciudades-palacio de Levante, el laberinto real de Míno, ciertos enclaves euroantiguos, hititas, babilonios, hebreos, asirios y fenicios, nos conducen al mar clásico, a la ecuméne de los helenos, quienes con los etruscos y los latinos crean el mundo romano, civilización e imperio por excelencia que subsume e integra la historia mediterránea anterior dándole una compleja identidad sin precedentes. El *mare internum* es ya *mare nostrum*, civilización náutica en la que siguen desembocando afluentes como la civilización persa, el mundo asiático y apareciendo sobre las ruinas del imperio romano los europeos del norte, bizantinos y el Islam con la civilización cristiana medieval y moderna, luego occidental. La imagen narrativa que puede retenerse es que subyacente a tanta diversidad hay un orden creador, una unidad que dibuja el Mediterráneo como el pequeño mar ignoto y odiseico primero, ecuménico e imperial despues de mayor densidad cultural, civilizatoria e imperial conocido. Veintitrés civilizaciones, decía, de cuarenta y seis mundiales conocidas, en las recoletas tierras que abrazan dos millones y medio de kilómetros cuadrados acuáticos, nos contemplan. ¿Cuál es la razón histórica de este proceso de alta densidad cultural que forja el argumento del Mediterráneo? Habría que explorar y revisar a fondo todo el estado cultural, nómada, tribal y natural anterior, hasta los umbrales, en el valle del Rift, de la especie *homo sapiens sapiens*, para dar una respuesta cabal. Si nos atenemos a la teoría monogenista de la humanidad, conocida como de sustitución de poblaciones, mejor que a la poligenista, el primer escalón migratorio, el primer estadio, que he llamado cultural, nómada y natural, de la humanidad fluye por el viejo Nilo, desde la región de los lagos, atravesando Uganda, el Sudán, bordeando Etiopía, hasta las tierras altas y bajas nilotas egipcias y puede conjeturarse que se bifurca en dos ramas mediterráneas, hace entre treinta y diez mil años; una viaja por el este atravesando el Sinaí, las actuales tierras de Fenicia e Israel Judá, Siria, se ramifica entre oriente y Anatolia, atraviesa los Balcanes hacia la Galia y el norte de Iberia; otra rama viaja desde el delta del Nilo hacia el sur oeste y, tras un largo viaje por la corteza afro-mediterránea, atraviesa Gibraltar y, como apuntan las investigaciones paleoantropológicas y los hallazgos de los huesos de 33 individuos humanos de hace 300.000 años, y de otros fósiles con más de 780.000 años de antigüedad, en la sierra burgalesa de Atapuerca, se establece en Iberia, al sur, en el pleistoceno inferior. El tipo humano propuesto por los investigadores responsables del programa de Atapuerca, J.L. Arsuaga, E. Carbonell y J. M. Bermúdez es denominado *homo antecessor*. Estos nuevos hallazgos revelan el hecho de que *homo sapiens* y *homo erectus* pudieron haber atravesado estrechos marítimos, acaso por pasos terrestres, antes de lo que se pensaba y formar rutas alternativas a las tradicionales, hacia el Mar Negro, el Cáucaso y Persia, por los Montes Tauro. El viaje de la humanidad abrazando el Mediterráneo por ambas orillas y por las islas queda re-

CUADRO I
VEINTISÉIS CIVILIZACIONES MEDITERRÁNEAS
DE CUARENTA Y UNA POSIBLES MUNDIALES

Civilizaciones por orden de aparición en el escenario mediterráneo	AC	DC	IMPERIO	Momento cenital-Tamaño
1. Jericó	9000-1580			
2. Çatal Hüyük	6500-5800			
3. Mar Negro	6550-6400			
4. Vinča	5500-3500		4500 a C	
5. Cícladas	4500-1200		3000 a C	
6. Sumer	3400-2000		2500 a C	P
7. Akkad	3300-2200		2340 a C	P
8. Egipto	3250-525		3100, 2600, 1850, 1460 a C	P
9. Levante	2500-1000			
10. Minos	2500-1400			
11. Euroantiguos	2300-600		350, 448, 447, 484, 493 d C	P
12. Hitita	1750-1200		1350 a C	P
13. Babilonia	1792-1595		1770 a C	P
14. Micenas	1500-1300			
15. Israel	1260-hoy		960 a C	P
16. Asiria	1200-612		1210, 639 a C	P
17. Fenicia	1000-574		850, 216 a C	P
18. Hélade	900	30	452, 404, 338, 325 a C	3 P, 1 G
19. Etruria	800-300			
20. Roma	753	476	180 d C	G
21. Persia	550	650	585, 485, 100 a C	2 P, 1 G
22. Bizancio		330-1453	560 d C	G
23. Islám		622-hoy	800, 1672 d C	G
24. Eurocristiana medieval		650-1500	800, 962, 1388 d C	2 P, 1 G
25. Eurocristiana moderna		1450-1776	1525, 1571, 1700, 1709, 1713 d C	2 P, 3 G
26. Occidental y mediooriental		1776-hoy	1798 a 1973 d C	2 P, 11 G

FUENTE: Prof. Benjamín Oltra. Programa de Sociología y Cultura del Mundo Mediterráneo. Dpto. de Sociología I y Teoría de la Educación, Universidad de Alicante; y Fundación de Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo, Altea.
NOTAS: P: pequeño; G: grande.

gistrado en varios asentamientos megalíticos y en pinturas con escenas de pastoreo (neolítico sahariano de Tassili), así como en los huesos fósiles del *homo antecessor*. En esta odisea real de los humanos, con el equipaje espiritual, intelectual y técnico de la cultura, por la cuenca mediterránea, acaso hallemos la explicación de la densidad cultural-civilizatoria posterior relatada más atrás.

UNIDAD CON DIVERSIDAD Y TIEMPO

Continúa Pierre D'Ailly: «Del mismo modo que la tierra, aunque es una, recibe nombres diferentes según los lugares, así el Gran Mar es conocido en forma diversa según las regiones. Así se llama Ibérico y Asiático por dichas provincias y por sus islas Baleárico, Sículo, Crético, Chipriota, Egeo, Carpático...». El Mediterráneo es una secilla y provocativa equivalencia: unidad=diversidad; es decir unidad con pluralidad (pluralidad que se presenta de todas las maneras posibles en las relaciones sociales: guerra, fragmentación, segmentación, coexistencia, convivencia, cooperación. Los ejemplos ilustrativos pueden hallarse fácilmente en el pasado y en el presente).

El paradigma filosófico que convirtió esta realidad paradójica en metáfora es Heráclito de Efeso hacia el 500 a. C. El Oscuro, en su enigmático libro —nunca hallado— que, a mi juicio, debió titularse *Lógos péri phýseos* (Discurso sobre la naturaleza) y del que se conservan provocativos fragmentos, esculpe una sorprendente representación del mundo mediterráneo al contraponer el *Lógos* al *Cósmos* (*Phýsis más Anthropos*). El *Lógos* es la suprema armonía, razón y verbo, innominada y nombrable a la vez (aunque el nombre sea una pálida sombra de su ser). No deja de ser curiosa la correspondencia entre el *Lógos* de Heráclito y el *Tao* de Lao Tse, aunque éste nació sesenta y cuatro años antes que aquél y en China. El *Lógos* se despliega en la historia a través de sus contrarios, llegando incluso al límite de la guerra. Las contradicciones hacen que la realidad fluya y nada permanezca. La naturaleza (*Phýsis*), la vida (*Bíos*), el ser humano (*Anthropos*) y la sociedad (*Pólis* y *Koiné*) son tiempo, flujo, ser histórico que se resuelve disolviéndose en pura evanescencia, resurgiendo, recreándose. Es esta una imagen extraída de la experiencia natural y cultural del Mediterráneo. Como la imagen del *ave fenix*. Como el bronco verso de Horacio, quinientos años después: *pulvis et umbra sumus*. Como el inolvidable verso de Quevedo, mil seiscientos años después, con el que remata el soneto canónico de la historia de la Literatura: «*polvo serán, mas polvo enamorado*». En la armonía, la contradicción; en las cenizas, la vida. Es la historia del Mediterráneo: armonía heracliteana, dialéctica; unidad en la diversidad, en el tiempo; un mar de culturas y tensiones *sub specie temporis*. El *apeirón* (principio infinito) de Heráclito es el *fuego*; en el Mediterráneo, la energía, el fuego de la guerra, la destrucción y arrasamiento de ciudades (Jerusalén, Cartago), la pira de los bosques y, también, por qué no citarla, la de las supuestas vanidades para los grandes «virtuosos», fanáticos (hoy se dice fundamentalistas) como Savonarola en Florencia, la Inquisición, y, en el siglo XX, el jinete apocalíptico de la Guerra con poder nuclear, sin olvidar a los diversos nacionalistas, en el norte de nuestro mar, y a los fundamentalistas en el sur y en el este. Sobrecoge el ánimo pensar en la siguiente funesta combinación: señores de la guerra, políticos de bajura, vendedores de armas nucleares, grupos organizados del terror, contexto de pobreza y resentimi-

miento y literatura apocalíptica fanática. Saque el lector las consecuencias pertinentes. El Apeirón también es la energía cultural civilizatoria, creadora, destructiva y recreadora; la energía de 23 civilizaciones, 23 tipos de formas religiosas (con las tres monoteístas), y 46 imperios, de los 105 catalogados por Lewis, a partir de la obra de Toynbee. El enfoque cultural aquí propuesto es el único que garantiza un argumento narrativo de la unidad en la pluralidad.

ANTIGUA ODISEA

Imagínese el mundo que narró Homero y que pudo haber dibujado. Una imagen curiosa de lo desconocido. El centro es la Hélade. La isla de Quíos y la dulce Esmirna destacan (¿fueron acaso sus patrias?). La *imago mundi* es el Mediterráneo, todavía sin nombre, como una vasta ignota superficie. El resto es aventura, un vago dibujo. El periplo de Ulises es un viaje conducido por el ado (*fato profugus*, dice Virgilio de Eneas). Esa aventura exige *virtú, fortuna y necessitá*, expresiones maquiavelianas, otra imagen que brota del mar interno nuestro. Ese viaje es también descubrimiento y creación, y pudiera expresarse en los términos de la teoría del conocimiento-visión del Obispo Berkeley: *Esse est percipi aut percipere*. El mundo homérico no es solo el del siglo VIII a C; es el mundo de las civilizaciones desde Jericó a la Hélade (cfr. *Cuadro 1* y *Apéndice 1*). Sólo los minóicos, los micénicos y los fenicios con sus nuevas culturas cifradas en las escrituras lineal A, B, y fenicia, completamente alfabética, con sus palacios, sus naves y su comercio, manufacturas, sueños y dioses, se aventuraron en este

«Temple du Temps, qu'un seul soupir résume»
(Valéry, *Le cimetière...*: IV).

La realidad imita al arte. El antiguo mito, a través de la metáfora odiseica, es seguido por la historia. ¿Por qué, pues, no ha de servirnos culturalmente la metáfora para entender, sin confundir, la realidad? Ulises, como Eneas, el Virgilio de la *Commedia*, Hamlet, Alonso Quijano, la Celestina, Fausto, Don Juan o Sherlock Holmes, como muy bien vió Borges, son los artistas que dibujan, de la mano de sus creadores —que no fueron sino sus privilegiados amanuenses— las *imágenes mundi* de cada época. De suerte que podemos hablar de un antiquísimo Mediterráneo cuya realidad se va haciendo, con el mito, la metáfora, la utopía, la agonía, la cultura, el comercio y el poder, desde la ciudad antigua, e hilvanando un sistema de ciudades en el tiempo, que se expande en una cultura náutica, con imprescindibles veleros técnicamente perfectos. Una cultura de viaje y de cabotaje (Beneyto).

Compárese la aventura con un ejemplo de *imago mundi* estática y fuertemente etnocéntrica: la babilonia. Ese mapa de piedra dibuja el mundo como un disco, rodeado por un río-oceano circular. Las líneas verticales, en el centro, muestran los ríos Tigris y Eufrates; el Paraíso. La imagen, del 600 a C, con delicada escritura cuneiforme, es posterior a la homérica. Relatividad del espacio-tiempo mediterráneo. Soledad y terror en las primeras civilizaciones. Odiséico, náutico, guerrero y comercial con Minos, Fenicia y Micenas. El Mediterráneo odiseico no destruye a las civilizaciones anteriores, antes bien se

CUADRO 2
MAPAS DEL MEDITERRÁNEO

Mapa	Fecha	Comentario
1. Imago Mediterranii de Homero	700 a C	Mundo de la Odisea. Quos y Esmirna (¿sus patrias?) destacan. Centro: Helade en un «lago» grande. Resto: aventura; un vago dibujo.
2. Imago Mundi babilónica	600 a C	Un disco es el mundo, rodeado por un río-océano circular. El centro (líneas verticales): Tigris y Eufrates.
3. Civilizaciones y ciudades antiguas	IX a III milenio a C	Área del «creciente fértil» con indicación de los núcleos más antiguos de las primeras civilizaciones.
4. Civilizaciones y ciudades antiguas	II milenio a C	Imagen del desarrollo de las catorce civilizaciones antiguas con su sistema interno de ciudades.
5. Imago Mundi de Heródoto	465 a C	El mundo con los tres continentes conocidos. Centro: el Mediterráneo sin nombre. Especie de río-océano rodea la tierra.
6. La Ecumene de Eratóstenes	220 a C	El director de la Biblioteca de Alejandría dio una curiosa imagen compleja, Ecumene: el Mediterráneo, «mare internum nostrum», que se extiende desde Portugal a Sri Lanka, Islas Británicas, cuerno de África.
7. Imago Mundi de Estrabón	25 a C	El viajero Estrabón dibuja un mundo crecientemente precioso con el Mediterráneo sobredimensionado, al que llama «Mare internum».
8. Imago Mundi de Ptolomeo	140 d C	Destacan Asia y el Indico. Mediterráneo desplazado. Circular, como los otros, más realista.
9. Civilizaciones y ciudades clásicas	I milenio a C	Imagen de dos civilizaciones antiguas (Fenicia e Israel) y cuatro clásicas (Hélade, Etruria, Persia y Roma), su área y sus conexiones.
10. Imago Mundi del mapa Hereford (la catedral de Hereford) de Richard de Haldingham	1200 d C	Curiosa imagen medieval conocida como T-O; arriba Asia (centro Jerusalén), a un lado Europa, al otro África. El brazo vertical es líquido: el Mediterraneum. Distorsión en favor de la idea Jerusalem sagrada: «urbs Ierusalem beata / Dicta pacis visio / quae constructur in caelis...»
11. Civilizaciones y ciudades medievales	330-1100	Imagen de las tres grandes civilizaciones mediterráneas de la edad media, de su área de influencia y de su red fundamental de ciudades.
12. Civilizaciones y reinos medievales	Fines de 1100	Imagen de las civilizaciones Eurocristiana medieval, articulada en reinos, y del Islam, organizado en sultanatos y subimperios.
13. Civilizaciones modernas	1492	El mundo moderno dirigido por la civilización Eurocristiana moderna, organizada en estados, y el Islam dirigido por el Imperio Otomano.

CUADRO 2
MAPAS DEL MEDITERRÁNEO (continuación)

14. Atlas de Mercator	1595	Precioso. Pero reduce la longitud del Mediterráneo (mare mediterraneum) a 53° corrigiendo la exagerada medición de Ptolomeo.
15. Mapa de Europa y el mapa de Harmen y Marten Jansz	1610	Portulano en pergamino. Imagen más precisa del Mediterráneo.
16. Mapa de Europa y mapa con figuras de Johannes Blaeu	1619	Mapa semiantropológico. Realista y bello.
17. Civilizaciones y estados: Fecha de formación y forma de estado	ca. 1138-1991	Los estados ribereños actuales: génesis y desarrollo de las cuatro formas de estado y cuatro religiones actuales.
18. Civilizaciones, sociedades y estados actuales	ca. 1995	26 estados y su población.
19. Sucesión de civilizaciones	IX milenio a C-siglo XX	Imagen del proceso y relaciones de las 26 civilizaciones mediterráneas.

deja fecundar por ellas y amplía cultural y territorialmente la mar interior y su mundo. Estamos entrando en el cenit de la Hélade, en el siglo V a C. La perfección dórica del Partenón ateniense es la del clasicismo de toda la civilización helena. Mas la realidad sigue la pauta heracliteana, singularmente mediterránea, expresada antes: la armonía se da en la contradicción:

«No es el paraíso en esta tierra
un lugar que se eleve hacia la calma;
es un lento trabajo hecho en el alma;
un poderoso cálculo en la guerra».

Del IX al III milenio, los grandes brotes urbanos del «creciente fértil» y Anatolia se tornan en auténticos complejos de civilizaciones: Sumer, Akkad, Babilonia y Asiria engarzadas al Tigris y Eufrates; Egipto floreciendo en el Nilo; Levante y Fenicia bajo la luz del Mediterráneo extremo oriental; los euroantiguos irrumpiendo en la Hélade; Israel unificándose en el Jordán; Minos y Micenas creando las lineas A y B a la luz cenital de Creta y del Peloponeso; los Hititas asentándose en Anatolia. El poderoso curso de las civilizaciones antiguas navega en el Mediterráneo milenario con viento de este, desde el sur oriental de Mesopotamia y Egipto y se dirige al norte mediorientales de Anatolia y la Hélade.

OIKÓS, PÓLIS Y ECUMÉNE

El Mediterráneo, aproximadamente del 900 a C al 476 dC, contempla el florecimiento, cenit y declive político —aunque no cultural— de hebreos, asirios, fenicios, helenos,

etruscos y romanos. Ahora, los cielos y las aguas del mar tenebroso se despejan. Todos ellos forman civilizaciones e imperios que, aparentemente se disuelven en el tiempo heracliteano y en las sistemáticas y asoladoras guerras (véase el Apéndice 2 donde se ofrece una minuta pavorosa, de no menos de 34 períodos de guerras con la particularidad de ser cada vez más amplia la escala de las tierras y los pueblos afectados y los hechos de armas cada vez más destructivos), pero civilizatoria y culturalmente constituyen, acaso, la fase más creativa de su historia.

La Hélade arcaica, clásica y helenística (900 a C a 30 d C) crea una civilización que esculpe en la «sabiduría griega», es decir en los mitos religiosos, literarios, filosóficos, místicos, en los símbolos y los signos de Diónisos, Apolo, Eleusis, Orfeo, Museo, Hiperbóreos y Enigma; en el mito y metáfora de los «siete sabios»; en los poetas; en los sabios presocráticos; en la trinidad filosófica por excelencia de la historia; en la escultura y la arquitectura de los tres órdenes canónicos y de una perfección insuperable; en la creación auditiva literaria del drama (textos, mitos, teatros, coros, «personas» o máscaras de los actores) y de los dramaturgos; en la historia de orientación «científico-documental»; en los grandes fundadores de la ciencia y de la cosmología; en las escuelas filosóficas, literarias y científicas del Helenismo, con el Museo y la Biblioteca de Alejandría, tres veces arrasada, por los romanos, los cristianos y los musulmanes.

Todo ese acervo de creatividad, conocimiento, sabiduría y gusto tiene como fuente y objeto el *microcosmos*, la *polis*, la *koiné* y los *anthropoi* mediterráneos; es el círculo que se cierra sobre sí mismo y da lugar a tan imponente árbol cultural. Sin lugar a dudas, hay cuatro estructuras socioculturales que están en el centro y son la fuente de la civilización helena; a saber: el oikós (hogar, familia, privacidad, economía), la *polis* (ciudad, ciudadanía, público, política, sociedad, cultura), la *koiné* (la comunidad y la lengua) y la *ecuméne* (civilización, mundo descubierto y helenizado, imperio, mar). El sentido profundo viene del *panteón* y la mitología, pero la vida de los helenos en las ciudades estado, entre el Asia Menor, la Magna Grecia y Alejandría, tiene sus propias, incluso arrogantes en la autoestima, reglas, y la conexión entre lo divino y lo humano se establece con un sutil y poderoso vínculo heróico: la areté. Estas estructuras sociales helenas son los contextos creativos de la identidad personal y colectiva (lo heleno), del diálogo y la dialéctica (hallazgo de los primeros sabios, socrático y platónico) que hacen posible la filosofía y todas las manifestaciones de la cultura como contenido, forma, instrumentos y comunicación.

Si imaginamos la imagen del mundo y del Mediterráneo, según el padre de la Historia (del gr. «Historia»: investigación), Heródoto, hacia el 465 a C. El mundo aparece con los tres continentes conocidos y, en el centro, el Mediterráneo, sin nombre. La carta, más real que las anteriores, proyecta un mundo fantástico rodeado por un río-oceano. En el 220 a C tenemos un nuevo testimonio ilustre, el de Eratóstenes, el director de la Biblioteca de Alejandría que pergeñó una curiosa y compleja imagen de la *ecuméne*. El Mediterráneo aparece nombrado, acaso por vez primera, como «nuestro mar interior». La *ecuméne* tiene dos círculos: el interior mediterráneo, y el exterior que se extiende desde los confines de Ibérica y las columnas de Heraclés, al oeste, hasta Britania, al norte, la actual Sri Lanka, al este, y el cuerno de Africa, al sur. Era el imperio del Gran Alejandro que alcanza su época cenital en el 325 a C, y un tamaño de 2,3 millonadas de millas cuadradas.

CIVITAS, POTESTAS E IMPERIUM

Atenas, Esparta, Macedonia, Alejandría, Tarquinia, Cartago, Roma, he aquí el fruto civilizatorio de las culturas anteriores, y las *poleis* que crean la *civitas*, el nuevo prototipo de civilización, y, con ella, la nueva forma de poder, la *potestas*, y, desde ellas, la proyección económica, política, cultural y macrourbana del Mediterráneo, el *imperium* por excelencia de la antigüedad. La fórmula de la *civitas* es conocida, la *civilitas* y los actores los *cives*. A su vez la fórmula de relación básica es inédita: SPQR. El imperio romano llega a tener, entre Octavio y Marco Aurelio, su meseta gráfica, irregular pero cenital, nada menos que 2,4 millones de millas cuadradas. Y, como es sabido, ese imperio estaba bien vertebrado por una estructura interior religiosa, económica, política, cultural, social y militar, y eficazmente organizado por un original sistema económico, político, social, cultural, administrativo, regional y militar que epitomizamos en el imperio, la *pax romana* y la *bellum romana*. Como se ha señalado repetidamente la aportación de Roma, desde el 753 a C al 476 d C, en el que se derrumba por el peso muerto de su propia gravedad entrópica y la acción que prende la mecha de la explosión representada por los nuevos señores de la guerra, los Bárbaros (el mismo papel que jugarían siglos más tarde los beduínos, para Ibn-Jaldún, la sangre nueva, los vínculos familiares y tribales, la asabiya renovadora cultural y guerrera del desierto, frente a la «molicie» civilizada de las ciudades; la *umran badaui* frente a la *umran hadari*), la contribución romana es todo un cosmos cultural cuyos vectores son, en las tres etapas, la Monarquía, la República y el Imperio, la lengua latina, de comunicación «mundial», la literatura, la historia, la filosofía estóica, el gran complejo del Derecho romano y la arquitectura, urbanismo, escultura e ingeniería civil y militar.

Todo este mundo, como en los anteriores y en los venideros tiene un argumento, principio y fin, el Mediterráneo, ahora *Mare nostrum* como lo conocemos ritualmente hoy, y parece que olvidamos que esa es, precisamente, la trama de la historia. La *imago Mediterranii et Mundi* tiene ahora dos preciosos documentos geográficos y náuticos: los mapas de Estrabón y Ptolomeo. El mapa del gran viajero Estrabón, en el 25 a C, dibuja un mundo crecientemente preciso, con un Mediterráneo ideológicamente distorsionado, al que llama «*mare internum*». En el mapa de Ptolomeo, el Mediterráneo queda desplazado a la izquierda y la escala se amplía realistamente incluyendo Asia y el Indico. La carta esta inscrita, como en los otros mapas, en un círculo que apenas insinúa las tierras más allá de la ecumene. Ya nada será igual. Séneca lo había anunciado allá por por el 60 de nuestra era, en su *Medea*, en plena melancolía y con precisa lucidez:

«Ahora los mares se sienten vencidos
y aceptan las leyes que dictan los hombres.
No es ya necesaria la célebre nave
de remos potentes movidos por reyes,
que fue construida por mano de Palas.
Ya cualquier barquilla recorre el abismo,
han sido alterados del orbe los lindes,
y en tierras recientes se alzaron ciudades.
El mundo, patente, ya nada conserva
donde lo produce.

Ya beben los indios del frígido Araxes;
 del Rin y del Elba beben ya los persas.
 Pasados los años vendrán tiempos nuevos:
 soltará el océano los lazos del órbe,
 y un gran continente saldrá de las olas,
 y Tetis la gloria verá de otros mundos.
 Y entonces la tierra no acabará en Tule.”

(Trad. de Valentín García Yebra)

Nos hemos atrevido a dibujar el complejo sistema de cinco civilizaciones (Fenicia, la Hélade, Etruria, Roma y Persia), fuente inagotable de lo que hoy es el Mediterráneo y el mundo occidental. Como se puede ver estamos ante una ciudad estado o una ciudad palacio (Atenas, Roma o Persia) o una corona de *Poleis* que crean una suerte de creciente fértil de la sabiduría helena, esa media luna que va de Halicarnaso a Acragás pasando por el norte de la Hélade. Todas estas civilizaciones son náuticas: Fenicia se proyecta en Cartago y en la Koiné sbera. La Hélade se transmuta desde las ciudades estado a las grandes confederaciones, como la liga de Delos y de ahí pasa al imperio de Alejandro y al helenismo. Etruria influye en la futura Roma que se proyecta a todo el Lacio a la península itálica y al conjunto monumental del Imperio Romano. De tan portentosas construcciones civilizatorias brotan las guerras y las figuras mixtas de las economías, los poderes, las creaciones culturales, en todos los ámbitos, y las religiones politeístas. Los versos de Séneca son una auténtica premonición de lo que luego ocurrió.

CRUCES, MEDIAS LUNAS, ESTRELLA

Del siglo I al IV, el Mediterráneo es el mar de la *pax romana*, y, por tanto, de la ciudadanía extendida a todos los habitantes no esclavos, no bárbaros y varones del imperio. Mar viajado, conocido, cartografiado y narrado. A partir del 330, fecha en la que Constantino establece la capital en Bizancio, con el nombre de Constantinopla, y con la crisis cultural y moral interior del Imperio, comienzan las oleadas pacíficas de pueblos, como los judíos de la diáspora y los nuevos cristianos, verdadera transformación cultural de Roma. Enseguida comienzan a llegar los nuevos caballeros de la civilización euroantigua, ostrogodos, visigodos, vándalos, avaros, jutos, anglos, sajones, burgundios, alemanes, francos, alanos, y a recorrer en oleadas devastadoras los despojos del gran Imperio. Hacia el 476, el dios Marte derrumba los últimos muros del Imperio, y comienza una era de desolación, miseria y regresión que recorren sombras de siervos al paio de los nuevos señores de la guerra y los fanáticos salvadores de almas. Un pálido esplendor helenístico, al sur y la forja económica, cultural y militar del nuevo imperio bizantino que hace que el nuevo Imperio de Oriente sea sacro y cristiano, continúan la duración de las vigencias mediterráneas. Bizancio logra contener a los vándalos en Cartago, pero Dalmacia, Macedonia, Tracia y Dacia comienzan a ser colonizadas, conservando el estado de fragmentación (balcanización) que hoy conocemos, y que forma el campo o mapa de líneas «tectónicas» más complejo del Mediterráneo, las que, a lo largo de nuestro siglo, chocan con furia infinita, y acaso sea esta su razón histórica. De suerte que eslovenos,

croatas, serbios, bulgaros y bizantinos, junto con los pueblos islámicos, judíos y cristianos serán los nuevos mediterráneos hasta la forja de la civilización eurocristiana moderna, en el siglo xv, y occidental, mediado largamente el xviii.

La simple y bella imagen de un mapa de 1200, el mapa Hereford, depositado en la catedral inglesa del mismo nombre, y diseñado por Richard de Haldingham, revela perfectamente la metáfora visual medieval por excelencia: una fuerte reducción cristiana que refleja la estructura histórica de la época. El mundo es simbolizado, metaforizado de nuevo. El Mediterráneo ha entrado en una especie de nueva edad odiseica. La imagen del mapa es conocida como sistema T-O. El mundo es un círculo en el que se inscribe una T, la cual sitúa, en el brazo horizontal, el más excelso, a Asia con Jerusalén en el centro (recuérdese el himno monacal de vísperas: «*Urbs Jerusalem beata/Dicta pacis visio/que construitur in caelis*»). A la derecha del brazo vertical de la T está Africa; a la izquierda Europa. El cuerpo vertical, con el horizontal, de la T es el espacio marino de la mar mediterránea, más íntimo e interior que nunca. La imagen isomórficamente, en sentido geocultural, opuesta a esta *imago mundi et mediterranii*, es la del mapa islámico árabe que invierte radicalmente el mar y su contorno y sitúa el sur como norte. Es de suponer que los muy antiguos anteriores a Homero imaginarían en el norte a Oriente, el dios sol presidiendo e iluminando a la humanidad. Con estas dos imágenes mencionadas, del mapa Hereford y el islámico, se plasma el acontecer de los siglos oscuros y localmente brillantes del Medioevo. La aguas mediterráneas de los siglos medios, estuvieron presididas por la confrontación religiosa, económica, político-militar, territorial, cultural y simbólica de los emperadores cristianos, como Carlomagno (hacia el 800), el Sacro Imperio con Otón I (hacia el 962) y los Reyes Católicos (1492) con el Islám representado en el Imperio Otomano que, con la caída de Constantinopla, en 1453, consolida su hegemonía en el este y sur del Mediterráneo, el Mediterráneo anatólico, egipcio, minóico y micénico.

La imagen sintética de este Mediterráneo de las edades medias civilizadas y trágicas, y renovadoras al la vez, son dos imágenes fundamentales de la estructura profunda de la duración. En la civilización eurocristiana medieval se forma una enorme red de ciudades y centros religiosos que será la fuente creativa del mundo moderno. Se destaca singularmente el área de la civilización bizantina cuyo centro es la nueva Constantinopla. El mapa recoge el cruce trágico y sangriento del curso de las dos grandes civilizaciones, la cristiana y la islámica. Avanza el Islam desde el desierto arábigo, desde la Meca y Medina, hasta Hispania atravesando el sur del Mediterráneo y ascendiendo hasta los mismísimos umbrales de la Europa continental en Poitiers. Esa red de ciudades se transmuta, a partir del siglo ix en reinos, como puede apreciarse en el *Mapa 12*. Las civilizaciones medievales, forjadoras de esos reinos dan lugar a los estados modernos, el primero de los cuales se asienta en el solar de la vieja Hispania con la alianza de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón.

LA MODERNIDAD Y EL AVE FENIX

A finales del siglo xv aparece lo que, por otro lado, estaba inscrito «genéticamente» en la entraña misma de su proceso civilizatorio-imperial: la vieja *ecuméne* heleno-romana se amplía, en un cambio de escala y, por tanto, de fase cultural y estructural, de ma-

nera extraordinaria, con los viajes portugueses (1487) y con el arribo a Guanahaní de Colón en nombre de la Corona de España (1492). Es difícil no ver a actores que, en buena medida, enlazan con el viejo «espíritu» mediterráneo, cuando no son mediterráneos, a la hora de emprender el gran viaje del Renacimiento. Diez fechas, a lo largo del siglo XVI, van produciendo ampliaciones sucesivas del Imperio español hasta alcanzar, con el Emperador Carlos I y el Rey Felipe II, un arco cenital que se puede medir. En 1571, la flota cristiana de España, el Papa y Venecia, al mando de Don Juan de Austria, derrota, en Lepanto, en el corazón acuático de la Hélade, a la flota turca al mando de Alí Bajá, en la última batalla de la historia con galeras a remo; en ese momento el imperio español mide nueve millones de millas cuadradas, sin duda, el más grande territorio imperial del mundo moderno, hasta el cenit de los imperios ruso (s. XIX) e inglés (s. XX). Imagine el lector los fabulosos acontecimientos del primer escenario de la modernidad renacentista. En la civilización eurocristiana moderna, los reinos forman estados e imperios muy expansivos. En la civilización islámica el núcleo ordenador será el Imperio Otomano. El desarrollo de la identidad cultural-civilizatoria mediterránea es, en relación con los viajes y descubrimientos del Renacimiento, inversamente proporcional al desarrollo político, económico y cultural del nuevo orbe. ¿Cual fue la contribución mediterránea, esto es, la del complejo histórico civilizatorio mediterráneo examinado, al Renacimiento, a la civilización eurocristiana moderna y occidental? Desde cierta perspectiva, parece escasa, «arqueológica» (por no decir «geológica») e *interrupta*, debido a la consumición en cenizas de la civilización heleno-romana y a la fragmentación total del mundo de los siglos medios. Mas la deglución de esa civilización por la cristiana y la continuidad «subterránea», en España, sur de Francia, norte de Italia, de la creatividad y la transmisión cultural clásica por judíos y árabes y de ciertas fórmulas culturales herméticas por cristianos heterodoxos (Córdoba, Toledo, Gerona, el Languedoc, el Piamonte, la Lombardía, el Veneto, la Toscana) garantiza la continuidad del complejo proceso cultural mediterráneo. Desde esta otra perspectiva, la fecundación del Mediterráneo, encarnado ahora en Florencia y Venecia, y otras ciudades y enclaves del país de Oc y de la vieja Hispania, fue inmensa. El Renacimiento, el Humanismo, el Barroco y la Ilustración tienen su versión del sur, su singular dimensión mediterránea. No se ha explorado todavía lo suficiente esta hipótesis, revisando tópicos, exhumando nueva expresiva evidencia, iluminando y trascendiendo los datos de otra manera. Por otro lado, con la Industrialización y la formación de la Cosmópolis del siglo XX, la madeja estructural-cultural de las civilizaciones mediterráneas está siendo recreada y redescubierta, reescrita dijérase, para dar sentido a los nuevos procesos. El Mediterráneo, *more geometrico demonstratus*, sucumbe en sus cenizas y habrá que esperar a los últimos años para ver el palpito leve de la imagen del ave entre el «polvo enamorado».

El Mediterráneo hizo, con otros pueblos, a Europa, y Europa lo deshizo, lo disolvió en la cosmópolis mundial articulada por nuevos césares, aristócratas, burgueses en ascenso, el Papa, la Compañía de Jesús, Cardenales, Obispos y nuevos intelectuales renacentistas y modernos. No hay más que ver, a título ilustrativo, tres piezas cartográficas de la abundante cartografía producida desde fines del siglo XVI al siglo XX. La primera es el Atlas de Mercator (nombre significativo) de 1595. Preciosa carta que reduce la longitud del Mediterráneo a 53° corrigiendo la exagerada proyección de Ptolomeo. Recibe el nombre de *Mare Mediterraneum*. En el mapa de Europa y el Mediterráneo de Harmen y Mar-

ten Jansz, de 1610, un portulano en pergamino, se plasma una imagen precisa y actual con el rancio sabor del cuero. En el mapa de Europa con figuras de Johannes Blaeu se presenta por primera vez un mapa sociológico y antropológico, realista y bello, con un toque de ingenuidad. El Mediterráneo ha dejado de ser, desde luego, el ombligo del mundo.

La piratería, los voraces sarracenos, los nuevos señores de la guerra, la vieja mar y sus tierras repletas de ruinas egipcias, sumerias, asírias, dóricas, jónicas, corintias, toscanas y compuestas, fenicias y etruscas, unas enterradas, arrasadas, quemadas y sembradas de sal, otras mostrando sus peristilos en alguna olvidada lengua de tierra, con el cielo por techumbre y sus arquivadas arrumbados, hacen del Mediterráneo un mar algo dantesco, una imagen de laguna Estigia, con sus Carontes particulares, desolado, peligroso y «espanto de mareantes» como melancólicamente señala Barral. Así era. El Mediterráneo forjó, a su manera, la otra Europa, dentro de Europa, y esta lo raptó, y, en el siglo XX, es Europa misma raptada por occidente y oriente, como narró, con virtuosismo de gran historiador de las ideas, Luís Díez del Corral, en una obra clásica y memorable obra (1954). ¿Es que a tan intensa exhuberancia cultural y civilizatoria le faltó el espacio? ¿Qué se hizo de todo aquel legado? ¿*Ubi sunt?* ¿*Ou sont les neiges d'antan?*

Se establecieron, ya en el siglo XX, dos estructuras históricas mal vertebradas; de un lado los viejos *cleavages*, divisorias religiosas, étnicas, nacional-culturales, políticas, económicas, de clase, ideológicas; de otro, las estructuras políticas modernas, los estados y los imperios. Demasiadas fisuras puestas por «la Historia» reaparecen hoy en forma tribal-nacionalista-guerrera y/o en forma religiosa fanática. Como viera Max Weber para Occidente, se desacraliza y desencanta el mundo mediterráneo y, paralelamente, se torna una pequeña «resolución» fractal, infinitamente compleja y de una rara belleza y exhuberancia explotada y mal administrada por cierto sector del negocio turístico. Ese pequeño gran mundo forma ya parte del complejo ajedrez del orden mundial. En los Cuadros 3 y 4, presento un modelo realista de los países mediterráneos actuales (22 grandes, 4 singulares) con sus características de pluralismo u homogeneidad cultural, estado parlamentario o presidencialista, influencia o no de la religión en el estado y en la sociedad, tipos de economía, transición o no de la población, tipo de fecundidad, emisión o recepción de migrantes y tipo de fisuras, nacionalistas, religiosas e internacionales. El resultado, en relación con las variables estructurales mencionadas, son cinco *Mediterráneos*: al suroeste y este (de Marruecos a Egipto), el *árabe*, con sus diversas variantes religiosas, económicas, políticas y de clases y liderazgo; al extremo sureste, *Israel*, con el problema palestino, encarrilado, hace tres años por Rabin y Arafat, con el pacto de Taba, y hoy descarrilado, con el péndulo en el otro extremo debido a los diversos actores fundamentalistas y la política del gobierno conservador israelí, con la enemiga de Siria, con la espina clavada de los Altos del Golán y su decidido apoyo a Hamás y la Yihad Islámica; al extremo noreste, *Turquía*, con el doble problema kurdo y fundamentalista; al norte centro-oriental los nuevos volcánicos *Balcanes*, el fractal mediterráneo adriático donde colisionan las tres placas tectónicas, católicos croatas, bosnios musulmanes y serbios ortodoxos, con enrevesadas combinaciones en Bosnia-Herzegovina, con el cabo del problema macedonio-griego y la menesterosa perplejidad de Albania, en el transfondo de una historia de pueblos encontrados en un territorio sojuzgado que se remonta a los primeros siglos de nuestra era; en el norte occidental, los tres países de la *Unión Europea del sur*; con Mal-

CUADRO 3
 MODELO GEOECONÓMICO-POLÍTICO-CULTURAL DEL MEDITERRÁNEO

	OESTE	ESTE		
NORTE	<ul style="list-style-type: none"> • Ciencia: pluralismo cultural: catolicismo. • Estado y sociedad del bienestar. • Democracia liberal parlamentaria. • Muy baja fecundidad, transición demográfica. • Receptores de familias de inmigrantes del sur y del este. 	<ul style="list-style-type: none"> • Catolicismo • Ortodoxia e islamismo • Economías en transición • Regímenes presidencialistas • Baja y media fecundidad • Emisores de emigrantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Ortodoxia • Pluralismo cultural • Estado del Bienestar • Baja fecundidad 	
	<p>Francia (UE) Italia (UE) España (UE) Portugal (UE) Malta</p>	<p>Eslovenia Croacia Bosnia-Herzegovina (postguerra) Yugoslavia Macedonia Albania</p>	<p>Grecia (UE) Chipre</p>	<p>Turquía</p>
SUR	<ul style="list-style-type: none"> • Islamismo; homogeneidad cultural. • Economías en desarrollo. • Regímenes presidencialistas y autocráticos. • Alta fecundidad. • Emisores de emigrantes al NO 	<ul style="list-style-type: none"> • Islamismo • Homogeneidad cultural • Economías en desarrollo • Regímenes presidencialistas • Alta fecundidad • Emisores de emigrantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Judaísmo • Pluralismo cultural • Ciencia • Economía en relativo desarrollo • Democracia parlamentaria • Fecundidad media • Receptor de inmigrantes 	
	<p>Marruecos Argelia Túnez Libia</p>	<p>Egipto Jordania Líbano Siria</p>		<p>Israel</p>

CUADRO 4
ESTADOS MEDITERRÁNEOS CON FISURAS

		OESTE	ESTE
NORTE	Estados multinacionales con fisuras nacionalistas:	Estados con fisuras:	
	Francia Italia España	Postguerra Bosnia- Herzegovina	Internacionales Macedonia Chipre Nacionalistas y fundamentalistas Turquía
SUR	Estados con fisuras fundamentalistas:	Estados con fisuras:	
	Marruecos (+) (más problema saharauí) Argelia (++) Libia (+)	Fundamentalistas Egipto (++) Jordania (+) Siria (+) Líbano (+)	Nacionalistas Israel

ta (la vieja centrada y ensimismada Calipso de la Odisea) y Grecia, oriental y ortodoxa, con el bello espectro al fondo de ser la estrella del Mediterráneo, y ahora unida a la nueva unión cristiana, democrática, desarrollada y secular. Este mapa estructural y cultural es un mapa de fisiones, como puede apreciarse, pero también un mapa de cooperación futura, si se dan ciertas condiciones.

En efecto, en esta «matriochka» repleta de más pequeñas «matriochkas» contrapuestas; en este orden heracliteano, con la guerra como «padre»; en esta suerte de mundo «taoísta», en versión mediterránea, con su yang/yin intercambiable; en esta la cultura de culturas y la civilización de civilizaciones; en este «*mare conclusus*», infinito y recoleto, al mismo tiempo, contaminado y saludable (con capacidad de renovación como ser vivo), la otra cara de la realidad son varios procesos esperanzadores, frágiles, complejos, en el filo de la espada del conflicto, pero con su futuro: en primer lugar los programas de ayuda, cooperación y desarrollo de la UE y sus posibles consecuencias positivas en el sur y este; en segundo lugar, el efecto futuro de los acuerdos de paz y pacificación, hasta hace poco interrumpidos entre Israel y la Autoridad Palestina y hoy con un cierto horizonte, con el transfondo de una actitud de reconocimiento y positiva del mundo árabe, salvo Siria; en tercer lugar, el redescubrimiento arqueológico, histórico y cultural del Mediterráneo, con todas sus civilizaciones y culturas, en el último siglo, con efectos muy positivos en la investigación y en los encuentros de diálogo entre las tres culturas herederas actuales de ese mundo; en cuarto lugar, las posibles implicaciones de cooperación política entre los distintos fragmentos presentados en el mapa de cinco Mediterráneos; en quinto lugar, la conciencia de crisis medioambiental, la investigación científica en Ecología y los programas de acción en este sentido.

¿Cómo definir este complejo mundo mediterráneo con el *Lógos* y el *Pathos* como argumento? Mi respuesta es: con una nueva *areté*, *virtud*, aprendida en la belleza de sus páginas, sus paisajes, sus tierras y sus aguas. El Mediterráneo es un insólito precipitado cul-

tural, civilizatorio y ambiental fruto de la historia dialéctica de 26 civilizaciones en el transfondo mundial de 49 significativas. Ese río histórico, ese Nilo nutriente, en forma de mar interior, es un prisma que presenta facetas que se reflejan y crean con una luz especial; facetas específicas en sus originales civilizaciones; fuente creativa incesante en su sabiduría, artes, ciencias, filosofías, religiones, cosmovisiones y estilos de vida; modelos productivos con variantes del capitalismo, economías informales y posibles formas cooperativas; modelos políticos originales en la polis, los imperios, los estados; y episodios destructivos y de desigualdad que hemos mencionado. La imagen de la que uno puede servirse para elaborar una teoría narrativa que parta de la hipótesis de que el Mediterráneo tiene su sentido, y que de él puede manar la energía de su cooperación y bienestar, es la del ave fenix que puede recomenzar, como la mar. Además, es un lugar tan pleno de maravillas...

La demografía como arma: la guerra demográfica entre Israel y Palestina

JAIME MARTÍN MORENO*

«Una estrategia que ha utilizado Israel desde su fundación es animar activamente a las mujeres judías a tener la mayor cantidad posible de hijos. Desde 1949 se concedía el premio a la madre que tuviera diez o más hijos. Sin embargo, el programa se suspendió cuando se constató que la mayoría de las receptoras del premio eran árabes.» Rhoda Kanaaneh¹.

«Israel puede tener la bomba atómica, pero nosotros tenemos el vientre de las mujeres palestinas que nos conceden una bomba no menos poderosa, la demográfica». Yasser Arafat.

Resumen

A los judíos les asusta pensar en un Estado de Israel sin mayoría judía. Los distintos líderes de Israel, tanto laboristas como del Likud, han tratado de desactivar esa amenaza demográfica o «bomba demográfica» como en 1980 la denominó Yasser Arafat. De los 6,1 millones de ciudadanos israelíes, 1,3 son palestinos que no abandonaron en 1948 sus casas y que tienen nacionalidad israelí. En los territorios ocupados habitan 3,5 millones, la mitad en campos de refugiados. Es natural que estas cifras sean una fuente de profunda preocupación para los políticos, comentaristas e investigadores dentro de la entidad sionista, ya que vislumbran que una nueva realidad se está formando paulatinamente, la cual atenuará muchas de las bases y proclamaciones en las que se sostiene todo el proyecto israelí. Ahora bien, como dijo irónicamente el fallecido ministro de Relaciones Exteriores israelí Aba Eban, en frase muy citada, «los palestinos nunca pierden la oportunidad de perderse una oportunidad».

Palabras clave

Sionismo, fecundidad, bomba demográfica, problema demográfico, crecimiento de la población, territorios ocupados, asentamientos, intifada, densidad de población.

* Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

¹ Profesora de Antropología de la Universidad Americana de Washington DC y autora de «Birthing the Nation: Strategies of Palestinian Women in Israel», University of California Press, 2002.

Abstract

Jews are afraid of thinking of a State of Israel without a Jewish majority. Different Israeli leaders, belonging both to the Labour and Likud parties, have tried to defuse that demographic threat or «demographic bomb» as Yasser Arafat called it in 1980. Out of the 6.1 million Israeli citizens, 1.3 are Palestinians who did not abandon their homes in 1948 and who have Israeli nationality. Another 3.5 million live in the occupied territories, half of which are in refugee camps. It is only natural that these figures are a deep source of concern for politicians, commentators and researchers within the Zionist organization, as they glimpse that a new reality is slowly taking form which will dominate many of the basis and proclamations on which the whole Israeli project is based. Nevertheless, as the late Aba Eban, Israeli foreign minister, ironically stated in an oftquoted phrase, «*Palestinians never lose an opportunity to lose an opportunity*».

Key words

Zionism, fertility, demographic bomb, demographic problem, population growth, occupied territories, settlements, intifada, population density.

1. INTRODUCCIÓN

Es tan complicado escribir sobre cualquier tema relacionado con Israel y Palestina que incluso las conclusiones a las que se llegue se derivarán siempre de la manera de enfocar el asunto de que se trate. Mi intención es constatar, dar fe de lo que está ocurriendo desde el punto de vista demográfico y en la medida que me sea posible dejar a un lado cuestiones que hagan relación a las intenciones de una u otra facción política. No pretendo tanto tomar postura sobre la complicada situación entre palestinos e israelíes como intentar sacar a la luz algunos aspectos demográficos que de hecho están condicionando el proceso y desenlace siempre complicado de este conflicto.

La opinión pública mundial suele adoptar posiciones dicotómicas con respecto a conflictos mediáticos y el referente al existente entre palestinos e israelíes no puede escapar a esta apreciación. Se adoptan posiciones pro-palestinas o pro-israelíes. En general las posiciones pro-israelíes se perciben como menos correctas políticamente que las pro-palestinas. Figura que hay que estar siempre con el más débil, con los palestinos. Se dice, por ejemplo, que si Israel quiere ahora un estado palestino es porque necesita librarse de los tres millones y medio de palestinos que viven actualmente en lo que se denominan territorios ocupados. El tema demográfico es, por tanto, recurrente en este conflicto tan dilatado y que no tiene visos de solución ni a corto ni a medio plazo. La pregunta sigue siendo ¿la solución vendrá por la demografía o ésta generará más problemas? Hay tres millones y medio de palestinos en los Territorios y un millón en Israel. La incógnita es si se conservará la mayoría judía o terminará siendo superada por los palestinos. (Véase la Tabla n.º 2).

2. ANTECEDENTES

Gran Bretaña hizo tres promesas sobre la Palestina histórica durante la Primera Guerra Mundial. En primer lugar aseguró a los dirigentes árabes que el país sería indepen-

diente. En segundo lugar, por medio de la declaración de Belfour², apoyó un hogar nacional judío en Palestina³. En tercer lugar, se puso de acuerdo secretamente con sus aliados para que Palestina formase parte del imperio británico. La inmigración judía a Palestina fue poco intensa hasta la década de los años 30, justo cuando Hitler llegó al poder. Entonces las puertas les fueron cerradas a los desesperados judíos tanto por Europa como por USA, siendo Palestina una de las salidas posibles. En la región de Palestina vivían 60.000 judíos al final de la Primera Guerra Mundial y el posterior hundimiento del Imperio Otomano. La inmigración, sobre todo procedente de una Europa en la que el antisemitismo primero y los pogromos⁴ y las matanzas nazis después, provocó un ascenso de esa población judía del casi 8% anual hasta 1948. Sin esa *inmigración* europea, y las procedentes del mundo árabe, Argentina, Etiopía o Rusia, los demógrafos calculan que en la actualidad el número de judíos en Israel hubiese estado próximo a los 300.000, la mitad de los de 1948, muy lejos de los cinco millones actuales que hay en el 2005.

La población autóctona palestina comienza su entrada en Palestina después de 1917 atraída por el dinamismo económico de la creciente comunidad judía. Era sobretodo musulmana con una minoría cristiana que, como consecuencia de la inmigración judía huyendo de Europa, comenzaron a adoptar una clara identidad nacional Palestina.

En realidad el antisemitismo en el mundo árabe era entonces, por esa época, menos actuado que en Europa, de manera que antes del comienzo de la inmigración judía, las relaciones entre los distintos grupos religiosos en Palestina eran relativamente armoniosas⁵.

Con la II Guerra Mundial Gran Bretaña limita fuertemente la inmigración judía europea a Palestina, cuando era mayor su necesidad de encontrar la forma huir de Hitler, consciente de que no se pondrían por ello de parte del dictador nazi, y apoya a los árabes. Tanto árabes como judíos, una vez terminada la II Guerra Mundial, no ocultan sus deseos de que Gran Bretaña se marche de Palestina, lanzando sobre ella una campaña terrorista. Londres no resiste, saturada por la guerra, y entrega a Palestina a Naciones Unidas.

A partir de este momento la historia es muy conocida. Estamos en 1947. La Asamblea general de Naciones Unidas vota la creación en Palestina en dos estados independientes. Los palestinos rechazan el estado y los judíos lo aceptan. Hasta el momento actual (año 2005) ocurren varios hitos importantes:

- 2 La declaración del ministro inglés de exteriores Lord Belfour en 1917, al decir que los judíos deben tener «Un Hogar Nacional en Palestina» desencadenó una oleada de entusiasmo en los medios judíos de todo el mundo. Cuando Gran Bretaña asumió el mandato de tierras palestinas tras la derrota del Imperio Otomano, de Alemania y del Imperio Austro-Húngaro en la primera guerra mundial, favoreció que oleadas de judíos llegaran a Palestina. Los judíos siguieron la estrategia de comprar tierras con el apoyo del Fondo Nacional Judío que disponía de fondos de los lobbys de Europa y Estados Unidos.
- 3 La idea de un Estado Judío es de 1897. Ese año se celebró en Basilea el Primer Congreso Sionista. Fue Theodore Hertz el impulsor del mismo y en él se concibe el Judenstatt. Se creó el Fondo Nacional Judío que facilitaría la compra de tierras y asentamientos judíos, y una de las propuestas para elegir el lugar recayó en Palestina, dado que era destino de emigración hacia oriente de los judíos centroeuropeos.
- 4 Pogromo viene del ruso y su significado es ataque o disturbio. Históricamente hace referencia a los ataques violentos contra judíos en el imperio ruso y por todo el mundo. En la actualidad *pogromo* significa más bien resentimiento económico y político contra los judíos con el pretexto del antisemitismo religioso tradicional.
- 5 Hay una hermosa novela de G. H. Guasch «Tierra Prometida» (Barcelona: El Cobre Ediciones S.L., 2003), que describe muy bien esta relativa inicial armonía entre árabes y judíos.

1. La primera guerra árabeisraelí (1948), cuya principal consecuencia son los acuerdos de armisticio de 1949, dan a Israel y Jordania el Estado palestino y el control de Jerusalén y a Egipto la Franja de Gaza. De los 800.000 árabes que habían vivido en áreas de Palestina, convertidas en estado de Israel, sólo quedaron 133.000. El resto se marcha a los campos de refugiados de Cisjordania (controlados por Jordania), a la Franja de Gaza (controlada por Egipto), al Líbano, Siria y otros países.
2. La segunda guerra árabe-israelí, la «Guerra de la Seis Días» en 1967 tiene como resultado la toma de toda Palestina por Israel: Cisjordania, Jerusalén Este (que era de Jordania), la Franja de Gaza (que era de Egipto), más el Sinaí de Egipto y los Altos del Golán de Siria, estableciendo asentamientos en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.
3. Creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964. En 1969 Yasser Arafat se convirtió en su líder.
4. La «Guerra del Yom Kippur», octubre de 1973.
5. El acuerdo de Camp David de 1979 por los que se establece la paz entre Egipto e Israel.
6. Invasión del Líbano en 1982, (donde la OLP tenía sus bases). Sabra y Chatila.
7. La primera Intifada en 1987 en Gaza y Cisjordania.
8. Los Acuerdos de Oslo de 1993: creación de la Autoridad Palestina en Gaza y Cisjordania.
9. Firma de un acuerdo interino (llamado comúnmente Oslo II): divide los territorios ocupados en tres zonas:
 - a. Área A.—La Autoridad Palestina recibe el control civil y de seguridad, pero no la soberanía: un 17% de Cisjordania (mayoría de Palestinos).
 - b. Área B.—La Autoridad Palestina tiene el control civil y los israelíes el control de seguridad: Un 24% de Cisjordania.
 - c. Área C.—Todo el control es israelí: un 59% de Cisjordania y un 20% en la Franja de Gaza donde vivían 6.500 colonos judíos.
10. II Intifada en el año 2000.
11. En el año 2003 el «Cuarteto» (EE.UU., la UE, Rusia, y la ONU) elabora la Hoja de Ruta para la paz en Palestina. Se anuncia el «Plan de Desconexión».
12. Año 2004: muerte de Yasser Arafat.
13. Agosto 2005: La evacuación Israelí de los asentamientos judíos en la Franja de Gaza y parte de Cisjordania. Primera retirada del territorio ocupado por Israel que los palestinos reclaman para su Estado.

3. LA DESCONEXIÓN; EL DRAMA DEMOGRAFICO JUDIO FRENTE AL DRAMA ECONÓMICO PALESTINO

La demografía, más que las campañas terroristas de Hamas y las demás organizaciones terroristas, ha determinado el retiro israelí de Gaza. Hamas tiene sólo parte de razón cuando afirma que los israelíes se repliegan derrotados. El terrorismo ha logrado algunos de sus objetivos, pero el elemento determinante ha sido la demografía. Un millón cuatrocientos

mil Palestinos viven en la Franja de Gaza, lo que supone una densidad de 4.362 habitantes por kilómetro cuadrado, una de las mayores del mundo. El contraste es evidente si lo comparamos con los 8.000 colonos judíos que abandonan este verano del 2005 los asentamientos en Gaza, y que suponían una densidad de 123 habitantes por kilómetro cuadrado.

En el contexto del Plan de Desconexión de Gaza, la Ley de Evacuación-Compensación prevé otorgar una ayuda de entre 50.000 y 80.000 dólares a los colonos judíos de Gaza que estén dispuestos a asentarse en el Naqab y en Galilea, las regiones del Estado de Israel con mayor índice de población árabe-palestina. En esas dos zonas, tanto los Gobiernos de Israel como las instituciones nacionales judías han fomentado el asentamiento de población judía con el objetivo de judaizarlas para seguir fomentando la mayoría étnica confesional judía de Israel. El Plan del Naqab que preconiza el actual Gobierno de A. Sharon pretende concentrar a toda la población beduina —árabe— en unos cuantos grandes centros urbanos y preservar y desarrollar las zonas rurales para los colonos judíos. Igualmente en Galilea, se ha puesto en marcha un plan para promover el asentamiento de población judía procedente de Gaza. En línea con el extendido discurso oficial israelí de «la amenaza demográfica», el Director de la Autoridad de Desarrollo de Galilea ha manifestado la preocupación que representa para el Estado de Israel el hecho de que de los 1,6 millones de habitantes de Galilea, un 52% sean residentes no judíos (es decir, árabes-palestinos), y ha anunciado que para compensar el déficit se traerán a esta zona entre 250.000 y 300.000 colonos judíos de aquí a 2020 bajo la condición de que se instalen en estas zonas y se les prohíba el abandono de la región.

La «desconexión» o retirada israelí de la Franja de Gaza puede estar provocando en Israel una crisis política y de identidad, pero puede que les alivie en el aspecto económico. Aunque el estado israelí es fuerte, la sociedad que cobija en su interior no lo es tanto. La presión demográfica y bélica a la que sistemáticamente le vienen sometiendo sus vecinos está disolviendo el logro inicial de los sionistas, la creación de una identidad nueva para los judíos en Israel. Los palestinos han conseguido obsesionar a los israelíes por su seguridad, obligándoles a detraer gran parte de sus efectivos humanos de la economía productiva para instalarlos en funciones de defensa militar, minando así las extraordinarias posibilidades de desarrollo del estado israelí. Ello está originando que en los presupuestos que se están elaborando Israel para el 2006 se contemple bajar los impuestos a costa de reducir el gasto militar como consecuencia de la retirada de Gaza. Piénsese que el estado israelí dedica cada año unos 9.100 millones de dólares a defensa, el 8,9% de PIB, una pesada carga si se compara con el 3,9% de Estado Unidos o el 1,2% de España. Pero no es tanto el problema económico el que preocupa al Estado de Israel que se encuentra hoy en día en una encrucijada muy importante, no sólo como Estado, sino como pueblo judío en su totalidad: desde la Segunda Guerra Mundial, el pueblo judío no ha crecido. No se ha podido achicar la brecha creada por la pérdida de 6 millones de judíos en la Shoá⁶. Y este es un problema difícil de solucionar.

6 *Shoá* significa en hebreo *devastación*, mientras que *Holocausto* puede significar tanto *gran matanza de seres humanos* como *acto de abnegación total que se lleva a cabo por amor*. La tercera acepción que recoge el DRAE dice así: «Entre los israelitas especialmente, sacrificio [religioso] en que se quemaba toda la víctima [un animal, conviene añadir]».

Si el drama de los judíos es el demográfico, el de los palestinos es el económico, y si no véase Gaza donde las últimas estadísticas aseguran que el 65% población ha perdido sus empleos. Antes del inicio de la II Intifada, en septiembre de 2000, por lo menos 80.000 palestinos de Gaza trabajaban en las empresas israelíes; la cifra ha quedado reducida a menos de 3.000. Estos 80.000 obreros han arrastrado con su inactividad a otros 60.000 asalariados que, ante el descenso de la demanda, han sido despedidos de empresas locales. Casi la mitad de los palestinos viven con el 50% menos de lo que ganaban al principio de la II Intifada y según el Banco Mundial cada asalariado palestino mantiene al menos a siete personas. Se asegura que la inversión privada ha desaparecido prácticamente. En Gaza sólo se vive con la esperanza de las inversiones de las instituciones internacionales o de las organizaciones no gubernamentales. La renta per cápita de los palestinos ha caído hasta índices de hace diez años, cuando se firmaron los Acuerdos de Oslo.

4. LA BOMBA DEMOGRÁFICA

A tenor de esto, a los judíos le asusta pensar en un Estado de Israel sin mayoría judía. Los distintos líderes de Israel, tanto laboristas como del Likud, han tratado de desactivar esa *bomba demográfica*, como en 1980 la denominó Yasser Arafat. De los 6,1 millones de ciudadanos israelíes, 1,3 son palestinos que no abandonaron en 1948 sus casas y que tienen nacionalidad israelí. En los territorios ocupados habitan 3,5 millones, la mitad en campos de refugiados. Cualquier situación diferente a esta no permitiría la supervivencia del Estado. El primer paso para alcanzar la solución a este problema es renunciar a aquellos territorios donde hay una masiva concentración de población árabe como ocurre con Gaza. En opinión de los dirigentes judíos no hay que descartar que la política de los palestinos sea renunciar a los dos Estados y optar por la conquista demográfica de Israel. Las proyecciones de la Oficina de Referencia de Población de EE UU son contundentes: Israel tardará 45 años en duplicar sus cinco millones de judíos; los palestinos de Gaza lo lograrán en sólo 15 años y los de Cisjordania, en 21 años. El riesgo de que una mayoría árabe socave la esencia del Estado judío ha llevado a muchos conservadores a favorecer el desenganche de los territorios. Sharon ha comenzado por Gaza. Y es que la Autoridad Nacional Palestina dejó en manos de las ONG las campañas de control de natalidad, sin darse cuenta de la tarea titánica que representa luchar contra las creencias religiosas o los imperativos sociales. Las mujeres palestinas se sienten más seguras, más realizadas, cuando tienen más hijos.

El Tema demográfico, por tanto, es recurrente. En el Canal Uno de la televisión de Israel no faltan las mesas redondas al respecto. En una de ellas comienza una discusión sobre: ¿que hay que hacer con los goyim (no judíos) que piensan que el mandamiento «sé fructífero y procrea» se refiere también a ellos? El mayor peligro para Israel, según Netanyahu (ex primer ministro), no son los palestinos al otro lado del muro sino los ciudadanos árabes israelíes. Se multiplican demasiado rápido. Traen sus mujeres y maridos de los territorios ocupados y del extranjero. Propone que salgan de la Seguridad Social, para que no reciban ayuda financiera para sus niños. El profesor Soffer⁷ (experto en demo-

7 Demógrafo, Profesor y ex-director del Centro de Estudios de Seguridad nacional de la Universidad de la Universidad de Haifa.

graffa) habla de la «*bomba demográfica*» de los no judíos. Hay demasiados. Dice que este es un país judío, el único que tenemos, mientras que los goyim (no judíos) tienen cientos de países en los que pueden vivir.

Hay una guerra demográfica soterrada por la supervivencia del Estado. El acceso a la educación (la escolarización palestina es del 92%) tendría que estar provocando un cambio en el rol de la mujer y un control de la natalidad, y conducir ambos al progreso económico y a la democratización. Sin embargo, en el caso palestino, el estado de beligerancia los anula y transforma la natalidad en un arma. El movimiento palestino Hamás, que Israel considera terrorista y es responsable de numerosos atentados contra civiles, mima en su red de beneficencia a las familias numerosas.

Lily Traubmann⁸ afirma que en luchas de liberación nacional, la mujer, su cuerpo y especialmente su matriz se convierten en «armas» utilizadas por los estados o los grupos beligerantes para resguardar el «honor de la patria» o, en forma inversa, para ultrajar al del enemigo. En el conflicto entre israelíes y resto de palestinos, la madre es la madre del soldado y de esa manera se militariza su matriz. El hijo en gestación y el aparato reproductivo de la mujer se presentan como algo separado de la mujer; la madre es la madre de la patria y los hijos vienen para fortalecer a ésta. De esta manera, la decisión de tener niños deja de pertenecer al ámbito privado y pasa ser parte del ámbito público. La demografía se transforma en un arma importante de lucha para vencer al llamado enemigo. Como la guerra y el conflicto se relacionan con la «seguridad» (militar por supuesto), a las personas que tienen experiencia militar se las considera como legítimas para referirse en este ámbito. La siguiente anécdota es todo un ejemplo de lo que se acaba de señalar: en la noche en la que Ariel Sharon ganó las elecciones de 2001 envió a un ayudante a buscar a Arnon Soffer. El nuevo primer ministro quería conocer en profundidad su informe de 1987. En él, Soffer, profesor de la Universidad de Haifa, predecía que el número de palestinos en Israel y en los territorios (ocupados en la terminología de comunidad internacional; en disputa, según la que emplea el Gobierno) superaría a la judía en el año 2020: 8,7 millones frente a 6,3⁹.

Ejemplos de que la decisión de tener hijos deja de pertenecer al ámbito privado y pasa ser parte del ámbito público hay muchos. Por ejemplo en Septiembre del 2002 Israel decidió una vez más abordar su «problema demográfico». El ministro de Trabajo y Asuntos Sociales convocó el Consejo de Demografía de Israel con dos puntos de orden del día: la necesidad de conducir a las familias a tener más hijos, y el problema de los trabajadores extranjeros en Israel. La composición del comité era de 37 miembros incluyendo a personalidades públicas, abogados, científicos y médicos. Había por lo menos tres importantes ginecólogos en el panel: el presidente de la asociación de obstetras y ginecólogos, una médico, un inmunólogo, un microbiólogo y un médico especializado en ética médica. También estaban representantes de la organización femenina Na'amat, y del

8 Lily Traubmann es Coordinadora política y una de las fundadoras de Bat Shalom, organización israelí feminista por la paz. También fue una de las fundadoras de las Mujeres de Negro. Lily Traubmann lleva años trabajando a favor de los derechos humanos y la igualdad entre los ciudadanos del Estado de Israel. Véase Elkarri 17 de febrero de 2004.

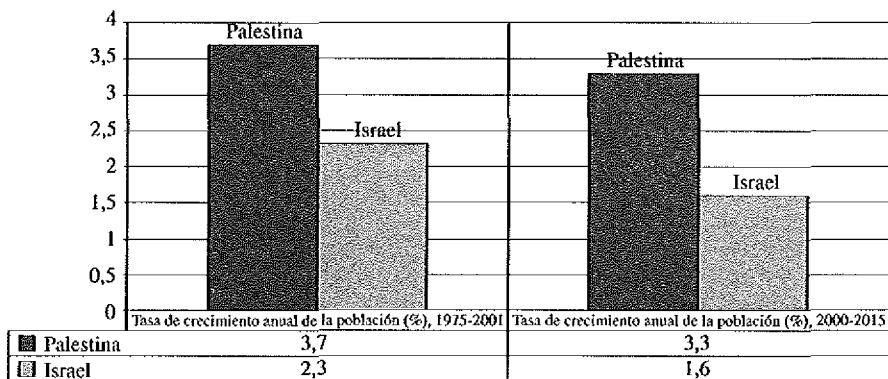
9 Ramón Lobo. El País 06-01-2005.

Lobby de las Mujeres. El objetivo por el que se reunieron los ginecólogos y las representantes de las mujeres no era otro que el de impulsar un aumento de la tasa de natalidad en mujeres judías en Israel, tratando también de impedir los abortos, sugiriendo también técnicas para aumentar el número de abortos y reducir la tasa de natalidad entre las mujeres árabes de Israel.

Y es que según el *Palestine Human Development Report 2004*¹⁰ la población de los Territorios Ocupados de Palestina (Gráfico n.º 1) creció a un ritmo del 3,7% anual (1975-2001) y crecerá prácticamente igual, —3,3%— durante los próximos 15 años (2000-2015). No ocurre igual con Israel que en esos mismos períodos la tasa anual de crecimiento fue de 2,3 (1975-200) y 1,6 (2000-2015). Pero, dentro de los Territorios Ocupados de Palestina, es en la Franja de Gaza donde se alimenta ese desequilibrio con una espectacular media de siete hijos por mujer. En ese territorio minúsculo de 360 kilómetros cuadrados, el número de nacimientos es de 48 por cada 1.000 habitantes, más del doble de la media mundial. De seguir así, el millón cuatrocientos mil habitantes en la actualidad (más de la mitad tienen menos de 15 años) pasarán a ser tres millones en 2025.

GRÁFICO N.º 1

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
DE LA POBLACIÓN EN PALESTINA E ISRAEL 975-205



AÑOS

El Congreso Mundial Judío calculó en 1998 que el número de judíos fuera de Israel era de ocho millones y predecía que en 30 años la cifra se reduciría a la mitad. El menor número de nacimientos se ha equilibrado con una fuerte inmigración de judíos de la diáspora. Pero la cantera ofrece síntomas de agotamiento. El propósito de Sharon es conse-

guir un millón de inmigrantes más antes de 2010 con el consiguiente problema de la falta de recursos materiales suficientes que dificultará su vida económica y la seguirá haciendo dependiente de la asistencia norteamericana. Si no puede atenderla con el crecimiento vegetativo de su población (aunque su tasa, del 3,84, sea alta), amén de que entre la misma se cuenta un millón de ciudadanos árabes no muy afectos a su Estado, el remedio de importar indiscriminadas oleadas judías de la diáspora, puede traer problemas no deseados como poner en precario la integración de la sociedad judeoislraelí, fragmentándola en bloques ideológicos y étnicos casi incompatibles: laicos y religiosos, askenazíes, rusos, judíos sefardíes y mizrahim.

Con una tasa sintética de fecundidad del 2,9 (hijos nacidos por mujer) y una inmigración en regresión pese a los esfuerzos por atraerse, entre otros, a los judíos franceses, el Gobierno se halla en una encrucijada. El gráfico n.º 2 cuya fuente es el *Palestine Human Development Report 2004* no ofrece dudas al respecto. La entrega de la franja de Gaza, donde Hamás o Yihad Islámica han estado castigando a un Ejército que protegía a 8.000 colonos (hay otros 250.000 de Cisjordania), es la consecuencia de un plan a largo plazo. Las autoridades palestinas están convencidas de que el objetivo de Israel es quedarse con la mitad de Cisjordania, mientras sea posible. Según ellos, la red de asentamientos (donde la fecundidad es superior a la media), las carreteras sólo para judíos y el recorrido del muro tienen un fin: la inviabilidad de cualquier Estado palestino. Los resultados de un informe palestino emitido recientemente sobre la estadística de la población palestina del año 2004, mostró que la población palestina durante el año pasado alcanzó los 7.9 millones de habitantes, de los cuales, 3.7 millones viven en territorios usurpados en 1967, 2.3 millones viven en Cisjordania (que son el 63.3%). En Gaza viven 1.4 millones (el 36.7%), más un millón que viven en territorios delimitados en 1948 donde se estableció el estado de Israel, son los llamados «palestinos del 48». El resto, unos 3.2 millones que viven en los diferentes exilios a lo largo y ancho de la tierra. El informe hace algunas comparaciones entre el número de la población palestina y los colonos judíos y, menciona varias expectativas en cuanto a la evolución demográfica de aquí a unos cuantos años, basándose en los porcentajes naturales de crecimiento y nacimientos en ambas partes. El informe indica que, el número de la población palestina en la Palestina histórica, asciende a 4.7 millones de habitantes, mientras el número de judíos llega a 5.1 millones, para mediados del 2005, se espera que el número de la población palestina alcance los 5.1 millones, sin embargo, el de judíos, no superará los 5.3 millones, lo que significa que la diferencia entre ambas poblaciones se reducirá enormemente.

TABLA N.º 1

INDICADORES DEMOGRAFICOS Y DE SALUD CIRCA 2005.

	ISRAEL	TERRITORIOS PALESTINOS
2004: Población a mitad de año	6.807.000	3.828.000
Tasa bruta de natalidad	22,0	39,0
Tasa bruta de mortalidad	6,0	4,0
Tasa de crecimiento natural	1,6	3,5
Proyección de la población, 2025	9.346.000	7.402.000
Proyección de la población, 2050	10.590.000	11.914.000
Tasa de cambio población proyectada 2004-2050	56,0	211,0
Tasa de mortalidad infantil	5,3	25,5
Población menor de 15 años	28,0	46,0
Población mayor de 65 años	10,0	3,0
Esperanza de vida al nacer. Tota	79,0	72,0
Esperanza de vida al nacer. Varones	77,0	71,0
Esperanza de vida al nacer. Mujeres	81,0	74,0
Población urbana (%)	92,0	57,0
Superficie. Kilómetros cuadrados	8.131	2.417
Habitantes por kilómetros cuadrados	837	1.584

FUENTE: Tabla elaborada por J. Martín Moreno con datos extraídos de PRB, World Population Data Sheet. 2004.

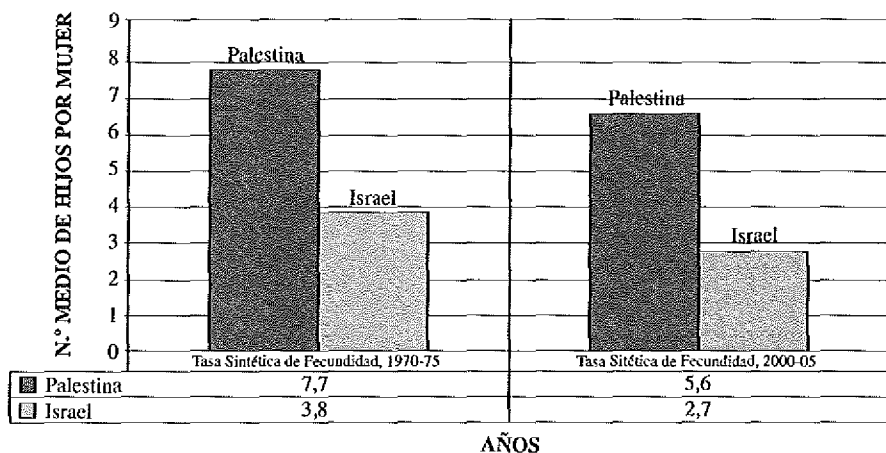
TABLA N.º 2

INDICADORES DE MUJER

INDICADORES	ISRAEL	TERRITORIS PALESTINOS
Niñas menores de 15 años, 2005 (%)	26	45
Mujeres de 15-49 años 2005 (%)	48	45
Mujeres con 50 y más años, 2005. (%)	25	10
Tasa sintética de fecundidad	2,9	5,7
Mujeres mayores de 15 años activas (1995-2002) (%)	49	10
Varones mayores de 15 años activos (1995-2002) (%)	60	66

FUENTE: Tabla elaborada por J. Martín Moreno con datos extraídos de PRB, World Population Data Sheet. 2004.

GRÁFICO N.º 2

EVOLUCIÓN DE LA TASA SINTÉTICA DE FECUNDIDAD
EN PALESTINA E ISRAEL 1970-2001

Pero el panorama se volverá más oscuro aun para la entidad sionista cuando llegue el año 2010, ya que las estimaciones indican que los palestinos alcanzarán los 6.2 millones, frente a 5.7 millones de judíos y para mediados del año 2020, los judíos representarán tan solo el 44% del número de la población total, calculándose en 6.4 millones, frente a 8.2 millones de palestinos. Es natural que estas cifras sean una fuente de profunda preocupación para los políticos, comentaristas e investigadores dentro de la entidad sionista, ya que, vislumbran que una nueva realidad se está formando paulatinamente, la cual, atenuará muchas de las bases y proclamaciones en las que se sostiene todo el proyecto sionista.

Si comparamos globalmente los territorios de ambas comunidades con un espacio similar, próspero y bien conocido por nosotros como Cataluña (32.140 km² y una población homogénea en el año 2003 de 6.670.890 habitantes), entendemos sin dificultad la bomba de relojería demográfica y su impacto sobre los recursos naturales disponibles —muy escasos en toda la Palestina histórica— que lastran la resolución de una disputa armada que dura ya casi 80 años¹¹. Con respecto a los Territorios Palestinos, Cisjordania con 5.879 kilómetros cuadrados, es poco más grande que la provincia de Alicante, y la franja de Gaza no supera a la ciudad de Málaga.

11 Felix Bornstein. El Mundo Nueva Economía. Domingo 28 de Noviembre, 2004.

TABLA N.º 3

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN (en miles) OBSERVADA Y PROYECTADA
EN ISRAEL POR TIPO DE RELIGIÓN PRATICADA 1995-2020

Población de Israel por tipo de religión a la que se adscribe	Población observada	POBLACIÓN PROYECTADA					
		Hipótesis Alta		Hipótesis Media		Hipótesis Baja	
		1995	2005	2020	2005	2020	2005
Población total	5.612,3	6.998,6	8.994,3	6.930,7	8.669,0	6.825,7	8.151,2
Población Judía extensa <i>1/</i>	4.607,8	5.636,2	6.902,4	5.572,9	6.697,0	5.472,3	6.295,9
Población Árabe <i>2/</i>	1.004,5	1.362,5	2.091,9	1.357,8	1.972,0	1.353,4	1.855,3
Inmigrantes de la Unión Soviética	576,3	1.027,6	1.220,2	968,0	1.105,4	877,2	913,0
Judíos	4.522,3	5.357,9	6.520,8	5.320,6	6.368,4	5.259,8	6.056,5
Musulmanes	811,2	1.128,7	1.788,1	1.124,4	1.676,6	1.120,1	1.565,1
Total cristianos <i>3/</i>	120,6	144,3	174,2	143,3	169,2	142,1	166,4
Árabes Cristianos	101,0	116,9	141,8	116,7	138,5	116,7	138,5
Druzos	92,3	116,9	162,0	116,7	156,9	116,5	151,7
Religiones sin clasificar	66,0	250,9	349,2	225,8	298,0	187,1	211,4

FUENTE: Tabla elaborada por J. Martín Moreno con datos extraídos de : Israel, Bureau of Statistics (CBS).

1/ Compuesta por judíos, cristianos no árabes, y pobla.no clasificada. *2/* Compuesta por musulmanes, cristianos árabes y druzos

3/ Cristianos árabes y no árabes.

Tal vez sea esta obsesión relativa al problema demográfico la que explique la insistencia por parte de Sharon de seguir adelante en la ejecución del plan de separación, al considerarlo un instrumento para garantizar un mapa demográfico de mayoría judía. Así mismo, explica el enigma de muchos planes expuestos por políticos e investigadores de la entidad sionista para transferir determinados números de palestinos fuera de Palestina, además de explicar las declaraciones de alguno de ellos en el sentido de que había sido un error permitir la permanencia de árabes sobre la tierra donde se fundó el estado de Israel en el año 1948, a pesar de que su número entonces, no superaba los 150 mil habitantes. Véanse los datos de la población de Israel actuales y su proyección hasta el año 2020 en la tabla n.º 3). Estos datos provocan declaraciones como las del ministro de Finanzas y ex Primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu en el sentido de que «el problema de crecimiento demográfico de Israel está exacerbándose no por Palestinos de los territorios ocupados sino por los Palestinos en el Estado Judío, conocidos como Israelíes Árabes». «Si hay un problema demográfico, y sí lo hay, es con los Israelíes Árabes que permanecerán como ciudadanos Israelíes», dijo en un discurso en la Conferencia de Herzilya sobre temas de seguridad. Los comentarios han sido calificados como descaradamente racistas, y han despertado olas de enojo en la población Árabe en el Estado israelí. No hay que olvidar que, tal como puede observarse en la **tabla n.º 3**, en Israel conviven y por tanto tienen nacionalidad judía:

Árabes musulmanes, un millón de personas, la mayoría de los cuales son sunitas, viven principalmente en aldeas y pueblos pequeños, más de la mitad de ellos en el norte del país.

Los **árabes beduinos**, también musulmanes (se estima que son unos 170.000), pertenecen a unas treinta tribus, la mayoría de las cuales están dispersas en una amplia región en el sur del país.

Árabes cristianos, (Iglesia Católica Griega, Griega Ortodoxa y Católica Romana) son alrededor de 144.000 personas, viven en su mayoría en zonas urbanas, que incluyen Nazaret, Shefaram y Haifa.

Druzos, alrededor de 116.000 árabe parlantes, viven en 22 aldeas en el norte de Israel.

Circasianos, que suman alrededor de 3.000 personas, concentradas en dos aldeas de la Galilea, son musulmanes sunitas, aunque no comparten ni el origen árabe ni el trasfondo cultural de la gran comunidad islámica.

Sin embargo, todas estas poblaciones con sus estimaciones y proyecciones respectivas relacionadas con la demografía en el estado de Israel, con todo lo que levanta de temores en medio de los miembros de la entidad sionista, no tiene por qué significar que esta entidad caerá por sí sola, o que el futuro inmediato llevará en sus entrañas una solución radical para el conflicto árabe-sionista. El aumento de la población en sí mismo no tendría que modificar automáticamente la trayectoria del conflicto en su esencia cambiando el poder aunque, el número de judíos, en nuestro caso, se reduzca a una minoría. Está demostrado en experiencias similares a la de Israel que, aunque la población dominada puede ser mayor en número a la dominante, ello no es suficiente para derrocar automáticamente de manera inmediata ni a corto plazo a la población dominante. Por ejemplo, los colonos franceses en Argelia no representaron una mayoría numérica en ningún momento, y aun así, el dominio francés en Argelia duró más de un siglo. El pueblo argelino tuvo que esperar un largo periodo, entre resistencia armada y gestión política hasta conseguir el poder. No es muy distinto el caso de Sudáfrica, donde la minoría blanca afianzó su dominio hasta que la población autóctona, a través de bastantes años de espera activa, consiguió imponerse.

5. CONCLUSIÓN

Es necesario, por tanto, que se faciliten otras condiciones para transformar el problema demográfico en un elemento efectivo en la trayectoria del arreglo del conflicto palestino-israelí. Esas condiciones son, por ahora, difíciles de entrever. Véase, si no, la opinión de Shlomo Ben-Ami¹² (ex-embajador de Israel en España y ex-ministro de Asuntos Exteriores laborista israelí): *«los líderes tienen que asumir un dilema extremadamente penoso: las condiciones para la paz requerirán compromisos tan difíciles y concesiones tan duras que será imposible crear consensos nacionales para la paz. En esta parte del mundo solo la guerra une, la paz divide. Un liderazgo noble tendrá que ser capaz de op-*

12 Shlomo Ben-Ami, *¿Cuál es el futuro de Israel?*. (Barcelona, Ediciones B, 2002) p. 274.

tar por la decisión, en lugar de insistir en la búsqueda de un consenso imposible». Pues bien, la posibilidad de adoptar esa decisión, por lo que se observa de momento, aparece sólo por parte israelí (la desconexión de Gaza así lo indica), ya que por parte Palestina al menos, y dicho de forma suave, parece gafada. Recuérdese, si no, lo que dijo irónicamente el fallecido ministro de Relaciones Exteriores israelí Aba Eban, en frase muy citada, «los palestinos nunca se pierden una oportunidad para perderse una oportunidad». Y es que hay que reconocer que, «Si el conflicto palestino israelí no existiera, o hubiera sido ya resuelto de manera definitiva, el mundo entero vería en Israel uno de los éxitos más notables de la historia contemporánea: un país que en poco más de medio siglo —nació como Estado en 1948— consigue pasar del tercer al primer mundo, se convierte en una nación próspera y moderna, integra en su seno a inmigrantes procedentes de todas las razas y culturas —aunque, por lo menos en apariencia, de una misma religión—, resucita como idioma nacional una lengua muerta, el hebreo, y la vivifica y moderniza, alcanza altísimos niveles de desarrollo tecnológico y científico, y se dota de armas atómicas y de un ejército equipado con la infraestructura más avanzada en materia bélica y capaz de poner en pie de guerra en brevísimo plazo a un millón de combatientes (la quinta parte de su población¹³)».

BIBLIOGRAFIA

- BRAUDEL: *El Mediterráneo*. (Madrid: Espasa Calpe, 1987).
 PORCEL, Baltasar: *Mediterráneo. Tumulto del oleaje*. (Barcelona: Planeta, 2002).
 REYES BLANC, Luis: *Viaje a Palestina*. (Barcelona: Ediciones B, 2005).
 SHLOMO, Ben-Ami: *¿Cuál es el futuro de Israel?* (Barcelona: Ediciones B, 2002).
 GUARCH, Gonzalo: *Tierra prometida*. (Barcelona: El Cobre Ediciones S.L., 2003).
Palestine Human Development Report, 2004
Palestine Human Development Report 2002
Palestine Human Development Report 1998-1999
Palestinian National Human Development Report 1997
Palestinian Central Bureau of Statistics
 Israel: *Central Bureau of Statistics (CBS)*
 POPIN: *United Nations Population Information Network*

13 Mario Vargas Llosa, «Luces y sombras de Israel». El País 18-09-2005.

La transición demográfica en el Mediterráneo

MARÍA TERESA ALGADO FERRER*

Resumen

En este artículo se analiza, a la luz de la Teoría de la Transición Demográfica, la evolución de los índices de fecundidad y de mortalidad en los países de las riberas norte, sur y este del Mediterráneo desde los años cincuenta hasta la actualidad. El objetivo de la investigación es describir los cambios demográficos fundamentales producidos en estos países en los últimos años así como poner de manifiesto los desequilibrios existentes entre las diferentes riberas del Mediterráneo.

Palabras clave

Mediterráneo, Transición, Fecundidad, Mortalidad.

Abstract

This article analyse, from the Demographic Transition Theory perspective, the evolution of fertility and mortality rates in the mediterranean countries from the fifties to the present. The objective of the research is to describe the main demographic changes registered in these countries in the last years and also to show the existent differences between the mediterranean rivers.

Key words

Mediterranean, Transition, Fertility, Mortality.

1. INTRODUCCIÓN: LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

La palabra «transición» no es exclusiva de la Demografía, sino que su uso es frecuente en las diversas ciencias sociales y políticas. Para la ciencia de la población, la teoría de la transición demográfica, de origen norteamericano, ha intentado convertirse en el paradigma dominante, desde que en 1945, fuera elevada por Frank Notestein a la ca-

* Dpto. de Sociología I y Teoría de la Educación, Universidad de Alicante.

tegoría de teoría macrosocial, evolucionista, economicista y etnocéntrica (al estar basada en una muestra de países desarrollados de Occidente). Anteriormente, sin embargo, había sido ya enunciada por otro demógrafo americano, Warren Thompson (1929), y por el demógrafo y economista francés Adolphe Landry quien en su obra *La révolution démographique* (1934) expuso la versión europea de la teoría, al identificar en el esquema de la transición el factor explicativo de la evolución de las poblaciones europeas, calificándolo de «revolución demográfica». Después de la segunda guerra mundial, los americanos Frank Notestein y Kingsley Davis, tomaron el concepto de Landry y lo aplicaron a los países en desarrollo con el fin de establecer hipótesis renovadas y científicas sobre el futuro demográfico de esos países. La teoría de la transición demográfica ha intentado convertirse, junto a la teoría de Malthus, en un modelo universal explicativo, en una ley general de la evolución de las poblaciones y, en consecuencia, ha venido a ser para la Demografía lo que la teoría de la modernización es a la Sociología y a otras ciencias sociales (no en vano se desarrollan por los mismos años). Ahora bien, mientras que para Malthus el desarrollo económico estimulaba la fecundidad, para los teóricos de la transición, sobre todo para los primeros, el desarrollo económico era el que provocaba su descenso.

Existe un acuerdo generalizado en la consideración o definición de la «transición demográfica» como el cambio de un sistema antiguo o tradicional, de equilibrio demográfico, caracterizado por una fuerte mortalidad y fecundidad y un crecimiento natural bajo, a otro sistema moderno de equilibrio demográfico, caracterizado por débil mortalidad, fecundidad y crecimiento. Según el Diccionario Multilingüe de las Naciones Unidas (1980) la transición demográfica, o revolución demográfica, es un proceso evolutivo observado en un gran número de poblaciones desde el s. XVIII, caracterizado por una baja importante de la mortalidad y de la natalidad. El concepto de transición relata, en esencia, el paso de un régimen de fecundidad y mortalidad a otro distinto, así como también explica los cambios en el tamaño y en la estructura de las poblaciones y en los comportamientos reproductivos.

Este esquema se compone de cuatro fases: una primera fase, de equilibrio entre una alta mortalidad y fecundidad y de bajo crecimiento; una segunda fase, de descenso de la mortalidad y de aceleración del crecimiento; una tercera fase, de descenso de la fecundidad y de contracción del crecimiento; y una cuarta fase, de equilibrio entre una mortalidad y fecundidad bajas y de bajo crecimiento. La distancia que separa en el tiempo el descenso de la mortalidad del de la natalidad es lo que da lugar a una fase de crecimiento transitorio, durante la cual la población crece a un ritmo mucho más rápido que en los otros periodos. Para Jacques Vallin (1992), ese esquema universal de paso de un régimen demográfico antiguo a un régimen demográfico moderno no puede realizarse más que a costa de una aceleración del crecimiento.

Las proposiciones de partida de la teoría son que el descenso de la mortalidad y de la fecundidad se deben al desarrollo económico; que el descenso de la mortalidad al ser anterior al de la fecundidad produce un aumento en la tasa de crecimiento que disminuirá por el descenso de la fecundidad; que la transición reproductiva se produce por la limitación de los matrimonios primero y por la limitación de los nacimientos después.

Aunque su proceso se ha considerado universal por los teóricos de la transición, sin embargo, un análisis de todos los países, incluso de los países europeos en los que se ins-

pira la teoría, puede llevar, por un lado, a la idea de que la transición demográfica no es un proceso constante en todos los países puesto que las situaciones nacionales y regionales no son las mismas; y por otro, y como consecuencia de lo anterior, hace pensar que resulta difícil extraer reglas generales y universales de la evolución de las poblaciones. El esquema transicional admite pues múltiples variaciones en función del contexto histórico en el que se desarrolle; es decir, sus comienzos pueden ser distintos y su duración más o menos larga. En definitiva, no sería posible, científicamente hablando, un único modelo de transición.

Para los críticos de la teoría de la transición, la teoría no sólo plantea hipótesis no verificadas, sino que tampoco ha sido capaz de identificar exactamente las variables clave del proceso de transición. Además, para algunos, presenta el esquema occidental como el deseable cuando lo que subyace es el deseo del descenso de la fecundidad. La teoría, pues, para sus críticos, no sería aplicable a los países en desarrollo, cuyos sistemas sociales, económicos y culturales, son diferentes a los de los países europeos de cuya experiencia parte la teoría de la transición. En los países europeos, a diferencia de los países en desarrollo, la mortalidad ha descendido de forma progresiva, el crecimiento de la población ha sido bajo y las migraciones internacionales durante el siglo XIX contribuyeron a mantener sus tasas de crecimiento. Los críticos de la transición van más lejos todavía al constatar que ni siquiera la transición demográfica europea se desarrolla en un contexto homogéneo, puesto que los países con ideas más secularizadas y liberales descienden la fecundidad, incluso antes de verse inmersos en la industrialización y el desarrollo económico, y, desde luego, antes que los países con ideas más tradicionales.

Una postura intermedia estaría representada por J.C. Chesnais (1986) quien sin discutir el modelo de la teoría, y considerarla válida, señala algunas limitaciones, a saber: la noción de equilibrio pre y post-transicional, al olvidarse de los diferentes ritmos de evolución; la poca referencia al papel de la nupcialidad en la transición; la exclusión del papel de las migraciones internacionales en el proceso de transición, que pueden modificar los ritmos demográficos, tanto en los países de emisión como en los de recepción; y, en fin, la consideración del descenso de la fecundidad como variable dependiente ocultando el papel primordial del descenso de la mortalidad y su influencia en el crecimiento económico.

Otros autores (véase, por ejemplo, G.F. Dumont, 1995) tampoco están de acuerdo con la pertinencia de asociar la transición demográfica al paso de un estado a otro de equilibrio por considerar que ni el antiguo ni el nuevo ritmo demográfico han estado marcados por una situación de equilibrio tal. Para Dumont sería más preciso hablar de primera revolución demográfica (la del control de la mortalidad) y de segunda revolución demográfica (la del control de la fecundidad).

Para A.J. Coale (1974), revisionista de la transición demográfica, la teoría clásica de la transición olvida el importante papel de la nupcialidad en el proceso sobre todo al aplicarla a los países en desarrollo. Al examinar el descenso de la fecundidad en Europa observa dos períodos transicionales: una primera fase en la que el matrimonio temprano y universal es sustituido por el tardío y menos común (transición malthusiana); y una segunda, en la que la fecundidad legítima desciende (transición neomalthusiana).

A pesar de sus limitaciones y de sus críticas, la teoría de la transición demográfica es, en palabras de A. Vidal (1994:78), «el único esquema que propone una visión sintética y

coherente de las grandes modificaciones demográficas que han marcado los dos últimos siglos».

1.1. Explicaciones sobre la transición demográfica

Si bien existe un total acuerdo en el concepto de transición demográfica, sin embargo, no hay unanimidad en determinar cuáles son los factores causales de la transición y cuál es el papel que juegan los factores demográficos en la misma, sobre todo a la hora de aplicar la transición a los países en desarrollo. Por el contrario, este desacuerdo ha dado lugar a nuevas reflexiones y un vivo debate, a partir de mediados de los años cincuenta, como reacción a la primera gran interpretación de la transición demográfica. Victor Piché y Jean Poirier (1990) sistematizan un rico cuadro de las interpretaciones existentes sobre la transición demográfica. Mientras que unas explican el fenómeno a partir de factores económicos o estructurales (explicaciones de corte materialista), otras lo hacen a partir de la modernización de las estructuras y de las actitudes (explicaciones socioculturales).

A) *Explicación materialista*

La primera formulación sobre la transición demográfica está próxima a la tradición del estructural-funcionalismo. Desde esta perspectiva macroestructural, los cambios demográficos, en concreto el descenso de la fecundidad, se producirían esencialmente como consecuencia de los cambios en las estructuras socioeconómicas. Los primeros teóricos de la transición coinciden en otorgar un papel preponderante al factor económico y social. La «vida industrial y urbana» (Notestein) y la «industrialización» (Thomson) son las responsables de las transformaciones demográficas, es decir, del descenso de la mortalidad primero y de la fecundidad posteriormente, así como también son las causantes de las transformaciones económicas y sociales, esto es, del proceso de urbanización, de la escolarización de la mujer y de la mejora de su status social y familiar. Estas transformaciones repercuten, a su vez, en la estructura familiar y en las relaciones familiares internas, es decir, en la aparición de nuevos papeles familiares, que conducen a la planificación del número de hijos y a la contracepción que, finalmente, lleva al descenso de la fecundidad, a la reducción del tamaño familiar y a su nuclearización.

Según este modelo, la transición de una sociedad agraria, de alta fecundidad, a una sociedad industrial, de baja fecundidad, se realiza por el paso obligado de la industrialización. Por otro lado, el descenso de la mortalidad infantil reduce la necesidad de tener más hijos, mientras que el éxodo de las zonas rurales hacia las urbanas, al contribuir al desarrollo de una economía de mercado urbana, altera las preferencias del tamaño familiar. Para esta explicación, la mortalidad, sobre todo la infantil, y las migraciones, son variables demográficas independientes, mientras que la fecundidad es considerada variable dependiente.

Para algunos defensores de la teoría inicial de la transición, como Chesnais (1986), la transición demográfica no es sino un aspecto del desarrollo global de las sociedades, y

los índices demográficos son indicadores de ese desarrollo. El descenso de la fecundidad es el efecto del desarrollo económico y allí donde se ha producido ha estado siempre precedido de un aumento del poder adquisitivo y del nivel educativo de las mujeres.

Pues bien, al confrontar la teoría de la transición con situaciones históricas reales como la de los dos primeros países que experimentan la transición demográfica, Inglaterra y Francia, se empieza a constatar que no se adaptan al esquema clásico sino que la realidad es más compleja y heterogénea. Así pues, en Inglaterra la revolución industrial transcurre en el siglo XVIII, mientras que la revolución demográfica no se produce hasta el siglo XIX. En Francia, sin embargo, la revolución demográfica se inicia en el siglo XVIII, mientras que la revolución industrial se produce en el siglo XIX. Es decir, en el primer caso, la alta fecundidad acompañó a la revolución industrial y en el segundo, el descenso de la fecundidad se producía en una sociedad todavía rural, paralelo al descenso de la mortalidad y anterior al crecimiento económico. De ahí que ciertos detractores de la teoría de la transición (Coale, 1974; Tabutin, 1989, 1995) piensen que la teoría clásica de la transición ni ha sido verificada por la historia occidental del siglo XIX ni por la más reciente de los países del tercer mundo.

B) Explicación cultural

A partir de los años sesenta, el enfoque materialista, que parecía el único paradigma explicativo de la transición demográfica que iba a servir de modelo de lo que iba a pasar en los países no desarrollados, empieza a cuestionarse, al observarse que en éstos países se reducía la mortalidad en ausencia de industrialización aunque con la ayuda de los países desarrollados y que, además, sus tasas de crecimiento eran mucho más elevadas que las que tenía Europa en el siglo XVIII. Se extiende también, por esos años de pensamiento catastrofista, la idea de que el crecimiento explosivo de los países del Tercer mundo es un obstáculo para su desarrollo económico. La nueva perspectiva, más microscópica, al centrarse sobre todo en el individuo, parte de la idea de que los fenómenos y los procesos demográficos son anteriores a los económicos y se producen como consecuencia de la modernización de la mentalidad y de las actitudes, tanto individuales como sociales.

Para este nuevo enfoque, más al estilo de la tradición europea y de A. Landry, quien ponía el acento en el cambio de las ideas como causa de la transición, la transición demográfica consiste en el paso de una sociedad tradicional a otra moderna en la que el sistema de valores culturales juega un papel determinante. En la sociedad tradicional todo gira en torno al sistema familiar patriarcal en el que la única razón de ser de las mujeres y su único papel es su fecundidad. En los países en desarrollo la reducción de la mortalidad se ha producido, fundamentalmente, por la introducción de las técnicas médicas modernas aportadas por los países desarrollados. Sin embargo, la fecundidad, al estar tan arraigada en los valores de esas sociedades, sólo se reduce a partir de un cambio de mentalidad. Por lo tanto, para esta segunda interpretación, la transición demográfica en esos países, cuando se produce, solo puede explicarse por el cambio y la modernización de los valores tradicionales o el desarrollo sociocultural.

Para esta perspectiva, el motor de la transición no es la industrialización o el desarrollo económico, como en el enfoque anterior, sino la difusión y absorción de los valo-

res occidentales (la modernización se entiende en el sentido de occidentalización), la racionalización que invade todas las esferas de la vida (en sentido weberiano), y, la nueva filosofía hedonista. En definitiva, el cambio de ideas y valores sería el factor determinante que explicaría las transformaciones demográficas al favorecer el deseo de una familia de menor tamaño (el modelo de la familia nuclear occidental) y seguidamente al descenso de la fecundidad que a su vez contribuiría al desarrollo económico. La fecundidad es, pues, para esta perspectiva, una variable independiente.

La interpretación cultural, elaborada por autores occidentales para ser aplicada a los países no desarrollados, parte de la idea de que la alta fecundidad supone un freno al desarrollo económico, y parte también del convencimiento de que la reducción de la fecundidad sólo es posible mediante un cambio de la mentalidad tradicional. La transición demográfica puede producirse si se actúa o se interviene en la transformación de la mentalidad, especialmente de las mujeres. Este modelo neomalthusiano, dominante en el pensamiento demográfico hasta bien entrados los setenta, propició la elaboración de encuestas de fecundidad financiadas por organismos norteamericanos para conocer los deseos de las mujeres de los países en desarrollo y proponer a sus gobiernos campañas de planificación familiar.

C) Explicación de inspiración marxista

A finales de los años setenta surgió una reacción al neomalthusianismo imperante que trataba de dar, desde la perspectiva marxista, una nueva explicación a las transformaciones demográficas que empezaban a sentirse en los países no desarrollados. Influida por las teorías de la dependencia y del subdesarrollo, entre otras, y fiel a la teoría clásica marxista, esta interpretación parte del supuesto de que no existe una ley universal explicativa del comportamiento demográfico sino que cada modo de producción tiene una ley demográfica específica. Es decir, para esta perspectiva, existen distintas formas de transición demográfica, puesto que los cambios demográficos no son uniformes en todas las sociedades sino que dependen de la transformación de las condiciones materiales de producción y de reproducción y éstas, a su vez, de la historia específica de cada sociedad.

Según esta explicación, la transición demográfica tendría lugar en el contexto de la transición histórica del modo de producción precapitalista (natalista) al capitalista (antinatalista). La perspectiva marxista parte de la identificación de dos procesos causales y relacionados entre sí, cuyo denominador común es la acumulación de capital. En el primer proceso, los niveles de fecundidad y de mortalidad dependen de la posición que las personas ocupan en el modo de producción. Las distintas clases sociales, al tener diferentes estrategias reproductivas y desiguales accesos a los servicios sociosanitarios, tienen también distintas tasas de fecundidad y de mortalidad. En el segundo proceso, la desigual localización de las inversiones, en el modo de producción capitalista, provoca el desigual desarrollo entre países y en los países, y como consecuencia genera distintos tipos de migraciones.

Las migraciones son clave, para esta perspectiva, no sólo porque transforman el sistema de clases sociales sino también porque cambian las estrategias reproductivas de esas clases. Las migraciones, en general, y la migración rural-urbana, en concreto, con-

tribuyen a la modificación de la estructura de clases al propiciar la aparición de nuevas clases asalariadas en las que la separación entre el trabajo de producción (fuera del hogar) y el de reproducción (en el hogar) reduce el valor productivo de los hijos y aumenta el coste de reproducción. Por otra parte, la desaparición de las relaciones domésticas de producción y su sustitución por las relaciones capitalistas de producción va a dar paso al desarrollo de una nueva estrategia de reproducción, por parte de las familias de esas clases asalariadas, que se expresa en la reducción de la fecundidad. Aparece así una nueva forma de transición demográfica.

D) Explicación feminista

Para esta interpretación, todavía considerada embrionaria, la clave para entender y explicar los cambios demográficos actuales exige partir del análisis del cambio en la estructura patriarcal familiar, es decir, en quien o quienes detentan, en la unidad familiar, el poder y el control de las actividades productivas y reproductivas de los jóvenes y de las mujeres. A diferencia de la interpretación marxista, que parte de la familia como una unidad en la que sus miembros participan por igual en las actividades de producción, la perspectiva feminista parte, por el contrario, de que las relaciones entre hombres y mujeres, en la estructura familiar, son relaciones patriarcales, marcadas por el dominio del varón, y basadas en la división sexual del trabajo.

En los sistemas patriarcales los varones tienen el dominio y el control sobre la fecundidad de las mujeres y sobre la fuerza de trabajo de los jóvenes. La alta fecundidad, en el sistema patriarcal tradicional, se explica porque beneficia fundamentalmente a los varones que son quienes tienen el control de la fuerza de trabajo de los jóvenes, aunque también beneficia a aquellas mujeres que dependen económicamente de sus maridos. Sin embargo, los costes de la reproducción no están repartidos por igual. Según Folbre (1983), la transición al capitalismo y su desarrollo no sólo ha transformado el tipo de trabajo de los hijos (de familiar a extra-familiar) y la aportación económica a la familia (un número mayor de hijos aumenta los costes y reduce los beneficios), sino que, sobre todo, ha reducido el control patriarcal sobre la fuerza de trabajo de la familia.

Las mujeres, a su vez, han conseguido, tanto en la esfera doméstica como en la extra-doméstica, una mayor libertad para negociar el papel que desean desempeñar y, como resultado, las mujeres han disminuido las actividades domésticas en beneficio de las actividades en el mundo laboral y en consecuencia, la productividad del trabajo doméstico también ha disminuido. A todo ello hay que añadir la mayor capacidad conseguida por la mujer para decidir sobre su propia reproducción. En este nuevo modelo, una parte de los costes de la reproducción se transfiere a los hombres, con lo que los costes de la división sexual tradicional del trabajo aumentan. Esto conduce a la reducción de la fecundidad.

Comprender la transición demográfica, según esta perspectiva, supone, pues, analizar los cambios que se han producido en las relaciones patriarcales familiares y, sobre todo, en las actividades productivas y reproductivas de las mujeres. El declive del patriarcado y los cambios en la división sexual del trabajo, son, para el enfoque feminista, la clave para entender la transición demográfica.

Como ha podido verse ninguna de las explicaciones aquí expuestas debe ser excluyente, puesto que, tanto los factores económicos y estructurales, como los culturales, deben ser tenidos en cuenta. Como señala Dominique Tabutin, estudiosa de la teoría de la transición: «no hay un único camino, una sola explicación de la transición, sobre todo cuando se trata de la fecundidad» (sino que por el contrario), «cada nación, cada sociedad, tiene su pasado, su historia, su modelo cultural, su estratificación social y sus estructuras familiares y económicas» (1995: 34).

2. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN EL MEDITERRÁNEO

En este trabajo se aborda el análisis comparado de las transformaciones demográficas que han experimentado los países de las riberas norte, sur y este del Mediterráneo. Se utiliza, pues, la cuenca mediterránea como marco de referencia para analizar la transición demográfica que se ha llevado a cabo en los países que la forman. El Mediterráneo, entendido como una realidad histórica, cultural y geográfica es, sin embargo, un mar fronterizo entre tres continentes. En el continente europeo, la ribera norte del Mediterráneo comprende los siguientes países: Portugal, España, Francia, Italia, Malta, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia y Montenegro, Macedonia, Albania y Grecia. Como vemos, son estados que pertenecen en su mayoría a la Unión Europea, son sociedades de bienestar, católicos, ortodoxos y seculares con los estados balcánicos que salen de una tragedia y del subdesarrollo. La ribera sur del Mediterráneo comprende los siguientes países del continente africano: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto. Se trata del mundo del Magreb y del Masrek. Es el Mediterráneo musulmán en una encrucijada entre la tradición y la evolución. A la ribera este pertenecen: Chipre, Turquía, Siria, Israel, los territorios palestinos ocupados, Líbano y Jordania, en el continente asiático.

3. LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN LA RIBERA NORTE DEL MEDITERRÁNEO

Las transformaciones económicas y sociales de Europa occidental, acaecidas desde el Renacimiento hasta bien entrado el siglo XVIII, nos sitúan en el origen de la llamada «revolución o transición demográfica» al dejar la mortalidad y la fecundidad de ser controladas por las fuerzas de la naturaleza y pasar al control del ser humano. Esa transición se considera (Tabutin, 1995) que ha necesitado, en los países avanzados, unos dos siglos para el descenso de la mortalidad y uno para el de la fecundidad. Este desfase entre ambos descensos fue el que provocó la expansión demográfica europea cuyo excedente se libró, como posteriormente ocurriría en otros continentes, en forma de emigración. Las migraciones internacionales europeas a lo largo del siglo XIX permitieron evitar los problemas que hubiera supuesto el aumento de las tasas de crecimiento.

Ahora bien, la transición demográfica europea no ha tenido un mismo desarrollo en todos los países. Según se desprende de la obra de Chesnais (1986: 271), la transición demográfica en Europa fue iniciada por Francia, hacia 1750, y a continuación por los países de Europa del norte, aunque en éstos su duración fue de un siglo o siglo y medio (de

1815 a 1965) a la vez que experimentaron entre 1870 y 1880 su máximo crecimiento demográfico. En el resto de los países de Europa occidental y central la transición fue posterior, menos larga, un siglo o menos (de 1875 a 1965) y el máximo crecimiento demográfico se produjo hacia 1900. La transición en los países de Europa del sur ha durado unos noventa años (de 1875 a 1965), el descenso de la fecundidad ha sido más lento y en algunos países como Portugal o España, aunque frenado por la coyuntura política durante unos treinta años, fue retomado más tarde. El mayor crecimiento demográfico en estos países se produce entre 1911-1913 y 1921-1930. Finalmente, los países de Europa del Este, marcados por una trayectoria cambiante en torno a la natalidad, han sido los últimos en realizar su transición demográfica y ésta se ha desarrollado más tardíamente y a lo largo de un periodo más corto, de unos setenta u ochenta años.

a) *La transición de la fecundidad*

Tal como ya se ha apuntado anteriormente, la transición demográfica, o el descenso de la fecundidad, no se desarrolla en un contexto homogéneo sino que fueron los países más secularizados e influidos por las nuevas ideologías más liberales los que iniciaron su descenso que más tarde afectaría también a los países más tradicionales. Siguiendo a Chesnais (1986), Francia inicia su descenso de la fecundidad hacia 1750, Italia hacia 1885, España hacia 1900, Grecia, Yugoslavia y Portugal hacia 1920, y, Albania hacia 1950.

El primer país del mundo, y por tanto del Mediterráneo, en llevar a cabo su transición y su descenso de la fecundidad fue Francia («el maltusianismo, el mal francés» como ha sido llamado por Dumont, 1995: 68), aunque este país no ha seguido el esquema clásico de la transición en el que la fecundidad inicia su descenso como consecuencia de la industrialización y urbanización, como ya se ha comentado, sino debido a otros factores. La evolución demográfica francesa ha sido, pues, atípica y distinta a la de otros países europeos. Para Annie Vidal (1994) son tres los factores que explicarían la caída de la fecundidad francesa: (1) la revolución de las ideas (el pensamiento ilustrado y con él el debilitamiento de creencias tradicionales y el desarrollo de nuevos valores como el individualismo, la igualdad o la racionalización, favorables a la reducción del número de hijos); (2) el clima político que reinaba en Francia, a fines del XVIII y principios del XIX, y que tampoco favorecía la procreación; y (3) la cuestión agraria (la superpoblación del campo francés en el siglo XVIII, el estancamiento del rendimiento agrícola y el aumento de los precios), junto a la imposición, por parte del Código de Napoleón, del reparto equitativo de la herencia entre los hijos, que al menguar las propiedades, obligó a los campesinos a limitar su descendencia.

El descenso de la fecundidad en algunos de los países de Europa meridional (Italia, España, Portugal y Grecia) ha sido mucho más lento que el de los países del norte y centro de Europa, lo que les ha asegurado una progresión demográfica sostenida durante un largo periodo. Su transición demográfica, en consecuencia, ha sido más tardía. En cuanto a países como los de ex-Yugoslavia y Albania, debido a su población heterogénea, a sus circunstancias políticas y a sus distintos mecanismos de control de la natalidad, éstos han experimentado la reducción de su fecundidad con posterioridad al resto de los países del norte del Mediterráneo y su transición demográfica ha sido reciente. La transición demográfica de Albania ha sido parecida a la de algunos países del sur del Mediterráneo.

Después de la segunda guerra mundial, la fecundidad europea se recupera debido al desarrollo de políticas familiares, situándose entre los 2,5 y 3,5 hijos por mujer. Estamos ante los «gloriosos treinta» (1935 a 1965), según los llamara Fourastié, no sólo por los aspectos demográficos sino también por los culturales, políticos y económicos. Son los conocidos años del «baby-boom». Antes de mediados de los sesenta se inicia un descenso espectacular de la tasa de fecundidad en Europa que llega a 1,6 hijos por mujer de media. A partir de 1965 el desarrollo de los métodos anticonceptivos irá debilitando el número de nacimientos en toda Europa, llegando a niveles muy bajos en los años setenta (los años del «baby-bust») en los países del norte de Europa, mientras que Italia, España y Portugal todavía mantenían un nivel de fecundidad suficiente por esos años. En los noventa son los países del sur de Europa (Italia y España) los que registran los niveles más bajos de fecundidad.

A través de los datos de la Tabla 1 se puede observar la evolución descendente de la Tasa Total de Fecundidad, o Índice Sintético de Fecundidad en todos los países de la ribera norte del Mediterráneo, a partir de la segunda mitad del siglo xx. En la década de los cincuenta la fecundidad en todos los países europeos del Mediterráneo superaba los 2,1 hijos por mujer necesarios para garantizar el reemplazo generacional. La fecundidad más alta la registraba Albania, seguida de Malta, Yugoslavia y Portugal. En la década de los ochenta todos los países de la ribera norte del Mediterráneo, excepto Albania, habían descendido sus tasas de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. Los últimos datos revelan unas tasas muy bajas de fecundidad en todos los países del norte del Mediterráneo; sólo Albania supera el nivel de reemplazo.

TABLA 1

EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD (NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER) EN LOS PAÍSES DEL NORTE DEL MEDITERRÁNEO

Ribera Norte	1950-1955	1980-1985	2000-2005
Portugal	3,05	1,99	1,45
España	2,57	1,83	1,15
Francia	2,57	1,87	1,89
Italia	2,32	1,55	1,23
Malta	4,17	1,98	1,77
Serbia y Montenegro	3,69*	2,08	1,65
Bosnia-Herzegovina	—	1,40	1,30
Croacia	—	1,60	1,65
Eslovenia	—	1,30	1,14
Macedonia	—	1,90	1,90
Albania	5,60	3,40	2,28
Grecia	2,29	1,97	1,27

FUENTE: ONU, (1988,1989). Últimos datos: Naciones Unidas, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial, 2004. Nueva York, 2004.

*Datos de la antigua Yugoslavia

b) *La transición de la mortalidad*

A diferencia de lo que ocurrió con la evolución de la fecundidad, el control de la mortalidad (primera revolución demográfica), logrado por los avances económicos y sanitarios iniciados a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, afectó por igual a toda Europa. Es decir, la evolución de la mortalidad en los países mediterráneos de Europa del sur ha seguido un curso descendente muy parecido al de los países del centro y norte de Europa. El descenso de la mortalidad a todas las edades, pero fundamentalmente el control de la mortalidad de los niños en el momento del nacimiento y antes de cumplir su primer año de vida, de las mujeres en el parto, o de las personas de edades avanzadas, ha provocado un importante incremento de la esperanza de vida al nacer o vida media de las poblaciones.

Para analizar las transformaciones de la mortalidad en las riberas del Mediterráneo y poder realizar un análisis comparado de los distintos países, se va a utilizar, más que la tasa bruta de mortalidad, que está muy influida por la estructura por edad de la población, dos índices: la esperanza de vida al nacer y la tasa de mortalidad infantil. En la *Tabla 2* se puede observar la evolución de la esperanza de vida al nacer o vida media de los distintos países del norte del Mediterráneo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. En ella se puede constatar cómo la esperanza de vida no ha hecho sino aumentar en todos los países.

TABLA 2
EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA
AL NACER EN LOS PAÍSES DEL NORTE DEL MEDITERRÁNEO

Ribera Norte	1950-1955	1980-1985	2004
Portugal	59,3	73,3	76,1
España	63,9	76,5	79,3
Francia	66,5	75,6	79,0
Italia	66,0	75,6	78,7
Malta	—	72,7	78,3
Serbia y Montenegro	58,1*	71,9*	73,2
Croacia			74,0
Bosnia-Herzegovina			74,2
Eslovenia			76,2
Macedonia			73,6
Albania	55,2	71,6	73,8
Grecia	65,9	75,6	78,3

FUENTE: ONU (1989). Últimos datos: Naciones Unidas, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial, 2004. Nueva York, 2004.

*Datos de la antigua Yugoslavia

Aunque los datos de la *Tabla 2* no reflejan la esperanza de vida al nacer por sexo, sin embargo, existen importantes diferencias entre la esperanza de vida de los hombres y de

las mujeres en todos los países. Esta diferencia oscila en torno a unos siete años a favor de las mujeres, las cuales han conseguido, en el caso de Francia o de España, una esperanza de vida de más de 83 años, según los últimos datos.

En cuanto a la tasa de mortalidad infantil (defunciones de niños antes de cumplir su primer año de vida por cada 1000 nacidos vivos), indicador de desarrollo y del nivel socio-sanitario de los distintos países, ésta ha experimentado, en la segunda mitad del siglo XX, un descenso importantísimo en todos los países del norte del Mediterráneo como se puede constatar en la *Tabla 3*. La tasa de mortalidad infantil, excepto en países como Albania y algunos de la ex Yugoslavia en los que todavía se mantiene algo alta, ha descendido a niveles espectaculares.

TABLA 3
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
EN LOS PAÍSES DEL NORTE DEL MEDITERRÁNEO
(defunciones de niños de 0 a 365 días/1000 nacidos)

Ribera Norte	1950-1955	1980-1985	2004
Portugal	91	17	6
España	62	9	5
Francia	45	8	5
Italia	60	11	5
Malta	75	11	7
Croacia			8
Bosnia-Herzegovina			14
Eslovenia			6
Macedonia			16
Serbia y Montenegro	128*	25*	13
Albania	145	40	25
Grecia	60	15	6

FUENTE: ONU (1989). Últimos datos: ONU, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial, 2004. Nueva York, 2004.

* Datos de la antigua Yugoslavia

3.1. La transición demográfica en las Riberas Sur y este del Mediterráneo

Al analizar la transición demográfica en los países del sur y este del Mediterráneo se encuentran importantes diferencias entre ellos, tanto en las pautas matrimoniales como en las de mortalidad y de fecundidad, dependiendo de la etnia, la cultura, la vida en una zona rural o urbana o las estructuras sociales y de poder. Podemos decir que la homogeneidad demográfica total no existe, como es lógico, al tratarse de sociedades complejas y heterogéneas.

Si en el caso de Europa decíamos que los cambios demográficos se iniciaron en las clases sociales más innovadoras y abiertas a los cambios ideológicos, más favorecidas e instruidas del medio urbano, y que a partir de ellas se difundieron hacia otros grupos sociales, no se puede, sin embargo, llegar a la misma conclusión cuando analizamos la situación de los países del sur y del este del Mediterráneo.

Los países del sur y este del Mediterráneo, iniciaron su transición más tarde que los del norte y están todavía, en muchos de ellos, en vías de transición hacia el nuevo régimen demográfico moderno. Sólo Chipre e Israel tienen sistemas demográficos modernos, es decir, similares a los europeos. Según Chesnais (1986), algunos países como Turquía, Egipto y Túnez, que iniciaron su transición demográfica en torno a 1946, posiblemente la acaben entre los años 2010 y 2025. Su duración, según el autor, será de entre sesenta y cinco y ochenta años; será más corta que la de los países del norte del Mediterráneo y su período de máximo crecimiento demográfico se habrá situado entre 1958 y 1967.

A la vez que en la ribera norte la fecundidad iba en descenso, en los países del sur y del este se empezaba a producir el descenso de la mortalidad, y como primera consecuencia, el inicio de un crecimiento de la población que empieza a sentirse en los años sesenta. En estos países la mortalidad descenderá antes que la fecundidad con lo que se verificaría uno de los postulados de la teoría clásica de la transición. Sin embargo, la fecundidad en esos años era, en estos países del sur y este mediterráneos, mucho más alta que la registrada en Europa a principios del siglo XIX.

a) *La transición de la fecundidad*

El descenso de la fecundidad, como ya se ha señalado, no transcurre en todos los países del sur y este del Mediterráneo por igual, incluso aunque pertenezcan a una región culturalmente homogénea. El descenso de la fecundidad en los países del sur del Mediterráneo, de cultura árabe-islámica y con un entorno similar, se inicia en Túnez en los años sesenta y en Egipto en los años setenta. Estos países han sido más modernos y han mantenido una posición más favorable a la aplicación de programas de planificación familiar que Marruecos o Argelia. También sus políticas en materia sanitaria, social, económica y demográfica han sido diferentes. Mientras que en Túnez el descenso de la fecundidad se produjo de forma precoz y a un ritmo regular, Egipto, aunque había iniciado su descenso, experimentó un ascenso entre 1972 y 1978, después de la guerra con Israel, para volver de nuevo a descender de forma precoz y a un ritmo lento y diversificado. Mientras en Argelia descenderá su fecundidad de forma tardía (a finales de los setenta) y a un ritmo rápido, Marruecos, en una posición intermedia entre Túnez y Argelia, tendrá un descenso más tardío y a un ritmo sostenido (Tabutin, 1995: 46). En todos ellos, la modificación de las pautas de la nupcialidad ha sido clave para el descenso de la fecundidad.

Los países del este del Mediterráneo, con la excepción de Israel y Chipre, que iniciaron el descenso de su fecundidad en los años cincuenta, se han caracterizado por un descenso tardío de la fecundidad: Turquía inicia su descenso en los años sesenta y Líbano en los años setenta. Siria y Jordania han sido los últimos en reducir su fecundidad (años noventa) debido a sus rasgos específicos: en el caso de Jordania debido a su alto

porcentaje de población palestina de altísima fecundidad, y en el caso de Siria, país de emigración, en el que sólo la crisis económica ha tenido más efecto en la reducción de la fecundidad que las políticas demográficas. Ambos países todavía mantienen índices de fecundidad altos y el descenso sólo se localiza en sectores minoritarios de la población.

A través de la *Tabla 4* puede analizarse la evolución de la fecundidad en los países del sur y este del Mediterráneo a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. Si todos ellos, con la excepción de Chipre e Israel, tenían en los años cincuenta tasas de fecundidad total de entre 6 y más de 7 hijos por mujer, en los años ochenta, todos los países, excepto Libia, Siria y Jordania, que todavía permanecían con más de 7 hijos por mujer de media, habían conseguido unos índices sintéticos de entre 3 y 6 hijos. En los años noventa, con la excepción de Jordania y Siria, en la ribera este, y de Libia, en la ribera sur, el proceso de control de la fecundidad está avanzado en Túnez, o realmente iniciado en Marruecos, Egipto, Argelia, Turquía y Líbano. El descenso de la fecundidad en estos países es un fenómeno reciente y todavía su índice permanece alto. Según los últimos datos, todos los países del sur y este del Mediterráneo, excepto Chipre, mantienen unos índices sintéticos de fecundidad superiores a 2,1 hijos por mujer, lo que les permite tener el reemplazo generacional asegurado. Mención especial merece el índice de fecundidad de las palestinas que actualmente es uno de los más altos del mundo.

TABLA 4
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD
(NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER)
EN LOS PAÍSES DEL SUR Y ESTE DEL MEDITERRÁNEO

	1950-55	1980-85	2004
Ribera Sur			
Marruecos	7,17	5,43	2,75
Argelia	7,28	6,66	2,80
Túnez	6,87	4,88	2,01
Libia	6,87	7,17	3,02
Egipto	6,56	5,27	3,29
Ribera Este			
Turquía	6,85	3,89	2,43
Chipre	3,69	2,35	1,90
Siria	7,09	7,17	3,32
Líbano	5,74	3,79	2,18
Israel	4,16	3,13	2,70
Jordania	7,38	7,28	3,57
Territorio Palestino Ocupado			5,57

FUENTE: ONU, (1988,1989). Últimos datos: Naciones Unidas, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial, 2004. Nueva York, 2004.

Las razones por las que en algunos de estos países la fecundidad permanece todavía a niveles altos son la permanencia en ellos de factores favorables a una fecundidad elevada tales como: la cultura que sacraliza la alta fecundidad con fines religiosos, políticos o militares; la permanencia de una estructura familiar patriarcal y del papel tradicional de la mujer en el que la fecundidad es la única razón de su existencia e incluso la que garantiza la continuidad del matrimonio; la sociedad rural en la que el hijo es una inversión más que un gasto y una protección para el futuro; el difícil acceso de quienes viven en zonas rurales a la información y al uso de los métodos de contracepción; los altos niveles de analfabetismo entre las mujeres.

Sin embargo, la pauta matrimonial de los países del sur y este del Mediterráneo, de intensidad alta (el matrimonio es universal y el celibato muy raro) y de calendario precoz, está cambiando. El retraso en la edad de contraer matrimonio las mujeres puede contribuir a disminuir el período fértil en el matrimonio y el retraso en el primer hijo, y, en suma, a la reducción de la fecundidad. Este retraso en la edad de casarse dependerá de cambios más profundos en el papel y la posición de la mujer en las esferas doméstica, educativa y laboral aunque existen grandes diferencias en la edad de casarse las mujeres dependiendo del medio rural o urbano y de los años de escolarización.

Por otra parte, los programas de planificación familiar están jugando también un papel importante en el descenso de la fecundidad en estos países y se puede observar una correlación entre la incidencia de la contracepción y los niveles de fecundidad. Las pautas de contracepción, al igual que las de nupcialidad o las de fecundidad varían según el medio rural o urbano y el nivel educativo de las mujeres.

b) La transición de la mortalidad

La mortalidad en los países del sur y este del Mediterráneo se reduce de forma rápida y tardía mientras que en los países europeos se produjo de forma más progresiva y suave. Como consecuencia, las tasas de crecimiento de la población en estos países han sido muy elevadas y de difícil descenso al tratarse de poblaciones con estructuras jóvenes y por tanto con un fuerte potencial de crecimiento. A pesar del descenso de la mortalidad, ocasionado por las mejoras en la sanidad y las medidas de salud pública, sin embargo, la mortalidad infantil todavía es muy alta en estos países si la comparamos con la situación de los países del norte y lo mismo se podría decir de la esperanza de vida al nacer que todavía sigue siendo baja. Las mayores desigualdades sociales de estos países explicarían los distintos índices de mortalidad entre clases sociales y entre población rural o urbana. Las desigualdades sociales, las diferencias en los niveles educativos de la población, las diferencias territoriales para el acceso a los servicios de atención primaria, son todavía muy significativas en estos países y condicionan los niveles de mortalidad general, materna e infantil. La salud no sólo depende de lo que los países inviertan en ella, hay países que tienen la misma esperanza de vida y sin embargo no dedican a la salud el mismo porcentaje de su PIB, sino que en gran parte depende de la educación (la ignorancia es más mortífera que la enfermedad, decía el gran demógrafo francés Alfred Sauvy), del acceso a servicios básicos tales como agua potable, alcantarillado, etc., o del acceso a los servicios médicos de atención primaria. Sin embargo, no hay que despreciar

el descenso de la mortalidad que viene produciéndose desde 1950, si tenemos en cuenta que la situación era por aquellos años muy difícil en todos estos países, excepto en Chipre e Israel, incluso de algún modo en Líbano, que tenían pautas semejantes a las europeas.

Los datos de la *Tabla 5* reflejan la evolución de la esperanza de vida al nacer de los países del sur y este del Mediterráneo a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. En los años cincuenta, la esperanza de vida en la mayoría de los países del sur y este no sobrepasaba los 45 años (la que tenía España a principios de siglo) con la excepción de Israel, Chipre, Líbano y escasamente Siria. Sin embargo, en los años ochenta, todos los países de las riberas sur y este habían conseguido aumentar en 20 años la esperanza de vida, de manera que en todos ellos superaba los sesenta años. Según los últimos datos se puede apreciar que, aunque en Marruecos, Argelia o Egipto, todavía no han alcanzado los 70 años de esperanza de vida, en el resto de países las ganancias han sido importantes.

TABLA 5
EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN LOS PAÍSES
DEL SUR Y ESTE DEL MEDITERRÁNEO

Ribera Sur	1950-55	1980-85	2004
Marruecos	42,9	60,7	68,6
Argelia	43,1	62,5	69,7
Túnez	44,6	65,3	72,8
Libia	42,9	60,7	73,1
Egipto	42,4	60,6	68,8
Ribera Este			
Turquía	43,6	64,1	70,6
Chipre	67,0	75,7	78,2
Siria	46,0	65,0	71,8
Líbano	56,0	67,0	73,5
Israel	65,4	75,4	79,0
Jordania	43,2	66,0	71,1
Territorio Palestino Ocupado			72,4

FUENTE: ONU (1989). Últimos datos: Naciones Unidas, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial, 2004. Nueva York, 2004.

En cuanto a la mortalidad infantil en los países del sur y este del Mediterráneo, su evolución es decisiva, por un lado, porque su descenso es el que más afecta al aumento de la esperanza de vida, y por otro, porque de forma indirecta contribuye a la reducción de la fecundidad. Sin embargo, ésta todavía sigue siendo muy alta en los países del sur y este mediterráneos, si la comparamos con los niveles alcanzados por los países del norte. En la ribera este, países como Chipre o Israel registran en la actualidad tasas de mortali-

dad infantil muy semejantes a las de los países del norte. La situación es peor en la ribera sur en la que países como Marruecos, Argelia o Egipto superan actualmente las 40 defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos. Estas elevadas tasas de mortalidad infantil son, en gran parte, consecuencia de la precaria atención y cuidados profesionales a las madres y a los niños así como también guardan relación con los bajos niveles educativos de las mujeres.

En la *Tabla 6* se presenta la evolución de la tasa de mortalidad infantil en los países del sur y este del Mediterráneo a partir de la segunda mitad del siglo xx. A través de estos datos se puede constatar que la evolución de la mortalidad infantil ha sido descendente y nada despreciable si tenemos en cuenta que la situación de estos países en los años cincuenta era comparable a la del siglo xix en Europa. Las desigualdades sociales actuales, superiores incluso a las del pasado europeo, explicarían las diferencias en la mortalidad infantil de unas clases sociales a otras.

TABLA 6
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
EN LOS PAÍSES DEL SUR Y ESTE DE MEDITERRÁNEO
(defunciones de niños de 0 a 365 días/1000 nacidos)

Ribera Sur	1950-55	1980-85	2004
Marruecos	180	82	42
Argelia	185	74	44
Túnez	175	71	23
Libia	185	82	21
Egipto	200	85	41
Ribera Este			
Turquía	233	76	40
Chipre	53	15	8
Siria	160	48	22
Líbano	87	39	17
Israel	41	14	6
Jordania	160	44	24
Territorio Palestino Ocupado			21

FUENTE: ONU (1989). Últimos datos: ONU, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial, 2004. Nueva York, 2004.

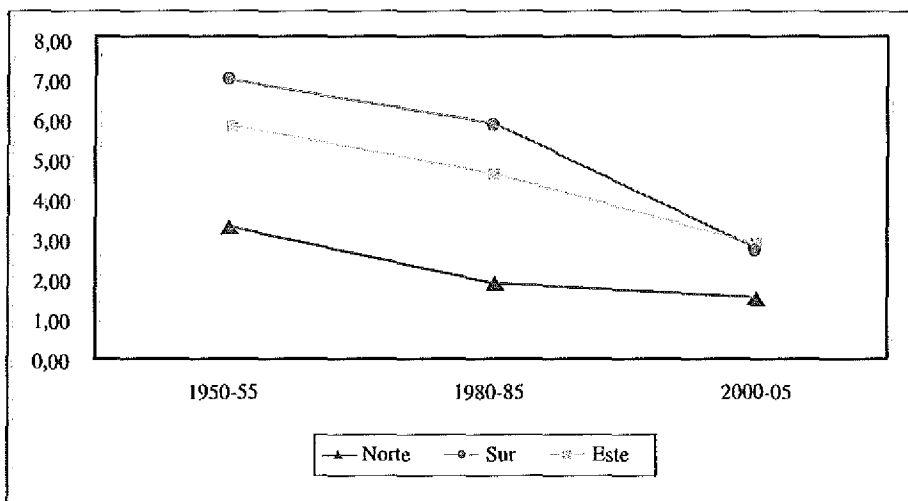
4. ANÁLISIS COMPARADO DE LA TRANSICIÓN EN EL MEDITERRÁNEO

En este apartado se exponen una serie de Gráficos a través de los cuales se puede apreciar la evolución comparada de los indicadores analizados a lo largo de este trabajo

para el conjunto de los países del Mediterráneo. En el *Gráfico 1* se puede observar la evolución descendente del índice sintético de fecundidad o número medio de hijos por mujer que se viene produciendo, desde los años cincuenta hasta la actualidad, en todos los países del Mediterráneo. Este descenso de la fecundidad, en los últimos cincuenta años, ha sido especialmente intenso en los países de la ribera sur dados los altos niveles que registraban en los años cincuenta. Nada despreciable ha sido el descenso de la fecundidad en los países del este, aunque hay que tener en cuenta que su índice medio se ve mejorado por las tasas de Israel y Chipre, más parecidas a las de los países del norte que a los de su entorno.

En los países de la ribera norte del Mediterráneo al descenso de la fecundidad legítima se une al aumento de los hijos nacidos fuera del matrimonio. A su vez, el descenso de la nupcialidad se ha visto acompañado del aumento de las uniones libres, de la cohabitación, de las parejas de hecho y de las personas que viven solas. Por otra parte, el incremento de las disoluciones matrimoniales por las separaciones y divorcios ha dado lugar al aumento de las familias monoparentales y de las familias reconstituidas.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD
EN LOS PAÍSES DEL NORTE, SUR Y ESTE DEL MEDITERRÁNEO



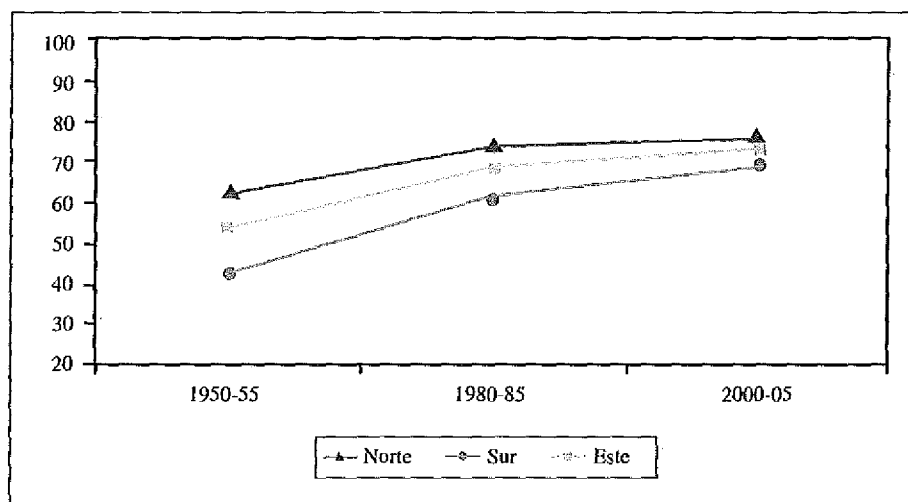
Elaboración propia.

Por lo que respecta a la evolución de la mortalidad en los países del Mediterráneo, en los últimos cincuenta años, se puede apreciar, a través del *Gráfico 2* el continuo aumen-

to de la esperanza de vida al nacer en los países de las tres riberas y el acercamiento de sus niveles. Se puede observar también que los países del norte del Mediterráneo, que ya han alcanzado niveles muy altos de esperanza de vida, aumentan más lentamente mientras que los países del sur y del este, que partían en los años cincuenta de niveles bastante bajos, lo hacen de forma más rápida. Hay que señalar que la media de la esperanza de vida en los países del norte del Mediterráneo se ve influida por los niveles más bajos que registran los países de la antigua Yugoslavia y Albania en el conjunto, al igual que la media de los países del este está afectada por los más altos niveles de esperanza de vida al nacer de Chipre e Israel.

GRÁFICO 2

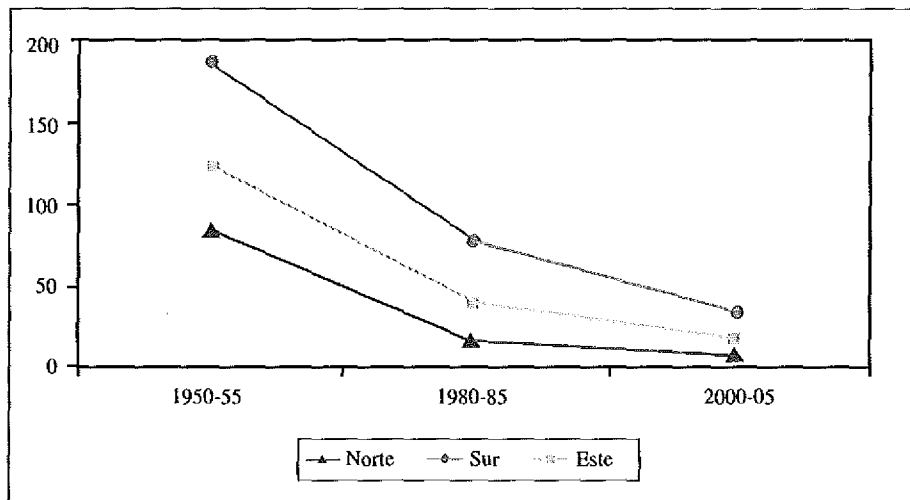
EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN LOS PAÍSES DEL NORTE, SUR Y ESTE DEL MEDITERRÁNEO



Elaboración propia

Por otro lado, y por lo que respecta a la tasa de mortalidad infantil podemos ver en el *Gráfico 3* el espectacular descenso de este índice en todos los países de las riberas del Mediterráneo, fundamentalmente en los países de la ribera sur que partían de unos niveles altísimos de mortalidad infantil en los años cincuenta. Pese a ese importante descenso de la mortalidad de niños menores de un año registrado en todos los países del Mediterráneo, todavía encontramos niveles altos de mortalidad infantil en algunos de los países de las riberas sur y este, como ya se ha comentado anteriormente.

GRÁFICO 3
 EVOLUCIÓN DE LA TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
 EN LOS PAÍSES DEL NORTE, SUR Y ESTE DEL MEDITERRÁNEO
 (defunciones de niños menores de un año por mil nacidos vivos)



Elaboración propia

5. CONCLUSIONES

En conclusión, podemos decir que los países de la ribera norte del Mediterráneo, han cumplido actualmente su primera transición y han iniciado lo que se ha dado en llamar la segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987, 2001), concepto que fue sugerido por Lesthaeghe y Van de Kaa por primera vez en 1986 para ser aplicado a los países de Europa occidental y a otros países industrializados del mundo. A partir de los años setenta, los descensos de la fecundidad y la nupcialidad anuncian este nuevo régimen demográfico más cualitativo que cuantitativo. Para Van de Kaa, las dos palabras que mejor resumen y diferencian las normas y actitudes de la primera y la segunda transición demográfica son «individualismo» y «altruismo», respectivamente. Los bajos niveles de fecundidad, las nuevas formas de vida familiares y los nuevos estilos de vida, unidos al aumento de la esperanza de vida, a la disminución de la probabilidad de morir, a los saldos naturales negativos y al envejecimiento de la estructura de la población, nos dibuja el escenario demográfico que en el apartado anterior se apuntaba para estos países.

La transición demográfica de los países de las riberas sur y este del Mediterráneo, por el contrario, sigue en curso y todavía le queda un importante camino por recorrer hasta su final, sobre todo por lo que respecta a sus tasas de fecundidad que siguen siendo altas. Sus

estructuras de población jóvenes suponen un importante potencial de crecimiento por lo que éste todavía se mantendrá a niveles altos aunque con tendencia al descenso. El descenso de la fecundidad parece pues ser la clave del futuro escenario de la transición demográfica en el sur y este del Mediterráneo. Aunque algunas de las posibles respuestas demográficas como el proceso creciente de urbanización o el descenso de la mortalidad infantil ya se están experimentando en todos los países, otras respuestas, sin embargo, como el cambio cultural y de mentalidad, la liberación de la mujer de la estructura familiar patriarcal y social tradicional, su mayor escolarización y su incorporación al mercado de trabajo formal, el retraso en la edad de contraer nupcias y de tener su primer hijo, o la información y el acceso a los métodos de contracepción, aunque evolucionan, lo hacen más lentamente y solo en los grupos sociales más urbanizados y educados.

La transición demográfica de los países de las riberas menos desarrolladas del Mediterráneo conlleva, no solo un cambio en la fecundidad y en la mortalidad, sino también y paralelamente una transformación del régimen migratorio, a pesar de que la teoría clásica de la transición no hubiera tenido en cuenta este fenómeno. Las migraciones ejercen en todo tiempo el papel de regulador económico y demográfico, como ya ocurrió en Europa entre 1840 y 1930, al servir la emigración de moderador del crecimiento natural. En el período comprendido entre las dos grandes guerras, los países de emigración pasaron a ser de inmigración y en las últimas décadas, han sido los países europeos meridionales, tradicionalmente emisores de población, los que se han convertido en países de inmigración reciente. Los movimientos migratorios del sur al norte del Mediterráneo empiezan a ser importantes desde los años sesenta, aunque desde los ochenta las crisis de los países receptores les lleve al cierre de sus fronteras. Así como no existe ninguna duda sobre el papel económico y social que juega la emigración en los países emisores de población, no queda muy claro, sin embargo, si la emigración intercontinental contribuirá a ralentizar el importante crecimiento de su población provocado por el lapso, mayor que el de Europa, transcurrido entre el descenso de la mortalidad y el más reciente de la fecundidad.

Tampoco queda claro que los cambios económicos, culturales y de mentalidad que se dieron en Europa y propiciaron su transición demográfica vayan a producirse en todos los países del sur y del este mediterráneos puesto que los sistemas familiares patriarcales, los sistemas religiosos y políticos de estos países difieren de los de Europa occidental y éstos tienen importantes repercusiones en los fenómenos demográficos. Un asunto abierto, pero crucial, y de gran interés científico, humano y político, es el papel de estos modelos de proceso social y de población en los conflictos y tensiones sociales y económicas, dentro de cada país y entre estados y comunidades. Los cambios en los valores de las variables cualitativas, culturales y económicas que regulan la población configuran un auténtico sistema de predicción cuya eficacia depende de la calidad de los datos y de la sagacidad de los investigadores.

6. BIBLIOGRAFÍA

ALGADO, M.^a T.: «Vida y muerte en el Mediterráneo. Algunas claves sociológicas sobre sus poblaciones», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 87. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1999.

- BULATAO, R.A., y CASTERLINE, J.B. (eds.): *Global Fertility Transition*, Suplemento PDR, Vol. 27, Nueva York: Population Council, 2001.
- CALDWELL, J. C.: «Towards a Restatement of Demographic Transition Theory», en *Population and Development Review*, 2 (4), 1976.
- Chesnais, J.C.: 1986. «La transition démographique, étapes, formes, implications économiques». Travaux et Documents, París: INED-PUF, *Cahier* n° 113.
- 1995 «La Transition démographique trente ans de bouleversements», en *Les dossiers du CEPED*, n° 34, París.
- COALE, A.J.: «The demographic Transition» en *The Population Debate: Dimensions and Perspectives*, World Population Conference. Bucarest, 1974.
- DAVIS, K.: «Population policy: will current programs succeed? *Science*, noviembre, 1967.
- DUMONT, G. F.: *El festín de Cronos. El futuro de la población en Europa*. Madrid: RIALP, 1995.
- FARGUES, PH.: «La Transition Démographique dans les pays africains riverains de la Méditerranée», en el Comité, L.: *La Demografía dell'Africa mediterranea*. Napoli: Instituto di Ricerche Sull'Economia Mediterranea, 1987.
- FOLBRE, N.: «Of Patriarchy Born: The Political Economy of Fertility Decisions», en *Feminist Studies*, 9 (2), 1983.
- LANDRY, A.: 1934. *La révolution démographique, études et essais sur les problèmes de la population*. Paris: Librairie du Recueil Sirey.
- 1982: *La Révolution Démographique*. París: INED.
- LESTHAEGHE, R. y VAN DE KAA, D.J.: Twee Demografische Transitities? En VAN DE KAA, D.J. y LESTHAEGHE, R. *Bevolking: Groei en Krimp*, Deventer, Van Loghum Slaterus, 1986.
- LIVI-BACCI, M.: 1988. *Ensayo sobre la historia demográfica europea*. Barcelona: Ariel.
- 1994: «A propos de la transition démographique», en Institut de Démographie, Université Catholique de Louvain. Transition démographiques et sociétés. Chaire Quetelet 1992. Louvain la Neuve, Academia L'Harmattan.
- 1996: «The Population in the Mediterranean in Historical Perspective». Consejo de Europa, Mediterranean Conference on Population, Migration and Development. Palma de Mallorca, octubre de 1996.
- NOTESTEIN, F.: «Population, the long view» en SCHULTZ (ed), *Food for the World*, University of Chicago Press, 1945.
- PICHÉ, V. y POIRIER, J.: «Les théories de la transition démographique: vers une certaine convergence?» en *Sociologie et sociétés*. Vol XXII, n° 1, abril de 1990.
- TABUTIN, D.: «Un demi-siècle de transitions démographiques dans les régions du Sud» en TABUTIN, D., EGGERICKX, Th., GOURBIN, C. (dir.): *Transitions Démographiques et sociétés*. Louvain-la-Neuve. Academia L'Harmattan, 1995.
- VALLIN, J.: *La Démographie*. París: La Découverte, 1992.
- VAN DE KAAM D. J.: 1987. «Europe's Second Demographic Transition», en *Population Bulletin*, 42 (1), Washington, The Population Reference Bureau.
- 2001: «Demographic Transition, Second», en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Vol. 5, pp. 3486-3488.
- VAN DE VALLE, F.: «Infant mortality and demographic transition», en A. J. COALE y S. C. WATKINS (eds.): *The Decline of Fertility in Europe*. Princeton: Princeton University Press, 1986.
- VIDAL, A.: *La pensée démographique. Doctrines, théories et politiques de population*, Presse Universitaires de Grenoble, 1994.

Ensayos sobre los ritmos de la población en España y Marruecos

MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ JAUME*

Resumen:

Este artículo recoge un análisis comparativo del devenir demográfico de dos países con trayectorias económicas, sociales y políticas propias aunque estrechamente unidos por lazos históricos, económicos y culturales. El modelo descriptivo que se ha aplicado para este fin es el de la teoría de la transición demográfica por ello las primeras reflexiones se dirigen a contextualizar económicamente a España y a Marruecos para abordar, en segundo lugar, el análisis de los dos fenómenos demográficos que con exclusividad recoge el paradigma de la transición: la mortalidad y la natalidad. Las limitaciones interpretativas del modelo se mitigan incluyendo en la exposición variables de corte social, como la nupcialidad, y un proceso demográfico, como son las migraciones. El mediterráneo aproxima, hoy más que nunca, a España y Marruecos.

Palabras clave

España, Marruecos, demografía, dinámica demográfica, cambio demográfico y social.

Abstract:

This article shows a comparative analysis of the demographic process of development of Spain and Morocco; two countries with their own economic, social and political trajectories although closely linked by historical, economic and cultural ties. The descriptive model that has been applied for this aim is the one of the Theory of the Demographic Transition. For this reason my first reflections go to frame economically Spain and Morocco for, secondly, to raise the analysis of the two demographic phenomena that the paradigm of the transition shows: mortality and fertility. The limitations of this model are mitigated including in this paper social variables like the nuptiality, and a demographic process, like the migrations. Today, more than ever, the Mediterranean comes closer Spain and Morocco.

Key words

Spain, Morocco, demography, population dynamics, demography and social change.

* Departamento de Sociología I y Teoría de la Educación. Universidad de Alicante.

1. MARRUECOS Y ESPAÑA EN LA ESTELA DE LA GLOBALIZACIÓN DE LAS PAUTAS DEMOGRÁFICAS

España y Marruecos, pese su cercanía geográfica, arrojan escenarios sociales llenos de contrastes, contradicciones y paradojas desconcertantes. La fotografía marroquí, a los ojos de los españoles, es una imagen exótica repleta de tópicos y mitos. A los ojos de los marroquíes España es el paraíso «terrenal»; es el puente que les lleva a lo mejor de occidente.

La idea del desencuentro se convierte, con el paso del tiempo, en un mito que anida en las imágenes estereotipadas de unos y otros, que se alimenta por los medios de comunicación pero que, como se verá en este artículo, cada vez queda más lejos de la realidad que intenta describir. El marco en el que se perfilan los cambios reproductivos, familiares, migratorios, epidémicos... son cada vez más globales (Castro, M.^a T., 2003). Pese a los ritmos y cronologías con los que se presentan los procesos demográficos en Marruecos y España, el Mediterráneo acerca a dos países distanciados, fundamentalmente, en lo económico. Marruecos dirige, tímidamente, su mirada hacia occidente estrechándose, poco a poco, la brecha que en lo social y cultural hace apenas unas décadas era insalvable.

El análisis demográfico que se recoge en las líneas que siguen además de “medir” cuan distantes se encuentran Marruecos y España es un viaje por el túnel del tiempo social y demográfico de ambos países. Los indicadores que de él se derivan son el fiel reflejo de las similitudes, diferencias y contrastes de dos sociedades fronterizas: la marroquí y la española.

La teoría de la transición demográfica como modelo descriptivo

La teoría de la transición demográfica continúa siendo el *corpus* teórico más importante en demografía y ello pese a sus lagunas e imprecisiones terminológicas, teóricas, empíricas y explicativas. Los científicos sociales vienen aplicando esta teoría con una triple finalidad: los hay que la han utilizado como *modelo histórico* de los cambios demográficos; otros como *instrumento para la predicción* a partir de la generalización de los cambios demográficos que acompañan el proceso de desarrollo económico; y, los que más, como un *modelo descriptivo* a partir del cual se clasifican a los países en una tipología de poblaciones (poblaciones de tipo preindustrial, poblaciones de tipo occidental temprano y poblaciones de tipo occidental moderno). Y es a la estela de esta última aplicación, la descriptiva y clasificatoria, en donde se sitúa el análisis que sigue pues en este artículo se expone un estudio comparativo del devenir demográfico de dos países con trayectorias sociales y económicas propias: el de España y el de Marruecos.

Contemplados los límites de la teoría de la transición demográfica es el propio concepto de *transición* el único que del esqueleto primitivo de la teoría mantiene plena vigencia. Desde la óptica descriptiva, y considerando que con el término transición demográfica se alude al paso de una situación de alta capacidad de crecimiento a otra de declive demográfico, España habría concluido su transición mientras que Marruecos estaría

a medio camino. O lo que es lo mismo, mientras España se adscribiría al grupo de poblaciones de tipo occidental moderno, Marruecos ocuparía lugar en la categoría de poblaciones de tipo occidental temprano y ello, fundamentalmente, por sus respectivos potenciales de crecimiento demográfico explicado, a la luz de la teoría de la transición demográfica, por el distinto desarrollo económico de estos dos países.

Considerando, pues, que nuestro análisis demográfico de España y Marruecos se sirve de la teoría de la transición demográfica interesa empezar nuestra exposición apuntando algo de la única variable que dicha teoría sugiere como explicación de los cambios demográficos: el desarrollo económico. Para este paradigma fue el desarrollo económico que occidente experimentó con la industrialización el detonante de la transición demográfica al favorecer el control de las epidemias, la mejora de la alimentación y la difusión de las mejoras sanitarias.

2. LOS RITMOS ECONÓMICOS DE ESPAÑA Y MARRUECOS

Sin ánimo de ser ésta una exposición exhaustiva de la situación económica de Marruecos y España ceñimos la exposición a una breve contextualización de sus respectivos niveles de desarrollo. Actualmente los dos organismos que clasifican a los países en función de su «desarrollo» son el Banco Mundial y el Fondo de Población de Naciones Unidas. Sus respectivos rankings, aún aplicando distintos criterios, arrojan similares conclusiones.

El Banco Mundial publica anualmente una clasificación de los países atendiendo al crecimiento económico pues utiliza como única medida de desarrollo el *Producto Interior Bruto per cápita*. Según esta clasificación España, de los 208 países evaluados, ocuparía el lugar 31 mientras que Marruecos el 128 con un PIB per cápita respectivo de 21,202 y 1,520 dólares.

TABLA I

EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO HUMANO EN MARRUECOS Y ESPAÑA

	Producto Interior Bruto per cápita (dólares) ¹				Índice de Desarrollo Humano ²			
	1975	1985	1995	2004	1975	1985	1995	2004
España	4,406	8,916	15,543	22,264	0,836	0,867	0,903	0,922
Marruecos	0,891	2,107	2,959	4,012	0,429	0,510	0,571	0,620

FUENTES: 1. World Resources Institute, *EarthTrends*. 2. Naciones Unidas, *Informe sobre desarrollo humano*.

Naciones Unidas, por su parte, clasifica a los países a partir del *Índice de Desarrollo Humano* (IDH). Desde la perspectiva del desarrollo humano no existe una relación directa entre crecimiento económico y el desarrollo humano de ahí que se presente este índice como medida alternativa no economicista del desarrollo. El IDH es un índice global

que oscila entre cero (valor mínimo) y uno (valor máximo) y que se calcula a partir de indicadores parciales que reflejan la longevidad, la educación y el ingreso real per cápita de los países analizados. Atendiendo a esta segunda clasificación, en la que se analizan 177 países, las distancias ente Marruecos y España se mantienen: Marruecos, en el 2004, ocupa el lugar 125 y España el número 20; Marruecos con un IDH del 0,620 y España con un IDH de 0,922 estarían, respectivamente, en el grupo de países de desarrollo humano medio y de desarrollo humano alto.

Sea cual fuere el indicador clasificatorio, desde la perspectiva de desarrollo la conclusión es única: España disfruta de los parabienes del progreso económico y social mientras que Marruecos acusa los inconvenientes del subdesarrollo. Por sus repercusiones futuras quizá sean los niveles de pobreza y de exclusión las consecuencias más preocupantes del estado de desarrollo de Marruecos (Moré I., 2005):

La pobreza afecta en Marruecos a 5,3 millones de personas lo que supone un 19% de la población total. En términos evolutivos la pobreza disminuyó hasta 1991 pasando de los 6,7 millones en 1970 (el 44% de la población) a los 3,2 millones en 1991 (el 13% de la población). Desde entonces la tendencia se ha invertido hasta alcanzar el 19% actual. Esta tendencia se agudiza en el mundo rural. En el 2004 vivía en el campo el 43% de la población y de éste prácticamente el 75% es pobre.

El paro se ha convertido en estructural y no ha dejado de crecer en los últimos años. El paro, como sucedió con la pobreza, se dispara en el mundo rural y en las mujeres y jóvenes.

3. LOS RITMOS DEMOGRÁFICOS DE MARRUECOS Y ESPAÑA

El esquema evolucionista de la teoría de la transición demográfica describe la sucesión de tres grandes fases de crecimiento demográfico (medido, exclusivamente, por el comportamiento de los elementos de crecimiento natural). A cada una de estas fases le corresponde un tipo de población. La Tabla 3 sintetiza los indicadores requeridos para la clasificación demográfica de Marruecos y España.

TABLA 2

INDICADORES PARA LA CLASIFICACIÓN DE MARRUECOS Y ESPAÑA EN EL ESQUEMA EVOLUCIONISTA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA, 2004

	Tasa de crecimiento natural	TBN	TBM	Fase de la transición	Tipo de población
Marruecos	1,5	21	6	Transicional (II)	Occidental temprano (III y IV)
España	0,1	10	9	Pos-transicional (III)	Occidental moderno (V)

FUENTE: Population Reference Bureau: *World Population Data Sheet*, 2004.

A la luz de los indicadores arriba apuntados España se encontraría en una fase pos-transicional al disfrutar ya del equilibrio demográfico próximo al cero. Por su parte, Marruecos se encontraría en la II de las fases, la fase transicional, siendo su característica principal el fuerte crecimiento demográfico que experimenta como consecuencia de todavía una elevada natalidad. Al respecto cabe añadir que el crecimiento real habría sido aún mayor de no existir el intenso flujo migratoria externo. Para apreciar con mayor nitidez los efectos de estos distintos ritmos de crecimiento baste apuntar que mientras que Marruecos duplicaría su población en apenas 46 años, España ocuparía los próximos 693 años (ello de mantener las actuales tasas de crecimiento). En la Tabla 4 se recoge la evolución en millones de las respectivas poblaciones y se apunta el porcentaje que reside en áreas urbanas.

TABLA 3
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DE LA POBLACIÓN URBANA
EN MARRUECOS Y ESPAÑA

	Población (millones)			Población urbana (%)		
	1995	2000	2004	1995	2000	2004
Marruecos	26,84	28,7	30,6	52	55,5	57
España	39,95	40,5	42,5	75,9	76,3	76

FUENTE: World Resources Institute, *EarthTrends*.

Si la teoría de la transición demográfica explica la dinámica de las poblaciones a partir de la relación y evolución de las tasas de mortalidad y natalidad, interesa que se expongan para los casos que nos ocupa. Empezaremos por apuntar la evolución y tendencia de la mortalidad al ser este el primer comportamiento demográfico que empieza a descender como consecuencia de las mejoras higiénicas, sanitarias y alimenticias que acompañaron a la industrialización. Le seguirá la exposición de la tendencia de la natalidad en España y Marruecos al seguir su descenso, inexorablemente, al de la mortalidad.

4. MORTALIDAD, PATRONES DE SALUD Y ENFERMEDAD EN MARRUECOS Y ESPAÑA

España y Marruecos cuentan en la actualidad con unas tasas de mortalidad muy bajas: por cada mil habitantes en 2004 murieron 9 y 6 habitantes respectivamente. Estos datos no dejan lugar a la duda: la transición de altas a bajas tasas de mortalidad ha culminado en ambos países. Sin embargo, y detrás de esta aparente homogeneidad, se esconden importantes diferencias.

La primera de ellas reside en las distintas cronologías en que cada país experimenta «su» transición de la mortalidad. Así, pues, mientras que en España se llegaba en el año 1982 al mínimo histórico de mortalidad (con el 7,6 por mil); en Marruecos este mínimo no se ha alcanzado hasta el 2004 (situándose su tasa de mortalidad en el 6 por mil). La actual mayor tasa de mortalidad española frente a la marroquí sólo se explica por el envejecimiento que caracteriza a la población española.

TABLA 4
EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE MORTALIDAD
EN MARRUECOS Y EN ESPAÑA

	Tasa Bruta de Mortalidad (por mil)				
	1970-75	1980-85	1990-95	1995-2000	2000-05
Marruecos	15,7	11,4	7,4	6,6	6
España	8,6	7,8	9,1	8,8	9,1

FUENTE: World Resources Institute, *EarthTrends*.

Sin embargo, ésta no es la más importa de las diferencias a destacar de los patrones de mortalidad español y marroquí máxime cuando España, a su vez, inicia con demora respecto al resto de países europeos occidentales el descenso de la mortalidad. Lo que verdaderamente diferencia el estado actual del comportamiento demográfico de la mortalidad de estos dos países situados a uno y otro lado del mediterráneo son sus respectivos patrones de salud y enfermedad.

La *teoría de la transición epidemiológica* (Abdel R. Omran, 1971), en su intento por contribuir en la delimitación de una teoría de la población, adscribirá a las fases que delimita la teoría de la transición demográfica, patrones de salud y enfermedad susceptibles de tipificación. Omran diferencia, en su también esquema evolutivo, tres etapas: la *etapa de pestilencia y hambrunas* (que se asociaría a la fase de crecimiento pre-transicional) caracterizada por una alta mortalidad y motivada por la acción conjunta de enfermedades infecciosas y hambrunas; la *etapa del descenso y desaparición de las pandemias* (asociada, a su vez, con la fase de crecimiento transicional) en la que la mortalidad descien- de como consecuencia de la desaparición progresiva de las pandemias; y, por último, en la *etapa de las enfermedades degenerativas* (inscrita en la fase de crecimiento pos-transicional) la mortalidad se estabiliza en niveles bajas siendo las enfermedades degenerati- vas las principales causas de muerte.

Este ha sido el camino recorrido por la mortalidad española pero no el experimentado por Marruecos. El historiador de la población española Jordi Nadal (1988) sitúa el descenso de la mortalidad catastrófica, especialmente epidémica a finales del siglo XIX (aunque ésta ya se esbozara en el siglo XVIII) y el descenso de la mortalidad ordinaria, sobre todo infantil, no se acelera más que a partir de la guerra europea (1914-1918). En Marruecos, sin embargo, y a la luz de otros indicadores con más capacidad comparativa que la tasa bruta, las etapas de transición se presentan, epidemiológicamente distintas e incompletas. A la aparición de los nuevos problemas de salud característicos de la fase pos-transicional de las regiones occi- dentales y a las deficiencias de su sistema de salud habrá que añadirle la persistencia de “vie- jos problemas de salud”, a saber: enfermedades transmisibles, mortalidad materna, mortali- dad infantil, desnutrición, mala calidad del ambiente, pobreza, analfabetismo,...¹.

1 Algunos datos ilustran lo apuntado. En Marruecos, en 2002, las muertes maternas por cada 100.000 naci- dos ascendieron a 390 (Population Reference Bureau 2002, *Las mujeres de nuestro mundo*). En Marrue- cos, en el período 1995-2002, solo el 40% de los partos fue asistido por personal sanitario especializado (Fondo de Población de Naciones Unidas 2004, *Informe sobre el desarrollo humano*). En España el gasto

TABLA 5

EVOLUCIÓN DE TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN ESPAÑA Y MARRUECOS

	Tasa de Mortalidad Infantil			Esperanza de vida al nacer (hombre/mujer)		
	1995 ¹	2000 ¹	2004 ²	1997 ²	2000 ¹	2004 ²
Marruecos	51	41	37	66/70	65/69	68/72
España	6	4	3,7	73/81	75/82	76/83

FUENTE: 1. World Resources Institute, *EarthTrends*. 2. Population Reference Bureau: *World Population Data Sheet, 2004*.

Así, mientras que en España la mortalidad infantil apenas alcanzaba a cuatro niños de cada 1000 nacidos en 2004, en Marruecos esta cifra se multiplicaba por 10 (Tabla 5). Como consecuencia de lo apuntado, y dado que en primer lugar se ganan años de vida por el descenso de la mortalidad en la base de la pirámide demográfica, la esperanza de vida de los marroquíes es casi nueve años inferior a la de los españoles.

Por las características arriba apuntadas, y en virtud a los seis modelos que enuncia la teoría de la transición epidemiológica, España pertenecería al segundo de ellos, el denominado *modelo acelerado semioccidental*, mientras que Marruecos se adscribiría al quinto enunciado, a su vez, como *modelo de transición intermedia*. En cuanto a sus determinantes, en el modelo acelerado semioccidental fue el avance médico sanitario junto con las mejoras sociales generalizadas el factor que explicaría sus características actuales. Por su parte, en el modelo de transición intermedia, los avances médicos y sanitarios son los que han desempeñado un papel fundamental.

Marruecos ha registrado un incremento en el presupuesto que el gobierno asigna al sector sanitario. Sin embargo, si se considera la inflación del país junto con el incremento de la población éste ha sido exiguu. En Marruecos el sistema sanitario no es universal. El seguro social cubre la mitad del servicio sanitario debiendo abonar el propio usuario el resto. El acceso a los servicios sanitarios así como los subsidios sociales no son equitativos. Una quinta parte de la población absorbe el 45 por cien del presupuesto del Ministerio de Salud y solo el 7 por cien la población de los estratos más bajos. Específicamente en temas de salud reproductiva la contribución de las entidades donantes ha sido decisiva pues es la ayuda internacional la que aporta equipo, formación y pago de algunos medicamentos limitándose el gobierno de Marruecos a pagar salarios y gastos de funcionamiento (Ashford, L. y Makinson, C., 1999). Como apunta Livi-Bacci (1999: 150) «el patrimonio de conocimientos acumulado lentamente en el mundo rico se ha transferido masivamente, y de manera relativamente rápida, al mundo pobre, provocando

público en salud del PIB fue, en 2001, de 5,4%; en Marruecos fue del 2% (Fondo de Población de Naciones Unidas 2004, *Informe sobre el desarrollo humano*). Y, por último, mientras que en España en el periodo 1990-2003 el porcentaje de médicos por cada 1000 españoles ascendía a 329 en Marruecos eran 49 los médicos por cada 1000 marroquíes (Fondo de Población de Naciones Unidas 2004, *Informe sobre el desarrollo humano*).

una gran disminución de la mortalidad». La cuestión es ¿qué pasará cuando Marruecos deje de beneficiarse de la financiación de las entidades donantes?

5. HACIA LA FECUNDIDAD SUB-REEMPLAZO

Una vez expuesta la evolución de la mortalidad, así como sus patrones de enfermedad y salud, tanto en España como en Marruecos, llega el turno del análisis de la fecundidad ya que la teoría de la transición demográfica enuncia que el descenso de la fecundidad sigue, inexorablemente, al de la mortalidad. La transición demográfica concluye en una fase caracterizada por el equilibrio entre una baja mortalidad y una baja natalidad; o lo que es lo mismo, en una fase en la que la población es estacionaria con crecimiento cero.

La natalidad en Marruecos ha ido descendiendo desde las últimas décadas del siglo xx. Pese a ello, y comparativamente, la natalidad marroquí duplica actualmente a la española (Tabla 7). Cronológicamente las diferencias entre ambos países son obvias: hoy Marruecos arroja la tasa de natalidad que en 1946 disfrutaba España (INE, 2005); en los lustros que España invierte en igualar su tasa de natalidad a la de mortalidad, Marruecos inicia tímidamente el descenso de su natalidad.

TABLA 6
EVOLUCIÓN DE LA TASA BRUTA DE NATALIDAD
EN MARRUECOS Y ESPAÑA

	Tasa Bruta Natalidad (por mil)	
	1997	2004
Marruecos	26	21
España	9	10

FUENTE: Population Reference Bureau: World Population Data Sheet, 1997 y 2004.

En 2004 en España por cada mil habitantes se incorporaban diez nuevos nacimientos mientras que, recordemos, la mortalidad alcanzaba a nueve de cada mil españoles. En contra, mientras que la mortalidad en Marruecos en 2004 era de nueve por cada mil habitantes, la natalidad duplicaba esta cifra y se situaba en el 21 por mil.

Aparentemente, y medido el comportamiento de la natalidad a partir de las respectivas tasas brutas, la brecha demográfica entre España y Marruecos, se amplía. Sin embargo, y como ocurriera con la mortalidad, el análisis de la fecundidad con indicadores de mayor capacidad comparativa matiza, nuevamente, estas diferencias. Así, mientras la mayor tasa bruta de mortalidad española, frente a la marroquí, se explicaba por el mayor protagonismo de los grupos de edad en su pirámide de población (en 2004 en España el 17% de su población superaba los 65 años, frente al 5% de los marroquíes); la mayor tasa bruta de natalidad marroquí, frente a la española se explica, a su vez, por el mayor protagonismo de los grupos jóvenes en su estructura demográfica (en Marruecos en 2004

el 31% de su población tenía menos de 15 años, frente al 14% de los españoles) (Population Reference Bureau: World Population Data Sheet, 2004).

Desde una perspectiva evolutiva la reducción de la fecundidad española ha sido el fenómeno demográfico más determinante en su desarrollo demográfico de finales de siglo XX y, en términos comparativos, uno de los más intensos de los vividos entre los países europeos (Delgado, M., 2003). España que a principios de la década de los setenta partía con los indicadores de fecundidad más elevados del continente inicia, en 1977, un camino sin retorno: el de la fecundidad sub-reemplazo (Tabla 8). Marruecos, por su parte, y aún habiendo reducido en las últimas décadas su índice sintético de fecundidad, se encontraría por encima del 2,1 hijos por mujer, umbral «mágico» en que, y según la teoría de la transición demográfica, se alcanzaría el idealizado equilibrio demográfico.

TABLA 7
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD
EN MARRUECOS Y ESPAÑA

	Índice Sintético de Fecundidad (niños por mujer)					
	1970-75 ¹	1980-85 ¹	1990-95 ¹	1997 ²	2000 ²	2004 ²
Marruecos	6,9	5,1	4,3	3,3	3,1	2,5
España	2,7	1,9	1,5	1,2	1,2	1,3

FUENTE: 1. Naciones Unidas, *World Demographic Estimates and Projections 1950-2025*. 2. Population Reference Bureau: *World Population Data Sheet, 1997, 2000, 2004*.

Pese a que la actual fecundidad sitúa a España en una fase pos-transicional y a Marruecos en una fase transicional, el descenso que en los últimos treinta años ha experimentado la fecundidad de ambos países les acerca más de lo que en principio se podría apreciar. Es cierto que la caída de la fecundidad en ambos países muestra distintas intensidades pero en ningún caso puede ser calificado de «tímido»: en apenas treinta años ha sido del 48% para las españolas y del 36% para las marroquíes.

La idea de convergencia, implícita en la teoría de la transición demográfica, está hoy más cerca que nunca y en un país de contrastes como es el marroquí ésta llegará primero a la ciudad. La *Enquête sur la Population et la Santé Familiale 2003-04* desvela como el ISF es en los espacios urbanos de Marruecos del 2,1 para situarse en el mundo rural en el 2,5. La fecundidad sub-reemplazo ha dejado de ser un fenómeno atípico y exclusivo de occidente para ser global con presencia en distintos contextos económicos, culturales y sociales (Castro, M.^a T., 2004).

La teoría de la transición demográfica relaciona de una manera abstracta la reducción del tamaño de la descendencia con el proceso de modernización económico, social y cultural. Las primeras reflexiones al respecto, hasta fundamentalmente la década de los setenta, enfatizaron el argumento económico en la transición de la fecundidad. Las teorías económicas clásicas establecían una relación lineal y unidireccional entre desarrollo económico y transición de la fecundidad de tal manera que a mayor desarrollo económico menor tamaño de las proles.

Esta perspectiva, ante la recuperación de la fecundidad que algunos países desarrollados experimentaron concluida ya su transición demográfica (el llamado "baby boom") fue dando paso a un enfoque que, aunque todavía exclusivamente económico, ahora subrayaba el carácter cíclico del fenómeno. No será hasta mediados de la década de los setenta cuando los argumentos de corte social y cultural cobren protagonismo. La cada vez mayor *secularización* de las sociedades sería la variable que explicaría el descenso de la fecundidad (Lesthaeghe, R, y Wilson, C., 1980) y el cambio en el sistema de valores el elemento subyacente al resto de las transformaciones (Inglehart, R., 1999).

A Ansley Coale (1973) le debemos la primera aportación, empíricamente documentada, que intenta reflejar la incidencia de los valores culturales en el descenso de la fecundidad de los países europeos. Sus hallazgos le llevaron a reexaminar la teoría de la transición demográfica puntualizando las ambiguas relaciones que ésta plantea entre modernización y transición demográfica. Para Coale, y sus colaboradores de la Universidad de Princeton, las tradiciones y hábitos de pensamiento de cada sociedad propician o retrasan la aparición de tres condiciones responsables, en última instancia, del descenso de la fecundidad, a saber: la percepción de las ventajas de una fecundidad reducida, el conocimiento y dominio de las técnicas efectivas de control de la natalidad y la aceptación del pensamiento racional para la determinación de la fecundidad. Estas podrían incluso darse en ausencia del descenso de la mortalidad.

Para la escuela americana el proceso de secularización guarda una estrecha relación con la tradición religiosa de los países. Desde esta perspectiva el descenso de la fecundidad en Europa se inicia en los países del norte al no encontrar la secularización obstáculo alguno con la religión. A diferencia de estos países, de raíz protestante, en los países del sur de Europa, en los que tendremos que ubicar a España, su larga y arraigada tradición católica, al mantener posturas positivas hacia la natalidad, habría frenado y ralentizado su proceso de secularización.

Este planteamiento es extensible a Marruecos. De los datos arriba apuntados se infiere la tendencia de la población marroquí hacia la equiparación demográfica. Su inicio, como sucediera en España, se retrasa por el protagonismo que la religión tiene en el país. Marruecos es un Estado confesional que liga lo político con lo religioso. La religión dominante es la musulmana (solo el 1,1% de los marroquíes es cristiano y el 0,2% judíos) y el Corán, el libro sagrado de los musulmanes, dicta su modo de vida. El Corán reconoce la igualdad de derechos y de deberes a hombres y mujeres aunque les atribuye distintos roles funcionales: él debe garantizar la manutención y seguridad de su familia; ella participa con el cuidado y la reproducción. Ahora bien, y esto es lo que diferencia a Marruecos de España, el descenso de los indicadores de natalidad y de fecundidad en ningún caso aparecen asociados con una evolución positiva de la economía del país; o lo que es lo mismo, la variable que explicaría el descenso de la fecundidad marroquí no es la económica.

Roto el lastre de la religión, o quizás como consecuencia de ello, Marruecos empezará a vivir su proceso de secularización. No obstante, si en los países europeos la secularización de la sociedad es un síntoma más del desarrollo económico que les acompañó, en Marruecos no. El descenso de los indicadores de natalidad y de fecundidad en Marruecos no se correlacionan con los de desarrollo económico. Su descenso es más bien una respuesta a la política demográfica que el país viene desarrollando desde hace más

de treinta años. Ésta se ha nutrido, fundamentalmente, de la participación de entidades donantes contribuyendo en el coste y abastecimiento de anticonceptivos (el 70% de ellos son orales). Como consecuencia de estas actuaciones el porcentaje de mujeres marroquíes que declaran usar anticonceptivos no ha cesado aunque persistan notables diferencias entre las que viven en el campo y en la ciudad.

TABLA 8

PORCENTAJE DE MUJERES QUE USAN MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

	1980	1987	1992	1995	1997	2003-04
	urbano/rural	urbano/rural	urbano/rural	urbano/rural	urbano/rural	urbano/rural
Marruecos	16/3	29/7	36/6	42/8	49/7	55/8

FUENTE: Ministère de la Santé, *Enquête sur la Population et la Santé Familiale 2003-04*.

En otro orden de cosas, la política demográfica en Marruecos ha tenido éxito porque de forma paralela su sociedad ha ido asimilando avances sociales. Aquí, los más relevantes nos remiten a la extensión de la escolarización a las mujeres y a su lenta pero paulatina incorporación en el mercado de trabajo.

6. LOS MODELOS DE NUPCIALIDAD ISLÁMICO Y EUROPEO: CLAVES EXPLICATIVAS EN LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA DE MARRUECOS Y ESPAÑA

La evolución demográfica arriba descrita precisa de una explicación que supere los límites de un paradigma interpretativo que solo contempla variables demográficas. Desde una perspectiva sociológica es necesario vincular la evolución de la natalidad con variables de corte social. En este sentido, un análisis de los patrones de nupcialidad español y marroquí inscrito en el tipo de familia dominante en una y otra cultura, nuclear y extensa respectivamente, puede arrojar luz sobre las divergencias que en cuanto a fecundidad se han subrayado.

En un marco, el europeo, con claro predominio de la familia nuclear, se desarrollo lo que Hajnal (1953) denominó como el *modelo europeo de nupcialidad*. En Europa, ante la necesidad de ser económicamente solvente para poder así constituir familia propia (Laslett y Wall, 1972 y Chacineró, 1981), la nupcialidad habría desembocado en un comportamiento muy restrictivo. Dos han sido sus características más importantes: una elevada edad al matrimonio (fundamentalmente en las mujeres) junto con un elevado porcentaje de soltería definitiva. La nupcialidad habría regulado la fecundidad cumpliendo, además, el papel malthusiano de freno preventivo al crecimiento demográfico. La nupcialidad española, tal y como apunta Teresa Castro (2003), se inscribiría, aunque con algunas particularidades, en este patrón tradicional de matrimonio.

Situación muy distinta a la apuntada es la que se disfruta en Marruecos. El matrimonio en el mundo islámico refuerza el parentesco y el género; en la vida de los marroquíes juega un papel fundamental. El celibato definitivo se contempla como una situación ex-

cepcional (el 4,6% de las mujeres marroquíes entre 45-49 años en 2004 no se habían casado) y una nupcialidad temprana entre las mujeres es la norma (las mujeres del campo marroquí se casaron en 2004 a los 19,8 años y las de la ciudad algo más tarde, a los 22,6) (Ministère de la Santé, 2005). Frente al modelo tardío de nupcialidad europeo, en el mundo islámico, y en general en todos los países pobres, se consolidó un modelo temprano de matrimonio razón que explicaría los mayores niveles de fecundidad de éstos sobre los primeros.

TABLA 9
EVOLUCIÓN DE LA EDAD MEDIA A LA NUPCIALIDAD
EN MARRUECOS Y ESPAÑA

	Edad Media a la Nupcialidad (años)		
	1997	2000 ²	2003-04
Marruecos	20,8 ¹	20	21,4 ³
España	29,1 ⁴	26	28,6 ⁵

FUENTE: 1. Ministère de la Santé, *Enquête sur la Population et la Santé Familiale 2003-04*. 2. Population Reference Bureau: *World Population Data Sheet, 2004*. 3. *Enquête sur la Population et la Santé Familiale 2003-04 (EPSF)*. 4. INE, *Anuario Estadístico de España, 2005*. 5. INE, *Anuario Estadístico de España, 2005* (datos correspondientes a 2002).

La discriminación en Marruecos hacia la mujer tiene raíces, religiosas, culturales, económicas y legales. En Marruecos la efervescencia social se ha traducido en una cada vez mayor sociedad civil. Actualmente existen 76 ONG y cientos de asociaciones feministas dedicadas a mejorar la condición de la mujer y su participación en el desarrollo (Ashford, L. y Makinson, C., 1999). Las más politizadas se han agrupado en la plataforma *Primavera para la Igualdad* consiguiendo, de su empeño y lucha, que el rey Mohamed VI modificara el rancio Código del Estatuto Personal que rige la familia y la herencia marroquí. El papel del movimiento feminista marroquí está siendo determinante.

El actual *Muduwanna*, que viene a sustituir al de 1957, consagra la igualdad entre los esposos dentro de la responsabilidad compartida de la familia al contrario del texto antiguo que infravaloraba a la mujer bajo el principio de «la obediencia a cambio del mantenimiento». A partir de este principio, la nueva ley pone límites a la poligamia; suprime el repudio y los matrimonios impuestos; retrasa de 15 a 18 años la edad mínima de la mujer para acceder al matrimonio; las mujeres podrán solicitar el divorcio sin tener que aportar, como hasta ahora, 12 testigos del maltrato o pruebas de abandono de las obligaciones matrimoniales por parte del marido; y las mujeres podrán obtener del juez la custodia de los hijos y establecer por escrito el reparto equitativo de los bienes adquiridos en el matrimonio.

A la par que Marruecos empieza el camino de su más importante «revolución» social, solo equiparable en el entorno musulmán a la iniciada en Túnez, España se instala en la *segunda transición demográfica* (Kaa, D., 1988) siendo su síntoma más visible lo que se ha denominado como la *desinstitucionalización de las relaciones sociales*. La nueva Mu-

dawana dará cobertura legal a la realidad que ya se empieza a vivir en las ciudades pero todavía será un sueño en las aldeas en donde la mujer sigue bajo el dominio del hombre en medio del aislamiento las tradiciones y el analfabetismo. Las mujeres de la ciudad empiezan a elegir a sus futuros maridos al margen de sus padres; cada vez se casan más tarde y tienen menos hijos por razones económicas; y cada vez más se divorcian por voluntad propia, a pesar que social y familiarmente siga estando mal visto. En el polo opuesto España que pese a la todavía poca presencia, comparativamente dentro de las pautas de nuestro entorno europeo, de los indicadores que hablan de cambios en los comportamientos familiares (de la cohabitación, del divorcio y de la fecundidad al margen del matrimonio), empieza a hablarse de la postmodernidad de su institución familiar.

La postmodernización de la familia implica (Meil, G., 2002) la transición de la familia tradicional (entendida como proyecto de convivencia con carácter público y de por vida y con una perfecta separación de los roles en función del sexo) a un nuevo modelo menos rígido en el que la familia cada vez ejerce menos control sobre sus miembros y en donde cada vez es mayor la libertad de conformación individual de los proyectos de convivencia. En Marruecos este destino queda hoy alejado. La escasa escolarización de la mujer marroquí junto con su lenta y pobre incorporación al mercado de trabajo ralentizan la transición de las biografías femeninas tradicionales, orientadas al matrimonio como la principal meta en la vida (Beck-Gernsheim, E., 2003).

Pese al estrecho vínculo demográfico que tanto en España como en Marruecos existe entre nupcialidad y fecundidad, entre familia y descendencia, cabe la posibilidad que en Marruecos la fecundidad continúe su descenso al margen de las cotas de individualización que alcance la mujer marroquí. Sirvan para avalar esta tesis dos hechos. El primero nos remite a lo acaecido en países como España e Italia que pese a su fuerte tradición familísta actualmente cuentan con la más baja tasa de fecundidad. Y, en segundo lugar, no podemos obviar el importante descenso que la fecundidad marroquí ha experimentado en un contexto económico, social y político, al hilo de la teoría de la transición demográfica, nada propicio para ello.

En este tren que conduce a los marroquíes hacia su transición demográfica, el penúltimo vagón estaría ocupado por la nupcialidad. Y digo penúltimo porque en el último se habrían instalado las migraciones.

7. ESPAÑA Y MARRUECOS EN EL SISTEMA MIGRATORIO INTERNACIONAL

Si bien, tradicionalmente, han sido los análisis de los comportamientos de la mortalidad y de la fecundidad los que han gobernado los estudios de población el contexto actual, tanto para España como para Marruecos, obligan a considerar un cuarto elemento, o *proceso*, demográfico: las migraciones.

El mapa de las migraciones contemporáneas queda perfilado por cuatro grandes sistemas migratorios, a saber: el europeo, el norteamericanos, el del Golfo Pérsico y el la región Asia-Pacífico. España y Marruecos quedan adscritos al primero de ellos y más, específicamente, al sub-sistema migratorio del sur de Europa siendo el Mediterráneo el que canaliza la asociación e interrelación entre un polo receptor, el configurado por los paí-

ses del sur de Europa, y un polo emisor, el constituido por los tres países mayoritarios del Magreb y Turquía (Arango, J., 1993). Esta situación se presenta como una novedad histórica pues nunca antes la frontera que delimitaba a los países de origen y destino migratorio en Europa se había situado tan al Sur. Hoy las migraciones transmediterráneas son no solo las más relevantes en Europa sino una de las significativas en el sistema global migratorio.

Pese a que España y Marruecos comparten sub-sistema migratorio su estatus en él es bien distinto: mientras que España, paulatinamente, va asumiendo su nuevo rol de país de inmigrantes, Marruecos se perpetúa como país de emigración. Para España esta particularidad constituye no solo uno de sus rasgos más característicos demográfica y socialmente sino también un elemento más a compartir con los países más desarrollados. Por su parte, Marruecos consolida su arraigada tradición de inmigración laboral a la par que ve como se incrementa su dependencia económica respecto de los que emigran. Y es, precisamente, en el distinto papel que España y Marruecos representan en el sistema migratorio internacional, lo que ha propiciado que hoy sus lazos y vínculos sean los más intensos que jamás hayan vivido.

España, como Marruecos, históricamente ha sido un país de emigrantes. Esta tradición se rompe en la década de los setenta coincidiendo con los cambios sociopolíticos que vivió el país así como con el inicio de la reestructuración económica europea. Por primera vez en la historia migratoria española su saldo neto es favorable a la inmigración iniciándose el proceso que le ha llevado a convertirse en país de inmigración.

Demográficamente esta circunstancia no habría tenido la trascendencia que tiene si España, al mismo tiempo, no hubiera empezado el camino sin retorno hacia la fecundidad *sub-reemplazo*. España en las últimas décadas del siglo XX, y después de un largo siglo y medio de crecimiento natural positivo, experimenta una auténtica revolución en el peso de los componentes del crecimiento demográfico circunstancia que, en otro orden de cosas, le aleja demográficamente de Marruecos. Así, pues, mientras que en España en los últimos años el crecimiento demográfico se explica por la actuación de la inmigración (Delgado, M. y Zamora, F., 2004), en Marruecos su crecimiento demográfico responde, exclusivamente, a la contribución de la mayor natalidad del país, o lo que es lo mismo, a su todavía saldo natural positivo. Mientras que España muestra un síntoma más de estar disfrutando de una segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1999), a Marruecos le queda mucho camino que recorrer de «su» transición demográfica.

La naturaleza y composición del flujo inmigratorio ha variado desde que éste invirtiera su signo. Al retorno de españoles de finales de la década de los setenta le sucederá el espectacular crecimiento del flujo de inmigrantes extranjeros y buena prueba de ello es que si en 1989 el número de extranjeros que residían en España era de 398.147 al 1 de enero de 2004 la cifra ascendía a 3.034.326 (INE, 2005). En cuanto a su procedencia los inmigrantes comunitarios lideraron el flujo de extranjeros hasta 1988 para darle el relevo a los ciudadanos extracomunitarios a partir de esta fecha (López, D. 1995; INE, 2003).

Y es precisamente en este proceso evolutivo de la inmigración en España cuando se intensifican los lazos con los marroquíes pues, paradójicamente, y pese a los estrechos vínculos que en lo económico, cultural y turístico han ligado a ambas poblaciones no será hasta 1986 cuando la presencia de los marroquíes sea verdaderamente significativa. Fueron ellos los que lideraron la oleada de inmigrantes extracomunitarios. El nuevo siglo

trae la diversificación de procedencias extracomunitarias cobrando mayor protagonismo las nacionalidades latinoamericanas (Cachón, L., 2003). Actualmente, y según los datos del padrón, a 1 de enero de 2004, los ecuatorianos eran los extranjeros más numerosos (15,7%) seguidos de los marroquíes (13,9%) que, hasta el 2002, habían sido los más representados (INE, 2005).

La inmigración laboral marroquí no encaja en la lógica de la teoría neoclásica del comercio internacional ni tampoco en el paradigma de expulsión-atracción. Según ésta, y partiendo del principio de que los individuos son maximizadores de su renta, las personas inmigrarán desde zonas de bajos ingresos a otras en donde éstos sean mayores siempre y cuando los costes de movilidad sean bajos (Massey, D. et al., 1998). Los marroquíes, ignorando las ventajas comparativas que otros países de Europa Occidental pudieran ofrecerles, dirigen su flujo inmigratorio inicialmente hacia Francia por la inercia de los contactos cuajados en el periodo en el que Marruecos fue colonia francesa (Malgeseñi, G., 1998). Para Cachón (2003) la causa por la que los marroquíes empiezan a llegar a España no es otra que la consolidación, a mediados de la década de los ochenta, de un *mercado de trabajo segmentado o dual*. En él el sector primario produce empleos con estabilidad y bien remunerado, mientras que el sector secundario se caracteriza por su inestabilidad, baja remuneración y «poca deseabilidad» para los nativos.

Los marroquíes son un pueblo con gran tradición de emigración laboral. De los tres países del Magreb es el grupo más dinámico y disperso. Considerando los datos que la *Office des Changes* ofrece sobre los principales países emisores de remesas, el mayor número de expatriados marroquíes se concentran en Francia pero su presencia no es nimia en Bélgica, Holanda, Reino Unido, Alemania y, más recientemente, en España e Italia. Al no existir un censo fiable de expatriados no se puede valorar el montante de marroquíes en el extranjero. De existir este recuento solo sería una aproximación pues la inmigración irregular provoca que éste sea uno de los fenómenos demográficos más infravalorados. Como dato orientativo de su evolución se puede apuntar que en 1993 el Fondo de Población de Naciones Unidas cifró en un millón y medio los marroquíes que trabajan en países de la Unión Europea y para el 2005 distintas fuentes apuntan que este montante se situaría entre dos y tres millones de inmigrantes marroquíes (Moré, I., 2005).

Estas cifras no hacen más que enfatizar la importancia y trascendencia que para el pueblo marroquí tiene la inmigración. Demográficamente participa ralentizando su crecimiento demográfico, ya de por sí bastante significativo. Sin embargo, su contribución más positiva reside en el impacto que en la economía nacional y local ocasiona el envío de remesas.

Marruecos ocupa en el *ranking* mundial de ingresos por remesas, como porcentaje del PIB, el duodécimo lugar (con el 9,5% del PIB marroquí equivalente a 36.858 millones de dirhams) (UNCTAD, 2001)². Sus principales remesadores en 2003 fueron Francia, Italia y España (con contribuciones respectivas del 44,5%, 12,7% y 9,2%).

En Marruecos el envío de remesas ha adquirido una importancia crucial en su economía. En términos netos las remesas son su principal fuente de divisas y en términos bru-

2 Citado por Iñigo MORÉ (2005): *Las remesas de los inmigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior*. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 3/2005.

tos supera las inversiones extranjeras e ingresos por turismo. Las remesas en Marruecos contribuyen a reducir su pobreza. Se ha calculado que de no existir las divisas que los expatriados marroquíes envían a sus familias la «tasa de pobreza nacional alcanzaría al 23,2% de la población frente al actual 19%» (Oudi, K. y Teto, A, 2004)³.

Estos indicadores macroeconómicos dejan al descubierto uno de sus efectos más negativos. Marruecos se ha convertido en uno de los países del mundo más dependiente de las remesas que recibe de sus emigrantes lo que no hace más que avalar las reticencias que siempre ha mostrado el Fondo Monetario Internacional sobre la imposibilidad de que éstas contribuyan al desarrollo. La inmigración laboral en Marruecos frena el crecimiento demográfico de un país en plena transición demográfica, alivia el desempleo, reduce la pobreza pero su contribución al desarrollo nacional está siendo muy limitado.

A modo de síntesis

De la lectura del comportamiento de los principales indicadores demográficos se infiere que España y Marruecos dibujan, actualmente, dos perfiles bien diferenciados de transición demográfica: España empieza a instalarse en la «segunda transición demográfica» y Marruecos todavía disfruta de una fase transicional. Estos patrones ya han sido objeto de reflexión y, en lo sustancial y salvo la denominación aplicada, la tipología descrita no difiere a los modelos que Jaime Martín (2003) y Rafael Puyol (2003) identificaron para estas dos sociedades⁴. Sin embargo, y con ello, existen indicios que dejan entrever que la convergencia demográfica está hoy más cerca que nunca.

A pesar de las regularidades, que salvo cronología y ritmos se aprecian en ambos países, lo apuntado nos obliga a reflexionar sobre algunos de los presupuestos en los que se apoya el esquema evolucionista que subyace en la teoría de la transición demográfica. Estos son, fundamentalmente, de corte explicativo y vienen a rechazar la relación maniquea que la teoría demográfica establece entre transición y desarrollo económico. En Marruecos la transición hacia bajas tasas de mortalidad y natalidad no está siendo precedida por un desarrollo económico por lo que las variables de corte social y cultural, con un papel secundario en la teoría, cobran aquí y ahora especial significación⁵.

3 Citado por Iñigo MORÉ (2005): *Las remesas de los inmigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior*. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 3/2005.

4 Los patrones demográficos de las sociedades españolas y marroquíes quedarían inscritos en sendos modelos demográficos. Rafael Puyol (2003), y considerando exclusivamente variables de corte demográfico, identifica dos modelos en los que inscribe a los países objetos de estudio: en el *modelo demográfico mediterráneo-africano* quedaría Marruecos (países con fuerte crecimiento demográfico propiciado por su baja mortalidad y elevada natalidad); mientras que en el *modelo europeo-mediterráneo-occidental* se situaría España (países que por sus bajas tasas de mortalidad y natalidad su crecimiento demográfico es prácticamente nulo). Por su parte, Jaime Martín (2003) añade a las variables de corte demográfico indicadores macroeconómicos lo que le lleva a situar a España en lo que denomina *modelo europeo* (países europeos ricos con baja tasa de natalidad y mortalidad) y a Marruecos en el *modelo africano* (países pobres del sur y este mediterráneo con alta natalidad y alta tasa de mortalidad infantil).

5 La no correlación entre desarrollo económico transición demográfica en el mundo islámico ha sido ratificada por estudios como el desarrollado por J. I. CLARKE (1985): «Islamic Population: Limited Demographic Transition», *Geography*, n.º 307, pp. 118-128.

En un contexto en el que el 20% de la población es pobre la mortalidad desciende gracias a la transferencia masiva de los conocimientos acumulados en los países desarrollados. Por su parte, el descenso de la fecundidad responde a la transformación gradual del modelo social, que no cultural, marroquí. La intensa relación que históricamente ha mantenido el pueblo marroquí con Europa ha calado, poco a poco, en sus mujeres reproduciendo los patrones que se difunden conjuntamente desde los centros desarrollados y medios de comunicación. Si existe la idea generalizada de que las pautas de fecundidad de las inmigrantes tiende a unificarse con las nativas es de buena lógica pensar que éstas serán conocidas y practicadas, mas tarde o más pronto, por las que no emigraron. Del hecho de que cada verano unos dos millones de marroquíes se desplacen desde Europa a su país, normalmente atravesando España, se desprende que el flujo informativo entre las que emigraron y las que no es constante y continuo.

La clave de la convergencia, y pese a que pueda resultar paradójico, puede residir en el papel que desempeñe el fenómeno demográfico que más distancia a uno y otro país: la inmigración. En ausencia de un política económica eficaz, las inmigración marroquí podría, inicialmente, liderar su reestructuración económica. La reducción del coste del envío de remesas sería una respuesta eficaz con un coste cero pues serían los propios inmigrantes quienes indirectamente financiarían su desarrollo. Si España redujera en un solo punto el margen de beneficio que las empresas remesadoras cobran gestionar el envío de remesas (se estima que entre el 10% y el 15% del dinero no llega a su destino)⁶ y las invirtiera directamente en Marruecos generaría decenas de puestos de trabajo, aliviaría la presión inmigratoria (una de las principales fuentes de inmigración ilegal) y cambiaría su rol económico y político en la zona (Moré, I., 2005). Las remesas recobrarían, de este modo, su máxima expresión de solidaridad internacional actuando, además, como elemento dinamizador de cambio en lo económico, social, cultural y demográfico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARANGO, Joaquín (1993): «El "Sur"» en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas, *Política y Sociedad*, n.º 12, pp. 7-19.
- ASHFORD, Lori y MAKINSON, Carolyn (1999): *Salud reproductiva como política y en la práctica. Estudios de caso de Brasil, India, Marruecos y Uganda*. Washington, Population Reference Bureau (www.prb.org).
- BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003): *La reinención de la familia*. Barcelona, Paidós.
- CACHÓN, Lorenzo (2003): «La formación de la "España inmigrante": mercado y ciudadanía», *REIS*, n.º 97, pp. 95-126.
- CAMPO, Salustiano del y NAVARRO, Luis (2003): «Población y familia en Europa», *Sistema*, n.º 175-175, pp. 7-23.
- CASTRO, Teresa (2003): «Matrimonios de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento», *Sistema*, n.º 175-175, pp. 87-112.

6 A un marroquí un giro postal (una de las formas habituales de emitir remesas) de 100 euros le cuesta 22,98 euros.

- (2004): «El escenario demográfico internacional: retos presentes y futuros posibles», en Jesús Leal, *Informe sobre la situación demográfica en España, 2004*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 29-58.
- CHACINERO, B. (1981): «El modelo europeo de matrimonio: evolución, determinantes y consecuencias», *REIS*, n.º 15, pp. 35-58.
- DELGADO, Margarita (2003): «La fecundidad en España a finales del siglo XX», *Sistema*, n.º 175-175, pp. 51-66.
- y ZAMORA, Francisco (2004): «Españolas y extranjeras: su aportación a la fecundidad en España», *Economistas*, n.º 99, pp. 88-97.
- HAJNAL, J. (1953): «Age at Marriage and Proportions Marrying», *Population Studies*, vol. VII, n.º 2, pp. 111-136.
- INE (2003): *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- (2005): *Anuario estadístico de España*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística en www.ine.es.
- KAA, D. J van de (1988): «Europe's Second Demographic Transition», *Population bulletin*, n.º 442, 1.
- (1999): «Without Maps and Compass? Toward a New European Transition in the Industrialized World», *European Journal of Population*, n.º 15, 309-316.
- LASLETT, P. y WALL, R. (1972): *Household and family in past time*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LESTHAEGHER, R (1991): *The Second Demographic Transition in Western Countries: an Interpretation*. Bruselas, Princeton University Library.
- LESTHAEGHER, R y MOORS, G. (2000): «Recent Trends in Fertility and Household Formation in the Industrialized World», en *Review of Population and Social Policy*, n.º 9, pp. 121-170.
- LIVI-BACCI, Massimo (1999): *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel.
- MALGESANI, Graciela (1998): «Revisión crítica del enfoque neoclásico», en Graciela Malgesani, (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, Economía Crítica, pp. 11- 21.
- MARTÍN MORENO, Jaime (2003): «Tres modelos demográficos en los países mediterráneos», en Benjamín Oltra (ed.), *Sociedad, civilizaciones y culturas mediterráneas*. Altea, Fundación de Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo.
- MASSEY, Douglass *et al.* (1998): «Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte», en Graciela Malgesani, (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona, Economía Crítica, pp. 189-264.
- MEIL, Gerardo (1999): *La postmodernidad de la familia española*. Madrid, Acento Editorial.
- MINISTÈRE DE LA SANTÉ (2005): Enquête sur la Population et la Santé Familiale 2003-04. Ministère de la Santé, DPRF/DPE/SEIS. Marruecos, Rabat (se puede consultar en www.sante.gov.ma)
- MORÉ, Iñigo (2005): *Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior*. Real instituto Elcano, Documento de trabajo n.º 3/2005
- NADAL, Jordi (1988): *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona, Ariel.
- OMRAN A. R. (1971): «The epidemiology transition: A theory of the epidemiology of population change» *Milbank Mem Fund Q.* (49), pp. 509-538.
- PUYOL, Rafael (2003): «La población en el mediterráneo», en Benjamín Oltra (ed.), *Sociedad, civilizaciones y culturas mediterráneas*. Altea, Fundación de Ciencias Sociales y Mundo Mediterráneo.
- REHER, David (2003): «Transformación demográfica y modernización española durante el siglo XX», *Sistema*, n.º 75-76, pp. 35-49.

Argelia y España: dos problemas demográficos diferentes

JUAN ANTONIO MÁRQUEZ GARCÍA*

Resumen

El mediterráneo que ha sido y es una de las zonas más rica en intercambio cultural se ha convertido en una línea de ruptura entre la vieja Europa y el continente africano. Una de las causas de esa ruptura son, sin duda, los problemas demográficos. Como prueba de esto se analizan dos claros ejemplos de dichos contrastes, dos países situados a un lado y al otro del mar mediterráneo: Argelia y España. Uno con importantes problemas internos —Argelia— y otro que por su posición geográfica —España— podría verse afectado por dichos problemas. No hay que olvidar que la Península Ibérica es la puerta natural a Europa desde el continente africano.

Palabras Clave

Mortalidad, natalidad, crecimiento, envejecimiento, urbanización, inmigración, conflicto.

Summary

The Mediterranean which has been and still is one of the richer zones in what cultural interchange is concerned, has turned into a rupture line between the old Europe and the African continent. One of the reasons for this break is, undoubtedly, the demographic problems. In order to proof this let's consider two countries separated by the Mediterranean sea: Algeria and Spain. One with important internal problems —Algeria— and other one that for its geographical position —Spain— might turn affected by the above mentioned problems. It is important not to forget that the Iberian Peninsula is the natural door to Europe from the African continent.

Key Words

Mortality, birthrate, growth, aging, urbanization, immigration, conflict.

* Profesor de Sociología de la Escuela Superior de Investigación Comercial y Marketing (ESIC). Centro adscrito a la Universidad Rey Juan Carlos.

Desde hace algún tiempo los asuntos demográficos han dejado de ser un campo de actuación sólo de los demógrafos y sociólogos para pasar a convertirse en un gran quebradero de cabeza para la clase política tanto en los países desarrollados como en aquellos en vías de estarlo. En los primeros, la caída brusca de la natalidad tiene como consecuencia los ya bien conocidos efectos negativos del envejecimiento y del lento, o incluso, crecimiento negativo de la población. El aumento de personas de edad avanzada puede provocar que la estructura por edad se invierta y se produzca el fenómeno de *involución demográfica* mencionado por Livi Bacci (1998). En los segundos, la mejora en las expectativas de vida junto con la coexistencia de elevadas tasas de natalidad está dando lugar a la tan temida explosión demográfica característica de los países que todavía no han completado su *transición demográfica*¹.

El panorama anterior nos advierte de un futuro con demasiados interrogantes, muchos de ellos de difícil respuesta. El envejecimiento de la población propio de los países desarrollados, que no hay que olvidar que es una evolución normal y muy deseable del género humano, tiene consecuencias muy directas en los terrenos económico y social. En lo económico hay que destacar un tema muy sensible para la sociedad como es el mantenimiento de las pensiones una vez que se está produciendo un acelerado recorte de los efectivos en edad de trabajar y un aumento de la población jubilada. Tampoco hay que olvidar el reto que para el sistema de salud presenta un escenario de población muy envejecida pues el gasto sanitario percapita aumenta con la edad. En definitiva, todo esto llevará a los gobernantes a acometer medidas muchas de las cuales son demasiado impopulares a los ojos del ciudadano de a pie pero que un retraso en la puesta en marcha de las mismas puede acarrear consecuencias graves.

Por otro lado, algunas zonas del planeta muestran tasas de crecimiento poblacional muy elevadas y aunque una parte de este incremento viene explicado por el descenso de la mortalidad, las tasas de fecundidad siguen siendo hoy en día altas y si bien la tendencia es hacia una paulatina reducción todavía está lejos el horizonte alcanzado por muchos países desarrollados que les ha llevado a situarse por debajo del nivel de reemplazo². En tales cir-

1 Para el lector que no esté familiarizado con los conceptos demográficos hay que decir que la teoría de la transición demográfica nace como resultado de los intentos realizados para dar una explicación al crecimiento de la población. Aunque fue Notestein quien la presentó en su forma clásica, estos postulados tienen otros precursores. La primera formulación en la literatura demográfica se debe a Warren Thompson que la publicó en 1929 (Thompson, 1929).

Sin embargo, los postulados de Thompson no tendrían un eco muy amplio en 1929. Fue en 1945 cuando esta teoría se presentó en su formulación clásica de la mano de Frank W. Notestein. Se presenta como una teoría general donde se defiende que el fuerte crecimiento de la población inicial ocurre durante el proceso de industrialización como resultado de un rápido decline de la mortalidad en un momento en el que la fecundidad permanece incontrolada. Este descenso de la mortalidad se debe a la mejora en el suministro de alimentos, al aumento del nivel de vida generado después de la introducción de mejoras en la agricultura y al desarrollo de los transportes, derivados de la revolución industrial.

Se divide en tres etapas: 1) La primera donde coexisten altas tasas de natalidad y mortalidad, y como consecuencia el crecimiento de la población es lento. 2) La segunda etapa en la que se produce la transición desde tasas altas de natalidad y mortalidad a tasas bajas. Durante la misma, la mortalidad se reduce a un ritmo mayor que la fecundidad, produciéndose por lo tanto un gran crecimiento demográfico. 3) Por último, la etapa final corresponde a una situación en la que la tasa de mortalidad alcanza niveles muy bajos, mientras que la fecundidad puede continuar bajando como reacción a esta baja mortalidad, hasta el punto de dar lugar con el tiempo, a una disminución del tamaño de la población.

cunstancias estos países sufren fortísimas presiones sobre el mercado laboral dando lugar a la aparición de abultadas bolsas de individuos en desempleo. De la misma manera, el fuerte crecimiento de la población va acompañado de un proceso intenso de urbanización en el que se aprecia un trasvase de población del mundo rural a las grandes ciudades que crecen a un ritmo descontrolado y que no cumplen con las más mínimas condiciones higiénicas y urbanísticas. Las soluciones a estos y otros muchos problemas requieren de fuertes inversiones que economías poco boyantes no están en condiciones de afrontar, sin olvidar que muchas veces desde el propio país se bloquea continuamente cualquier reforma por los continuos enfrentamientos entre los diversos clanes que luchan únicamente por conservar sus rentas patrimoniales. El resultado de todo es un desencanto de la población que termina por generar importantes tensiones internas pero que con frecuencia traspasan los límites geográficos de una sola nación y llegan incluso a poder desestabilizar a grandes zonas.

Un ejemplo de todo lo dicho hasta ahora lo encontramos en la zona del mediterráneo, una franja donde se dan importantes contrastes desde el punto de vista político, económico y demográfico. El mediterráneo que ha sido y es una de las zonas más ricas en intercambio cultural se ha convertido en una línea de ruptura, un foso, una demarcación entre la vieja Europa y el continente africano. Desde el punto de vista demográfico nos encontramos que a un lado de la orilla, los países allí ubicados han terminado su transición demográfica. Al otro lado están en proceso de hacerlo pero que en estos momentos se encuentran en esa etapa intermedia de descenso de la mortalidad y altas tasas de natalidad que provoca un rápido crecimiento de la población. Esta explosión demográfica se ha convertido en uno de los desequilibrios más importantes de la zona y puede constituirse en una «bomba de relojería» si volvemos la mirada hacia otro lado.

Como prueba de lo que se ha dicho se analizarán dos claros ejemplos de dichos contrastes, dos países situados a un lado y al otro del mar mediterráneo: Argelia y España. Uno con importantes problemas internos —Argelia— y otro que por su posición geográfica —España— podría verse afectado por dichos problemas. No hay que olvidar que la Península Ibérica es la puerta natural a Europa desde el continente africano.

El objetivo es analizar los cambios demográficos a partir de la segunda mitad del siglo xx en dos puntos de una misma parte del planeta —el Mediterráneo— para mostrar que una misma tendencia pero con un desfase importante en el tiempo está dando lugar en la actualidad a problemas muy diferentes que pueden incluso ser fuentes de tensión que desestabilicen la zona.

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN ARGELIA Y ESPAÑA: MORTALIDAD Y NATALIDAD

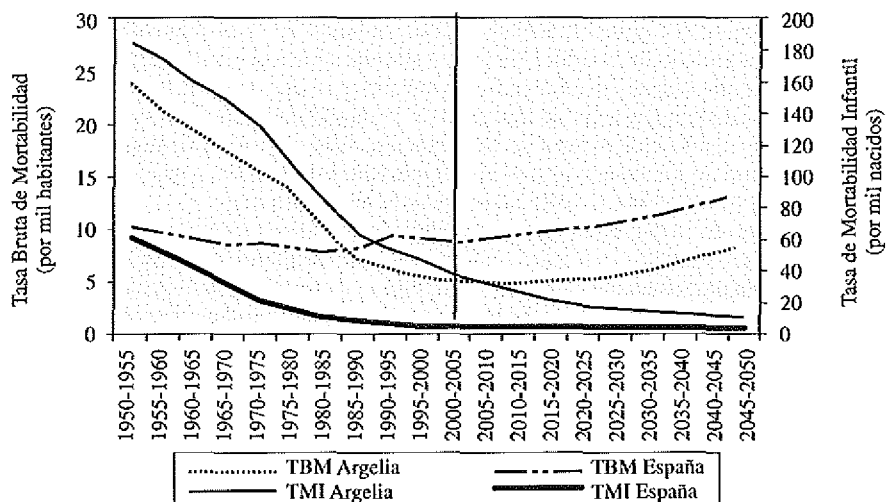
No se podrían entender los actuales problemas demográficos que aquejan a Argelia y España sin pararnos a analizar la evolución de los principales componentes del proceso de transición demográfica: mortalidad y natalidad.

2 Un indicador muy utilizado para el análisis de la fecundidad es el índice sintético de fecundidad que nos da el número medio de hijos por mujer. El reemplazo generacional se da cuando ese indicador es de 2,1 hijos.

Uno de los elementos para comprender en qué fase de la transición demográfica se encuentran Argelia y España es el fenómeno de la mortalidad. El Gráfico 1 recoge la evolución de la *tasa bruta de mortalidad*⁴ y *tasa de mortalidad infantil*⁵ en ambos países desde los años cincuenta. Con una simple mirada al mismo podemos apreciar más diferencias que similitudes. Ambos países presentan la misma tendencia en cuanto al camino que ha seguido la mortalidad infantil en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI. La muerte antes de cumplir el primer año de vida ha ido descendiendo paulatinamente en ambos países, sin embargo, en el caso de España se ha situado en niveles tan bajos que mejoras en un futuro sólo serán posibles de producirse revolucionarios avances en el campo de la medicina. En Argelia, a pesar del fuerte descenso, todavía existe un importante recorrido hasta alcanzar los niveles de España y según las previsiones de Naciones Unidas habrán de pasar muchas décadas antes de que ello ocurra⁵.

GRÁFICO 1

PRINCIPALES INDICADORES DE LA MORTALIDAD EN ARGELIA Y ESPAÑA



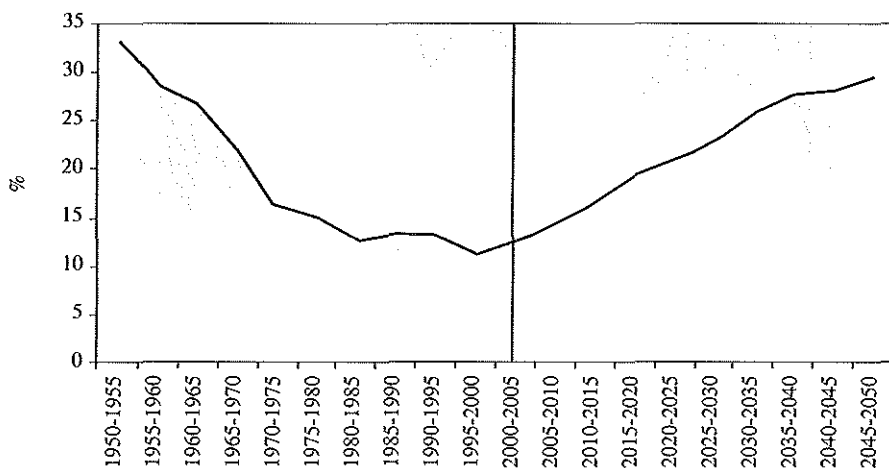
FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World, Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

- 3 Hace referencia a la relación por cociente entre el número total de defunciones ocurridas durante un período, generalmente un año, y el total de población a mitad de período.
- 4 Se define como la probabilidad de muerte entre el nacimiento y el cumplimiento del primer año.
- 5 La mayoría de las tablas y gráficos que aparecen en este artículo han sido elaborados con la información estadística de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database (<http://esa.un.org/unpp/>). Cuando la fuente de un gráfico o una tabla no sea ésta, la misma aparecerá especificada oportunamente al pie. Por otra parte, en las tablas y gráficos elaborados con la fuente anterior, en la población proyectada si sólo aparece un escenario nos estamos refiriendo siempre a la hipótesis media propuesta por Naciones Unidas. Cuando aparezcan tres posibilidades futuras nos referimos a los supuestos alto, medio y bajo.

La distancia entre Argelia y España en lo referente a la mortalidad infantil, un indicador que ha sido tradicionalmente considerado como representativo del nivel de desarrollo económico y sanitario de un país, sigue siendo hoy día muy importante. Los datos más recientes muestran que en el estado africano mueren 37,4 por 1.000 frente a los 4,6 por 1.000 nacidos que se aprecian en España y aunque lo lógico en el futuro sería una tendencia a la convergencia, lo cierto es que en términos relativos las distancias entre ambos países lejos de equiparse fueron aumentando en las últimas décadas (Gráfico 2). En el periodo 1950-55 la tasa de mortalidad infantil de España suponía el 33,3% de la de Argelia, mientras que en el periodo 1995-00 sólo suponía el 10,9%. A partir de aquí las diferencias deberían ir acortándose no ya por una mejora en la situación de España sino por un progresivo avance en la caída de la tasa de mortalidad infantil de Argelia. No obstante, según las previsiones realizadas por Naciones Unidas, al final del periodo proyectado la tasa de mortalidad infantil de España no representaría todavía el 30% de la de Argelia.

GRÁFICO 2

PORCENTAJE QUE REPRESENTA AL TASA DE MORTALIDAD INFANTIL DE ESPAÑA RESPECTO DE LA DE ARGELIA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World, Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

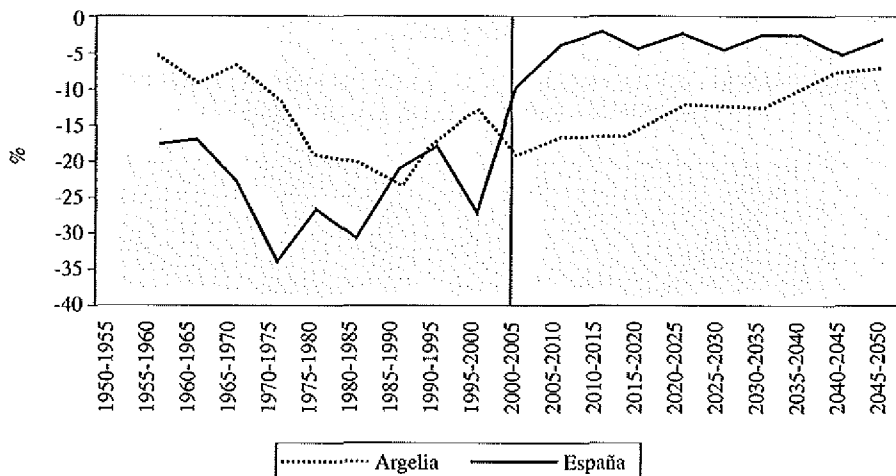
El aumento en las distancia descrita con anterioridad se debe al distinto ritmo de descenso de dicho indicador (Gráfico 3). A pesar de que España partía al inicio de la serie de un nivel sensiblemente más bajo⁶, la mortalidad infantil ha ido reduciéndose

6 La tasa de mortalidad infantil en Argelia era de 185 por mil y la de España de 61,6 por mil.

a un ritmo más veloz. España recoge una rápida caída en este indicador durante la década de los sesenta y primera mitad de los setenta. El mayor descenso en términos relativos se aprecia en el periodo 1965-70/1970-75 con un desplome del 34,2%. Argelia recoge la mayor bajada en la segunda mitad de los setenta y en la década de los ochenta, experimentando el descenso más elevado en el intervalo 1980-85/1985-90 con un reducción en la tasa de mortalidad infantil del 23,7%. Entre la cota de mayor descenso de España y la de Argelia existe una diferencia de cerca de once puntos porcentuales.

GRÁFICO 3

RITMO DE REDUCCIÓN DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN ARGELIA Y ESPAÑA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World. Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

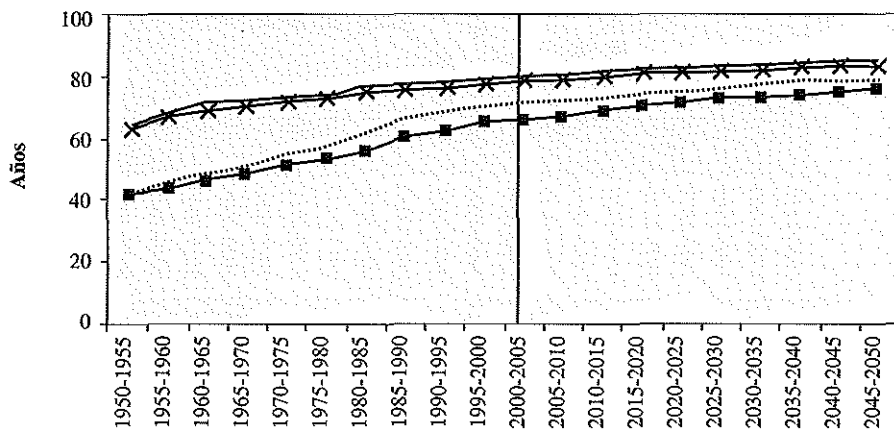
Si volvemos la mirada al Gráfico 1 resalta otro proceso significativo del fenómeno de la mortalidad y muy característico en los países desarrollados. En el gráfico mencionado se ve que la mortalidad infantil y total han ido de la mano en Argelia, lo que muestra la influencia que todavía tiene un indicador sobre otro. En España ambos índices han tomado caminos muy diferentes desde la década de los cincuenta lo que nos dice que el declive de la mortalidad infantil, a diferencia de lo observado en Argelia, tiene un efecto muy pequeño en la mortalidad total. El incremento que se empezó a observar hace algunos años en la tasa bruta de mortalidad y que se espera continúe en el futuro está relacionado con el proceso de envejecimiento que experimenta el país europeo desde hace décadas. En Argelia ambos indicadores podrían tomar trayectorias diferentes a partir del 2010.

Para terminar con el fenómeno de la mortalidad no hay que pasar por alto otro indicador que nos da también una idea de las diferencias que en este suceso demográfico podemos encontrar entre los dos países que aquí se están analizando. Nos referimos a la *esperanza de vida*⁷.

Entre el sur de Europa y norte de África⁸ en cuanto a expectativas de vida hay una distancia muy significativa: trece años separan a una orilla y otra del mediterráneo (Gráfico 4). En cuanto a los países que aquí nos ocupan hay que decir que aunque Argelia disfruta de una posición aventajada con relación a los países de su entorno, los últimos datos hablan de una distancia de algo más de ocho años respecto a España si bien es oportuno apuntar que las diferencias se han acortado de manera notable pues al comienzo de la década de los cincuenta la esperanza de vida de España superaba en veinte años a la de Argelia. Este estrechamiento entra dentro de lo lógico una vez que la esperanza de vida de España está entrando en una fase de estabilización donde grandes avances en el futuro serán cada vez más difíciles⁹. Aun así Argelia deberá realizar un gran esfuerzo en las próximas décadas para alcanzar el nivel del que disfruta España en estos momentos.

GRÁFICO 4

EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA EN ARGELIA Y ESPAÑA

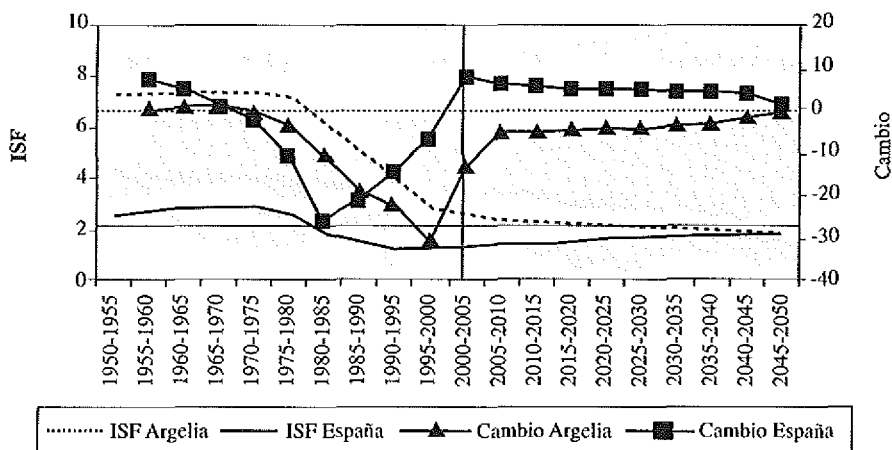


FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World. Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

- 7 Número medio de años que espera vivir una cohorte hipotética de individuos sujetos durante toda su vida a la mortalidad de un periodo dado. Está expresado en años.
- 8 *Sur de Europa* incluye a Albania, Andorra, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Gibraltar, Grecia, Vaticano, Italia, Malta, Portugal, San Marino, Serbia y Montenegro, Eslovenia, República de Macedonia y España. *Norte de África* lo integran Argelia, Egipto, Líbano, Marruecos, Sudán, Túnez y Sahara Occidental.
- 9 Algunos países desarrollados están alcanzado niveles tan altos de esperanzas de vida que ya hace algunos años muchos autores empezaron a hacerse la pregunta de dónde está el límite. Sobrepasado por algunos

El otro suceso demográfico que explica gran parte de los graves problemas a los que se enfrentan los países del mediterráneo es el de la natalidad. El Gráfico 5 muestra la evolución del número de hijos por mujer desde la década de los cincuenta. En él se aprecia una tendencia común en ambos países y generalizada en el mundo mediterráneo como es la progresiva caída de la natalidad. Esta trayectoria similar no oculta, sin embargo, la existencia de diferencias que son importantes resaltar. A principios del periodo analizado ya se ve que España, desde el punto de vista de la natalidad, estaba próxima a completar su transición demográfica. No se puede decir lo mismo de Argelia con una media de hijos por mujer que no bajó de los siete hasta entrada la década de los ochenta. España que alcanzó el pico más alto en el quinquenio 1965-70 nunca superó la barrera de los tres hijos por mujer en el periodo analizado.

GRÁFICO 5
EVOLUCIÓN DE ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD
EN ARGELIA Y ESPAÑA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World, Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

países desarrollados los límites de la vida humana que pronosticaba Bourgeois-Pichat (en 1978 Bourgeois-Pichat estimó el límite biológico para la esperanza de vida al nacimiento en 73,8 años para los varones y 80,3 para las mujeres, basados en datos de mortalidad de Noruega. Esta estimación fue hecha sobre la hipótesis de que fueran eliminadas todas las muertes debidas a causas endógenas) varias teorías intentan acercarse a pronósticos certeros sobre el límite de la vida humana. Una de ellas (de las más optimistas) basada en modelos demográficos, es la teoría del «Risk-factor model» (Manton, 1991), según la cual la población alcanzará los 100 años bajo la hipótesis de que la población adopte unas condiciones de salud más favorables. Esta teoría está basada en la premisa de que la senescencia puede ser eliminada y que toda mortalidad por debajo de los 30 años puede ser reducida a cero. Otros, por contra (los más pesimistas), afirman que nos estamos acercando al límite de la vida humana argumentando que para alcanzar esas co-

A partir de los setenta ambos países inician una caída de sus tasas de natalidad aunque a un ritmo diferente. Hasta finales de los ochenta España redujo su natalidad a un ritmo superior al de Argelia y recoge el descenso más pronunciado a principios de los ochenta que permitió a España situarse por debajo del umbral de reemplazo (Gráfico 5)¹⁰. A partir de aquí la natalidad, aunque a un paso inferior, siguió cayendo y España obtiene a finales de los noventa el triste reconocimiento de tener una de las tasas de natalidad más baja del mundo. El futuro podría presentar ciertas mejoras, sin embargo, en el 2050 permaneceríamos por debajo del nivel de reemplazo con una hipótesis media.

Con tasas difíciles de rebajar, el ritmo de disminución de la natalidad española decae y a partir de los noventa Argelia desciende a una velocidad superior. El país africano presenta la caída más brusca en los últimos años del siglo xx¹¹ si bien este desplome no le ha servido en ningún momento para igualar el nivel presentado por España ni siquiera para colocarse por debajo del nivel de reemplazo, el cual no se rebajaría hasta pasado el 2020 según el escenario medio que dibuja Naciones Unidas.

Los diferentes ritmos en la caída del número medio de hijos por mujer tiene como consecuencia que las distancias entre ambos países en términos relativos no se hayan reducido hasta entrado los noventa e incluso se produjo un alejamiento importante en la década anterior. Con las estimaciones de Naciones Unidas tendremos que esperar, según el escenario medio, hasta mediados de siglo XXI para ver una equiparación total de las tasas de natalidad de Argelia y España (Gráfico 6).

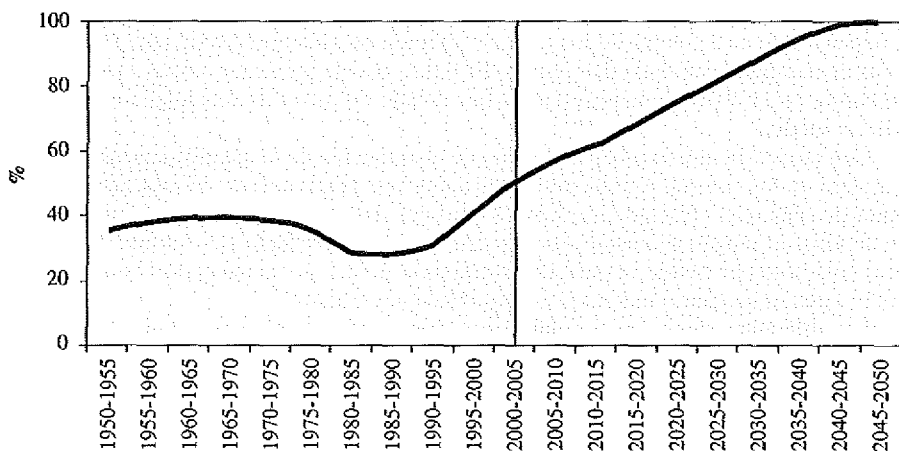
tas en la esperanza de vida la mortalidad tendría que realizar esfuerzos muy grandes. Llegan a la conclusión de que para llegar una esperanza de vida de 85 años tendríamos que rebajar la mortalidad en un 65 por 100 en la población de más de 50 años, y para llegar a una esperanza de vida de 100 años la mejora de la mortalidad tendría que ser del 85 por 100 en todas las edades, hipótesis que creen poco probable (Carnes y Olshansky 1993; Olshansky y Carnes 1994 y 1996). Este umbral no es incompatible con la reducción de la mortalidad en los diferentes grupos de edad, es decir, se podrá reducir la probabilidad de morir existente entre el nacimiento y ese umbral, pero esta reducción no se reflejará en un aumento de la esperanza de vida ya que todos morirán una vez alcanzado ese límite, llegando a la rectangularización de la pirámide de población (Olshansky et al, 1993).

10 En el periodo 1975-80/1980-85 el índice sintético de fecundidad descendió un 26,5%.

11 En el periodo 1990-95/1995-00 el índice sintético de fecundidad descendió un 30,3%.

GRÁFICO 6

PORCENTAJE QUE REPRESENTA EL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD DE ESPAÑA SOBRE EL DE ARGELIA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World, Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

CONSECUENCIAS DE LAS DIFERENCIAS EN MORTALIDAD Y NATALIDAD ENTRE ARGELIA Y ESPAÑA

Diferentes ritmos de crecimiento de la población

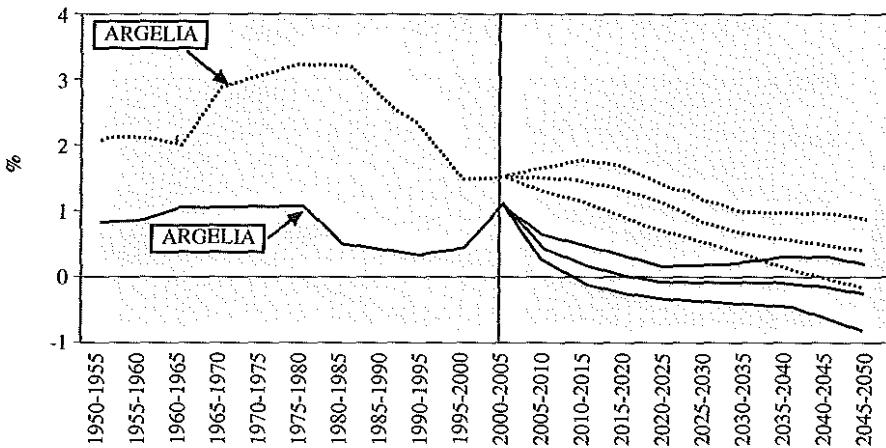
La primera consecuencia de la diferente evolución de las tasas de mortalidad y natalidad entre Argelia y España tiene su reflejo en el crecimiento de la población. España presenta una *tasa de crecimiento*¹² por debajo del 1% en los años cincuenta (Gráfico 7). En las dos siguientes décadas este indicador se sitúa ligeramente por encima del 1%. Sin embargo, desde comienzos de los ochenta la tasa de crecimiento comenzó a descender hasta alcanzar la cota más baja en el periodo 1990-95 con un incremento del 0,3%. Esta última fecha muestra un cambio de tendencia donde se pone de manifiesto el efecto de la entrada de inmigrantes, observándose un repunte en la tasa de crecimiento. La inmigración se está convirtiendo en un elemento clave en el crecimiento de la población en muchos países europeos (Van de Kaa, 1999) y traduciéndose en un elemento clave de la lla-

12 Tasa de crecimiento media exponencial de la población en un periodo dado. Se calcula mediante la siguiente fórmula: $\ln(P_t/P_0)/t$, donde t es la longitud del periodo. Viene expresada en porcentajes.

mada *Segunda Transición Demográfica*¹³ (Van de Kaa, 1987). Las proyecciones apuntan a que el crecimiento de la población española se volverá negativo en un periodo que puede oscilar entre los cinco y quince años. Sólo en el escenario más favorable de las proyecciones de Naciones Unidas no veremos decrecer a la población española antes del 2050.

GRÁFICO 7

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE ARGELIA Y ESPAÑA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World. Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

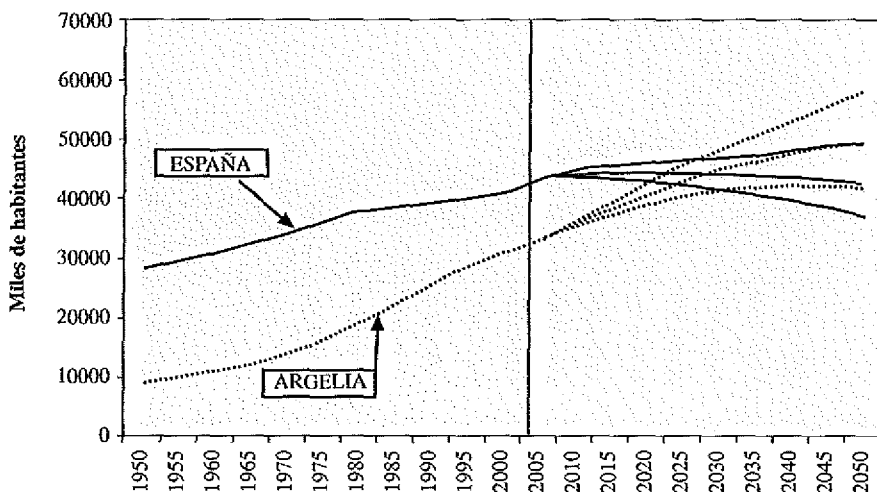
Argelia, por el contrario, ha experimentado un incremento de su población muy superior al de España. Su tasa de crecimiento no bajó del 2% hasta mediados de los noventa. Durante la década de los setenta y mediados de los ochenta el país africano creció a un ritmo superior al 3%, presentando el punto más alto en el periodo 1975-1985 con una tasa del 3,2%. A partir de la segunda mitad de los ochenta la tasa de crecimiento desciende pero siempre a unos niveles sensiblemente superiores a los mostrados por España. En los próximos años la población de Argelia seguirá aumentando a un

13 A partir de los años setenta se ha asistido a la difusión, con diversa cronología e intensidad para los diferentes países de Europa, del proceso que algunos autores han denominado como Segunda Transición Demográfica (Van de Kaa, 1987 y 1999). Una vez concluida la transición demográfica, tras una etapa de altas tasas de nupcialidad y fecundidad que dieron lugar al baby boom de los sesenta, asistimos a un descenso continuado e intenso de la fecundidad y a una profunda transformación de las formas familiares relacionado con la igualación de los roles entre varones y mujeres.

paso cada vez más lento y sólo en la variante baja veríamos un crecimiento negativo hacia el año 2040.

El distinto ritmo de crecimiento de la población en ambos países está provocando que las diferencias importantes que existían en los volúmenes de población sean cada vez menores (Gráfico 8). A principios de los cincuenta el número de habitantes de Argelia suponía sólo algo más del 31% de la población española. Al comienzo de la década de los ochenta este porcentaje se elevó hasta el 50,1% y según la última información disponible la población de Argelia ya equivale al 76,3% de la de España.

GRÁFICO 8
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ARGELIA Y ESPAÑA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World. Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

En la Tabla 1 se recoge, según tres de los escenarios que propone Naciones Unidas, el momento en el que la población de Argelia superará a la de España. En la misma aparece el año y entre paréntesis el número de habitantes con los que Argelia superaría a España. Hay que decir que sólo en la combinación de un escenario bajo en el caso de Argelia y alto o medio en el caso de España tendríamos que irnos más allá de 2050 para que la población argelina supere a la española. Con el resto de combinaciones, el periodo máximo que habría que esperar no pasaría de cuarenta años y el mínimo sería de veinte.

TABLA I

**AÑO EN EL QUE LA POBLACIÓN DE ARGELIA SUPERARÁ
A LA DE ESPAÑA**
(Población en miles de habitantes)

		ARGELIA		
Escenario		Alto	Medio	Bajo
ESPAÑA	Alto	2030 (1448 hab.)	2045 (38 hab.)	—
	Medio	2025 (1258 hab.)	2030 (698 hab.)	—
	Bajo	2025 (3439 hab.)	2025 (808 hab.)	2030 (5 hab.)

FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

Este crecimiento rápido puede provocar una presión fortísima sobre los recursos naturales tales como la tierra y el agua. Argelia un país donde sólo el 3% de la tierra es potencialmente cultivable y una parte importante de él ya está ocupado por expansión urbana, con lo que hay 0,26 hectáreas de tierra cultivable por persona (Martín, 2002). La disponibilidad de agua se sitúa por debajo de lo que Naciones Unidas denomina «escasez crónica». Ésta es de 470,4 m³ por persona, sumando todos los usos (en 1996 las disponibilidades eran de 527 m³ por habitantes), y se estima que entre el 35% y el 50% del agua consumida en las grandes ciudades del país se pierde como consecuencia de las fugas del sistema de canalización y de las extracciones ilegales (Martín, 2003). El agua se está convirtiendo en una «fuente» de inestabilidad social.

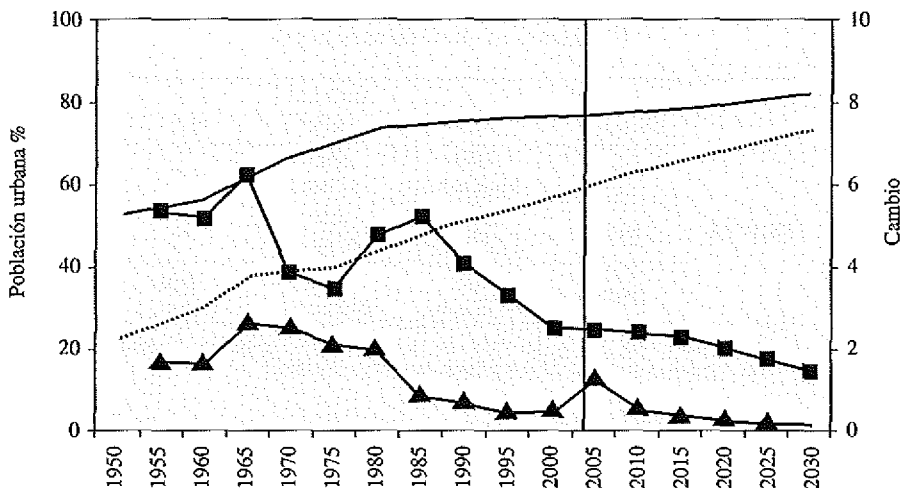
Crecimiento de la población y urbanización

Uno de los fenómenos más importantes que deriva del crecimiento rápido de la población es el proceso de urbanización. La importancia estriba en que cuando dicho proceso se produce a un paso acelerado suele acarrear importantes problemas sociales y económicos.

Tradicionalmente Argelia ha sido un país donde la mayoría de la población ha vivido en zonas rurales. En España ya a comienzos de los años cincuenta más de la mitad de la población residía en zonas urbanas y en la actualidad lo hace cerca del 77%. Sin embargo, el Gráfico 9 nos muestra el cambio importante que se ha producido en el proceso de urbanización en Argelia. La población urbana en el país africano ha crecido¹⁴ a un ritmo sensiblemente más rápido que el experimentado en España.

¹⁴ La tasa de crecimiento de la población urbana se ha calculado con la misma fórmula aplicada para el análisis del crecimiento de la población. Ver nota n.º 12.

GRÁFICO 9
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA EN ARGELIA Y ESPAÑA



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World, Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

España recoge el crecimiento más alto en la década de los sesenta con un incremento superior al 2,5%. A partir de aquí el proceso avanza a un ritmo cada vez más lento con un ligero repunte en el periodo 2000-05. El trasvase de población del campo a la ciudad en Argelia no ha bajado del 3,5% hasta la primera mitad de los noventa. Este país presenta dos picos importantes en el proceso urbanización. El primero de ellos a principios de la década de los sesenta con un crecimiento superior al 6% y el segundo en la primera mitad de los ochenta con un incremento de algo más del 5%. A partir de aquí el fenómeno de la urbanización ha ido avanzando a un paso cada vez más despacio hasta estabilizarse entorno al 2,5% pasado la primera mitad de los noventa. La consecuencia de esto es que Argelia ha pasado de tener un 23% de su población residiendo en núcleos urbanos a comienzos de la década de los cincuenta al 57% a principios del siglo XXI.

El rápido crecimiento de la población urbana tiene un efecto inmediato en la estructura por edad de la población del mundo rural. Por lo general el trasvase se realiza con efectivos de población joven que emigran a las grandes ciudades en busca de oportunidades y quedando en las zonas agrícolas las personas de mas edad. Este fenómeno ha sido característico del proceso de urbanización en España y lo será, sin duda, en Argelia.

También hay que apuntar que el crecimiento acelerado de la población urbana en países en vías de desarrollo da lugar en ocasiones a una incapacidad de los gobiernos para

mantener el orden público en las grandes urbes. De hecho Argelia figura en el contexto internacional como un integrante de los denominados «Estados Fallidos»¹⁵ (Martín, 2002).

Por otra parte, la transición demográfica suele ir acompañado de una transición económica. Si el proceso de urbanización no va acompañado de un rápido desarrollo industrial puede dar lugar a un proceso de «sobre-urbanización» (Lowry, 1990) y la aparición de masas de población en las grandes ciudades con un alto grado de descontento.

El vuelco en la estructura por edad

La evolución de los dos sucesos demográficos comentados con anterioridad —mortalidad y natalidad— está teniendo un efecto en la distribución de la población de ambos países que puede dar lugar a graves problemas si las medidas adecuadas no se ponen en marcha.

La caída de las tasas de natalidad tanto en España como en Argelia se ha visto reflejado en el descenso importante que ha experimentado la población de menos de quince años. El desplome de este grupo de edad ha sido mucho más evidente en el caso del país europeo. A pesar de que en 1950 la población de menos de quince años era sensiblemente más reducida en España, aquí el peso de este segmento bajó en un 47% frente a la reducción del 26% que se aprecia en Argelia. Esto ha llevado a que en la actualidad el porcentaje que representan las personas de 0-14 años sobre la población total sea en Argelia más del doble de lo que lo es en España (Tabla 2 y Gráfico 10).

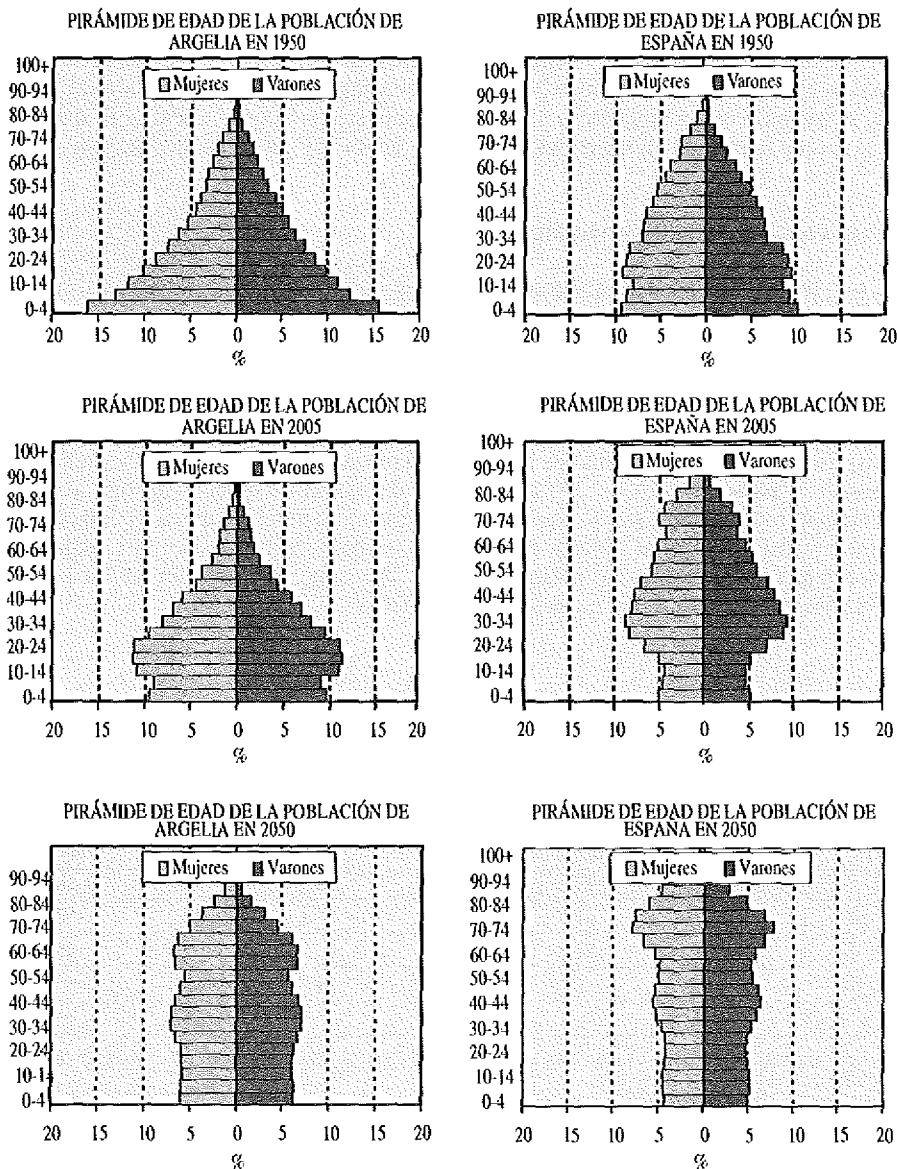
TABLA 2
ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN
DE ARGELIA Y ESPAÑA (%)

Edad	Argelia			España		
	1950	2005	2050	1950	2005	2050
0-14	40,1	29,6	18,2	27,1	14,3	14,3
15-64	55,5	65,8	64,2	65,6	69,2	51,6
15-39	68,3	71,8	50,9	61,7	54,9	46,7
40-64	31,7	28,2	49,1	38,3	45,1	53,3
65 y más	4,4	4,5	17,6	7,3	16,5	34,1

FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

15 El término de «Estado Fallido» hace referencia a aquellos Estados que son incapaces de ejercer las funciones básicas de la soberanía, como controlar su territorio o hacer cumplir las leyes. También se incluyen otros como Ruanda, Sierra Leona, Sri Lanka, Indonesia, Colombia, Etiopía y Afganistán.

GRÁFICO 10



FUENTE: Elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

El grupo de población potencialmente en edad de trabajar ha experimentado en el caso de Argelia un importante incremento como consecuencia de las altas tasas de natalidad de décadas anteriores. El país argelino ha visto engrosar entre 1950 y 2005 el grupo de edad de 15-64 años en cerca de un 19%. En España el peso de este mismo grupo sólo creció en algo más del 5% (Tabla 2 y Gráfico 10).

Este crecimiento de la población potencialmente en edad de trabajar en Argelia está ejerciendo ya una fuerte presión sobre el mercado de trabajo que se puede acrecentar en los próximos años. En la Tabla 3 aparecen las estimaciones realizadas por el Foro Euro-mediterráneo de Institutos Económicos del número de empleos que serían necesarios crear hasta el 2020 para mantener una tasa de empleo igual a la registrada en el 2000 en Argelia y en otros cuatro países de la zona.

TABLA 3
NÚMERO DE EMPLEOS NECESARIOS PARA MANTENER
LA TASA DE EMPLEO DEL 2000 EN ALGUNOS PAÍSES
DEL MEDITERRÁNEO

País	Población de 15 años			Población activa y más			Número de empleos necesario para mantener la tasa de empleo del 2000		
	2000	2010	2020	2000	2010	2020	2000	2010	2020
Argelia	19.681	25.181	30.107	8.154	11.765	12.474	5.726	8.262	8.759
Marruecos	19.608	24.921	28.553	10.260	13.309	15.015	9.019	11.699	13.199
Siria	9.565	13.495	17.570	5.195	7.822	9.629	4.611	6.943	8.547
Túnez	6.494	7.726	9.061	3.215	4.002	4.406	2.702	3.364	3.704
Turquía	47.164	55.951	66.042	22.263	26.653	31.174	20.579	24.637	28.816
Total	102.512	127.274	151.333	49.087	63.551	72.698	42.637	54.905	63.025

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Informe FEMISE, 2003

En el caso de Argelia es necesario crear más de tres millones de puestos de trabajo para que las condiciones no se deterioren más de lo que ya lo están. El problema del empleo no es sólo de Argelia pues si se mira en la tabla anterior otros países de la zona también deberían realizar importantes esfuerzos para mantener las actuales tasas de empleo. Si suman los cinco países estaríamos hablando de una necesidad de más de 23 millones de nuevos puestos de trabajo.

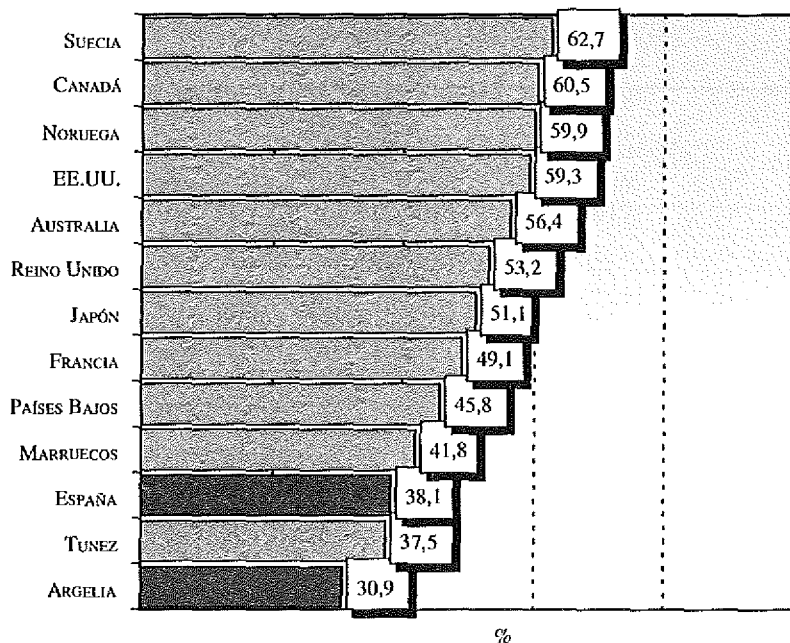
Argelia tiene muy difícil cumplir con estos objetivos entre otras cosas debido a que las proyecciones anteriores parten de la hipótesis de que las tasas de actividad permanecerán constantes en los próximos años y dicha posibilidad se antoja irreal al menos por dos motivos:

- 1) Aunque ha disminuido de forma importante en las últimas décadas el peso de la población rural todavía sigue siendo alto (40% frente al 23,3% de España), lo

que significa que el proceso de urbanización está todavía lejos de culminar. La llegada de gente joven a las ciudades en busca de trabajo para poder sobrevivir significará un incremento de la población activa.

- 2) Por otro lado, en Argelia la *tasa de actividad económica*¹⁶ de las mujeres es todavía baja en comparación con la que presentan los países desarrollados y otros estados del norte de África (7,2 puntos porcentuales menos que la de España, 10,9 puntos menos que la de Marruecos y 31,8 puntos menos que la de Suecia) por lo que en los próximos años es de esperar que siga aumentando (Gráfico 11).

GRÁFICO 11
TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LA MUJER
EN VARIOS PAÍSES



FUENTE: Naciones Unidas, 2004.

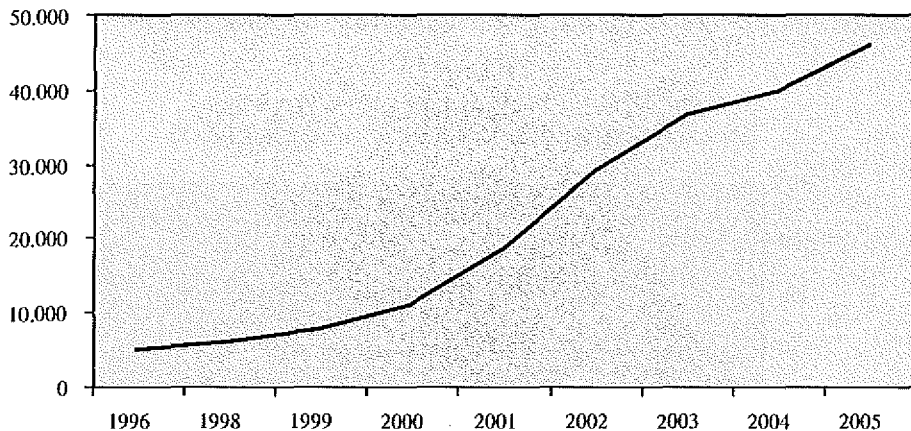
16 Proporción de mujeres de 15 o más años que aporta o se encuentra disponible para aportar mano de obra para la producción de bienes y servicios.

Con estos datos sólo podemos seguir esperando importantes movimientos migratorios desde Argelia y del resto de países de la zona, especialmente hacia países europeos. Según Naciones Unidas el total de inmigrantes internacionales, es decir, aquellas personas que residen fuera de su país de nacimiento, se ha duplicado desde mediados de los años setenta y asciende ya a 75 millones. Las cifras han experimentado una explosión impresionante en los países más ricos. La inmigración desde fuera de Europa hacia la Unión Europea ha aumentado en un 75% desde 1980. También ha aumentado el abanico de países de origen de estos inmigrantes, de modo que la cantidad de personas provenientes de diversas culturas que hoy conviven en un mismo lugar es mayor. Los niños de las escuelas estatales de Londres hablan unas 300 lenguas distintas y en Suecia el total de países de origen de los inmigrantes se ha duplicado desde 1980 (Naciones Unidas, 2004).

Una prueba de esto que estamos diciendo es que el número de argelinos en España ha aumentado de forma considerable en la última década. Según los últimos datos publicados por el INE, el número de extranjeros con nacionalidad argelina actualmente en España se acerca a los cincuenta mil, mientras que en 1996 no alcanzaban los cinco mil (Gráfico 12). No obstante esta cifra es insignificante si se comparara con la población argelina que reside en Francia.

GRÁFICO 12

POBLACIÓN DE NACIONALIDAD ARGELINA RESIDENTE EN ESPAÑA



FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes.

Pero no sólo el potencial migratorio es un elemento a tener en cuenta. Algunos autores han llegado a destacar como un factor importante en el estallido de conflictos la existencia de un elevado porcentaje de jóvenes adultos (Cincotta et al., 2003). En la Tabla 4 se aprecia que los países con un porcentaje de jóvenes adultos¹⁷ superior al 40% tienen el triple de posibilidades de presenciar la aparición de conflictos que aquellos con un porcentaje de jóvenes inferior al 30%.

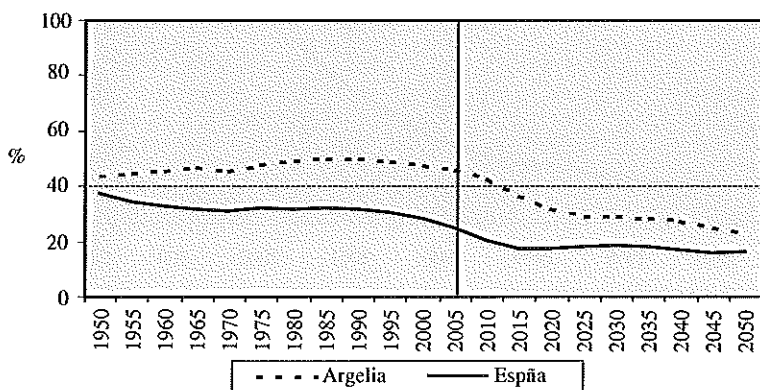
TABLA 4
DEMOGRAFÍA Y CONFLICTO CIVIL 1990-2000

Proporción de jóvenes adultos	Probabilidad de aparición de conflictos
Más del 40%	33%
30% a 39,9%	18%
Menos de 30%	11%

FUENTE: Cincotta et. al. 2003.

El Gráfico 13 muestra la evolución de los jóvenes adultos, según la definición dada con anterioridad, en Argelia y España desde los años cincuenta. En dicho gráfico se observa que el país africano se ha mantenido desde 1950 con porcentajes de población de jóvenes adultos por encima del 40,0%, lo que le hace estar en la zona de alto riesgo. Las estimaciones futuras, con un escenario medio, muestran que habrá que esperar hasta el 2015 para que Argelia descienda al nivel medio de riesgo (del 30% al 39,9% de población joven) y hasta el 2025 para que pase al nivel de bajo riesgo (con menos del 30% de población joven adulta). Esta situación puede explicar una parte de las tensiones sociales que ha vivido el país durante la última década. Estos datos contrastan con los mostrados por España. El país europeo desde 1950 nunca ha presentado un porcentaje de población joven adulta por encima del 40% y desde hace una década se sitúa por debajo del umbral del 30%.

GRÁFICO 13
PESO DE LA POBLACIÓN DE 15-29 AÑOS
EN EL TOTAL DE POBLACIÓN DE 15 Y MÁS AÑOS



FUENTE: elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

Pero no sólo Argelia presenta problemas derivados de la actual estructura poblacional. También en España empiezan a preocupar otros aunque de distinta índole. En España la población de 65 años y más representa en la actualidad más del 16% de la población total. Este dato es ligeramente superior a la media europea, pero que supone más del doble de la media mundial y casi cuatro veces la de Argelia (Tabla 5).

Pero la situación es más preocupante si miramos al futuro. Según el escenario medio que dibuja Naciones Unidas, en menos de cincuenta años el peso de las personas de más de 65 años se habrá duplicado y la población española se convertirá, desgraciadamente, en una de las más envejecidas del planeta, de un planeta que también habrá envejecido de forma considerable.

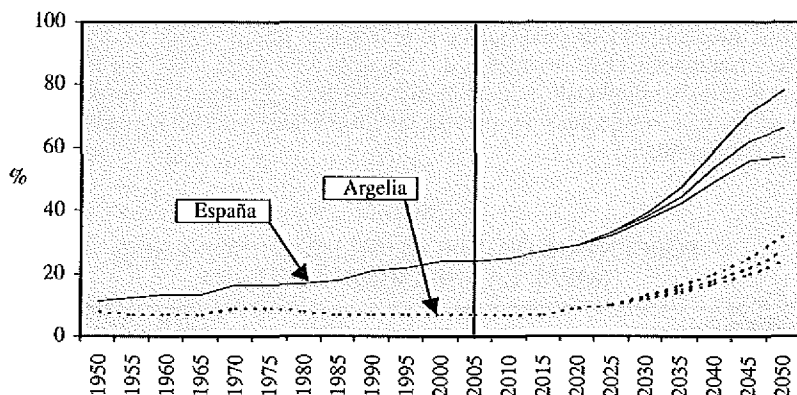
TABLA 5
PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS
SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL (%)

Zona Geográfica	2005	2020	2050
Población Mundial	7,4	9,4	16,1
África	3,4	3,9	6,7
Argelia	4,5	5,9	17,6
Asia	6,4	8,9	17,5
Europa	15,9	19,1	27,6
Europa del Este	14,2	16,6	26,1
Europa del Norte	15,8	19,0	23,9
Europa del Sur	17,5	21,0	32,5
Europa Occidental	17,4	21,3	27,7
España	16,5	19,2	34,1
Latino América y Caribe	6,1	8,7	18,4
Norte América	12,4	16,1	21,1
Oceanía	10,0	13,4	19,3

FUENTE: Elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

La situación descrita significa que cada vez habrá menos personas que contribuyan a sostener la «carga» que supone un número al alza de población inactiva. En la actualidad la tasa de dependencia adulta en España alcanza ya el 24%, más del triple de la observada en Argelia. Pero lo peor de todo es que el futuro no se presenta muy esperanzador. Según las proyecciones de Naciones Unidas, en el mejor de los casos, es decir, en un escenario de natalidad favorable, en menos de 50 años la tasa de dependencia adulta se elevará al 57%. En el peor de los casos, con hipótesis de natalidad no muy favorable, este indicador podría llegar al alcanzar el 78% en el 2050, más del doble de la tasa de dependencia adulta que presentaría Argelia en las mismas circunstancias (Gráfico 14).

GRÁFICO 14
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DEPENDENCIA ADULTA
EN ARGELIA Y ESPAÑA



FUENTE: Elaboración propia con datos de United Nations Population Division's World Population Prospect: 2004 Revision Population Database.

Los datos anteriores han puesto sobre la mesa el debate sobre la sostenibilidad financiera de los sistemas de pensiones en España y en otros muchos países europeos. La Secretaría de Estado de la Seguridad Social presentó un informe al Comité de Protección Social de la Unión Europea (2002) donde calculaba que el número de pensiones ascendería en el año 2040 a un total de 12.554.251, casi cinco millones más de las abonadas en el 2002 (García Díaz y Serrano Pérez, 2004).

Pero lejos de intentar hacer proyecciones sobre el número exacto de los futuros pensionistas, lo que es seguro es que el volumen de este colectivo va a ir en aumento y dicho fenómeno se va a traducir en un incremento del gasto muy importante. Algunas proyecciones realizadas sobre el gasto en pensiones contributivas de jubilación apuntan a subidas pueden variar desde 2,4 a 3,5 puntos porcentuales del PIB en el 2040 (Tabla 6).

TABLA 6

PENSIONES CONTRIBUTIVAS DE JUBILACIÓN: PREVISIONES DEL GASTO
EN PENSIONES EN EL AÑO 2040 SEGÚN DIFERENTES ESTUDIOS

Estudio	Gasto en pensiones (%PIB)		
	Situación de partida año 2001	2040	Incremento
Balmaseda y Tello	5,6	8,0	+2,4
Jimeno		9,1	+3,5
Ministerio de Trabajo		9,1	+3,5

FUENTE: Conde-Ruiz y Alonso Meseguer, 2004.

Pero no sólo el envejecimiento es el factor a tener en cuenta en el futuro de las pensiones. En la Tabla 2 se aprecia un envejecimiento progresivo de la población en edad de trabajar. En la actualidad, el 45,1% de la población potencialmente activa tiene entre 40 y 65 años (sólo el 28,2% en Argelia), lo que supone un aumento de 6,8 puntos porcentuales con relación al dato de 1950. A parte de los efectos que sobre los niveles productividad pudiera tener este fenómeno hay que destacar las bajas tasas de participación laboral de los trabajadores mayores fomentada en muchas ocasiones por las jubilaciones anticipadas que no lograron el objetivos para que el que fueron diseñadas en un primer momento y que no era otro que la creación de puestos de trabajo para los jóvenes. En España la participación laboral de los trabajadores de 55 a 64 años ha descendido del 84,2% en 1970 al 60,3% en el 2000 (Conde-Ruiz y Alonso Meseguer, 2004).

En definitiva los datos anteriores obligan a los gobernantes presentes y futuros a tomar medidas. Los planes pasan, entre otros, por aumentar la vida laboral de la población y aumentar el número de cotizantes a la seguridad social. Esto último es posible fomentando la participación laboral de la mujer con políticas que ayuden a conciliar la vida laboral y familiar. Aprovechar el fenómeno de la inmigración también puede ayudar a paliar algo el problema. Bien pensado, a España no le vendría mal una parte de esa población joven que le sobra a Argelia y que ha sido comentada con anterioridad. Pero es cierto que la inmigración no puede ser la solución única al problema del envejecimiento como en algunas ocasiones se ha dicho. Para compensar los cambios demográficos que se producirán en España hasta mediados del siglo XXI, se necesitarían más de dieciocho millones de inmigrantes, es decir, 400.000 por año (Sandell, 2003). Para Europa recordemos los cálculos de Naciones Unidas del año 2000 en los que apuntaba que necesitaría hasta el año 2050 un flujo anual de cerca de millón y medio de inmigrantes para mantener constante la población teóricamente activa del 2000. La pregunta es ¿está España y Europa preparada para recibir ese contingente de inmigrantes?

CONCLUSIONES

En resumidas cuentas hemos visto dos casos de como la demografía se puede convertir en un auténtico quebradero de cabeza para los gobiernos actuales. Argelia y España son dos claros ejemplos de los problemas a los que se enfrenta el mundo mediterráneo y que, sin duda, se pueden extrapolar a otras naciones de la zona.

Por una parte hemos visto un país que envejece —España— a un ritmo preocupante pudiendo llegar a tener a mediados del presente siglo una de las poblaciones más envejecidas del mundo y con riesgos experimentar un crecimiento negativo. Algunas de las consecuencias derivadas de este proceso, por ejemplo el sostenimiento del sistema de pensiones, pueden dar lugar en un futuro a un gran malestar social de no poner remedio. Los gobiernos europeos deben enfrentarse al problema y los ciudadanos deben estar informados para tomar sus propias decisiones y adaptarse a los cambios.

De otro lado, nos encontramos un país con problemas opuestos al anterior —Argelia—. El país africano ha experimentado un crecimiento notable de su población en las últimas décadas. Este incremento está haciendo una fuerte presión sobre algunos recursos naturales y lleva aparejado un rápido proceso de urbanización que está aglutinando

grandes masas de población activa en las grandes ciudades a las que hay que dar respuesta vía creación de numerosos puestos de trabajo ya que de lo contrario el descontento generado sólo puede acarrear importantes tensiones internas que terminen por salpicar a la propia Europa.

En este contexto la inmigración se ha convertido en un fenómeno crucial. Por un lado es una válvula de escape para Argelia y el resto de países de la zona que ayuda a paliar problemas de exceso de población activa. Por otro, España y los países europeos pueden aprovechar esta población joven sobrante para cubrir la falta de mano de obra futura como consecuencia del envejecimiento.

Sin embargo, los movimientos migratorios si bien pueden ayudar a suavizar algunos problemas derivados del incremento de la población anciana de Europa no pasan por ser la única solución. La entrada de inmigrantes desde países situados en la otra orilla del mediterráneo no puede ser nunca ilimitada. Españoles y europeos no estamos preparados para afrontar niveles de inmigración mucho más alto de los que ya tenemos sin que empiecen a aflorar problemas de racismo. Pero el caso es que a menos que mejore la situación en Argelia y demás países de la zona, España y el resto de las naciones europeas van a seguir recibiendo cada año un número más o menos elevado inmigrantes muchos de los cuales entrarán de forma ilegal.

La solución pasa por encontrar un equilibrio en la zona. Y en la búsqueda del mismo la Unión Europea debe tener un papel primordial. El norte de África debe ser uno de los principales objetivos de actuación de Europa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARNES, A.C.; OLSHANSKY, S.J. (1993): «Evolutionary Perspectives on Human Senescence». *Population and Development Review*, Vol. 19, n.º 4, pp. 793-806.
- CINCOTTA, R.P; ENGELMAN, R.; ANASTASION, D. (2003): *The security demographic: Population and Civil Conflict After The Cold Ward*. Population Action International, Washington DC.
- CONDE-RUIZ, Ignacio; ALONSO MESEGUER, Javier (2004): «El futuro de las pensiones en España: perspectivas y lecciones». ICE, Mayo-Junio, n.º 815, pp. 155-173.
- DOMINGO VALLS, Andreu (2002): «Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea». Actas del III Congreso de la Inmigración en España, Vol. 2, pp. 197-212.
- GARCÍA DÍAZ, Miguel Ángel; SERRANO PÉREZ, Felipe (2004): «Envejecimiento de la población, crecimiento económico y pensiones públicas en España». ICE, Mayo-Junio, n.º 815, pp. 175-183.
- LIVI BACCI, Massimo (1998): «Abundancia y escasez: las poblaciones europeas en el cambio de milenio». *Revista de Occidente*, n.º 200, pp. 43-72.
- LOWRY, I.S. (1990): «World urbanization in perspective». *Population and Development Review*, vol. 16. («Resources, Environment and Population: present knowledge, future option's), pp. 148-176.
- MANTON, K.G.; STALLARD, E.; TOLLEY, H.D. (1991): «Limits to human life expectancy: evidence, prospects, and implications». *Population and Development Review*, Vol. 17, n.º 4, pp. 603-637.
- MARTÍN, I. (2002): «¿Adónde va Argelia?: un régimen contra su pueblo». *Nación Árabe*, n.º 46, pp. 47-59.
- (2003): *La política económica de Argelia (1999-2002): ¿Hacia una solución económica a la crisis?* Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid.

- OLSHANSKY, S.J.; CARNES, B.A.; CASSEL, C. K. (1993): «Envejecimiento de la especie humana». *Investigación y Ciencia*, n.º 201, pp. 815.
- OLSHANSKY, S. J.; CARNES, B.A. (1994): «Demographic perspectives on human senescence». *Population and Development Review*, Vol. 20, n.º 1, pp. 57-80.
- OLSHANSKY, S. J.; CARNES, B.A. (1996): «Prospect for Extended survival: a critical review of the biological evidence». En *Health and mortality among elderly populations*, ed. GRAZIELLA CASSELLI AND ALAN D. LOPEZ, pp. 39-60. Clarendon Press. Oxford.
- PMUD (2004): *Informe sobre desarrollo humano 2004: la libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Ediciones Mundi Prensa.
- SANDELL, Rickard (2003): El envejecimiento de la población: una oportunidad para la reforma de las políticas públicas. *Documentos de Trabajo*, n.º 20. Real Instituto El Cano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- THOMPSON, W.S. (1929): «Population». *The American Journal of Sociology*, 34, pp. 959-975.
- VAN DE KAA, Dirk J. (1987): «Europe's Second Demographic Transition». *Population Bulletin*, vol. 42, 1.
- (1999): «Without Maps and Compass? Toward a New European Transition Project». *European Journal of Population*, n.º 15, pp. 309-316.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

Migraciones y seguridad en el Mediterráneo

BENJAMÍN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*

Resumen

El núcleo de este trabajo se centra en un breve análisis del significado del concepto de seguridad, que está adquiriendo una importancia creciente, debido a múltiples factores, entre otros el impacto de los atentados terroristas de Nueva York, Madrid y Londres, entre otros. Se subraya el hecho de que el concepto de seguridad humana no es unidimensional, sino multidimensional o polisémico. Abarca desde la seguridad económica hasta la seguridad política, pasando por la alimentaria, la sanidad, el medio ambiente y la seguridad personal y comunitaria. Es nuestro punto de vista que seguridad y migraciones van íntimamente unidas, ya sea por sus nexos positivos o negativos, tal como puede apreciarse, por ejemplo, en la conexión migración, terrorismo y seguridad. Se analizan asimismo las múltiples dimensiones de la seguridad humana, con el fin de poder sentar las bases conceptuales que posibiliten trascender la simplista conexión entre seguridad y migraciones hacia un esquema más complejo que incluya los conceptos y las relaciones entre migraciones, multiculturalidad, demografía, y vulnerabilidad. El artículo termina criticando la *segurización* de las migraciones y resaltando la amenaza de una recesión de los no muy generosos avances de la multiculturalidad en el área mediterránea.

Palabras-clave

Migration, human security, securitization model, dimensions of human security, terrorism, law and order, demography, multiculturality, vulnerability.

Abstract

The core of this article lies in analyzing shortly the meaning of the concept *human security* which is acquiring an increasing importance owing to numerous factors such as the terrorist attacks in New York, Madrid and London. We highlight the fact that the human security concept is not unidimensional but multidimensional. It includes from the economic safety up to the political safety, plus food, health, the environment and the personal and community safety needs. It is our point of view that safety and migrations go intimately close, already be for their positive or negative links, as it can be seen, for example, in the

* Catedrático de Sociología, Facultad de Sociología, Universidad de A Coruña.

connection between migration, terrorism and safety. There are analyzed likewise the multiple dimensions of the human safety, in order to be able to sit the conceptual bases that make possible to go beyond the simplistic connection between safety and migrations towards a more complex scheme that includes the concepts and the relations among migrations, multiple cultures, demography, and vulnerability. The article ends up by criticizing the *securitization* of the migrations and highlighting the threat of a recession of the not very generous advances of the *multiculturalism* in the Mediterranean area.

Key-Words

Migraciones, seguridad humana, modelo de securización, terrorismo, ley y orden, demografía, multiculturalidad, vulnerabilidad

INTRODUCCIÓN

El núcleo central de este trabajo se centra en un breve análisis del significado del concepto de seguridad, que está adquiriendo una importancia creciente, debido a múltiples factores, entre otros el impacto de los atentados terroristas de Nueva York, Madrid y Londres, entre otros. Ahora bien, el concepto de seguridad humana no es unidimensional, sino multidimensional o polisémico si se prefiere. Abarca desde la seguridad económica hasta la seguridad política, pasando por la alimentaria, la sanidad, el medio ambiente y la seguridad personal y comunitaria. Es nuestro punto de vista que seguridad y migraciones van íntimamente unidas, ya sea por sus nexos positivos o negativos, tal como puede apreciarse, por ejemplo, en la conexión migración, terrorismo y seguridad. Por otra parte, estas conexiones conceptuales no son inocentes, sino que repercuten en la opinión pública de los propios países receptores de migrantes a través de reacciones de miedo a perder la seguridad o el propio bienestar debido a la presencia masiva de personas de fuera. Asimismo, este estado de opinión influye a nivel de los gobiernos, que tratan de implantar políticas de control de las migraciones cada vez más duras y restrictivas. Estas elaboraciones psicosociales basadas en reacciones negativas no resultan inocuas sino que repercuten muy negativamente sobre todas aquellas personas que carentes de todas estas dimensiones de la seguridad en sus propios países tratan de migrar a otros en los que esperan encontrar aquellas seguridades de las que carecen en sus lugares de origen, arriesgando incluso su vida en pateras y otros medios de transporte inseguros y peligrosos. Es decir, los miedos, recelos y temores de unos se convierten en una pesada carga de exclusión para otros. De esta manera, nos vemos avocados a la falacia ecológica de pensar que por ser musulmana, una persona cualquiera que sea musulmana ha de ser terrorista. Todo esto lleva a la necesidad de destacar los componentes emocionales subyacentes al mencionado nexo terrorismo-migraciones-seguridad. Por otra parte, la globalización ha hecho cambiar el concepto de seguridad centrado y circunscrito a un territorio, haciendo que se tornen borrosos los límites entre la seguridad interna y externa de los países. También el terror y la violencia pueden globalizarse. Las reflexiones precedentes, aunque generales, pueden aplicarse con toda propiedad al tema de la seguridad en los países del ámbito mediterráneo.

CAMBIO DE PERSPECTIVA SOBRE EL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA

Siguiendo a Gareth Evans (1999)¹, parece necesario introducir un cambio de perspectiva en el estudio de la seguridad humana, partiendo de un enfoque que vaya de abajo arriba y no a la inversa, tal como viene siendo habitual. En este sentido, según Evans, los Estados siempre vieron la seguridad de arriba abajo. Seguridad nacional y seguridad internacional iban encaminadas a proteger a los Estados, ya que lo que importaba era la entidad más grande: Nación, País, Estado (sólo incidentalmente los habitantes del País). Así, la seguridad tenía como destinatario al estado principalmente y buscaba la integridad territorial como meta, valiéndose del recurso a la fuerza como mecanismo principal. De esta concepción centrada en el territorio, representada por el paradigma de la seguridad militar, se pasó posteriormente al concepto de seguridad humana, que, al contrario de la concepción militar de la seguridad, es un concepto, que va de abajo arriba; lo que importa es la gente y su bienestar, lo que implica la necesidad de llevar a cabo fuertes inversiones que permitan cubrir las múltiples necesidades que comporta una concepción más amplia de la seguridad humana². Tal como señala este Informe de Naciones Unidas, el problema con el plan de lucha actual radica en una estrategia militar excesivamente desarrollada y una estrategia de seguridad humana muy poco desarrollada. Este plan de lucha tiene que desarrollarse en dos frentes. De un lado, en la arena de la seguridad humana, es decir, en el intento deliberado de lograr que la gente se vea rescatada del miedo, y, de otra parte, en el frente social y económico, de modo que la gente se sienta libre de deseos, lo que se producirá cuando sus necesidades de seguridad se vean cubiertas.

Acorde con la extensa bibliografía existente al respecto, también Evans se plantea el problema de la utilidad de este concepto en tres niveles para el análisis (identificación del problema), para la mediación (articulación de la solución), y para la acción (solucionar los problemas de hecho). Evans propone superar esa visión estatista de la seguridad, apuntando a la necesidad de interconectar los problemas de seguridad y enfocarlos a la política social y al cambio institucional, así como trascender la perspectiva encasillada en fronteras disciplinarias a la hora de abordar la seguridad humana. Evans es consciente, no obstante, de lo complicado que resulta darle un uso analítico adecuado a este macro concepto de la seguridad humana, si bien sigue defendiendo dicho concepto en términos de su utilidad para la mediación y para la acción.

LA DEFINICIÓN DE LA SEGURIDAD HUMANA

Más allá del problema de las definiciones, habría quizás que partir de los siguientes supuestos básicos. En primer lugar, va siendo cada vez más compartida la

-
- 1 GARETH EVANS: *Comunicación al The Asia-Australia Institute Asia Leaders' Forum sobre Human Security in Development and Crisis*. Sydney, 19 Abril 1999. <http://www.garethevans.dynamite.com.au/speechtexts/humsec190499.htm>
 - 3 *Human Development Report 2005, international cooperation at a crossroad: Aid, trade and security in an unequal world*, pág. 8, United Nations Development Programme (UNDP), 2005.

idea de que la seguridad humana no puede seguirse definiendo en términos meramente militares y que hay que enfocarla centrándola en lo humano. Por otra parte, la paz no se limita a la simple ausencia de conflicto (inter o intraestatal), sino que va más allá, por lo que el concepto de seguridad humana requiere un enfoque mucho más integral. El problema que se plantea, al ampliar los campos semánticos del concepto, es el de una polisemia tal que termina minando la esencia y utilidad misma de dicho concepto. Y esto hasta el punto de que casi cada autor (académico, político, o militar) relacionado con estos temas daría posiblemente una definición distinta de seguridad humana.

Ante esta maraña de significados, cabe preguntarse abiertamente para qué sirve, entonces, un concepto tan vago como éste y si no sería más práctico olvidarse de él de una vez por todas. Roland Paris³ (2001:88) ha señalado que a este concepto le afectan dos problemas importantes. Por un lado, que el concepto mismo no cuenta con una definición precisa, y, por otro, que sus más acérrimos defensores parecen estar empeñados en mantener explícitamente vago y omnicomprensivo este concepto. Este autor ofrece el diagnóstico claro de la situación: el concepto seguridad humana [...] resulta vidrioso por diseño. *La ambigüedad calculada convierte la seguridad humana en un eficaz eslogan publicitario, si bien esto mismo aminora la utilidad del concepto en cuanto guía tanto para la investigación académica como para la política social*⁴. *Unas líneas más abajo, tras indicar que el concepto no es un mero artificio retórico, destaca este autor que puede uno apoyar los fines políticos de la coalición por la seguridad humana y reconocer al mismo tiempo que la idea misma de seguridad humana es un galimatías*⁵.

LAS DIMENSIONES DE LA SEGURIDAD HUMANA

Sabedores de que las definiciones al uso de la seguridad humana en términos de seguridad de un territorio frente a las agresiones externas, resultaban excesivamente restrictivas, los redactores del **Informe sobre el Desarrollo Humano 1994**⁶ trataron de concretar la definición de dicho concepto en siete componentes específicos, sintetizados en el Cuadro 1.

A pesar de este esfuerzo del **Informe** por delimitar el concepto de seguridad humana, parece claro que el concepto, planteado en términos de estas siete dimensiones, lleva, de nuevo, a una situación tal que sería difícil encontrar una circunstancia humana que no estuviera incluida en alguna de dichas categorías.

3 Roland Paris, *Human Security: Paradigm Shift or Hot Air?* *International Security* 26, 2(2001): 87-102.

4 *Ib.* p. 88.

5 *Ib.* p. 89.

6 UNDP: *Human Development Report 1994: New Dimensions of Human Security* (Nueva York 1994), Cap. 2.

CUADRO 1
LAS SIETE DIMENSIONES DEL PNUD

Amenazas localizadas a:	Definición
Seguridad económica	Carencia de empleo productivo, precario, subsidios de desempleo
Seguridad alimentaria	Ingresos garantizados para poder alimentarse
Salud	Enfermedades, agua potable contaminación, falta de acceso a los Servicios sanitarios
Medio ambiente	Escasez de agua, contaminación del agua, deforestación, desertificación, catástrofes naturales o producidas por el hombre
Seguridad personal	Crímenes violentos, tráfico de estupefacientes, violencia y abuso de niños y mujeres
Seguridad comunitaria	Rupturas de pareja, discriminación étnica, genocidios, terrorismo
Seguridad política	Represión gubernamental, violación sistemática de los derechos humanos, militarización

Con el fin de profundizar un poco más en la aclaración de qué es lo que se incluye en el concepto de seguridad humana se ha clasificado un listado de definiciones provenientes de tres fuentes distintas: definiciones de las Naciones Unidas, definiciones gubernamentales y definiciones de artículos de académicos⁷. El Cuadro 2 recoge estas definiciones clasificándolas en función de las dimensiones explícitas y subyacentes para cada uno de los tres tipos, pudiéndose apreciar las siguientes particularidades: (1) De las 41 características sólo las tres primeras son compartidas simultáneamente por las definiciones dadas por las Naciones Unidas, gubernamentales y académicas (atención a desplazados y refugiados, protección del medio ambiente y reducción de la pobreza), tres dimensiones que no son, posiblemente, las más específicas del concepto de seguridad humana. Parece claro, por tanto, que no existe una coincidencia básica en cuanto a cuál es la esencia del concepto seguridad humana. (2) Las dimensiones 3-7 (Cuadro 2) tienen que ver con aspectos bastante dispares que van desde la democratización al respeto de los derechos humanos, pasando por la eliminación de minas unipersonales, y desarrollo de las potencialidades, aspectos recogidos en las definiciones de Naciones Unidas y gubernamentales. (3) Las dimensiones 8-12 tienen que ver con situaciones muy concretas como cubrir las necesidades básicas de vestido, calzado y vivienda, salud y educación, y con otros más genéricos como son el respeto a los derechos humanos, el buen hacer de los gobiernos, la seguridad personal y la libertad política, todas ellas compartidas por Naciones Unidas y por las definiciones de los académicos. (4) Las 29 dimensiones restantes constituyen una amalgama

7 Los tres tipos de definiciones utilizadas están recogidas en:
http://www.hsph.harvard.edu/hpcr/events/hsworkshop/list_definitions.pdf.

de características específicas o no compartidas que engloban rasgos como la seguridad de vivir sin miedos o sin represión, cuestiones legales, políticas, económicas y sociales⁸.

CUADRO 2

LAS MÚLTIPLES DIMENSIONES DE LA SEGURIDAD HUMANA

Dimensiones subyacentes	Naciones Unidas	Gubernamentales	Artículos académicos
1 Desplazados y refugiados	X	X	X
2 Protección del medio ambiente y desastres medioambientales	X	X	X
3 Reducir la pobreza	X	X	X
4 Democratización	X	X	
5 Minas unipersonales	X	X	
6 Posibilidad de desarrollar las propias potencialidades	X	X	
7 Respeto de los derechos humanos	X	X	
8 Acceso a la educación y a la salud	X		X
9 Alimentos, vestido, calzado y vivienda	X		X
10 Buen hacer de los Gobiernos	X		X
11 Seguridad personal	X		X
12 Seguridad y libertad política	X		X
13 Sida y otras enfermedades infecciosas	X		
14 Sistema judicial independiente	X		
15 Tráfico de armas y de drogas	X		
16 Acceso a los recursos	X		
17 Terrorismo nacional e internacional	X		
18 Respeto a la ley y sistema judicial independiente	X		
19 Represión	X		
20 Proliferación de armas	X		
21 Falta de libertades	X		
22 Iguales derechos y deberes (sociales, culturales, económicos, políticos, humanos)	X		
23 Inclusión social	X		
24 Justicia social	X		

8 Puede encontrarse una comparación de estas definiciones en base a cuatro criterios (objeto de referencia, valores clave, naturaleza de las amenazas y agentes de inseguridad) en: http://www.hpsph.harvard.edu/hpcr/events/hsworkshop/comparison_definitions.pdf.

CUADRO 2 (continuación)

LAS MÚLTIPLES DIMENSIONES DE LA SEGURIDAD HUMANA

Dimensiones subyacentes	Naciones Unidas	Gubernamentales	Artículos académicos
25 Manejo adecuado del conflicto	X		
26 Ausencia de miedos	X		
27 Desarme	X		
28 Desarrollo económico	X		
29 Desesperación		X	
30 Sin miedos		X	
31 Protección de la vida		X	
32 Crimen organizado		X	
33 Autonomía personal			X
34 Democracia y derechos humanos			X
35 Recurso a la fuerza y a las sanciones			X
36 Participación social			X
37 Redes sociales y familiares constructivas			X
38 Supervivencia			X
39 Seguridad como ética y moral			X
40 Víctimas de desastres naturales y sociales			X
41 Violencia directa o indirecta			X

VULNERABILIDAD DE LAS SOCIEDADES ACTUALES: EMOCIONES Y VULNERABILIDAD

Si algo está caracterizando a nuestras sociedades globalizadas de estos días es la sensación de vulnerabilidad, o, expresada la idea en otros términos, el *efecto mariposa*: con pocos medios se pueden generar enormes impactos: 11-S, en Nueva York, 11-M, en Madrid y 7-J en Londres. La población, según las encuestas, percibió esta sensación de vulnerabilidad. En este sentido, se pregunta Rathmell (2002): ¿Cuáles son las lecciones reales del 11 de Septiembre? Según este autor, la situación es la siguiente⁹. No se trata, en primer término, de situaciones nuevas, ya que terrorismo había antes y también conocíamos la idea de que los terroristas pretenden causar daño, así como que los sistemas de aviación civil son vulnerables. Lo novedoso sería más bien que, en esta ocasión, los te-

9 RATHMELL, en su nota *Vulnerabilities of a modern society* (Briefing note to House of Commons Defence Select Committee Enquiry into Defence and Security of the UK, 9 de Enero 2002). <http://www.iaac.org.uk/News/content/090102.pdf>.

roristas obtuvieron un tremendo eco a nivel perceptivo y emocional de la población mundial así como unos impactos en racimo a nivel económico, social, y político. No en vano un Eurobarómetro reciente destacaba que el tercer miedo o temor más importante de los europeos y que afecta a un 74% de los entrevistados es el de el terrorismo, sólo precedido por el miedo al crimen organizado y a un posible accidente de una central nuclear¹⁰.

Ciertamente, la globalización nos hizo conscientes de que también pueden globalizarse los impactos del terrorismo y la violencia. Lo curioso, según este autor, es que los terroristas se valieron de los medios que ha generado la tecnología para perpetrar sus acciones. Nos encontramos con David frente a Goliat. Una vez más, si queremos entender estos nuevos fenómenos, es necesario recurrir a un análisis detallado de los componentes emocionales implicados, y no basta con echar mano de un análisis meramente racional o perceptivo del fenómeno de la inseguridad/seguridad o de la vulnerabilidad.

¿Qué hacer, entonces? Ante una situación como la actual, con unos equipamientos conceptuales, en términos de una concepción de la seguridad como la que circula en los contextos políticos, académicos y de los organismos internacionales, emerge con fuerza la necesidad imperiosa de un cambio de estrategia, ya que posiblemente no sirven estas tácticas tradicionales de gestión del riesgo (internacionales, nacionales, locales, y desconectadas). Desde el punto de vista académico, parece clara la necesidad de un enfoque más holístico, sistémico si se quiere, del concepto y las dimensiones de la seguridad humana, y por tanto de la vulnerabilidad. En este sentido, parece interesante un esquema de partida como el formulado por Jorge Nef (1999)¹¹. Cualquier sistema, dice Nef, comprende cinco elementos centrales:

1. Un contexto, tanto estructural como histórico, que define sus parámetros básicos o circunstancias.
2. Una cultura, o diferentes perspectivas ideológicas, conocimientos, sentimientos y juicios que le confieren al sistema valor, significado, orientación.
3. Una estructura de actores, con recursos, que compiten por lograr unos resultados apetecidos.
4. El proceso de relaciones dinámicas cooperadoras y antagónicas a través de las cuales los actores persiguen sus metas a corto y largo plazo.
5. Los efectos, o consecuencias queridas y no queridas, de las acciones, omisiones y procesos.

Este esquema podría ayudar a entender mejor los procesos migratorios en la medida en que los países receptores, por ejemplo, comprendieran mejor la historia, las necesidades, la situación social y política de los países de origen, así como sus componentes ideológicos, religiosos y sistemas de valores, percepciones y sentimientos. Lo mismo valdría para los países emisores y los propios emigrantes que deberían tratar de adap-

¹⁰ http://europa.eu.int/comm/public_opinion/archives/eb/ebs_146_summ_en.pdf.

¹¹ Jorge Nef: *Human security and mutual vulnerability (The global political economy of development and underdevelopment)*, 2.ª ed., Cap. 1: *A framework for analysis*.

tarse a los sistemas, valores y sentimientos de los países de destino, lo que llevaría a unos patrones de convivencia no conflictiva y facilitadora de la hibridación multicultural.

DEMOGRAFÍA, MIGRACIONES Y SEGURIDAD

Entender el fenómeno de las migraciones y su relación con la seguridad conlleva entender las relaciones entre demografía y seguridad. Los estudiosos de los fenómenos demográficos casi siempre han destacado las relaciones entre demografía y seguridad, trascendiendo el viejo enfoque de considerar sólo los aspectos militares al hablar de la seguridad. De hecho, a partir de los años posteriores a la guerra fría, los estudios sobre la seguridad han ampliado su ámbito hasta incluir las migraciones internacionales y, más recientemente, la demografía¹². Indudablemente los movimientos de población con sus subidas y bajadas siempre afectarán tanto a las percepciones que la población tiene de la seguridad como a las reacciones de los gobiernos intentando controlar los movimientos demográficos para potenciar la seguridad. Tanto los gobiernos como la población poseen sus propias percepciones de la seguridad, que son las que condicionan sus comportamientos con respecto a los modos diversos de integración o exclusión de los inmigrantes. Por otra parte, tanto las percepciones sobre la seguridad como sobre los miedos percibidos derivados de la llegada de nueva población son sensaciones cambiantes y generalmente difusas, con el denominador común de una percepción o sensación por parte de los países receptores de que la inmigración comporta más costes que beneficios. Tal como destaca Miller, a pesar de que haya quien niegue la relación entre demografía y seguridad, es cierto que existe y que ha sido poco estudiada. Los tres problemas centrales a considerar se refieren, en primer lugar, a conocer en qué medida y de qué manera los cambios demográficos influyen en la estabilidad política y en la seguridad. Por otra parte, se debe conocer cómo responden los gobiernos a los cambios demográficos y en qué medida sus respuestas contribuyen o no a aumentar la seguridad. Finalmente, cómo se las arreglan los gobiernos para influir sobre o cambiar la demografía con el fin de potenciar la seguridad. Ciertamente, estas tres cuestiones están planteadas desde el contexto político y no tienen en cuenta específicamente las múltiples dimensiones de la seguridad humana de las que se habló más arriba. Es por eso por lo que así planteadas estas tres cuestiones ignoran el salto que se ha producido en este ámbito desde el intento de control del territorio (seguridad territorial) al nuevo paradigma de la seguridad societal o de control de la población.

LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO

Debido al cambio de paradigma que acabamos de señalar de considerar la seguridad en términos meramente territoriales a otro en el que la seguridad es más multidimensio-

12 Mark J. MILLER: *Demography and Security International Migration Review*, Vol. 33, No. 1 (1999): 193-198.

nal y matizada, pasamos ahora a analizar las relaciones entre seguridad, entendida en este sentido más amplio, y migraciones. La postura de Europa, en este sentido, ha sido bastante avanzada: el tercer punto de la Primera Conferencia Interparlamentaria sobre Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo que se celebró en Málaga en Julio de 1992¹³, definía claramente los parámetros que debe incluir el concepto de seguridad:

La seguridad de los estados y de las personas no se limita a las esferas de lo militar y lo político, antes bien es inseparable de los avances en las relaciones internacionales en lo económico, lo social, ecológico, cultural, y humanitario, entre otros aspectos, por no mencionar el hecho de que tanto la seguridad nacional como la internacional están íntimamente relacionadas.

Con respecto al tema de la inmigración, La Conferencia Interparlamentaria destaca los siguientes fenómenos específicos del área mediterránea: (1) fuerte crecimiento demográfico en los países del sur del mediterráneo frente a un fuerte envejecimiento de los países del norte; (2) este desequilibrio, en cuanto factor de inestabilidad, empeora todavía más la situación de los países sureños debido a las desigualdades de desarrollo económico, endeudamiento y desempleo creciente; (3) política de apoyo a los países del sur por parte de los países del norte para paliar estos déficits; (4) los movimientos migratorios de las costas del sur y del este han adquirido tal proporción que están provocando problemas sociales, económicos, políticos y humanos que requieren de la cooperación conjunta de los países emisores y receptores.

Ahora bien, todas estas buenas intenciones relativas a la cooperación, acogida, y multiculturalidad están sufriendo un serio retroceso a medida que la inmigración se ha visto *segurizada*¹⁴. Triandafyllidou (2005) destaca algunos factores determinantes de la recesión de la política de multiculturalismo. Por una parte, dada la percepción de los inmigrantes como una amenaza para nuestros intereses, y en definitiva, para nuestro estado de bienestar y nuestra cultura, se genera un sentimiento de reactividad frente al supuesto peligro que suponen los inmigrantes, sentimiento que se ha visto reforzado a raíz de los últimos atentados terroristas. Al unir todos estos factores, se incrementa la percepción de amenaza a nuestra seguridad, con lo que se establece un nexo curioso entre migraciones, terrorismo y seguridad, nexo que ha llevado a replantear el tema del multiculturalismo en países como Francia, Alemania, Países Bajos, y Reino Unido, entre otros. También en otros países con gran experiencia emigratoria y menor experiencia de inmigración, se está desarrollando una perspectiva de percepción de amenaza económica y cultural derivada de la llegada de inmigrantes. En segundo lugar, también se está acelerando el proceso de *segurización* de Europa, que está llevando a un incremento de las amenazas percibidas, con lo que las respuestas tienden a ser más duras, *exclusivistas, centradas en la justicia criminal* y se presentan como *urgentes e inevitables*.

13 *Final document of the 1st Inter-Parliamentary Conference On Security And Co-Operation In The Mediterranean* Organizada por el Inter-Parliamentary Union, Málaga (España), 15-20 Junio 1992.

14 Tomamos el concepto de *segurización* de Anna Triandafyllidou, en su artículo *Nuevos retos para Europa: migración, seguridad y derechos de ciudadanía*, *Afers Internacionals* n.º 69, mayo 2005.

SEGURIDAD Y DISEMINACIÓN DEL CONTROL DE LAS MIGRACIONES

Cuando se plantea el tema de la seguridad en relación con el control de la emigración, suele pensarse que dicho control recae directa y exclusivamente en manos del Estado, lo cual es cierto sólo en parte, ya que el estado confiere atribuciones sobre el control a diversos actores no-estatales (públicos y privados) que asumen su papel de cara a la implantación de las medidas regulatorias que, supuestamente, permitirán destruir el nexo entre migración, crimen, terrorismo y seguridad. Tal como lo plantea Gallya Lahav¹⁵ el estado echa mano de todos los mecanismos a su alcance para tratar de incorporar actores no estatales a la tarea del control de las migraciones, tanto en USA como en los países de la UE: compañías aéreas, agencias de viaje, oficinas de empleo, sindicatos, etc. El establecimiento de estas políticas regulatorias de la inmigración al amparo de la ley y el orden suponen un compromiso entre la necesidad de preservar los derechos y libertades individuales y la de lograr una mayor sensación de seguridad frente a la globalización, la inmigración y el terrorismo. Para ello, el estado sabe muy bien que *la seguridad es un tema importante que motiva a los votantes para que cedan tal autoridad a los organismos burocráticos y a otros actores no estatales en nombre de la ley y el orden* (Lahav 2003). Estas tentativas de ampliar cada vez más el control de las migraciones se están valiendo de los avances tecnológicos para lograrlo, llegando incluso a la implantación de esa especie de DNI biológico que se está poniendo en marcha en USA, con la participación de distintas agencias tales como algunas compañías aéreas. Con esto se cierra un círculo desmedido que va en cascada, a través de asociaciones semánticas imponentes, que vinculan rápidamente conceptos como terrorismo, migraciones, globalización y seguridad, y hasta la misma genética.

15 Gallya LAHAV: *Migration and Security: The Role of Non-state actors and Civil Liberties in Liberal Democracies*, in United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *Second Coordinating Meeting on International Migration*, 15-16 October 2003, pp. 89-106.

Migración y 11-M

AMPARO ALMARCHA BARBADO*, LUISA CASTRO NOYA**
y PATRICIA CRISTÓBAL ALONSO**

Resumen

El artículo revisa las políticas de inmigración al hilo de los atentados terroristas, producidos en Europa, tanto el 11-M, como las repercusiones del atentado del 7 de julio pasado en Londres. El problema central es la discusión de la posibilidad de integración desde la óptica del multiculturalismo y, sobre todo, la «viabilidad» de su logro por parte de la población inmigrante dentro de la sociedad europea; que si bien es más plural presenta más dificultades por el surgimiento de sentimientos xenófobos o de rechazo ante grupos islamistas, y en el caso de nuestro país fundamentalmente hacia los marroquíes. La integración o acomodación, se enfrenta al hecho de que integrar es un proceso de doble dirección, que implica a las dos partes, los que llegan y los que están. El reconocimiento de la igualdad de derechos para todos, significa también la de deberes, y no se sabe si todos los que llegan tienen voluntad de integrarse o prefieren mantener su identidad, pero con aislamiento. Aquí las políticas de apoyo se basan en la tolerancia, pero ésta puede alcanzar su límite cuando su aplicación perjudica, subordina o discrimina a terceras personas.

Palabras clave

Inmigración, políticas de inmigración, apoyo e integración, asimilación, refuerzo y solidaridad, ampliación, inmigración y terrorismo, islamismo y control, reislamización de la juventud musulmana, xenofobia y tolerancia.

Summary

The article checks the politics and policies of immigration to the thread of the terrorist attacks, produced in Europe, so much the 11-M, as the repercussions of the terrorist attack of last July 7th in London. The central problem is the discussion of the possibility of integration from the optics of the multiculturalism and, especially, the feasibility of its achievement on the part of the immigrant population inside the European society; that though it is more plural presents more difficulties due to the emergence of xenophobic feelings of outright rejection of islamic groups, and, in the case of our country, particularly towards the Moroccans. When talking about integration or accommodation, one faces to the fact that integration is a two way process, which involves both parts: those who are coming and those who stay in. The recognition of the

* Catedrática de Sociología. Universidad de A Coruña.

** Universidad de A Coruña.

equality of rights for all, means also that of duties, and it is not known if all those who come have the will to join or they prefer supporting their own identity, but at the same time isolating themselves. Here the policies of support are based on tolerance, although it can reach its limit when its implementation harms, subordinates, or discriminates against other people.

Key Words

Immigration, politics and policies of immigration, support and integration, assimilation, solidarity, terrorism, islamic world, control, xenophobia, tolerance

Los atentados del 11-S confirman el carácter internacional del terrorismo islámico y abren un periodo de intensa politización social con amplios debates que retoman viejas problemáticas. Así, contamos con una amplia serie de documentos que analizan, entre otros temas, el desarrollo de la civilización islámica, su relación histórica con la cultura y los países occidentales, el liberalismo y la globalización, la inmigración, la integración, el racismo y la religión. Con ellos revisamos la expansión del islamismo y su influencia en Europa, la decadencia del Imperio Otomano, el auge de Occidente, la colonización y descolonización del mundo islámico y, a través de estos procesos históricos, la revisión político-religiosa y las llamadas de retorno al Corán, situándonos en el origen de diversos grupos terroristas islámicos.

Otros hechos, como la creación del Estado de Israel, ciertos terrorismos de Estado o de corte «nacional», la ofensiva Rusa, la pobreza y bajas tasas de desempleo en gran parte del mundo árabe-musulmán, la influencia de la cultura occidental a través de la globalización y las nuevas tecnologías del conocimiento, así como, el dominio sobre las materias primas, las guerras con la ocupación militar de territorios, nos sitúan en una coyuntura mundial en la que, para algunos, se asienta la explicación del fenómeno terrorista actual. Por consiguiente, unos con otros, y más si prestamos atención a diversos documentos provenientes del debate actual en el mundo islámico, nos ayudan a situarnos en el problema central que se vive en el mundo musulmán: las luchas por el poder y la autoridad entre los diferentes grupos y el lugar que debe ocupar la civilización islámica en este siglo. Un problema a la vez nuestro, tanto por la amenaza terrorista como por la expansión del islamismo en Occidente a través de la inmigración y la penetración de los integristas de corte saudita e iraní. O lo que es lo mismo, un choque de civilizaciones abierto y otro soterrado.

En esta coyuntura y frente a la agresión del 11-S Estados Unidos, como sabemos, reaccionó bélicamente a la vez que intensificó su injerencia en los asuntos político-económicos en países musulmanes. Por otra parte, incrementó el control sobre las comunidades musulmanas asentadas en su territorio y sobre estas comunidades y sus movimientos en terceros países, solicitando el apoyo internacional contra la lucha terrorista. Además, considerando la violencia integrista como un problema exterior desdeñó la colaboración con los colectivos internos árabe-musulmanes. Por su parte, al margen de un incremento del control preventivo¹, Europa, en general, se dio tiempo, politizó el debate y pensó que

1 Consejo Europeo extraordinario, celebrado el 21 de septiembre de 2001. *Plan de Acción: Política europea para luchar contra el terrorismo, 21/09/01.*

el diálogo entre civilizaciones y unas pocas recomendaciones —siguiendo la cultura occidental— como democracia, Estado de Derecho, Derechos Humanos bastarían para alejar el problema. No obstante, España y Reino Unido adoptaron una actitud más pro-estadounidense con el resultado del 11-M y el 7-J. Unos atentados, que pese a ser esperados, han sorprendido al viejo continente, primero porque no se había adoptado una política preventiva común en la Unión Europea y, segundo, porque los terroristas ejecutores en cada país eran ciudadanos residentes en los respectivos países. Una circunstancia que impuso la necesidad de centrarse en el análisis de la relación entre inmigración, integración y terrorismo.

REVISIÓN DE LAS POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN

No cabe duda que debajo de estas palabras cabe otra como es terrorismo. Va asociada a ellas, y se relaciona con ellas. Desde esta perspectiva se observan varias formas de afrontar la realidad a través de las Políticas de Inmigración:

- Apoyo e integración.
- Refuerzo y solidaridad.
- Control y disuasión.

Cada uno de estos medios de actuación supone un distinto escenario y quizás también realidades distintas, tanto en el espacio, como en el tiempo. Hablamos de sistemas o medios de actuación en distintos supuestos y niveles; políticas territoriales que no se ajustan a niveles de países, y, de igual modo, acuerdos internacionales que no siempre son aplicados con la efectividad deseada; singularmente mecanismos de refuerzo y solidaridad que son ignorados en el planteamiento global de la política económica al uso. Cabe señalar que a menudo concurren los tres tipos de políticas, e incluso se solapan o contradicen, especialmente cuando hay una amenaza de tipo terrorista, o bien se ha producido un acto terrorista.

APOYO E INTEGRACIÓN

Desde finales de los años 70's y bien entrada la siguiente década, la mayoría de las políticas eran fundamentalmente sociales o económicas, e incluso en muchos países las llamadas políticas económicas y sociales relativas a la inmigración que pretendían la integración de personas procedentes de otras naciones transcurrían y dependían de Ministerios o Departamentos distintos, sobre todo cuando la balanza se inclinaba al control de algunos de los visitantes, y según fueran estos inmigrantes en el sentido económico o bien se tratase de asilados o refugiados².

2 Un dato inicial lo representa en el caso de nuestro país, la reducción del número de asilados o refugiados aceptados, que ha pasado desde 1986, cuya cifra era un 56,6% de demandas aceptadas (respecto a las consideradas) a sólo un 2,7% en 1998, según datos del Ministerio de Asuntos Sociales y del Ministerio del Interior.

A nuestro entender una de las cuestiones importante es que determinadas políticas de apoyo y acogimiento se han ido transformando en integración o control³, siendo esto último lo más frecuente. Parte de estas políticas de apoyo suponían atajar desigualdades, fundamentalmente por razones de arraigo, o por diferencias de género o bien dificultades de comunicación por razón de idioma. En períodos más recientes para los inmigrantes regulares o que van a pasar a formar parte del grupo de asalariados con contrato, se establecieron también cursos de formación para el empleo. En la actualidad en varios países europeos los inmigrantes de primera o segunda generación tienen derechos, al igual que el resto de los ciudadanos, en el ámbito de la sanidad o la escuela pública, si bien distintos estudios manifiestan recelos o desconfianza en algunos casos hacia las personas de otras nacionalidades que comparten esos servicios⁴. En este mismo sentido las situaciones de conflicto que se han vivido en Europa en la última década⁵ han reforzado la tesis de la necesidad de cambios y ajustes en las políticas de inmigración.

Hablar de apoyo e integración significa tener en cuenta que la coexistencia de inmigrantes y población autóctona pasa por zonas de inclusión y exclusión. Para Zapata-Barrero⁶, se trata de gestionar la forma en que los inmigrantes se incorporan a diferentes esferas públicas, cuyos límites y contenidos fueron pensados para la ciudadanía. Este autor se refiere a lo que él denomina «políticas de acomodación». Supone que hay tres premisas en la integración que podrían superarse cuando se habla de acomodación: unidireccionalidad, relaciones horizontales y sociedad de acogida. La primera puede convertirse en «asimilación disfrazada», ya que trata de incluir a los otros en un «nosotros», es decir, los inmigrantes deben modificar sus usos y costumbres. Para explicar la segunda premisa, nos fijamos en el hecho de que existe una esfera pública, instituciones públicas que integran o acogen. En este caso las relaciones no son horizontales, entre inmigrantes y autóctonos, se convierten en verticales, a través de las instituciones públicas. Por tanto, hay que gestionar los efectos de los cambios que supone la inmigración, y no sólo el «movimiento que supone, en sentido único, del inmigrante hacia nosotros ciudadanos».

Por último, cuando hablamos de «integración», se da por supuesto que hay «una sociedad de acogida», creyendo que es la misma para todas las personas y todos los territorios de un Estado. Concluye Zapata-Barrero:

3 En este contexto señala Carlota Solé que, en una buena parte de países del Sur de Europa, en las políticas de integración de inmigrantes prevalece el control sobre la inmigración. SOLÉ C.: «Immigration Policies in Southern Europe» (2004) *Journal of Ethnic and Migration Studies* 30 (6):1209-1221

4 Así lo demuestran distintos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas, y diversos estudios en donde se discute no sólo la atención que debe diversificarse y a veces «puede perder calidad», tanto en el caso de la sanidad pública, como también en el aula, a la hora de compartir espacio alumnos extranjeros con dificultades de integración con alumnos autóctonos, y que según lo padres progresan más despacio ya que los maestros dedican su atención a los que más lo necesitan. Ver entre otros, CAMPO LADERO, M.ª J., (2004): *Opiniones y actitudes de los españoles ante el fenómeno de la inmigración*. Madrid: CIS y AL-MARCHA A., y CRISTÓBAL P. (2004) «Exclusión Social y Educación», en Bordón: *Revista de Pedagogía, La educación en contextos multiculturales: diversidad e identidad*, 56 (1): 143-169

5 Conflictos como el de El Ejido, en Almería fueron estudiados desde muy diferentes perspectivas, pero todos ellos señalan los costes de la integración. Ver entre otros, TERRÉN, E. (2003): «La ironía de la solidaridad: cultura, sociedad civil y discursos sobre el conflicto racial del El Ejido», en *REIS*, 102: 125-147

6 ZAPATA-BARRERO, R (2004): *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid: Síntesis.

«Teniendo en cuenta estas tres premisas, las políticas de acomodación son políticas de gestión del proceso histórico de multiculturalidad. La pregunta básica en este nivel es: ¿cuáles son los argumentos que se dan para incluir/excluir a los inmigrantes del espacio público? Aquí ya no es el *cuántos* ni el *quiénes*, sino el *cómo* lo hacemos, el *cómo* se produce esta coexistencia entre inmigrantes, instituciones y ciudadanía. Ampliemos las bases de la acomodación del proceso de multiculturalidad en nuestras estructuras institucionales»

De este modo, al considerar el tema como un proceso de cambio social, que engloba la multiculturalidad, se establece un triángulo entre ciudadanos, instituciones e inmigrantes, que puede favorecer, en mayor medida, la integración basada en la «bidireccionalidad» que lleva aparejada la «acomodación»⁷. El grave defecto que la mayoría de estos programas puede presentar es el tema de la voluntariedad, es decir, ¿los inmigrantes que llegan a un país están dispuestos a aceptar los términos de la acomodación en sentido positivo colaborando en su realización? En bastantes casos, lo que se observa es aislamiento y una voluntad inicial de formar grupos de defensa, que deciden estar al margen de cualquier política que les señale un mínima guía de actuación.

REFUERZO Y SOLIDARIDAD

Muchas han sido las voces que han reclamado la necesidad de contemplar el choque brutal que enfrenta hoy, como en el pasado lo hizo desde otras coordenadas, un choque entre el mundo musulmán y el mundo que, en un arranque de optimismo, denominamos occidental. Nos hallamos ante una concepción secularizada de la vida, circunscrita al ámbito privado, frente a un modelo de Islam político radicalizado, que ha convertido en cruzada la vivencia de la religión enredada además en un sentimiento cultural y de defensa de valores muy alejados del individualismo liberal y concepto de bienestar de Occidente. En gran medida, para los partidarios del «diálogo de civilizaciones» la esencia está en la democracia y el respeto a los derechos humanos así como la lucha contra la pobreza y la enfermedad o cualquier forma de discriminación. A todo ello se une «la promoción de una conciencia universal sobre la unidad y la interdependencia del género humano»⁸. Mucho nos tememos que a la hora actual esto sea una quimera.

7 Las características básicas son el consenso político, la autonomía entre inmigrantes y ciudadanos, así como el hecho de ser políticas pragmáticas, «que implican ausencia de discriminación en los criterios que se siguen para su diseño», además de gestionar identidades culturales. ZAPATA-BARRERO, R., (2004), p.208.

8 En la emblemática fecha del 4 de julio pasado Máximo Cajal defendía en su modelo de alianza de civilizaciones: «Nos sentimos a menudo impotentes, y desde luego siempre perplejos, ante el estallido de una fractura entre dos visiones irreconciliables del mundo y de las relaciones entre los pueblos. De una parte, la de los extremismos fundamentalistas, la de la voluntad de exclusión del otro, a quien se percibe con desconfianza, con temor incluso, sobre todo si es nuestro vecino. De otra, la que postula la moderación y la necesidad de entendimiento mutuo. Frente a los que predicán la erradicación de aquel que no está con ellos, debe alzarse una coalición integrada por quienes —la inmensa mayoría— creen en la igualdad de todos, mujeres y hombres, cualesquiera sea su raza, su religión y su cultura; sus creencias o sus descreencias. Se impone, para ello, la movilización de los gobiernos, respaldados y atizados por la sociedad civil.» «Alianza de Civilizaciones», *El País*, 4 de julio de 2005.

¿Puede darse una alianza sobre la base de amenazas terroristas por una de las partes, cuando la otra, en este caso Occidente, no sólo está internamente dividida, sino que además persigue unos fines tan distantes a los del mundo islámico?

Desde el círculo de la solidaridad bastantes voces claman sobre la necesidad de diferenciar los distintos mundos del Islam, y desde luego como ha señalado recientemente Martínez Montávez «no se puede vivir únicamente como ideología el Islam», si bien lo que ocurre es que lo que actualmente se conoce del Islam es ideología religiosa o «yihadista»⁹, y que contiene formas de integrista fundamentalista, para los que la «yihad» es la consecuencia inmediata. Por ello, casi nadie entenderá que la lectura del Corán pueda contener conceptos pacifistas.

En esta línea de contemplar el Corán, Khaled Fouad Allam, cita el versículo 93 de la sura 4: «Y quien mate a un creyente premeditadamente tendrá la gehena como retribución, eternamente. Dios se irritará con él, le maldecirá y le prepara un castigo terrible». Es cierto que en el Corán como en algunos pasajes de la Biblia cristiana hay mensajes incomprensibles, o que en más de una ocasión parecen proclamar la violencia. De este modo, sigue interpretando nuestro autor el versículo 35 de la sura 24 del Libro sagrado para los musulmanes: «Dios es La luz de los cielos y de la tierra... Se enciende en un árbol bendito, un olivo, que no es del Oriente ni del Occidente»¹⁰. Y en un esfuerzo, para reinterpretar ese versículo del Corán este autor se refiere a numerosos comentarios y reinterpretaciones que se han realizado por teólogos y místicos del Islam aludiendo a las metáforas que contiene, relativas a los elementos de sabiduría de todas las religiones: la luz, el olivo, Oriente y Occidente. Todos estos conceptos representan paradigmas y constantes de la humanidad que deben ser tenidos en cuenta, para así liberar la historia y sus contraposiciones:

«...el versículo reclama también otro principio, que se puede considerar el ethos fundacional de cualquier monoteísmo, es decir, la disolución de las fronteras culturales, étnicas y religiosas: en la Luz, el ser humano ya no es judío, cristiano ni musulmán, porque a través del conocimiento se realiza en una verdad liberada de la historia. Esto requiere el encuentro con el otro, implica el principio de alteridad. Ésta se traduce en la multiplicidad de las miradas y de los rostros que recorren la tierra, y el encuentro con otro rostro nos remite a la imagen del Creador. El olivo, símbolo de la santidad, no es ni de Oriente ni de Occidente, porque toda la creación emana del único rostro del Creador»¹¹.

Este concepto, sin duda, marcado por una alta religiosidad, es el que apuesta por una versión más multicultural de la historia y, por lo tanto, teñida de solidaridad. De igual

9 Y así añade este insigne arabista: «parte de los musulmanes, sin duda alguna, es corresponsable (sic) del terrorismo, pero también parte de nosotros lo es» MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P.: «Los últimos quince años de terrorismo islamista», *El Mundo*, 11 agosto de 2005. Y en este mismo aspecto recoge la definición de la *Gran Enciclopedia Larousse*, respecto a la violencia terrorista «ejercida por móviles ideológicos (revolucionarios o fascistas), religiosos (fundamentalismo islámico), independentistas, nacionalistas, etc.».

10 «El conocimiento simbolizado por el árbol, no es, por tanto, ni de Oriente ni de Occidente, y debe superar las geografías de las contraposiciones: sin semejante paso, el conocimiento se reduce a la vacía formulación de un saber, pero no representa su esencia». KHALED FOUAD, Allam (2005): *Carta a un terrorista suicida. El Islam contra la violencia*, Barcelona: RBA Libros.

11 KHALED FOUAD, Allam (2005), p. 31.

modo, algunas de las lecturas que se hacen desde Occidente ponen el énfasis en combatir la pobreza en aquellos países que forman el tercer mundo, «parte de él convertido al Islam», y cuyas condiciones son en muchos casos de extremada pobreza y necesidad. En la visión de Jeffrey D. Sachs¹², la reducción de la pobreza en los países de origen de los «desplazados» (inmigrantes), algunos de ellos terroristas, aliviaría la situación de la capacidad de hacer mal, que algunos terroristas desarrollan en su ideario, culpabilizando a Occidente de todos sus males. La propuesta de este autor, tiene en cuenta que parte de estos países no producen alimentos suficientes, tienen enfermedades que causan estragos de forma permanente y algunos carecen de salidas al mar. La tesis suya, es que para el caso de África se puede pensar que el continente esta preparado para salir de la pobreza si EEUU y otros países ricos ayudan.

En esta misma línea, de extinguir los focos de pobreza, se centra Rafael Díaz Salazar, cuando alude a que el principal mecanismo de empobrecimiento de muchos de los países en los que prenden algunas ideologías extremistas, es precisamente, el aumento de la deuda externa; y así argumenta como los gastos en alimentos para animales domésticos (17.000 millones de dólares anuales) así como, las subvenciones que la UE ha ofrecido por cada vaca en su territorio (913 dólares), podrían sin duda ayudar a cada persona de estos países, sobre todo de África, para salir de su pobreza. Téngase en cuenta que la misma UE, que en el año 2.000 subvencionaba con casi mil dólares una vaca de su territorio, destinaba 8 dólares a la ayuda para remediar el hambre y la pobreza en alguno de los países más pobres a nivel mundial. En este sentido, concluye Díaz Salazar¹³:

«La dialéctica Ilustración-Barbarie se centra ahora en la abolición de la pobreza mundial. Las luchas entre los ciudadanos internacionalistas y los poderes políticos y económicos que dominan el planeta va a marcar este siglo. De las revueltas en Ecuador y Bolivia al *no* europeo, un profundo malestar social se expande por el mundo. Sin embargo, los gobernantes del G-8, cual personajes salidos de la novela *Ensayo sobre la ceguera*, de Saramago, no ven lo que se avecina para la seguridad internacional».

Martínez Montávez, afirma también que «el terrorismo no será vencido si la cooperación internacional no extingue los focos que permiten al terror extenderse». Y concluye que: «si se produjeran los esfuerzos en el mundo para que la justicia condujera la esfera terrestre y nos esforzáramos así mismo de verdad en combatir la pobreza, ¿no sería eso la auténtica guerra contra el terrorismo?»¹⁴.

12 Jeffrey D. Sachs, Director del Instituto de la tierra de la Universidad de Columbia, analizando la situación de África y concluye: África está preparada para salir de la pobreza si EEUU y otros países ricos ayudan. Europa parece decidida a hacer más, mientras que Estados Unidos parece el mayor obstáculo. La Cumbre del G-8 proporciona la oportunidad de que Estados Unidos que dedicará 500.000 millones de dólares a gastos militares este año, realice una aportación duradera —y ciertamente más barata— a la seguridad mundial, salvando millones de vidas en África y ayudando a sus pueblos a escapar de la pobreza extrema. «África salvable», *El País*, 3 de julio de 2005.

13 DÍAZ-SALAZAR, R.: «El final de la prehistoria: pobreza cero». *El País*, 3 de julio de 2005.

14 P. Martínez Montávez, parafraseando a Naguib Mahfuz, concluye que la situación de los países más ricos tiene que pasar por la comprensión clara de que su propia seguridad y su propia riqueza depende de la capacidad de consumo, del nivel de educación y de la erradicación de la pobreza en la mayoría de los países de África y Asia que, actualmente viven por debajo de los niveles de pobreza según los informes de PNUD.

No obstante uno de los problemas con los que se enfrenta una parte de Occidente en la actualidad, tiene que ver con cual sea el sentido de la solidaridad, dentro de la fuerza del capitalismo que, paradójicamente también indica su debilidad. Dicho de otro modo, la problemática se basa en la pregunta: ¿qué hace mal el capitalismo?, que plantea Jeremy Rifkin¹⁵, sobre todo refiriéndose a la redistribución equitativa de los frutos del progreso económico. En un mundo globalmente conectado en el que todos somos vulnerables al comportamiento de los demás y dependientes de la buena voluntad de los otros para poder sobrevivir, el equilibrio de la sociedad civil, debería asentarse en el espíritu emprendedor del mercado, pero a la vez vigilar y controlar la explotación de los más débiles; es decir, llegar a una redistribución justa de los beneficios del mercado, mediante programas sociales y una red apropiada que los distribuya. Sin embargo, este proceso es un pelagroso acto de equilibrio, en opinión de Rifkin:

«...El modelo de economía social de mercado practicado en los países miembros de la Unión Europea se acerca más al mecanismo de "mano invisible"... Por desgracia, el debate económico que actualmente se vive en Europa amenaza con polarizar la opinión pública hacia los extremos, enfrentando las fuerzas de mercado sin restricciones a los dictados burocráticos del Estado de bienestar. La difícil tarea que tenemos entre manos es la de trazar un rumbo inteligente y complejo que mantenga una tensión equilibrada entre el espíritu emprendedor del capitalismo y la solidaridad social del socialismo».

De igual modo, esa desconfianza en la economía social, que en los términos de compensación y solidaridad estamos analizando, aparece en la consideración que Sami Nair hace cuando habla de la triple ruptura o de las tres crisis de Europa, que están en la base del proyecto europeo. Según este autor se han producido tres rupturas sobre todo después de la incorporación para llegar a la Europa de los veinticinco. El centro de las preocupaciones: el empleo, lo social, el control de la competencia entre los modelos sociales y la gestión de las corrientes migratorias, han dado al traste con la idea de un Europa política y socialmente integrada. Las razones de esa crisis, tienen que ver con tres tipos de rupturas:

- a) ruptura respecto a las políticas económico-sociales y financieras europeas. «Ya no hay acuerdo entre los veinticinco y, probablemente tampoco entre el grupo de los doce países de la zona euro, para unas políticas presupuestarias redistributivas (Política Agraria Común, Fondos Estructurales) en el marco de un presupuesto reducido al 1% del PIB europeo».
- b) la segunda ruptura radica en el proyecto. Desde este punto de vista «afirmar que Europa ya no sabe lo que quiere, ya no sabe lo que es y ya no sabe a dónde va es una perogrullada. Quiere un gran mercado ...Quiere una confederación política». La realidad europea posiblemente este oculta, porque todavía no hay en la conciencia de los pueblos europeos una pertenencia común, y en este sentido la ideología europeísta ha podido hacer un daño considerable al proyecto europeo.

15 RIFKIN, J. (2004): *El sueño europeo: como la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*. Madrid: Ediciones Paidós.

- c) la tercera ruptura recorre todos los países comprometidos en la construcción europea. Se trata «de la ruptura entre las élites dirigentes, (políticas financieras y mediáticas) y los pueblos». Las razones que explican este desacuerdo tienen varias explicaciones, una de ellas es el enfrentamiento entre una idea de Europa social y universalista, frente a otro modelo europeo de tipo nacionalista, y a veces cercano a la xenofobia. Por ello, es posible pensar, como sugieren algunos expertos en el tema europeo¹⁶, que sería necesaria una «renegociación» de la «nueva constitución»; desde luego pasando por el acuerdo de la cooperación tanto desde el lado de la integración como de la seguridad, que debe presidir la ampliación y las nuevas cotas de población inmigrante.

CONTROL Y DISUASIÓN

Como han señalado diversos estudios, los atentados del 11-S de 2001, así como los del 11-M de 2004 en Madrid, hicieron saltar las alarmas en el Consejo Europeo respecto a la Seguridad. Sin duda el binomio terrorismo-inmigración se ha convertido en tema central de preocupación en las agendas políticas de bastantes países, sobre todo europeos. Después del atentado de Londres del pasado 7-J la agenda europea de Seguridad ha tenido un gran impulso, preparando un Plan de Acción en materia de lucha contra el terrorismo, mediante la cooperación policial y judicial en materia penal desarrollándose varias propuestas de lucha contra el terrorismo en sus manifestaciones más extremistas; por una parte, la conocida como «Euro-orden»¹⁷. Si bien, el deseo y la necesidad de crear controles y mecanismos de defensa y disuasión, se han hecho mas patentes después de los últimos actos de terrorismo, donde las víctimas fueron europeas, también se han producido otros hechos, como es el de la creación del 11 de marzo como Día europeo de las víctimas del terrorismo¹⁸, para reforzar los lazos políticos de solidaridad entre los integrantes de la UE. Esta declaración supone:

«... La aplicación avanzada de la cláusula de solidaridad prevista en el Proyecto de Constitución Europea (artículo 42). Ésta permite movilizar todos los recursos de la UE, incluidos los militares, para prevenir la amenaza terrorista en el territorio de sus Estados, proteger a la población de sus ataques y asistir a un país tras haber sufrido un ataque. Esta cláusula, entendida como complemento de la política de defensa común, supone que la Unión puede llevar a cabo acciones fuera de sus fronteras también con el objetivo de luchar contra este mal. Así, se puede afirmar que esta cláusula no se configura sólo como un instrumento reactivo, sino también como uno con una importante función preventiva. Para muchos, viene a reforzar el carácter de organización política de la Unión Europea desde una doble perspectiva».

16 SOLANA, J. (2003): *Estrategia Europea de Seguridad: Una Europa segura en un mundo mejor*. Bruselas, 12 de diciembre de 2003

17 DOCE L190 / 18 julio 2002. Discusión marco del Consejo de 13 junio 2003 relativa a la orden de detención europea y a los procedimientos de entrega entre Estados miembros.

18 ARGEREY VIDAL, P., y L. ESTÉVEZ MENDOZA: *El triangulo ampliación-inmigración-terrorismo. Los grandes retos actuales de Europa*, Documento de la Cátedra Jean Monnet de Integración Económica, DOC. JM, 2/2004.

Así mismo, el Consejo europeo adoptó en Bruselas en marzo de 2004 una Declaración sobre la lucha contra el terrorismo, uno de cuyos temas es la relación entre terrorismo e inmigración. La mayoría de las consideraciones se refiere a la inmigración ilegal, si bien el último atentado del 7-J deja al descubierto esa premisa, ante la pregunta ¿cómo puede entenderse la relación entre seguridad e inmigración? El incremento de la inmigración en Europa ha creado una conciencia de inestabilidad, que tuvo su primera respuesta en el Grupo de Trevi¹⁹, como foro de debate y encuentros, para promover estrategias de cooperación en la lucha contra el terrorismo. La situación se acelera y transforma desde seguridad a control y disuasión, y se crea la Agencia europea para la gestión de fronteras externas²⁰. La inmigración presenta aquí la cara más complicada, por las oportunidades que ofrecen los nuevos Estados de la Unión Europea tanto para el tránsito de recursos como para el destino de bienes y servicios criminales²¹.

En definitiva el triángulo se convierte en seguridad-ampliación-inmigración. La dificultad es llegar a una política común entre los 25 países miembros de la UE en la actualidad. Desde mayo de 2004, se amplía a 450 millones de personas y el territorio se amplía un 35%. La frontera de la Unión tiene 4000 Kms. más.

LAS CLAVES DEL DESACUERDO

En la cruzada de lo partidarios de la integración social hay lucha ideológica. Después de los atentados de Londres salen a la luz los distintos ritmos de las políticas sobre inmigración. Hay que combatir el terrorismo, o la «ideología del mal»²², y a partir de aquí el Gobierno británico pone en marcha un Plan para «deshacerse de los incitadores», «combatir los actos preparatorios» del terrorismo y poner fin al «entrenamiento de los terroristas»²³.

19 La creación del Grupo de Trevi toma el nombre de la famosa fontana. Según Bennefoi responde a las siglas: Terrorism, Radicalism, Extremisme, Violence Internationale, Bennefoi, «*Europe et Sécurité Intérieure. Encyclopédie Delmas pour la vie des affaires*», París, 1995, pp. 21-28.

20 Según Argerey Vilar y Estévez Mendoza, «la ampliación de la Unión Europea se considera un factor clave para que la inmigración siga aumentando y, por ello, también la de delincuentes. En el mismo ámbito, se sitúa el tráfico de los seres humanos, con la prostitución a la cabeza para abastecer los burdeles de todos los países occidentales. Los expertos calculan que 2/3 del medio millón de personas que trabajan en el negocio del sexo provienen de la Europa del Este», (2004), p. 15.

21 «Es sabido que hay agencias que cobran 2.000-3.000 euros por el visado y el viaje, aunque, en ocasiones, los sujetos que van a viajar, al llegar a la frontera, se ven obligados a regresar por llevar consigo documentos falsos. Otras veces, consiguen entrar en el país de destino y permanecer en él trabajando cuidando ancianos, por ejemplo. El problema, que este tipo de organizaciones conforman una industria floreciente en muchos países del Este», cit., (2004), p. 15

22 Tony Blair, con el apoyo del Parlamento británico trataba de poner en marcha un proyecto nuevo de leyes con ese fin. Los suicidas del 7 de julio eran jóvenes nacidos en el Reino Unido, y lo que ahora se preguntan distintos estudiosos y expertos del tema, «¿significa eso que ha fracasado el sistema multicultural británico?» Sistema, que pone más el acento en la libertad de las minorías étnicas, para mantener su propia cultura, que en la asimilación forzosa de la cultura dominante. W. OPPENHEIMER en «La batalla por la integración social», *El País*, 8 de agosto de 2005.

23 Recientemente señalaba el diario *El Mundo*: «Estos son los tres pilares de la lucha contra el terrorismo islámico, una batalla que según los expertos acaba de empezar y que puede protagonizar el escenario geopolítico de los próximos 20 años» 18 de julio 2005.

Las políticas inmigratorias aparecen en dos escenarios: la inmigración y el multiculturalismo. Como señala un responsable político del Gobierno británico: «existe el peligro de confundir ambas cosas como se hace a menudo en el entorno político. Una cosa es el control de la inmigración, que es algo que puede ayudar a controlar (sic) a gente que puede ser una amenaza potencial... y otra cosa son las cuestiones de multiculturalismo, identidad o integración de minorías²⁴.»

Se habla de la visión británica del multiculturalismo, que pretende una identidad británica más inclusiva. Esa visión ha creado comunidades «que no necesariamente tratan mucho las unas con las otras», se desarrollan vidas paralelas. Y continúa Sriskandarajah: «eso no significa que se culpe de ello a los musulmanes o a otras minorías». También tiene mucho que ver la comunidad mayoritaria, «la comunidad blanca o la comunidad negra que no necesariamente interactúan entre ellas», incluso por el lugar de residencia, viven aislados. No se puede decir que haya guettos, pero las estadísticas demuestran que la gente tiende a vivir por etnias, incluso en la segunda o tercera generación. De alguna forma se ha puesto el énfasis en la necesidad de que se acepten unos valores comunes, respetando al mismo tiempo la diversidad, pero no se habla de asimilación, ya que la capacidad de comunicación está dificultada, entre otras cosas por la lengua, y por el hecho de compartir valores²⁵.

Dentro de este mismo ámbito de desacuerdos ante políticas que han fracasado en su intento de aproximar comunidades, algunos expertos han buscado explicaciones que culpabilizan a los propios gobiernos por su deficiente actuación de control²⁶:

«la explicación a la nueva ola de violencia terrorista estaría en la reivindicación de los inmigrantes de segunda o tercera generación de su origen, su cultura y su religión. Es decir, se trataría de una respuesta a la arrogancia del modelo de vida occidental, que hace ostentación de su supremacía en todos sus aspectos y ha sido incapaz de integrar otros modelos de vida.»

Las hipótesis que también se maneja apunta a una estrategia de la mayoría de los grupos radicales que sustentan «la *reislamización* de la juventud musulmana en territorio europeo, a través de organizaciones que actúan como ONG'S, justificando la ayuda por su actividad humanitaria para integrar a los inmigrantes. Algunas de estas organizaciones

24 Dany Sriskandarajah, realizaba esas declaraciones como jefe del Departamento de Migración, Igualdad y Ciudadanía del Instituto para la Investigación de políticas públicas británico, *El País*, 8 de agosto de 2005.

25 Sarah Spencer, desde el Centro de Migración, Política y Sociedad de la Universidad de Oxford insiste en este hecho: «aceptar la diversidad» y «reconocer el valor de que los individuos mantengan su identidad» Y añade: «Sin embargo el hecho de que los suicidas del 7 de julio fueran jóvenes nacidos en el Reino Unido y aparentemente bien adaptados a la vida de Inglaterra ha creado una conmoción en el país...tenemos que reconocer que la gente que ha hecho esto no parece venir de un ambiente de privaciones. Eran gente educada con oportunidades». citado por W. Oppenheimer en *La batalla por la integración social*, *El País*, 8 de agosto de 2005

26 Según Casimiro García-Abadillo, la oleada creciente de inmigrantes musulmanes, que «alcanza ya los veinte millones de personas» entre legales e ilegales en Europa, y que «ronda en torno a un millón» en el caso de España, resulta difícil de albergar en las ciudades actuales. GARCÍA-ABADILLO, C., (2004): *11-M La venganza* (Madrid: La Esfera de los Libros), p. 28.

que difunden la ideología "yihadista" son "fundamentalmente las mezquitas, las prisiones, las escuelas y los centros de refugiados»²⁷. Así, pueden obtener fondos de caridad, difundir mensajes y documentos islamistas, y a través de esas organizaciones de ayuda han prestado un apoyo considerable a grupos mayoritariamente extremistas que han difundido «toda la ideología del combate contra Occidente»²⁸. Todo esto resulta difícil de aceptar, entre la mayoría de los defensores de la integración.

BREVE APUNTE DE LAS POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

Los años 80's así como los 90's tienen un claro reto en nuestro país, la «europeización». El desarrollo de las políticas de inmigración parten de premisas fundamentales que garanticen la libre circulación de trabajadores en la Comunidad Europea, así como las políticas de asilo, el control de fronteras y la reunificación familiar. A partir de Maastricht y Ámsterdam se incrementa la posición e intervención en las políticas de inmigración según los acuerdos europeos. Se intenta controlar los flujos migratorios. Al mismo tiempo el Tratado de Ámsterdam atribuye competencias a las instituciones europeas para combatir discriminaciones en relación al sexo, el origen racial o étnico, la religión o creencias, así como propiciar la igualdad en casos de discapacidad o diferente orientación sexual. Sin embargo, en este camino se producen idas y venidas, fundamentalmente, como señala Favell²⁹ en términos de soberanía de Estado, aunque las políticas migratorias emanen de la misma institución europea.

El caso español es un ejemplo de la necesidad de adoptar esa marcha con un diferente ritmo, primero por su incorporación a la Unión en 1986, cuando parte de estas políticas estaban gestadas, además del hecho de ser, todavía en los 80's exportadora de mano de obra, como otros países del Sur de Europa. Ciertamente el cambio drástico y rápido convirtió a nuestro país en importador de mano de obra; de modo que los inmigrantes económicos cuya cifra rondaba las 50 mil personas en 1975, pasa a 1,3 millones en 2002, lo que representaba en esos momentos un 2,9% del total de población³⁰. Aparentemente, la incorporación de los inmigrantes durante los años 90 era, en muchos ca-

27 «...actúan como las organizaciones que componen el entramado de ETA». GARCÍA-ABADILLO, C., (2005): «Una lucha ideológica», *El Mundo*, 18 julio de 2005.

28 García-Abadillo señala en ese mismo artículo que «los islamistas radicales no sólo obtienen fondos procedentes de la beneficencia y del sistema conocido como *hawala* (dinero que se recoge en los comercios y que va destinado a la defensa del islamismo), sino de actividades ilegales que han sido justificadas por diversas *fanwas yihadistas* (al musulmán se le consiente *capturar* los bienes de los infieles para utilizarlos en beneficio del Islam). Por ello, esos grupos están especializados en los fraudes con tarjetas de crédito o telefónicas, así como en el tráfico de drogas. El atentado del 11-M, por ejemplo, se financió básicamente con la venta del hachís».

29 FAVELL, A., (1998): *Philosophies of Integration. Immigration and the idea of Citizenship in France and Britain*, London: MacMillan

30 Al final de 2002, de acuerdo con el Censo el número de extranjeros era del 3,85% del total de población. Se ha producido lo que Antonio Izquierdo calificaba de inmigración inesperada, por la falta de previsión, además de la avalancha que se produjo por ser puerta de Europa en la década de los años 90. IZQUIERDO, A. (1996): *La inmigración inesperada*, Madrid: Trotta.

tos, de tránsito hacia Europa. Este hecho, y su visión por parte de las instituciones europeas complicó las políticas migratorias, alterando las dos filosofías al uso, la del apoyo y la del control. A partir de aquí, hay tres líneas que intentaran reconciliar una estructura política de control de fronteras, con la tolerancia de una buena parte de la sociedad ante la llegada de inmigrantes³¹: los procesos de regularización, los acuerdos bilaterales para recibir trabajadores extranjeros y las políticas de integración, o expansión de derechos para los inmigrantes.

Los procesos de regularización han sido, sin duda, la política inmigratoria más difícil y con mayores contradicciones. Puede que sus efectos los suframos aún por bastante tiempo. Las oleadas de demandas de trabajo por parte, sobre todo de inmigrantes en condiciones sumamente precarias han condicionado la aproximación a una política común europea, sobre todo por la altísima demanda de trabajadores provenientes de países africanos, y especialmente de Marruecos³². Aunque esta situación era anterior³³, la alarma social que se produce entre la opinión pública va cambiando las actitudes de la población española, haciéndose más restrictiva:

**% DE POBLACIÓN QUE OPINA QUE LOS INMIGRANTES
EXTRANJEROS SON:**

	1999	2001	2003
Son demasiados	25	42	48
Son bastantes	55	40	40
Son pocos	12	6	4

FUENTE: CIS, Datos de opinión, n.º 36. Sept-Dic. 2004 pág. 7.

31 Esta era una de las cuestiones del Barómetro realizado por el CIS en mayo de 2004:
«¿Cree usted que las leyes que regulan la entrada y permanencia de extranjeros en España son...?»

	%
Demasiado tolerantes	24
Más bien tolerantes	32
Correctas	12
Más bien duras	12
Demasiado duras	8
No conoce las legislación en materia de inmigración	8

FUENTE: CIS, *Datos de opinión*, n.º 36. Sept-Dic. 2004 p. 7.

32 Durante el período que transcurre entre marzo de 2000 y octubre de 2001 se legalizaron 164 mil personas, es decir un 65% del total de aplicaciones de ese período. En junio de 2002, 184 mil son aceptados, lo que no supera el 53% de las demandas. Así mismo entre la población inmigrante empadronada en 2003, la procedente de Marruecos aparece en 2.º lugar: 18,3% del total. Ministerio del Interior y Observatorio permanente de la Inmigración.

33 De las 116 mil demandas presentadas de nuevo trabajo, en torno a 50.000 son de extranjeros procedentes de Marruecos. HERNANDO DE LARRAMENDI, M.: «La proyección mediterránea en España: Las relaciones con Marruecos» en VILAR J. (1994): *Murcia, frontera demográfica en el sur de Europa*. Murcia: Universidad de Murcia.

Una parte importante de la población, ya no ve la inmigración de modo tan positivo. De hecho se produce una reducción de los satisfechos entre febrero de 2001, fecha en que un 50% la consideraba «mas bien positiva», y diciembre de 2004, en donde ese porcentaje se reduce a un 40%; de igual modo en torno a un 30% la considera «mas bien negativa»³⁴.

Las críticas al Gobierno, en ese momento al PP, por la situación marginal sufrida por los «sin papeles» producen una división de la sociedad entre la tolerancia y el control; los sucesos de El Ejido³⁵, produjeron los primeros brotes de racismo y xenofobia percibidos claramente, por toda la sociedad. La manifestación de recelo e inseguridad ciudadana se intensifica de modo creciente, y se establece una relación entre inseguridad ciudadana e inmigración. Casi un 60% de la población encuestada percibe esa situación³⁶.

El conflicto que parte de un mayor rechazo hacia los acuerdos bilaterales para recibir mano de obra inmigrante, se hace mucho más duro en las etapas posteriores al 11-M y 7-J. Las leyes reguladoras de 1985, dan paso a la preocupación de ciertos sectores o grupos de izquierda, ante el temor de que las políticas de integración, no van a conseguir sus fines de extender los derechos y posibilidades de empleo a unas minorías de población inmigrante, debido a su vinculación con creencias islamistas y su posible llegada a grupos radicales. Por una parte, la **Tabla 1** nos muestra la distribución de la población extranjera en España según nacionalidades en 2003 y 2005. Además de la plena incorporación al modelo europeo de los países receptores, se observa, que son los del norte de África, principalmente marroquíes, y latinoamericanos, sobre todo ecuatorianos, los que forman el grupo de los empadronados o con tarjeta o permiso de residencia. Lo más llamativo, en esta situación, es que los inmigrantes extranjeros ya se han hecho visibles; son un mayor número, y reclaman sus derechos: tener trabajo, que fue una de las razones por la que se les permitió la entrada a través de los acuerdos bilaterales. Pero junto a los extranjeros legales, ha ido surgiendo e incrementándose otro grupo de trabajadores «ilegal», que crea nuevas situaciones de desconfianza y recelo: no están controlados, según opinión de determinados sectores de la opinión pública³⁷.

No obstante en el tema que nos ocupa, lo que más preocupa a la opinión pública es la posible conexión de alguno de los grupos de extranjeros llegados como inmigrantes

34 CIS: *Datos de Opinión*, n.º 36, sept-dic. 2004.

35 En enero del 2000 se produjeron los incidentes de los habitantes autóctonos contra la «colonia» de marroquíes, que ocupaba el pueblo, contratados temporalmente en la recogida de hortalizas y frutas, en una de las zonas más prospera económicamente como es la de Almería, por sus buenas condiciones climáticas, y la inversión económica tan fuerte para conseguir esos cultivos a lo largo de todo el año.

36 De igual modo, un 85% de encuestados manifiesta que la política mas adecuada con respecto a los trabajadores inmigrantes sería «permitir la entrada sólo a aquellos que tengan un contrato de trabajo», al mismo tiempo un 35% manifestaba que «en España no se necesitan trabajadores inmigrantes». CIS: *Datos de Opinión*, 2003 y 2004.

37 Aquí podemos preguntarnos ¿puede ser significativa la ascendencia política de los que manifiestan su desconfianza? Según las opiniones del Barómetro del CIS, esa desconfianza con la que ven los españoles a los inmigrantes extranjeros ronda el 50% según los entrevistados, y del mismo modo opinan que un 10% les trata con desprecio, y un 14% con indiferencia. Sólo un 15% dice que cree que los tratan como si fueran españoles. CIS: *Datos de opinión*, 2003-2004.

a nuestro territorio, desde países con fuerte presencia³⁸ de creencias y religión islámica. Los datos relativos a esa presencia o conexión por países de África que se observa en la **Tabla 2**, demuestran ese rápido crecimiento. Si en 2001 entraron 50 mil personas, ese contingente era de 100 mil en 2004. De casi medio millón de personas procedentes de diversos países africanos, más del 95% procedía e territorios con credo islamista, y de esos un 90% llegaban de países donde más de las 3/4 partes de sus habitantes pertenecen al Islam. La **Tabla 3** referida a Asia tiene también una situación similar, ya que la población llegada año a año, procede de países con esa misma creencia, en torno al 80%.

Las creencias y valores para estos grupos de población estarán sin duda teñidos de la religión más dominante en el país. Conviene señalar que en un mundo más secularizado como es la mayoría de Occidente, las creencias religiosas arraigadas pueden ser una demostración de coherencia aparente, y un sentido menos permisivo de comprender costumbres y formas de comunicación de otro país, en este caso el país receptor, en el que los inmigrantes pueden cuestionarse determinadas conductas y “aceptar” lo que les convenga, por ejemplo beber alcohol, pero serán más reacios a renunciar a su religión pues en cierta medida a muchos de ellos les puede servir de ayuda y autodefensa, en sus momentos de soledad o desamparo.

38 Salvo pequeñas oscilaciones el «mapa» ofrecido por la Enciclopedia de Religiones en el Mundo, nos muestra la penetración del mundo islámico en la actualidad. Joaquín NAVARRO (Director) (2002), *Religiones del Mundo*, Barcelona: Océano.

DISTRIBUCIÓN ACTUAL DEL ISLAM

Porcentaje de población islámica	África	Asia	Resto del mundo
Entre 95 y el 100%	Marruecos, Mauritania, Libia, Argelia, Somalia, Túnez, Comores	Turquia, Kuwait, Irak, Irán, Arabia Saudí, Yemen, Jordania, Pakistán, Afganistán, Maldivas	
Entre el 75 y el 94%	Egipto, Mali, Níger, Senegal, Gambia	Bangla-desh, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguizistán, Singapur, Indonesia	
Entre el 50 y el 74%	Sudán, Chad, Burkina Faso	Malasia, Brunei	
Entre el 25 y el 49%	Tanzania, Malawi, Etiopía, Nigeria, Ghana	Kazakistán, Tadjikistán, Azerbaiján	
Menos del 25% pero con presencia importante	Uganda, Madagascar, Mozambique, Camerún	China, Tailandia, Filipinas, Myanmar, Sri Lanka	Francia, EEUU, Reino Unido, Rusia, Brasil, Alemania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Rumania, Grecia

TABLA 1
POBLACIÓN¹ COMUNITARIA EMPADRONADA EN EL 2.003
O CON TARJETA/PERMISO DE RESIDENCIA EN LAS NACIONALIDADES
DE MAYOR AFLUENCIA. (MILES DE PERSONAS Y PORCENTAJE
SOBRE POBLACIÓN NO COMUNITARIA)

	2003 ²		2005 ³	
	Total	% mujeres	Total	% mujeres
Marruecos	378,9	12,8	396,7	36,3
Ecuador	390,2	20,8	229,0	49,9
Colombia	244,7	14,5	145,6	58,9
Rumania	137,3	6,1	88,9	41,1
Argentina	109,4	5,6	59,0	50,4
Bulgaria	52,8	2,3	33,2	41,5
China	51,2	2,4	73,9	45,2
Peru	56,0	3,3	73,1	52,9
Cuba	38,3	2,2	31,6	57,1
Rep. Dominicana	44,3	3,1	44,4	62,6
Total no UE	2.076,5	73,1	1.531,1	100%

NOTAS:

(1) Se refiere a las nacionalidades principales. Cabe destacar que en estos momentos las diversas y recientes regularizaciones han provocado caídas y subidas muy intensas. Se debe tener en cuenta que la tarjeta o permiso de residencia no significa empadronamiento.

(2) Miles de personas y porcentaje sobre población no comunitaria.

(3) % de mujeres sobre el total de llegada de esa nacionalidad.

FUENTE: INE, datos referidos a «Inmigraciones procedentes del extranjero por país de nacionalidad». Años 2.001 a 2.004

Para 2.005: Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31 de marzo de 2.005.

Madrid: Observatorio Permanente de la inmigración, 2.005

TABLA 2
INMIGRANTES LLEGADOS PROCEDENTES DE ÁFRICA
SEGÚN PAÍSES Y AÑOS

Paises según % de población con religión islámica 75 % y más	2001	2002	2003	2004	2005*
Argelia	5209	3919	3502	5908	28127
Egipto	—	—	—	—	1719
Gambia	730	887	817	1945	12980
Mali	725	844	1392	4803	4607
Marruecos	39517	40172	41171	73380	396668
Mauritania	716	863	787	1657	5895
Senegal	1912	2048	2855	6878	19943
Total	48809	48733	50524	94571	469939
Entre 50 y 25%					
Ghana	—	—	—	—	4918
Nigeria	2653	2477	3097	5539	11735
Total	2653	2477	3097	5539	16653
Menos del 25%					
Camerún	—	—	—	—	1062
Total	—	—	—	—	1602
Total islamista	51462	51210	53621	100110	488194
Otros de África	3629	3540	4534	9369	16178
Guinea ecuatorial	1104	916	1234	1461	6824
TOTAL GENERAL	56195	55666	59389	110940	511196
% de inmigrantes de países islámicos	91,6	91,6	91,9	90,3	90,2 95,5

FUENTE: INE, datos referidos a «Inmigraciones procedentes del extranjero por país de nacionalidad». Años 2001 a 2004.

Para 2005: Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31 de marzo de 2005.

Madrid: Observatorio Permanente de la inmigración, 2005.

* Se refiere a los datos del total de extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en 2005.

TABLA 3

Países según % de población con religión islámica	Inmigrantes llegados procedentes de Asia según países y años				
	2001	2002	2003	2004	2005
75 % y más					
Bangladesh	270	260	332	1589	3451
Indonesia	—	—	—	—	352
Irak	—	—	—	—	559
Irán	223	177	212	313	1908
Jordania	—	—	—	—	751
Pakistán	1789	1782	1736	9351	18678
Total	2282	2219	2280	11253	25699
Menos del 25%					
China	5231	5692	7518	20296	73936
Filipinas	1191	1213	1156	2400	18466
Tailandia	—	—	—	—	591
Total	6422	6905	8674	22696	92993
India	835	887	1330	3709	12111
Japón	250	278	340	754	3855
Total islamistas	8704	9124	10954	33949	118692
Otros Asia	1333	1339	1626	2748	11845
TOTAL GENERAL	11122	11623	14250	41160	146503
% de inmigrantes de países islámicos	78,3	78,5	76,9	82,5	81,0

FUENTE: INE, datos referidos a «Inmigraciones procedentes del extranjero por país de nacionalidad». Años 2.001 a 2.004

Para 2.005: Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 31 de marzo de 2005. Madrid: Observatorio Permanente de la inmigración, 2005.

* Se refiere a los datos del total de extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en 2005.

ALGUNAS REFLEXIONES COMO CONCLUSION

Con relación a la integración de los árabes y musulmanes en las sociedades occidentales, Antonio Elorza mantiene, por un lado, la necesidad de encarar la dimensión religiosa del terrorismo no sólo para afrontarlo, sino también para que el terrorismo islámico no impida, al propiciar un ambiente de xenofobia, la integración de inmigrantes musulmanes³⁹; por otro, establece la relación entre «la estrategia política fundada en el miedo» con los modernos comportamientos xenófobos hacia las minorías musulmanas, que

de forma previsible pueden convertirlos en el «chivo expiatorio»⁴⁰. De esta forma, señala los elementos básicos a analizar: el componente religioso-político del islamismo (a fin de «separar el trigo de la cizaña»), y «los temores» de la población (en cuanto inspiran comportamientos colectivos xenófobos).

El primero de ellos, por sus dimensiones, es imposible abarcarlo aquí. Ahora bien, cabe puntualizar que desde la muerte del Mahoma comenzaron las divisiones, por lo que diversas tendencias y sectas han sido parte de la civilización islámica a través de los siglos, siendo destacable en ellas la confianza existente en el Islam como fuerza y fundamento de una comunidad y civilización independiente⁴¹. El arabista inglés H.A.R. Gibb indica en su análisis sobre el mahometismo que incluso antes de la muerte de Mahoma: «... existía el convencimiento de que el Islam no era simplemente un cuerpo de creencias religiosas particulares, sino que implicaba la creación de una comunidad independiente, con sistema de gobierno, leyes e instituciones propias.»

El desarrollo alcanzado de su civilización y la expansión del Islam en otros imperios y países convirtieron a éste en una religión fuerte y segura de sí misma, constituyendo una forma de vida⁴². No obstante, la disciplina maestra hacia la supremacía de la religión fue el derecho islámico. La jurisprudencia, basándose en la religión y en sanciones teocráticas, dio lugar a la formación del orden social y la vida de comunidad de los pueblos islámicos⁴³.

En consecuencia, aunque la sociedad europea es plural, es posible afirmar que la mayoría de la inmigración musulmana no es asimilable —tal como en la práctica pudo comprobar Francia—, ya que su deseo es perpetuar su forma de vida, revivir permanentemente sus valores y costumbres transmitiendo éstos a sus descendientes. De manera que, ante el cuestionamiento de su forma de vida, si el contingente es numeroso dichos inmigrantes formarían grupos cerrados⁴⁴. Frente a esta probable situación y el surgimiento de sentimientos xenófobos⁴⁵, la teoría de la multiculturalidad ha propuesto a las poblaciones

39 «El ángel exterminador», *El País*, 20 de julio de 2005.

40 «Romper el miedo», *El País*, 22 de agosto de 2005.

41 GIBB, H.A.R. (1952): *El Mahometismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 10.

42 Actualmente podentós leer, a través de la pág. Web de la organización Alharaca, en un documento escrito por el Presidente de la Junta Islámica y Secretario General de la Comisión Islámica de España: «...desde nuestra perspectiva entendemos que el Islam es una teocracia y, aunque pueda parecer extraño, ello no es incompatible con los principios de la democracia. La sociedad musulmana se constituye para adorar a Allah, y esta adoración no se limita a los rezos, a los actos propios de la ibada, sino que se extiende a cualquier práctica: política, comercial, familiar, etc.» ESCUDERO, M. (2005): *El Islam hoy en España*, El Islam hoy en España :: Alharaca.org (28-07-05).

43 *Ibid.*, pp. 16-17.

44 En Europa residen entre 12 y 15 millones de musulmanes y la mayoría convive pacíficamente y han rechazado el terrorismo islámico.

45 Cuando hablamos de xenofobia hacemos referencia al miedo al extranjero; entendido éste como el extraño o el desconocido por cuanto esa persona muestra rasgos diferenciales significativos de etnia, religión, lengua, etc. Por tanto, en sentido amplio hace referencia a toda actitud discriminatoria entre *nosotros* y *ellos*, a la exclusión del otro por ser extraño o al rechazo de toda identidad ajena [HIDALGO TUÑÓN, A. (1996): «Xenofobia», en BLÁZQUEZ-RUIZ, F. J. (1996): *10 palabras clave sobre Racismo y Xenofobia*, Verbo Divino, España, p. 104]. Cuando el miedo se manifiesta de forma inmediata como actitudes y comportamientos de «odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros», estos dan contenido a la definición de xenofobia de la Real Academia Española.

occidentales aprender a vivir con la diferencia en torno a un principio de tolerancia basado precisamente en el «derecho a la diferencia». Pero éste, reivindicado en base a la integración social en sociedades multiétnicas, también puede ser entendido desde una perspectiva xenófoba como un rasgo esencial y natural de las identidades étnicas o culturales, por lo que pasaría a ser un derecho básico para la pervivencia de identidades culturales concebidas estáticamente y, por consiguiente, un derecho justificador de la segregación. Por ello, es importante determinar qué concepción del derecho a la diferencia defendemos.

En primer lugar, ante los sentimientos xenófobos que, a su vez, potencian la segregación creemos, siguiendo a Touraine, que es necesario considerar a los inmigrados en general, y a los árabe-musulmanes en particular, como una población situada en el centro de unos problemas que son de todos. Una población compuesta por individuos, y en la que cada individuo, como todo individuo extranjero o autóctono, «está constantemente sometido a unas fuerzas centrífugas, al mercado por una parte, a la comunidad por la otra»; y que por ello, como sujetos o como grupo étnico, «luchan por su supervivencia económica y por el reconocimiento de su cultura»⁴⁶. En segundo lugar, debemos reconocer que la mayoría de los inmigrantes tratan de combinar su identidad cultural con una mejor participación en el sistema social, económico y político; por lo que, el derecho a la diferencia para que sea efectivo debe realizarse en base a la igualdad de derechos y a una amplia participación en la vida pública⁴⁷. Asimismo, se debe recordar que tolerancia e intolerancia pueden tener, entre otras, una causa común: el sentimiento de inseguridad. Y puesto que hay inseguridad en nuestras sociedades, es necesario subrayar que, en todo caso, ésta es efecto de un modelo particular de desarrollo capitalista y la actual situación internacional, nunca efecto directo de los inmigrantes. El cambio de modelo de regulación ha destruido la unidad entre mercado y Estado nación o identidad nacional, avanzando hacia la oposición entre economía globalizada e identidades culturales (individuales o colectivas). Por su naturaleza ha dado lugar a un incremento de desigualdades sociales y a una concepción del mundo como desorden, en el que triunfa sólo el más fuerte. Afirmando que es deber exclusivo del individuo realizarse y que en eso consiste su libertad, aunque, al mismo tiempo, se mantiene que el individuo sólo puede realizarse a través de la convivencia mutua en libertad⁴⁸.

Lo anterior unido al declive de las mediaciones sociales y políticas, la inestabilidad del Estado de Bienestar y la caída de su función integradora, las altas tasas de desempleo, los mercados internacionalizados y la libre circulación de la mano de obra, el dominio de las realidades técnicas y económicas, el empuje de los nacionalismos y de los integristas religiosos, forman el sustrato de la incertidumbre e inseguridad que se manifiestan a través de actitudes intolerantes que, en parte, se centran en los inmigrantes.

Ante estos hechos, se entiende que la tolerancia consiste actualmente en aceptar el derecho a existir de lo diferente, aunque no se apruebe, sobre la base del respecto a la dignidad humana o del respeto a la diversidad humana; lo cual implica la aceptación de

46 Véase TOURAINE, A. (1997): *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Madrid: PPC, p. 265.

47 Véase LUCAS, J. (1992): *Europa: ¿Convivir con la diferencia?*, Madrid: Técnos, p. 97.

48 Sobre este tema véase BUENO MARTÍNEZ, G., (1996): «El concepto de tolerancia», en BLÁZQUEZ-RUIZ, F. J.: cit., p. 379.

lo diferente y el reconocimiento de la igualdad de derechos políticos, económicos y sociales *para todos*. Definición desarrollada por Bueno Martínez que difiere del nuevo uso del término según el cual⁴⁹: «... nadie estaría en condiciones de desautorizar ni de criticar los comportamientos y actitudes distintos de los propios, ni siquiera de mostrar su desacuerdo con argumentos racionales, porque todo juicio de valor desfavorable implicaría algún tipo de penalización.»

Este uso erige a la tolerancia en criterio absoluto para juzgar a los intolerantes y, en consecuencia, se reduce a no ser más que «intolerancia de la intolerancia». Por otro lado, y siguiendo al autor, la tolerancia no debe significar adulación, concediendo a quienes se tolera más de lo que les corresponde, más de lo que es justo, pudiendo incluso dañar a terceras personas por ese exceso. Tampoco debe significar permisividad, esto es, la tolerancia reconocida como «mal menor», concibiéndola como un medio para evitar males sociales mayores en un contexto que, a la vez, asume la probabilidad de ser incapaz de eliminar o detener las causas de un mal.

Llegados a este punto sería necesario reflexionar respecto a si en España, a fin de justificar la inmigración masiva y frenar la xenofobia, no se instauró en ciertos ámbitos el principio de intolerancia; si no se ha discriminado en las concesiones a ciertos colectivos de inmigrantes con relación a otros colectivos foráneos o autóctonos; si más que a la tolerancia tendemos a la permisividad. Y cabe preguntar: ¿Se han escuchado realmente las quejas y temores de aquellas personas afectadas en su vecindad por las actitudes o actividades de ciertos inmigrantes? ¿En qué forma se han expuesto dichas quejas o temores en los medios de comunicación? Incluso cabe preguntar si, en base a la visión simplista e instrumental de la inmigración, la defensa de la tolerancia no ha sido mal interpretada. En este sentido Escudero escribe⁵⁰:

«...La tolerancia es un concepto al que a menudo se recurre como la solución idónea para regular la relación entre religiones, etnias o culturas diferentes...La tolerancia, sin embargo, no es, en mi opinión, la actitud apropiada para neutralizar esos males. Supone alguien que tolera y alguien que es tolerado y, por consiguiente, implica una discriminación evidente entre ambos. Por ello digo no a la tolerancia. Ella persigue la integración, la asimilación de los tolerados, a costa de la pérdida de su identidad y de su aculturación. (...)La propuesta que nosotros hacemos se basa en el reconocimiento y en la interculturalidad. El reconocimiento del otro, de su cultura, de su color, de su lengua, de su religión, lo constitutivo de su ser, aquello que no puede ser alienado, lo propio.

La tolerancia es mezquina, el reconocimiento engrandece. La tolerancia es desigual: quien tolera se hace fuerte, el tolerado débil».

Sería pues necesario ahondar en el concepto de tolerancia, teniendo en cuenta que: «Integrar es un proceso de doble dirección, reflexivo (integrarse) que implica a las partes, no a una sola y que exige una condición simple: igualdad»⁵¹. Pensamos que desde las

49 BUENO MARTÍNEZ: cit., p. 375.

50 ESCUDERO, M. (2005).

51 DE LUCAS, J. (2003): «Modelo Blade Runner», en *Le Monde diplomatique, edición española*, Internet: www.monde-diplomatique.es/2003/02/lucas.html

instituciones políticas el principio de tolerancia —surgido históricamente de la intolerancia— debe ser aplicado uniformemente sobre todas las personas que integran la población, y que las personas deben ejercerlo asumiendo la defensa de su propia identidad cultural. En todo caso, se debe tener presente que la tolerancia alcanza su límite cuando su aplicación perjudica, subordina o discrimina a terceras personas. Según las razones que la acompañen la tolerancia puede humillar a quien la recibe o marginar y discriminar en el trato a quien se le impone, generando en ambos casos hostilidad, manifiesta o latente.

Con relación a nuestro tema, los estados europeos se enfrentan hoy a los siguientes retos: protección a todas las minorías; promoción del pluralismo, la libertad, la igualdad, la justicia, el respeto y acatamiento al orden jurídico establecido, y abordar la lucha contra el terrorismo integrista. Porque la amenaza del terrorismo incrementa inseguridad ciudadana y, a causa del reclutamiento de seguidores entre los inmigrantes, el miedo hacia el extranjero. Por lo que dicha lucha no debe ser justificada en el miedo, sino basarse en políticas correctas de inmigración y seguridad en combinación con políticas de control, de información veraz y de integración social. Asimismo, reconocemos que:

«...Para combatir el terrorismo islamista es precisa una movilización masiva de la comunidad internacional. Poner en marcha una gran coalición de voluntades, y no sólo de las fuerzas del orden, de cuantos rechazan el radicalismo, todos los fanatismos, que son los que generan la intolerancia, y apostar por la moderación, por el diálogo, por la comprensión y el respeto del "otro", sin por ello ceder un ápice de terreno en lo irrenunciable.⁵²»

BIBLIOGRAFÍA

- ALLIEVI, S. (2004), «Inmigraciones y religiones en Europa. Identidades individuales y colectivas en transformación», en Aubarrell, G. y Zapata, R. (eds) *Inmigración y Procesos de Cambio*. (319-350), Barcelona: Icaria, Antrazyt, Temed.
- ALSAYYAD, N. y CASTELLS, M. (eds.) (2002): *¿Europa musulmana o Euro-Islam?. Política, cultura y ciudadanía en la era de la globalización*. Madrid: Alianza Editorial.
- APARICIO, R.; TORNOS, A. y LABRADOR, J. (1999): *Inmigrantes, Integración y Religiones*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- ARANGO, J. (2003): «Europa, ¿una sociedad multicultural en el siglo XXI? El Caso de España», en *Inmigración en España*. Papeles de Economía Española, n.º 98, 2-15.
- ARTAL, R.M. (2004): *11-M y 14-M. Onda Expansiva*. Madrid: Espejo de Tinta.
- BARRADA, A.: «Inmigración y seguridad social», en *Inmigración en España. Papeles de Economía Española*, n.º 98, 121-145.
- BLANGIARDO, G. C. (2004): «Emigrantes de países menos desarrollados y de la Europa del Este en Italia. Estadísticas oficiales y sugerencias para un mejor análisis territorial» en AUBARRELL, G. y ZAPATA, R. (eds): *Inmigración y Procesos de Cambio*. Barcelona: Icaria, Antrazyt, Temed, 261-78.
- BURGAT, F. (1996): *El Islamismo cara a cara*. Barcelona: Biblioteca del Islam Contemporáneo, Bellaterra.

52 CAJAL, M.: «Cruzada», *El País*, 3 de septiembre de 2005.

- CALVO BUEZAS, T. (2000): *Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*, Madrid: Cauce Editorial.
- CALVO BUEZAS, T. (2002): *Juventud e Interculturalidad: los jóvenes españoles ante los otros pueblos y culturas*, Documentos de Trabajo S2003/05, Andalucía: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- CAMARERO RIOJA, L. y GARCÍA BORREGO I. (2004): «Los paisajes familiares de la inmigración». *REIS* 4 (2004) pp.173-198.
- CARDEÑOSA, B. (2004): *11-M Claves de una conspiración*. Madrid: Espejo de Tinta.
- CASTÓN BOYER, P. y SORIANO MIRAS, R. M.^a (2003): «Actitudes de los españoles ante la inmigración», en *Revista de Investigación Aplicada Social y Política*, 25-53.
- CEA D'ANCONA, M. A. (2004): *La activación de la xenofobia en España. ¿Qué miden las encuestas?*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, n.º 210.
- COLECTIVO IOÉ, (2003): «La sociedad española y la inmigración extranjera», en *Inmigración en España. Papeles de Economía Española*, n.º 98, 16-31.
- CONSELLERÍA DE EMIGRACIÓN, Xunta de Galicia, (2004): *Estudios sobre la inmigración en Galicia: integración y trayectorias*.
- FLECHA R. (2001): «Racismo moderno y postmoderno en Europa: informe dialógico y pedagógicas antirracistas». *REIS*, 94, 79-103.
- FUNDACIÓN ENCUENTRO, (2003): «La integración de los inmigrantes: desafío, interpretación, valoración». *Informe España 2003. Una interpretación de su realidad social*. Madrid.
- GIL CALVO, E. (2005): *11/14 M: El cambio trágico. De la masacre al vuelco electoral*. Madrid: Adhara ed.
- JIMÉNEZ ROMERO, C. (2003): *¿Qué es la inmigración?*. Barcelona: RBA Libros.
- IZQUIERDO A. y LÓPEZ DE LERA, D. (2003): «La huella demográfica de la población extranjera en España», *Sistema*, (175-176),181-200.
- IZQUIERDO A., (2004): «El Greco suspende un parcial. Balance de la inmigración en España 2000-2003», en NAVARRO, V.: *El Estado de Bienestar en España*, Madrid: Editorial Tecnos/Universidad Pompeu Fabra, 121-159.
- LORITE GARCÍA, N. (dir.) (2004): *Tratamiento informativo de la inmigración en España. 2002*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MARTÍNEZ GARCÍA M. F. et. al. (2001): «Una tipología analítica de las redes de apoyo social en inmigrantes africanos en Andalucía», *REIS*, 95, 99-125.
- MASSÓ GARROTE, M. F.: «El nuevo marco legal del derecho de extranjería en España. De la inestabilidad legal a la ausencia de una política de inmigración», en *Inmigración en España*. Papeles de Economía Española, n.º 98, 45-65.
- PEREDNIK, G. D. (2004): *España desacarrilada. Terror islamista en Madrid y el despertar de Occidente*. Barcelona: Inédita editores.
- S.O.S Racismo: *Informe Anual 2.004, Sobre el racismo en el Estado español*, Barcelona: Icaria Editorial.
- SIGUÁN, M. (1998): *La escuela y los inmigrantes*, Barcelona: Paidós Educador.
- SOLÉ, C. (1995): *Prevenir contra la discriminación. Actitudes y opiniones ante la inmigración extranjera*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- SOLÉ, C. (1998): «Migración y cooperación. La migración como estrategia de cooperación» en BACARIA, J. (ed.): *Migración y Cooperación Mediaterráneas*. Barcelona: Institut Català de la Mediterrània, 133-66.
- TORRES PÉREZ, F. (2001): «La integración de los inmigrantes y algunos de sus obstáculos y fronteras», en *Workshop Prioridades de una política europea de inmigración*. Instituto Internacional de Sociología Jurídica. Oñati. 10-11 de mayo 2.001.

-
- TROYANO PÉREZ, J. F., (1998): *Los otros emigrantes: Alteridad e inmigración*, Málaga: Universidad de Málaga.
- URIARTE, E. (2004): *Terrorismo y Democracia tras el 11-M*. Madrid: Espasa Hoy.
- VIGARA TAUSTE, A.: De racismo y otros -ismos, Internet, pág. Web: www.ucm.es/info/especulo/cajelin/racismo.html.

Las cadenas globales de cuidados: un análisis sociodemográfico

ANA MERCEDES MARTÍNEZ PÉREZ* Y MAR ROMÁN FERNÁNDEZ**

Resumen

Este artículo parte de un análisis sociodemográfico de las consecuencias económicas, sociales y culturales de la incorporación de la mujer española al mercado laboral. Al establecer la conexión entre natalidad, inmigración y empleo aparece la diferenciación entre el doble trabajo remunerado extradoméstico y el no remunerado propio del hogar. Proponemos una investigación sobre la economía invisible y globalizada en la que entre las necesidades humanas se incluyen bienes y servicios, pero también afectos y cuidados; mujeres del mundo desarrollado delegan sus funciones en manos de inmigradas procedentes de países en vías de desarrollo formando cadenas de cuidadoras.

Palabras Clave

Estudios de género, análisis sociodemográfico, división sexual del trabajo, natalidad, migración, empleo, trabajo doméstico, cuidado.

Abstract

This paper starts from a social-demographical analysis of economical, social and cultural consequences of Spanish women's access to labour market. When connecting natality, migration and work a difference appears between paid extra-domestic work and non-paid domestic work. We propose a research about invisible and global economy where human needs include not only goods and services but affects and caring. Women from developed countries delegate this job in migrant workers coming from underdeveloped countries and forming caring chains.

Keywords

Gender studies, sociodemographical analysis, work sexual division, natality, migration, work, domestic work, caring.

* Universidad Rey Juan Carlos.

** Investigadora Predoctoral de la Universidad Rey Juan Carlos.

Ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico.

Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 23.

NATALIDAD, INMIGRACIÓN Y EMPLEO

Estas páginas pretenden poner en relación los indicadores sociodemográficos vinculados a la natalidad, la inmigración y el empleo con el fin de proponer un dispositivo analítico que nos permita hacer transparentes, o al menos traslúcidos, los límites entre las esferas de la vida pública —laboral— y la privada —familiar—. Si partimos por afirmar que la demografía pretende el estudio de los cambios vividos en los diferentes grupos de población, resulta obvio reconocer en la natalidad (más que en la fecundidad y en la fertilidad, tasas potenciales pero no siempre computables) una poderosa arma de construcción masiva. La natalidad descansa en el hecho primario de la predisposición bio-psicológica de la especie humana hacia su prolongación y perpetuación, es decir, desde el punto de vista de la vida de los actores sociales no podemos desligarla de otros procesos como la maternidad, por cuanto la disposición humana a su reproducción está seriamente mediatizada e interferida por un conglomerado de condicionamientos culturales, económicos, políticos, religiosos, etc. La natalidad trasciende así el ámbito de la biología para convertirse en un producto plenamente condicionado por lo social y por ello resulta de gran interés en un análisis sociodemográfico. En demografía, para diferenciar el aspecto biológico de los condicionantes sociales se suele distinguir entre *fertilidad* y *fecundidad*, esto es, la capacidad biológica de procrear frente al efecto regulado socialmente mediante el matrimonio: la forma en que la sociedad reconoce la unión de dos personas adultas que comparten el fin de perpetuarse.

Con el paso de la economía agrícola a la industrial, la familia deja de ser «unidad de producción» (cuantos más brazos, mejor) y se convierte en una «unidad de consumo» (cuantas menos bocas que alimentar, mejor); en consecuencia, disminuye la función reproductora, primordial en otros tiempos. De este modo llegamos a la constitución de la familia como institución social por excelencia, que según Claude Lévi-Strauss, puede definirse desde su función social por cuanto «sirve para designar a un grupo social dotado de, por lo menos, tres características: 1) tienen su origen en el matrimonio; 2) consiste en el marido, la mujer y los hijos nacidos de su unión (...); 3) los miembros de la familia están unidos entre sí por a) vínculos legales; b) vínculos económicos, religiosos (...); c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales (...)»¹. Vale decir, un grupo de personas ligadas por distintos vínculos y cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de la prole. Sin embargo, podemos entender la institución familiar también

1 LEVI-STRAUSS, C.: *La familia, ahora en raza e storia e altri studi di antropologia*, Turín, 1967. (Citado en GALLINO, 1991).

como «el lugar donde se construye la identidad individual y social de las personas»² o, dicho de otro modo, el principal contexto de socialización primaria: de ahí que constituya un verdadero motor de cambio social.

La sincronía en la que se producen las transformaciones de este cambio social describe un panorama, si no contradictorio, en cierta medida paradójico en la actualidad española y europea; de ahí que optemos en estas páginas por poner en relación variables como natalidad y maternidad con inmigración, nivel de cualificación y empleo. Valgan como ejemplo algunas de estas situaciones: existe un número superior de tituladas universitarias españolas (115.477 mujeres por 79.932 varones)³ al tiempo que la tasa femenina de desempleo (12,22 % mujeres-7,29 % varones)⁴ o de contratación temporal son también superiores (228.417 contratos a tiempo parcial)⁵, siendo menor la retribución de las mujeres (casi un 30%) para la misma categoría profesional y nivel de cualificación. Desde un punto de vista diacrónico, en nuestro país y en general en la Europa mediterránea, la incorporación de la mujer al mercado laboral se produce de modo simultáneo a la pérdida de preponderancia de la familia extensa frente a la nuclear; al mismo tiempo, aumenta el número de familias monoparentales y reconstituidas o de segundas nupcias y se retrasa la salida de los jóvenes del hogar paterno. Con las nuevas formas de residencia neolocal de las parejas, se pierde el contacto y la posibilidad de establecer redes de ayuda basadas en las relaciones consanguíneas tan importantes en la Europa mediterránea de hace dos o tres décadas. Siendo todo esto cierto, desde un punto de vista macrosociológico conviene preguntarse cómo se articula el engranaje entre natalidad y maternidad, cómo se lleva a cabo el reparto de responsabilidades y tareas en la esfera privada, toda vez que el varón ha dejado de ser la única fuente de ingresos económicos en un amplio número de unidades domésticas. Así, a juzgar por los últimos datos aportados por el Instituto de la Mujer, la doble jornada de la mujer trabajadora y ama de casa sigue siendo una realidad mayoritaria en España, casi tanto como en los países de nuestro entorno. Y dado que el cuidado de la prole es —según la teoría sociológica clásica (ver T. Parsons y R.F. Bales, 1956 en Giddens, A. 2001: 233)— la función social básica de la familia, alguien tiene que cubrir esa necesidad en ausencia de quien tenía atribuido el rol tradicionalmente, la madre. Ésta constituye la propuesta que indaga nuestro análisis.

Uno de los principales factores que origina el cambio social ocurrido en España guarda estrecha relación con el descenso del número de hijos nacidos por cada mujer en edad fértil. En las cifras actuales de fecundidad no se alcanza el reemplazo generacional hasta el 2000, año en que se sobrepasa la tasa de 1,2 hijos por mujer. En 2004 hubo un total de 453.278 nacimientos, lo que supuso un aumento de 13.414 nacidos más que el año 2003.

2 ALBERDI, I.: *La nueva familia española*, Barcelona, Taurus, 1999.

3 Fuente: MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *Evolución del número de alumnos graduados en curso 2003-2004*. Datos provisionales.

4 Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

5 Fuente Instituto Nacional de Estadística.

NÚMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER EN EDAD FÉRTIL.
TOTAL NACIONAL⁶

Año	Hijos por mujer
1975	2,8
1985	1,64
1990	1,362
1995	1,173
2000	1,234
2003P*	1,303
2004P*	1,322

No podemos pasar por alto la importancia de la **inmigración** en estos indicadores, puesto que un total de 62.150 nacidos eran de madre inmigrante, lo que supone un 13,7% del total⁶. Son las mujeres marroquíes las que más hijos tuvieron durante el 2004 (un 20,8%), siendo este colectivo el que más casos de reagrupación familiar presenta, seguido de las inmigradas ecuatorianas (17,8%), colombianas y rumanas (7,9%)⁷. Con este reciente aumento de la natalidad y la inmigración, la población total residente en España llega, a fecha 1 de enero de 2005, a un total de 43,97 millones de personas, de las cuales 3,69 millones son extranjeros empadronados, lo cual supone que el 8,4% de la población en nuestro país procede de otros países. Con respecto a la población extranjera por sexo, existe un mayor número de hombres que de mujeres pero, de cara a un análisis de la natalidad, resulta destacable el dato de que las mujeres inmigrantes procedentes de países latinoamericanos superen a los varones en cifras.

POBLACIÓN POR SEXO A 1-1-2005.
(Datos provisionales en miles de personas)⁹

Total	Espanoles	Extranjeros	
Ambos sexos	43.975,40	40.283,80	3.691,50
Varones	21.712,40	19.741,40	1.971,00
Mujeres	22.263,00	20.542,40	1.720,50

6 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. *Datos provisionales.

7 Tomamos como punto de inflexión el año 1985 en el que nuestro país pasa de ser emisor de emigración a receptor de inmigrantes.

8 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Notas de Prensa (Datos provisionales 2004). Movimiento natural de la población. Fecha: 22 de junio de 2005.

9 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Notas de Prensa. Avance del padrón municipal a 1 de enero de 2005. Datos provisionales. Fecha: 27 de abril de 2005.

Como puede observarse en el siguiente cuadro, las diferencias existentes entre el número total de hombres y mujeres inmigrantes en nuestro país no presenta grandes diferencias; sólo el continente americano aporta un mayor número de mujeres. Quizá este dato no llame mucho la atención a simple vista pero, si analizamos las sociedades de los países de procedencia (la mayoría con un sistema familiar patriarcal en el que no está bien visto el *abandono del hogar* por parte de la mujer), es obvio que los motivos de la decisión de emigrar se presentan diversos aunque no siempre explícitos, si bien el principal sigue siendo económico.

El Proceso de normalización de trabajadores extranjeros puesto en marcha por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en fechas recientes (7 de febrero-7 de mayo de 2005) no ha hecho sino desvelar una realidad que permanecía oculta, a juzgar por el contraste de los datos. La Secretaría de Estado de la Seguridad Social hace pública, en febrero de 2005, la cifra de afiliados extranjeros por sectores de actividad, siendo la construcción el principal: un 20,47% de trabajadores dados de alta en este régimen. Los hogares que emplean personal doméstico significan un 0,22% del total de afiliados. Según la misma fuente, en términos absolutos hay 711.331 trabajadores extranjeros varones y 410.088 mujeres, contando con la procedencia de la Unión Europea y fuera de ella. Sin embargo, en el balance que dicho ministerio hace del proceso de normalización, una vez finalizado el plazo de entrega de las solicitudes, las tablas nos llevan a interesantes líneas de análisis. Podemos comprobar hasta qué punto el proceso de normalización ha servido para visibilizar una realidad que permanecía oculta en la especificidad de un trabajo que se desarrolla en el ámbito de lo doméstico, o sea, de lo privado.

SOLICITUDES PRESENTADAS POR SECTORES Y SEXO¹⁰

SECTORES	TOTAL		MUJERES		HOMBRES	
HOGAR	217,627	31,67%	181.500	83,40%	32.127	16,60%
Agricultura, ganadería y caza	100,408	14,61%	16.938	16,87%	83.470	83,13%
Construcción	142,654	20,76%	7.253	5,08%	135.401	94,92%
Fabricación de textiles	17,7	2,58%	4.210	23,79%	13.490	76,21%
Comercio al por menor	32,778	4,77%	9.378	28,61%	23.400	71,39%
Hostelería	71,202	10,36%	35.787	50,26%	35.415	49,74%
Otras actividades empresariales	22,353	3,25%	8.384	37,51%	13.969	62,49%
Varios	82,416	11,99%	19.953	24,21%	62.463	75,79%
TOTAL	687,138		283.403		403.735	

¹⁰ Fuente: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Balance del proceso de normalización de trabajadores extranjeros a e 7 de mayo de 2005 a las 21:00 horas.

Tal muestra el cuadro anterior, si atendemos a las solicitudes por sectores y sexo constatamos hasta qué punto son mayoría las mujeres procedentes de América Latina, excepción hecha de tres países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), en los que el porcentaje de varones es ligeramente superior. Frente a esta realidad, ofrecemos los datos de hace unos años por cuanto nos permiten vislumbrar la evolución del fenómeno de las mujeres inmigrantes en España.

CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2001¹¹

Sexo	TOTAL	Varón	Mujer
<i>Continente de nacionalidad</i>			
TOTAL	1.548.941	803.516	745.425
Europa	526.901	270.622	256.279
África	329.695	214.849	114.846
América	619.230	276.133	343.097
Asia	71.414	40.953	30.461
Oceanía	1.341	707	634
Apátridas	360	252	108

La llegada de estas mujeres a nuestro país supone el incremento, en razón de su edad y cultura, del colectivo humano capaz de engendrar (tasa de fecundidad). El número de hijos nacidos por mujer en edad fértil implica, en primera instancia, la posibilidad de reemplazo generacional y, a más largo plazo, una tasa de población activa suficiente para el sostenimiento de quienes no se encuentran en edad de trabajar. No obstante, la trascendencia de la tasa de natalidad de una determinada sociedad no puede quedar limitada a las fluctuaciones del crecimiento vegetativo. Más allá de estas consecuencias conviene detenernos en un análisis de la vida cotidiana de esa sociedad formada por las familias en las que los niños nacen y cuyos progenitores son, además de padres, trabajadores en activo. Un análisis sociodemográfico al uso se basaría en las tasas de natalidad, fertilidad y fecundidad; en cambio, nuestro enfoque contempla la posibilidad de introducir el matiz del cuidado, es decir, no detenernos en el nacimiento del sujeto sino más bien hacer un seguimiento de la trayectoria vital de cada persona en el seno de la red que traman quienes velan por su desarrollo. En la articulación entre natalidad y empleo aparece un escenario sociodemográfico más cercano a la realidad cotidiana de quienes constituyen, por regla general, el grupo social más numeroso de una población: parejas de mediana edad que comparten el cuidado de su prole.

Por cuanto respecta al **empleo**, la incorporación de la mujer al mercado laboral lleva décadas mostrando un constante crecimiento en España, aun cuando la tasa de actividad femenina sigue siendo de las más bajas de la Unión Europea. Según datos del INE, la

¹¹ Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de población y viviendas 2001.

tasa de paro ha descendido de un 10,19% en el primer trimestre de 2005 a un 9,33% en el segundo trimestre. La tasa de actividad entre las mujeres alcanza el 46,49%, siendo todavía muy inferior a la análoga para la población masculina, que se sitúa en un 68,71%. Por parte de la población extranjera, el número de activos ha aumentado en 108.500 en este último trimestre siendo su tasa de actividad del 76,51%. Hay una gran diferencia entre la tasa de actividad de los extranjeros y la de los trabajadores nacionales (55,62%) debido a que, de modo mayoritario, los grupos de edad de los inmigrantes llegados a nuestro país se encuentran en edad laboral¹²; mientras que la población autóctona está formada también por inactivos en número nada despreciable, dados los niveles de envejecimiento de nuestra sociedad.

POBLACIÓN ACTIVA ESPAÑOLA POR SEXO DURANTE LOS DOS PRIMEROS TRIMESTRES DE 2005¹³

	Primer trimestre 2005	Segundo trimestre 2005
Total	20.591.600,00	20.839.600,00
Hombres	12.103.800	12.207.900
Mujeres	8.487.800	8.631.700

Los datos proporcionados proceden de fuentes oficiales, resultan comprobables y, en definitiva, constituyen la materia prima con la que llevar a cabo un análisis sociodemográfico. Sin embargo, en ocasiones enmascaran una realidad social no tan visible y desde luego difícil de contabilizar en términos temporales y económicos. Precisamos de la distinción entre trabajo remunerado y no remunerado (extradoméstico y doméstico, por usar otra terminología) para comprender una situación rara vez presentada en las estadísticas. Si tratamos de un modo superficial el avance de la «incorporación de las mujeres al mundo laboral» puede que no tengamos en cuenta algunas cuestiones básicas, por ejemplo: ¿las mujeres no trabajaban antes de esa «incorporación»? ¿qué entendemos por «mundo laboral»? ¿cómo calificar la labor de las amas de casa?¹⁴ Sabemos que una de las diferenciaciones que explican este fenómeno se halla en calificar de «visible» el ámbito de lo público y de «invisible» lo privado; la mujer «realiza» las tareas de la casa y cuida a su prole mientras el hombre «trabaja fuera» en una actividad remunerada y «gana» el sustento de la familia, el modelo familiar de «el hombre que gana el pan» («male breadwinner» en terminología anglosajona).

12 Instituto Nacional de Estadística. Notas de Prensa. Encuesta de Población Activa (EPA). Segundo Trimestre de 2005. 29 de julio de 2005.

13 Fuente: Instituto Nacional de Estadística 2005. Elaboración propia.

14 DURÁN, M. A.: *De puertas adentro, Instituto de la Mujer*, Madrid, 1988. Obra citada en MURILLO, S., *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI, Madrid, 1996. Ángeles Durán define como amas de casa a las: «trabajadoras por cuenta propia del sector doméstico que asumen la gestión y dirección de la producción doméstica en un hogar. La mayoría trabaja exclusivamente en ese sector, pero algunas simultanean su dedicación con el trabajo en el sector extradoméstico».

Esta tradicional asignación de roles ha permitido enfatizar la clásica división entre cuerpo y alma, atribuyendo la razón al varón y la sensibilidad a la mujer. Desde una dimensión material: el hombre proporciona el apoyo económico y la esfera de lo inmaterial corresponde a la mujer. Los dos ámbitos cubren, como no podía ser de otro modo, las necesidades básicas del ser humano. Económicas unas y psicológicas otras, dichas necesidades responden a la lógica del mercado o a la más propia de los afectos, de ahí que no siempre pueda establecerse una equivalencia entre ellas y termine infravalorándose cualquier necesidad afectiva frente a otra material. Como afirma Dolores Juliano refiriéndose a una actividad económica y afectiva reconocida de forma desigual como es la prostitución: «los/as actores/as reales, mujeres y hombres, diseñan sus conductas y legitiman sus acciones en interacciones cotidianas, leídas e interpretadas desde el trasfondo de los modelos socialmente contruidos, activados en términos de aprobación y desaprobación social»¹⁵.

Conviene resaltar, pues, que cuando hablamos de necesidades humanas no sólo nos referimos a cuestiones materiales. El afecto y el cuidado de otras personas (dependientes o autónomas¹⁶) resultan, cuando menos, tan imprescindibles para la vida como la adquisición de bienes materiales. De hecho, la calidad de vida implica una satisfacción de ambas necesidades: «las producciones y actividades de cuidados directos realizadas desde el hogar, el mercado y la oferta de servicios públicos»¹⁷. En las sociedades capitalistas ha sido en el seno de los hogares donde se han cubierto las necesidades no materiales, imprescindibles para que todo funcione: existe, por tanto, una articulación invisible que coordina ambos aspectos esenciales para el bienestar. En la lógica del mercado, el empleador-empresario persigue el máximo beneficio para lo cual, en muchas ocasiones, debe aumentarse la producción a costa de un mayor número de horas de trabajo por parte de los empleados, viéndose reducido el tiempo dedicado al resto de las necesidades vitales.

A lo largo de esta propuesta hay una continua alusión a la importancia y a la repercusión que ha causado la liberación de la mujer y su incorporación al mundo laboral. No se trata de un afán de protagonismo, sino que realmente es un fenómeno con innumerables repercusiones en el seno de las sociedades. El descenso de la natalidad y el bajo índice de la mortalidad unidos a la crisis de cuidados —tanto formales¹⁸ como informa-

15 JULIANO, D.: «Modelos de género a partir de sus límites: la prostitución», en NASH, M., y MARRE, D. (eds.): *Multiculturalismos y género. Un estudio multidisciplinar*; Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2001.

16 Realmente todos necesitamos ayuda: cuando estamos enfermos o convalecientes, en un momento difícil de nuestras vidas, etc.; fuera de estas situaciones puntuales, ejercemos lo que se denomina autocuidado. Se consideran dependientes las personas que no pueden cuidarse por sí mismas, bien sea por alguna incapacidad o por su edad (ancianos o niños).

17 CARRASCO, C.: «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres». *Mientras tanto*, n.º 82, otoño-invierno 2001, Icaria Editorial, Barcelona.

18 Para Malinowski, las instituciones de la sociedad tienen la función de satisfacer una restringida serie de necesidades bio-psicológicas fundamentales: alimentación, reproducción, comodidad física, seguridad, reposo, movimiento, desarrollo. Las instituciones representan en parte «respuestas» culturales directamente dirigidas a asegurar la satisfacción regular de tales necesidades al mayor número de individuos, reduciendo las posibilidades de conflicto; y en parte son respuestas indirectas, o sea dirigidas a satisfacer necesidades instrumentales, integrativas y simbólicas que se derivan de las necesidades básicas. En MALINOWSKY, B.: «The group and the individual in functional analysis», en *American Journal of Sociology*, 1939 (citado en GALLINO, 1991).

les— han provocado una situación de la que aún no conocemos todas las consecuencias. Por un lado, los economistas analizan la manera de recaudar dinero en forma de gravámenes fiscales para cubrir las pensiones de vejez (volvemos de nuevo a relacionar un ámbito público con lo privado) y, por otro, los demógrafos estudian cómo aumentan las cifras de inmigrantes y de qué manera actuar ante llegadas más o menos masivas.

El reciente y vertiginoso aumento de la población inmigrada en España nos puede llevar a hacer balance de las aportaciones y contraprestaciones de este colectivo humano. Según solventes análisis (Colectivo IOÉ, 2001), en general los inmigrantes dan más de lo que reciben, en parte porque la situación de los países de los que proceden no les permite hábitos de calidad de vida como los que aquí consideramos universales: sanidad y educación como principales. Los inmigrantes están logrando aumentar la tasa de natalidad más baja de la Unión Europea pero son también los que, tras la regularización, están contribuyendo a mejorar las arcas de la seguridad social de un país con un alto nivel de desempleo y una sociedad envejecida. No podemos olvidar que las mujeres inmigradas que trabajan como empleadas de hogar (internas, externas o fijas discontinuas) están cubriendo el vacío dejado por la incorporación de la mujer autóctona al mercado laboral¹⁹. El intercambio todavía no es equitativo pero, desde una visión microsociológica, cubre las necesidades de ambas partes; para llegar a calificar la situación de igualitaria se requiere de una intervención estatal integral y continuada acompañada de un cambio profundo de las mentalidades. La necesidad mutua, finalmente, pesará más que el miedo a lo desconocido y la riqueza cultural dará cabida a relaciones mixtas entre la población autóctona y la extranjera: un ejemplo esperanzador emerge de la convivencia en las aulas de los colegios donde la población de origen inmigrante está representada de forma mayoritaria y la integración surge sin demasiados esfuerzos por parte de los niños.

LA CADENA GLOBAL DE CUIDADOS Y LA FEMINIZACIÓN DE LA SUPERVIVENCIA

Norte y Sur dejan de ser puntos cardinales cuando se habla de globalización y de mercados económicos. La promesa de una vida mejor lleva a los trabajadores inmigrantes a abandonar su país de origen en busca de un sueño que en ocasiones se convertirá en una pesadilla²⁰. Según datos de la OIT, más del 50% de los emigrantes del Tercer Mundo son mujeres²¹. La necesidad de mantener a la familia obliga a las mujeres a buscar recursos fuera de su país. Este dato resulta curioso por cuanto perdura el rol tradicional del hombre encargado de la manutención económica del núcleo familiar: ¿cómo es que la

19 A. Maslow, utiliza un sistema de jerarquía de las necesidades. Pero según el, no todas se presentan al mismo tiempo ni con la misma relevancia, sino que cada una se intensifica solamente después de que la necesidad precedente de la escala ha sido de alguna manera satisfecha. En MASLOW, A., 1991.

20 Como cuentan los paleoantropólogos del Proyecto Atapuerca, Juan Luis ARSUAGA e Ignacio MARTÍNEZ, en *La especie elegida* (Temas de hoy, Madrid, 2002) si hay un rasgo que convierte a los chimpancés bípedos en los primeros homínidos es el desarrollo de un cerebro cuya función principal es procesar la información social necesaria para planificar una vida mejor para el grupo.

21 Ver la siguiente dirección: www.sindominio.net/karakola/precarias/cuidadosglobalizados.htm

mujer se aventura a un país extraño dejando a su pareja y a sus hijos? La respuesta es sencilla: la exigencia de la supervivencia va unida a la mayor facilidad para las mujeres de conseguir un empleo en el ámbito privado. Los países subdesarrollados presentan un perfil sociodemográfico donde el concepto familia patriarcal y los roles sexuales han sido matizados por la necesidad básica de supervivencia. Los fallidos intentos de potenciar el sector secundario de algunas economías en vías de desarrollo con una base demasiado inestable han provocado la inevitable des-industrialización por la propia imposibilidad de hacer frente a los créditos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional²².

La brusca imposición de una forma de vida económica y social sin alterar la cultura del país resulta una tarea imposible. El funcionamiento de los países subdesarrollados o en vías de desarrollo carece de medios de integración a los nuevos mercados capitalistas. La necesidad es otra. Tal expone Maslow, existen unas necesidades básicas que deben de ser cubiertas antes de continuar la escala piramidal, es decir, no se puede construir la casa por el tejado. La migración es la solución más drástica a la que se enfrentan los habitantes de estos países. El sentimiento de impotencia y necesidad les lleva a la búsqueda de soluciones aunque impliquen el abandono de lo que más quieren.

En un principio fueron los hombres los que emigraban pero en países de Latinoamérica son ahora las mujeres las que se están aventurando a este reto. Ciertamente es que son ellas quienes ocupan las demandas que existen hoy en día en los mercados capitalistas: labores domésticas, cuidado de personas dependientes... en definitiva, trabajos mal remunerados, no reconocidos socialmente, desempeñados en la esfera de lo privado y que, por tanto, pueden permanecer ocultos y no regularizados. Hay que ver que son labores que antes realizaban las mujeres nacionales sin remuneración alguna y que por la situación actual de éstas han buscado sustitutas cambiando la nacionalidad pero no el género. La concepción de la migración como amenaza para el país de acogida provoca la marginación, la infravaloración y la tendencia lógica del inmigrado de no adaptarse al nuevo contexto sociocultural: la búsqueda de redes de ayuda de los compatriotas en la misma situación trata de compensar estos déficits.

La más antigua división del trabajo se basaba en el reparto de tareas entre el hombre y la mujer: mientras el primero tenía la misión de salir a cazar y conseguir alimento, a la segunda correspondía el cuidado de la prole. Esta primera división de roles se establecía según las características biológicas de cada sexo, puesto que los procesos de embarazo, parto, lactancia o crianza limitaban físicamente a las mujeres para salir a buscar alimento. La evolución histórica, una vez sedentarizados los pueblos, permitió la constitución de la institución familiar y la especialización laboral. También la convivencia en la estabilidad de cada casa dio lugar a la división de roles sociales y sexuales que remarcaron los papeles propios de hombre y mujer. El reconocimiento otorgado a cada función guarda relación con la contraprestación percibida, teniendo en cuenta que el trabajo doméstico tradicionalmente no ha sido remunerado²³. Conviene recor-

22 MIES, M. y SHIVA, V.: *La praxis del ecofeminismo*, Icaria, Barcelona, 1998.

23 No hay que olvidar que el trabajo de la mujer en casa no consistía únicamente en la limpieza y el cuidado de los hijos, sino que también producía en sus tierras o realizaba alguna labor, lo único que lo diferenciaba del trabajo masculino es que no percibía dinero por ello.

dar que los roles de género, como casi todo rasgo cultural, no constituyen un universal, si bien es cierto que en una mayoría de culturas cada tarea es atribuida normalmente a un género. Tal y como Margaret Mead evidenció, parece que han sido las formas de producción, el capitalismo y el sistema patriarcal los determinantes de las asignaciones de los roles sexuales²⁴.

PATRONES MUNDIALES DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNEROS

Tipo de actividad	Casi siempre los hombres	Normalmente los hombres	Uno de los sexos o ambos	Normalmente las mujeres	Casi siempre las mujeres
Actividades primarias de subsistencia	Cazar y capturar con trampas animales grandes y pequeños	Pescar, pastorear animales grandes, limpiar y preparar la tierra para el cultivo	Recoger mariscos, cuidar animales pequeños, sembrar, cuidar sembrados, recoger cosechas, ordeñar.	Recoger plantas silvestres	
Actividades secundarias de subsistencia y domésticas		Matar y despedazar animales	Conservar carne y pescado	Cuidar a los hijos, cocinar, preparar: alimentos vegetales, bebidas, productos diarios. Lavar, traer agua, recoger combustible.	Cuidar a los niños
Otras	Talar y aserrar, extraer minerales: barcas, instrumentos musicales, objetos de hueso, cuerno y concha, combatir	Construir casa, hacer: redes, sogas. Ejercer liderazgo político.	Preparar pieles. Hacer: objetos de cuero, cestas, esteras, ropa, recipientes de barro		

FUENTES: Adaptado de George P. Murdock y Caterina Provost, «Factors in the Division of Labor by Sex: A Cross-Cultural Analysis,» *Ethnology*, 12 (1973): 203-25. Martin K. Whyte, «Cross-Cultural Codes Dealing with the Relative Status of Women,» *Ethnology*, 17 (1978): 217. Thomas S. Weisner and Ronald Gallimore, «My Brother's Keeper: Child and Sibling Caretaking» *Current Anthropology*, 18 (1977): 169-80.

Puesto que en el modelo de sociedad tradicional corresponde a las mujeres la responsabilidad del cuidado de los otros, cabe preguntarse en qué figura se ha confiado dicha función o de qué manera se está cubriendo el hueco dejado por el ama de casa ahora convertida en trabajadora extradoméstica. El reparto de tareas y responsabilidad entre

24 MEAD, M.: *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, Morrow, Nueva York, 1935. Mead, planteó la idea de que el concepto de género era cultural y no biológico y que podía variar en diferentes entornos. Citado por CONWAY, J.; BOURQUE, S. y SCOUT, J. W.: «El concepto de Género», *Daedalus*, otoño 1987. En LAMAS, M., (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Editorial Porrúa, México, 2003.

varones y mujeres resulta la mejor respuesta por igualitaria y justa; sin embargo, aunque se avanza en este sentido, no puede decirse que se trate de la solución adoptada de forma mayoritaria. Las mujeres del mundo desarrollado hemos optado, de un modo más o menos consciente, por compartir la responsabilidad de los cuidados con otras mujeres más pobres antes que modificar la desigual asignación de roles en la división sexual del trabajo de nuestras propias sociedades²⁵. La contratación de personal ajeno al núcleo familiar y la ayuda de otros miembros de la familia extensa resuelven los déficits de incompatibilidad de la doble jornada femenina. En el primero de los casos se trata de mujeres inmigrantes, en el segundo suelen ser las abuelas las encargadas del cuidado de los menores, de ahí que la responsabilidad del trabajo en la esfera doméstica siga recayendo en manos de las mujeres, desplazándose la carga de unas a otras en función del poder económico. Esta situación resulta especialmente interesante simultaneando un análisis micro y macrosociológico: dado que no sólo desplazamos la necesidad de los cuidados de unas mujeres a otras sino del ámbito geopolítico del mundo desarrollado a los países en vías de desarrollo, del primer al tercer mundo, del Mediterráneo norte al Mediterráneo sur²⁶.

La incorporación de la mujer al mercado laboral acompañada de su alejamiento del hogar y de la familia tiene unas consecuencias económicas, sociales y culturales dignas de estudio. Podemos situar en el pasado siglo este proceso puesto que, con anterioridad, el trabajo extradoméstico de las mujeres se daba en momentos muy puntuales como las guerras o por actividades concretas del cuidado de las tierras o el ganado, sin que ello diera lugar a la percepción de un salario y menos aún de unos derechos laborales. De ahí que la diferenciación entre el doble trabajo²⁷, remunerado y no remunerado, resulte tan útil para entender este proceso. Más aún, podríamos afirmar que existen dos sistemas económicos y dos lógicas, una mercantil y otra que no lo es. La que nos interesa para esta propuesta es la segunda, donde se encuadra el trabajo doméstico, comunitario y propio de una visión de la economía alternativa. En este mercado de trabajo existe una producción de bienes y servicios, que aún siendo legal no se incluye en el cómputo de la contabilidad nacional. Tal y como afirma el Colectivo IOÉ: «quedan excluidas del mer-

25 Como dice la socióloga argentina Cecilia LIPSZYC «el copamiento del trabajo doméstico por las migrantes en los países receptores es una muestra de que a pesar de los avances en la equidad de género el mercado va asignándoles trabajos que mantienen sus roles reproductivos. (...) es necesario denunciar que tras los avances del movimiento feminista y de mujeres, el mercado global les asigna (a las mujeres del mundo subdesarrollado) nuevamente los roles tradicionales, reproduciendo así las formas patriarcales que encadenan a las mujeres migrantes laborales a un permanente destino de pobreza intelectual y económica» («Feminización de las Migraciones», *Urbanidad y Mujer*, Montevideo, 2004, pág. 21).

26 No podemos obviar, y menos en un análisis que pretende desvelar lo velado, el contexto global de los movimientos de población. La mayor parte de las migraciones ocurren en el seno de cada país, los/las migrantes transnacionales representan el 3% del total de la población mundial, unos 150 millones de personas en 2000, por cada cien varones que emigran, hay 91 mujeres que también lo hacen, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (*The World's Women 2000: Trends and Statistics*. United Nations Publication, New York, 2000, pág. 11. (*Op. cit.* LIPSZYC, C. 2004: 7).

27 La OIT define como trabajo: «todo esfuerzo físico o mental aplicado intencionalmente para producir bienes, servicios para consumo directo o para producir otros bienes, que son útiles para satisfacer necesidades personales o sociales». En COLECTIVO IOÉ, *El servicio doméstico en España. Entre el trabajo invisible y la economía sumergida*, Editado y financiado por: Juventud Obrera Cristiana de España, Madrid, 1990.

cado las tareas no retribuidas que no producen para el mercado y que se realizan en el hogar (aunque impliquen esfuerzo físico o mental, generen bienes y servicios que satisfacen necesidades a través del consumo directo de los miembros del grupo familiar)»²⁸. Dentro de esta economía invisible se incluyen también las necesidades humanas, perfectamente traducibles en bienes y servicios, pero también en afectos y relaciones personales²⁹. Se trata de dos hemisferios complementarios que pueden ser desempeñados por varones y mujeres aunque hagamos corresponder culturalmente a estas últimas el afecto y los cuidados, estando los hombres identificados con los aspectos mercantilista y material propios del sistema económico.

El problema principal de estas visiones complementarias ocurre cuando nos vemos en la necesidad de trasladar a la lógica del mercado valores como el afecto o el cariño indispensables para los cuidados y no computados en caso de remuneración³⁰. La obtención de beneficios como objetivo principal generalizado, hace que las personas centren su objetivo en conseguir el mejor puesto de trabajo con las mejores condiciones, y el caso de las mujeres no iba a ser diferente. La no recompensa económica del trabajo que se realiza en casa, el confinamiento y la ausencia de reconocimiento social hace que las mujeres salgan de la invisibilidad para incorporarse al mercado y así, conseguir los beneficios que no obtenían con su labor en el ámbito privado.

Dos terceras partes del trabajo que se realiza en nuestro país es no remunerado y, dentro de éste, un 80% lo realizan las mujeres³¹. Un dato revelador indica que el trabajo *gratuito* realizado por mujeres se ha llegado a cuantificar en salarios nunca inferiores a 700 € mensuales. No en vano este argumento ha sido utilizado por los gobiernos de los países de la Unión Europea que más invierten en gastos sociales frente a la falta de aportaciones sociales de otros que, por ende, reciben fondos de cohesión. En el Presupuesto del Estado se producirían variaciones nada desdeñables si optásemos por pagar a todas las personas que realizan un trabajo no remunerado pero crucial para nuestra calidad de vida³². Un matiz importante es que algunas de las personas que realizan esta labor³³ no remunerada tienen, además, un trabajo remunerado en el llamado espacio público, con una jornada laboral poco o nada flexible, que obliga a hacer malabarismos cada día restando o anulando por completo el tiempo y el espacio propios (ocio, descanso, promo-

28 COLECTIVO IOÉ: *op. cit.*, 1990.

29 CARRASCO, C.: *op. cit.*, 2001

30 Hochschild remite al concepto de plusvalía en Marx para preguntarse si una mujer inmigrada que cuida al hijo de una familia del primer mundo genera una plusvalía de afecto de la que el pequeño sale beneficiado «¿el tiempo que se dedica al niño del primer mundo se “roba” a un niño que ocupa un eslabón inferior en la cadena afectiva?» (HOCHSCHILD, A.R., 2001: 194)

31 Fuente: *Materiales de Formación-CGT*. Cuaderno n.º 3, noviembre 2004.

32 Ver las interesantes propuestas para una Encuesta de Población Activa Alternativa o los continuados trabajos de M.ª Ángeles Durán sobre la aportación de las mujeres a la Contabilidad Nacional (DGM, CAM, 2004).

33 Hannah Arendt define *labor* como la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida (pág. 21). Frente a ella, el trabajo corresponde a lo artificial, lo no natural de la condición humana y la acción es la actividad que no precisa de ninguna mediación material pero que nos hace plurales, humanos, iguales. ARENDT, H.: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998 (1958).

ción personal, autocuidado, etc.) en beneficio de otros miembros de la familia. Un reciente estudio realizado por el Instituto de la Mujer³⁴ revela datos que ilustran la mentalidad que trasciende a esta realidad. Ante la pregunta de quién debe abandonar la actividad laboral tras tener su primer hijo, un 45,8% de la población encuestada afirma que la mujer. Sorprenden estos porcentajes por cuanto siguen tipificando a las mujeres según unas particularidades que, como decía Simone de Beauvoir, «no constituyen actividades, sino funciones naturales»³⁵.

Esfera pública	Esfera privada
Masculino	Femenino
Derecho	Deber
Mente-producción de ideas	Cuerpo-producción de cuerpos
Razón-entendimiento	Pasión-sentimientos
Hacer	Ser
Productividad-trabajo	Improductividad-"no trabajo"
Visible	Invisible
Lógica del mercado	Lógica del cuidado
Objetivo:	
Mercantil	Objetivo:
No mercantil	
Interés	Desinterés
Intercambio rentable	Altruismo

Pese al encomiable esfuerzo de la doble jornada y la también duplicada presencia³⁶ de las mujeres en las esferas de lo privado y lo público, se viene produciendo desde hace años una crisis en los cuidados. Dicha crisis constituye nuestro principal tema de análisis, al considerar la importancia que tiene la nueva situación que se está dando en la mayoría de los países capitalistas, donde la sustitución del trabajo de ama de casa tradicional —no remunerado— está dejando paso a un nuevo colectivo de mujeres inmigrantes que abandonan su hogar, su familia y su posición para empezar una aventura en un país desconocido con unas condiciones laborales que, en un amplio número de casos, no aceptaría una trabajadora nacional. Mientras esto ocurre en nuestras latitudes, las mujeres que se desplazan para trabajar en los países desarrollados dejan a sus hijos al cui-

34 Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Observatorio para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Estudio sobre la conciliación de la vida familiar y la vida laboral: situación actual, necesidades y demandas. Realizado por GPI consultores. Madrid, 5 mayo de 2005.

35 BEAUVOIR, S.: *El segundo sexo*, Aguilar, Madrid, 1981.

36 Expresión de M. J. IZQUIERDO. Citada en CARRASCO, C. (*Op. cit.*, 2001).

dado de otras mujeres, principalmente sus propias madres. Se conforman, así, las *cadena mundiales de afecto* (Hochschild, A., en Giddens, A. y Hutton, W. 2001) en el contexto globalizado de una *feminización de la supervivencia* (Sassen, S., 2003).

Las cadenas mundiales de afecto o de asistencia son una serie de vínculos personales entre gentes de todo el mundo, basadas en una labor remunerado o no remunerada de asistencia. Normalmente, estas cadenas las forman las mujeres, aunque es posible que algunas cuenten con hombres y mujeres o, en casos poco frecuentes, sólo hombres. Pueden ser locales, nacionales o mundiales. Las cadenas mundiales suelen comenzar en un país pobre y terminar en otro rico. (...) Las cadenas también varían en el número de eslabones: algunas tienen uno, otras dos o tres, y cada eslabón supone un vínculo de distinta fuerza (...) Cada tipo de cadena expresa una ecología humana invisible de la asistencia, una ayuda que depende de otra, y así sucesivamente. (Hochschild, 2001: 188)

El concepto de cadena global de afectos o cuidadosos permite describir el fenómeno de un nuevo modo de familia llamada transnacional (Parrenas en Hochschild, 2001: 192), en tanto que sus miembros residen en diferentes países. Esta nueva situación no siempre puede ser asociada a los viejos esquemas de convivencia que nos llevarían a calificar como desestructurada una familia que responde a un tipo de vínculo propio de la globalización. La distancia geográfica se ve mitigada por los contactos periódicos por diferentes medios de comunicación que antaño no existían, lo cual no permite eludir el sentimiento de culpa de esas madres que se ven obligadas a dar preponderancia a su rol de trabajadoras, delegando la faceta de cuidadoras en sus compañeros, sus propias madres o en un personal contratado cuyo salario es varias veces menor al que ellas perciben en el mundo desarrollado. La situación de la mujer inmigrada influye a la hora de tomar la difícil decisión de no compaginar el papel de madre con el de trabajadora: en algunos casos la mujer decide huir de una relación de pareja que le perjudica, la emigración proporciona una situación ventajosa que puede derivar en la reagrupación familiar para tener consigo a su prole; en otros casos la mujer inmigrada opta por ayudar a su familia desde lejos, enviando las remesas que permiten a los suyos vivir algo más holgadamente. Cada decisión puede ser analizada desde la perspectiva de atribuir la responsabilidad de los cuidados exclusivamente a la madre, o bien a una madre que pueda contratar una ayuda remunerada o, en el mejor de los casos, a la pareja que decide ejercer los cuidados de forma corresponsable. Arlie R. Hochschild describe las tres perspectivas para recomendar unas líneas de actuación que permitan a los actores sociales tender hacia el tercer modelo más equitativo por el que la autora apuesta tanto como quienes suscribimos estas páginas.

TRES PERSPECTIVAS SOBRE LAS CADENAS DE ASISTENCIA

Primordialista	El cuidado de los hijos es responsabilidad de cada madre
Modernista bienintencionado	El cuidado se comparte con la ayuda remunerada de otra mujer
Modernista crítico	El cuidado se lleva a cabo desde la corresponsabilidad de varones y mujeres

Ante esta situación global y en constante cambio, Hochschild aporta una serie de recomendaciones que, a modo de conclusión, matizamos según las variables sociocultura-

les de nuestra realidad. En primer lugar, conviene recordar que el desarrollo es la verdadera causa de la emigración, la miseria o la pobreza extrema no permiten emigrar ni siquiera reinvertir las remesas obtenidas. A más desarrollo, más inmigración que necesita ser regulada en función de cuánto pueda aportar el país de acogida. Por otro lado, la reagrupación familiar resulta ventajosa, al menos en el caso de las madres con sus hijos, con el fin de que no se vean obligadas a separar las dos funciones reproductora y productora (madres y trabajadoras). Para ello se necesitan políticas integrales por parte de la administración pública del país de acogida: actuaciones en materia de inmigración, integración, educación, igualdad de oportunidades, conciliación de la vida laboral y familiar, atención sanitaria y de derecho laboral durante el embarazo, parto y puerperio —baja maternal y lactancia—. Con respecto al cambio de mentalidades, resulta imprescindible dignificar el valor del cuidado, lo cual sirve, en general, para población extranjera y autóctona. Este cambio profundo en la percepción de quienes ejercen el cuidado tanto como de quienes lo demandan, debe verse acompañado de la regularización por parte de la administración de las condiciones de trabajo de las empleadas domésticas con el fin de obtener los mismos derechos laborales con los que cuentan el resto de trabajadores por cuenta ajena (asistencia sanitaria y baja en caso de enfermedad o accidente como titular y no como beneficiaria, atención sanitaria para las personas a su cargo, subsidio por desempleo, prestación por incapacidad total o absoluta derivada de accidente laboral o enfermedad, jubilación íntegra y no parcial —casos de viudedad o viudedad en función de los años de convivencia—). Finalmente, sería necesario involucrar más y mejor a los padres en el cuidado de los hijos y a los varones en las tareas domésticas y para ello no bastan campañas de concienciación, la legislación en materia de conciliación e igualdad de oportunidades supone un primer paso hacia la equidad.

Una vez encuadrado el marco teórico y después de haber analizado la situación socio-cultural general de países emisores y receptores de inmigrantes, lo que deberíamos plantearnos es ir más allá del análisis estadístico de la población para adentrarnos en las repercusiones de la feminización de la supervivencia y de la cadena global de cuidados. Si bien es cierto que la demografía nos aporta datos precisos, creemos necesario ir más allá en el análisis microsociológico para desvelar la parte de la realidad social que permanece oculta o velada. Las cifras socioestadísticas no revelan la situación en la que se quedan los hijos de una mujer que emigra a otro país para mejorar su condición económica y social y la de su familia, enviando remesas que, a la postre, resultan ser de vital importancia en el Producto Interior Bruto de muchos de los países que *exportan* mano de obra. La creciente cifra de mujeres inmigrantes ha descuadrado un sistema patriarcal establecido por tradición provocando una crisis de cuidados en el origen tanto como en el destino de la cadena descrita por las cuidadoras. La resistencia al cambio, más que justificada en los varones que ven amenazada una posición jerárquicamente ventajosa, se beneficia de la doble jornada y la doble presencia/ausencia de las mujeres que responden a las exigencias de sus roles de madres y trabajadoras.

En este sentido, nuestra propuesta de investigación para seguir abundando en este tema pasa por, partiendo de los tres modelos sociodemográficos del Mediterráneo (ver la Introducción de esta publicación, Martín Moreno, J., 2005), hacer un seguimiento de diferentes cadenas globales de afecto. Esto es, toda vez llevada a cabo la fase de documentación estadística, realizar un trabajo de campo cualitativo con entrevistas en profun-

didad e historias de vida laboral siguiendo los eslabones de dichas cadenas. Finalmente, para cada modelo demográfico deberíamos analizar las políticas públicas dirigidas a lograr la igualdad y la conciliación entre la vida laboral y la familiar, las líneas centrales o *mainstreaming* de la política de género de cada país o entidad supranacional para el caso de la Unión Europea. Una vez obtenidos los datos de campo y realizada la fase de explotación y análisis, estamos en condición de apuntar hacia las recomendaciones o soluciones más adecuadas para cada modelo demográfico. Hacemos nuestro el final del texto de A.R. Hochschild por cuanto coincidimos con su planteamiento y propuesta de análisis: *lo personal es global* (2001:206).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, I.: *La nueva familia española*, Barcelona, Taurus, 1999.
- AMOROSO MIRANDA, M. I., BOSCH PARERAS, A., y OTRAS: *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Icaria, Barcelona, 2003.
- ARSUAGA, J. L., y MARTÍNEZ, I.: *La especie elegida*, Temas de hoy, Madrid, 2002.
- ARENDET, H.: *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 23.
- ASTELARRA, J.: *Veinte años de políticas de igualdad*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 2005.
- BEAUVOIR, S. de: *El segundo sexo*, Aguilar, Madrid, 1981.
- BORDERÍAS, C., CARRASCO, C., y ALEMANY C., (Comps.): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Icaria, Barcelona, 1994.
- BOURDIEU, P.: *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- BURIN, M., y MELER, I.: *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Argentina, 2001.
- CARRASCO, C.: *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1991.
- «La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?», *Mientras Tanto*, n.º 82, Icaria, Barcelona, otoño-invierno 2001.
- Colectivo IOÉ: *El servicio doméstico en España. Entre el trabajo invisible y la economía sumergida*, Editado y financiado por: Juventud Obrera Cristiana de España, Madrid, 1990.
- *Mujer, inmigración y trabajo*. IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2001.
- COMAS, D.: *Trabajo, género y cultura*, Icaria, Barcelona, 1995.
- CONDE, F., y HERRANZ, D.: *Los procesos de integración de los inmigrantes. Pautas de consumo de alcohol y modelos naturales de referencia* Monografías Fundación CREFAT, Madrid, 2004.
- CORIA, C.: *El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder*. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- *Las negociaciones nuestras de cada día*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- CHECA Y OLMOS, F., (Ed.): *Mujeres en el camino. El fenómeno de la inmigración en España*, Icaria, Barcelona, 2005.
- DOYAL, L., y GOUGH, Y.: *Teoría de las necesidades humanas*, Icaria, Barcelona, 1994.
- DURÁN, M. Á.: *La jornada interminable*, Icaria, Barcelona, 1986.
- *De puertas adentro*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1998.
- *La aportación de las mujeres a la sociedad y a la economía de la Comunidad de Madrid*, Dirección General de la Mujer, CAM, Madrid, 2004.
- GALLINO, L.: *Diccionario de sociología*. Siglo XXI, México, 2001.

- GIDDENS, A.: *Sociología*, Alianza, Madrid, 2001.
- GÓMEZ-FERRER, G.: *Hombres y mujeres: el difícil camino hacia la igualdad*, Editorial Complutense, Instituto de Investigaciones Feministas, Madrid, 2002.
- GOÑI, C.: *Lo Femenino. Género y diferencia*, Ediciones Universidad de Navarra, Navarra, 1999.
- IZQUIERDO, M. J.: *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, Instituto de la Mujer, Madrid, 1988.
- JULIANO, D.: «Modelos de género a partir de sus límites: la prostitución», en NASH, M., y MARRE, D. (eds.): *Multiculturalismos y género. Un estudio multidisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2001.
- LAMAS, M.: *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Editorial Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género, México, 2003.
- LEÓN, M. J.: *La representación social del trabajo doméstico. Un problema en la construcción de la identidad femenina*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2003.
- LİPOVETSKY G.: *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- LİPSZYC, C.: «Feminización de las Migraciones», *Urbalred12mujerciudad*, Montevideo, 2004.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES: *Balance del proceso de normalización de trabajadores extranjeros* (www.mtas.es) 7 de mayo de 2005).
- *Estudio sobre la conciliación de la vida familiar y la vida laboral: situación actual, necesidades y demandas*. Instituto de la Mujer. Observatorio para la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, Madrid, 2005.
- MASLOW, A.: *Motivación y personalidad*, Ed. Díaz Santos, Madrid, 1991.
- MURILLO, S.: *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- MİES, M. y SHİVA, V.: *La praxis del ecofeminismo*, Icaria, Barcelona, 1998.
- NASH, M., y MARRE, D.: *Multiculturalismo y género. Un estudio interdisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2001.
- PÉREZ CANTÓ, P. (Comp.): *También somos ciudadanas*, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2000.
- PINK, S. y MARTÍNEZ, A.: «Telemadres. Com: a fitting social model» *Home cultures*, University of London, Londres, 2005 (en prensa).
- HOCHSCHILD, A.R.: «Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y plusvalía emocional», en GIDDENS, A. y HUTTON, W. (Eds.): *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- SASSEN, S.: *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños, Madrid, 2003.
- STUART MILL, J., y TAYLOR, H.: *Ensayos sobre la igualdad social*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Madrid, 2001.
- SULLEROT, E.: *El hecho femenino: ¿qué es ser mujer?*, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1979.
- TORRES, C.: «El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres», en *Mujer y Trabajo*, N.º 2, Ciedur, Montevideo, 1988.
- VV.AA.: Jornadas «Feminismo es... y será»: Ponencias, mesas redondas y exposiciones, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2001.
- VV.AA. «Precariedad y cuidados. Hacia un derecho universal de «ciudadanía». Materiales de formación-CGT, cuaderno n.º 3, noviembre 2004.

Modos de inclusión social de los jóvenes inmigrantes: la integración como fundamento de la ciudadanía democrática

RAÚL RUIZ CALLADO*

Resumen

La creciente presencia de jóvenes inmigrantes está planteando retos importantes a nuestras sociedades. La inmigración supone uno de los principales dilemas en la reconstrucción de la ciudadanía en las sociedades occidentales de la ribera norte del Mediterráneo. El fenómeno migratorio afecta directamente a todas y cada una de las dimensiones de la crisis del modelo clásico de ciudadanía y, en este sentido, la incorporación de los inmigrantes dentro de nuestra vida en común se presenta como un tema que desborda sus efectos sobre la vida económica o el mercado de trabajo.

La problemática de la migración afecta principalmente a nuestra propia concepción de la comunidad política, a los marcos culturales que definen nuestras identidades comunes, a sus procesos de aprendizaje y, en suma, al tipo de prácticas ciudadanas por medio de las cuales llevamos a cabo nuestra implicación común dentro de la esfera pública. El telón de fondo del debate nos remite, sin duda, a una compleja combinación entre el derecho a la diferencia y el mantenimiento de una serie de valores y principios básicos de convivencia que no pueden cuestionarse en base a ningún argumento de relativismo cultural.

Palabras Clave

Asimilación, ciudadanía, cultura, democracia, educación, inmigración, integración, juventud.

Abstract

The increasing presence of young immigrants is raising important challenges to our societies. Immigration supposes one of the main dilemmas in the reconstruction of the citizenship in the north Mediterranean societies. The migratory phenomenon directly affects all and each one of the dimensions of the crisis of the classic model of citizenship and, in

Universidad de Alicante. Departamento de Teoría I y Teoría de la Educación.

this sense, the incorporation of the immigrants within our life in common appears like a subject that overflows its effects on the economic life or the market of work. The problematic one of the migration mainly affects our own conception of the political community, to the cultural marks that define our common identities, to its processes of learning and, in sum, to the type of citizen practices by means of which we carried out our common implication within the public sphere. The drop curtain of bottom of the debate sends to us, without a doubt, to a complex combination between the right to the difference and the maintenance of a series of values and basic principles of coexistence that cannot be questioned on the basis of any argument of cultural relativism. La problemática de la migración afecta principalmente a nuestra propia concepción de la comunidad política, a los marcos culturales que definen nuestras identidades comunes, a sus procesos de aprendizaje y, en suma, al tipo de prácticas ciudadanas por medio de las cuales llevamos a cabo nuestra implicación común dentro de la esfera pública. El telón de fondo del debate nos remite, sin duda, a una compleja combinación entre el derecho a la diferencia y el mantenimiento de una serie de valores y principios básicos de convivencia que no pueden cuestionarse en base a ningún argumento de relativismo cultural.

Key Words

Assimilation, citizenship, culture, democracy, education, immigration, integration, youth.

Desde los últimos quince años del siglo xx la sociedad española se ha ido constituyendo como una sociedad inmigrante. En la actualidad, vivimos un momento en el que está comenzando un proceso de enculturación de los inmigrantes y se han empezado a plantear los desafíos de la co-inclusión social entre autóctonos e inmigrantes, es decir, los desafíos de la ciudadanía y de la multiculturalidad. Entre esos desafíos ha comenzado a darse la presencia creciente de jóvenes inmigrantes pertenecientes a colectivos de diferente origen nacional con problemáticas específicas.

Junto a este reto que plantea la inmigración para la reconstrucción de la democracia hay que señalar diferentes desafíos en los distintos procesos de inserción en la vida adulta que caracterizan a la juventud. Pero no hay que olvidar que estos diferentes problemas que afectan a la juventud inmigrante no actúan aisladamente en el sistema educativo, en el mercado de trabajo, en la segregación residencial o en la diversificación espacial de ocio. Por el contrario, los efectos sociales que producen actúan como un círculo vicioso que puede conducir a procesos de exclusión social.

Algunos autores han puesto de manifiesto cómo las desigualdades escolares, las discriminaciones en los mercados de trabajo y la segregación urbana tienden a reforzarse. Y ponen el acento en que, a partir de un determinado umbral, se ponen en acción fuerzas acumulativas que se refuerzan mutuamente. De ahí la importancia y necesidad de políticas de inclusión muy activas. Los riesgos que se esconden detrás de estos desafíos son mayores si las estructuras públicas desde los que se abordan están debilitadas. Peor no bastan políticas de lucha contra la exclusión. Se necesita que el Estado del Bienestar

tar recupere su papel de instrumento de igualdad, tanto de recursos como de oportunidades.

Si por una parte la inmigración es una oportunidad para que se den relaciones intergrupales inclusivas, el deseo de mantener inalterable la actual situación social, económica, o cultural puede hacer que los miembros de la sociedad receptora perciban que sus recursos están amenazados y, por tanto, que el *status quo* se ha vuelto inestable. Por ello la inmigración debemos concebirla como una situación psicosocial ambigua en la que inclusión y amenaza grupal producen diferentes patrones de conducta que modulan la naturaleza de las relaciones intergrupales.

En los documentos oficiales, en los proyectos concretos y en el discurso público la persona que se integra es el inmigrante, pero consideramos que no es así: la integración es al menos cosa de dos: quien acaba de llegar o está en proceso de asentamiento y quien ya está instalado. Se integran autóctonos y foráneos.

Desde esta perspectiva ambas partes tienen que hacer su correspondiente esfuerzo adaptativo y los cambios necesarios para lograr establecer una nueva cohesión social o, más precisamente, para lograr mantener, desarrollar y enriquecer —en un nuevo plano— la cohesión social existente.

Se entiende por integración la generación de cohesión social y convivencia intercultural, mediante procesos de adaptación mutua entre dos sujetos jurídica y culturalmente diferenciados, mediante los cuales a) las personas de origen extranjero se incorporan en igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades a la población autóctona, sin por ello perder su identidad y cultura propias; b) la sociedad y el Estado receptor introducen paulatinamente aquellos cambios normativos, organizativos, presupuestarios y de mentalidad que se hagan necesarios.

Los tres ejes de las políticas de inmigración en la Unión Europea y en España vienen siendo desde finales de los ochenta el control de flujos, la integración social de los inmigrantes y la cooperación al desarrollo.

En cuanto a los distintos modelos políticos gubernamentales ante el fenómeno migratorio, el modelo británico ha puesto el acento en la igualdad de derechos y en la anti-discriminación, así como en el reconocimiento de las minorías étnicas, por lo cual se le ha denominado también modelo multiculturalista y comunitarista. El legado ideológico racista del colonialismo inglés se ha tratado de superar con un planteamiento integrador y antirracista.

Con todo se ha dado un proceso de diferenciación de categorías y derechos en cuestiones de inmigración y ciudadanía observable a partir de cuatro leyes-marco (Ley de Nacionalidad Británica de 1948, Ley de Inmigrantes de la Commonwealth del año 1962, Ley de Inmigración de 1971, Ley de Nacionalidad Británica de 1981).

El modelo francés, o modelo republicano. Por contraste con el multiculturalismo británico, se le ha denominado modelo asimilacionista en el sentido de que ha tenido a orullo el tratar de asimilar plenamente a los inmigrantes a la nación francesa, a su norma política surgida de la Revolución de 1789, a su cultura y a su lengua. Si bien esto parece haberse quedado bastante en el discurso y en la teoría a juzgar por la marginación de algunas segundas generaciones (como las pandillas de jóvenes de origen argelino o *beurs*).

Uno de los aspectos positivos que se le ha reconocido al modelo francés ha sido favorecer un acceso progresivo a la residencia estable y a la nacionalidad. Otro punto a fa-

vor de este modelo reside en el énfasis dado en políticas de empleo, vivienda social, escolarización y leyes laicas. Pero dicho modelo, o su aplicación, también tiene sus sombras. Se hace evidente que no basta con nacionalizarse para que cese el rechazo y la marginación. Francia también ha tenido una evolución hacia normativas migratorias más restrictivas.

El modelo alemán, o de trabajadores invitados, está fundamentado en la estancia temporal, pone el acento en la integración económica y laboral de ese trabajador invitado, y no se plantea su posible reconocimiento como ciudadano.

A partir de la reacción del romanticismo alemán frente al universalismo de la Revolución francesa, y de la visión homogénea de la nación, se generó una concepción étnico-cultural de la ciudadanía alemana basada en el *ius sanguinis* o derecho de sangre (en intenso contraste con la concepción de nación cívica de Francia). Por otra parte, el carácter corporativista del sistema alemán de economía social de mercado y la amplia descentralización política de la república establecen un sistema de estrecha colaboración entre Estado, sindicatos y empresariado, con políticas de cupos de trabajadores invitados orientadas hacia la no competencia con los autóctonos.

Diffícilmente pueden implementarse medidas de inserción social si se desconoce, o se obvia, el modelo de sociedad y las limitaciones que éste ofrece para la participación en el ámbito público, particularmente en lo que refiere al tratamiento de la diversidad.

Si los procesos migratorios han supuesto tradicionalmente importantes esfuerzos de reajuste económico, social y cultural, en la coyuntura actual, en la que los fenómenos de transnacionalización corren paralelos a un desmantelamiento de las estructuras del «Estado del bienestar», estos reajustes se realizan en medio de fuertes tensiones, que implican un incremento de las ideas y comportamientos xenófobos y racistas. La necesidad de tener en cuenta que las dinámicas de la globalización suponen la creación —reconocida o no— de sociedades cada vez más multiculturales y pluriétnicas nos lleva, a su vez, a replantear el concepto de ciudadanía, ya que las formas de participación política en las nuevas sociedades no pueden fundamentarse en los parámetros que correspondían a un modelo de modernidad que no se corresponde con la realidad actual.

Park y otros sociólogos de la *Escuela de Chicago* trazaron durante los años 20 y 30 del siglo XX muchos de los temas presentes en el análisis de los procesos migratorios: étnicidad, relaciones raciales, formaciones de barrios y «ghettos» o los empleos precario. Estos planteamientos, que se derivaban de las concepciones sociales de Durkheim, Tönnies y Simmel, llevaron a Wirth a desarrollar un modelo de urbanismo que fue importante por la antropología vía Redfield, y que determinó que gran parte de los análisis sobre emigración se plantearan en términos de «modernización», o «urbanización» y «asimilación cultural». En cualquier caso, se partía de la idea de que el hombre «rural», con unas sólidas relaciones sociales «primarias» y un universo simbólico «comunal», tenía que enfrentarse a un «mundo urbano» caracterizado por el anonimato, la alienación del individuo y el crecimiento importante de las «relaciones de mercado», que forzosamente tenían que desestructurar la personalidad y la identidad cultural de los recién llegados. Este análisis soslaya las auténticas causas del fenómeno migratorio, al no cuestionar los mecanismos de funcionamiento del sistema socioeconómico en el que se produce la emigración.

Dicotomía urbano-rural y modelo funcionalista comienzan a ser fuertemente cuestionados después de la segunda guerra mundial. Pero los cambios de posición seguían e

do más aparentes que reales. En este momento, la modernización era vista como algo positivo, en la medida en que las transformaciones no llevaban a la desorganización cultural, sino a la adquisición de nuevos elementos culturales capaces de dinamizar las empobrecidas y «atrasadas» regiones de origen.

Sin embargo, aparecen importantes avances desde el punto de vista metodológico. La etnicidad y el parentesco dejarán de verse como base de los grupos corporativos y empiezan a contemplarse como lazos que pueden facilitar y proveer a los inmigrantes de un apoyo afectivo, económico, social y simbólico en los lugares de destino.

El avance metodológico va acompañado de un avance teórico. Se comienza por tanto a romper el rígido esquema de la modernización basado en el cambio de valores, desplazando el eje de atención al análisis de los mecanismos económicos que generan tanto la emigración como el retorno, junto con sus repercusiones sobre las diferentes culturas puestas en contacto mediante el proceso migratorio.

Uno de los campos prioritarios desde las ciencias sociales es el del estudio del papel de las migraciones en la estructura económica. Los principales determinantes de la tasa de emigración/inmigración de un área determinada son los modos de transformación económica y las acciones del Estado.

Limitándonos a la dimensión económica de estos procesos, podemos afirmar que el papel fundamental de las migraciones, en un sistema económico basado en los intercambios desiguales entre regiones, es el de incrementar la fuerza de trabajo en los países receptores, de un trabajo que en gran parte de los casos es precario y degradado en cuanto a las condiciones laborales.

Desde el punto de vista del país receptor, los analistas coinciden en señalar que los modos de incorporación son básicamente dos: la incorporación a los mercados de trabajo y la formación de «enclaves étnicos». En lo que respecta al primer modo de incorporación, el modelo de Piore difundido a través de la obra de Portes [«Modes of structural incorporation & present theories of labor migration: theory and research on international population movements», en Kritz, Keely & Tomasi (eds.), *Global Trends in Migration*, Centre for Migration Studies, Staten Island, N. Y., 1983, pp. 279-297] distingue entre mercado primario y secundario. El mercado de trabajo primario estaría constituido por aquellos trabajos estables en los que se da la posibilidad de promoción, con un pago y unos beneficios sociales más altos que en el mercado secundario. Esto significa que son canales de contratación legales basados en la cualificación de los trabajadores. Éste no es en absoluto el modelo característico de las grandes oleadas migratorias que tiene lugar en Europa durante los años sesenta. En él, los inmigrantes se insertan mayoritariamente en lo que estos autores denominan mercado de trabajo secundario, caracterizado por trabajos inestables, de bajos salarios y escasas o nulas posibilidades de promoción, destinado a una fuerza de trabajo sin cualificar. Resulta lógico suponer que ésta será la emigración dominante en épocas de pleno empleo o empleo masivo en los países receptores, sin embargo, no resulta extraño que ésta coincida con un importante desempleo en el interior de los países, como una estrategia para abaratar costes de producción, haciendo más vulnerables y deterioradas las condiciones de trabajo de la población nativa. Este es el modelo característico de la emigración desde los países mediterráneos hacia la Europa industrial. En el caso de los Estados Unidos, éste es el mercado en el que se insertan los inmigrantes latinoamericanos.

El mismo Portes elabora la teoría de los «enclaves étnicos». Cuando los emigrantes obtienen un capital, bien traído del lugar de origen o bien acumulado en los lugares de destino, crean empresas en la que emplean básicamente a los miembros de su propio grupo étnico. Los bienes que se producen pueden ir destinados a la población general o a la propia minoría étnica.

Los estudios sociológicos y antropológicos sobre las migraciones, al centrarse en otros factores como la etnicidad, el género o las características culturales de las propias sociedades emisoras y receptoras, nos han permitido ver que muchos de estos enfoques economicistas, más que ayudarnos a comprender la realidad, lo que hacen es simplificarla, y, al mismo tiempo, velar la complejidad de factores que intervienen y están en la base de los procesos migratorios, factores tan importantes y, algunos casos tan determinantes, como los factores económicos.

En lo que respecta a la inserción social de los inmigrantes en los países receptores, el modelo clásico de análisis ha estado centrado en la adaptación, bien interpretada como asimilación o aculturación, bien como modernización. Como sucede con las interpretaciones de este tipo, centradas en un predominio abusivo del individuo como nivel de análisis, la fuerte carga ideológica le resta validez al dejar fuera el marco específico de interacción: la propia sociedad receptora y los distintos colectivos que la componen.

La violencia contra los inmigrantes es posible por su distinción, por el otorgamiento al inmigrante de caracteres culturales diferenciales y en ocasiones incompatibles con los de la población autóctona. La racialización de las diferencias étnicas puede funcionar como categoría cultural de exclusión, pero no es la única ni la más importante: otras características, como la religión, o incluso determinadas prácticas alimenticias, pueden actuar como marcadores culturales de las fronteras étnicas.

Del mismo modo, puede producirse una «etnización» de las relaciones de clase, como ha venido sucediendo desde que comenzó el proceso de industrialización.

Es un axioma universal que las diferencias étnicas y nacionales han sido utilizadas, reforzadas e incluso auspiciadas por el Estado como un mecanismo para obtener un mayor control político y social sobre los territorios y sus recursos. Por otra parte, la vulnerabilidad de los turcos en Alemania, de los mexicanos en Estados Unidos, o de los magrebíes en Francia proviene de su status de «otro». A través de la manipulación de los derechos de ciudadanía, los inmigrantes permanecen como población marginal y prescindible. En ambos casos, el discurso oficial se basa en reforzar a través de mecanismos oficiales y legales las divisiones étnicas y los estereotipos. Es fácil deducir que la división de las clases dominadas permanecerá en la medida en que se mantenga este modelo de actuación política.

En general, tanto las relaciones interétnicas como las de clase pueden ser movilizadas dependiendo de las situaciones específicas, primando unas u otras según el contexto. En este sentido, el trabajador puede recurrir a los sindicatos, o puede recurrir a las asociaciones y redes étnicas y/o de parentesco para buscar alternativas, aunque lo lógico es que haga uso de todos los recursos posibles, presentándose como miembro de los distintos colectivos.

La diferencia entre el uso de los recursos parentales o de clase y el uso de los recursos étnicos estriba en que, mientras los dos primeros resultan «naturales», para los colectivos de autóctonos, el uso de los recursos étnicos está sujeto a una agria controversia,

en la medida en que son percibidos como una amenaza para la cultura dominante del país receptor.

En lo económico nos encontramos en una fase de descentralización productiva que favorece el establecimiento de situaciones de «economía difusa», y que da lugar a una segmentación de los mercados de trabajo que corre paralela a la segmentación étnica. Por otra parte, los países emisores siguen siendo excedentarios de población, en paralelo con el envejecimiento de la población de los países receptores. Para los primeros, la emigración viene a ser una válvula de escape a los de otra forma inevitables conflictos sociales, para los segundos, la inmigración viene a resolver el problema de la escasez de oferta de mano de obra en determinados sectores. Así, los desequilibrios demográficos, económicos, sociales y políticos entre países emisores y receptores hacen que los procesos migratorios sean un fenómeno necesario e inevitable, por muchos obstáculos que intenten interponer los gobiernos de los estados desarrollados.

El fracaso de la política asimilacionista de los años sesenta, con una segunda y tercera generación con fuertes problemas de identidad tanto en el plano laboral, en el que sufren en mayor medida que otros colectivos el azote del paro, como en los planos social y cultural. Junto a la posición económica y social inferior en comparación con la población autóctona. Atrapados entre la cultura dominante que los margina, en especial si sus características físicas difieren de las de la población autóctona, y la cultura de origen de sus padres, que ha demostrado tener una influencia mayor de la que los teóricos pensaron que tendría —en parte por la constitución de espacios étnicos—, constituyen la evidencia de que se produjo una subestimación del factor étnico, y que los problemas de los inmigrantes no podían reducirse sin más a un problema de clase.

Si antes se producía una simplificación —reducción— de los conflictos a su base económica, ahora se aceptan como factores explicativos las justificaciones ideológicas de diferencias, «irreconciliables», entre tribus, lenguas y religiones que esgrimen los contendientes.

En la práctica nos encontramos con sociedades en las que la segregación social y el desconocimiento de las particularidades culturales de los distintos grupos étnicos son la tónica generalizada, problemas aumentados por el incremento de las distancias económicas, sociales y culturales entre los distintos colectivos que caracteriza a la etapa actual del sistema mundial.

Los estudios sobre las relaciones interétnicas muestran que las diferencias culturales no son irrelevantes, aunque lo que les confiere su importancia no es su mera existencia, sino el uso que los distintos colectivos que interactúan dan a estas diferencias. Los contenidos culturales pueden cambiar sin que se eliminen las barreras establecidas, los límites de los grupos étnicos. Por otra parte, un mismo rasgo cultural puede cumplir una función diferente en la sociedad de origen que en la sociedad de destino.

Generalmente el Estado tiene el poder de decidir cuando y para qué cuestiones las minorías deben ser tratadas como iguales y cuando y para qué deben ser tratadas como diferentes. La igualdad y la diferencia están, pues, en relación con sus intereses, y no en relación con los intereses de las minorías.

Las minorías, en posición desventajosa, utilizan también todos los mecanismos a su alcance para emular una *Gemeinschaft* políticamente útil y emocionalmente satisfactoria, y lo realizan mediante la reificación de su cultura étnica, y mediante la creación de dico-

tomizaciones y fronteras que en un grado máximo de expresión consciente pueden llevar a la creación de organizaciones políticas basadas en la adscripción étnica con el objetivo de mejorar sus condiciones de existencia. Pero las minorías étnicas no son más homogéneas que otras categorías socialmente significativas, y sus miembros pueden diferir considerablemente en cuanto a sus expectativas, opiniones y comportamientos.

Una nueva retórica de la «cultura» y de la «identidad» ha irrumpido con fuerza en el momento en que las grandes narraciones ideológicas de la modernidad parecen haber perdido gran parte de su capacidad explicativa, y las grandes utopías su aura cautivadora y su impulso movilizador.

Las raíces identitarias, el sentido de pertenencia o la singularidad grupal reclaman ahora protagonismo público: de hecho, resulta difícil encontrar en la actualidad una sociedad democrática o en proceso de democratización que no sea la sede de alguna controversia importante sobre si las instituciones públicas deberían reconocer —y cómo— la identidad de las minorías culturales desfavorecidas, o cómo deberían resolver los conflictos entre valores culturales contrapuestos.

Sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, y coincidiendo con el fin de los imperios coloniales, la inmigración deviene en uno de los factores de cambio social más visibles y más influyentes en la vida actual de los pueblos europeos. Pero esto sucede no sólo en Europa, por supuesto, pues los movimientos migratorios desempeñan en cualquier lugar un papel fundamental en la activación de la diversidad cultural, en la medida en que pueden transformar en un corto espacio de tiempo una sociedad relativamente homogénea en un país de numerosos antepasados, lenguas, religiones, usos y costumbres. Mas lo cierto es que en muchos países europeos, entre los que se encuentra España, no se ha logrado desarrollar aún una regulación de este importante fenómeno que esté a la altura de los valores y principios democráticos proclamados en los textos constitucionales.

El término «multiculturalismo» se emplea a menudo con el único propósito de designar una situación social ya existente caracterizada por la pluralidad y heterogeneidad de tradiciones, formas de vida y códigos culturales en el seno de una misma sociedad.

Pero, aparte de hacer referencia a un fenómeno social dado, el término «multiculturalismo» también alude a un determinado proyecto de sociedad o de doctrina política más o menos elaborada. En este último sentido, sería la expresión de un *desideratum* o ideal regulativo que apunta a un estado de cosas aún no dado, pero que se aspira alcanzar. Por tanto, en unos casos se trataría de un concepto de naturaleza descriptiva —el multiculturalismo como hecho social— y, en otros, de un concepto prescriptivo —el multiculturalismo como ideal o valor—.

La reafirmación de los códigos identitarios de cada grupo cultural (sobre todo de los más marginados) que esta actitud lleva implícita puede ser interpretada como una muestra de resistencia frente a la globalización uniformizadora y, en particular, como una reacción de supervivencia de aquellos grupos que ven amenazada su cultura propia por el proceso de homogeneización del planeta lograda por una cultura de masas dirigida por unos pocos.

La reafirmación de las identidades de los diferentes grupos étnicos que forman parte de una determinada sociedad también puede ser entendida como una demanda de separación, cuando no de segregación, de los diferentes grupos en compartimentos estancos.

Cuando estas apelaciones no van acompañadas por la búsqueda de nuevas bases normativas sobre las que asentar la convivencia, tienen un claro efecto disgregador.

No obstante, el mismo concepto puede utilizarse legítimamente como emblema de una utopía democrática renovada, basada en la educación de los ciudadanos y las colectividades, que permita vivir a cada uno con su memoria cultural, de tal modo que sea posible la convivencia de las diferentes culturas y formas de vida en la unidad de una ciudadanía común.

La asimilación presupone la superioridad de los patrones culturales de la mayoría dominante, que se ve autorizada a imponerse sobre los restantes grupos.

La integración, un modelo algo más benigno que la asimilación, busca asimismo la supresión de los rasgos culturales diferenciales, aunque no directamente, sino mediante la extensión generalizada a todos los individuos de los mismos derechos civiles y políticos que disfruta la población mayoritaria o de acogida.

El modelo multiculturalista parte de la valoración positiva del pluralismo y de que, por tanto, se debería permitir al diferente la conservación más amplia posible de aquello que lo hace distinto: la lengua, la religión, las costumbres y, en consecuencia, el derecho a tener escuelas propias, la observancia de sus propios días festivos o, incluso, la propia manera de vestir. Para conseguir tales metas habría que arbitrar un conjunto de medidas políticas y jurídicas dirigidas a la aceptación y fomento de la diversidad y la diferencia dentro de un marco unificador no coactivo.

En principio, los movimientos multiculturales suelen aceptar que detrás del hecho de la diversidad cultural existen unos valores compartidos que son precisamente los que permiten el disfrute de los derechos para todos y posibilitan la existencia del propio pluralismo cultural.

Con el objeto de paliar esta confusión del multiculturalismo con una actitud segregacionista, incluso se ha acuñado el término *interculturalismo*, que se definiría como la «propuesta de una sociedad regida por el diálogo y la convivencia entre las diversas culturas» (De Lucas, J., 1994) marcando así unas presuntas diferencias¹. Mas éste, y no otro, constituye, a mi parecer, el sentido propio del multiculturalismo, que, como tal, implica una doble negación: por un lado, la negación del universalismo abstracto y uniformador, según el cual el imaginario colectivo de todos los hombres sería idéntico; por otro lado, la negación del particularismo, estéril por reduccionista, que pretende plantar a cada uno en el gueto de sus raíces.

El constitucionalismo moderno, como lenguaje jurídico-político de las democracias liberales, ofrece considerables resistencias a la hora de reconocer y acomodar la diversidad y la pluralidad cultural de las sociedades contemporáneas.

No sería tan difícil entender el multiculturalismo como un programa de profundización de las principales categorías y hasta de las prácticas propias de la democracia. En una democracia concebida como un espacio de expresión de las diferencias tiene, sin

¹ En este sentido, según Carlos GIMÉNEZ (*La integración de los inmigrantes y la interculturalidad*, Arbor, 607, 124 y 137), el «multiculturalismo» parecería reflejar más bien una visión homogénea y estática de la cultura, como si se tratara de una foto fija, mientras que el «interculturalismo» haría suya una concepción dinámica que subraya el carácter complejo, flexible y adaptativo de todo entramado cultural.

duda, un lugar destacado un discurso que realza la cultura o, mejor dicho, la adscripción cultural de individuos y grupos, como componente inevitable y constitutivo de la praxis política.

Que lo político ya no puede basarse ingenuamente en una presunta homogeneidad cultural constituye, sin duda, el cuestionamiento contemporáneo más radical de los fundamentos normativos de las teorías clásicas de la democracia en la tradición liberal.

Ante la emergencia de una realidad cada vez más polifónica, y no siempre armónica, el ángulo de la mirada debe ampliarse hasta llegar a permitir que los afejos presupuestos normativos se ajusten a la nueva situación social. Por eso el proyecto multiculturalista aboga por una sociedad no escindida en grupos cerrados y preconiza, en consecuencia, la comunicación y la cooperación entre las diversas comunidades culturales existentes en una sociedad.

En el núcleo de la propuesta de Kymlicka (*Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996) se encuentra precisamente la idea de que la defensa de la pertenencia a una comunidad o grupo particular como un bien básico para el desarrollo de la personalidad no sólo es plenamente compatible con el pensamiento liberal, sino que existen buenos argumentos en dicha tradición para proteger jurídicamente esas condiciones de posibilidad del individuo en la forma de derechos culturales diferenciados. En la base de esta posición estaría, igual que para su compatriota canadiense Taylor, la convicción de que cada individuo desenvuelve su personalidad a través de una cultura determinada y que, en consecuencia, el respeto liberal de las diferencias individuales debe implicar también el respeto de las diferencias culturales. De ahí se deduciría una especie de derecho natural de las culturas a su perpetuación. Estos dos autores han recalcado asimismo que la asunción del pluralismo cultural conlleva la necesidad de reformar el sistema de representación política, sometido hasta ahora a la idea rectora de «un hombre, un voto», de carácter eminentemente universalista, cuando no homogeneísta. En particular, Taylor («La política del reconocimiento», en Gutmann, A. (comp.), *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento»*, Fondo de Cultura Económica, México, 43-107) apuesta por la articulación de nuevas formas de representación de las colectividades minoritarias, con el fin no tanto de proteger sus derechos individuales —el mecanismo jurídico preferido por el liberalismo clásico— cuanto de establecer unos derechos colectivos para garantizar la supervivencia de la forma de vida específica que sirve de soporte a la identidad cultural del grupo. Kymlicka, por su parte, postula de manera más matizada que los derechos culturales son la mejor manera de poner en práctica la idea de una ciudadanía diferenciada en función del grupo de pertenencia.

Estos dos autores, Taylor y Habermas, comparten que las demandas de reconocimiento que formulan las minorías culturales deben ser atendidas en virtud del ideal de justicia. Sin embargo, difieren en aspecto significativos: en el caso de Habermas, se trataría de un discurso universal, abstracto, referido a la humanidad y al individuo en general; en el caso de Taylor, de un discurso local, específico, vinculado a la cultura particular y a la historia de un pueblo o grupo.

Habermas propone («La lucha por el reconocimiento en el Estado democrático de derecho», en Habermas, J.: *La inclusión del otro*, Paidós, Barcelona, 189-227) que los derechos culturales de las minorías no se consideren derechos colectivos, sino individuales, para de este modo poder garantizar equitativamente a todos los ciudadanos el acceso a

los distintos ámbitos culturales, propios o ajenos. No debe olvidarse, en este sentido, que la libertad del individuo implica no sólo el derecho a mantener su cultura, sino también la posibilidad de revisar sus propias tradiciones e incluso romper con ellas.

En concordancia con el planteamiento habermasiano, los derechos culturales de las minorías podrían justificarse únicamente en el sentido de *protecciones externas*, para impedir que unos grupos opriman a otros, pero nunca como *restricciones internas* que permiten a un grupo oprimir a sus propios miembros (esta distinción se debe a Kymlicka, *op. cit.*, 58-71)

Necesidad de cohesión de dos valores dispares: el derecho de los individuos y grupos a la diferencia y el principio básico e irrenunciable de la igualdad de todos ante la ley.

«El "multiculturalismo", más que una ideología políticamente articulada, constituye un repertorio discursivo empleado por movimientos políticos variopintos cuyo denominador común se cifra en atribuir a unos rasgos colectivamente compartidos el origen de unas condiciones estructurales de desventaja social» (Colom F., *Razones de identidad*, Anthropos, Barcelona, 1998, 65).

Aunque el planteamiento del multiculturalismo sea aún débil en términos teóricos, es indudable que plantea exigencias de justicia a favor de la inclusión social de determinadas minorías y dibuja un horizonte liberador por el que luchar.

En la práctica diaria, la jerga multiculturalista —en cuanto componente destacado del lenguaje *políticamente correcto*— va por unos derroteros distintos: sustituye la noción de clase social, hasta ahora básica en los análisis políticos. Además, en nombre del multiculturalismo se niega con harta frecuencia que exista una matriz ontológica y conceptual adecuada a la hora de debatir nuestros problemas básicos de convivencia e identidad; y si ésta existiera, la menos idónea sería la llamada civilización occidental, con su talante prepotente y asimilacionista.

Si se abandonan los presupuestos de carácter transcultural y se acentúan las tendencias particularistas, cualquier programa político a favor de la coexistencia pacífica de las diferentes culturas y de la incorporación igualitaria de grupos minoritarios (por ejemplo, mediante medidas de discriminación positiva que, por cierto, forman parte de todo programa políticamente correcto) perdería su propia base legitimatoria e incluso degeneraría en un ejercicio con efectos perversos tales como la consagración de las diferencias étnicas como factor de exclusión social.

La retórica del separatismo cultural, surgida como consecuencia de cierta presentación sesgada del discurso multiculturalista, supone, en realidad, su negación más completa, en la medida en que rechaza el diálogo intercultural.

Entre los variopintos significados que engloba el multiculturalismo, se incluye también —y éste sería el valor positivo que se le quiere atribuir aquí— la aseveración de que sujetos con raíces culturales distintas pueden coexistir. Este objetivo político es, por supuesto, completamente legítimo e incluso progresista, pero ello no es motivo suficiente para presentar el multiculturalismo como una utopía de recambio para una izquierda desorientada tras el fracaso histórico de los modelos de socialismo. Representa, más bien, un nuevo elenco de problemas, categorías y valores que podría (y necesitaría) ser completado por otros procedentes de los nuevos y viejos movimientos sociales.

Cabe, por tanto, dudar que la categoría sociopolítica de cultura o de etnicidad pueda llegar a desempeñar una función equiparable a la que en otros tiempos cumpliera las no-

ciones de clase social o de nación en la organización de la vida social, en la regulación de los conflictos y en el establecimiento de consensos políticos. En lugar de excluir del análisis de la realidad social alguna de las distintas categorías disponibles para entender el fenómeno de la jerarquización social (clase social, género, etnicidad y diferencia cultural), la propuesta más sensata para lograr una comprensión global de la realidad que sirva de base para la acción política sería, sin duda, integrarlas o interrelacionarlas del modo más coherente posible.

Las demandas de reconocimiento entrañan inevitablemente exigencias de redistribución económica, pues en general la implantación de derechos de reconocimiento, aunque se sitúen en la esfera simbólico-cultural, implican la asignación de recursos. Por ello, resulta poco adecuado presentar los nuevos temas de reconocimiento de la identidad cultural como asuntos alternativos a los ya tradicionales de justicia redistributiva.

Los desafíos que la juventud inmigrante plantea a las sociedades de acogida no sólo exigen elaborar un discurso coherente que favorezca la inclusión mutua entre la sociedad de acogida y los inmigrantes, tanto individual como colectivamente, sino que se pongan en marcha políticas estables y eficientes que apoyen dicha inclusión y que sirvan para luchar contra los riesgos de la marginación y la discriminación.

Desde una perspectiva psicosocial, los inmigrantes y, de modo especial, los jóvenes inmigrantes han de abordar el choque del mundo interno construido según las pautas de la sociedad de origen con el nuevo contexto que les propone e impone la sociedad de acogida. Las rupturas que se derivan de este choque pueden llevar a pérdida de autoestima, a problemas con la lealtad invisible debida a la familia de origen y a crisis de identidad.

Uno de los temas fundamentales que marcarán la posibilidad de que la educación, la escuela más concretamente, tenga un cierto éxito en su labor de sentar las bases de una nueva ciudadanía entre los jóvenes hijos de inmigrantes es la contención de los niveles de fracaso escolar entre los hijos de inmigrantes y, por lo tanto, evitar su exclusión de las vías convencionales del tránsito juvenil hacia la vida adulta. Es decir, que el sistema educativo logre que estos chicos y chicas alcancen niveles medios y superiores de formación académica y profesional que puedan, en cierto modo, compensar otras dificultades vinculadas a su proveniencia étnica y nacional a la hora de tratar de incorporarse al mundo del trabajo.

Para analizar el impacto de la creciente presencia de inmigrantes en nuestro sistema educativo y los resultados escolares de estos inmigrantes no hay que olvidar que una variable clave es la situación socioeconómica del inmigrante y de su familia y que cualquier comparación sólida debería ser capaz de aislar los efectos de esta variable. Es posible que los estudiantes extranjeros de países no comunitarios y menos desarrollados que España tengan, sobre todo si su idioma de origen y familiar es distinto al español, peores resultados escolares si se los compara con el conjunto de la población de su nivel educativo, pero que no lo sea si se comparan con los autóctonos que comparten con ellos la pertenencia a clases sociales desfavorecidas. El mismo argumento vale para analizar las relaciones de las familias con los centros educativos y las expectativas familiares en el sistema escolar como mecanismo de promoción social de sus descendientes.

Es fundamental distinguir los aspectos que derivan de la etnicidad u origen de los estudiantes extranjeros y los que derivan de las desigualdades sociales. Para el imaginario

social es más fácil enfocar cualquier problema desde la visibilidad de la dimensión étnica o cultural que, de esa manera, cumple una función de ocultamiento de las verdaderas raíces del problema que son de carácter social. Esta suplantación del orden social por el orden étnico, además de ser políticamente peligrosa porque es simiente del racismo, puede hacer ineficaces las medidas adoptadas para compensarlas y para garantizar que el sistema educativo sea un espacio de igualdad de oportunidades.

Algunos autores defienden un replanteamiento radical del papel de la escuela como formadora de aquellos elementos básicos de las identidades y competencias ciudadanas. (Abdallah-Preteille: 2001). Es en este terreno donde, sin duda alguna, van a hacerse más presentes los conflictos entre una población cada vez más pluricultural y la defensa de unos elementos comunes de pertenencia.

Pero la afeción de los jóvenes inmigrantes en el sistema educativo puede quebrarse también si los resultados del mismo se ven frustrados en el acceso posterior al mercado de trabajo. Se ha puesto de relieve que hay muchas evidencias empíricas en diversos países europeos de que iguales cualificaciones no conducen a iguales oportunidades para la población descendiente de inmigrantes. Esto actúa en otra dirección: la percepción de peores oportunidades y la falta de justicia en el mercado de trabajo para las minorías étnicas puede reducir la motivación y los resultados educativos y el deseo de formación profesional después de la escuela.

Respecto a la discriminación en el mercado de *trabajo* podríamos señalar que por razones tanto objetivas como subjetivas, la asignación de los trabajadores manuales inmigrantes a los empleos socialmente indeseables no parece presentar excepciones. Esto sucede cuando, en condiciones de escasez de mano de obra generalizada, los trabajadores importados son el único medio de cubrir los puestos abandonados por los trabajadores nacionales en su búsqueda de puestos atractivos. Otro tanto ocurre cuando la inmigración procedente de países menos industrializados tiene lugar en concomitancia con el desplazamiento a largo plazo de la fuerza de trabajo nativa hacia ocupaciones no manuales y puestos de trabajo más cualificados, oportunidades que se multiplican gracias al crecimiento económico y a la ampliación de la educación, con sus consecuentes expectativas de mejora en el empleo.

La reflexión en el ámbito del *ocio* y *el tiempo libre* puede comenzar con el planteamiento del papel del ocio y del grupo de pares en los procesos de aprendizaje de la ciudadanía y, por tanto, en uno de los campos claves de la integración del joven inmigrante en la sociedad de acogida. Las prácticas de ocio son, sin duda alguna, los lugares por excelencia de la hibridación cultural; aquellos en donde los cruces entre lo global y lo local se hacen más visibles y dan lugar a combinaciones particulares extremadamente reveladoras de la singularidad de las culturas juveniles. Así, junto con la familia, el grupo de pares constituye el principal agente de socialización de los jóvenes.

Analizar la construcción de la ciudadanía entre los jóvenes supone, pues, considerar las características y transformaciones de sus espacios y prácticas de sociabilidad, prestando una especial atención al posible desarrollo de pautas y estilos de consumo juvenil generadas a partir de grupos de jóvenes inmigrantes.

Dos son los principales peligros a los que se enfrenta la construcción de identidades ciudadanas participativas en estos nuevos contextos. En primer lugar, la "ghettización" de las prácticas de ocio entre diferentes grupos de jóvenes, ya no sólo diferenciados por su

adscripción a distintas tribus urbanas o por su diferente proveniencia social, sino por su origen étnico o nacional. En segundo lugar, está el peligro de la abstención o no intervención pública en el fomento de experiencias participativas de los jóvenes que permitan su temprana implicación en la vida política y social de la comunidad. Unas prácticas que tienen, necesariamente, que desbordar los estrechos límites de una concepción tradicional de la política.

Para responder a estos desafíos las políticas de integración han de abordar dos cuestiones: la estructuración de los espacios de ocio y los contenidos del mismo.

La *participación ciudadana* es una estrategia fundamental para la inclusión de grupos desfavorecidos. La participación debe ser activa, es decir, dar a la gente la posibilidad de definir cómo se quiere integrar en la sociedad, darles la posibilidad de escoger y propiciarles las estrategias para hacerlo. Mientras los individuos y las comunidades no tengan recursos, estrategias y oportunidades para tener el control sobre su futuro, no se realizará una integración sostenible.

Pero para los grupos con necesidades especiales o en situaciones de riesgo de exclusión, como son los jóvenes extranjeros provenientes de países en vías de desarrollo, la participación activa es especialmente relevante. Para que asuman las responsabilidades que la participación requiere es preciso que estos grupos gocen de derechos y garantías en el ejercicio de los mismos, que se sientan respetados en sus diferencias y peculiaridades y que sean aceptados con ellas, que cuenten con información comprensible, que estén en condiciones de tomar decisiones en aquello que les afecta y en dotarse de estrategias para ello y que tengan capacidad y medios para optar sobre su destino e influir sobre él.

La homologación de los jóvenes inmigrantes con sus coetáneos autóctonos es uno de los retos más significativos con los que se enfrenta nuestra sociedad. La educación, el empleo, el acceso a la vivienda y la participación social marcan las principales diferencias. Aunque los distintos grupos de jóvenes extranjeros sean muy plurales y distintos sean también los desafíos que cada uno de ellos plantea a la sociedad de acogida, los mayores retos están ligados a la lucha contra la exclusión de los que están en situaciones de riesgo y a la garantía de la igualdad de oportunidades de los jóvenes provenientes de países en vías de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- ABDALLAH-PRETCEILLE, M.: *La educación intercultural*. Idea Books, Barcelona, 2001.
- BAUMANN, G.: *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós, Barcelona, 2001.
- CALVO BUEZAS, T.: *Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo xx*. Cauce Editorial, Madrid, 2000.
- CARENS, J.: *Cultura, Citizenship and Community: A Contextual Exploration of Justice as Even-handedness*. Oxford University Press, Oxford, 2000.
- COLOM, F.: *Razones de identidad*, Anthropos, Barcelona, 1998.
- DE LUCAS, J.: *El desafío de las fronteras*, Temas de Hoy, Madrid, 1994.
- GIMÉNEZ ROMERO, C.: *¿Qué es la inmigración?* RBA, Barcelona, 2003.
- GUTMANN, A. (comp.): *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

- HABERMAS, J.: *La inclusión del otro*, Paidós, Barcelona, 1999.
- KRITZ, K. & TOMASI (eds.): *Global Trends in Migration*. Centre for Migration Studies, Staten Island, Nueva York, 1983.
- KYMLICKA, W.: *Ciudadanía multicultural*. Paidós, Barcelona, 1996.
- MARTÍN DÍAZ, E.: *Procesos migratorios y ciudadanía cultural*. Mergablum Edición y Comunicación, Sevilla, 2003.
- MARTÍNEZ GARCÍA, M. F.; GARCÍA RAMÍREZ, M. y MARTÍNEZ GARCÍA, J.: «Inmigración y conflicto intergrupar. Una aproximación psicosocial a las actitudes y prejuicios racistas», en AA.VV.: *Inmigración, sociedad y Estado. Una cuestión abierta*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004.
- SÁDABA, J.: *Diccionario de ética*. Planeta, Barcelona, 1997.
- SARTORI, G.: *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjería*. Taurus, Madrid, 2001.
- SOLÉ, C.: *Prevenir contra la discriminación. Actitudes y opiniones ante la inmigración extranjera*. Consejo Económico y Social, Madrid, 1995.
- *Racismo, etnicidad y educación intercultural*. Universitat de Lleida, Lleida, 1996.
- TOURAINÉ, A.: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- VELASCO ARROYO, J.C.: «El reconocimiento de las minorías. De la política de la diferencia a la democracia deliberativa». *Sistema*, n.º 148, 1998.
- WALZER, M.: «La política de la diferencia: estatalidad y tolerancia en un mundo multicultural». *Isegoría*, n.º 14, 1996.

Crecimiento económico y población en el Mediterráneo

ALFONSO DE ESTEBAN* Y SALVADOR PERELLÓ**

Resumen

La Europa del Mediterráneo es, posiblemente, el ámbito geográfico donde de una manera más clara se evidencian las crecientes diferencias que existen entre los llamados países del norte (ricos y desarrollados) y los países del sur (pobres y subdesarrollados). A la explosión demográfica que el Magreb vivió hasta finales de los 70 y principios de los 80, se ha unido un proceso económico aparentemente contradictorio: globalización y proteccionismo. Ambos fenómenos generan en toda África, pero especialmente en los países del norte de ese continente por razones de proximidad, constantes efectos perversos: procesos migratorios descontrolados, graves problemas de integración social en los países receptores de esos flujos, etc. El presente artículo perfila las causas y las consecuencias de la brecha económica que secciona el Mediterráneo.

Palabras Clave

Población, Inmigración, Crecimiento, Renta, Indicadores.

El ámbito geográfico del Mediterráneo es, a nuestro juicio, el espacio donde más radicalmente queda evidenciada la fenomenología propia del paradigma de la sociedad global-dual que impera en nuestro tiempo.

Un tiempo en el que la globalización emerge como esperanza para el crecimiento de los más pobres, a través de la localización económica dentro de sus fronteras de aquella actividad productiva más intensiva en factor trabajo. Pero a la vez, un tiempo en el que los mecanismos proteccionistas que los más ricos promueven para protegerse de la producción natural de los pobres, alcanzan cotas jamás imaginadas.

Y como ejemplo paradigmático de esta realidad, el Mediterráneo. En ningún otro lugar del mundo y de forma tan próxima y cercana, se presentan sociedades tan dispares cultural, política, social y económicamente. Recorriendo apenas veinte kilómetros, pode-

* Catedrático de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos.

** Universidad Rey Juan Carlos.

mos abandonar una sociedad típica del primer mundo, para adentrarnos en una región propia de, incluso, el cuarto mundo. Esta proximidad de extremos genera toda una serie de fenómenos económicos y socio-políticos, radicalmente dispares pero mutuamente influyentes.

Esa mutua influencia tiene como elemento catalizador básico la población. A lo largo de las siguientes líneas, vamos a perfilar la correlación que existe entre la evolución de la población propia los países europeos más importantes de la cuenca mediterránea, los flujos migratorios provenientes del Magreb y la senda de desarrollo económico que esta zona del norte de África parece haber iniciado en los últimos tiempos.

LA BRECHA ECONÓMICA DEL MEDITERRÁNEO

Una de las hipótesis macroeconómicas más básicas que existen es aquella que sostiene que los países en vías de desarrollo tienden a crecer a tasas más elevadas que aquellos países instalados en niveles de renta superior. La razón es bien sencilla: los primeros parten de niveles mucho más bajos que los segundos, los costes del factor trabajo son en términos relativos más bajos, los bienes y servicios que producen son más intensivos en ese factor, y por tanto, esa debería ser una vía de crecimiento para sus economías. Esta hipótesis, siendo cierta, se traduce en términos de bienestar económico de forma muy relativa.

Hemos seleccionado a Marruecos, Argelia y Túnez como elementos de una muestra representativa de la realidad económica del norte de África. De igual modo hemos seleccionado a España, Francia, e Italia como integrantes de la UE más vinculada al Mediterráneo.

Desde el punto de vista del crecimiento anual, los países del norte de África que integran nuestra muestra, crecen a tasas bastante superiores a las que presentan los países europeos.

TABLA I
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB

Países	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Marruecos	8,1	0,5	2,5	8,2	3,8	5,2	n.d.
Argelia	—	—	—	—	—	—	—
Túnez	8,0	9,4	8,0	7,9	4,1	7,6	9,0
España	4,3	4,2	4,4	3,5	2,7	2,9	3,1
Francia	3,6	3,3	4,1	2,1	1,2	0,8	2,3
Italia	1,8	1,7	3,0	1,8	0,4	0,3	1,2

FUENTE: Direction de la Statistique, Marruecos, Institut National de la Statistique de Túnez, Eurostat. Elaboración propia.

Tal y como se observa en la Tabla 1, las tasas de crecimiento del PIB de los países del norte de África analizados, son significativamente superiores a las de España, Francia e Italia. Desgraciadamente los datos disponibles sobre Argelia en la Office National des Statistiques (ONS), en el Banco Mundial y en la OCDE, no parecen demasiado estables, por lo que hemos optado por no introducirlos en la Tabla 1.

Con todo, es evidente que Túnez se sitúa a la cabeza de este grupo de países en términos de dinamismo económico, seguido de Marruecos. En el caso de España, Francia e Italia, su crecimiento se sitúa en tasas más modestas, siguiendo así la pauta que marca la fase económica en la que se encuentra la UE.

Sin embargo, este diferencial de crecimiento *macro* favorable a los países menos desarrollados, no se traduce en un incremento relativamente mayor de la renta en términos *per capita*.

TABLA 2
PIB PER CÁPITA (PPA US\$)

Países	1998	2003	Variación %
Marruecos	3.305	4.004	21,1%
Argelia	4.792	6.107	21,5%
Túnez	5.404	7.161	24,5%
<hr/>			
España	16.212	22.391	27,6%
Francia	21.175	27.677	23%
Italia	20.585	27.119	24%

FUENTE: PNUD, 2000. PNUD, 2005. Elaboración propia.

En la Tabla 2 queda reflejado que a pesar de las importantísimas tasas de crecimiento económico que presenta el norte de África en comparación con las de los países europeos estudiados, la renta *per capita* continúa creciendo a favor de los países más desarrollados, con lo que el diferencial de renta no se reduce.

La comparación se radicaliza si en lugar de comparar el PIB *per capita* del 2003 con el de 1998, lo comparamos con el de una década anterior, el año 1988.

A partir de los datos que facilita la ONU en 1988, mientras por ejemplo España ha incrementado su PIB *per capita* en más de un 170%, Marruecos lo ha hecho en apenas un 70%.

Esta tendencia al crecimiento moderado en términos *per capita* se contrasta también si estudiamos la tasa de paro. Las economías del Magreb no crecen lo suficiente para absorber toda la población activa acumulada. A pesar de la sostenida exportación de mano de obra a la Europa Mediterránea, en la Tabla 3 advertimos que por ejemplo la tasa de paro marroquí se sitúa a 2004, en porcentajes muy próximos a los de 1998.

TABLA 3
TASA DE PARO

Países	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Marruecos	19,1	22,0	21,5	19,5	18,3	19,3	18,4
Argelia	—	—	29,8	27,3	—	—	—
Túnez	15,7	15,8	15,6	15	14,9	14,3	13,9
España	18,7	15,7	13,9	10,5	11,4	11,3	10,8
Francia	11,8	11,7	10	8,8	8,9	9,7	9,7
Italia	11,7	11,4	10,5	9,5	9,0	8,7	8

FUENTE: Oficina Internacional del Trabajo. INSEE de Francia. Direction de la Statistique, Marruecos. Institut National de la Statistique de Túnez. Elaboración propia.

Es más, haciendo uso de series temporales más lejanas, podemos señalar que en 1990, en Marruecos, la tasa de paro se situaba en el 15,8% y en Argelia alcanzaba el 19,8%. Ambos indicadores se situaban en niveles inferiores a los que presentan en la actualidad.

Mientras, en la Europa Mediterránea estudiada y especialmente en España, se crea empleo y el paro baja sustancialmente a pesar de los incrementos considerables de población activa.

La clave fundamental que explica porque crece la economía magrebí pero no lo suficiente para crear la riqueza y el empleo que sería deseable, es la dinámica histórica de crecimiento que ha seguido la población en esta zona.

TABLA 4
POBLACIÓN TOTAL Y CRECIMIENTO

Países	Población Total (en millones)		Tasa anual de crecimiento (%)
	1975	2003	
Marruecos	17,3	30,6	2
Argelia	16	31,9	2,5
Túnez	5,7	9,9	2
España	35,6	42,1	0,6
Francia	52,7	60	0,5
Italia	55,4	58	0,2

FUENTE: PNUD, 2005.

A la vista de la Tabla 4, se aprecia como la tasa de crecimiento anual de la población es, aproximadamente, más de cuatro veces superior en la zona del Magreb que en la Europa Mediterránea. Los casos extremos son Argelia e Italia. Mientras en el país magrebí se ha crecido de media hasta el 2003 a una tasa anual del 2%, en Italia este indicador se sitúa en el 0,2%.

Existen también otras razones que explican el fenómeno en virtud del cual la brecha económica mediterránea no se reduce con la intensidad que sería deseable a pesar de que las tasas de crecimiento económico del norte de África son superiores a la de los países europeos analizados. Buena parte del crecimiento económico de los países europeos estudiados se sustenta en las políticas de transferencias internas a la UE. De la mano, en su momento, de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER) y de la Política Agraria Común (PAC) cuyos principales beneficiarios en los últimos años han sido España y Francia respectivamente.

La propia PAC es un mecanismo proteccionista frente a países como los del norte de África que viene limitado su potencial comercial exterior a través de las restricciones arancelarias que impone la UE.

LA MIGRACIÓN Y LA BRECHA ECONÓMICA

Los flujos migratorios que recorren la Europa del Mediterráneo en los últimos años se pueden caracterizar desde el punto de vista económico a través de dos derivadas complementarias.

La primera de ellas parte de otra de las hipótesis básicas sobre la que se sostienen los equilibrios macroeconómicos. Los flujos migratorios tienden a compensar los desequilibrios estructurales que tanto el país de origen como los de llegada presentan. Las poblaciones jóvenes de los países menos desarrollados, en nuestro caso los del norte de África, migran a los envejecidos países ricos, instalados ya en la fase madura del modelo fundamental de transición demográfica (en nuestro caso España, Francia e Italia).

La segunda de esas derivadas perfila un escenario poco optimista, en el que las diferencias entre las dos orillas del mediterráneo se agrandan, a pesar de los citados flujos migratorios potencialmente compensatorios.

Sin entrar a analizar minuciosamente la estructura de población propia de los países examinados, objetivo este de otros capítulos del presente número, de todos es conocido que tanto Francia como España e Italia, presentan un grado de envejecimiento de la población muy importante.

La Tasa de Fecundidad Total de estos países —en este caso la media de los nacidos por cada mujer para el periodo referenciado— sigue una tendencia a la baja desde mediados de los años 70, estabilizándose en niveles por debajo del 2.1 de reposición.

Como se observa también en la Tabla 5, los países del norte de África examinados presentan una estructura de la población donde los tramos inferiores de edad tienen un peso relativo en la estructura de sus pirámides de población mucho más importante.

En este punto es importante señalar algunas cuestiones que desde este punto de vista subyacen al fenómeno de la inmigración en Europa y que no quedan reflejadas claramente en la Tabla 5.

TABLA 5
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN Y FECUNDIDAD

Países	% Pob. < 15 años 2003	% Pob > 65 años 2003	Tasa de fecundidad total 2000-2005
Marruecos	31,9	3,9	2,8
Argelia	31,2	3,6	2,5
Túnez	27,5	5	2
España	14,3	14,5	1,3
Francia	18,3	14,5	1,9
Italia	14,1	16,7	1,3

FUENTE: PNUD, 2005.

La Tasa de Fecundidad Total de Marruecos, Argelia y Túnez, siendo en la actualidad muy superior a la media de los países europeos de la cuenca del mediterráneo, es significativamente inferior a la que presentaban hace 25 años. Además, en términos relativos se ha reducido mucho más que la disminución que presentan los países europeos estudiados.

Dicho de otro modo, si la media de la tasa de fecundidad total, por ejemplo de Francia, ha pasado de ser 2.3 en 1975 a 1.9 en 2005, Marruecos ha pasado del 6.9 al 2.8 que aparece en la Tabla 5.

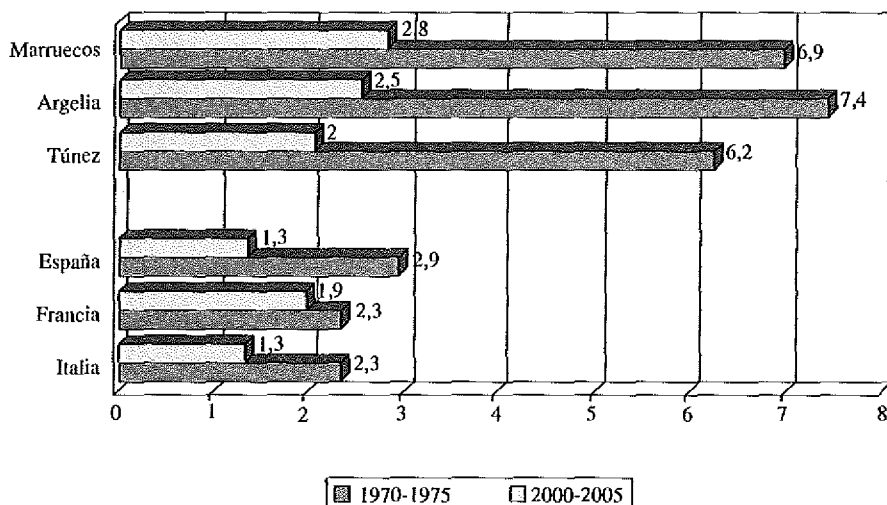
Estudiando con un poco de detenimiento el Gráfico 1. apreciaremos que la pendiente de disminución de la Tasa de Fecundidad Total, en este caso la media del periodo de referencia, es muy superior en el norte de África que en el caso de los países Europeos analizados.

En este punto podemos concluir tres cuestiones claves, por otra parte, típicas:

- El modelo demográfico de los países del norte de África avanza imparable hacia su modernización, siendo especialmente significativo el caso de Túnez, país claramente europeizado desde este punto de vista.
- Los excedentes de población de norte de África que migran hoy hacia Europa son fruto, en una gran parte, de la fase anterior del modelo demográfico de estos países, que ha generado una acumulación de población activa en los tramos de 25 a 40 años que no pueden absorber los precarios mercados de trabajo de dichos países.
- A este fenómeno subyace el papel de la mujer como factor de modernización social a través del progresivo retraso en la edad del primer matrimonio y del control de la natalidad.

En la Tabla 6. se aprecia que los países europeos estudiados de la cuenca mediterránea acumulan de forma creciente stocks de población inmigrante de origen magrebí.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN TASA DE FECUNDIDAD TOTAL



FUENTE: PNUD, 2005. Elaboración propia.

TABLA 6
STOCK DE POBLACIÓN EXTRANJERA POR NACIONALIDAD (EN MILES).
FRANCIA, ITALIA Y ESPAÑA

Países	Nacionalidad	1991	1996	2001
Francia	Marruecos	591,2	642,7	718,8
	Argelia	625,7	677	744,8
	Túnez	210,8	224,7	249,7
Italia	Marruecos	89,0	119,5	158,1
	Argelia	n.d.	n.d.	n.d.
	Túnez	n.d.	n.d.	n.d.
España	Marruecos	31,8	81,4	247,9
	Argelia	2,4	5,8	22,7
	Túnez	0,3	0,46	0,81

FUENTE: OCDE, 2005. INSEE, 2005. INE, 2005. Elaboración propia.

Nota: Los datos referidos a Francia son aproximados, ya que la OCDE solo facilita las entradas anuales de inmigrantes de los orígenes citados, pero no las salidas anuales.

Es importante señalar que estos datos no incorporan los inmigrantes que ya han adquirido la nacionalidad del país que les ha acogido. A pesar de ello, se evidencia que el flujo migratorio del norte de África hacia Europa es creciente. En Francia argelinos y marroquíes tienen una significativa presencia en el agregado de la población inmigrante total. En el caso de España es el colectivo marroquí el que más peso tiene dentro del colectivo magrebí, multiplicando su presencia por 8 en el periodo 1991-2001.

La Tabla 7 presenta el peso relativo que la población marroquí, argelina y tunecina residente en España de entre 20 y 39 años, supone dentro de su propio colectivo. En primer lugar quisiéramos señalar que hemos optado por delimitar ese tramo de edad, porque entendemos que es el más relevante para evaluar la fuerza del flujo migratorio a partir del stock de población existente. Se trata del tramo de edad que acumula más población principalmente por razones de actividad económica.

TABLA 7
% POBLACIÓN ENTRE 20 Y 39 AÑOS POR NACIONALIDAD
RESIDENTE EN ESPAÑA

Nacionalidad	1996	2001
Marruecos	41,9	60
Argelia	69,7	66,9
Túnez	60	53,9

FUENTE: INE, 2005. Elaboración propia.

En segundo lugar y a la vista de los datos, podemos corroborar la tesis que asocia los flujos migratorios a la acumulación de una importante bolsa de población activa en estos países fruto de la explosión demográfica que aconteció en esta zona en los años 70.

Sin embargo, y en tercer lugar, podemos diferenciar tendencias migratorias muy diferentes según la nacionalidad en la que detengamos nuestro análisis. Es evidente que, por ejemplo, Marruecos y Túnez se sitúan en fases relativamente distintas de su proceso. Mientras Marruecos sigue expulsando de forma constante población activa hacia, en este caso, su vecino más próximo del norte, Túnez parece haber iniciado la senda contraria. De hecho el perfil demográfico de este país, tal y como señalamos en páginas anteriores, ha sido y es relativamente más moderno que el de sus vecinos.

LOS INDICADORES DE BIENESTAR

A lo largo de estas líneas hemos perfilado un escenario en que los países analizados del norte de África ven crecer más sus economías que sus vecinos europeos, pero su traducción en bienestar final *per capita* para la población es muy relativa. A pesar de la intensidad de los flujos migratorios que vive el mediterráneo y que en principio deberían contribuir a reducir el diferencial de bienestar, este no parece recortarse significativamente.

Sin embargo, es conveniente profundizar en algunas dimensiones concretas de la realidad económica y social de los países del norte de África analizados para, en contraposición a los europeos ribereños, visualizar de una forma más concreta la traducción real de la brecha mediterránea.

Para ello hemos optado por utilizar algunos indicadores económicos macro que perfilan un escenario en el que el Magreb crece e incrementa sus niveles de bienestar relativo, pero no al ritmo que sería deseable para minorar la propensión a la emigración económica de su población.

Desde el punto de vista de la calidad de vida de los ciudadanos, existen dos aspectos económicos básicos a la hora de valorar el esfuerzo modernizador y de desarrollo de un país: La educación y la salud. Analizando la evolución de la del gasto público en estas dos grandes áreas, podemos perfilar si realmente el gobierno de un país apuesta por un futuro de desarrollo y calidad de vida o no.

En lo que hace referencia al primero de los aspectos, a partir de los datos que ofrece la Tabla 8 podemos observar como los países del norte de África estudiados a lo largo de estas líneas, presentan un creciente esfuerzo en términos de Educación.

Es muy notable el esfuerzo que en este sentido ha realizado Marruecos en la última década, instalándose actualmente en unos porcentajes de gasto respecto al PIB que superan el 6,5%. Especialmente relevante es el caso del país africano más dinámico de cuantos se analizan en este documento: Túnez. A principios de los 90, ya situaba el porcentaje de gasto en educación respecto al PIB en niveles muy superiores a los de sus vecinos.

TABLA 8
% PIB EN GASTO EDUCATIVO

Países	1990	2002
Marruecos	5,3	6,5
Argelia	5,3	n.d.
Túnez	6,0	6,4
España	4,2	4,5
Francia	5,3	5,6
Italia	3,1	4,7

FUENTE: PNUD, 2005.

Para valorar la traducción real de ese esfuerzo de gasto educativo debemos acudir a indicadores más concreto, como las Tasa de alfabetización de adultos y las tasas netas de matriculación.

En lo que respecta a la primera, la tasa de alfabetización de adultos (> 15años), se aprecia una muy diferente evolución en los distintos países del Magreb analizados. Sin duda, una vez más, el caso de Túnez es el más esperanzador. Sus esfuerzos por acabar con el analfabetismo se traducen a 2003, en una tasa de alfabetización del 75% (ver Ta-

bla 8). Argelia también se sitúa, en términos relativos, en niveles muy considerables de alfabetización, rayando casi el 70% de su población de más de 15 años en 2003.

TABLA 9
TASA DE ALFABETIZACIÓN DE ADULTOS (>15AÑOS)

Países	1990	1999	2003
Marruecos	38,7	48	50,7
Argelia	52,9	66,6	69,8
Túnez	59,1	69,9	74,3

FUENTE: PNUD, 2001. PNUD, 2005. Elaboración propia.

Por el contrario, y de nuevo a partir de los datos de la Tabla 9, podemos observar como la tasa de alfabetización de adultos de Marruecos es significativamente más baja que la de sus vecinos, superando en muy poco el 50% de la población adulta.

Parece *a priori* contradictorio que el país del norte de África que en términos de porcentaje del PIB destina más gasto público a educación, sea el que menos alfabetización consigue. La solución a esta incógnita es bien sencilla: El esfuerzo que Marruecos ha impulsado en términos de educación es más reciente que el de sus vecinos, por lo que su traducción en términos de un indicador referido a la población adulta tardará años en reflejarse.

A partir de las Tablas 10. y 11. podemos verificar este planteamiento. En ellas aparecen indicadores más *cortoplacistas* en términos del reflejo del gato público.

En la Tabla 10. se aprecia como la tasa neta de matriculación en primaria a fecha 2003 se sitúa en niveles muy similares al de sus vecinos: alrededor del 90%. Pero si nos retrotraemos al año 1990, advertimos como existía una abismal diferencia entre Argelia y Túnez y la realidad marroquí.

Es la baja tasa histórica de escolarización que presenta Marruecos la que determina el diferencial desfavorable respecto a sus vecinos en términos de alfabetización.

TABLA 10
TASA NETA DE MATRICULACIÓN EN PRIMARIA

Países	1990	1997	2003
Marruecos	57	76,7	90
Argelia	93	96	95
Túnez	90	99	95

Fuente: PNUD, 2001. PNUD, 2005. Elaboración propia.

Nota: % respecto al grupo pertinente de edad.

Las tasas de matriculación en los distintos niveles educativos correlacionan con la madurez del propio sistema educativo. Por razones obvias, no se puede aspirar a que un

país presente elevados porcentajes de universitarios a partir de bajas tasas de escolarización primaria y secundaria.

Pues bien, utilizando esta terminología, la madurez del sistema educativo marroquí se sitúa en una fase muy anterior a la de sus vecinos, a pesar del mayor esfuerzo que, en términos relativos, realiza desde el punto de vista del gasto público.

Tal y como se observa en la Tabla 11. Marruecos presenta en 2003 una tasa de matriculación en secundaria casi un 50% inferior a la Túnez y Argelia. Hace un lustro, esa diferencia porcentual era prácticamente la misma que la que existe hoy. De este perfil podemos deducir que siendo muy importantes los esfuerzos que Marruecos impulsa en términos de universalización de la educación, sufre lastres históricos muy relevantes, que retrasarán algunos lustros su equiparación con los niveles medios que presentan en este ámbito sus vecinos.

TABLA 11
TASA NETA DE MATRICULACIÓN EN SECUNDARIA

Países	1990	1997	2003
Marruecos	n.d.	37,7	36
Argelia	54	68,5	67
Túnez	n.d.	74,3	65

Fuente: PNUD, 2001. PNUD, 2005. Elaboración propia.

Nota: % respecto al grupo pertinente de edad.

El otro gran ámbito del gasto público directamente relacionado con el bienestar de la población, es la sanidad. Como refleja la tabla 12 en este aspecto los esfuerzos siendo en términos relativos considerables, son más lentos. De nuevo Marruecos está rezagado respecto a sus vecinos magrebíes, y es abismal la brecha respecto los países europeos.

TABLA 12
% PIB EN GASTO SANITARIO

Países	1990	2002
Marruecos	0,9	1,5
Argelia	3,0	3,2
Túnez	3,0	3,2
España	5,4	6,2
Francia	6,6	7,4
Italia	6,3	6,4

Fuente: PNUD, 2000. PNUD, 2001. PNUD, 2005.

Inevitablemente este indicador correlaciona con otro, demográfico, especialmente significativo; la tasa de mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos. Según el PNUD, de 2005, mientras que en el año 2003 en España, Francia e Italia murieron 4 niños por cada mil nacidos vivos, en Marruecos murieron 36 y en Argelia 35. En Túnez, una vez más un paso por delante de sus vecinos, este indicador alcanzó la cifra de 17.

La otra cara de la moneda del gasto público en los países menos desarrollados, es el peso relativo que presenta el gasto militar (Tabla 13.). Mientras que en los países europeos del mediterráneo estos esfuerzos pierden peso relativo, Marruecos y Argelia, por el contrario, gastan cada vez más en estos menesteres. Túnez, siguiendo la dinámica europea, en 12 años ha reducido 4 puntos porcentuales el peso relativo de este tipo de gasto.

TABLA 13
% PIB EN GASTO MILITAR

Países	1990	2002
Marruecos	4,1	4,2
Argelia	1,5	3,3
Túnez	2,0	1,6
<hr/>		
España	1,8	1,2
Francia	3,5	2,6
Italia	2,1	1,9

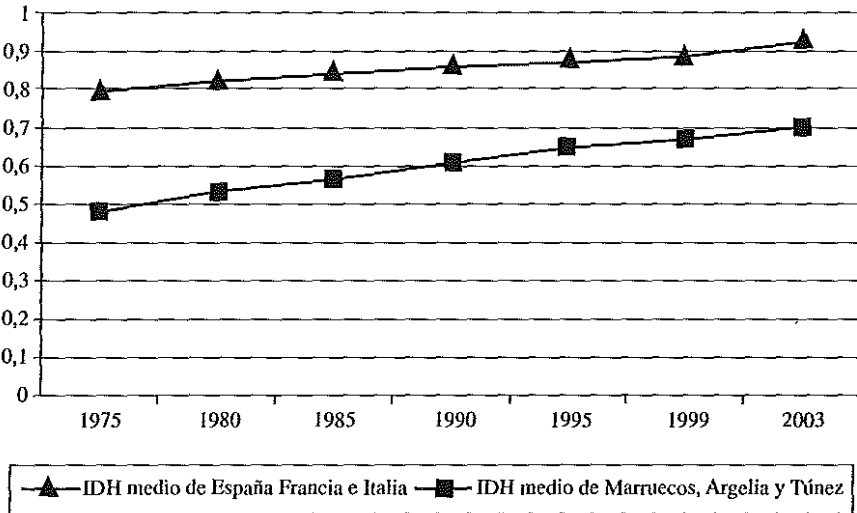
Fuente: PNUD, 2005.

Hasta ahora hemos utilizado en nuestro somero intento de perfilar los diferenciales de bienestar entre las dos orillas del Mediterráneo, una relación básica de indicadores simples. En este punto vamos, a modo de corolario final, a utilizar uno de los indicadores sintéticos más estables y fiables provistos por las fuentes internacionales: el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El IDH, es un indicador compuesto que mide el grado de desarrollo de las sociedades de una forma multidimensional. Expresa los avances logrados en tres áreas básicas: la longevidad, los conocimientos y el nivel de vida, medidos respectivamente, a través de indicadores simples como la esperanza de vida, el nivel educativo y la renta *per cápita* ajustada a través de la paridad del poder adquisitivo.

Como se aprecia en el Gráfico 2, la brecha mediterránea, medida en esta ocasión con el IDH medio para cada grupo de países, tiende a reducirse de forma muy poco significativa. Lo relevante en este punto no es verificar, una vez más, el diferencial entre las *dos orillas*, sino la evolución de las pendientes que sigue cada grupo de países.

A principios de los años 80, se inició una tendencia en virtud de la cual los países del Magreb estaban, en términos de bienestar, muy lejos de los europeos ribereños, pero cada vez un poco menos. Esa tendencia a disminuir el diferencial de bienestar entre unos y otros se ha reducido mucho, haciéndola muy poco relevante.

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DEL IDH. 1975-2003



Fuente. PNUD, 2001. PNUD, 2005. Elaboración propia.

La orilla africana del mediterráneo ha incrementado considerablemente sus cotas de desarrollo y calidad de vida, pero la otra lo hace igual o más. El encantamiento y la atracción económica que la Europa Mediterránea genera en el Magreb, especialmente en Marruecos, sostendrá en los próximos tiempos la propensión a emigrar de sus ciudadanos. Quizás con menor intensidad relativa, el fenómeno migratorio en el Mediterráneo seguirá siendo el elemento fundamental en la dinámica económica, política y social de esta zona.

En definitiva y a modo de conclusión, podemos señalar que a pesar de las importantes tasas de crecimiento económico que presentan los países africanos analizados, la brecha económica del mediterráneo no se reduce con la suficiente intensidad como para minorar la propensión a migrar del norte de África al sur de Europa, especialmente en el caso de Marruecos.

Tanto Marruecos, como Argelia y Túnez están instalados ya en una fase relativamente madura del modelo demográfico. Su estructura poblacional refleja una importante acumulación de población en los tramos jóvenes de edad —fruto de la explosión demográfica de los 70— que es la que alimenta los flujos migratorios hacia Europa.

Con todo es de destacar que este escenario no es aplicable estrictamente a Túnez, cuya mayor desarrollo relativo se sustenta en el hecho de que ya desde mediados de los 70 su dinámica demográfica, política y económica era claramente más avanzada que la de los países africanos de su entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- BASTENIER, A. y DASSETTO, F. (1990): *Immigrations et nouveaux pluralismes. Une confrontation de sociétés*, De Boeck-Wesmael, Bruxelles
- CHACÓN, L. (2002): «La información de la España inmigrante: mercado y ciudadanía», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 97, págs. 95-126.
- CAMAGNI, R. (Ed.) (1996): *Economia e Pianificazione della Città Sostenibile*, Società Editoriales Il Mulino, Bologna.
- (1999), «El desarrollo urbano sostenible, Razones y fundamentos de un programa de investigación», en *Papeles de Economía*, n.º 80. Madrid.
- COLECTIVO IOE (2001): *Mujer, inmigración y trabajo*. Colección Inmigración y refugio, MTAS, Madrid.
- DASSETTO, F. (1990): «Pour une théorie des cycles migratoires», en BASTENIER, A. y DASSETTO, F.: *op. cit.*, pp. 11-40.
- DE ESTEBAN, A. (1981): *Las áreas metropolitanas, un análisis ecológico*, CIS, Madrid.
- DE ESTEBAN, A. y ALVIRA, F. (1983): *Sociología y medio ambiente*, Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, Madrid.
- DE ESTEBAN, A.; CURIEL, J.; PERELLÓ, S. (2003): «Inmigración y segregación urbana». *Papeles de Economía*, n.º 98: 262-273. FUNCAS.
- LORA-TAMAYO, G. (2003): *Extranjeros en Madrid Capital y en la Comunidad*. Informe 2002. Delegación Diocesana de Migraciones (ASTI). Madrid.
- INE (2005): *Censo de Población y viviendas 2001*. Instituto Nacional de Estadística.
- MATEOS, A. y MORAL, F. (2000): *La Unión Europea y la inmigración extranjera desde la perspectiva de los jóvenes*, CIS, Madrid.
- NACIONES UNIDAS (1991): *Desarrollo Humano: Informe 1991*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- (1995): *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. ONU.
- (2001): *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*. Madrid Mundi Prensa.
- (2005): *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. ONU.
- PERELLÓ, S. (2001): «Sobre el concepto de sostenibilidad urbana, su aplicación a las áreas metropolitanas de los países desarrollados y la utilidad de los indicadores», en SORRIBES, J. (Ed.); PERELLÓ, S. e IZQUIERDO, V.: *op. cit.*, pp. 99-117.
- (2001): «Algunas experiencias de interés», en SORRIBES, J. (Ed.); PERELLÓ, S. e IZQUIERDO, V.: *op. cit.*, pp. 137-191.
- SERRA, I. y PERELLÓ, S. (2002): *El Observatorio Mediterráneo del Voluntariado*. Consellería de Bienestar Social.
- SETIÉN, M.L. (1993): *Indicadores Sociales de Calidad de Vida. Un sistema de medición aplicado al País Vasco*, CIS, Madrid.
- VV.AA. (1999): *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Colección de Estudios Sociales, Fundación «La Caixa». Barcelona.
- (2001): *España ante la inmigración*. Colección de Estudios Sociales, Fundación «La Caixa», Barcelona.
- (2002): *Inmigración, escuela y mercado de trabajo*. Colección de Estudios Sociales, Fundación «La Caixa». Barcelona.
- (2002), *La inmigración Musulmana a Europa*. Colección de Estudios Sociales, Fundación «La Caixa». Barcelona.
- (2005), *La regulación de la inmigración a Europa*. Colección de Estudios Sociales, Fundación «La Caixa». Barcelona.

Referencias electrónicas

Banco Mundial: www.worldbank.org

EUROSTAT: <http://epp.eurostat.ecc.eu.int>

FMI: <http://dsbb.imf.org/>

Institut National de la Statistique de Túnez. www.ins.nat.tn

Institut National de la Statistique et des Études Économiques. www.insee.fr

Instituto de Estadística de Italia. www.istat.it

Instituto Nacional de Estadística de España. www.ine.es

La Direction de la Statistique de Marruecos. www.statistic-hcp.ma

OCDE: www.oecd.org

Office National des Statistiques de Argelia. www.ons.dz

ONU: www.pnud.org.ve

Organización Internacional del Trabajo: www.ilo.org

Las redes de la cooperación medioambiental internacional

CHRISTIAN OLTRA* y ANNA RAMON**

Resumen

Este artículo analiza la evolución de la estructura de la cooperación internacional basada en la firma de tratados medioambientales internacionales desde 1950 hasta el año 2000. Desde la perspectiva del análisis de redes sociales, se estudian las redes de colaboración entre estados que se configuran por la firma de tratados medioambientales. Se descubre, así, el proceso de creación, durante la segunda mitad del siglo XX, de una comunidad global integradora y altamente cohesionada para hacer frente a los desafíos medioambientales. Se analiza, también, el papel destacado de algunos países en la dinámica de la red así como la creación de subestructuras dentro de la red.

Palabras clave

Tratados medioambientales internacionales, redes sociales, globalización.

Abstract

This article analyses the evolution of the structure of international cooperation based on the international environmental treaty ratification from 1950 to the year 2000. From a network analysis perspective, we study the networks of collaboration between states created from the ratification of environmental treaties. We discover the process of configuration, during the second half of the XX century, of a global integrative and high cohesion community to front environmental challenges. We also analyse the outstanding role of some countries in the network dynamic and the creation of substructures within the network.

Keywords

International environmental agreements, social networks, globalization.

Investigador de la Unidad Sociotécnica del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (CIEMAT) del Ministerio de Educación y Ciencia
Becaria de investigación del Proyecto «Redes Sociales II» en el Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones de la Universidad de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

La reciente entrada en vigor del Protocolo de Kyoto, protocolo firmado en la ciudad japonesa de Kyoto por más de 70 países con el objetivo de establecer medidas dirigidas a la mitigación del cambio climático global, ha llamado la atención sobre el modo en que se produce la cooperación internacional para hacer frente a los problemas medioambientales. El protocolo de Kyoto ha puesto de manifiesto el esfuerzo de la comunidad internacional por hacer frente al cambio climático global a través de la reducción de las emisiones de efecto invernadero, lo que se ha considerado un pequeño pero importante paso en la lucha contra el cambio climático. Pero la firma y entrada en vigor del protocolo ha mostrado, también, el carácter complejo de las relaciones que se establecen entre los distintos estados en la escena internacional, actores integrantes de una especie de «comunidad global de necesidad» cuyos miembros son constreñidos por diversos derechos y obligaciones para hacer frente a los riesgos medioambientales (Hardt, 1991).

El Protocolo de Kyoto es uno más de los esfuerzos legales internacionales que se inicia de un modo tímido a finales del siglo XIX y que experimenta un crecimiento sin precedentes en la década de 1970. A partir de 1972, fecha de celebración de la Conferencia de Estocolmo, se desarrollan la mayoría de los tratados internacionales sobre el medio ambiente así como las principales agencias internacionales y estatales para la protección del medio ambiente. Durante estos años se pone de manifiesto el carácter global de los problemas medioambientales como la lluvia ácida, la contaminación o la destrucción de la capa de ozono. El siglo XX es testigo de un cambio medioambiental sin precedentes (McNeill, 2003) que conduce a la sociedad mundial hacia una crisis socioambiental de carácter global. Ante la globalidad de la crisis, se pone de manifiesto la necesidad de soluciones globales, de un acuerdo global basado en relaciones efectivas de cooperación internacional, entre estados y con otros actores sociales (Choucri, 1995).

El objetivo del presente artículo es profundizar en el análisis de las relaciones de cooperación internacionales a partir del estudio de los tratados medioambientales internacionales. Se pretende analizar la estructura de relaciones que se establecen entre los distintos actores y cómo ha evolucionado a lo largo del siglo pasado a partir del análisis de las redes sociales. Otros trabajos se han centrado en el análisis de las relaciones entre estados en tratados medioambientales desde la perspectiva de la acción racional (Lise y Tol, 2000; Carrazo, 1997). Desde este punto de vista, basado en la teoría de juegos, los estados son considerados como actores racionales cuya participación en acuerdos implica consideraciones racionales sobre los costes y beneficios de la participación en los mismos. Pero ha prestado menor interés a los aspectos estructurales de la cooperación internacional. Por este motivo, en este trabajo se analiza la estructura de la comunidad internacional con una red social derivada de la firma de tratados medioambientales, centrándose en los puntos relacionales de la misma así como en su evolución en el tiempo.

MÉTODO Y DATOS

La aproximación metodológica utilizada en este trabajo es el análisis de redes sociales (Wasserman y Faust, 1994; Rodríguez, 1995). A través de esta aproximación, ce-

da en el análisis de las pautas de relación entre actores sociales, se pretende analizar distintas dimensiones estructurales de la red social formada por los estados firmantes de tratados medioambientales internacionales. El análisis de redes sociales permite elevar la mirada desde los actores sociales en interacción hasta la red social que configuran. La comunidad internacional es vista, entonces, como una red compleja de actores y relaciones entre los actores. Así, es posible obtener una imagen gráfica de la red a partir de la cual analizar las diversas características de la misma, tales como su densidad, su fragmentación o su centralización. Analizar la red completa permite comprender en mayor profundidad la estructura de relaciones que establecen los países, las pautas de interacción que se producen entre los mismos e identificar a aquellos actores que desempeñan un papel más destacado en la red.

En el presente trabajo se han establecido cinco redes, basadas en cinco matrices relacionales, creadas a partir de los tratados internacionales firmados en distintos momentos temporales entre 1950 y 1999. La base de la relación es la firma de un tratado por varios países. Así, dos países están relacionados si han firmado un mismo tratado. Es decir, si Inglaterra y Estados Unidos participan en la firma de un determinado protocolo, se establece un vínculo entre ambos países. Ambos países están relacionados por haber participado conjuntamente en la creación de legislación medioambiental. Para la investigación, se ha optado por excluir del análisis de cada red a aquellos estados que se adhieren a algún protocolo o acuerdo con posterioridad a su firma, por considerar la firma una acción con mayores implicaciones relacionales para los estados participantes. Para cada década se han recogido los actores que firmaron el tratado durante los diez años y se han descartado aquellos países u organizaciones que se adhieren al tratado en una década posterior. Se ha hecho una excepción con los tratados firmados en el último año de la década, en cuyo caso se ha incluido a los países firmantes en el siguiente año, el primero de la década posterior. También se han excluido del análisis las revisiones de los tratados, por considerar más importante la firma de tratados que su revisión.

Para realizar el análisis relacional se han recogido los datos de más de 350 tratados medioambientales internacionales, desde 1950 hasta 1999. El análisis se ha dividido en cinco etapas, las comprendidas entre 1950-59, 1960-69, 1970-79, 1980-89 y 1990-99. Para cada década se ha elaborado una matriz relacional de estados vinculados por la firma conjunta de algún tratado medioambiental.

La base de datos utilizada para la elaboración de la investigación es *Environmental Treaties and Resource Indicators* (SEDAC, 2004), creada por el *Socioeconomic Data and Application Center* de la Universidad de Columbia. En ella, se recogen datos sobre los tratados medioambientales internacionales establecidos en el siglo XX así como distinta información sobre los países firmantes. A partir de estos datos es posible construir las matrices relacionales para cada década.

A COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN MEDIO AMBIENTE

Antes de proseguir con el análisis de la estructura de la cooperación internacional en medio ambiente es necesario comprender la evolución de la firma de tratados medioam-

bientales y sus implicaciones en la configuración de un nuevo orden mundial medioambiental. A grandes rasgos, la evolución de la cooperación internacional en medioambiente se ha caracterizado por el paso de un escenario tradicional, en el que los estados tenían total libertad y no existía ningún conjunto de leyes para regularlo de forma conjunta a un escenario actual caracterizado por la creación de mecanismos reguladores como la legislación de carácter internacional para la cooperación en medioambiente. En el escenario tradicional había una ausencia de regulación en materia medioambiental y los estados actuaban guiados por el *laissez-faire* dominante (Birnie y Boyle, 1992). En el escenario actual, en cambio, los mecanismos legisladores de la cooperación internacional adquieren una mayor influencia en la actuación de los estados, que ven su acción limitada y, a su vez, potenciada por la cooperación internacional.

A principios de siglo, los esfuerzos destinados a la cooperación internacional en medioambiente son limitados. A partir de la Conferencia de Estocolmo en 1972 se amplía la voluntad de los estados de subordinar las actividades internas a los requerimientos medioambientales internacionales (Haas y Sundgren, 1993) y se empieza a considerar la necesidad de proteger el entorno físico de la humanidad. Esta preocupación se ve acentuada durante los 80 y 90. En estas décadas, la atención internacional se centra en los comunes globales¹ (Vogler, 2000). Por esa razón, a finales de la década de 1980, la Comisión Mundial del Medioambiente y Desarrollo (CMMAD, 1992) subraya la necesidad de asegurar un desarrollo sostenible y proporcionar mecanismos para incrementar la cooperación internacional. Esta evolución hacia una mayor cooperación internacional en medioambiente se consolida con la Declaración de Río en Medioambiente y Desarrollo en 1992.

El derecho ha jugado un importante papel en el cambio de escenario en la cooperación internacional (Birnie y Boyle, 1992). Uno de los mecanismos que ofrece el derecho es la firma de tratados internacionales. Si se analiza su utilización durante el siglo XX es posible observar diversos periodos de actividad legislativa importante. Como muestra la tabla 1, un primer gran impulso en la firma de tratados medioambientales internacionales se produce entre los años 40 y 50. Esto se debe, en gran medida, al fin de la 2ª GM que propició una primera inyección hacia una mayor cooperación internacional. En esta época, los tratados firmados en medioambiente de ámbito internacional se caracterizan principalmente por ser de carácter institucional y tratados marco. El segundo gran impulso se produce a partir de la Conferencia de Estocolmo de 1972, que propicia una mayor sensibilidad hacia la regulación del uso del medio ambiente y da lugar a una nueva era en la cooperación medioambiental internacional. Desde entonces, la frecuencia de firma de tratados se ha acelerado, siendo especialmente activa la década de 1990. En el último cuarto de siglo XX, los tratados internacionales en medioambiente dejan de tener un carácter jurídico y tratan temas diversos como la polución del agua, el comercio de sustancias peligrosas o la gestión los desechos.

1 Se entiende como comunes globales aquellos bienes que forman parte de un sistema planetario e interconectado (Vogler, 2000).

TABLA I
EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA FIRMA
DE TRATADOS

	Número de tratados firmados
1900-1909	1
1910-1919	1
1920-1929	4
1930-1939	3
1940-1949	29
1950-1959	61
1960-1969	70
1970-1979	94
1980-1989	89
1990-2000	110
TOTAL	462

Desde la Conferencia de Estocolmo se ha acelerado la firma de tratados medioambientales internacionales. Sin embargo, este proceso no ha estado exento de dificultades. Una de ellas es que el sistema político internacional se ha formado con el principio legal de la soberanía nacional. Ante la emergencia de los problemas medioambientales globales se constata que la gestión efectiva de estos problemas requiere la coordinación de la política internacional. Los países se ven obligados, en ocasiones, a suprimir ciertas actividades domésticas para conservar el medioambiente fuera de sus jurisdicciones tradicionales (Haas y Sundgren, 1993). La cooperación internacional se vuelve, así, más compleja. Por un lado, los actores participantes en la negociación por la solución de estos problemas son beneficiarios de una protección global del medioambiente. Por otro lado, estos mismos actores están sometidos a unos protocolos y obligaciones que pueden limitar su competitividad y libertad de acción (Vogler, 2000).

La dificultad de la cooperación entre los estados soberanos para hacer frente a los problemas medioambientales globales ha sido señalada por estudios de la política del medio ambiente global (Vogler, 2000). Los estados se enfrentan a cuestiones medioambientales que van desde la protección de recursos bajo el control nacional a la protección de los bienes comunes, como pueden ser los océanos, que escapan al ámbito de control de los estados individuales. En este caso, los diversos juegos de coordinación que se producen entre los estados soberanos ponen de manifiesto la complejidad de la cooperación entre estados así como la falta de una autoridad global (Vogler, 2000).

Los actores que se analizan en este artículo son estados. Pero en el proceso de cooperación internacional también participan actores de distinta naturaleza que deben ser tenidos en cuenta, como las redes científicas, las organizaciones medioambientales, las ciudades de países, las corporaciones transnacionales y las ONG's. Las corporaciones nacionales y el sector privado son uno de los actores de primera importancia. Son

sus actividades (emisión de contaminantes, consumo de energía, etc.) las que constituyen el objetivo último de la cooperación internacional para preservar los comunes globales. También es destacable el incremento de la actividad de las ONG's medioambientales.

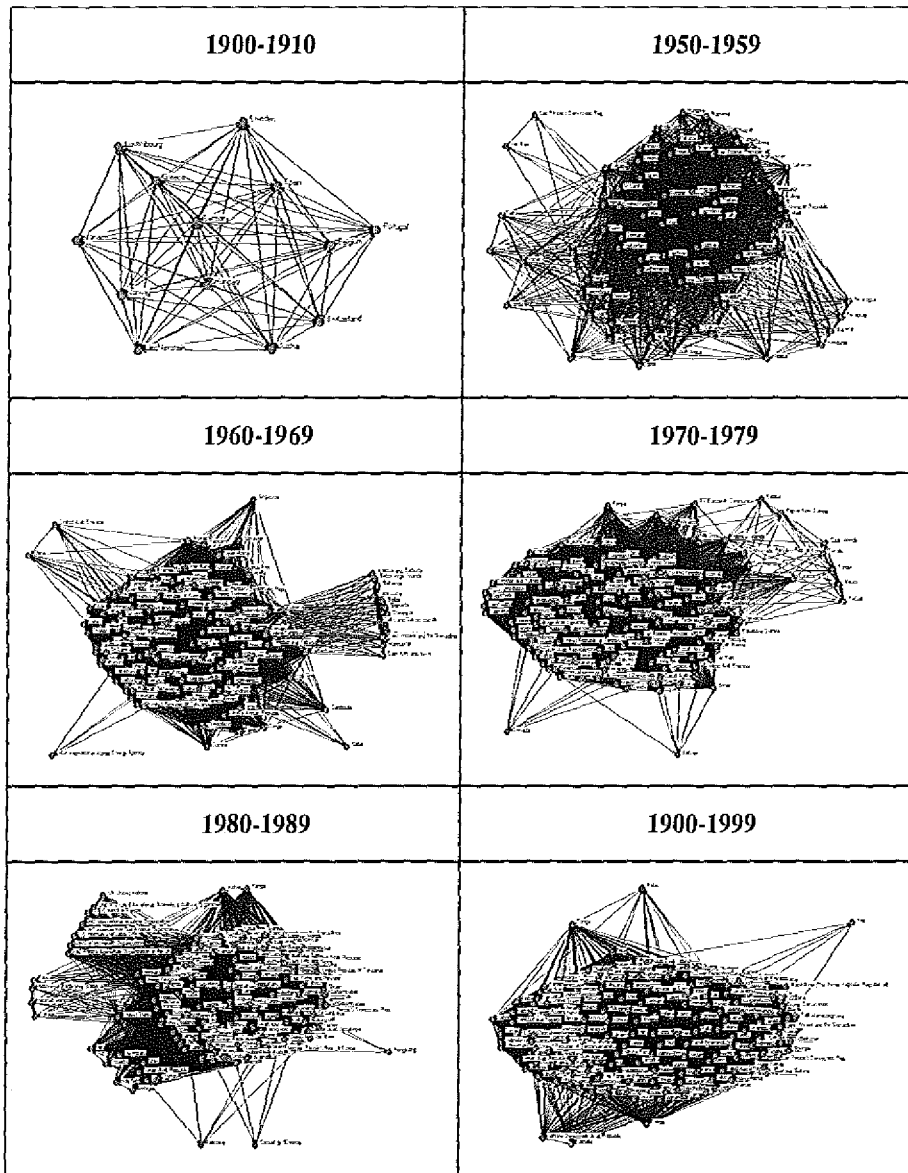
En definitiva, la cooperación internacional medioambiental se puede analizar como un complejo sistema de relaciones en el que los países operan menos como actores individuales y más como miembros de un sistema social con sus derechos y obligaciones correspondientes (Gupta, 1997). La pertinencia del análisis estructural y de redes de la firma de tratados medioambientales ha sido puesta de manifiesto en trabajos como *The social bases of Environmental Treaty Ratification* (Frank, 1999). Desde esta perspectiva, la ratificación de tratados internacionales no es solo la opción calculada de actores racionales interesados, sino que está influida por la relación de cada estado con la sociedad mundial. La dimensión relacional se demuestra, así, una variable fundamental en el acto de ratificación de tratados medioambientales internacionales y, por tanto, en el proceso de configuración de un orden internacional medioambiental.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

El crecimiento exponencial en el número de tratados sobre cuestiones medioambientales firmados a lo largo del siglo ha producido un cambio considerable en la estructura de la comunidad internacional. Desde la Convención para la Protección de los Pájaros útiles para la Agricultura, firmada en París en 1902 por Grecia y Noruega, hasta la firma del Protocolo de Kyoto sobre Cambio Climático en 1997 por 74 países han transcurrido casi cien años de intensa cooperación internacional en materia medioambiental. La aparición de los problemas globales ha desencadenado un incremento en la acción internacional, a través de la cooperación entre estados y la creación de agencias internacionales. Al margen de la efectividad de la acción multilateral sobre la mejora de las condiciones medioambientales, una cuestión central a la que se pretende dar respuesta en este trabajo es cómo ha evolucionado la estructura de la cooperación internacional a lo largo de los últimos años.

El gráfico 1 muestra la evolución de la red de países de la comunidad internacional relacionados a partir de la firma de tratados desde 1950 hasta 1999. El análisis gráfico es una herramienta fundamental en el análisis de redes sociales completas por la facilidad con que permite captar la estructura básica de la red y alguna de sus dimensiones esenciales. Una primera mirada al gráfico permite distinguir algunas pautas fundamentales en la evolución de la red de cooperación. La red de relaciones entre los países y la participación en tratados medioambientales ha sufrido una gran transformación a lo largo del siglo pasado. La evolución ha llevado a la configuración de una red compleja con un gran número de actores activos y con un alto número de relaciones entre ellos. A lo largo del periodo analizado se constata el paso de una red muy sencilla a principios de siglo, a una auténtica comunidad compleja de cooperación entre estados finales de siglo.

GRÁFICO I
 EVOLUCIÓN DE LA RED DE COLABORACIÓN ENTRE PAÍSES
 POR LA FIRMA DE TRATADOS MEDIOAMBIENTALES



La creciente complejidad de la red es observable a simple vista en el gráfico 1. Esta complejidad se deriva de la mayor firma de tratados, acuerdos y protocolos que se experimenta a partir de la segunda mitad de siglo y con especial fuerza desde los años setenta pero, también, al crecimiento en el número de países firmantes. El gráfico de los años de 1900 a 1910 ofrece la imagen de una red embrionaria, constituida por 13 actores. La actividad legislativa multilateral durante la primera mitad del siglo fue reducida en comparación a la que se desarrolla en años posteriores. Aunque durante estos años se llevan a cabo tratados importantes, muchos de estos contemplan cuestiones legales e institucionales, en ocasiones marginalmente relacionadas con la protección del medio ambiente. Un ejemplo es la red resultante durante la primera década del siglo. Esta red engloba exclusivamente a países europeos. La densidad relacional es alta, dado que la red se constituye a partir de la firma de un único tratado.

En la tabla 2 se muestran algunos de los indicadores más importantes de la estructura de la red. A través del número de actores activos y de la densidad de la red es posible verificar algunas impresiones obtenidas de la observación del gráfico. La evolución del número de actores activos, que han participado en la firma de tratados, es muy significativa. Si en la primera década del siglo tan solo 13 actores firman un tratado internacional sobre medio ambiente, en el periodo entre 1990 y 2000 son 195 actores los que participan de la comunidad internacional. El número de actores que firman algún tratado se duplica en la década de 1960, pasando de 74 actores en los cincuenta a 144 en los años sesenta. Se produce, en este momento, un cambio significativo cuya tendencia se mantiene a lo largo del siglo. La evolución del número de firmantes muestra un hecho interesante. El crecimiento en el número de tratados firmados difiere del crecimiento de actores integrados en la red. Así, aun cuando en los años setenta el número de tratados firmados es mayor que en los años ochenta (ver tabla 1), en los años ochenta el número de actores integrados en la red de firmantes es mucho mayor. La red de cooperación entre estados se convierte, así, en una red más integradora a partir de los años ochenta.

TABLA 2
INDICADORES RELACIONALES GENERALES

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-00
Número de actores activos	74	144	152	186	195
Densidad	70%	75%	77%	80%	93%
Cohesión	0,14	0,41	0,52	0,74	0,96
Distancia geodésica media (entre pares alcanzables)	1,3	1,25	1,23	1,20	1,05
% de centralización	24%	23%	17%	17%	5%
Componentes	1	1	1	1	1
Máximo grado	68	140	142	180	192
Grado medio	34	107	117	149	183

La evolución de la densidad (porcentaje de relaciones existentes del total de relaciones posibles) de la red muestra esta tendencia general. Pese a que las diferencias en el número de actores considerados no permita la comparación entre los distintos periodos, se observa una densidad creciente a lo largo del siglo. La densidad es ya alta en la década de los cincuenta. En este momento se producen un 70% de las relaciones posibles. La densidad crece hasta finales de los años noventa. En cincuenta años, la densidad relacional se incrementa considerablemente, dando lugar a una red mucho más compacta y que engloba a un mayor número de actores en la firma de tratados. El salto se produce, con mayor fuerza, en la década de 1990, años en los que se firman tratados como el Protocolo de Kyoto. Durante estos años, la densidad relacional aumenta hasta el 93%, lo que muestra un nivel relacional muy alto en la red de firmantes. De cada 100 relaciones posibles entre los países se producen más de 90, convirtiendo la red internacional en una red mucho más compacta y cohesionada. Esta alta densidad relacional, en la que prácticamente todos los actores se relacionan con todos, indica la necesidad de considerar las relaciones más fuertes. Como se verá en el siguiente apartado, los países establecen relaciones con casi todos los países, pero la intensidad de las relaciones entre ellos difiere considerablemente.

La red social que se configura durante los años noventa es una red con mayor cohesión y proximidad entre los actores. Es una red potencialmente más efectiva que las que se han configurado en el pasado, en la que los países firmantes se encontraban a mayor distancia relacional. La mayor proximidad entre actores firmantes se hace patente en la evolución de la distancia entre actores. En 1990 la distancia geodésica media entre actores alcanzables es de 1.05 pasos (relaciones), el nivel más bajo desde 1950. Esta menor distancia indica una mayor facilidad en la transmisión de información e influencia. Si en la década de los noventa un país determinado A quiere contactar con otro país B, la distancia media entre ambos es de 1,05 es decir, muy próxima a la relación directa entre dos países (1) y más reducida que en 1950 (1,3). Este indicador nos habla, por tanto, de una gran proximidad entre los países firmantes.

Además de la tendencia a la mayor proximidad entre actores, la red de la cooperación ha ido incorporando actores en su estructura. Con el tiempo, se ha dado una tendencia inclusiva en la red, incorporando nuevos actores en la firma de tratados, es decir, en la dinámica de la red. La internacionalización de los problemas medioambientales ha sido correlativa a un crecimiento en las dimensiones de la comunidad internacional. El crecimiento de la red ha sido correlativo del incremento en la cohesión. El indicador de cohesión ha pasado del 0.14 en 1950 a 0.93 en 1990, lo que expresa un incremento alto en la cohesión de la red. A finales de siglo, la información puede alcanzar a prácticamente todos los actores considerados en nuestro análisis de un modo rápido, bien de modo directo o bien de modo indirecto. Junto con el crecimiento de la cohesión se ha producido una disminución en la centralización de la red global, que ha pasado del 24% en 1950 al 5% en 1990, es decir, ha disminuido el grado en que la red es centralizada por un solo actor, debido al incremento en la participación de todos los países. La presencia, además, de un solo componente, hace que no se trate de una red con grupos aislados entre sí, sino que está constituida por diversos grupos relacionados.

La mayor actividad firmante de los países estudiados se refleja en el grado medio de los países activos, es decir, en el número de países con los que se relaciona un país de

media, indicador que ha crecido significativamente en los últimos años. Así, si un estado se relacionaba, por término medio con 34 actores en 1950, a partir de esa fecha el número de relaciones pasa a 107 en la década de los sesenta y a 183 en los noventa. Por tanto, los estados participantes multiplican su número de relaciones en este periodo, aumentando significativamente su capacidad de acceder a recursos e información diversa, es decir, su capital social.

PAÍSES CENTRALES Y RELACIONES FUERTES

Pese a la presencia de redes constituidas por un solo componente desde 1950, en todas las redes es posible distinguir actores centrales, subgrupos con mayor cohesión relacional así como facciones y, como se analiza más adelante, grupos de actores con una actividad relacional más intensa. La formación de subgrupos cohesionados es un elemento fundamental en la estructuración de las redes de cooperación internacional. Distinguir estas relaciones más intensas es interesante para conocer con mayor profundidad la dinámica de la red. Así, cabe preguntarse cómo han evolucionado las relaciones fuertes en el tiempo y qué actores han desempeñado un papel central en la articulación de la red en cada periodo analizado.

Los actores que han ocupado un lugar central en las redes de cooperación por firma de tratados internacionales no han variado sustantivamente en los cinco periodos considerados. Son varios los países que se ha destacado como un actor central en más de una década, predominando, en los indicadores de centralidad local y global los países del Norte. Si se atiende a la tabla 3 es posible conocer los países que han adoptado un papel protagonista en las redes de firma de tratados internacional. En esta tabla se presentan distintos indicadores de centralidad de las redes tales como grado, cercanía, intermediación y centralidad global. A partir de estos indicadores se puede establecer aquellos países que han sido centrales en la configuración de la red mundial, bien por su centralidad, por actuar como intermediario de numerosas relaciones o bien por encontrarse más próximo al resto de actores que los demás países.

A partir del indicador de centralidad local y global se puede distinguir diversos países destacados. Parecen existir pautas similares en las cinco décadas consideradas. Así, los actores centrales son en gran medida países del Norte, destacando especialmente los europeos. Reino Unido, Países Bajos, Alemania, Dinamarca o Francia son actores con una gran centralidad en la red en todos los periodos. Ejercen una gran influencia sobre el conjunto de la red, que está basada, por una parte, en su participación en numerosos tratados con un alto número de firmantes y en una cohesión interna alta, dada la gran intensidad relacional que se produce entre estos actores. Esta influencia los convierte en actores con un gran protagonismo en la dinámica de la red, ocupando una posición central y de gran prestigio para el resto de actores de la red.

Además de los actores enumerados anteriormente, existen otros actores con un papel destacado en la red por su cercanía al resto de actores. Al considerar la cercanía a los actores de la red aparecen, con más fuerza a partir de los años ochenta, países subdesarrollados, aunque bien es cierto que son muchos los actores que obtienen una puntuación destacada. Sin embargo, se pone así de manifiesto la importancia de los países del Sur

TABLA 3

ACTORES CENTRALES EN LA RED

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-00
	Países Bajos	Reino Unido	Reino Unido	Francia	Alemania
	Reino Unido	Alemania	Alemania	Países Bajos	Países Bajos
	Dinamarca	Dinamarca	Dinamarca	Italia	Francia
Actores destacados	Francia	Bélgica	EE.UU.	Bélgica	España
Grado	Suiza	Italia		Dinamarca	Dinamarca
		Países Bajos			Suecia
		Suecia			Italia
		Finlandia			Reino Unido
					Grecia
	Costa Rica	Reino Unido	Bélgica	Sudán	Uganda
	Países Bajos	Jamaica	Reino Unido	Bélgica	Mauritania
	Francia	Canadá	Luxemburgo	Países Bajos	Burkina-Faso
Actores destacados	Portugal	Trinidad y Tobago	Marruecos	Italia	Costa Marfil
Cercanía	Reino Unido		Dinamarca	Senegal	Nanibia
	EE.UU.		EE.UU.	Grecia	Senegal
			Irlanda	Zaire	Seychelles
			Italia	Dinamarca	Guinea-Bissau
					Gabón
Actores destacados	Reino Unido	Reino Unido	Australia	Sudán	Australia
Intermediación general	Países Bajos	Jamaica	Nueva Zelanda	Francia	Francia
	Portugal	Trinidad y Tobago	Italia	Italia	Países Bajos
Actores destacados Centralizados global	Países Bajos	Reino Unido	Reino Unido	Países Bajos	Alemania
	Reino Unido	Alemania	Dinamarca	Francia	Países Bajos
	Dinamarca	Dinamarca	Suecia	Dinamarca	Francia

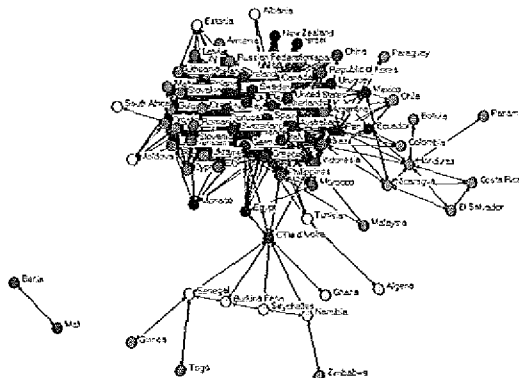
como actores muy cercanos al resto de la red por la elevada participación en la firma de tratados internacionales de gran importancia a partir de estos años. Sin embargo, el indicador de cercanía discrimina poco la importancia de los actores en la dinámica de la red, dada la alta participación de todos los actores. Como se ha observado en el gráfico 1, cada vez son menos los actores desconectados de la red así como aquellos que desempeñan un papel periférico en la misma. La evolución a lo largo del siglo xx ha sido hacia la creación de una comunidad internacional amplia, integradora y cohesionada. De ahí la importancia de analizar las relaciones más fuertes, es decir, aquellas dinámicas dentro de la red con una fortaleza relacional más alta.

Las relaciones fuertes juegan un papel esencial en la articulación de la red. Dada la gran participación en tratados internacionales por parte de todos los actores, la creación de vínculos de intensidad fuerte resulta muy interesante. Por vínculos con intensidad

fuerte se entiende aquellas relaciones entre países que están basadas en la firma de varios tratados medioambientales. Así, se puede discriminar las relaciones con intensidad débil de aquellas con una intensidad mayor. Un ejemplo claro nos lo ofrece la relación entre Francia y Alemania. En la década de 1990 ambos países mantienen relaciones con un gran número de actores, casi con todos los considerados en la red. Pero la intensidad de relación con todos ellos es muy diferente. Así, por ejemplo, si Alemania y Afganistán están relacionados por coincidir tan solo en la firma de un tratado, Alemania y Francia lo están por haber coincidido en la firma de 42 tratados, lo que convierte esta relación en la más intensa de la red.

A través del análisis de redes es posible representar y analizar la red de relaciones intensas. Los datos, además, nos permiten considerar la evolución de esta red que se configura dentro de la red global desde 1950. En el **gráfico 2** se muestra la red constituida por actores relacionados por vínculos de una intensidad alta en 1990. Se trata de una red formada exclusivamente por los países que han coincidido en la firma de más de 12 tratados, es decir, que están vinculados de un modo más intenso entre sí que con el resto de actores. Se trata de un corte artificial, pero que permite una mejor comprensión de la dinámica de la red por centrarse en la estructura relacional más intensa.

GRÁFICO 2
ESTRUCTURA RELACIONAL DE INTENSIDAD ALTA (> 12), 1990-1999



La estructura de la red ofrece elementos analíticos muy interesantes. Se trata de una red con una densidad menor que la red principal, lo cual es lógico dado que casi todos los países mantienen relaciones entre sí por haber participado en algún tratado. La red de intensidad fuerte es una red menos cohesionada que la red principal debido a que las relaciones intensas son menos frecuentes entre los actores. Es destacable la presencia de dos componentes, uno principal, constituido por un buen número de países de todo el mundo y uno secundario, constituido por dos países africanos. El primer componente es el más interesante. Aglutina a países de diferentes partes del mundo, europeos, americanos y asiáticos.

La estructura de la red de intensidad alta en la década de 1990 se caracteriza por la presencia de un grupo central, elemento vertebrador de la red social, que está integrado por los países de la Unión Europea, Canadá, Australia y Estados Unidos. Los países de la Unión Europea anterior a la ampliación de 2004 conforman un grupo altamente cohesionado que vertebra la red. Se trata del grupo de países con una mayor actividad relacional interna y con un papel central en la estructura de la comunidad internacional. La intensidad es tan alta que es posible hablar de un único actor.

La historia de la configuración de los países europeos como un bloque altamente cohesionado es interesante. En los años cincuenta, todavía no es posible hablar de la existencia de una comunidad europea en términos medioambientales. La red de intensidad alta en estos años presenta una estructura diferente a la actual. El grupo central de la red está constituido por países de distintas latitudes y no solo europeos. Sin embargo, a partir de los años sesenta, se empieza a vislumbrar en la red la presencia de un grupo muy homogéneo constituido por países europeos. La Unión Europea va consolidándose, así, como un actor con identidad propia cuyos miembros participan conjuntamente en la firma de numerosos tratados medioambientales y que ejerce de líder medioambiental global.

La estructura de la red de intensidad alta se configura a partir de intereses geopolíticos comunes a los actores. Los actores se vinculan estrechamente por su localización geográfica, dando lugar a facciones diferenciadas: Unión Europea más Estados Unidos, Suiza, Australia y Canadá; Europa del Este; América Latina; África subsahariana; África del Norte y países asiáticos. Las facciones están vinculadas entre sí, es decir, no existen grupos de actores desvinculados de la red, exceptuando el caso de Benin y Mali. El grupo central de la red es el formado por los países de la Unión Europea, Estados Unidos, Suiza, Australia y Canadá, el grupo más intensamente cohesionado. Se trata de países que comparten intereses comunes y con una intensidad relacional muy alta. Este grupo se convierte en el eje central de la comunidad global y en el actor intermediario clave. En torno a él se vinculan el resto de grupos de países, dando lugar a una red que se desarrolla ya en los años ochenta y que mantiene su estructura sin grandes cambios en los años noventa. Una estructura caracterizada, a grandes rasgos, por la centralidad del grupo en torno a la UE que establece lazos de cooperación con países de la Europa del Este, países de América del Sur, países africanos y países asiáticos. Estos grupos también mantienen relaciones entre sí a través de determinados países (es destacable la relación entre Japón, Rusia, Polonia y Brasil) que actúan de puente entre los grupos. Sin embargo, la intensidad relacional es menor y el flujo de información de la red depende ampliamente de la presencia del grupo constituido en torno a los países europeos.

CONCLUSIONES

El análisis de los datos permite constatar que la estructura de la cooperación medioambiental entre estados ha aumentado su integración a lo largo de los últimos 40 años. Ha habido un crecimiento importante en el grado en que los países están conectados por la firma de tratados medioambientales internacionales. El número de actores activos en la firma de tratados internacionales ha crecido significativamente en los últimos años a la vez que ha crecido el número de relaciones entre los mismos. De este modo, la

comunidad global se ha convertido en una comunidad integrada, con una cohesión alta y menos centralizada.

La dinámica de la cooperación internacional ha adquirido un carácter global en la última mitad del siglo xx. Junto al incremento en las relaciones regionales se ha producido un incremento significativo en los vínculos entre países de distintos continentes. Sin embargo, los vínculos entre países espacialmente próximos siguen cumpliendo un papel fundamental en la dinámica de la red, dado el carácter regional de muchos problemas medioambientales.

El crecimiento en la actividad relacional ha afectado a todos los países que integran la comunidad global y, en especial, ha producido un establecimiento de vínculos muy intensos entre los países europeos. Europa se ha convertido, así, en un actor central en la dinámica de cooperación de la red. El proceso de integración y ampliación de la Unión Europea ha caracterizado la estructura de la comunidad global medioambiental de los últimos cuarenta años. Con una intensidad relacional interna alta ha establecido, también, vínculos estables con muchos otros países, especialmente, del mundo desarrollado, convirtiéndose en el actor vertebrador de la comunidad.

La estructura de la cooperación medioambiental internacional tiene importantes repercusiones sobre el modo en que los problemas medioambientales son afrontados. La comunidad internacional ha incrementado su carácter global gracias al establecimiento de vínculos estables entre todos los países. Los últimos cuarenta años han sido testigos de un crecimiento en las relaciones entre los actores, tanto locales, entre países próximos, como globales. Esto ha permitido la configuración de una auténtica comunidad global para hacer frente a los desafíos medioambientales, fenómeno que se puede considerar como una dimensión más del proceso globalizador. Sin embargo, no se puede olvidar que las dinámicas de cooperación se producen junto a conflictos y desacuerdos que enfrentan a numerosos países en cuestiones medioambientales tales como la política frente al cambio climático o los recursos energéticos. Del modo en que se desarrolle esa cooperación internacional puede depender, en gran medida, el éxito con el que la sociedad mundial haga frente a los desafíos ecológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BIRNIE, P. and BOYLE, A. (1992): *International law & the environment*. New York: Oxford University Press Inc.
- CARRARO, C. (1997): «The Structure of International Environmental Agreements». Trabajo presentado en la *International Conference on International Environmental Agreements on Climate Change*, Venecia. [en internet] http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=123790
- CHOUCRI, N. (ed.) (1995): *Global Accord: Environmental challenges and International Responses*. Cambridge: MIT Press.
- COMISIÓN MUNDIAL DE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO (CMMAD). *Nuestro futuro común*. Alianza: Madrid, 1992.
- FRANK, D. J. (1999). «The social bases of Environmental Treaty Ratification, 1900-1990». *Sociological Inquiry*, 69.
- GUPTA, J. (1997). *The climate convention and developing countries: from conflict to consensus?* Dordrecht:: Kluwer Academic Publishers.

- HAAS, P. y SUNDGREN, J. (1995): «Evolving International environmental law: changing practices of national sovereignty». En CHOUCRI, N. (ed.), 1995: *Global Accord: Environmental challenges and International Responses*. Cambridge: MIT Press.
- HARDL, G. (1991): «Environmental Security and Global Change: The challenge to International Law» En Lang, W.; Neuhold, H.; Zemanek, K. (eds.). *Environmental Protection and International Law*. Londres: Graham & Trotman.
- LISE, W.; Tol, R.S.J. (2004): «Attainability of International Environmental Agreements as a Social Situation». *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, n. 4.
- MCNEILL, J. (2003): *Algo nuevo bajo el sol: historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Madrid: Alianza.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1995): *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SEDAC (2004): *Environmental Treaties and Resource Indicators*. [en internet]. <<http://sedac.ciesin.columbia.edu/entri/>>
- VOGLER, J. (2000) (1995 1.ª edición): *The global commons: environmental and technological governance*. Chichester: Wiley.
- WASSERMAN, S.; FAUST, K. (1994): *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.

CRÓNICAS

(7) 400000

Memoria de los Centros de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid 2004-2005

FELIPE RUIZ ALONSO*

El Curso 2004-2005 fue inaugurado oficialmente el 14 de octubre de 2004 en el Auditorio Ángel Herrera bajo la presidencia del Excmo. y Mfco. Sr. Rector de la Universidad. Pronunció la lección inaugural el profesor Dr. D. Juan González-Anleo, sobre «*Cuatro generaciones de españoles ante la Iglesia de hoy*». Al acto asistieron representaciones de todos los centros de la UPSA en Madrid.

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Las clases del curso 2004-2005 se desarrollaron con el siguiente alumnado: Licenciatura en Sociología con un total de 123. De estos alumnos 25 fueron de nuevo ingreso.

Entre los alumnos matriculados han disfrutado de beca un total de 14 alumnos, 9 de la Fundación Pablo VI, y 5 de programa ERASMUS.

En Doctorado hubo un total de 35 alumnos, de los cuales 14 de nuevo ingreso. A estos alumnos de Doctorado hay que añadir 50 que cursan el doctorado en Guatemala, durante el verano de cada año.

El Master en Doctrina Social de la Iglesia lo cursaron 23 alumnos en Madrid y 44 en Honduras.

Se han presentado y aprobado a la Prueba de Conjunto para dar validez civil a la titulación, un total de 29 alumnos.

A lo largo del curso se han defendido 10 Tesis Doctorales, dos de ellas Pontificias y ocho con titulación civil.

La revista SOCIEDAD Y UTOPIA ha publicado dos números, el 24 y 25, con sendos monográficos sobre: «*Ciencia, tecnología y sociedad en los comienzos de siglos. (Una revisión crítica)*», y «*Silencios y vacíos en la sociedad presente*».

En el mes de mayo, los días 11 y 12, se celebraron las IV Jornadas de Sociología, sobre el tema «*Sesenta años de Sociología en España*» que cubre el período que va de 1945 a 2004. En estos años el Instituto años León XIII y la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia ha jugado un papel histórico destacado en el mundo de la Sociología. En estas jornadas han intervenido importantes Sociólogos que ha enseñado en nuestra Facultad.

* Facultad de CC.PP y Sociología «León XIII», Universidad Pontificia de Salamanca.

Entre los días 12 al 15 de septiembre en colaboración con la Comisión Episcopal de Pastoral Social y la Fundación Pablo IV, se ha celebrado el XIV Curso de Formación de Doctrina Social de la Iglesia sobre el tema: «*La presencia de la Iglesia en la Sociedad plural*», en el 40 aniversario de la Constitución «*Gaudium et Spes*». El discurso inaugural fue pronunciado por Mons. André Lacrampe, Arzobispo de Besançon.

FACULTAD Y ESCUELA DE INFORMÁTICA

Han realizado estudios de informática un total de 1.766 alumnos distribuidos así: en Facultad 711 alumnos y en la Escuela un total de 1.055.

Han obtenido el Título de Ingeniero en Informática 106 alumnos y el título de Ingeniero Técnico (especialidades de Sistemas y Gestión) 215 alumnos.

Un total de 31 alumnos de la Facultad y de la Escuela han realizado estudios en Universidades de Italia, Gales, Portugal y Suecia dentro del *Programa Erasmus*, 4 alumnos han realizado estudios en el *Programa Séneca* en otras universidades españolas. Además, 80 alumnos y 2 profesores asistieron durante todo el mes de julio a la Escuela de Verano en la Universidad Noroeste de Gales en Gran Bretaña.

En Postgrado se matricularon 145 alumnos en los TRES programas de Doctorado, y 46 en Master y Expertos y 27 en Dobles Titulaciones, en los CUATRO Programas impartidos. Los alumnos que cursaron el postgrado pertenecen a 18 nacionalidades distintas.

Obtuvieron el Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado 36 alumnos. Han obtenido el título Doctor en Ingeniería Informática, 4 alumnos; y 5 el de Master en Ingeniería de Software.

Se firmaron 213 acuerdos con empresas o instituciones colaboradoras, un total de 210 alumnos han realizado prácticas en estas instituciones colaboradoras con becas de estudio.

En los convenios internacionales firmado destacamos el firmado con la Secretaría de Estado de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Dominicana, por el cual la Fundación Pablo VI y la citada Secretaría de Estado conceden becas a partes iguales, para formación de alumnos de Master y Doctorado en Informática, para 60 alumnos en un periodo de tres años, renovables.

También destacamos el Convenio con la Empresa «Sun Microsystems», que dona a la Facultad de Informática un Aula dotada de 2 servidores y 10 estancias de trabajo, así como todo su software para investigación, desarrollo y docencia de profesores y alumnos, en entornos Java y tecnologías afines.

Las becas obtenido de organismos internaciones o fundaciones fueron 6 de la Fundación Carolina, 1 ALBAN, 2 MAE, 1 ILOG, además de las 46 becas concedidas por la Fundación Pablo VI para estudios de postgrado especialmente para Iberoamericanos.

En formación continua, 142 alumnos han seguido en paralelo a sus estudios cursos de certificaciones oficiales de las empresas multinacionales Bea Systems y Hewlett-Packard, impartidos en el campus y con el patrocinio de la Fundación Pablo VI y dichas empresas.

La Facultad de Informática, en colaboración con el Ayuntamiento de Majadahonda, impartió cursos de formación en nivel Básico y Avanzado en Informática Aplicada y en Comercio Electrónico, dirigido a empleados y empresarios de PYMES de Majadahonda. Se impartieron 3 cursos con 20 alumnos cada curso.

Se ha realizado el proyecto de investigación denominado «Yuste Digital», para la digitalización y publicación en Internet y en discos CD y DVD de los libros antiguos de la Biblioteca de la Orden de los Jerónimos del Monasterio de Yuste. Este proyecto está patrocinado por la Fundación Pablo VI, la Real Asociación de Caballeros de Yuste, el Banco Santander y el Corte Inglés, y ha terminado la primera fase del proyecto con la construcción del Portal *Yuste Digital* y la digitalización de 15 libros antiguos y 6 cantorales de los siglos XV, XVI y XVII.

La Facultad de Informática participo en la IV Semana de la Ciencia, organizada por la Comunidad de Madrid.

El Club Linups de alumnos de informática organizó las *IV Jornadas de Software Libre*, con la asistencia de 350 entre alumnos, profesionales y estudiantes de postgrado. También se celebró el *Microsoft University Tour* como en años anteriores.

Tres alumnos de la Facultad participaron en la final española de «Imagine Cup», una competición organizada y patrocinada por Microsoft, obteniendo el segundo premio, entre más de 500 participantes, con su proyecto «SmartMarkt».

Quince alumnos asistieron a un curso de *Introducción a Microcontroladores*.

Seis profesores asistieron en República Dominicana, al III Simposio Internacional de Sistemas de Información e Ingeniería del Software en la Sociedad del Conocimiento (SI-SOFT'2005).

En el Consejo de Ministros del día 30 de Septiembre de 2005, se aprobó un *«Real Decreto por el que se reconocen, a los efectos civiles, los estudios conducentes a la obtención de los títulos de Arquitecto, Arquitecto Técnico, Ingeniero en Organización Industrial e Ingeniero Industrial de la Facultad de Informática (campus de Madrid) de la Universidad Pontificia de Salamanca»*.

FACULTAD DE CIENCIAS DEL SEGURO, JURÍDICAS Y DE LA EMPRESA

El 23 de octubre se celebró el acto de inauguración del Curso en el Aula Magna de la Universidad, presidido por el Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad. En dicho acto pronunció la lección inaugural D. Julio Feroso García, Presidente de Caja Duero y Vocal del Patronato de la Universidad, quien disertó sobre *«Papel del docente universitario: ¿enseñar o ayudar a aprender?»*.

Durante el Acto se hizo entrega de títulos a 25 alumnos Licenciados en Administración y Dirección de Empresas, 8 Licenciados en Ciencias Actuariales y Financieras, 12 Diplomados en Ciencias Empresariales, 16 del Máster Universitario en Gerencia de Riesgos y Seguros, y 8 del Master Universitario en Seguros Personales. El Centro cuenta con un total de 182 alumnos.

También se entregó el Premio al mejor Trabajo de Fin de Carrera convocado por la Fundación MAPFRE Estudios, que recayó sobre el trabajo *«Centros de atención telefónica en el sector asegurador»*.

En este curso ha comenzado a impartirse el primer bienio del programa de Doctorado sobre «*La institución aseguradora. Servicio, solvencia y responsabilidad social*» con un total de 22 alumnos matriculados.

Para la realización de las Prácticas empresariales, fueron 66 las entidades que han mostrado su disposición para admitir alumnos del Centro. Un total de 42 alumnos han realizado Prácticas en diversas entidades aseguradoras, re-aseguradoras, corredurías y consultoras nacionales y extranjeras.

Durante el período académico han tenido lugar 9 Conferencias, Seminarios y Presentaciones y 4 visitas a diversas entidades financieras de interés.

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL - DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

Los alumnos inscritos fueron: 31 en la Sección de Teología Pastoral; 79 en el curso de Actualización Teológico Pastoral; 158 en los Cursos de Formación Permanente; y 22 en el curso de Misioneros. En total han sido 290 alumnos.

Con ocasión del comienzo de las clases impartió su última lección el Prof. Juan Martín Velasco sobre «lo que las ciencias de las religiones han aportado y pueden seguir aportando a la teología».

A lo largo del curso se impartieron también Cursos de Doctorado en Teología pastoral; Preparación del Profesorado de Religión; Doce sesiones quincenales de Lectura Creyente de la Actualidad; Un seminario mensual con Agentes de Pastoral de la diócesis de Madrid y cercanías.

Se han publicado las actas de la XV Semana de Teología Pastoral con el título «*La celebración cristiana: una reforma pendiente*».

Además de los cursos ordinarios, en el Centro se ha celebrado: La XVI Semana de Teología Pastoral, con más de 300 participantes. También una jornada de preparación litúrgica del Adviento-Navidad, y otra de Cuaresma-Pascua.

Tres alumnos han obtenido la Licenciatura en Teología Pastoral; 5, el Bachillerato en Teología, y 7 el Diploma de Perito en Pastoral. Se ha defendido una tesis doctoral.

La Biblioteca ha recibido como donación los fondos del Prof. Martín Velasco y ha seguido mejorando sus instalaciones y organización.

ESCUELAS UNIVERSITARIAS DE ENFERMERÍA Y FISIOTERAPIA – SALUS INFIRMORUM

Las clases dieron comienzo en Enfermería con un total de 142 alumnos y en Fisioterapia, con 126

Con motivo del comienzo de las clases, D. Aurelio Fernández impartió la lección inaugural sobre el tema: «La Eutanasia».

Entre los alumnos matriculados han disfrutado de beca, concedidas por el Ministerio de Educación y Ciencia, 14 alumnos.

Se han presentado y aprobado la prueba de conjunto de fin de carrera de la titulación de Enfermería un total de 24 alumnos. En la titulación de Fisioterapia 27 alumnos.

El 24 de junio se celebró en la Fundación Pablo VI el acto de graduación de 74 alumnos de la Escuela: 38 por la titulación de Enfermería y 36 por la de Fisioterapia. El acto solemne estuvo presidido por la Vicerrectora de alumnos, Dña. Rosa Pinto Lobo, y el Obispo Auxiliar de Madrid, D. Fidel Herraez Vegas y los directores de la Escuela de ambas titulaciones.

Entre las actividades cabe destacar las siguientes: La Jornada Nacional por las Especialidades de Enfermería, celebrado en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid. La visita al Palacio Real y la Catedral de la Almudena donde se hizo entrega a los alumnos de la insignia de la Asociación Salus Infirmorum.

Una conferencia sobre la Sábana Santa, impartida por Dña. M^a Teresa Rute. La asistencia y colaboración con la Fundación Española del Corazón, en la XXI Semana del Corazón. Los alumnos de tercer año asistieron al centro de alto rendimiento de Capbreton en Francia.

Se han celebrado de Seminarios sobre «Medicina Regenerativa» en la Fundación Ramón Areces; «Traumatología y ortopedia», en la Clínica CEMTRO; otro sobre «Fracturas de los metacarpianos y de las falanges», en FREMAP; otros tres seminarios sobre «Relajación», «Terapia Manual Articular de la Columna Vertebral», «Vendajes Funcionales» y «Como buscar trabajo».

Ha comenzado el segundo curso de Postgrado de Experto Universitario en «Fisioterapia Traumatológica y Deportiva», con 40 alumnos.

FUNDACIÓN PABLO VI

La Fundación Pablo VI, como en años anteriores, ha patrocinado la vida interna de todos los Centros que funcionan en su sede: Facultades de Sociología e Informática, Escuela de Informática, Instituto Superior de Pastoral, Colegio Mayor Universitario Pío XII, y Residencias de Posgraduados. También se ha preocupado de promover la Pastoral Universitaria entre los casi 3.000 universitarios que pasan diariamente por la Fundación. Se ocupa asimismo de la causa de canonización de Ángel Herrera y la publicación de los Boletines relacionados con dicha causa.

La Fundación organizó un acto religioso, el día 20 de enero, en memoria, solidaridad y oración por las víctimas del maremoto del Océano Índico. También el día 7 de abril se celebró una misa por el fallecimiento de S. S. Juan Pablo II. En dichos actos participaron otras secciones de la UPSA en Madrid.

Como en años anteriores, y patrocinado por la Fundación, los centros de su sede estuvieron representados en el Salón Internacional del Estudiante y la Oferta Educativa (AULA-2005) celebrado en el mes de marzo de 2005 en el Parque Ferial Juan Carlos I. Igualmente participó en las actividades de la IV Semana de la Ciencia, organizada en Madrid entre los días 10 a 24 de noviembre, con la realización de diferentes actos y visitas a organismos científicos de la ciudad de Madrid.

Se han concedido unas 50 becas de estudios o residencia para alumnos de sus centros en Madrid.

En el Centro Superior de Estudios Tecnológicos y Sociales de Majadahonda, además de los estudios de Doctorado y Master que imparte la Facultad de Informática, se han desarrollado las siguientes actividades:

En colaboración con el Ayuntamiento de Majadahonda se realizó el Curso de Emprendedores dirigido a los interesados en crear su propia empresa. Se dio certificación de la Cámara de Comercio. También se realizaron la IX Jornadas de Orientación al Estudiante.

Se ha publicado el 3er. número de Cuadernos, del Instituto Social León XIII, sobre «*Los nuevos escenarios en Europa: Bienestar social, justicia y bien común*», en el participan varios profesores de la Facultad de Sociología y destacados especialistas de las Ciencias Sociales, la ética y la teología. Durante este curso se ha desarrollado un Seminario sobre «*Los nuevos escenarios de la iglesia en la sociedad española*», cuyos resultados se publicarán en el número 4 de esta colección.

El grupo de profesores que constituye el «Seminario de Pensamiento y Análisis de la Sociedad» ha publicado los números 4 y 5 de ESTUDIOS sobre los temas: «*Sociedad contradictoria, lenguaje, creencias y terrorismo*» y «*Biotecnología y sociedad. Responsabilidades de la Ciencia*». Este grupo ha celebrado las III Jornadas de Biotecnología y Sociedad, enmarcadas en la Semana de la Ciencia.

De acuerdo con el Convenio firmado por la Fundación Pablo VI y la empresa Global Group, se han creado varios grupos de trabajo para cursos de formación continua, auditorías y consultorías en responsabilidad social empresarial, cursos para directivos, recursos humanos y gestores de persona, la acción social, y aplicaciones de nuevas tecnologías.

El Colegio Mayor Pío XII ha contado con 150 colegiales procedentes de las diversas Comunidades Autónomas, y a lo largo del curso realiza conferencias sobre temas de actualidad, actividades deportivas, y actividades de voluntariado social, así como una muestra anual de teatro intercolegial.

La Asociación de Antiguos Colegiales del Colegio Mayor Pío XII organiza trimestralmente una conferencia a cargo de personas relevantes, antiguos colegiales de este Mayor, dirigidas a los actuales residentes. También otorga el Premio Ángel Herrera al mejor expediente académico de entre los colegiales actuales.

En el acto de clausura de este curso pronuncia una conferencia D. Bieto Rubido Ramonde sobre «*Prensa escrita ¿cómo responder a la crisis?*».

Las Residencias de Postgraduados cuentan con 170 plazas para opositores y estudiantes de Master y Doctorado. La Asociación de Antiguos Residentes realiza periódicamente reuniones y actividades con el fin de fortalecer el espíritu asociativo, mantener la relación entre los profesionales que estudiaron en este centro, y ayudar a las promociones actuales y los nuevos profesionales. Muchas gracias.

«60 años de Sociología en España». Crónica de las jornadas celebradas los días 11 y 12 de mayo

PILAR AZAGRA ALBERICIO*

Desde su creación en 1950, el Instituto Social León XIII ha sido impulsor del pensamiento social y uno de los primeros ladrillos de la construcción de una ciencia social en nuestro país. Constituida como Facultad de Ciencias Sociales en 1964, representó un referente básico para algunos de los pioneros de la Sociología en nuestro país: los doctores Amando de Miguel, Juan Díez Nicolás, Manuel Martín Serrano, Luis González Seara, Carlos Moya Valgañón, José Castillo, José Jiménez Blanco y Carmelo Lisón Tolosana, entre otros. Por ella pasaron algunos y por ella han vuelto a pasar ahora, dejando la impronta de su experiencia a las nuevas generaciones que se aproximan a la Ciencia Política y a la Sociología.

Efectivamente, los días 11 y 12 de mayo del año en curso, el aula 7 de la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII albergó las jornadas en conmemoración de los 60 años de Sociología en España. Sus muros respiraron por dos días historia, experiencia, conocimiento y vida en forma de anécdotas. Los protagonistas de las jornadas nos trasladaron a una España cercana en el tiempo pero muy alejada de nuestro presente en lo político, lo económico y lo social. Muchos de los oyentes son hijos de la democracia y rieron ante las dificultades a las que hubieron de enfrentarse quienes trabajaron por el desarrollo de una Sociología viva y empírica en tiempos de dictadura.

Risas, sí. Porque quizá el humor constituyó una de las claves de estas jornadas. La sonrisa estuvo a menudo presente entre el auditorio, ya sea por el talante de los oradores o por el mismo contenido de lo que narraban. El Dr. Amando de Miguel tardó poco en contar un ejemplo de negociación con la censura durante ese periodo que calificó de *censura blanda*, protagonizada por Fraga Iribarne: «el silencio administrativo equivalía a visto bueno. En el libro que publicamos, había un capítulo censurable, el dedicado a Sociología Política: algunos encuestados respondían a la pregunta “qué le pediría a Franco” con un “que traiga la democracia”. Fraga, su Ministerio, compró el capítulo V y lo suprimió, aunque no fue retirado del índice (risas). Desde el punto de vista del Derecho Administrativo, no había nada que hacer, pero desde el Derecho Social... El Ministerio era quien pagaba y podía hacer lo que quisiera: ¡se trataba de un simple contrato de compra-

* Universidad Pontificia de Salamanca, Campus de Madrid.

venta! Ahora este capítulo ya ha sido publicado...». Unas negociaciones que hubieron de experimentar igualmente todos los que iniciaron la Sociología en España.

También el Dr. Juan Díez Nicolás ilustró este tipo de censura *relativa* con un diálogo con Fraga: «“El Ministerio de Información y Turismo paga; por tanto será quien decida si se publican o no las encuestas que él va a pagar.” “Evidentemente.” “Si decide publicar, se publicará lo que nosotros digamos y nada más.” “Bueno, sí.” No nos pidió jamás que cambiásemos una sola coma (ni a Seara ni a mí; estas cosas también hay que contarlas...). Por tanto, la censura fue relativa.» Era 1963; el profesor Díez Nicolás tenía 25 años. Por aquel entonces, este joven sociólogo, llegado de Estados Unidos con la idea de hacer sociología empírica, tuvo que *enfrentarse* a un representante de ese tiempo que los aires de transición comenzaban a dejar atrás: «Cuando se cerró la verja de Gibraltar, el Ministro de Asuntos Exteriores pidió a Fraga que se hiciera una encuesta, pero que los datos no salieran y que lo hiciera gente de confianza (era el año 66, aproximadamente). Yo llegué con carta de Fraga a Gibraltar y me dirigí al gobernador, que me dijo: “Este Manolo... Si querían saber algo de la verja, podrían haberme preguntado a mí.” “Ya sabe, General, las modas...”». La anécdota se completa brillantemente: «El General comienza a ver la encuesta y en una pregunta sobre el sexo hace el siguiente comentario: “1-mujer, 2-hombre, 9-SR... ¿Se Rencora?”».

Estas anécdotas recibieron también alguna otra respuesta diferente a la sonrisa. Un asistente criticó a alguno de los ponentes la imagen dulcificada de la época que parecían reflejar sus palabras, y la compensó haciendo constar en acta aspectos menos entrañables que la caracterizaron. El acuerdo a este respecto fue unánime, y el aludido en cuestión sólo pudo añadir un «por supuesto».

Las jornadas estuvieron cargadas de historia, reflexión y debate. Organizadas por nuestra Facultad en colaboración con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, el Ilre. Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en CC. Políticas y Sociología y la Federación Española de Sociología, reunieron a más de 70 personas, entre los que se encontraban estudiantes, profesores y profesionales de las Ciencias Sociales interesados, me aventuro a pensar, en conocer lo que fueron los comienzos de esta disciplina en nuestro país y en contrastarlos con el momento presente.

La presentación corrió a cargo del Sr. Decano de la Facultad de CC. Políticas y Sociología León XIII, Juan Manuel Díaz Sánchez, y del Sr. Decano de la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Aldecoa Luzárraga. Este último planteó la necesidad de colaboración entre Universidades públicas y privadas e invitó a afrontar con optimismo el desafío de la convergencia europea, que podría conducir, en su opinión, a la consolidación definitiva de las Ciencias Sociales.

Tras esta presentación, se sucedieron las intervenciones del Dr. Amando de Miguel, con su ponencia «Sociología del franquismo» y el Dr. Juan Díez Nicolás, que continuó con «La Sociología en la transición española». Ambos hicieron un recorrido por la historia y aportaron su peculiar análisis del presente de la Sociología.

El Dr. Amando de Miguel habló de *desengaños* para expresar su ayer y su hoy respecto a la Sociología: de la obsesión por demostrar la cientificidad de la Sociología a la consideración de esta disciplina como «un conocimiento sistemático, no una ciencia como las CC. Físicas y Matemáticas»; de la Sociología salvífica a la sensación de que la

ciencia social no puede transformar el mundo; del «todo se puede medir» al «se puede usar la razón sobre muchos aspectos de la realidad... que no se pueda medir no significa que no sea real. Un ejemplo: Dios». Para Amando de Miguel, «de aquellos comienzos» vienen una serie de males de la Sociología actual en España: la ausencia de crítica entre colegas, el espíritu esteticista que lleva a los autores a considerar que están haciendo su obra definitiva, la ciencia como búsqueda de la verdad, la elevación de la probabilidad estadística a «ciencia cierta». No se han superado, en su opinión, el *internacionalismo provinciano*, que lleva a la exaltación de los autores foráneos y al desprecio o ignorancia de los propios, ni la soberbia que implica el principio de que «los hechos sociales sólo se pueden explicar con hechos sociales».

Acto seguido, la profesora Rosario Morales dio entrada al Dr. Juan Díez Nicolás, quien señaló las tres transiciones por las que había pasado: la religiosa, que pasó en nuestra Facultad: de la sotana al clairman y del clairman al cuello de cisne («a los sacerdotes se les reconocía porque no sabían combinar los colores...»); la de la salida de sociólogos fuera de nuestras fronteras mediante becas de estudio, y su vuelta con aires renovados; y la política, cuyo comienzo situó en «la muerte de Carrero Blanco». En todos los avatares que marcaron esta época compleja y llena de esperanza y de cambio, sociólogos y politólogos tuvieron un papel fundamental. ¿Y ahora? ¿Hay un lugar para la Sociología? Juan Díez Nicolás respiró optimismo: «De rendirse, nada; ahora los políticos viven el idilio de los comunicólogos, pero eso se acabará», «las empresas necesitan datos sobre su *target*», «hay campo para el sociólogo». Pero, para hacer real esta perspectiva de futuro es necesario un cambio: «abandonemos el localismo infame del tipo "la prostitución en Tomelloso"; ahora sobran datos, lo que debe hacerse son estudios comparados; ahora sobran datos, lo que hace falta es imaginación sociológica».

El primer día de jornadas concluyó con el balance y futuro del Colegio de CC. Políticas y Sociología y de la Federación Española de Sociología (FES), a cargo del Sr. Decano del Colegio de Madrid, Lorenzo Navarrete, y del Secretario de la FES, Cristóbal Torres, respectivamente. Lorenzo Navarrete describió los orígenes del Colegio, en relación a la evolución académica de las CC. Políticas y la Sociología, vinculadas en origen a otras disciplinas y hoy en proceso de separación. Ya en el presente, mostró los éxitos cosechados por el Colegio, hizo mención al actual proceso de descentralización («somos un Colegio territorializado, aunque en camino») y abogó por una Sociología profesional, enfocada a la empresa, que permita a los científicos sociales *hacer* sociología: «el Colegio tiene ahora dos millones de euros de presupuesto, porque nos hemos metido en la empresa, hemos empezado a hacer Sociología rentable y hemos conseguido establecer un buen canal de comunicación». Por su parte, Cristóbal Torres habló de los orígenes de la FES y señaló en qué medida puede la FES contribuir a nuestra configuración como comunidad científica: a través de la especialización, la institucionalización y la profesionalización. A estos objetivos han contribuido los ocho Congresos de Sociología organizados por la Federación, su revista y sus 33 comités de investigación.

La jornada del día 12, abierta de nuevo por el Sr. Decano de la Facultad de CC. Políticas y Sociología León XIII, tuvo como protagonistas a los doctores Manuel Martín Serrano, Carmelo Lisón Tolosana y Luis González Seara.

Bajo el título «La construcción de la Sociología académica en España: desde el tiempo de las utopías al de la contrautopía», el Dr. Manuel Martín Serrano demostró su ta-

lante académico y seriedad, ofreciendo a los asistentes la conferencia que abre este número extraordinario de SOCIEDAD Y UTOPIA. No es cuestión de resumir en esta breve crónica su contenido. Baste con señalar una frase que, cuanto menos, invita a la reflexión: «Si el nacimiento de la Sociología en España fue a destiempo, su consolidación ocurrió a contratiempo». Y pasar directamente a las conclusiones: «En otro tiempo estaremos en otro *discurso*, como diría el deconstructivismo. Esa es mi creencia, eso es lo que yo afirmo que va a ocurrir. El tiempo de la deconstrucción se está acabando». En definitiva, un baño de academicismo de calidad para un público que el día anterior recibió el mensaje de la necesidad de profesionalizar la Sociología y comenzar a abandonar su clausura académica.

Por su parte, y entrando inmediatamente en su terreno, el Dr. Carmelo Lisón Tolosana definió el objeto de estudio de la Antropología como «la cultura pero en la sociedad y la sociedad pero en la cultura». Contrapuso dos modos de aproximación a este objeto: el indicativo (de lo real, de lo fáctico) y el subjuntivo (antropológico), saturado éste último «de intención y de valor, deseo y esperanza, de pasión y de odio, de éxito y de frustración, de odio y de intimidades...». En una clara crítica al *modus operandi* de parte de la investigación que se lleva a cabo en la actualidad, señaló la importancia de un trabajo de campo serio y continuado, una etnografía consistente. Finalmente, y de cara a satisfacer las expectativas de los estudiantes que engrosaban el auditorio, enumeró una serie de temas objeto potencial de la Antropología en la actualidad: la inmigración, desde una perspectiva de aculturación; matrices culturales existentes en la inseguridad ciudadana, en los deberes y derechos ciudadanos, la marginalidad, la identidad y el nacionalismo, la medicina alternativa, los programas de educación o los grandes paradigmas históricos («el conquistador», «el pícaro», «el misionero...») de la cultura española.

El turno de preguntas tras esta intervención fue especialmente fructuoso: ¿Puede constituir la Sociología cualitativa una tercera vía entre el modo indicativo y el subjuntivo? «El antropólogo pasa más tiempo en un espacio más acotado. La diferencia no estaría en el método, sino en el enfoque». ¿Se puede vivir de la Antropología, enfocándola al mercado? «Hay una serie de campos donde un estudio bien preparado puede resultar muy útil. El problema es que en España no existe una cultura del valor de la Antropología. Es necesario un empuje en esta dirección». ¿Cómo casar el ritmo de la empresa con el trabajo de campo serio y conciencizado que requiere un buen estudio etnográfico? En el Departamento de Investigación Nueva Sociología (I+D) de la Fundación Pablo VI-UPSAM lo estamos intentando... «Presenten un buen trabajo a una empresa (o a varias), con datos concretos, eficaces... y ya verán cómo, poco a poco, tendrán resultados. Algunos ya lo han conseguido». Quien escribe esta crónica debe añadir que el Dr. Lisón tuvo la cortesía de remitir a este Departamento los datos de un emprendedor cualitativista que realiza estudios para empresa, para un posible contacto en el futuro.

El Dr. Luis González Seara ofreció la conferencia de clausura. Con sutil profesionalidad, en función de lo ya aportado por sus colegas en sus respectivas intervenciones, decidió reconducir la suya. Así, propuso como posible título «el cambio en el mundo y la enorme inseguridad como fruto de la globalización», en sustitución del previsto en el programa —«Las estructuras del Bienestar en la España de hoy»—. En la línea de Michael Moore en *Bowling for Colombine*, destapó el miedo como gran impulsor del Estado del Bienestar, como el potencial nuevo encantamiento contra la supuesta racionalidad

del mundo moderno. En un estado de cosas como el actual, en el que la inseguridad parece marcar el ritmo, el Dr. Luis González Seara nos situó ante el dilema esencial: libertad o seguridad. «Recordemos lo fácilmente que se limitan libertades y derechos cuando peligra la seguridad. Entre seguridad y libertad, los ciudadanos eligen seguridad». Para Seara, lo más característico del ser humano es la libertad. En alusión al *Leviathan* de Hobbes, concluyó: «el hombre no es malo por naturaleza, sino libre»; si se convierte en un lobo para el hombre es «por odio, por miedo» y «porque está dotado de una conciencia particular». «El fin fundamental del Estado viene dado del estado de libertad de los individuos...», por tanto, son las libertades lo que debe protegerse a toda costa. Para concluir, y después de repasar los acontecimientos que han marcado la historia reciente, Seara hizo una advertencia nacida de su reflexión: «Vamos por mal camino si para defender derechos colectivos sacrificamos o mermamos derechos individuales».

D. Ángel Berna Quintana, Sr. Director de la Fundación Pablo VI, recibió un homenaje en un acto de clausura que dio punto y final a las jornadas y en el que también se presentó el número 25 de SOCIEDAD Y UTOPIA. Participaron en este acto los doctores José Sánchez Jiménez, Juan Manuel Díaz Sánchez, Luis Joyanes y el mismo Ángel Berna Quintana. Tras los recuerdos personales y la mención sincera a los méritos y cualidades personales de nuestro director, «*alma mater* de la Facultad de Informática», «impulsor de la unión de NN.TT. y Sociología» y «trabajador incansable por la expansión de la Doctrina Social de la Iglesia», Ángel Berna tomó la palabra y lo hizo con el llamamiento a la acción. «Acción, no lamentos» es el título del discurso pronunciado por el Cardenal Herrera Oria el 9 de diciembre de 1909. A partir de él, Ángel Berna hizo una invitación a no tener miedo («sin miedo y sin tacha», la herencia de Herrera Oria) y se aventuró a profetizar: «en 10 años, harán falta en España mucha Sociología y muchos sociólogos.»

Esperemos que así sea. De momento, lanzamos desde estas páginas un llamamiento a trabajar por el resurgimiento de una Sociología en crisis. Y qué mejor modo que lanzarse a la empresa, como decía Lorenzo Navarrete en su breve intervención, y hacerlo desde el presente, desde las nuevas tecnologías: estamos en el seno de una Sociedad de la Información y la Sociología debe hacerse eco de lo que esto supone y aprovechar todas las ventajas que le pueden reportar las TIC, tanto a nivel metodológico como a nivel de objeto de estudio.

Reseñas

SOBRE JUAN LEÓN DEHON (1843-1925)

A propósito de la reedición de uno de sus textos

DEHON, Juan León: *La renovación social cristiana*. «Conferencias Romanas (1897-1900)». Nueva edición y presentación de André Perroux, scj. Ed. El Reino. Torrejón de Ardoz (Madrid), 2004. 447 pp.

I. Los previos

Es frecuente encontrarse con personas bien informadas sobre cuestiones relacionadas con la Historia Social, de las Ideas, de los Movimientos Sociales, de la Iglesia, de la Espiritualidad, de la Doctrina Social de la Iglesia, etc., que son capaces de identificar a muchos de estos hombres: Vogelsang en Austria, Albert de Mun, La Tour du Pin y León Harmel en Francia, Giuseppe Toniolo en Italia, el Cardenal Mermillod en Suiza, Monseñor Doutreloux en Bélgica, el Cardenal Manning, de Westminster, en Inglaterra, y el Cardenal Gibbons, de Baltimore, en Estados Unidos, pero que desconocen el lugar importante que ocupa en cualquiera de esos campos el benemérito sacerdote francés Juan León Dehon (1843-1925).

Estamos ante una figura eminente del catolicismo social, si bien hay que reconocer que esta figura carece de la aureola propia de muchos de ellos, que son referente permanente por su aportación social cristiana. Su lejanía

temporal, su proximidad temática y una riqueza plural que llega hasta hoy, exige que se tome ahora una medida, la de parcelar la reflexión sobre una de sus múltiples y ricas facetas: el análisis de una obra suya centenaria. La bibliografía final puede permitir una confirmación de lo dicho y un ulterior desarrollo.

No se pretende aportar datos en esta breve reseña para que hablen sobre su vida, sobre su carisma y obra fundacional —los sacerdotes reparadores (PP. Reparadores o «dehonianos») — sino principalmente invitar a conocer, con su entorno vital, su pensamiento social y su producción científica, porque están íntimamente relacionados con una actividad grande, de origen, perspectiva y convicción cristiana, tal como la desarrolló, en contacto permanente con otros coetáneos suyos, que por ser más conocidos entre los estudiosos de estos temas, no por ello son más importantes.

Me da pie a ello la reciente y acertada reedición de uno de los textos de este autor, sobre el que quiero ofrecer este comentario. Se titula *La renovación social cristiana*. Contiene los textos escritos de conferencias que pronunció en Roma entre 1897 y 1900. De esta edición y presentación es responsable André Perroux y de la impresión los PP. Reparadores españoles, en sus talleres de Torrejón de Ardoz (Madrid), el año pasado. La obra es relativamente voluminosa, puesto que alcanza las 447 páginas.

Antes de adentrarnos en su lectura conviene que recordemos datos relacionados con la Declaración de los Derechos Humanos de la Revolución Francesa (1789) para situar su vida, pensamiento y acción. Algunos de los

que han de ser tenidos en consideración son: 1) esta Declaración tuvo un caldo de cultivo tan anticlerical y anticristiano que crispó a la jerarquía eclesiástica; 2) en la misma se atendía básicamente a los derechos burgueses, no los de todos los hombres sin distinción, puesto que desde ella se pretendía justificar el sufragio censitario y la supresión de las corporaciones; 3) con la etiqueta cristiana se cometieron abusos. Pero, pese a que la Declaración defendía valores tan auténticos como la dignidad de la persona, al dejarlos sin fundamentar, facilitó simultáneamente la amenaza de arbitrariedad del Estado y la de cualquier poder sobre el ciudadano e incidió para que la igualdad y la libertad condicionaran la autoridad del Estado de manera que éste no se atreviera a intervenir en favor de las clases sociales más desfavorecidas.

En relación con la vida de la Iglesia también hay que tener presentes algunos puntos: 1) en aquella época la Iglesia no tenía presente la cultura del momento sino que estaba ocupada en los problemas que habían planteado Descartes, Kant, los jansenistas... e ignoraba a los idealistas y a los positivistas de entonces. 2) Para ella, hasta entonces, el mundo era como una realidad religiosa y objetiva y entendía que, con los aspectos socio-culturales nuevos, estaba apareciendo una negación radical de Dios, con consecuencias desastrosas para la organización de la sociedad. La filosofía, teología y actividad de la Iglesia unían de manera compacta lo profano y lo sagrado, la fe y la sociedad. 3) Por eso impugnaba el contrato social, la economía liberal, el socialismo, el positivismo y el pragmatismo e intentaba destacar el valor salvador de la Iglesia en un mundo que era cada vez más ajeno a la dimensión religiosa. 4) Si se oponía al racionalismo era porque el mismo entendía, y por eso rechazaba, la fe como postura irracional. Como consecuencia de esta negación sobre la posibilidad de conocer a Dios, el nuevo poder político arremetía contra la Iglesia en nombre de esa razón. 5) Desde tales presupuestos se puede entender su desconfianza epocal ante la modernidad y el intento de muchos por seguir co-

bijados en una organización que en el pasado le había ofrecido un lugar social más seguro.

Ya está científicamente bien asentado que la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, en 1891, exponía muchos de los contenidos y conclusiones que se habían alcanzados con anterioridad en el mundo católico. Durante los años que median entre la Revolución Francesa y la Encíclica, hubo bastantes católicos que fueron significativos por sus estudios e intervenciones sobre las realidades sociales que iban apareciendo, por las soluciones de moral social que proponían a la sociedad industrial que nacía y por su participación en los nuevos planteamientos de tipo científico, económico y político que ininterrumpidamente iban surgiendo. Entre ellos podemos señalar los discursos y escritos de Ketteler (1811-1877) en la diócesis de Maguncia, las organizaciones juveniles del P. Alfred Kolping (1813-1865), de Colonia, las exhortaciones de Mermillod (1824-1892) en Santa Clotilde de París y las reuniones de su grupo, que dieron lugar a la «Unión de Friburgo», las iniciativas de participación obrera en sus empresas, llevadas a cabo por Jerónimo Harmel (1829-1915), los encuentros en los Congresos Sociales, las conclusiones doctrinales de la Unión de Friburgo y de las Escuelas de Lieja y de Angers a partir de 1890, la intervención del cardenal Manning en la huelga de Londres y la del cardenal Gibbons a favor de los norteamericanos Caballeros del Trabajo, las asociaciones de socorros mutuos y del corporativismo de Vogel-sang de Austria (1818-1890), las propuestas de La Tour du Pin (1834-1924) y Albert de Mun (1841-1914), los primeros e inciertos pasos de un sindicalismo cristiano, etc., etc. La enumeración podría continuar.

Karl Marx percibió, con su característica agudeza, la distorsión que introducían estos reformistas en la dinámica revolucionaria con la que él pretendía destruir el sistema capitalista y le escribió a Friedrich Engels: «es necesario luchar enérgicamente contra los sacerdotes. Voy a actuar en este sentido por medio de la Internacional. Ellos, por ejemplo, el Obispo Ketteler en Maguncia, los sacerdotes reunidos

en congreso en Dusseldorf, etc., coquetean con la cuestión obrera en todas partes donde les es posible hacerlo. En 1848 trabajamos para ellos; ellos son los únicos que se han beneficiado durante la restauración de los frutos de la revolución» (25 septiembre de 1869).

Y hoy podemos descubrir que el desgarrado *Syllabus* de Pfo IX (1864), en la proposición 80, que condena a quien afirme que «el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna», sirvió precisamente para alcanzar, después de un juicio no tan sosegado, resultados del siguiente o parecido tenor: los católicos 1) deberán atenerse a los valores de la modernidad, sin transigir con los antivalores que esta traía; 2) tendrían que disponerse a aprender las ventajas de la tolerancia y del consenso, que brotan del pluralismo social o llevan al mismo; 3) pero necesitaban intensificar sus esfuerzos para reconocer los méritos de la democracia y diferenciar dos corrientes socialistas muy marcadas, 4) hasta llegar a sostener, no obstante, que ninguna de ellas era una opción, fácil ni absolutamente imposible para un cristiano.

No es vano que insistamos en la necesidad de conocer y profundizar sobre estas cuestiones del siglo XIX, que han intentado monopolizar en su favor las tesis socialistas, haciendo una hermenéutica sesgada de la cultura económica, política y religiosa de dicho siglo. A modo de ejemplo leamos lo que dice la siguiente cita, escrita cuando se publicó la enciclica *Centesimus Annus*: «hasta que León XIII se atrevió a regañar a la opulenta y cristiana burguesía habían transcurrido no menos de cien años de capitalismo duro y puro, con salarios aplastados, beneficios cósmicos, hacinamiento y promiscuidad, tuberculosos, desigualdades y lucha de clases. El *Manifiesto Comunista* es de 1848 y la I Internacional de Trabajadores de 1886 (...) Debe resultar desolador, para algunos católicos honestos, comprobar que después de cien años, Roma no tenga otra alternativa que reconocer que sigue existiendo la explotación y los agravios sociales [...] Roma siempre propone el modelo do-

minante, el modelo en el poder. Así lo hizo con el absolutismo, frente a la burguesía liberal y así lo hace con el capitalismo frente al comunismo, socialismo o anarquismo» (cit. por GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis: *Fieles a la tierra*. Edice. Madrid, 1995, pp. 72-73).

A modo de ejemplo, para desdecir lo anterior, podemos afirmar que es amplio el número de quienes han intervenido y el terreno en el que lo han hecho; que es amplio y grande el peso y el poso aportados a la solución de la cuestión social, si nos atenemos a lo que dicen los estudios sobre la participación directa de muchas personas dignas de figurar en una lista que ya se va afianzando como clásica. En ella cabe Juan León Dehon, que es frecuentemente ninguneado, más por ignorancia que por malicia.

Para apreciar mejor la talla humana, religiosa e intelectual de nuestro autor y para entenderla mejor, conviene saber que: 1) tuvo la oportunidad de vivir intensamente en relación directa con los católicos sociales europeos; 2) se relacionó y trabajó con las ideas y las redes sociales que construyeron algunos de ellos; 3) su itinerario intelectual y espiritual fue creativo y vivo, capaz de adaptarse a la rápida evolución de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo; 4) generó instituciones dentro y fuera del ámbito específicamente religioso; 5) cultivó simultáneamente estudios de dimensión teórica y supo divulgarlos mediante publicaciones de marcado carácter popular. Todo lo cual no implica ignorar el lastre inherente a su obra, como tributo al tiempo transcurrido. Tampoco nos puede impedir que descubramos el valor de su humanismo cristiano, aunque con tintes de corte romántico, debidos a su fe y a su visión volcada hacia lo medieval.

Anotemos también que algunas intervenciones sociales del Estado en Francia tuvieron como resultado unos hechos reales de fuerte repercusión social, en medio de los cuales tuvo que vivir, que lo marcaron significativamente, por las consecuencias heredadas que recibió y porque tuvieron incidencia directa en su incesante quehacer: 1) entre 1879 y 1905 echaron de los hospitales, prisiones y casas de benefi-

cencia a los sacerdotes y religiosos/as, introdujeron el divorcio y la total separación entre la Iglesia y el Estado; 2) a principios del siglo XIX fueron disueltas todas las órdenes religiosas, a excepción de las «misioneras», porque engrandecían a Francia en países lejanos. Expulsaron de Francia a 20.000 religiosos. En 1880 fueron expulsados los jesuitas y se cerraron 261 conventos masculinos; 3) entre 1902 y 1910 se clausuraron unas 10.000 escuelas católicas y se prohibió que los religiosos enseñaran cualquier materia en las escuelas.

Los intelectuales cristianos, que fundamentalmente miraban hacia el pasado, como José de Mestre y Louis Veuillot, respondieron a estos hechos con una posición de intransigencia. Otra respuesta distinta, con la mirada que tenía puesta preferentemente en el futuro, fue la de católicos liberales como Lamennais, Lacordaire o Montalembert, con su grupo y periódico *L'Avenir*, bajo el lema «Dios y libertad», que fueron desairados por el Papa Gregorio XVI. Pero a partir de entonces también se generó una recuperación de la causa católica, que se vio favorecida con la llegada de Pío IX, a través de una triple tendencia: 1) la de quienes admitían las libertades modernas y el poder temporal de los papas. Así se oponían a los galicanistas de ese momento y a los persistentemente desconfiados del centralismo romano; 2) la burguesía, que después de 1848 tenía miedo a una revolución socialista y lo conjuraba acercándose a la Iglesia Católica; 3) el crecimiento de la industrialización y con ella la toma de conciencia sobre el aumento del número de proletarios que masivamente se iban alejando de la Iglesia y de la religión.

En este ambiente se encuentra toda la vida y la obra de este venerable sacerdote francés, Juan León Dehon. Quienes acudan a los datos de su historia personal, a los volúmenes que contienen su obra escrita y al carisma propio con el que impulsó fundaciones, podrán completar los conocimientos que tengan sobre esta época y añadirán, con toda justicia, un nombre más a la letanía de «los olvidados» y abandonados en la historia del catolicismo social europeo.

Para lograr esa ampliación de horizonte se puede acudir, entre otras, a la publicación en la que nos centramos, su libro *La Rénovation Sociale Chrétien*. «Conférences donnés a Rome 1897-1900». Ed. Lib. Bloud y Barral. París, 1900. El editor nos dice que la tirada fue de mil ejemplares. Pero este trabajo venía precedido de otros muchos, entre los que destacamos el *Manuel social chrétien* (agosto de 1894, enriquecido para la edición de julio de 1895), *L'usure au temps présent* (1895), Nos Congrès (1895), *Les Directions pontificales politiques et sociales* (1897), *Catechisme social* (1898), *Richesse, médiocrité et pauvreté* (1899).

II. El libro y sus contenidos

Para confirmar las afirmaciones precedentes, afortunadamente ahora —cien años después— se pone al alcance de la mano, de las bibliotecas, de los profesores, de los escritores, de los sociólogos, de los cristianos que se mueven en ambientes institucionales... la posibilidad de leer esta obra de obligada referencia. Aunque conserva el mismo título, aporta nuevos pero breves datos que facilitan la comprensión: Juan León DEHON: *La renovación social cristiana*. «Conferencias Romanas (1897-1900)». Nueva edición y presentación de André Perroux, scj. Ed. El Reino. Torrejón de Ardoz (Madrid), 2004. 447 pp.

La Primera Parte de este libro está ocupada por una larga «Introducción» (pp. 17-70), de la que es responsable el editor, para hacernos saber:

1. Lo que acontece desde que se pronuncian las conferencias romanas hasta que aparece el libro. Aquí conocemos y recorremos un itinerario detallado que va desde su anuncio, el espacio en el que se pronuncian, los oyentes ilustres que las siguen, la repercusión y reacciones que suscitaba cada una de estas conferencias, las reacciones discordantes que provoca así como el logro que supuso verlas reunidas formando un volumen. Pide el responsable de la actual edición «un esfuerzo de adaptación» porque «los temas, el lenguaje, los datos

precisos (estadística, autores citados, el paisaje político, social y económico de Francia, al que el autor se refiere con prioridad) lleva inevitablemente la marca de la época, justamente cuando ha pasado un siglo». Aunque, por otra parte, reconoce que esta nueva edición «puede ayudar a adquirir un conocimiento mejor de cuestiones que no pueden eludirse» y «la peculiaridad de cada época, [en la] que estas cuestiones siguen siendo desafíos muy actuales».

2. El lugar y las dimensiones que ocuparon en la vida del autor sus preocupaciones sociales: los orígenes familiares burgueses; los estudios que hizo en derecho, filosofía y teología; sus quehaceres en la parroquia de Saint Quintin, donde la feligresía vivía lamentables condiciones de vivienda, trabajo y remuneración, descanso mínimo, sin protección contra la enfermedad y la vejez, con trabajo inadecuado para mujeres y niños, etc.; las iniciativas locales, al principio para responder a las necesidades aparecidas con los nuevos modos y tipos de trabajo y más amplias luego, entrando a participar en los Círculos Obreros de Albert de Mun y de René La Tour du Pin. Pasó después a la órbita de León Harmel en Francia y del Papa León XIII, a través de su compromiso con aquella «democracia cristiana» en Italia. Podemos disponer de elementos contextuales para situar las cuestiones que se tratan y entender bien las obras escritas que anteriormente se han señalado, y de algunas más si leemos desde la pág. 38 hasta la 44.

3. Aquí nos familiarizamos con el contexto de la sociedad de aquella época: una sociedad en crisis, con los ingredientes económicos y políticos que se interferían en la industria naciente, el lugar que ocupaba el proletariado y el campesinado en ella, así como de las distintas formas de su organización inicial. También nos asomamos a las nuevas y difíciles relaciones que se daban entre el Estado y la Iglesia, especialmente por la política laicista y anticlerical de la III República, sin que ello fuera óbice para un gran florecimiento religioso de corte popular en Francia y de diálogo real con la modernidad a través del catolicismo social, que culmina con el «corpus» doctrinal

creado por el Papa León XIII, que inauguró otra época ya que poco a poco fue aunando las cuestiones candentes que, de manera dispersa, habían suscitado aquellos «católicos sociales».

En la **Segunda Parte** de esta obra disponemos del contenido originario de la obra. Contiene «las nueve conferencias romanas del Padre León Juan Dehon» que pronunció entre los años 1897 y 1900. Pero la edición original está revisada ahora con mayores precisiones en sus citas bíblicas, con notas abundantes, ágiles y explicativas, que nos aportan tanto información, que llegan a ser válidas por sí mismas.

Para mejor situar las conferencias se le antepone a cada una de ellas una breve introducción, en la que se da cuenta del tiempo en el que se pronunció y de su contenido resumido. Se dispone así de una información rápida y completa.

También es conveniente distinguir, en las conferencias que nos presenta, dos bloques genéricos, aunque estén indiferenciados dentro del conjunto de esta segunda parte. Cada uno de estos bloques, si bien son distantes en el tiempo, son coincidentes en la finalidad expositiva, divulgadora y de incidencia social que cada uno tiene.

El primer bloque homogéneo abarca cinco conferencias, que resumimos a continuación. Para hacer una primera aproximación será útil referir, aunque sea brevemente, los títulos, contenidos y circunstancias de cada una de ellas.

En la 1ª Conferencia (14 enero 1897), titulada «La crisis social y económica actual en Francia y en Europa» (pp. 79-97), retoma la intervención que Dehon tuvo unas semanas antes, con el título «la situación actual y las causas del malestar social», en el Congreso de la democracia cristiana celebrado en Lyon, así como ideas de otros escritos anteriores del mismo género. Entre el auditorio había tres cardenales, varios obispos y gran número de eclesiásticos y seglares. El orador, para establecer el «plan de restauración cristiana y social», ante el desconcierto espiritual y moral que se estaba viviendo, coloca sus fuentes teóricas en León XIII y en Evangelio. Conoce

bien las relaciones económicas y sociales de ese momento, establecidas por el egoísmo de un capitalismo y liberalismo sin freno, con los resultados palpables que se estaban dando entre la gente sencilla que los sufría de manera inexorable.

Las consecuencias de este proceder estaban manifestándose en la rebelión, la huelga y también en la utopía socialista. De unas y otra resultaban pérdidas económicas y sociales. El panorama lo completa el conferenciante describiendo el desconcierto político que resultaba de la despreocupación por el bien común y por el interés prevalente por los beneficios privados, con el consiguiente déficit del sector público y el peso excesivo de la correspondiente deuda, sin que aparecieran las ventajas del comercio internacional, favorecido ahora por el progreso operado en los transportes... A pesar del balance negativo que presenta el orador, su llamada a la acción manifiesta claramente que hay soluciones posibles y esperanzas fundadas de solución, tal como va a tratar en su siguiente intervención.

En la 2ª Conferencia (quince días después, 28 enero 1897) se ocupa de «Las verdaderas causas y remedios del malestar social contemporáneo» (pp. 105-129). En ella se nos muestra el vigor teórico y el compromiso social del conferenciante, que ahora pretende hacer un diagnóstico y enunciar algunos remedios: obras sociales que, si se realizan, pueden contribuir a dar una solución a los problemas que se viven. Pero para actuar con eficacia afirma que «es preciso estudiar», que es lo que él mismo ha hecho al recoger, para presentarla, una enorme y precisa cantidad de hechos, de cifras y citas, utilizando para ello numerosas fuentes.

Va contra los socialistas cuando desecha, como razones falsamente aducidas por ellos ante la situación, que la responsabilidad sea del capital y de la propiedad. Porque el capital es un fruto de la propiedad privada y del ahorro para servir al bien común. Tampoco es causante de la desorganización social el Estado, porque éste es parte de la condición humana. Estado, propiedad y capital son para que haya una justicia efectiva. Tampoco admite

que acierten quienes hacen responsable de la deplorable situación al maquinismo invasor o los que demandan a los patronos el ejercicio de una mayor caridad. Porque también el Estado, la legislación y los sindicatos tienen sus responsabilidades en esta cuestión.

¿Quiénes tienen que aceptar las nuevas técnicas industriales y ponerlas al servicio del hombre? 1) La Iglesia, rechazando la desviación religiosa que pretende hacer incompatible a Dios con el recto funcionamiento de la sociedad. (Dice Dehon que «es Dios quien falta a nuestra sociedad» y que «es preciso leer el Evangelio»); 2) el Estado, mediante una organización social que no haga imposibles las dimensiones religiosas de la misma. En caso contrario aparecen el capricho, la ambición, la desprotección del débil, la desrepresión de los abusos (usura y prohibición de asociaciones sindicales). 3) Y bastantes patronos que se cierran a las exigencias de la justicia y 4) los obreros que carecen de las virtudes del trabajo, de la sobriedad y de la previsión, que han quedado sustituidas por los excesos (despilfarro y embriaguez).

Atajar estos males sociales requiere una restauración de los principios cristiano en la vida social, que el Estado intervenga realmente en los asuntos sociales y que se esfuercen también los patronos y los obreros por encontrar soluciones. Dehon termina esta segunda intervención apuntando hacia un «movimiento democrático universal».

Con los contenidos de la 3ª Conferencia (11 enero 1897), sobre «El judaísmo, el capitalismo y la usura» (pp. 137-169), se ve que Dehon también comparte una ideología propia de aquella época, que se alimentaba de la entonces famosa obra, *La France juive*. «Essai d'histoire contemporaine» (1886), de Drumont, y del escandaloso tema Dreyfus que duró de 1894 a 1906. En esta intervención expone otra causa nueva del malestar social, el judaísmo, que domina al mundo capitalista y sus prácticas de especulación (capitalismo y usura). Entre la tolerancia y la prudencia sitúa la actitud de la Iglesia y de los Papas respecto a los judíos. Pero los judíos «a menudo han

abusado de la bondad de la Iglesia». Tras su emancipación civil accedieron al poder mediante el dinero, la prensa, la banca, la producción y el gran comercio. La masonería y el socialismo vinieron en apoyo de ese judaísmo conquistador.

Resume las formas de usura de su tiempo (préstamo a interés, legislación y condiciones de moralidad, especulación, operaciones de bolsa, publicidad...) y confirma que el capitalismo es un bien en sí: es ahorro con miras a la producción. Pero la realidad del capitalismo está en el abuso que hace del poder del capital, organizando en torno a la usura, los monopolios y el avasallamiento de los trabajadores. Y la conferencia termina con una vigorosa llamada a la acción inteligente.

Hay que destacar el valor del editor de estas conferencias cuando escribe críticamente que es incontestable el antisemitismo del conferenciante, «tema delicado, también doloroso para nosotros [religiosos dehonianos?] hoy» (pág. 133). Pero aquí y al final del libro (pp. 396-398) da pistas para aclarar la postura dehoniana ante este cuestión que sigue abierta, aunque ahora por motivos distintos.

La 4ª Conferencia (18 enero 1897) sobre «El socialismo y la anarquía» es de las más extensas (pp. 177-216). Arranca, siguiendo a la encíclica *Rerum Novarum*, de las consecuencias que resultarían si se aplicara el socialismo. Para explicar el auge urbano y campesino que está teniendo lugar, hay que buscar las causas. Y las encuentra: unas son de carácter moral y económico, que se vivían en aquella sociedad de crecimiento industrial y de comercio mal administrado. Pero si se diera el triunfo de la alternativa socialista, se terminaría en un «crecimiento indefinido del mal». Otras causas caen de la parte de verdad que el socialismo saca a la luz. Porque «los remedios propuestos por la escuela socialista no están todos manchados de injusticia o de utopía».

La miseria que existía entonces la veía Dehon como fruto de una industria desmembrada, de la renuncia del Estado a intervenir en favor de los más débiles, del lujo de algunos, que era ofensivo para la inmensa mayoría de quienes

trabajaban y sufrían, de un divorcio entre las fuerzas del trabajo y del capital... «Esta situación anormal reclama una reforma social considerable», afirmaba Dehon.

Pero Dehon rechazaba las soluciones del socialismo en aquella sociedad porque: 1) introducía en ella utopías falaces al prometer riqueza para todos y olvidar el precio a pagar por tal sueño: coacciones y arbitrariedades de la autoridad omnipotente del Estado, ahogo de la iniciativa y de la responsabilidad personal cuando el trabajo se dedicaba a la propiedad privada; 2) engendraba una violencia que anida en la entraña del ateísmo materialista y de la divinización del hombre; 3) desencadenaría una lucha a muerte contra la influencia de la Religión sobre la familia, la patria, el trabajo, etc.; 4) tampoco cabía el partido de la anarquía, que sembraba sus utopías (el progreso indefinido, la bondad natural del hombre) y disponía de una organización y propaganda tupidas para acudir a los disturbios sociales y a los atentados y porque viven sus convicciones como si de una religión se tratara.

Ante tales teorías socialistas y sus disgregadoras influencias sobre la sociedad, Dehon plantea de nuevo tres categorías de acción: 1) la acción de la Iglesia, que forma para ocuparse de los intereses del pueblo; 2) la acción del Estado, a través de una legislación que reconozca a los sindicatos, el contrato de trabajo y del salario mínimo; que incida sobre los derechos de los trabajadores, de la pequeña propiedad, de la justicia sobre los impuestos, las operaciones de bolsa, la influencia de los judíos...; 3) la acción personal y democrática, que implica la iniciativa privada, la participación política a través del voto, la acción colectiva a través de los sindicatos, la participación en los beneficios... Todo esto hecho de acuerdo con una dimensión democrática que tiene en sí misma aspiraciones universales.

Con la 5ª Conferencia (11 marzo 1897) sobre «La misión social de la Iglesia» (pp. 222-264), concluye esta serie. A partir del bien que la Iglesia ha hecho a la vida social de los pueblos, preanunciado por el Antiguo Testamento y cumplido por Jesús en el Nuevo con signos

concretos, el conferenciante se lanza a demostrar que el Evangelio que enseña la Iglesia, a pesar de la debilidad humana, está al servicio de la felicidad de los hombres y de los pueblos, ya que responde a sus aspiraciones más hondas y verdaderas.

Dehon rememora al auditorio en su exposición el mundo pagano, la liberación de los esclavos, el emperador Constantino, las invasiones de los bárbaros y la misión de civilizarlos (monasterios, matrimonio y familia, instituciones sociales, la tregua de Dios al servicio de la paz...), las Órdenes Mendicantes y la promoción que hicieron de las artes y las letras. Pero toda esta obra social decae, en parte, con una progresiva legislación «secularizada» y con el humanismo defesta que prepara a la Revolución y pasa al materialismo ateo. También al pueblo, que se separa de una religión que no mira por sus intereses y es vista como cómplice de los opresores.

La enseñanza de León XIII «ha resonado como la voz de un profeta», enfrentándose a prejuicios, a costumbres, a tradiciones. Y la acción de la Iglesia ha de dirigirse a las inteligencias y a las voluntades, estudiando la situación y poniendo manos a la obra... hasta que se comprenda que no es la suya una táctica sino una convicción esencial que se apoya en el Evangelio.

Pasamos ahora al segundo bloque de conferencias, dentro de la segunda parte de esta obra. Está compuesto por otras cuatro conferencias que resumimos a continuación, siguiendo el mismo procedimiento empleado hasta ahora.

Para la 6ª Conferencia (21 abril 1898) sobre «La Democracia Cristiana» (pp. 272-292) hay que situarse en la complejidad y las vivas discusiones que suscitaba este tema en el tiempo mismo en el que la conferencia se pronunciaba. De ahí los matices que aparecen en la exposición y las vacilaciones que laten en el fondo. Pero siempre buscando una sintonía con las orientaciones pontificias.

1. La palabra «cristianos» es insuficiente para decirlo todo. Precisa de calificativo: ¿«demócratas»? No necesariamente porque hay

otras. Este se justifica en función de los contenidos que se le apliquen en los diversos países y culturas. No se trata de democracia en sentido absoluto (rechazo intransigente de la autoridad) sino del establecimiento de leyes e instituciones favorables a los trabajadores y a la participación del pueblo en las administraciones de los asuntos públicos. En este sentido la democracia «es fruto espontáneo del Evangelio» porque se trata de un «régimen político y social favorable a la ascensión popular que brota» de ese mismo fondo evangélico.

2. La finalidad toda de la sociedad es democrática, porque la sociedad existe para proteger la vida privada, especialmente la de quienes más lo necesitan. El Evangelio, si acude aquí, es para reforzar esta idea racional y natural. A pesar de que la rechacen los reaccionarios, que la confunden con el olor del socialismo y se limitan a fundar algunas asociaciones de beneficencia y de docencia. Pero «los demócratas cristianos... han propuesto todo un programa de reformas para ser realizadas por las corporaciones y por el Estado [...acudiendo al] concurso de la ley y de las corporaciones».

3. En el orden político la democracia no preconiza ningún régimen determinado (república, monarquía o aristocracia) a condición de que las instituciones que defienden los intereses del pueblo se mantengan y sean favorecidas. Las agitaciones sacudieron a Italia con el régimen de los nobles y a Francia con la monarquía absoluta y vino después la Revolución, que fue demasiado lejos. En la tendencia política actual hay que buscar una forma de vida social más democrática.

4. En el orden económico la democracia cristiana propone la protección estatal para el sindicato y para los trabajadores, facilidad de acceso a la pequeña propiedad, que haya posibilidades de desarrollar pequeñas sociedades, de cooperar y de participar en los beneficios. Así se le puede hacer frente al capitalismo que ha destruido y oprimido al pueblo sencillo en sus condiciones tradicionales de trabajo, vivienda, desarraigo... hasta llegar a establecer las actuales y escandalosas desigualdades.

5. El conferenciante pincha el globo de las objeciones que suelen ser presentadas ante esta concepción de la democracia cristiana: a) las reformas sociales que el pueblo busca y quiere, las puede aportar la Iglesia porque «tiene el secreto». ¿La solución? Puede estar en el desarrollo de un «programa de la democracia cristiana» entrando en campaña. Porque los católicos reaccionarios y los reticentes, ambos contrarios a la Democracia cristiana, favorecen a Marx, cuando rechazan a León XIII, ya que este programa aventurado es una democracia que tiene en cuenta la audacia que deben tener los cristianos para ir a la conquista del proletariado moderno.

Con la 7ª Conferencia (28 abril 1898), titulada «El Programa Democrático» (pp. 298-326) completa la anterior al presentar un programa propio, que se inspira fielmente en las enseñanzas que viene haciendo el Papa León XIII.

Durante el desarrollo de la conferencia, conecta su programa con la propiedad privada, con el derecho natural y sus límites y con las relaciones entre el capital y el trabajo (la condena del salario injusto, de las condiciones de trabajo indignas y de las desigualdades escandalosas). El programa es social ya que: 1) entiende las situaciones injustas no como accidentes o calamidades sino como estructuras que se remedian con la denuncia y la supresión de las mismas, a través de las asociaciones (sindicados) y de la reforma de la legislación social. No mediante la sola caridad. 2) La forma de las asociaciones puede cambiar, pero siempre que ejerzan «una real función económica y social sin esperar que venga todo del Estado». Bajo este prisma analiza los logros de esta orientación pontificia en Austria, Alemania, Francia, Bélgica Suiza... 3) El Estado debe intervenir protegiendo, mediante leyes, todas las exigencias morales de los ciudadanos y manteniendo cuanta vigilancia sea necesaria para impedir que se caiga en el socialismo y en la tiranía.

Termina la conferencia con la petición de que: «aceptemos el programa en sus grandes líneas. Aplacemos algunos puntos dudosos

para no dividirnos. El tiempo y el estudio los clarificarán». Nuevamente hay que hacer notar la proximidad que existe entre la doctrina de esta conferencia y los planteamientos que el Papa León XIII expondrá, casi tres años después (enero de 1901), en la encíclica *Graves de communi*, sobre la democracia cristiana.

La 8ª Conferencia es de finales de 1898. Está lejos de la anterior por el tiempo que transcurre entre ambas y por los contenidos que trata: la «Acción social de la Iglesia y del sacerdote» (pp. 332-349). Retoma algunos puntos de las conferencias anteriores, que ya conocemos. En abril de 1895, después de dos intervenciones del P. Lemire —otro «católico social»— ante los seminaristas franceses en Roma, Dehon les habló sobre «el deber social de los sacerdotes». Pero ahora no fue tan bien visto. Algunos decían que en esta intervención el conferenciante «se deja llevar y comprometer en el debate de los sistemas sobre la sociología y la cuestión obrera» y que «calienta la cabeza de los jóvenes, en mi opinión en detrimento de su verdadera formación eclesiástica» (p. 29), según el juicio del P. Cormier, General de la Orden de los Dominicos.

Como antes hiciera, parte también ahora de la historia eclesiástica para reformular la misión social de la Iglesia, de acuerdo con las orientaciones de León XIII: el espíritu de justicia y de caridad han llevado a la Iglesia a preocuparse por los intereses temporales de los pueblos. Al menos indirectamente esta tiene el derecho y el deber de hacer reinar en todas partes la justicia cristiana y de «santificar el derecho, la moral, la vida social y las relaciones internacionales».

Pero esto se lo han impedido en los cuatro últimos siglos al «alejarse al clero de la vida pública y encerrarlo en la sacristía. El clero ha venido a ser, en cuanto a la acción social, sal insípida» y muchos pastores sufren porque la Iglesia está lejos del mal social, cuya solución reclama equidad, moralidad, justicia social, dignidad humana, y en el fondo, un planteamiento doctrinal. De todo ello se están haciendo eco el Papa, los obispos y los teólogos. Los excesos cometidos por algunos no consti-

tuyen una auténtica razón para mantener la situación.

La solución demanda una serie de medios para llevar adelante la acción social del clero. Se trata de formarse mejor, de actuar con prudencia y valorar la oración. «Nos hacen falta doctores, apóstoles y santos»: contemplativos, interesados por los trabajos y la prosperidad del pueblo y de «estudiar especialmente las cuestiones sociales que se presentan como novedades y que siempre deberían haber sido estudiadas en la Iglesia» En esta dirección la Iglesia tiene un encargo particular sobre los pequeños, los humildes, los pobres y los trabajadores.

La 9ª Conferencia, la más corta y que parece bastante extraña para las preocupaciones sociales y teológicas de hoy, contiene su intervención en un Congreso de la Orden Tercera Franciscana (24 septiembre 1900). Se ocupa de la «Misión actual de la Orden Tercera» (pp. 356-363). A ella pertenecía el conferenciante desde su primer año de estudiante en París (1878) y de ella se reconoce deudor en sus escritos íntimos.

Que este es un grupo religioso para vivir la oración, la penitencia, la santificación, etc... lo aceptan todos. Pero que se falsea la intención del fundador si se reduce sólo a ello, se discute. León XIII apelaba, siendo ya obispo de Perugia, a la intención originante para que la sociedad vuelva a la práctica de la justicia y de la caridad evangélicas. Dos fueron las encíclicas en las que apareció la cuestión: *Auspicato* (1882) en el séptimo centenario del nacimiento de San Francisco de Asís. Dehon la conocía y la comentó favorablemente. Y dos años después *Humanum genus* (1884). Esta Orden Tercera podía ser un contrapeso a acción devastadora de la masonería, porque la tradición franciscana es «escuela de libertad, de igualdad y de fraternidad».

Dehon quiere que en ella haya orantes como Moisés y combatientes como Josué. También quiere que sean «el consejo —¡préstese atención al dato!— y el brazo del sacerdote para todas sus obras» o —en palabras de León Harmel— apostolado del «semejante sobre el semejante».

En la Tercera Parte del volumen el editor pregunta si «la renovación social cristiana» —no se olvide que es el título que aún la edición de estas conferencias, otrora dispersas— «¿es un libro para hoy?» En el hecho mismo de editarlas tenemos la expresión y justificación anticipada de la respuesta afirmativa (pp. 377-424).

Sin duda las conferencias están condicionadas por su tiempo y también esa lejanía temporal en la que nacieron condiciona nuestra reflexión actual sobre ellas porque el origen amortigua el eco real que su contenido pudiera traer hasta nosotros. Pero, a pesar de tal condicionante, ellas nos permiten conocer directamente el rico contenido teórico y práctico aportado por otro católico social, la fuerza intelectual y sintetizadora que tenía aquel pensamiento social, la imbricación y dimensión religiosa del mismo, y el espaldarazo entusiasta que significó la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* para los espíritus lúcidos —como lo fue León Dehon— de aquel momento. Las peculiaridades y especificidades de una elaboración social teórica y práctica y la forma concreta de recibir un mensaje social pontificio de dimensión universal. El método expositivo de estas conferencias contiene un núcleo sumario redundante, unas improvisaciones creativas y bastantes reiteraciones realistas y consistentes.

Esta tercera parte también consta de dos bloques temáticos diferenciados. Uno para dar «una visión de conjunto» sobre el autor y su obra, a los cien años de una nueva edición; otro para demostrar que el libro conserva toda su actualidad, sin ignorar la constante actualización de las enseñanzas sociales de la Iglesia.

El primero quiere confirmar la apertura y el compromiso del autor con su realidad; va desde la vivencia abierta patriótica hasta desbordarse, alcanzando dimensiones internacionales, llevado de la mano de la Iglesia. Los saberes y la información no son obstáculo para atender adecuadamente a las personas y a los acontecimientos históricos. No vive exclusivamente de citas del magisterio sino que se apropia del mismo, lo confronta con otras visiones,

hace su propia síntesis y comentarios y busca aplicaciones concretas. La audacia de su fe lo lleva a hacer no una mixtificación sino una identificación; que el Reino de Dios está también en la renovación social cristiana, en el esfuerzo social en medio de las vicisitudes de la realidad social. Dehon quiere una Iglesia que abandone la crispación y la actitud defensiva para entregarse abiertamente a la restauración cristiana que no se identifica —porque va más allá— con la restauración política. Aunque la Doctrina Social de la Iglesia no sea infalible —en la acepción habitual de este término teológicamente entendido— Dehon hace suyo esa Doctrina cuando trata de presentar las exigencias éticas del derecho natural y de su iluminación evangélica sobre la vida social.

También sirve para descubrir la unidad de vida del autor cuando sitúa a éste ante una política obstinada que pretende la muerte civil de la Iglesia. La dimensión luchadora de Dehon para situar a la Iglesia en su verdadero lugar y para corregir la realidad de una sociedad civil descompuesta y descompensada, que infringe mayores sufrimientos a sus miembros más débiles (familias, ancianos, mujeres, niños...), como fruto de la pérdida de dimensión religiosa.

Porque las consideraciones teóricas no las tiene por suficientes si no se concretan en un programa de renovación social cristiana. Y es precisamente en esa concreción donde se coloca equilibradamente entre el liberalismo y el socialismo, al requerir la presencia del Estado en todo lo que asegure el cumplimiento de la justicia social a través de la distribución de bienes, de los contratos de trabajo, de la libertad de asociación. Todo ello por exigencia del bien común. Esto implicaba un compromiso político. En aquel contexto cultural y religioso hubo sacerdotes que asumieron un mandato político e hicieron escuchar la voz de la Iglesia como diputados. Pero quienes se oponían a la democracia cristiana rechazaban este paso de lo social a lo político. Dehon se quedó entre ambas posiciones: consideraba inaplazable la acción política pero mantuvo el primado de la actividad pastoral.

El segundo bloque de esta tercera parte se arquea para situarse en los preparativos que hace Juan Pablo II para llevar a la Iglesia al nuevo milenio. Acude a documentos como *Tertio millennio adveniente* y a *Incarnationis mysterium*. Y concluye que continúa la coincidencia entre los ejes mayores que tratan estos documentos y los que guiaron el pensamiento y la acción de Dehon, sin ignorar las cuestiones abiertas también hoy a la discusión; ni los retos sociales urgentes para que la Iglesia participe en la construcción de un mundo —ahora globalizado— más justo.

Por último, destaca que «la adhesión creyente al Evangelio de Cristo implica sin duda alguna la participación activa en la construcción del mundo desde la justicia». Pero tanto la adhesión como la construcción solicitan previamente la empatía con el mundo para luchar contra el conformismo y la pasividad y para descubrir aplicaciones válidas desde la profundidad religiosa y creyente. Y desde esa posición —y en consonancia con los textos que van desde el Vaticano II a las encíclicas de Juan Pablo II— quiere el editor que se lea el Evangelio y que se entienda la espiritualidad de reparación. Como confirmación de lo anterior explica las causas del presente «malestar social» incidiendo en las estructuras de pecado» y la necesidad de sintonizar la fe cristiana con la justicia social.

III. Conclusiones

Dehon fue capaz de evolucionar desde un paternalismo social de corte conservador hasta la realización de un compromiso social y pastoral acorde con el Evangelio, con el magisterio pontificio y con la realidad concreta de su entorno histórico y geográfico. Como síntesis globalizadora de tantos aspectos como contiene la obra de referencia, se puede llegar, entre otras, a las siguientes conclusiones:

1. El integrista, la intransigencia, el fundamentalismo se oponen cerradamente a todo lo que es el cambio social y sus frutos. Pero estar lejos de determinados modos de lle-

var a cabo cambios sociales y de lograr unos frutos (la revolución) no es colocarse en el conservadurismo. Esta segunda postura incluso puede colocarse en abierta oposición a Roma.

2. El mundo católico, que estaba instalado en la nostalgia monárquica, no entendía el anticlericalismo salvaje y rechazaba, por eso, la República. León XIII hizo un llamamiento a ese mundo para que se incorporara a las tareas de la República, que admitía como poder constituido y existente.

3. Sólo el cristianismo, vivido de manera auténtica, puede simultáneamente respetar la libertad individual y procurar que se instaure una verdadera fraternidad política, económica y cultural entre los miembros de una sociedad determinada.

4. Sin ignorar la fuerza e importancia de los orígenes, de la educación y de la formación personal, conviene insistir en que tales factores no pueden impedir absolutamente que haya cambios racionales y espirituales que afecten al rumbo vital de las personas y de los pueblos.

5. La solidaridad real con un mundo que está herido por un «mal social» ha de esforzarse por establecer una red social a partir del Evangelio, entendido y vivido como anuncio de salvación por la justicia y la caridad.

6. Hay muchos hombres y mujeres que están en esta dirección. Compartir con ellos la convicción, caracterizar el espíritu que los anima y movilizarse para potenciar y ampliar su acción, son puntos que pueden ser sustentados en coincidencia con los de otros muchos hombres y mujeres de buena voluntad.

IV. Bibliografía

CAMPANINI, Giorgio: «Dehon et Léon XIII» en *Rerum Novarum en France*, en LEDURE, Yves (Ed.): *Rerum Novarum en France*. Ed. Universitaires. París, 1991. Pp. 73-80. [Tb. en italiano: Edizioni Dehoniane. Bologna, 1992].

DEHON, Juan León: *La renovación social cristiana*. «Conferencias Romanas (1897-1900)». Nueva edición y presentación de André Perroux, scj. Ed. El Reino. Torrejón de Ardoz (Madrid), 2004. 447 pp.

DÍAZ SÁNCHEZ, Juan Manuel: *El Papa León XIII, un maestro previsor y el cardenal Ángel Herrera, un seguidor eficaz*. «Con motivo de un centenario y de algunas realidades sociales». Ed. Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, 2003. 97 pp.

DÍEZ, Avelino: *Ante el Evangelio y el pueblo*. «El Padre Dehon, fundador de los Sacerdotes del Corazón de Jesús (PP. Reparadores)». Ed. El Reino. Torrejón de Ardoz (Madrid), 1955. 679 pp.

DÍEZ, Avelino: *El Padre Dehon adelantando social*. Col. «Estudia Dehoniana scj», 37. Roma, Centro General de Estudios. 1984. 285 pp. [Imprime: Gráficas Dehon. cf. La Morera, 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid). 23 abril 1994].

ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME (Ed.): *Rerum Novarum*. «Écriture, contenu et reception d' une encyclique». Actes du colloque international organisé par l' École française de Rome et le Greco n.º 2 du CNRS (Rome, 18-20 avril 1991)». Ed. École Française de Rome. Palais Farnèse. Roma, 1997. 711 pp.

GALINDO GARCÍA, Ángel; BARRADO BARRQUILLA, José (Eds.): *León XIII y su tiempo*. Col. «Biblioteca Salmanticensis. Estudios, 264 – Jornadas y Congresos. Facultad de Teología», 16. Ed. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, 2004. 697 pp.

JOBLIN, Joseph: «Il movimento cattolico sociale. Dalla morte di Ketteler all' enciclica "Rerum Novarum"». *La Civiltà Cattolica*. 134 (16 giug. 1983) 116-124.

MANZONI, Giuseppe. *León Dehon y su mensaje*. Trad. Ignacio Mª Belda. Ed. El Reino del Corazón de Jesús. Madrid, 1995. 669 pp.

PAPASOGLI, Giorgio. *El Padre Dehon, fundador de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, Padres Reparadores*. Ed. El Reino. Torrejón de Ardoz (Madrid), 1977. 451 pp.

MURGA, Jorge: *Iglesia Católica, Movimiento Indígena y Lucha Revolucionaria (Santiago Atitlán, Guatemala)*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2005.

Jorge Murga (Retalhuleu, Guatemala, 1960), Doctor en Antropología y Sociología de lo Político en la Universidad de París VIII, actualmente investigador de el Instituto de Investigaciones Sociales (IIES), de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), ha realizado una excelente y valiosa investigación, presentada en 1999 como tesis doctoral en Francia y ahora publicada en Guatemala.

Su título indica por sí mismo lo ambicioso de sus objetivos. Estudiar los cambios y conflictos de la Iglesia Católica, del Movimiento Indígena y de la Lucha Revolucionaria en Guatemala durante los últimos 40 años es un desafío académico, que necesita muchas investigaciones y tesis doctorales. Como yo diría a mis alumnos del Programa de Doctorado UPSA-GUATEMALA, si ellos me presentaran un proyecto de tesis doctoral sobre tan complejos y cruciales macrofenómenos, esa empresa sería académicamente una misión casi imposible. Y sin embargo, el Dr. Jorge Murga ha conseguido, con destreza y habilidad socio-antropológica ejemplar, alcanzar esos objetivos en forma adecuada y laudable. ¿Porqué? ¿Dónde está la clave de su éxito investigador?.

El subtítulo del libro, escrito en letra pequeña, «Santiago Atitlán, Guatemala», nos señala la clave del éxito. El Dr. Murga, al haber focalizado sus macrotemas de estudio (Iglesia Católica /Movimiento Indígena /Lucha Revolucionaria) en un *micro-espacio social y cultural*, como es la Comunidad maya tz'utujil de Santiago de Atitlán, tomó el camino metodológicamente correcto, para conseguir —a partir de un estudio micro «in situ» de una pequeña comunidad— el análisis de los grandes cambios y conflictos de la sociedad guatemalteca en las últimas décadas, como son los procesos

de lucha armada, trenzados con la participación de los actores sociales claves, como el Ejército, las Iglesias y el Movimiento Indígena.

En el campo de otros saberes, como el filosófico, el histórico, el jurídico, etc. puedan ser adecuados los discursos generalistas de macro-tendencias, pero en las Ciencias Sociológicas y Antropológicas hay que llegar a esas generalizaciones y a esas macro-tendencias, a través de estudios empíricos en espacios y dimensiones «micros», capaces de ser analizados en profundidad, para luego pasar a conclusiones generales macro-fenoménicas. Ese es el proceder de una buena investigación científico social, y ese es el camino emprendido certeramente por el Dr. Jorge Murga.

Si queremos conocer el estado general de salud y enfermedad en un cuerpo humano, lo apropiado es hacer un análisis de orina o sangre. Pues así sucede también en un cuerpo social: lo apropiado es hacer una muestra-micro para saber el estado general de salud-enfermedad pública que tiene Guatemala. Porque otro acierto del investigador Dr. Murga, es hacer patente que Santiago Atitlán, y los indígenas tz'utujiles, teniendo una singularidad cultural étnica tan marcada como indígenas, y además con la especificidad de «Maximón», (que permea y se entrecruza en todos los procesos), es un campo abierto, donde se hacen presentes todas las instituciones, fuerzas, religiones, ideologías y luchas políticas, no únicamente de Guatemala, sino del mundo globalizado.

Se muestra así una vez más, que las comunidades indígenas de América Latina, sean mayas tz'utujiles guatemaltecas o toltiles mejicanos de Chiapas, no son islas cerradas y autónomas, sino *pueblos históricos*, que han sufrido la historia y han sido actores de ella, ya mucho antes del imperio español. En este caso, la macro historia de Guatemala, desde los últimos cincuenta años, puede «leerse» en los procesos y conflictos de una pequeña comunidad indígena, en versión variante de la cultura étnica maya tz'utujil.

¿Y cuáles son los contenidos principales y conclusiones de la investigación? Yo prefiero

que se enfrente el lector con su lectura a la obra, y haga él sus conclusiones.

El libro dedica cinco capítulos a la Iglesia Católica, que con el Movimiento Indígena y la Lucha Armada, constituyen los grandes temas de estudio. Estos cinco capítulos son los siguientes: «La 'reconquista' cristiana», «Estructura orgánica de Acción Católica Rural», «Nueva cristiandad, desarrollismo y movimiento indígena», «Cristianos y Marxistas», «La 'recomposición' de la Iglesia».

Tiene otros dos capítulos, más en relación a lo étnico: «La toma de 'conciencia en sí' del indígena», y «Los procesos de recomposición social», y otro capítulo sobre el «Terror contrainsurgente».

Advertimos, sin embargo, y esto supone otro mérito del autor, que en realidad, a pesar de los títulos específicos de cada capítulo, siempre va entrecruzando los tres campos de estudio: religioso-étnico-lucha armada.

En la Introducción (página 16), se arranca con esta afirmación general «La historia contemporánea de la Iglesia Guatemalteca está llena de paradojas: se opuso a los gobiernos democráticos acusándolos de comunistas, luego fue combatida por el monstruo anticomunista que engendró; denunció el movimiento agrarista de Arbenz, enseguida sentó las bases del movimiento indígena-campesino; embistió la cultura indígena, ahora promueve la 'inculturación del Evangelio'. Tal parece que la iglesia guatemalteca ha reconocido siempre tarde los 'signos de los tiempos'».

El autor expone el nacimiento de la Acción Católica en Santiago de Atitlán y de los primeros catequistas en 1943, antes de cuya fecha, la iglesia local, y todo lo que había en ella, era considerado como propiedad de las Cofradías mantenedoras de la costumbre «tradicional», contra los que lucharon después por igual, sobre todo contra el culto a Maximón, tanto católicos «modernistas» como evangélicos; una confrontación que en distinta intensidad y en formas diversas de tolerancia, transitará a lo largo de todo el proceso histórico analizado, llegando incluso a un «revival» al final del período estudiado, terminando el autor con

esta afirmación: «A pesar del avance impetuoso del cristianismo, a pesar de las pérdidas de influencia del culto de Maximón, la interiorización por todos los actores políticos por igual del papel central de éste en la gestión de la comunidad, muestra que Maximón continúa subordinado al conjunto de las conciencias tz'utujiles» (p. 211).

Pero lo importante de la modernización de la Iglesia Católica en Guatemala a través de la Acción Católica y sus catequistas, es haber logrado la «concientización» de muchos cristianos e indígenas de su explotación social y de la necesidad liberadora de luchar contra ella, teniendo en Guatemala, como referencia histórica los Padres Norteamericanos Marynoll y al grupo Jesuita de la zona 5 en la Capital; y en el caso concreto de Santiago Atitlán, son precursores el Padre Restituto Alonso, Ramón Carlin, Thomas Staffor y Westermann, «quienes pondrán los mojones para que a partir de 1968 el padre Francisco Stanley Rother desarrolle el programa pastoral y social de la Iglesia Católica de Santiago Atitlán» (p. 43).

Así comenzaría la «nueva cristiandad, el desarrollismo y el movimiento indígena» en la comunidad tz'utujil, con cooperativas y ligas campesinas, y el nacimiento de un medio potente de comunicación, alfabetización y concientización, «La Voz de Atitlán, núcleo del movimiento modernista», facilitando el diálogo entre cristianos y marxistas, así como allanando el camino de la participación activa de algunos pastores y de algunos catequistas católicos en la lucha revolucionaria, que a partir de finales de los setenta va a hacerse presente en las orillas del hermoso Lago de Atitlán, singularmente a través de la ORPA, «un proyecto nacional sustentado en la emancipación del pueblo maya» (p. 99).

El autor plantea los grandes debates ideológicos y estratégicos de fondo, tanto en el campo católico, como en el marxista revolucionario: «La teología de la liberación», el «Aggiornamento» renovador del Concilio Vaticano II, los nuevos mensajes de las Conferencias Latinoamericanas de Medellín y de Puebla con la «opción de los pobres». Todos

esos aires frescos «ecuménicos» e internacionales, desde los foros europeos progresistas a los nuevos teólogos y cristianos revolucionarios latinoamericanos, llegaron a Guatemala y al Lago de Atitlán. Por la otra parte llegaban los nuevos debates sobre ideologías políticas y sobre las diversas estrategias revolucionarias cubanas-soviéticas-vietnamitas-chinas de la guerra de guerrillas, del «foquismo» y del «frentismo», del paso de la guerrilla urbana a la guerrilla rural, etc. Todo esto llegó a Santiago Atitlán. Y cómo no, se planteó también el debate académico secular, entonces más vivo por la necesidad de ayuda y «mano de obra» militar indígena para la «empresa» guerrillera, del papel que juegan «los indios» en la historia liberadora del socialismo revolucionario, ya que en el marxismo clásico «no existen las etnias» (son categorías superestructurales), sino las clases sociales, figurando en teoría «los proletarios» como los protagonistas de la historia y de la lucha revolucionaria, y no los grupos marginales, fueron los lumpen urbanos o los «indios». Por esta orientación teórica «clásica marxista» se inclinaba el EGP, los FAR y el PGT, mientras que la ORPA concedió mayor importancia a las singularidades étnicas, sin negar las clases, jugando un papel activo en esta orientación Rodrigo Asturias, «quien había hecho en 1972 una severa crítica del contenido racista de la estrategia guerrillera de los FAR» (p. 90).

Santiago Atitlán fue un laboratorio fáctico de todos estos debates y de sus consecuencias armadas y sangrientas, surgiendo, dentro del entorno de la Iglesia Católica, organizaciones y líderes «indígenas» como Gaspar Culán Yataz y Felipe Vásquez Tuiz, (a quienes el autor dedica el libro) y que fueron asesinados por el Ejército en 1980 y 1982, tras «el asesinato que

conmovió al pueblo católico de Santiago Atitlán, que fue del padre Francisco Rother el 28 de julio de 1981» (pag 133). Era la presencia sangrienta del «Terror contrainsurgente», que ya se hacía presente y potente en toda Guatemala en la década de los ochenta y noventa de «tierra arrasada» y masacres colectivas a indígenas, que explotó en Santiago Atitlán un 2 de Diciembre de 1990, en que el Destacamento Militar disparó contra una masa desarmada, asesinando a 12 personas inocentes e hiriendo a otras 23.

Como consecuencia, tiene lugar sorprendentemente lo que el autor llama «los efectos liberadores de una masacre» (p. 135). La comunidad, unida por el terror sangriento, forma un frente compacto de modernistas y tradicionalistas, católicos y protestantes, simpatizantes del Ejército y de la guerrilla, dando lugar al proceso de Autogestión Comunitaria con un ¡No a la presencia del Ejército ni de la Guerrilla! Surge entonces el Comité pro Seguridad y Desarrollo, enfrentado posteriormente a la Municipalidad. De ahí llegamos a nuestros días con los Acuerdos de Paz, los conflictos internos ante la desmovilización, los aires de globalización, el turismo masivo, la entrada de «la modernidad en las comunidades indígenas, con la presencia de lógicas comunitarias y lógicas individuales, que son una prueba de ese doble entramado de valores tradicionales y modernos de las sociedades mayas actuales» (p. 211).

Una buena investigación y un buen libro, que hablando de lo «singular étnico maya tz'utujil», nos descubre procesos claves en la historia reciente de Guatemala y de América Latina.

TOMÁS CALVO BUEZAS

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES EN LA REVISTA

Por dificultades de Secretaría resulta imposible la devolución de aquellos trabajos que el Consejo de Redacción decida no publicar. De aquellos trabajos que el Consejo de Redacción decida publicar se comunicará a los autores correspondientes el número de la Revista en el que saldrán publicados.

SOCIEDAD Y UTOPIA no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos que aparecen y se recogen en sus páginas. Todos los derechos están reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la previa autorización de la Revista.

Para la mejor configuración y ordenación de materiales a publicar en esta Revista, agradeceríamos a los autores se atuvieran con la mayor precisión a las siguientes normas:

1. Se enviarán dos copias de cada texto a la Secretaría de la Revista: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología «León XIII», P.º Juan XXIII, 3, 28040 Madrid.
2. Los textos remitidos deberán estar mecanografiados en procesador de texto (Word o equivalente), con tamaño de letra 12, a espacio y medio, y la extensión máxima será de 20 páginas (en torno a 8.000 palabras), incluidos gráficos, cuadros y notas. El texto irá precedido de una página que contenga el título del trabajo, el nombre del autor, un breve «currículum» de ocho a diez líneas, dirección completa, teléfono de contacto, DNI. En una línea se concretarán las *palabras-clave* del texto, en español y en inglés, y un resumen o *abstract*, también en español y en inglés, con un máximo de cien palabras. Todo ello deberá ser aportado en un diskette de 3 1/2, en WP o en Word.
3. Las referencias bibliográficas irán al final del trabajo bajo el epígrafe *Bibliografía*, ordenadas alfabéticamente por autores y de acuerdo con el siguiente orden: apellido (mayúsculas), nombre (en minúsculas), año de publicación (entre paréntesis y distinguiendo a, b, c, en caso de que el autor tenga más de una obra citada en el mismo año), título del libro (cursiva) o del artículo (cursiva), lugar de publicación y editorial (en caso de libro), número de la revista y páginas de ésta.
4. Las *notas* se enumerarán correlativamente y se incluirán a pie de página. Las referencias bibliográficas se harán citando el apellido del autor (en minúsculas), el año (entre paréntesis) y, en su caso, las páginas de referencia.
5. Los *cuadros y figuras* se enumerarán correlativamente y de forma independiente, tendrán un breve título e indicarán sus fuentes. Las figuras se presentarán en forma apta para su reproducción directa, preferentemente en papel vegetal.
6. La Secretaría Ejecutiva de SOCIEDAD Y UTOPIA acusará recibo de los originales remitidos, y el Consejo de Redacción resolverá su publicación, en dependencia del número de originales que se acumulen en la Secretaría de la Revista.